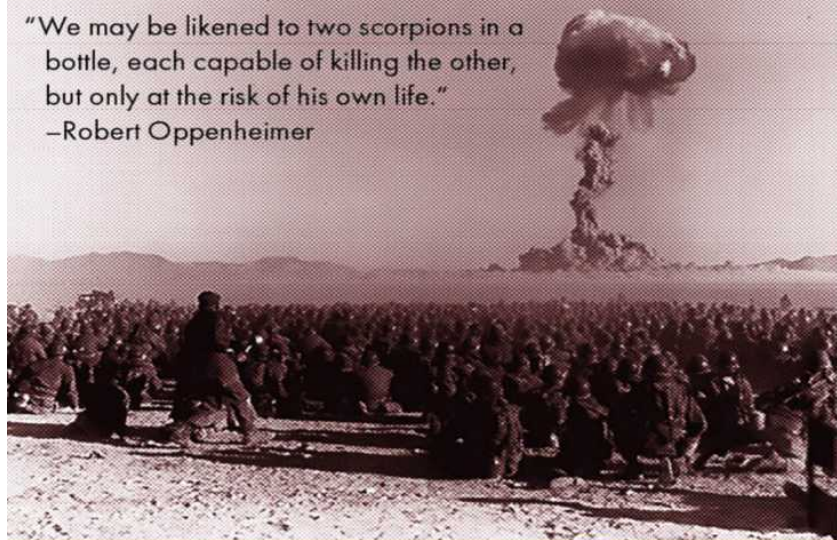


SCORPION KING

**AMERICA'S SUICIDAL EMBRACE OF
NUCLEAR WEAPONS FROM FDR TO TRUMP**

"We may be likened to two scorpions in a bottle, each capable of killing the other, but only at the risk of his own life."

—Robert Oppenheimer



SCOTT RITTER

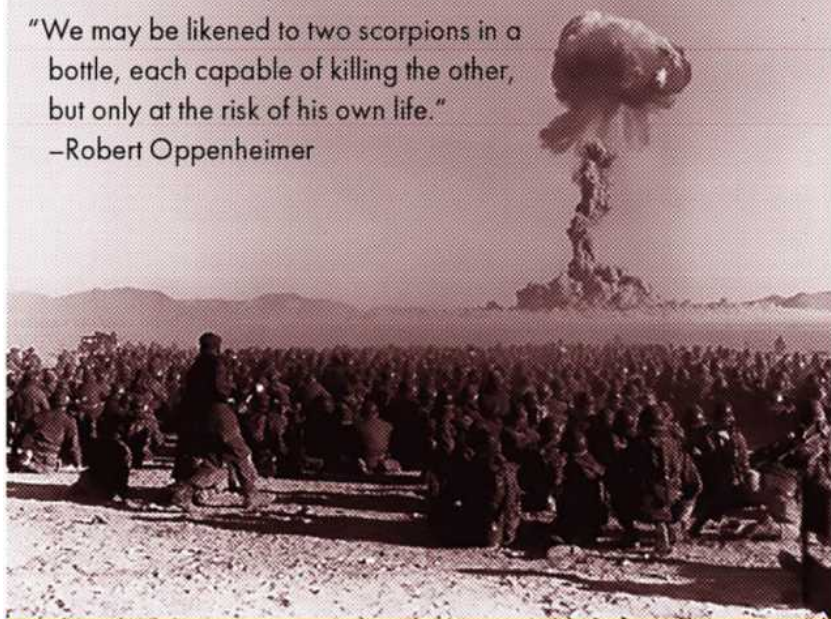
FOREWORD BY **WILLIAM R. POLK**

SCORPION KING

**AMERICA'S SUICIDAL EMBRACE OF
NUCLEAR WEAPONS FROM FDR TO TRUMP**

"We may be likened to two scorpions in a
bottle, each capable of killing the other,
but only at the risk of his own life."

—Robert Oppenheimer



SCOTT RITTER

FOREWORD BY **WILLIAM R. POLK**

ALABANZA PARA EL REY ESCORPIÓN

“Un relato completo y esclarecedor del enamoramiento paralizante

de Estados Unidos con las armas nucleares. Esta edición ampliada del libro de Scott Ritter de 2010 lleva a casa el punto planteado en el original: la ominosa amenaza del día del juicio final persiste, con los políticos estadounidenses incapaces de librarse del imprudente pacto con el diablo hecho por sus predecesores hace más de medio siglo.

- ANDRÉS BACEVICH, Presidente de la

Instituto Quincy para el arte de gobernar responsable

“El Rey Escorpión de Scott Ritter es una llamada de atención importante y necesaria. Las armas nucleares, en las cantidades que existen ahora, son una amenaza para nuestra propia existencia. No tienen un uso militar racional, pero todavía nos aferramos a ellos, los “modernizamos” y socavamos los acuerdos internacionales diseñados para mantenerlos bajo control. Este libro debería ser una lectura obligatoria para los líderes políticos, los expertos de los

medios y los ciudadanos que quieren dejarles un futuro a nuestros hijos y nietos”.

_ JACK J. MATLOCK, JR., autor de

Superpower Illusions: Cómo los mitos y las falsas ideologías desviaron a Estados Unidos

“En esta actualización urgentemente oportuna de su crítica de 2010 a la política de desarme nuclear de Estados Unidos, Scott Ritter destaca la adicción de Estados Unidos a las armas nucleares y una

loca predilección por los ataques preventivos. Desde su alusión titular a "dos escorpiones en una botella" de Oppenheimer,, hasta su discusión final sobre un juego de guerra nuclear estadounidense e una ojiva de bajo rendimiento para apuntar a las tropas rusas mientras la OTAN lleva a cabo su mayor ejercicio militar en años en la frontera de Rusia, Ritter proporciona una convincente narración que representa la manía suicida que es la

política de armas nucleares estadounidense. Scorpion King es una lectura obligada para todos aquellos que deberían estar preocupados por el peligro de nuestras políticas de armas nucleares.

Eso es todo el mundo.

~ DANIEL ELLSBERG, autor de The

Doomsday Machine: Confessions of a Cold War Planner

MÁS ALABANZAS PARA SCORPION

REY

"¡Guau! Scott Ritter ha escrito una historia épica sobre las innumerables oportunidades que ha tenido EE. UU. para implementar acuerdos innovadores de desarme nuclear, y cómo estas oportunidades, tanto bajo las administraciones demócratas como republicanas, se han detenido, descartado o fracasado. Ritter detalla cómo décadas de intentos fallidos de acabar con la adicción de EE. UU. a las armas nucleares han llevado a un plan de modernización sin salida de un billón de dólares para producir más armas nucleares "utilizables". Pero como argumenta tan brillantemente Ritter, rendirse no es una opción. Lea el libro para comprender por qué e inspírese para actuar".

- MEDEA BENJAMIN, codirectora, CODEPINK por la Paz

- [SCORPION KING](#)
 - [Corea y la respuesta global de Estados Unidos, la](#)
 - [SIOP versus "Gran Iván"](#)
 - [Holeman tuvo cuidado de transmitir la advertencia](#)
 - [estratégica. Para la Fuerza Aérea y la Marina, las](#)
 - [Paz a través de la fuerza](#)
 - [El fin de la distensión](#)
 - [La Guerra Fría comienza de nuevo](#)
 - [Tres minutos hasta la medianoche](#)
- [El triunfo de la razón](#)

○ Abandono y decadencia

- 19 Peter Nolan, Capitalismo y libertad: el carácter
- El segundo pilar, la no proliferación nuclear, gir

○ El Rey Escorpión

- Demasiado tarde el mundo hará la pregunta,
"¿Por q

SCORPION KING

America's Suicidal Embrace of Nuclear Weapons from FDR to Trump



Scott Ritter



Clarity Press, Inc.

© 2020 Scott Ritter ISBN: 978-1-949762-18-1

LIBRO ELECTRÓNICO ISBN: 978-1-949762-19-8

Diseño de portada: R. Jordan Santos Editor interno: Diana G. Collier

FOTO DE PORTADA: Prueba de la operación Buster-Jangle-Dog: con tropas que participan en el ejercicio Desert Rock I en el sitio de pruebas de Nevada, 1 de noviembre de 1951. Fue el primer ejercicio de campo nuclear de EE. UU. realizado en tierra; las tropas que se muestran están a solo seis millas de la explosión.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS: Excepto con fines de revisión, este libro no puede copiarse ni almacenarse en ningún sistema de recuperación de información, en su totalidad o en parte, sin el permiso por escrito del editor.

Número de control de la Biblioteca del Congreso 2020935965

Clarity Press, Inc.

2625 Piamonte Rd. NE, Suite 56 Atlanta,

A mis hijas, Victoria y Patricia, para que puedan criar a sus futuros hijos en un mundo libre del flagelo de las armas nucleares.

Contenido

Prólogo de William R Polk_

Agradecimientos_

Introducción

Capítulo 1- El genio se escapa_

Capítulo 9- Mitos del miedo rojo_

Capítulo 3- Represalias masivas_

Capítulo 4- Rrechas de misiles

Capítulo 5- SIOP Versus “Rig Ivan” _

Capítulo 6- Al borde del abismo nuclear_

Capítulo 7- Promesas incumplidas_

Capítulo 8- Oportunidades perdidas_

Capítulo 9- Paz a través de la fuerza_ _

Capítulo 10- El fin de la distensión_

Capítulo 11- la Guerra Fría comienza de nuevo Capítulo 19- Tres minutos para la medianoche

Capítulo 13- El triunfo de la razón_

Capítulo 14- Abandono y decadencia .

Capítulo 15- El fin del control de armas_

Prefacio

Scott Ritter tiene la gran ventaja de haber “estado allí y experimentado eso” y, por lo tanto, puede aportar el filo del realismo a la delicada tarea de separar la realidad de la ficción. En este libro, pasa del modo de inspección que lo hizo famoso a la introspección sobre los engaños a menudo oscuros, generalmente velados y ocasionalmente deliberados de la alta política. El resultado es un fascinante relato de sesenta años de intentos, como él dice, de volver a meter al “genio” de las armas nucleares en una especie de botella.

De alguna manera, el relato del Sr. Ritter es paralelo al estudio de McGeorge Bundy, Peligro y supervivencia: la historia política del arma nuclear, pero el trabajo del Sr. Ritter se enfoca más en lo que se ha intentado para controlarlo.

Debido a mi propia experiencia como miembro del “comité de manejo de crisis” durante la crisis de los misiles en Cuba, encontré particularmente fascinantes los paralelismos y contrastes que establece el Sr. Ritter entre el intento de la administración Kennedy de encontrar alguna base para tratar con la Unión Soviética y el presidente La propia empresa de Obama con los rusos.

El contraste es llamativo. John Kennedy era mucho más un hijo de la Guerra Fría de lo que muchos extraños prefieren recordar, mientras que Barack Obama, que tenía poca experiencia con ella, parecía decidido a dejar atrás la Guerra Fría. Como señala el Sr. Ritter, la historia juzgará que Obama fracasó.

Si vamos a legar a nuestros hijos y nietos un mundo habitable, debemos encontrar una manera de tener éxito donde Obama no lo hizo.

Desafortunadamente, el actual ocupante de la Casa Blanca no parece estar a la altura. Este es un problema no solo para los Estados Unidos, sino para la humanidad en su conjunto. Como había grabado dolorosamente en mis pensamientos

durante la crisis de los misiles, las armas nucleares en cualquier lugar son un peligro para las personas en todas partes. Sin embargo, como aclara el Sr. Ritter:

Estados Unidos es una nación adicta a las armas nucleares y al poder y al prestigio, tanto real como ilusorio, que traen estas armas. Romper esta adicción resultará extremadamente difícil. Esto es especialmente cierto dada la falta de una verdadera política de desarme nuclear desde los albores de la era nuclear.

El hecho de que Estados Unidos no haya formulado o implementado una política eficaz de desarme nuclear ha colocado a Estados Unidos y al mundo en un terreno muy peligroso. Cuanto más tiempo Estados Unidos y el mundo sigan poseyendo armas nucleares, mayor será la probabilidad de que se utilicen armas nucleares. La única forma de evitar un resultado tan nefasto es mediante la abolición, y no la reducción o el control, de todas las armas nucleares.

El Sr. Ritter aporta una gran experiencia personal a su tarea. Literalmente sobre el terreno, se le encargó descubrir la verdad de la creencia de que Saddam Hussein escondía armas nucleares. Su trabajo se llevó a cabo en circunstancias difíciles e incluso peligrosas y lo que encontró no fue lo que sus patrocinadores querían que encontrara. Con gran coraje intelectual, informó lo que encontró. Él ha llevado esa mentalidad a este libro: "dice las cosas como son", independientemente de los pies que pise.

Tratar con los rusos ha requerido formas más sutiles que buscar, ya veces se redujo

a contactos personales, como ocurrió con el famoso "paseo por el bosque" de Paul Nitze con su homólogo ruso. Tuve un encuentro algo similar que debo aportar a su cuenta. En

1968, fui a Moscú para dar una conferencia en la Academia Soviética de Ciencias y visité la ciudad entonces conocida como Leningrado con Evgeni Primakov, quien en ese momento estaba en la Academia y finalmente se convirtió en Primer Ministro de Rusia. Tuvimos un tipo diferente de "paseo por el bosque". La nuestra fue a través del enorme cementerio donde fueron enterradas 900.000

víctimas del ataque nazi.

Ambos estábamos asombrados por el recuerdo evocado por las tumbas, pero al final de nuestra caminata, Primakov se volvió hacia mí y me dijo simplemente:

"No debemos permitir que esto vuelva a suceder". Esas muertes, por supuesto, ocurrieron antes del amanecer de la era nuclear: si los alemanes hubieran

tenido armas nucleares, nadie habría estado vivo ni siquiera para enterrar a los muertos.

Es, creo, con este espíritu que el Sr. Ritter ha abordado su tarea: ¿Qué deberíamos haber aprendido? ¿Cómo podemos aplicarlo a la tarea fundamental

de mantenernos vivos a nosotros mismos, a nuestras familias y, de hecho, a nuestro mundo?

En ningún tema, creo, necesitamos la lección de la historia tan desesperadamente como en el tema del Sr. Ritter. Este es un libro extraordinariamente importante. Es técnico donde debe estar, pero también aborda los amplios aspectos políticos, militares y culturales del control de armas. Comprender las dimensiones completas del peligro y lo que debemos hacer para superarlo es una necesidad absoluta. No podemos darnos el lujo de fallar.

Parafraseando al gran poeta inglés John Donne: si alguna vez doblan las campanas, doblarán por todos nosotros. Para ayudarnos a percibir el peligro del sonido, debemos prestar atención a los primeros temblores de la "campana" antes de que sea demasiado tarde, el libro del Sr. Ritter nos brinda "audífonos" mentales.

Este libro debe ser leído y absorbido y convertirse en parte de nuestro pensamiento y acción política.

Guillermo R. Polk

Agradecimientos

Cuando se publicó la primera edición de este libro en 2010, el mundo tenía la esperanza de que Estados Unidos hubiera elegido un

presidente capaz de liberar a Estados Unidos de su adicción a las armas nucleares durante décadas. Hoy, el mundo observa con preocupación colectiva cómo esta adicción se sale de control, paralizado por el conocimiento de que el actual ocupante de la Casa Blanca parece impermeable a la razón, y el establecimiento en su conjunto no está dispuesto a responder a cualquier intervención que el pueblo estadounidense pueda traer. a través del proceso electoral.

Me gustaría agradecer a Diana Collier y Clarity Press por tener la visión de ver el valor de volver a publicar este libro en su forma actualizada.

El conocimiento es la única arma capaz de vencer el tipo de ignorancia basada en el miedo que alimenta la adicción a las armas nucleares de los estadounidenses, y estoy agradecido de que Clarity Press se comprometa con el empoderamiento de las personas mediante la publicación de este libro.

También me gustaría agradecer a mi esposa, Marina, ya mis hijas, Victoria y Patricia, por aguantar mi ausencia virtual mientras completaba este proyecto.

Introducción

“Podemos ser comparados con dos escorpiones en una botella, cada uno capaz de matar al otro, pero solo a riesgo de su propia vida”.

—Roberto Oppenheimer

La naturaleza suicida de las armas nucleares ha sido reconocida por mucho tiempo por el hombre responsable de que fueran traídas a este mundo. La sabiduría tardía de Oppenheimer, sin embargo, nunca se tradujo en una política sólida, y durante las décadas siguientes, Estados Unidos ha luchado para enfrentarse a la horrible realidad de la creación de Oppenheimer.

En 2010 escribí un libro, *Terreno peligroso: la política fallida de control de armas de Estados Unidos*, de FDR a Obama, para poner en perspectiva histórica la tortuosa relación de Estados Unidos con las armas nucleares y nuestra aparente incapacidad para liberarnos

de este flagelo a través del control de armas. En ese momento, tenía la esperanza de que la nueva administración del presidente Barack Obama pudiera poner en práctica la promesa de sus palabras que señalan la intención de despertar a Estados Unidos de su pesadilla nuclear.

En la década que siguió, observé con frustración cómo el presidente Obama no lograba superar la adicción nacional de Estados Unidos a las

armas nucleares y era víctima de las mismas trampas políticas y la misma inercia burocrática que sus predecesores. Luego observé con horror cómo su sucesor, Donald Trump, asumía el control de la Casa Blanca y comenzaba a destripar lo que quedaba del delicado armazón de armas.

control que había servido para mantener al genio nuclear contenido en su botella.

La analogía de Oppenheimer de dos escorpiones funcionó durante la Guerra Fría, cuando existía paridad nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Hoy, sin embargo, Estados Unidos, habiéndose convencido a sí mismo de que prevaleció en la Guerra Fría y de que reina como la única superpotencia que queda en el planeta, ya no ve las armas nucleares como el vehículo para el suicidio mutuo que dio sentido a la analogía de Oppenheimer. Como sabe cualquier veterano militar que haya pasado un tiempo en los desiertos de Oriente Medio, no todos los escorpiones son

iguales: si pones un escorpión superior en una botella con su inferior, saldrá victorioso.

Esa es la realidad de cómo Estados Unidos ve su relación con las armas nucleares en la actualidad: puede haber muchos escorpiones en la botella, pero solo un rey escorpión, el escorpión supremo que tiene la capacidad de exterminar a todos los demás. En su mente, Estados Unidos es el Rey Escorpión.

A la luz del fracaso de la administración Obama para reducir efectivamente la amenaza de las armas nucleares, y la aceptación de la noción de supremacía nuclear estadounidense por parte de la

administración Trump, sentí que era hora de actualizar mi historia de la relación de Estados Unidos con las armas nucleares para que que capturó los ocho años de la presidencia de Obama y el primer mandato de la presidencia de Trump.

Esta edición actualizada no tiene la misma perspectiva optimista que la original y, en consecuencia, he cambiado el título del libro para reflejar esta realidad más sobria: Rey Escorpión: El abrazo suicida de las armas nucleares de Estados Unidos de FDR a Trump.

Sin embargo, los Reyes Escorpión no son todopoderosos. De hecho, la diabólica realidad del escorpión está capturada en una fábula atribuida a Esopo:

Un escorpión y una rana se encuentran en la orilla de un arroyo y el escorpión le pide a la rana que lo lleve sobre su espalda. La rana pregunta: "¿Cómo sé que no me picarás?" El escorpión dice: "Porque si lo hago, yo también moriré".

La rana está satisfecha y se ponen en marcha, pero en medio de la corriente, el escorpión pica a la rana. La rana siente el inicio de la parálisis y comienza a hundirse, sabiendo que ambos se ahogarán, pero tiene el tiempo suficiente para jadear "¿Por qué?"

Responde el escorpión: "Es mi naturaleza..."

¿Qué tan peligrosa es una nación que ha cedido dos veces a la tentación de usarlas? Estados Unidos se ha convencido a sí mismo de que puede asumir responsablemente el manto del Rey Escorpión, pero la dura realidad es que el escorpión, fiel a su naturaleza, algún día se destruirá a sí mismo y a todo lo que lo rodea.

A menos que Estados Unidos pueda liberarse de su adicción de 75 años a las armas nucleares, este es el destino inevitable de los estadounidenses y de toda la humanidad: la aniquilación global a manos de una nación que no puede o no quiere distanciarse de lo que finalmente traerá sobre su desaparición.

Esta edición actualizada de mi historia de la relación de Estados Unidos con las armas nucleares se ofrece como un esfuerzo humilde, pero furtivo, para educar e informar al pueblo

estadounidense y al mundo sobre los peligros inherentes a cualquier política basada en la premisa errónea de la capacidad de los Estados Unidos servir como un mayordomo responsable del poder que Oppenheimer llamó acertadamente “el destructor de mundos”.

scott ritter Delmar, Nueva York

CAPÍTULO 1

El genio se escapa

Incluso para los elevados estándares de la capital de una nación durante la

guerra, la reunión de generales, almirantes y altos funcionarios gubernamentales en la Sala del Gabinete de la Casa Blanca en la tarde del lunes 18 de junio de 1945 fue

impresionante. Sin embargo, solo uno podía reclamar el estatus de residente: el recién juramentado presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman. Un veterano de la Primera Guerra Mundial y un senador demócrata por mucho tiempo del estado de Missouri, Truman era un candidato poco probable para el puesto que ahora ocupaba. Un candidato de compromiso para el cargo de vicepresidente en 1944, Truman no era un confidente cercano del presidente Roosevelt. De hecho, tenía poca idea del pensamiento de Roosevelt sobre las relaciones de posguerra con la Unión Soviética y no sabía de la existencia de un programa importante, el Proyecto Manhattan, para producir una bomba atómica. En una serie de reuniones realizadas poco después de prestar juramento como presidente, Truman superó este déficit, manteniendo la promesa de adherirse lo más posible a las directrices políticas establecidas por el presidente Roosevelt. Pero algunas decisiones las tendría que tomar el nuevo presidente, razón por la cual había convocado a la reunión de Sala de Gabinete.

Junto a Truman estaba el general George Catlett Marshall, el distinguido jefe de estado mayor del Ejército de los EE. UU. de 64 años. Además de manejar los problemas asociados con librar una guerra global, el General Marshall también fue miembro de un comité de alto nivel (el "Grupo de Política Superior", formado

en octubre de 1941) que supervisó el esfuerzo de los Estados Unidos para construir una bomba atómica. Marshall había dejado la mayoría de las decisiones cotidianas sobre

el programa de la bomba atómica en manos de

El mayor general Leslie Groves y había limitado su propio papel a asegurarse de que el Congreso continuara respaldando financieramente el proyecto y, en menor medida, a la formulación de políticas sobre el uso de un arma atómica.

Recientemente, el 31 de mayo de 1945, Marshall había dicho a una reunión de científicos, administradores y formuladores de políticas de bombas atómicas que sentía que Estados Unidos estaría en una posición más fuerte en cualquier entorno de posguerra si evitaba usar una bomba atómica contra los japoneses. También recomendó que Estados Unidos invitara a la Unión Soviética a asistir

a las pruebas de la bomba atómica. La mayoría de los asistentes a esa reunión falló en contra de Marshall, incluido el futuro secretario de Estado James Byrnes, quien temía que Estados Unidos perdiera su ventaja sobre los soviéticos en armas nucleares si los rusos se convertían en un socio de facto de Marshall. a vio cualquier decisión de usar o no usar una bombatedóési oda, tai das pasarócnib les ramificaciones, como una cuestión puramente política, fuera del alcance de los militares.

2

Junto a Marshall estaban dos altos oficiales navales, el Almirante de la Flota Ernest J. King, el comandante de la Flota de los EE. jefe de personal al comandante en jefe, Ejército y Marina de los EE. UU. El almirante King era un hombre abrasivo y bebedor que desdenaba abiertamente cualquier uso de los recursos estadounidenses para otros fines que no fueran la destrucción total de los japoneses. A diferencia de King, el almirante Leahy era partidario de evitar un baño de sangre luchando contra los japoneses y simpatizaba con la idea de llegar a una rendición negociada provocada por la presión combinada de un bloqueo económico de las islas japonesas y el bombardeo aéreo convencional. Leahy estaba en contra de cualquier uso de la bomba atómica contra objetivos civiles, un

concepto que consideraba "bárbaro". 3

La Fuerza Aérea del Ejército estuvo representada por el Teniente General Ira C. Eaker. El general Eaker casi sin ayuda había hecho del bombardeo estratégico una práctica aceptada cuando, como comandante de la 8.^a Fuerza Aérea en Europa, convenció al primer ministro británico Winston

Churchill para continuar con la controvertida estrategia, señalando que "los bombardeos durante todo el día" "ablandarían a los hunos para la invasión de tierras y la matanza". -4 Ira Eaker estaba reemplazando al extravagante Jefe de Estado Mayor de los EE . UU. Fuerza Aérea del Ejército, General Henry Harley "Hap" Arnold. Dejado de lado por problemas de salud, el general Arnold era un defensor descarado del bombardeo estratégico y, por pura fuerza de voluntad, posicionó a la Fuerza Aérea del Ejército para llevar a cabo campañas de bombardeo aéreo masivo contra Alemania y Japón. Al igual que Arnold, el general Eaker llevaba el secreto de que era la 20.^a Fuerza Aérea, que volaba el bombardero B-29 "Superfortress", que lanzaría la bomba atómica a un objetivo japonés, en caso de que el presidente decidiera su uso.

Un trío de civiles completaba los asistentes a la reunión. A los 78 años de edad, el Secretario de Guerra Henry L. Stimson era, con mucho, el hombre de mayor rango presente. Al igual que el general Marshall, Stimson era miembro del Top Policy Group

que supervisaba el proyecto de la bomba atómica. Stimson fue el primer funcionario en informar al presidente Truman sobre la existencia de la bomba atómica, el 25 de abril

de 1945. En esa reunión, Stimson advirtió a Truman que "con referencia a esta arma, la cuestión de compartirla con otras naciones y, si se comparte, , en qué términos, se convierte en una cuestión primordial de nuestras relaciones exteriores. Además, nuestro liderazgo en la guerra y en el desarrollo de esta arma nos ha impuesto una cierta responsabilidad moral que no podemos eludir sin una responsabilidad muy seria por cualquier desastre para la civilización que propicie". 5 A partir de esa reunión, el secretario Stimson, a pedido de Truman, formó el "Comité Interino", cuyo propósito era asesorar al presidente sobre la utilidad del uso de la

bomba atómica. El informe del Comité Interino, entregado el 1 de junio de 1945, abogó enérgicamente por el uso de la bomba atómica contra los japoneses.

A diferencia del general Marshall, que también asistió a las reuniones del Comité Interino, Stimson apoyó esta decisión.

El secretario de Marina, James Forrestal, también fue miembro del Comité Interino. Sin embargo, a diferencia de Stimson, el secretario de Marina creía que Estados Unidos debería agotar todas las alternativas a lanzar la bomba atómica para lograr que Japón

se rindiera.

Los puntos de vista de Forrestal fueron formados más por su fuerte anticomunismo

posición de lo que eran por cualquier escrúpulo moral sobre el uso de la bomba atómica. Creía firmemente que si se podía encontrar un mecanismo para salvar las apariencias que indujera a Japón a rendirse, la situación geopolítica en el Pacífico podría estabilizarse antes de que la Unión Soviética pudiera desviar sus

recursos de Europa. 6

Acompañando a Stimson y Forrestal estaba el joven civil presente, el Subsecretario de Guerra John J. McCloy. McCloy era un individuo complejo. Veterano de la Primera Guerra Mundial, McCloy se desempeñó como asesor legal de la empresa química alemana IG Farben.

Sus vínculos con Alemania lo llevaron a simpatizar un poco con el ascenso de Adolf Hitler, con quien McCloy fue fotografiado sentado en los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín. Sin embargo, su condición de abogado y gerente le llevó a ser nombrado en 1941 como subsecretario de

guerra.

Durante la mayor parte de la reunión, el presidente Truman y sus jefes militares lucharon con la decisión de invadir Japón. La batalla por Okinawa todavía estaba en su apogeo, y las fuerzas

estadounidenses estaban sufriendo pérdidas superiores al 35 por ciento. Si esta estadística fuera cierta para la invasión inicial de Japón, un asalto a la isla sureña de Kyushu, entonces Estados Unidos podría esperar perder unos 268.000 de los 766.000 soldados destinados a esa operación. Estas estadísticas resonaron en el presidente, quien aprobó la invasión de Japón con gran pesar.

McCloy había permanecido en silencio durante las deliberaciones sobre la invasión de Japón. Truman, que conocía a McCloy a través de su trabajo en el Senado sobre el despilfarro económico en tiempos de guerra, se dirigió al silencioso consejero y le pidió que diera su opinión sobre estos asuntos, especialmente si McCloy veía una alternativa a la invasión de Japón. McCloy respondió señalando que las personas en la reunión "deberían hacer que nos examinaran la cabeza" si no exploraban una alternativa que no fuera otro asalto a la isla para poner fin ⁷ la guerra con Japón.

Truman le pidió a McCloy que se explicara, y McCloy lo hizo, enfatizando una solución diplomática sobre el clásico final militar de "rendición incondicional". "Alguna comunicación al gobierno japonés que explicaría los términos con los que nos conformaríamos",

McCloy le dijo al presidente. "Habría una rendición... Yo no

use de nuevo el término 'rendición incondicional', pero sería una rendición que significaría que obtendríamos todas las cosas importantes por las que estábamos luchando... si pudiéramos lograr nuestros objetivos sin más derramamiento de sangre, no había ninguna razón por la que no deberíamos hacerlo. No intentes hacerlo. 8 McCloy imploró al presidente que encontrara

una forma de recordar a los japoneses la abrumadora superioridad armada de Estados Unidos. También sugirió que Estados Unidos debería mostrar cierta flexibilidad a la hora de permitir que los japoneses conservaran su forma tradicional de gobierno, incluida la institución del emperador.

Entonces John McCloy dijo algo que sorprendió a todos en la sala: ¿por qué no decirles a los japoneses que Estados Unidos tenía la bomba atómica? Si Japón no capitularía ante la abrumadora

superioridad militar y una concesión diplomática sobre el tema del emperador, entonces seguramente se rendirían sabiendo que Estados Unidos tenía los medios y la voluntad de destruir sus ciudades con esta nueva y horrible arma.

Los comentarios de McCloy impulsaron al presidente Truman a pedirle al subsecretario de Guerra que llevara sus conceptos diplomáticos al Departamento de Estado para que los considerara el secretario de Estado designado, James Byrnes. La intención de McCloy era cómo evitar invadir, así como evitar lanzar la bomba atómica sobre Japón. Pero Byrnes tenía otras preocupaciones más allá de Japón. En mayo de 1945, mientras esperaba su nombramiento formal como secretario de Estado, Byrnes se reunió con uno de los físicos del Proyecto Manhattan, el húngaro Leo Szilard.

Según Szilard, Byrnes estaba muy preocupado por el papel de la Unión

Soviética en la era de la posguerra. Los ejércitos masivos de los soviéticos

ya habían entrado a toda velocidad en Europa del Este, y Estados Unidos

se enfrentaba a la difícil tarea de descubrir cómo sacarlos de estas naciones

después de que Hitler fuera derrotado. Byrnes le dijo a Szilard “que Rusia

podría ser más manejable si estuviera impresionada por el poderío militar

estadounidense, y que una demostración de la bomba podría impresionar a-

Rusia”. 9 Centrado más en contener a la Unión Soviética que en derrotar a

Japón, Byrnes rechazó las propuestas de McCloy sobre la mejor manera de

proceder con respecto a la bomba atómica. Alemania se había rendido y

Japón estaba al borde de una capitulación similar. El problema inminente de Estados Unidos

era Rusia (un término para la Unión Soviética usado con frecuencia en la lengua vernácula de la época), y Byrnes quería la bomba atómica bajo la manga cuando asesoraba al presidente sobre ese asunto.

James Byrnes fue nombrado secretario de Estado el 3 de julio de 1945.

Su primera tarea importante fue preparar al presidente Truman para la próxima cumbre de Potsdam. Japón no fue el primer tema en su mente; Rusia lo fue. La decisión básica sobre si se lanzaría una bomba atómica sobre Japón ya se había tomado a principios de

julio de 1945, antes de que Byrnes prestara juramento como Secretario de Estado. McCloy no había tenido éxito en sus esfuerzos por disuadir al presidente de este curso de acción. Una reunión del Comité Interino celebrada el 6 de julio de 1945 señaló que el tema de

discutir la existencia de una bomba atómica en la próxima reunión de los "3 Grandes" era particularmente urgente, dado el corto tiempo entre esa reunión y el uso real del arma.

De acuerdo con la mentalidad de los estadounidenses, la bomba atómica desempeñó un papel fundamental en la configuración del mundo de posguerra que se estaba planeando en Potsdam. 10

Una corriente subterránea que barrió el estado de ánimo de toda la nación en el verano de 1945, desapercibida por muchos observadores modernos, fue una de agotamiento nacional. La presión del Congreso ejercida después de la rendición de Alemania en mayo de 1945 no solo resultó en la desmovilización de 450.000 soldados en el teatro europeo, incluso mientras la guerra arrasaba en el Pacífico, sino también en la desmovilización de 30.000 más en el Pacífico. Estados Unidos estaba teniendo problemas para

mantener el rumbo contra Japón, por no hablar de posicionarse para contener y controlar a la Unión Soviética en un mundo de posguerra. Solo el secreto de la bomba atómica cambió el cálculo de la diplomacia del poder global.

McCloy y los reunidos en la Casa Blanca el 18 de junio de 1945 no eran los únicos en Estados Unidos preocupados por el proyecto de la bomba atómica y su impacto en un mundo en guerra. En Los Álamos, el lugar de nacimiento de la bomba atómica, muchos de los científicos del Proyecto Manhattan también estaban cada vez más alarmados por el arma terrible que estaban preparando para desatar contra un pueblo desprevenido.

Ya en marzo de 1944, estos científicos se reunían en reuniones sociales informales celebradas en su base de operaciones secreta, donde se discutió el tema de cómo usar mejor esta nueva y terrible tecnología. Una de esas reuniones involucró al jefe militar del Proyecto Manhattan, el General Groves. Después de una cena con el jefe de la misión británica en Los Álamos, James Chadwick, y Joseph Rotblat, un joven físico británico (y futuro fundador de las Conferencias Pugwash sobre desarme, trabajo que le valió el Premio Nobel de la Paz en 1995), Groves ofreció sus opiniones sobre la Europa de la posguerra. Como recordó Rotblat, Groves informó a los dos británicos que “todo el propósito del proyecto era someter a los rusos”. 11

Rotblat no era el único científico involucrado en el Proyecto Manhattan que

estaba preocupado por la realidad de una bomba atómica. En la Universidad de Chicago, donde Enrico Fermi sufrió por primera vez una reacción de fisión, los “Científicos de Chicago” formaron varios comités para estudiar las implicaciones de una bomba atómica. Uno de ellos, el Comité de Implicaciones Sociales y Políticas, encabezado por James Franck, un judío alemán desconfiado del control gubernamental sobre la ciencia, publicó un informe en junio de 1945 conocido como el “Informe Franck”, que detallaba las consecuencias de embarcarse en políticas que conduciría a una carrera de armamentos nucleares. El Informe Franck advirtió en contra de ver la bomba atómica como un posible medio de influencia contra la Unión Soviética, enfatizando que Estados

Unidos no podía “esperar evitar una carrera armamentista nuclear, ya sea manteniendo en secreto a las naciones competidoras los hechos científicos básicos de la energía nuclear”. o acaparando las materias primas requeridas para tal carrera... si no se logra un acuerdo internacional eficiente, la carrera de armamentos nucleares comenzará en serio a más tardar la mañana siguiente a nuestra primera demostración de la existencia de armas nucleares”.

12

Desafortunadamente para los científicos de Chicago, la suerte ya estaba echada. A las 5:45 am del 16 de julio de 1945, en un sitio remoto del desierto cerca de Alamogordo, Nuevo México, ocurrió la primera explosión atómica del mundo. “Trinity”, como se conoció la prueba del dispositivo de implosión con núcleo de plutonio, demostró la viabilidad del concepto de bomba atómica y, al hacerlo, cambió el mundo para siempre. El presidente Truman ya estaba en Potsdam en el momento de la prueba Trinity, esperando la cumbre con Joseph Stalin y los británicos (Winston Churchill estuvo inicialmente presente en

Potsdam, pero dada la victoria de Clement Atlee en las elecciones parlamentarias británicas de julio, fue sustituido por este último el 27 de julio de 1945).

La conferencia de Potsdam se diseñó principalmente para abordar el tema de la Europa de la posguerra, en particular, cuál es la mejor manera de tratar con una Alemania derrotada y cuál es la mejor manera de guiar la recuperación de Europa en su conjunto. El 17 de julio, durante su reunión inicial, Stalin y Truman expusieron sus respectivas posiciones. Truman no estaba contento con la postura de línea dura del líder soviético sobre Polonia y otros países de Europa del Este, pero en privado se regodeaba de lo que él llamó su propio secreto "dinamita": la bomba atómica (Truman había sido notificado sobre 13 de julio). Truman inicialmente abrazó la contra Japón el 15 de agosto. La conferencia de Potsdam se diseñó principalmente para abordar el tema de la Europa de la posguerra, en particular, cuál es la mejor manera de tratar con una Alemania derrotada y cuál es la mejor manera de guiar la recuperación de Europa en su conjunto. El 17 de julio, durante su reunión inicial, Stalin y Truman expusieron sus respectivas posiciones. Truman no estaba contento con la postura de línea dura del líder soviético sobre Polonia y otros países de Europa del Este, pero en privado se regodeaba de lo que él llamó su propio secreto "dinamita": la bomba atómica (Truman había sido notificado sobre 13 de julio). Truman inicialmente abrazó la contra Japón el 15 de agosto. La conferencia de Potsdam se diseñó principalmente para abordar el tema de la Europa de la posguerra, en particular, cuál es la mejor manera de tratar con una Alemania derrotada y cuál es la mejor manera de guiar la recuperación de Europa en su conjunto. El 17 de julio, durante su reunión inicial, Stalin y Truman expusieron sus respectivas posiciones. Truman no estaba contento con la postura de línea dura del líder soviético sobre Polonia y otros países de Europa del Este, pero en privado se regodeaba de lo que él llamó su propio secreto "dinamita": la bomba atómica (Truman había sido notificado sobre 13 de julio). Truman inicialmente abrazó la contra Japón el 15 de agosto.

El 24 de julio, Truman le mencionó a Stalin, de manera muy casual, que Estados Unidos “tenía una nueva arma de una fuerza destructiva inusual”. Según Truman, “El primer ministro ruso no mostró ningún interés especial. Todo lo que dijo fue que estaba contento de escucharlo y esperaba que hiciéramos un 'buen japonés'”. Para los que observaron este intercambio entre BáifiosnUfli dos y Gran Bretaña, parecía que Stalin no comprendió la enormidad de lo que Truman le había dicho. Nada podría haber estado más lejos de la verdad.

Independientemente de los deseos de Estados Unidos y Gran Bretaña de ocultar el secreto de la bomba atómica a Stalin y a los rusos durante la Segunda Guerra Mundial, el hecho es que los soviéticos eran muy conscientes de lo que estaba ocurriendo dentro de las plantas de armas secretas en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Ya en 1942, el sistema de inteligencia soviético se había dado cuenta de la existencia de un programa de armas nucleares. Armado con esta inteligencia, Levrenti Beria, el despiadado jefe de inteligencia y seguridad de Stalin, pudo convencer a Stalin de que Rusia necesitaba emprender su propio camino hacia la adquisición de la bomba atómica. En septiembre de 1942, Stalin estuvo de acuerdo, y un equipo cuidadosamente seleccionado de físicos soviéticos, dirigido por Igor Kurchatov, se dispuso a construir el equivalente ruso de Los Álamos en un

monasterio abandonado en las afueras de la ciudad de Sarov, que sería conocido solo por su código postal, Arzamas-16. 15

Inmediatamente después de su regreso a sus aposentos después de su conversación con Truman, Stalin convocó al Ministro de Relaciones Exteriores Vyacheslav Molotov y al Mariscal Georgi Zhukov y les informó de lo que había dicho Truman. Lejos de malinterpretar a Truman, Stalin habló de la bomba atómica y envió instrucciones a Kurchatov para que “acelerara las cosas”.

Gracias al trabajo de la inteligencia soviética, Stalin sabía que Estados Unidos solo tenía una o dos bombas atómicas en su poder. Pero incluso este arsenal limitado era motivo de preocupación para el líder soviético. El 25 de julio, el día después de su conversación con Stalin, el presidente Truman firmó la decisión final de lanzar la

bomba atómica sobre Japón. El 6 de agosto de 1945, el B-29 Superfortress, apodado Enola Gay, entregó su mortal cargamento sobre la ciudad japonesa de Hiroshima, matando inmediatamente a decenas de miles de japoneses, en su mayoría civiles, y marcando el comienzo de la era de la aniquilación atómica.

Stalin, temeroso de que Estados Unidos intentara utilizar su monopolio atómico para limitar las opciones soviéticas en el Asia de la posguerra, adelantó de inmediato la fecha de la declaración de guerra soviética contra Japón al 8 de agosto. La decisión de Estados Unidos de bombardear Japón por segunda vez, también el 8 de agosto, que resultó en la destrucción de la ciudad de Nagasaki y de decenas de miles de sus ciudadanos, reforzó aún más la paranoia soviética de que, como señaló Marshall Zhukov, “el gobierno de los EE. UU. tenía la intención de utilizar el arma atómica con el fin de lograr sus objetivos imperialistas desde una posición de fuerza en 'la guerra fría'”. 16 En

respuesta, el 20 de agosto de 1945, Stalin ordenó a Lavrenti Beria que encabezara un “Comité Especial sobre la Bomba Atómica” con el fin de construir un contraataque ruso a la bomba estadounidense. . Las preocupaciones de

Stalin sobre un mayor abuso estadounidense de la bomba atómica no nacieron puramente de la paranoia. El 30 de agosto de 1945, apenas veintidós días después de que la ciudad japonesa de Hiroshima fuera sometida a un holocausto nuclear, y diez días después de que Stalin ordenara la aceleración del proyecto de la bomba soviética, el general Leslie Groves recibió un documento que enumeraba las ciudades soviéticas. e instalaciones industriales, junto

a cuántas bombas atómicas se necesitarían para destruir cada área objetivo (a Moscú y Leningrado se les asignaron seis 17 La bomba la guerra”). fáci ratáciúso Qriéóri|(ac| asjóñ(de c(b(^s barq\$íté mto):\$ste\$taq\$jen nuclear en Japón estaban viendo de primera mano la destrucción que habían provocado.

Hubo un esfuerzo por parte de los que diseñaron la bomba atómica para tratar de limitar los daños causados por su creación. j Robert

Oppenheimer, el director de Los Álamos, encabezó la acusación, argumentando en una carta al Secretario de Guerra Stimson que continuar con la búsqueda de la bomba atómica era una locura, y que se debe hacer todo lo posible para capitalizar el horror de la nueva arma atómica en orden de prohibir la guerra. El desarrollo continuo de armas nucleares, argumentó Oppenheimer, solo desencadenaría una carrera armamentista de la que ningún bando podría salir victorioso. El secretario de Estado Byrnes se opuso al punto de vista de Oppenheimer, quien advirtió que “en la crítica situación internacional actual” no había más

remedio que seguir adelante con el desarrollo de armas nucleares.¹⁸ Dado que tanto Alemania como Japón, en el momento de este intercambio (17 de agosto de 1945), entregado, Byrnes solo podría haberse referido a Rusia en el contexto de una situación digna de las armas nucleares.

El propio secretario Stimson estaba teniendo dudas sobre la sabiduría de Estados Unidos al haber usado la bomba atómica. Alarmado por las bajas infligidas a los japoneses, Stimson convocó a su asistente, John McCloy, y le ordenó que interviniera con Byrnes con el fin de formar un pacto entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética para renunciar a las armas nucleares en el futuro. , poner fin a todo desarrollo de armas nucleares y compartir el secreto del átomo con el mundo con fines pacíficos. Byrnes no estuvo de acuerdo con Stimson y le dijo a McCloy que "los rusos solo eran sensibles al poder y todo el mundo, incluidos los rusos, conocían el poder de esta bomba, y con ella en el bolsillo trasero sintió que estaba en una posición mucho mejor". regresar con logros tangibles, incluso si no amenazó a nadie expresamente con ello". Byrnes asistió a una crítica "Reunión de Ministros" en Londres sobre el futuro de la Europa de la posguerra. Allí, Byrnes cumplió su promesa de usar el

bomba atómica como su arma de “bolsillo” para presionar a los soviéticos a que retrocedan en sus demandas en Europa del Este. Molotov, el ministro de Relaciones Exteriores soviético, no se inmutó y en un momento le proclamó a Byrnes que los rusos también tenían una bomba atómica. Aunque este no fue realmente el caso, Byrnes eligió interpretar la declaración de

Molotov como una intención futura frente a una realidad apremiante y continua. —

El secretario de Estado Byrnes tenía algunos aliados fuertes cuando se trataba del tema de la bomba atómica y la Unión Soviética: el Congreso de los Estados Unidos.

Muchos senadores se habían sentido frustrados por lo que consideraban el trato superficial del presidente Truman al Congreso cuando se trataba del tema de la negociación de tratados y acuerdos internacionales. El Congreso había pasado a un segundo plano frente a Roosevelt durante la guerra, una cortesía que se extendió a Truman, al menos hasta la rendición de Japón en agosto de 1945. Terminada la guerra, el Congreso no estaba de humor para dejar el gobierno en tiempos de paz a los directores. Compartir la bomba atómica con Rusia era impensable en la mente de muchos en el Congreso. Las opiniones del Congreso estaban fuertemente influenciadas por la opinión pública. En encuestas realizadas en agosto de 1945, luego del lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón, el 85 por ciento del público estadounidense quería que Estados Unidos mantuviera su monopolio nuclear durante el mayor tiempo posible.

20

El Congreso también estaba preocupado por la cuestión del control interno del programa atómico de Estados Unidos. Un senador novato de Connecticut, Brien McMahon, había presentado una propuesta para la creación de una junta federal para supervisar el programa nuclear de Estados Unidos.

El Departamento de Guerra se opuso a la propuesta de McMahon porque daría primacía de control al liderazgo civil, frente al militar.

McMahon trabajó con el Congreso para redactar una legislación que proponía la creación de una Comisión de Energía Atómica dominada por militares, que supervisaría todos los aspectos del programa nuclear de Estados Unidos.

El presidente Truman también era consciente de la necesidad de una decisión rápida sobre la mejor manera de proceder con el tema

de la capacidad nuclear de Estados Unidos. Administrado en gran parte por los militares en tiempos de guerra, el Proyecto Manhattan carecía de un marco de leyes y legislación en tiempos de paz para regir sus operaciones.²¹

El 3 de octubre de 1945, el presidente Truman se dirigió al Congreso sobre el tema de la bomba atómica y la capacidad nuclear de Estados Unidos. El presidente propuso una legislación que definiría la política nuclear de EE. UU. y “otorgaría jurisdicción para estos fines a una comisión de energía atómica con miembros designados por el presidente con el consejo y consentimiento del Senado”. El mandatario opinó que se necesitan acuerdos internacionales para “renunciar al uso y desarrollo de la bomba atómica y orientar y alentar el uso de la energía atómica y toda la información científica futura hacia fines pacíficos y humanitarios”.

Respetando las sensibilidades del Congreso acerca de compartir el secreto de la bomba atómica, Truman propuso la cooperación internacional no en temas de armas sino en asuntos científicos y técnicos.²² El Congreso actuó siguiendo el consejo del presidente y el 22 de octubre de 1945 aprobó una ley que creó el Comité Especial del Senado sobre Energía Atómica. De acuerdo con la tradición del Senado, el Senador Brien McMahon, el patrocinador de la legislación, se desempeñó como presidente del nuevo comité. El sentimiento en el Senado era que ahora era el momento de que el Congreso de los Estados Unidos asumiera un papel de liderazgo en la configuración de la política nuclear estadounidense.

Truman lo había sugerido en su discurso del 3 de octubre.

Las dificultades que enfrentó Truman para elaborar un enfoque de política internacional eficaz para los asuntos nucleares fueron muchas.

El secretario de Estado Byrnes, recién regresado de su fallida cumbre de Londres, no tenía fe en el potencial de la diplomacia como herramienta que podría romper lo que consideraba la intransigencia rusa. Byrnes argumentó en contra de las discusiones directas uno a uno con los soviéticos sobre la bomba atómica y la política nuclear. En busca de una solución multilateral a la cuestión atómica, Truman, en preparación para una reunión cumbre con el

primer ministro británico Clement Atlee y el

primer ministro canadiense McKenzie King, hizo que Byrnes se acercara

a Vannevar Bush, director de la Oficina de Investigación y Desarrollo

Científico, para redactar un plan para lograr el control internacional del

material y la capacidad nucleares, incluida la bomba atómica, a través de las Naciones

Bush, que había apoyado la decisión de Truman de usar la bomba atómica contra Japón, reconoció el nuevo peligro de una carrera armamentista con los soviéticos y sintió que aunque no era prudente darles directamente a los soviéticos el secreto de la bomba, cualquier esfuerzo por negarles el acceso a la ciencia involucrada sería inútil frente al espionaje soviético.

Bush redactó un enfoque de tres fases para lograr el control internacional, donde todas las naciones abrirían sus instalaciones de investigación a científicos extranjeros. Si esto funcionara, se facilitaría un libre intercambio de información sobre el uso de la energía atómica, incluido un régimen de inspección que protegería contra cualquier desviación de material fisionable para su uso en la fabricación de bombas atómicas. La etapa final sería un acuerdo entre todas las naciones para utilizar la energía nuclear únicamente con fines pacíficos.²³ Cuando Atlee y King llegaron a Estados Unidos, Truman les informó sobre el plan Bush y los tres emitieron un comunicado conjunto, la Declaración Conjunta de Washington. , el 14 de noviembre de 1945, que respaldó este enfoque de tres fases y pidió la creación de una nueva comisión de la ONU para diseñar “salvaguardas efectivas a través de la inspección y otros medios para proteger a los estados que cumplen contra los peligros de violaciones y evasiones”. ²⁴ En diciembre de 1945, el Secretario de Estado Byrnes convocó una reunión en Moscú entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia, donde se presentó a los rusos la Declaración Conjunta de Washington. Para sorpresa de Byrnes, el ministro de Relaciones Exteriores soviético Molotov

aprobó el plan, con una excepción: en lugar de pasar por la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde los Estados Unidos dominaban, los rusos insistieron en que se creara una Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas que informara al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde el veto ruso serviría para proteger los intereses rusos. El 27 de diciembre de 1945, Byrnes y Molotov acordaron un proyecto de resolución para la creación de una comisión de la ONU para considerar el problema atómico. El 24 de enero de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó esta resolución como su primera resolución oficial.

El Secretario de Estado Byrnes regresó de Moscú envalentonado por la perspectiva de un acuerdo internacional viable para controlar la energía nuclear

material. Byrnes poseía una actitud desdeñosa hacia las capacidades industriales soviéticas y estimó que Estados Unidos podría conservar su monopolio atómico hasta por veinte años. Pero incluso cuando Byrnes se sentó con Molotov en Moscú, los soviéticos estaban explotando depósitos de uranio en la entonces Checoslovaquia y explorando nuevas fuentes de mineral de uranio en territorio recientemente capturado a los japoneses en Asia. Cerca de la ciudad rusa de Kyshtym, se estaban implementando planes para la construcción de una planta gigante de procesamiento de plutonio, conocida como Chelyabinsk-40. Lejos de darse la vuelta y someterse al nuevo monopolio atómico estadounidense, los soviéticos avanzaban agresivamente para lograr su propia capacidad nuclear. El mundo estaba peligrosamente cerca de una carrera armamentista total del tipo temido por todos los involucrados en la creación de la bomba atómica. 25

En los pasillos del Congreso se desató una batalla política sobre el tema del control de los programas de energía atómica de Estados Unidos.

El Comité Especial sobre Energía Atómica del Senador McMahon celebró numerosas reuniones y audiencias en las que se discutió el tema del control civil versus militar sobre los programas atómicos de Estados Unidos.

El Congreso dudaba en dar demasiado control a los militares, y el Senado aprobó una legislación a tal efecto el 1 de junio de 1946. La Cámara la aprobó el 20 de julio y el presidente Truman firmó la nueva Ley de Energía Atómica de 1946 el 1 de agosto. La ley exigía la transferencia de autoridad del Ejército de los Estados Unidos a la recién creada Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos (AEC). La Ley de Energía Atómica preservó el monopolio del gobierno de los EE. UU. sobre la investigación y el desarrollo atómicos al tiempo que mantuvo el arsenal de bombas atómicas de los EE. UU. bajo el control del liderazgo civil. También formalizó una burocracia nacional de armas nucleares en un momento en que Estados Unidos aparentemente lideraba la carga de la internacionalización de las actividades nucleares y la prohibición de la bomba-atómica. 26

Mientras el Congreso debatía el futuro de la política nuclear nacional estadounidense, la administración Truman trabajaba para elaborar un marco para la política nuclear internacional. El secretario de Estado Byrnes nombró a su adjunto, Dean Acheson, junto con David Lilienthal, un alto funcionario del Proyecto Manhattan, para formar un panel de expertos para elaborar

un plan de acción para el control internacional de la energía nuclear. Junto a Acheson y Lilienthal estaban el general Groves, Vannevar Bush, John McCloy y J. Robert Oppenheimer, entre otros. El panel de Acheson Lilienthal, fuertemente influenciado por Oppenheimer, rechazó el enfoque de tres fases recomendado por Bush.

En su opinión, las inspecciones y la aplicación policial no servirían para unir al mundo, especialmente a los soviéticos. En cambio, el panel Acheson-Lilienthal propuso la creación de una Autoridad Internacional de Energía Atómica, que controlaría todo el stock de material fisionable del mundo y liberaría estos materiales según sea necesario a las naciones para el desarrollo de programas nucleares pacíficos. El panel creía que todo el proceso involucrado en la fabricación de material fisionable, desde las minas en adelante, debería estar bajo control internacional. Quizás lo más crítico es que el panel también recomendó que Estados Unidos trate directamente con la Unión Soviética sobre el tema de las

bombas atómicas, abandonando su monopolio al revelar todo lo que sabía con respecto a las armas nucleares a cambio de un acuerdo mutuo contra el desarrollo de armas nucleares adicionales. bombas atómicas. El 16 de marzo de 1946, el presidente Truman recibió con aprobación general las conclusiones del panel, ampliamente conocidas como Informe Acheson-Lilienthal.

27

Sin embargo, incluso cuando aceptó las recomendaciones del Informe Acheson Lilienthal, el presidente Truman sentó las bases para su rechazo final. Truman seleccionó a Bernard Baruch, un estadista de 78 años que había trabajado en administraciones presidenciales, tanto republicanas como demócratas, desde la Primera Guerra Mundial, para representar a Estados Unidos en la recién creada Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas. Baruch había servido bajo James Byrnes durante la Segunda Guerra Mundial cuando este último dirigió la Oficina de

Estabilización Económica y más tarde la Junta de Movilización de Guerra.

El secretario de Estado Byrnes recomendó a Baruch al presidente Truman

para el puesto de la ONU, una decisión basada no en las credenciales de

Baruch como diplomático y especialista en asuntos internacionales, sino

más bien en su papel como amigo leal de Byrnes. La tarea de Baruch no

era facilitar el éxito del Informe Acheson Lilienthal, sino asegurarse²⁸ de que nunca despeg

Mientras Baruch se preparaba para su nueva tarea, el entorno político en el que operaría estaba siendo moldeado por una creciente animosidad estadounidense-soviética. En febrero de 1946, el Departamento del Tesoro de EE. UU. solicitó a la embajada de

EE. UU. en Moscú una evaluación de por qué los soviéticos se oponían a la creación de un Banco Mundial y un Fondo Monetario Internacional patrocinados por EE. plan para la reconstrucción global de la posguerra. En cambio, los soviéticos crearon su propio Consejo de Ayuda Económica (COMEON), que supervisó la reconstrucción económica de las naciones que caían bajo el control soviético. El principal experto soviético de la embajada, George Kennan, que había estado destacado en Moscú como ministro consejero desde 1944, respondió con lo que hoy se conoce como “el telegrama largo”.

Kennan presentó su tesis de que la perspectiva soviética de los asuntos mundiales no permitía ninguna posibilidad de coexistencia pacífica a largo plazo entre el socialismo y el capitalismo. Los soviéticos buscaron promover la causa del socialismo y vieron la ideología capitalista como una amenaza a los ideales socialistas. Fue este conflicto inherente lo que hizo imposible que Occidente viera a la Unión Soviética como un verdadero socio en el orden de la posguerra. Más bien, la Unión Soviética fue vista como un oponente porque la política soviética no era cooperar sino explotar cualquier debilidad encontrada en el enfoque occidental hacia la cooperación internacional. La respuesta de Kennan fue utilizada por Truman y otros para formular una política de "restringir y confinar" el poder y la influencia soviéticos. 29 No fue sólo la política oficial la que se vio

afectada por este reexamen de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sino también la opinión pública. El 5 de marzo de 1946, en Fulton, Missouri, el ex primer ministro británico Winston Churchill pronunció uno de los discursos definitorios de su ilustre carrera, declarando que “desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, un Telón de Acero ha descendido sobre el continente. . Detrás de esa línea se encuentran todas las capitales de los antiguos estados de Europa Central y Oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas ciudades famosas y las poblaciones que las rodean se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y

todos están sujetos de una forma u otra, no solo a la influencia soviética, sino también a un control muy alto y, en muchos casos,

cada vez mayor por parte de Moscú”. 30_

El espectro del Telón de Acero se cernía pesadamente sobre Occidente.

Los esfuerzos de los Estados Unidos, encabezados por el secretario de Estado Byrnes, para formalizar un tratado de paz en Europa entraron en conflicto con el tema de Alemania. Los rusos estaban decididos a recuperarse de sus pérdidas de guerra lo más rápido posible y tenían la intención de hacerlo a expensas de Alemania. Stalin sintió que Rusia estaba en su derecho de dismantelar las fábricas alemanas y la capacidad industrial y enviar materiales de regreso a la Unión Soviética devastada por la guerra. Stalin quería una Alemania debilitada,

y para lograrlo no solo quería que Alemania fuera desarmada sino también

económicamente eliminada como nación capaz de hacer la guerra.

31

Estados Unidos estaba adoptando el enfoque opuesto, buscando reconstruir Alemania para que pudiera contribuir a la recuperación económica general europea de la posguerra y así reducir la sangría económica de los Estados Unidos. Los rusos vieron la política estadounidense con sospecha, creyendo que Estados Unidos estaba posicionando a Alemania para ser parte de una alianza occidental contra la Unión Soviética. Estados Unidos sintió que los rusos estaban tomando el poder por su cuenta.

La incapacidad de alinear las ambiciones de Rusia y los Estados Unidos con respecto a una Alemania de posguerra hizo que el desacuerdo y la consiguiente incomprensión de las motivaciones fueran inevitables.

Este fue el contexto político que rodeó el esfuerzo de los Estados Unidos para lograr el desarme atómico y el control nuclear bajo la supervisión de una Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas.

El Informe Acheson-Lilienthal había sido redactado con la suposición subyacente de que habría cooperación soviético-estadounidense.

Bernard Baruch, sin embargo, reescribió aspectos importantes del plan de modo

que cuando dio a conocer el plan estadounidense, era bastante diferente en casi

todos los aspectos. Un cambio importante fue la insistencia de Baruch en que

las Naciones Unidas deberían prohibir a todos los miembros el uso de sus

poderes de veto para protegerse de las sanciones provocadas por cualquier

violación del acuerdo. En opinión de Baruch, una regla de mayoría simple debería decidir el

resultado de cualquier decisión sobre si se deben aplicar sanciones o no. Esta disposición fue diseñada para acabar con el acuerdo porque los soviéticos nunca renunciarían a su poder de veto. 32

La Unión Soviética no solo insistió en mantener su veto en las Naciones Unidas, sino que también argumentó que la abolición de las armas atómicas debería preceder al establecimiento de cualquier autoridad internacional; De no hacerlo, pensaron, dejaría a Estados Unidos con un claro monopolio de la bomba atómica. Desde la perspectiva soviética, todo lo que hizo el plan Baruch fue asegurar el dominio nuclear estadounidense manteniendo todas las bombas bajo control estadounidense y eliminando las propias capacidades nucleares de la Unión Soviética. Los soviéticos creían que, en sí mismo, el monopolio estadounidense de la bomba atómica les daba influencia sobre el resto del mundo y que cualquier negociación significativa sobre un asunto de esta importancia debería llevarse a cabo sin las presiones provocadas por dicho monopolio. En resumen, Estados Unidos quería un mecanismo de control internacional antes de estar

dispuesto a desarmarse; los rusos requerían que Estados Unidos se desarmara antes de someterse a cualquier sistema de controles internacionales.

Esta fue la píldora venenosa del Plan Baruch, una que su autor, en estrecha colaboración con el secretario de Estado Byrnes, sabía que existía desde el principio. Seis meses después de presentar su plan, Baruch forzó una votación en el Consejo de Seguridad. La votación fracasó por diez a favor y dos (Rusia y Polonia) en contra (los votos del Consejo de Seguridad requerían una decisión unánime para ser vinculantes). La desaparición del Plan Baruch ha sido vista por muchos como uno de los eventos críticos en la historia de la Guerra Fría. Estados Unidos, convencido de la perfidia soviética, creía que no tenía más remedio que explotar su monopolio de la bomba atómica para construir sistemas de seguridad occidentales que pudieran resistir la presión soviética. Para agosto de 1946, la línea de producción de bombas atómicas de EE. UU. bombeaba bombas a razón de dos por semana.

Estados Unidos nunca más se permitiría ser una nación sin una capacidad de ataque nuclear significativa. 33

Preocupado por el monopolio estadounidense de las bombas atómicas, Stalin ordenó una expansión masiva del ejército soviético, desde un mínimo de alrededor de 3,5 millones de hombres en 1946 a más de 5 millones en 1947. Esto

La expansión de la capacidad militar convencional fue vista como la única forma de compensar el monopolio nuclear estadounidense. El presidente Truman respondió de la misma manera, implementando lo que se conoce como la Doctrina Truman, que se explicó en un discurso ante el Congreso el 12 de marzo de 1947. Es, dijo el presidente Truman, “la política de los Estados Unidos para apoyar a los pueblos libres que están resistiendo intentos de subyugación por parte de minorías armadas o por p³⁴siones externas”.

La Doctrina Truman fue seguida en poco tiempo por el Plan Marshall, llamado así por el recién nombrado Secretario de Estado George C.

Marshall, exjefe del Estado Mayor del ejército durante la Segunda

Guerra Mundial (James Byrnes, exsecretario de Estado, había dimitido en enero de 1947). El Plan Marshall pedía la reconstrucción y revitalización de los países y las economías de Europa occidental como medio para repeler las influencias del comunismo. El Plan Marshall, como la Doctrina Truman, fue un derivado de la nueva política de contención de la Unión Soviética que surgió del “telegrama largo” de George Kennan de 1946.³⁵ La Unión Soviética rechazó el Plan Marshall, viéndolo como un mecanismo para

dividiendo a Europa en bloques oriental y occidental. El bloque económico creado en Europa Occidental a través del Plan Marshall pasó a convertirse en la base de una alianza militar y política promulgada por primera vez en el Tratado de Bruselas en marzo de 1947, cuando el Reino Unido, Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo y Francia establecieron las bases para la creación de una Organización de Defensa de la Unión Europea Occidental.

La situación en Europa empeoró cuando, en febrero de 1948, Stalin ordenó que el Ejército Rojo entrara en Checoslovaquia cuando el gobierno checo intentó aprovechar el Plan Marshall y obtener acceso a la ayuda económica estadounidense. Al mismo tiempo, en Londres, Estados Unidos,

Gran Bretaña y Francia acordaron pasar por alto la intransigencia soviética

sobre la reintegración alemana en Europa y fusionaron las tres zonas

occidentales ocupadas en un solo gobierno federal unificado. Esta acción

resultó en que los soviéticos declararan un bloqueo militar de Berlín el 12 de

junio de 1948, lo que condujo al Puente Aéreo de Berlín, que implementó un

reabastecimiento de Berlín por parte de las fuerzas aéreas estadounidenses y británicas.

efectivo. El éxito del puente aéreo hizo que los soviéticos levantaran el bloqueo el 12 de mayo de 1949. Sin embargo, el espectro del activismo militar soviético en Europa condujo a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1948.

La Doctrina Truman, el Plan Marshall y la creación de la OTAN sirvieron como una troika de eventos que manifestaron una política estadounidense de contención

de la Unión Soviética. Pero el último pilar de contención se colocó el 16 de septiembre de 1948, cuando el presidente Truman firmó la NSC-30, la “Política de Estados Unidos sobre Guerra Atómica”. El vacío de la política nuclear que había existido desde el final de la Segunda Guerra Mundial se llenó ahora. El NSC-30 declaró que Estados Unidos debe estar preparado para “utilizar con prontitud y

eficacia todos los medios apropiados disponibles, incluidas las armas atómicas, en

interés de la seguridad nacional y, por lo tanto, debe planificar en consecuencia”.

36

NSC-30 dejó en claro que la decisión de usar armas nucleares era responsabilidad exclusiva del presidente de los Estados Unidos.

El presidente Truman confiaba en que Estados Unidos mantendría un monopolio

en el área de las bombas atómicas durante algún tiempo. La recién formada Agencia Central de Inteligencia, en una evaluación publicada en julio de 1949, estimó que la Unión Soviética podría ser capaz de producir una bomba atómica no antes de 1953. En contraste directo, el propio arsenal nuclear estadounidense estaba mejorando. En abril de 1948, una serie de pruebas nucleares en el atolón de Eniwetok en las Islas Marshall validaron un nuevo diseño de bomba atómica que logró rendimientos dos veces mayores que las bombas utilizadas contra Hiroshima y Nagasaki pero utilizó

menos material fisiónable. De un solo golpe, el nuevo diseño permitió a Estados Unidos aumentar el número de bombas atómicas en sus 37

arsenal en un 63 por ciento, y el rendimiento total disponible en un 75 por ciento.— Cuando se firmó, NSC-30 tenía dientes reales, no simbólicos.

Para mayo de 1949, los soviéticos habían producido suficiente plutonio para fabricar una sola arma similar a la bomba estadounidense que se probó en Trinity y se arrojó sobre Nagasaki. Stalin, preocupado por una posible respuesta estadounidense a una prueba exitosa de la bomba atómica soviética, estaba ansioso por probar una bomba sin tener al menos una más en reserva. Así que la primera prueba operativa de un atómico soviético

La bomba se pospuso hasta agosto, cuando se produjo suficiente plutonio para un segundo dispositivo. El 29 de agosto de 1949, en las estepas de Kazajstán, a unas sesenta millas al noroeste de la ciudad de Semipalatinsk, el equipo de físicos soviéticos de Igor Kurchatov, bajo la dirección del propio Beria, detonó un dispositivo de implosión de plutonio, la copia exacta de la bomba de plutonio estadounidense. diseño, conocido como Fat Man, cortesía de la inteligencia soviética. Este dispositivo, apodado Little Joe en honor a Stalin, acabó con el monopolio estadounidense de la bomba atómica.

38

El 23 de septiembre de 1949, el presidente Truman informó al Congreso, al Estado Mayor Conjunto y al público estadounidense que los soviéticos se habían unido al club nuclear. La Comisión de Energía Atómica entró en sesión de emergencia. Se discutieron una variedad de opciones, desde aumentar la producción de material fisible hasta la fabricación de una "Superbomba", un arma de fusión de hidrógeno. Tal bomba había sido teorizada durante algún tiempo por los diseñadores de armas nucleares estadounidenses, especialmente Edward Teller, un físico originalmente húngaro que había estado investigando la cuestión de un arma termonuclear. El 5 de octubre de 1949, apenas cinco semanas después de que los soviéticos detonaran su primer dispositivo atómico, la AEC

recomendó que se contactara al presidente Truman para impulsar el desarrollo de una bomba de hidrógeno estadounidense. Teller había realizado cálculos que mostraban que era factible un dispositivo termonuclear con un rendimiento 800 veces superior al de la bomba de Hiroshima. El 6 de octubre de 1949, el presidente Truman fue informado sobre la posibilidad de una bomba de hidrógeno y ordenó a la AEC que construyera una. Tal como temían los diseñadores originales de la bomba atómica, el genio nuclear había salido de la botella y el mundo se enfrentaba ahora a una carrera armamentista que amenazaría la existencia misma de la humanidad.

39

NOTAS FINALES

_1 Arthur Holly Compton, *Atomic Quest* (Oxford: Oxford University Press, 1967),

237.

2 Gar Alperovitz, *La decisión de usar la bomba atómica y la arquitectura de un mito estadounidense* (Nueva York: Vintage Books, 1996), 364.

3 John Ray Skates, *La invasión de Japón: alternativa a la bomba* (Columbia, SC: University of South Carolina Press, 2000), 25.

4 Donald L. Miller, *Masters of the Air* (Nueva York: Simon & Schuster, 2006), 112.

5 Michael B. Stoff, ed., *El Proyecto Manhattan: Introducción al documental to the Atomic Age* (Filadelfia: Temple University Press, 1991), 95-96.

6 Townsend Hoopes y Douglas Brinkley, *Driven Patriot: The Life and Times de James Forrestal* (Annapolis, MD: Prensa del Instituto Naval, 2000), 210.

7 Walter Isaacson y Evan Thomas, *The Wise Men: Six Friends and the World They Made* (Nueva York: Simon & Schuster, 1997), 293-294.

- 8 Silvan Schweber, Einstein y Oppenheimer: El significado de la genialidad (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008), 335, nota 31.
- 9 Spencer Weart y Gertrud Szilard, ed., Leo Szilard: His Version of the Facts (Cambridge, MA: MIT Press, 1980), 184.
- 10 Robert Maddox, Armas para la victoria: La decisión de Hiroshima 50 años Más tarde (Columbia, MO: University of Missouri Press, 1995), 49.
- 11 Joseph Albright y Marcia Kunstel, Bombshell: The Secret Story of Conspiración de espías desconocidos de Estados Unidos (Nueva York: Times Books, 1997), 86.
- 12 Alperovitz, 442.
- 13 Dan Kurzman, Day of the Bomb: Countdown to Hiroshima (Nueva York: McGraw-Hill, 1986), 494.
- 14 Wilson Miscamble, De Roosevelt a Truman: Potsdam, Hiroshima y la Guerra Fría (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 201.
- 15 Richard Rhodes, Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb (Nueva York: Simon & Schuster, 1996), 365.
- 16 Georgii Konstantinovich Zhukov, Las memorias del mariscal Zhukov (Nueva York: Delacorte Press, 1971) 674-675.
- 17 Rodas, 23.
- .18 Ibíd., 204.
- 19 Isaacson y Thomas, 319.
- 20 John Lewis Gaddis, Estados Unidos y el origen de la Guerra Fría, 1941-1947 (Nueva York: Columbia University Press, 2000), 255.
- 21 Rodas, 279.

22 Gadis, 254.

23 Lawrence Wittner, *La lucha contra la bomba* (Palo Alto, CA: Stanford Prensa Universitaria, 1993), 249.

24 Chalmers McGeagh Roberts, *Los años nucleares: la carrera armamentista y Control de Armas, 1945-1970* (Santa Bárbara, CA: Praeger, 1970), 12.

25. Rodas, 214.

26 FG Gosling, *El Proyecto Manhattan: Fabricación de la bomba atómica*

(Washington, DC: División de Historia del Departamento de Energía, 1999), 57.

27 Schweber, 171.

28 Robert L. Beisner, *Dean Acheson: A Life in the Cold War* (Oxford: Oxford Prensa universitaria, 2006), 34.

29 Isaacson y Thomas, 352.

30 Rodas, 236.

31 James Patterson, *Grand Expectations: The United States, 1945-1974* (Nueva York: Oxford University Press, 1997), 107.

32 Gadis, 333-334.

33 Rodas, 277.

34 Gadis, 351.

35 Greg Behrman, *The Most Noble Adventure: The Marshall Plan and the Time When America Helped Save Europe* (Nueva York: Simon & Schuster, 2007), 163.

36 Christopher Gacek, *La lógica de la fuerza: El dilema de la guerra limitada en Política exterior estadounidense* (Nueva York: Columbia University Press, 1994), 32-33.

37 Rodas, 320.

38 Ibíd., 353.

39 Keith McFarland y David Roll, *Louis Johnson and the Arming of America: The Roosevelt and Truman Years* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 2005), 219.

CAPITULO 2

Mitos del miedo rojo

Además de aprobar la legislación que creó la Comisión de Energía Atómica (AEC), el presidente Harry Truman supervisó una transformación radical del sistema de seguridad nacional cuando firmó la Ley de Seguridad Nacional de 1947. Esta ley creó el Consejo de Seguridad Nacional, la Agencia Central de Inteligencia, la Departamento de Defensa (una consolidación del Departamento de Guerra con el Departamento de Marina) y el establecimiento del Estado Mayor Conjunto (JCS). En resumen, el presidente Truman hizo permanentes muchos de los cambios en la burocracia de defensa estadounidense que se habían producido durante la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos ahora estaba organizado para operar en pie de guerra a tiempo completo, incluso en tiempos de paz.

Sin embargo, la preparación burocrática para hacer la guerra no se tradujo en preparación física. La Unión Soviética había reconstruido sus fuerzas terrestres convencionales después de la Segunda Guerra Mundial para que tuviera un poder abrumador reunido en o alrededor de Europa del Este.

Por el contrario, Estados Unidos se había desmovilizado rápidamente de modo que sus fuerzas armadas no eran más que una mera cáscara de lo que había

existido al final de la Segunda Guerra Mundial. El advenimiento de la era nuclear y el monopolio de la bomba atómica que poseía Estados Unidos llevaron a una confianza casi singular en su capacidad de bombardeo estratégico y su capacidad de lanzamiento nuclear, como contraataque a la amenaza soviética

percibida. Desafortunadamente para los Estados Unidos, en 1947 la salud de la fuerza de bombarderos estratégicos, como el resto de las fuerzas armadas, era menos que satisfactoria. Pero Estados Unidos estaba inmerso en un período de crisis económica.

frugalidad, y el presidente Truman había puesto fin al gasto masivo en defensa como medio para controlar el presupuesto.

Una de las teorías detrás de la Ley de Seguridad Nacional de 1947 fue que los recortes de costos vendrían con la consolidación. Sin embargo, la transformación del Departamento de Guerra en el nuevo Establecimiento Militar Nacional (más tarde rebautizado como Departamento de Defensa) no estuvo exenta de problemas, el principal de los cuales sería la competencia entre los servicios por el acceso a un presupuesto militar reducido. Uno de los más acérrimos opositores a la consolidación de los servicios bajo la Ley de Seguridad Nacional de 1947 fue el secretario de Marina, James Forrestal.

Y, sin embargo, cuando fue necesario cubrir el puesto de primer secretario de defensa, el presidente Truman recurrió a Forrestal. Forrestal llegó a su cargo como un anticomunista acérrimo, y la fluida situación internacional solo reforzaría este prejuicio. Desde el golpe comunista en Checoslovaquia en febrero de 1948 hasta el puente aéreo de Berlín (que comenzó en junio de 1948), el mandato de Forrestal estuvo marcado por la agitación política y la incertidumbre militar.

Forrestal tenía un hábil oponente burocrático en la persona de Stuart Symington, un hombre de negocios de Missouri que había hecho una fortuna durante la Segunda Guerra Mundial vendiendo torretas de armas a la Fuerza Aérea del Ejército. En 1946, Symington fue nombrado subsecretario de guerra para el aire, y en 1947, con la consolidación de las fuerzas armadas, fue nombrado primer secretario de la Fuerza Aérea. La batalla presupuestaria fue uno de los primeros problemas que enfrentó el secretario Symington. Lo

configuró como una cuestión de vida o muerte, no solo para la nueva Fuerza Aérea que dirigía, sino también para los Estados Unidos.

En julio de 1947, el presidente Truman estableció una comisión para redactar una política aérea nacional. Thomas Finletter, un abogado y economista que se desempeñó como asistente del Secretario de Estado Cordell Hull durante la Segunda Guerra Mundial, fue seleccionado para servir como presidente de lo que se conoció como la Comisión de Política Aérea del Presidente. La comisión terminó su trabajo a tiempo y el 1 de enero de 1948 envió al presidente un informe titulado “Supervivencia en la era del aire”. Este informe fue un evento importante en la formulación de la estrategia nacional, no solo para el poderío aéreo sino también para la defensa nacional, concluyendo que, “Creemos que la defensa de los Estados Unidos debe basarse en el poder aéreo. Necesitamos un establecimiento aéreo mucho más fuerte que el que tenemos ahora”.
1 Estados Unidos, según Finletter,

... debe tener en existencia y listo para la acción inmediata, una fuerza de contraofensiva construida alrededor de una flota de bombarderos, aviones de acompañamiento y misiles de largo alcance que avisará a cualquier nación que pueda pensar en atacarnos que si lo hace, verá su fábricas y ciudades destruidas y su máquina de guerra aplastada. La fuerza de la fuerza contraofensiva debe ser tal que sea capaz de hacer que un agresor pague un precio devastador por

atacarnos. Debe, si es posible, ser tan fuerte que sea capaz de silenciar el ataque en el territorio continental de los Estados Unidos y darnos tiempo nuevamente para construir nuestras máquinas industriales y nuestra mano de obra para continuar y ganar la guerra. 2

Los hallazgos de Finletter resonaron en la Fuerza Aérea, que se estaba posicionando como la principal fuerza militar en preparación en tiempos de paz. Históricamente, esta había sido una misión de la Marina de los EE. UU., pero el Informe Finletter enfatizó que el cambio en la tecnología y la necesidad de represalias masivas e inmediatas dictaron que la Fuerza Aérea se convirtiera en el servicio elegido para tomar la iniciativa en la representación de la capacidad de ataque de represalia estadounidense. en la era nuclear. La piedra angular de la nueva misión atómica de la Fuerza Aérea de los EE. UU. fue el bombardero

B-36 "Peacemaker", un gigante de seis motores (luego ampliado a diez motores) diseñado originalmente en 1941 para dar a los Estados Unidos una capacidad de ataque intercontinental en caso de que Inglaterra cayera en manos de alemanes.

El B-36 encajaba perfectamente con los nuevos planes militares de la posguerra de los Estados Unidos, que habían confiado en el bombardero B-29 como su sistema de lanzamiento preferido para la bomba atómica, pero al hacerlo había predicado el despliegue en el extranjero (y almacenamiento) de armas nucleares, algo que los planificadores nucleares de Estados Unidos querían evitar asiduamente. Solo el bombardero B-36, con su alcance de más de 6,000 millas y su carga útil de 72,000 libras (en comparación con el B-29, con su alcance de 3,250 millas y su carga útil de 22,000 libras), podría lograr

la misión de entrega nuclear intercontinental desde bases en los Estados Unidos continentales.

Pero el B-36 tuvo problemas. En la era de la propulsión a chorro, existía la preocupación de que el B-36 fuera vulnerable a la intercepción por parte de la nueva generación de cazas soviéticos. No había ninguna alternativa viable al B-36 en el tablero de dibujo. El bombardero de próxima generación, el B-47, era un avión moderno propulsado por chorro de ala en flecha, pero con un alcance limitado. El desarrollo del sucesor del bombardero estratégico B-36, el B-52, se suspendió en el verano de 1947 cuando quedó claro que el diseño de ese avión sería obsoleto antes de que el avión pudiera entrar en producción. Las primeras versiones del B-36 que entraron en funcionamiento, en noviembre de 1948, adolecieron de falta de fiabilidad del motor y otros defectos de diseño.

Dejando a un lado las dificultades técnicas, la represalia atómica estratégica desde el aire se convirtió en la base de la postura de defensa nuclear de Truman, con la Fuerza Aérea a la cabeza. El Comité de Planes de Guerra Conjuntos del Departamento de Defensa también reconoció que "la única arma que Estados Unidos puede emplear para obtener efectos decisivos en el corazón de la URSS es la bomba atómica lanzada por aviones de largo alcance". El comité estimó que 196 bombas atómicas causarían "tal destrucción

en las fuentes industriales de poder militar en la URSS que eventualmente se podría obtener una decisión [militar]”. 3 El Pentágono, sin embargo, no tenía un plan detallado para ejecutar un

ataque atómico en Rusia o en cualquier otra parte del mundo. Las bombas atómicas estaban bajo el control de la AEC, y con los equipos disponibles a mediados de 1948, solo se podían ensamblar dos bombas atómicas por día, lo que significa que Estados Unidos necesitaría hasta ochenta días para prepararse para lanzar un ataque de represalia atómica, no una disuasión ideal bajo cualquier circunstancia, especialmente cuando había crecientes preocupaciones sobre la capacidad rusa para atacar a los Estados Unidos.

La amenaza rusa, en torno a la cual giraban los crecientes niveles de paranoia estadounidense, era casi totalmente ilusoria. Su único bombardero estratégico era una mala copia de un avión estadounidense obsoleto.

que nunca se produjo en cantidades significativas. Si bien los bombarderos estadounidenses, que operaban desde aeródromos avanzados en Europa y Asia, podían alcanzar objetivos en toda la Unión Soviética, Estados Unidos estaba a salvo de cualquier ataque similar de la Unión Soviética, cuyos bombarderos carecían del alcance. Luego, un bombardero soviético TU-4 de ingeniería inversa, un clon del B-29, realizó su vuelo inaugural en mayo de 1947. El 3 de agosto de 1947, durante la celebración del Día de la Aviación en el aeródromo de Tushino, en las afueras de Moscú, los observadores

occidentales se sorprendieron al ver cuatro parecidos a bombarderos B-29

vuelan sobre la multitud. 4 Con los rusos ahora en posesión de una capacidad

de bombardero estratégico, al menos en teoría, Estados Unidos no tuvo más

remedio que seguir adelante con su contraataque, que en 1947 se

limitó al

bombardero B-36. La bomba atómica rusa, lejos de crear un campo de juego

nivelado, solo aumentó la paranoia estadounidense que también se había filtrado en los nivel*

El miedo a que los rusos “se pusieran al día” en el frente nuclear impulsó un

impulso incesante para que Estados Unidos contuviera a Rusia el mayor tiempo

posible, antes de que se alcanzara el equilibrio atómico. Después del colapso

del Plan Baruch, la administración Truman nunca consideró el desarme nuclear

como política. En su lugar, hubo un impulso hacia la ampliación del arsenal

atómico de Estados Unidos, una política que impulsó todos los aspectos de la

postura diplomática y militar de Truman.

Mientras la administración Truman luchaba con la crisis del puente aéreo

de Berlín y la nueva realidad de la bomba atómica rusa, Estados Unidos recibió otro golpe que solo empoderó a aquellos que veían el mundo en términos de un gigantesco complot comunista. China había sido escenario de una guerra civil masiva que enfrentó a las fuerzas nacionalistas del general Chiang Kai-shek contra las fuerzas comunistas dirigidas por Mao Tse-tung. Para 1949, las fuerzas de Chiang habían sido expulsadas de China continental y el 1 de octubre de 1950, Mao declaró la creación de la República Popular China, con Beijing como capital. Chiang y casi dos millones de sus seguidores huyeron a la isla de Taiwán y establecieron a Taipei como la capital de la República de China.

La caída de China ante los comunistas fue vista por muchos en el establecimiento anticomunista como una gran traición a los Estados Unidos por parte de los responsables de establecer e implementar las leyes chinas.

política. Un senador en particular, el demócrata Pat McCarran de Nevada, culpó a los supuestos espías soviéticos que se habían infiltrado en el Departamento de Estado. 9 de febrero de 1950, un senador republicano junior relativamente desconocido de Wisconsin, Joseph McCarthy, pronunció un discurso el Día de Lincoln ante el Club de Mujeres Republicanas de Wheeling, Virginia Occidental. Sosteniendo en alto una hoja de papel, McCarthy afirmó que en ese papel había una lista de más de 200 comunistas conocidos que trabajaban para el Departamento de Estado, cuyas identidades se habían “dado a conocer al Secretario de Estado como miembros del Partido Comunista y quienes, sin embargo, todavía están trabajando y dando forma a la política en el Departamento de Estado”.⁶ El macartismo, una ola de

anticomunismo reaccionario que se extendió por Estados Unidos, había asomado su fea cabeza.

En este momento crítico, el presidente Truman estaba luchando con dos decisiones que darían forma a cómo Estados Unidos funcionaría como miembro de la comunidad mundial en las próximas décadas. El primero fue la cuestión de cuál sería la política de seguridad nacional de los Estados Unidos en la era atómica. La administración Truman había improvisado piezas de política que se conocían como la Doctrina Truman. Aunque esta doctrina creó un marco ideológico para la diplomacia estadounidense, no estableció una política estricta en torno a la cual se pudieran tomar decisiones fundamentales con respecto a la postura militar y las prioridades económicas. Aunque NSC-30, el documento oficial sobre la guerra atómica que entró en vigor en 1948, había establecido una política para el uso de armas atómicas, no había una política global de armas nucleares que estuviera vinculada a un marco de seguridad nacional más amplio. El resultado final fue un enfoque desordenado hacia la formulación de políticas que fue ineficiente, lo que expuso a la administración Truman a críticas políticas de que estaba colocando preocupaciones singularmente económicas,

centradas en un presupuesto equilibrado, por delante de preocupaciones legítimas de seguridad nacional. Al carecer de una estrategia de seguridad nacional que abarque todo, la administración Truman no estaba bien equipada para responder a estos cargos.

Este vacío político permitió que el Departamento de Estado interviniera.

El secretario de Estado Dean Acheson reunió un equipo de política analistas, encabezados por el jefe de planificación de políticas del Departamento de Estado, Paul Nitze, y les encomendó la elaboración de una política que abrumaría incluso al crítico más acérrimo con su poder y visión. Los redactores de NSC-68, como se conoció esta política, nunca podrían ser acusados de ser demasiado matizados en su descripción del problema o la solución que enfrenta Estados Unidos. En el centro de NSC 68 estaba la suposición subyacente de que, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética habían heredado un mundo bipolar, donde cada uno era un centro de poder respectivo. Sus redactores también sostuvieron que la Unión

Soviética se vio impulsada por el dogma comunista fanático a imponer su autoridad absoluta sobre el resto del mundo.

Según NSC-68, solo Estados Unidos se interpuso en el camino del Kremlin y sus objetivos, lo que significaba que Estados Unidos estaba involucrado en una lucha por la supervivencia del mundo libre. La Unión Soviética veía a Estados Unidos como su única amenaza y, como tal, había centrado la totalidad de su sociedad en organizarse y equiparse para destruir la integridad y vitalidad de Estados Unidos como potencia mundial. NSC-68 evaluó que los soviéticos tendrían, para 1954, más de 200 bombas atómicas y una cantidad suficiente de bombarderos de largo alcance para lanzarlas en un ataque sorpresa contra Estados Unidos. La combinación de esta capacidad de ataque nuclear estratégico y la fuerza militar convencional masiva que la Unión Soviética había reunido en Europa daría a los soviéticos la capacidad de invadir Europa Occidental, neutralizar a Gran Bretaña mediante bombardeos aéreos y atacar a los Estados Unidos con armas

atómicas.⁷ NSC-68 declaró que la misión principal del establecimiento de seguridad nacional

estadounidense debería ser asegurar la integridad nacional y la vitalidad de la sociedad estadounidense frente a la amenaza soviética. Para lograr este fin, Estados Unidos debería tratar de contener a la Unión Soviética en la mayor medida posible. La contención no sería pasiva sino activa, e implicaría no solo confrontar la expansión soviética sino también hacer retroceder el control y la influencia del Kremlin. Estados Unidos identificaría y reforzaría las semillas de destrucción inherente a la sociedad soviética para provocar el colapso de la Unión Soviética, y con este colapso se produciría un cambio fundamental en la forma en que la gente y el territorio conocido como la Unión Soviética

interactuarían con el resto del mundo, dirigido, por supuesto, por los Estados Unidos.

Para lograr esto, NSC-68 pidió una acumulación masiva de poder político, económico y militar estadounidense para que la supremacía estadounidense, con o sin aliados de naciones afines, reinara sin oposición. Para asegurarse de que la política de contención activa no fuera vista simplemente como un farol, NSC-68 abogó por una expansión masiva de la capacidad nuclear estadounidense, incluida la fabricación y el almacenamiento de armas termonucleares. Para garantizar que las opciones militares estadounidenses no fueran exclusivamente nucleares, el NSC-68 también abogó por aumentos masivos similares en las capacidades convencionales aéreas, marítimas y terrestres de las fuerzas armadas esl

Habiendo definido la amenaza soviética tan claramente y el remedio tan claramente, NSC-68 declaró que la noción de negociar con los soviéticos debería rechazarse hasta ese momento, los soviéticos habían alterado fundamentalmente su enfoque hacia la interacción global. NSC 68 rechazó cualquier noción de que Estados Unidos nunca usaría armas nucleares primero, afirmando que el potencial de un primer uso tan masivo de armas nucleares por parte de Estados Unidos era, en sí mismo, un medio de disuasión. El NSC-68 subrayó firmemente que sus objetivos eran alcanzables en todos los niveles, político, económico y militar, y que todo lo que se

interponía en el camino para lograr las metas y objetivos del NSC-68 era la falta de voluntad por parte de la administración y el pueblo. de los Estados Unidos.⁸ La amenaza soviética postulada por

NSC-68 era en gran parte ficticia. Los soviéticos no solo carecían de una fuerza capaz de lanzar un ataque nuclear del tipo avanzado por NSC-68, sino que también carecían de un arma entregable. Una segunda prueba de una bomba atómica rusa se llevó a cabo el 24 de septiembre de 1951, más de un año después de que se redactó el NSC-68. Un mes después, el 18 de octubre de 1951, los rusos probaron un dispositivo nuclear entregado al sitio de prueba por un bombardero, lo que representa la primera arma atómica rusa genuina. Sin embargo, incluso

con un diseño probado en el lugar, el ejército ruso no recibió su primera bomba atómica hasta 1953. Esto estaba muy lejos de las estimaciones de la Agencia Central de Inteligencia, respaldada por el Departamento de Estado de EE. UU., el ejército de EE. UU. y la Comisión de Energía Atómica, y citado por NSC-68, que le dio a la Unión Soviética una capacidad de producción de 70 a 135 armas nucleares para 1953. ⁹ La tesis principal de NSC-68, que la Unión Soviética buscó posicionarse como el líder mundial indiscutible, se basó más en teoría que la realidad. El argumento de que la Unión Soviética era económicamente capaz de implementar un plan para la dominación global del tipo descrito por NSC-68 fue cuestionado por aquellos en la administración Truman que sintieron que, en lugar de que la Unión Soviética ganara terreno a los Estados Unidos, la economía la brecha se ensanchaba. Incluso George Kennan, cuyo "telegrama largo" sirvió como base ideológica de la tesis del NSC-68, no estuvo de acuerdo con el documento, principalmente debido a sus llamados al rearme masivo de Estados Unidos. ¹⁰

Al principio parecía que NSC-68 no sobreviviría a las realidades burocráticas de la política estadounidense. Truman quería más aclaraciones sobre cuáles serían los costos asociados con la implementación de NSC-68.

Ya estaba bajo presión para hacer más por los militares. En abril de 1950, el

secretario de Defensa, Louis Johnson, solicitó al Congreso 300 millones de

dólares adicionales para comprar más aviones para la Fuerza Aérea. Esta y

otras solicitudes de asignaciones elevaron el presupuesto de defensa del año

fiscal 1951 a \$ 15,6 mil millones, frente a los \$ 13 mil millones que Truman había querido gast

Con su presupuesto ya bajo una fuerte presión, el presidente Truman no estaba

de humor para adoptar una dirección política que triplicaría o cuadruplicaría

estos gastos, por lo que devolvió la NSC-68 a sus redactores sin firmar.

Para junio de 1950, Paul Nitze, el autor principal y coordinador de NSC-68, había perdido la esperanza de que alguna vez fuera adoptado. —

El desarrollo de una estrategia integral de seguridad nacional fue solo uno de los dos temas principales que se abordaron en ese momento. El segundo tema en el que se centró la administración Truman fue si proceder o no con la

creación de un dispositivo termonuclear, la llamada súper bomba o bomba de hidrógeno. El presidente Truman había dado instrucciones a la Atomic

Comisión de Energía para proceder con estas discusiones el 6 de octubre de 1949, después de su anuncio de que los rusos habían hecho explotar un dispositivo atómico. Pero autorizar una discusión e iniciar un programa de desarrollo nacional eran dos cosas diferentes. Uno de los mayores obstáculos que enfrentó la administración Truman en este sentido fue la oposición al desarrollo de esta arma por parte de muchos de los científicos que sirvieron como núcleo del programa de la bomba atómica

estadounidense.

No todos los científicos se opusieron. Edward Teller, el físico nuclear nacido en Hungría, había estado impulsando el desarrollo de una súper bomba durante varios años. En abril de 1946, hubo una reunión de científicos en Los Álamos, donde Teller presentó sus cálculos sobre el aprovechamiento de la energía de fusión para un arma. Pero esta era una pregunta puramente teórica, basada en cálculos avanzados que muchos científicos cuestionaron, y Teller se vio obligado a dejar la súper bomba en un segundo plano. Dos de los mayores opositores a la súper bomba de Teller fueron J. Robert Oppenheimer y David Lilienthal, el jefe de la Comisión de Energía Atómica.

La detonación del dispositivo atómico ruso cambió la naturaleza de la discusión. El simple aumento de las reservas estadounidenses de bombas atómicas ya no era suficiente para muchos de los planificadores nucleares de Estados Unidos. Debido a que los rusos ahora habían demostrado paridad con los Estados Unidos en el campo de las bombas atómicas, era imperativo que los Estados Unidos establecieran su superioridad al ser la primera nación en desarrollar la bomba de hidrógeno. Tres de los mayores defensores de este pensamiento (además de Teller) fueron Lewis Strauss, miembro de la AEC, y Ernest Lawrence y Louis Alvarez, dos estimados científicos nucleares. Álvarez había volado a bordo del Enola Gay como oficial de armas responsable de los preparativos finales para el primer uso de la bomba atómica sobre Hiroshima. A principios de octubre de

1949, Lawrence y Alvarez se reunieron con Teller y luego con el senador Brien McMahon para discutir la idea de seguir adelante con la súper bomba. Su idea fue

recibida con

12

extremo entusiasmo y apoyo.

La AEC convocó al Comité Asesor General (GAC) a fines de octubre de 1949 para seguir discutiendo el asunto del super bomba, y tanto

Lawrence como Álvarez fueron traídos para hacer presentaciones. David Lilienthal quedó desconcertado por su entusiasmo por buscar un arma con un potencial tan destructivo. Además de los considerables obstáculos técnicos que habría que superar, Lilienthal y otros miembros del GAC estaban preocupados por las cuestiones morales de tener una súper bomba que no tenía ningún valor militar y era

simplemente un mecanismo para el exterminio de la humanidad. Habiendo predicho con precisión la carrera armamentista de la bomba atómica, Oppenheimer ahora temía una carrera aún mayor hacia el día del juicio final. El padre de la bomba atómica estadounidense creía que Estados Unidos no solo no debería producir la bomba de hidrógeno, sino que debería anunciar unilateralmente una renuncia total a las armas de fusión. Incluso una demostración de tecnología de fusión debe evitarse, especialmente, como señalaron Oppenheimer y otros, "hasta que el clima actual del mundo 13 Otros científicos creían que la opinión de Estados Unidos cambia". debería ir aún más lejos y negociar con los rusos y el resto del mundo una promesa universal de renuncia a la fusión.

La AEC como organismo no pudo llegar a una decisión unificada. Tres de los cinco miembros, incluida Lilienthal, estaban en contra de seguir adelante con la súper bomba. Dos votaron a favor. Pero el tenor general de la discusión quedó plasmado en la conclusión del informe que enviaron al presidente Truman el 9 de noviembre de 1949: "El hecho de que no existan límites para la capacidad destructiva de esta arma hace que su existencia misma y el conocimiento de su construcción sean un peligro para la humanidad en su conjunto. Eso

14

es necesariamente algo malo considerado bajo cualquier luz."

El Estado Mayor Conjunto, en un informe presentado al presidente el 23 de noviembre de 1949, instó al desarrollo de la superbomba y señaló que incluso si Estados Unidos no avanzaba con ella como arma, necesitaba comprender la superbomba. las características de

la bomba para estar en posición de entender cómo combatir mejor tal arma. El tema de la súper bomba fue tan controvertido que cuando el presidente Truman convocó a su Comité Especial del Consejo de Seguridad Nacional (compuesto por Louis Johnson, el secretario de defensa, Dean Acheson, el secretario de estado, y David Lilienthal, el presidente de la AEC) para discutir el asunto, es

se separó después de una sola reunión, con Lilienthal y Louis incapaces de superar sus diferencias de opinión sobre los aspectos morales de tal arma.

El GAC volvió a reunirse y aprobó una decisión recomendando no desarrollar la súper bomba. 15 —

El 13 de enero de 1950, el Estado Mayor Conjunto volvió a recomendar que Estados Unidos realizara investigaciones sobre la viabilidad técnica de la superbomba, así como un examen de cómo se lanzaría dicha arma. El JCS declaró que creía que la posesión de la súper bomba por parte de Estados Unidos aumentaría la seguridad nacional estadounidense. La posesión del arma termonuclear, en la mente del JCS, no era intrínsecamente inmoral sino que representaba el único medio para la preservación de la forma de vida libre que disfrutaba el pueblo estadounidense.

El Comité Conjunto del Congreso sobre Energía Atómica de Brien McMahon recomendó buscar la viabilidad del concepto termonuclear, pero sugirió que cualquier decisión final sobre si desarrollar un arma real debería posponerse hasta que se complete una revisión integral de la política de seguridad nacional de Estados Unidos. Esta recomendación fue pasada al presidente Truman. En un último esfuerzo por evitar que el desarrollo de la súper bomba siguiera adelante, David Lilienthal buscó una reunión con el presidente Truman para poder presentar mejor su caso. Truman fue desdeñoso: “¿Qué diablos estamos esperando? Sigamos con eso. 17 Más

tarde ese día, 31 de enero de 1950, el presidente anunció a Estados Unidos y al mundo que estaba dando instrucciones a la “Comisión de Energía Atómica para que continuara su trabajo sobre todas las formas de armas atómicas, incluida la llamada bomba de hidrógeno o 'súper'. ” 18 Estaba en marcha una nueva carrera armamentista.

Los acontecimientos mundiales intervinieron nuevamente en medio de la lucha interna dentro de la administración Truman sobre el desarrollo de una estrategia de seguridad nacional y la bomba de hidrógeno. El 25 de junio de 1950, Corea del Norte invadió Corea del Sur, un acto que tomó completamente por sorpresa a la administración Truman. Un acuerdo inicial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la administración y

eventual reunificación de Corea fracasó, con los Estados Unidos tratando de empoderar

fuerte líder anticomunista, Syngman Rhee, a través de un proceso electoral que quedó fuera del marco del acuerdo original.

Stalin se opuso a las primeras solicitudes de Corea del Norte para invadir el sur y poner fin a la crisis, ya que no quería crear un conflicto con Estados Unidos. Sin embargo, a principios de 1950, el secretario de Estado Acheson indicó que Corea estaba fuera del perímetro de defensa establecido por los Estados Unidos en el Pacífico y que las Naciones Unidas manejarían mejor el

asunto coreano. Sobre la base de una reevaluación provocada por el discurso de Acheson, Stalin acordó respaldar una invasión norcoreana del sur y, en abril de 1950, se concedió la aprobación final de Stalin. —

La decisión de Stalin estuvo influenciada por la victoria de Mao y los comunistas chinos contra Chiang Kai-shek, así como por un nuevo sentido de confianza tras la exitosa prueba atómica rusa.

Normalmente cauteloso en asuntos de diplomacia, Stalin comenzó a sentirse más seguro de que la marea estaba cambiando a su favor. El Pacto chino-soviético, firmado el 14 de febrero de 1950, hizo que Rusia y China se comprometieran a acudir en ayuda del otro en caso de guerra con un tercero.

Stalin evaluó que Estados Unidos no respondería enérgicamente a un movimiento de Corea del Norte contra Corea del Sur, un punto que el discurso de Acheson solo reforzó. 20 Stalin estaba equivocado.

El presidente Truman estaba de vacaciones en su casa de Independence, Misuri, cuando llegó la noticia de la invasión de Corea del Norte. Inmediatamente voló de regreso a la Casa Blanca. Estados Unidos convocó a una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas e impulsó una resolución que pedía un alto el fuego inmediato. Dos días después, Estados Unidos patrocinó una resolución del Consejo de Seguridad solicitando a los estados miembros que proporcionaran fuerzas militares para oponerse a la invasión de Corea del Norte. Rusia, sorprendentemente, no hizo uso de su veto, siguiendo instrucciones de Stalin, quien no buscaba un enfrentamiento con Estados Unidos. Stalin asumió que los norcoreanos pronto tendrían el control de toda la península de

Corea, y el asunto se volvería discutible.

Las primeras fuerzas terrestres de EE. UU., compuestas por unidades de la Vigésima Cuarta División de Infantería, una unidad de guarnición de Japón, se enviaron a Corea a principios de julio de 1950. Del 5 al 20 de julio, estas fuerzas

libró una gran acción sostenida contra las fuerzas de Corea del Norte en la ciudad de Taejon y sus alrededores, donde los estadounidenses fueron derrotados con numerosas bajas. Estados Unidos se encontró rápidamente en una guerra de tiro convencional donde el resultado era bastante incierto. La Fuerza Aérea de EE. UU., en particular el Comando Aéreo Estratégico, estaba posicionada para llevar a cabo un ataque masivo contra la Unión Soviética usando bombas atómicas, pero no había una estrategia para usar armas nucleares en una acción limitada como Corea.

El presidente Truman, a su regreso a Washington, DC, dio instrucciones a sus principales planificadores para que desarrollaran un plan de respuesta nuclear para el uso de armas atómicas en Corea en caso de que los rusos se involucraran. 21 Poco después de que comenzaran los combates en la región de Taejon, el 9 de julio de 1950, el general Douglas MacArthur envió un mensaje al Estado Mayor Conjunto en el que pedía que se considerara la disponibilidad de bombas atómicas para operaciones en apoyo directo del combate terrestre. Estados Unidos poseía aproximadamente 250 bombas atómicas en ese momento, y el jefe

de operaciones de JCS creía que se podían lanzar entre 10 y 20 bombas atómicas a MacArthur sin degradar las capacidades estratégicas de Estados Unidos en todo el mundo. MacArthur quería usar las bombas atómicas para cortar las líneas de comunicación que conectaban a Corea del Norte con China y la Unión Soviética.

22

El 1 de agosto de 1950, se tomó la decisión de enviar elementos del 9th Bomb Group a Guam como una fuerza de tarea atómica. Se enviaron diez B-29, cargados con bombas atómicas desarmadas (es decir, sin sus ' cápsulas' nucleares que contenían el material fisionable), pero el 5 de agosto uno de los aviones se estrelló durante el despegue cerca de San Francisco. Los otros nueve aviones llegaron a Guam, donde estuvieron en servicio de reserva hasta el 13 de septiembre de 1950, cuando los bombarderos B-29 fueron llamados de regreso a los Estados Unidos. Las nueve bombas atómicas, junto con sus

equipos de mantenimiento, permanecieron en Guam. 23 —

La guerra en Corea continuó con ferocidad de vaivén. Empujada hacia los confines del perímetro de Pusan, la fuerza de la ONU liderada por Estados Unidos finalmente se mantuvo firme. En septiembre de 1950, el general MacArthur lanzó un asalto anfibio en la retaguardia de Corea del Norte que obligó a los norcoreanos a retirarse del territorio que tenían.

ocupado en el sur. En octubre, las fuerzas de la ONU habían hecho retroceder a los norcoreanos a través del paralelo 38, que había servido

como línea de demarcación entre Corea del Norte y Corea del Sur, y avanzaban hacia las fronteras china y soviética.

La decisión de cruzar el Paralelo 38 y unificar Corea por la fuerza fue un subproducto directo del pensamiento que se había invertido en la creación de NSC-68. Antes de la invasión de Corea del Norte en junio de 1950, NSC-68 era a todos los efectos un documento muerto. La invasión de Corea del Norte, junto con la adquisición de la bomba atómica por parte

de Rusia y la victoria de Mao y los comunistas chinos, pareció reforzar los peores temores establecidos en el marco fundacional en torno al cual se

redactó el NSC-68. Ante la necesidad de actuar frente a la agresión comunista, el presidente Truman firmó oficialmente la NSC-68 el 30 de septiembre de 1950. Habiendo adoptado una política que buscaba el retroceso del comunismo en todo el mundo, la situación de Corea del Norte le presentó a Truman la oportunidad de transformar la teoría en realidad.

El objetivo de Truman no era solo unificar Corea, sino también demostrar que la marea de la historia se había vuelto contra el comunismo.

Truman quería hacer esta demostración no solo por Mao y Stalin, sino quizás más importante, por sus críticos internos en los Estados Unidos, quienes culpaban a Truman por participar en políticas de apaciguamiento que habían permitido a los comunistas lograr la victoria en China y Corea y para adquirir la bomba atómica.

Mao vio la decisión estadounidense de superar el paralelo 38 de manera similar a la administración Truman, pero desde la perspectiva opuesta. La decisión de los chinos de intervenir en Corea del Norte en el otoño de 1950 se basó en el principio de que el comunismo no podría sobrevivir a tal retroceso y que China, como defensor asiático del comunismo, no tenía más remedio que intervenir. Incluso cuando las tropas estadounidenses ingresaron al territorio de Corea del Norte, el ejército chino comenzó a cruzar a Corea del Norte en grandes cantidades para luchar contra los estadounidenses. Los chinos fueron apoyados por aviones de combate proporcionados por la fuerza aérea soviética. Esta cooperación formaba parte del pacto de defensa mutua chino-soviético que ponía la totalidad de la capacidad de defensa soviética a disposición de China en caso de un ata

Lejos de ser simplemente un conflicto regional, la guerra de Corea amenazaba con estallar en una conflagración global, capaz de volverse nuclear en cualquier momento.

Para noviembre de 1950, la introducción de las fuerzas chinas en Corea del Norte había cambiado el rumbo una vez más contra la fuerza de la ONU. El general MacArthur renovó sus solicitudes de bombas atómicas para romper la espalda de las contraofensivas chinas, pero fue en vano.

Truman había declarado en una conferencia de prensa el 30 de noviembre de 1950 que "siempre ha habido una consideración activa" del uso de armas nucleares en Corea, una declaración que preocupó tanto al primer ministro

británico Clement Atlee que voló a Washington la semana siguiente para

consultas. . Truman le aseguró a Atlee que no había planes para lanzar la bomba en Core

Además, le dijo a Atlee que consideraba al Reino Unido y a los Estados

Unidos como "socios en este asunto" y que Truman no usaría la bomba sin

consultar primero a Londres, a menos que los Estados Unidos estuvieran

bajo ataque.²⁴ Sin embargo en marzo de 1951, Parecía que los rusos y los

chinos podrían estar posicionándose para una gran escalada cuando la inteligencia de los EE. UU. detectó una fuerza de casi 200 bombarderos soviéticos que se trasladaban a bases en el Lejano Oriente, muy cerca de Japón, mientras que los chinos acumulaban aún más terreno. efectivo. Esto cambió todo el cálculo estratégico. En abril de 1951, se elaboró un plan para el uso de bombas atómicas como fuerza de represalia en caso de que los rusos y los chinos decidieran escalar. Se decidió que nueve cápsulas

nucleares serían entregadas al ejército estadounidense y desplegadas, junto con varios bombarderos B-29, en Guam. A cambio de colocar estas armas bajo el control militar directo de los

EE. UU., el presidente convenció al JCS de aceptar su decisión de relevar al general MacArthur como comandante en el Pacífico.²⁵

Las razones de la decisión de Truman de destituir al general MacArthur del mando fueron numerosas y complejas, pero uno de los factores fue que si el presidente entregaba las armas nucleares a los militares para su uso en Corea, quería a alguien un poco más obediente al mando. . Las cápsulas de bombas y los bombarderos volaron a Guam, donde permanecieron hasta que finalmente se retiraron del teatro en

noviembre de 1951, nuevamente debido a la falta de objetivos viables.

Sin embargo, las cápsulas permanecieron bajo control militar, lo que representa la primera vez que las armas nucleares quedan fuera del control de la Comisión de Energía Atómica.

El conflicto que se desarrollaba en Corea solo exacerbó un creciente frenesí de sentimiento anticomunista en Estados Unidos. En julio de 1950, mientras los soldados estadounidenses eran masacrados en Corea, Estados Unidos se vio aún más sacudido por los arrestos de Julius y Ethel Rosenberg, acusados de pasar secretos atómicos a los rusos como parte de la red de espionaje que había involucrado a Klaus Fuchs, el alemán. Físico nuclear inglés de nacimiento que pasó secretos de diseño nuclear a los soviéticos mientras trabajaba en Los Álamos. La reciente detonación de la bomba atómica por parte de los rusos alimentó las llamas del sentimiento anticomunista y los cuerpos políticos de los Estados Unidos actuaron en consecuencia.

Los políticos estadounidenses comenzaron a reaccionar ante la percepción de que Estados Unidos estaba bajo la amenaza de un ataque comunista inminente.

En septiembre de 1950, el senador Patrick McCarran impulsó la Ley de Control de Actividades Subversivas, parte de un paquete legislativo conocido como Ley de Seguridad Interna de 1950. Esta legislación requería que los miembros del Partido Comunista Estadounidense se registraran en el gobierno de EE. UU. El presidente Truman se opuso a este acto, afirmando que traicionaba

las "mejores tradiciones" de los Estados Unidos al frenar la "simple expresión de opinión".

²⁶ Sin embargo, el Congreso anuló el veto de Truman por amplias mayorías. Antes de que terminara 1950, McCarran supervisó la creación del Subcomité de Seguridad Interna del Senado, que estaba facultado para realizar investigaciones en apoyo de la Ley de Seguridad Interna de 1950.

La Guerra de Corea colocó al presidente Truman en una situación difícil.

Por un lado, la administración Truman estaba en proceso de elaborar una política de seguridad nacional que definía a las fuerzas del comunismo, encabezadas por la Unión Soviética, como el enemigo insuperable de Estados Unidos. Al mismo tiempo, la opinión pública, reflejada en muchos aspectos por el sentimiento del Congreso, aceptó la noción de Rusia como una amenaza digna de una respuesta estadounidense. Truman sabía que necesitaba gastar más dinero en defensa, pero también necesitaba mantener el presupuesto bajo control. La Guerra de Corea creó condiciones en las que certificar, incluso superficialmente, las advertencias de NSC-68 como válidas podría haber arrastrado al público estadounidense y al Congreso a una fiebre de guerra, lo que llevó a una acumulación militar y, en consecuencia, a un agotamiento del presupuesto. Tal circunstancia habría puesto a Estados Unidos en un camino peligroso hacia una confrontación decisiva con la Unión Soviética, un resultado indeseable para todas las partes involucradas.

“vida plena y

A fines de noviembre de 1950, la escala de la intervención china se hizo evidente, con las divisiones estadounidenses en retirada a gran escala antes de los ataques de oleadas humanas chinas. El 15 de diciembre de 1950, Truman pronunció un "discurso junto a la chimenea" en el que le dijo al pueblo estadounidense que "Nuestros hogares, nuestra nación, todas las cosas en las que creemos, están en gran peligro" y que "este peligro ha sido creado por los gobernantes de la Unión Soviética.” ²⁷ Al día siguiente, el presidente Truman firmó una proclamación en la Oficina Oval,

declarando un estado de emergencia nacional. Truman señaló que el comunismo constituía una amenaza a las libertades garantizadas por la Carta de Derechos y que estos elementos de una rica” se perderían si ganaban los comunistas.

El 15 de marzo de 1951, comenzó el juicio de Ethel y Julius Rosenberg en la corte federal del Distrito Sur de Nueva York. Los Rosenberg fueron declarados culpables el 29 de marzo de 1951 de conspiración para cometer espionaje. El 5 de abril de 1951, el juez que presidía el caso, Irving Kaufman, condenó a muerte a ambos Rosenberg, afirmando que su “conducta al poner en manos de los rusos la bomba atómica causó, en mi opinión, la agresión comunista en Corea”. , con las bajas resultantes que superan las 50.000... De hecho, por su traición sin duda ha alterado el curso de la historia en perjuicio de nuestro país... Tenemos evidencia de su traición a nuestro alrededor todos los días porque las actividades de defensa civil en toda la nación están dirigidas a preparándonos para un ataque con bomba atómica”. 29 El sentimiento público que alimentó el destino de los Rosenberg amenazó a su vez con provocar- una guerra nuclear total entre Estados Unidos, Rusia y China. Pero la administración Truman entendió que, si bien necesitaban la Guerra de Corea para permitirles emprender la transformación radical de Estados Unidos de un

nación en paz a una nación que operaba en tiempos de guerra, tenían que actuar con prudencia en Corea mientras reunían sus fuerzas y forjaban las alianzas necesarias para librar una guerra más amplia, en el momento y lugar elegidos por Estados Unidos. Un elemento clave en el plan de Truman fue posicionar a los Estados Unidos para salir victoriosos en una atmósfera de Guerra Fría, sin tener que intercambiar un tiro con Rusia.

Por lo tanto, aunque la Guerra de Corea se usó para justificar una enorme acumulación de capacidades militares estadounidenses, muy pocas de estas capacidades se emplearon realmente en Corea. El presupuesto militar se expandió de los \$ 15 mil millones por año que Truman había estado luchando por mantener a más de \$ 50 mil millones. Solo \$ 5 mil millones de esto se gastaron en Corea; el resto se destinó a expandir la capacidad militar estadounidense en todo el mundo. 30 Un área de este nuevo enfoque mundial fue

Europa. Desde su creación en 1949, la Organización del Tratado del Atlántico Norte había funcionado sin una estructura política ni un mando conjunto. De hecho, aunque los signatarios de la OTAN acordaron ayudarse mutuamente en caso de ataque, no había fuerzas militares destinadas a la defensa de la alianza. La Guerra de Corea cambió todo esto. En 1949, no se podía hablar de la membresía alemana en la OTAN debido a la reacción violenta que vendría de la Unión Soviética. Sin embargo, con el aumento de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética debido al conflicto de

Corea y la respuesta global de Estados Unidos, la idea de emplear tropas alemanas ganó terreno. Tal uso de los alemanes podría reforzar la capacidad general de Europa Occidental para defenderse de la agresión soviética y se volvió atractivo para todos en la OTAN excepto para los franceses, quienes continuaron albergando una fuerte oposición a cualquier noción de rearme alemán solo cinco años después del final de la guerra. la segunda Guerra Mundial.

A medida que la situación en Corea se deterioraba y aumentaba la probabilidad de un ataque soviético contra Occidente en Europa, la OTAN decidió crear una organización de defensa integrada con estructuras militares comunes que incluiría a la República Federal de Alemania. Estados Unidos nombró a un hombre bien calificado para la tarea de dar forma a esta nueva OTAN, el general Dwight Eisenhower. Eisenhower se había retirado del ejército en 1948 para convertirse en presidente de la Universidad de Columbia.

Sin embargo, en diciembre de 1950, el presidente Truman, a petición de los miembros europeos de la OTAN, retiró a Eisenhower y lo nombró primer Comandante Supremo Aliado en Europa. Eisenhower pudo trabajar con los europeos que se recuperaban de los estragos de la guerra y reunió una capacidad militar viable para la defensa común de la OTAN contra la amenaza de agresión comunista.

En enero de 1952, Eisenhower presidió la Conferencia de Lisboa, donde los miembros de la OTAN se comprometieron a realizar aumentos drásticos en el tamaño de sus contribuciones militares al mando de la OTAN. La Conferencia de Lisboa pidió una expansión a cincuenta divisiones (veinticinco de primera línea, veinticinco de reserva) y cuatro mil aviones para fines de 1952. Eisenhower comentó que este compromiso de armamento de la OTAN reunió “tal fuerza como el 31 de febrero de 1952 , el mundo comunista nunca

se atrevería a desafiar”.

La OTAN aumentó su membresía al admitir tanto a Turquía como a Grecia, dos naciones en el centro de la Doctrina Truman para frenar la expansión del comunismo.

La expansión de la OTAN a la arena global de la lucha entre EE.UU. y la Unión Soviética trajo consigo no sólo el riesgo de un ataque terrestre soviético en Europa occidental, sino también un ataque atómico preventivo de EE.UU. Se desplegaron bombarderos B-36 con capacidad nuclear estadounidenses en siete bases en territorio británico. Desde julio de 1950, el presidente Truman había autorizado el despliegue avanzado de bombas nucleares, menos su cápsula nuclear, para almacenarlas en territorio británico (el 6 de diciembre de 1950, el presidente Truman respaldó la solicitud del Estado Mayor Conjunto de que los componentes no nucleares de las bombas atómicas se almacenen en a bordo del portaaviones, USS Franklin

en el Mediterráneo—el 32 Los británicos fueron el priffi\$P§\$^|
ímfegueafíánado

de armas atómicas). cada vez más preocupados por las perspectivas de que

Estados Unidos ordene un ataque nuclear contra la Unión Soviética desde

bases británicas, una acción que expondría a Gran Bretaña a un ataque

nuclear de represalia. Los británicos buscaron un compromiso de que

Estados Unidos no ordenaría ningún ataque nuclear desde esas bases sin su consentimie

Un comunicado preparado en enero de 1952 decía que “el uso de estas

bases en caso de emergencia sería un asunto de decisión conjunta de

El Gobierno de Su Majestad y el Gobierno de los Estados Unidos a la luz de las circunstancias que prevalecen en ese momento”. 33 Mientras que Gran Bretaña pudo haber estado preocupada por el arsenal nuclear estadounidense que operaba en sus costas, en

Estados Unidos la cuestión crítica no era cuántas, sino cuántas bombas nucleares fabricar. El 18 de septiembre de 1951, el senador de Connecticut, Brien McMahon, presentó la Resolución 46 concurrente del Senado, en la que argumentó que los gastos nucleares actuales eran "irrazonables e imprudentemente pequeños", y señaló que "el costo del poder de fuego militar basado en bombas atómicas es cientos de veces más barato"., dólar por dólar, que los explosivos convencionales" y que, por lo tanto, Estados Unidos "debe hacer todo lo posible" para equipar cada servicio militar con un gran número de armas nucleares.³⁴ Una de las nuevas armas nucleares que McMahon tenía en mente era la súper, o bomba de hidrógeno. Tras la decisión presidencial de proceder con el desarrollo de la bomba de hidrógeno, los físicos nucleares asignados a la tarea, encabezados por Edward Teller, trabajaron duro para convertir la teoría en realidad. Desafortunadamente para Teller, sus colegas demostraron que los cálculos básicos en torno a los cuales había basado su modelo para la superbomba eran incorrectos. Un componente crítico en el diseño de la súper bomba fue el elemento tritio, que se requería para desencadenar reacciones termonucleares a temperaturas manejables. El tritio era un isótopo raro y se fabricaba en un solo lugar en los Estados Unidos, un reactor especial en Hanford, Washington. En marzo de 1950, el presidente Truman autorizó un "programa intensivo", con el objetivo de crear un programa capaz de producir diez súper bombas por año, a un costo de material nuclear equivalente a entre 30 y 40 bombas atómicas.³⁵ En un momento en que el Ejército de EE. UU. estaba presionando para obtener más capacidad de ataque nuclear, esto fue un gran sacrificio. La clave para este cálculo fue la cantidad de tritio requerida para lograr este objetivo, alrededor de un kilogramo. Resultó que Teller había subestimado la cantidad de tritio necesaria. La cantidad real era de 3 a 5 kilogramos, lo que significaba que Estados Unidos necesitaría de 3 a 5 años para producir una sola súper bomba, a un costo de cientos de bombas atómicas que no se fabricarían porque del desvío de tritio. De repente, la súper bomba no parecía una buena ganga. ³⁶

Un año después, en marzo de 1951, el proyecto de la bomba de hidrógeno se salvó gracias a un concepto nuevo y dinámico, la "puesta en escena", que utilizó una explosión de fisión de una bomba atómica clásica como medio para iniciar la reacción de

fusión necesaria para la reacción termonuclear. Edward Teller, junto con Stanislaw Ulam, idearon

el concepto. Sin embargo, a medida que la AEC avanzaba en el proyecto de la súper bomba, se tomó la decisión, en gran parte basada en la personalidad brusca de Teller y su reputación de no ser un buen jugador de equipo, de no poner a Teller a cargo del programa, lo que provocó su enojada renuncia. En ausencia de Teller, un nuevo equipo de diseño, conocido como el Comité Panda, se unió para hacer realidad el súper concepto de Teller-Ulam. Para agosto de 1952, se había finalizado el diseño de la súper bomba; los componentes habían sido producidos; y todo el dispositivo, cuyo nombre en código era “Mike”, estaba siendo ensamblado en la isla de Eniwetok, en el Pacífico.³⁷ Fue en este momento cuando tres figuras estimadas de la comunidad nuclear

estadounidense intervinieron en un esfuerzo por detener la prueba de la bomba. J. Robert Oppenheimer, el padre de la bomba atómica; James Conant, presidente de la Universidad de Harvard y miembro del Comité Asesor General desde hace mucho tiempo; y Vannevar Bush, el exjefe de la Oficina de Investigación y Desarrollo Científico durante la Segunda Guerra Mundial, habían llegado a un acuerdo mutuo de que el momento de la prueba de Mike, solo unos días antes de las elecciones generales para la presidencia de los Estados Unidos, era una mala idea. La sensación era que una nueva administración no debería cargar con una realidad tan horrible como la detonación de una bomba de hidrógeno porque sería esta nueva administración la que tendría que hacer frente a las consecuencias de tal decisión. ³⁸ Además, los tres creían que la prueba de Mike brindaba una última oportunidad para hacer retroceder la carrera loca hacia el armamento nuclear en la que estaban involucrados los Estados Unidos y la Unión Soviética. Si se pudiera llegar a un acuerdo para detener todas las pruebas nucleares antes de que Mike fuera detonado, entonces las bombas termonucleares seguirían siendo teóricas.

Cualquier incumplimiento de esta prohibición de pruebas sería inmediatamente detectable, haciendo que las disposiciones de inspección sean prácticamente inexistentes. A Truman no le impresionó la petición de última hora por parte de Oppenheimer, Conant y Bush de suspender unilateralmente la prueba de la

superbomba, y dio su permiso para realizar la prueba de Mike según lo previsto, justo antes de las elecciones. El 1 de noviembre de 1952, en el islote de Elugelab, se detonó el dispositivo Mike. Funcionó según lo diseñado, entregando 10,4 megatones, 1000 veces más potente que la bomba lanzada sobre Hiroshima. Elugelab dejó de existir, reemplazado por un enorme cráter que marcó la antigua laguna del islote.

La fuerza de la explosión creada por Mike fue lo suficientemente grande, si se arrojara sobre la ciudad de Nueva York, para destruir los cinco distritos.

Harry Truman, con la muerte del presidente Roosevelt en 1945, heredó un mundo en la cúspide de la era nuclear. Mucho había pasado desde la prueba Trinity de julio de 1945. Estados Unidos pasó de ser una nación que había usado armas atómicas contra Japón, aparentemente para acortar una guerra mundial, a una que buscaba explotar su monopolio nuclear para mantener su superioridad estratégica. sobre la Unión Soviética en una nueva Guerra Fría. Las armas nucleares se habían convertido en una parte integral del tejido de seguridad nacional estadounidense, y cualquier esfuerzo por contener estas armas fue rechazado en nombre de la defensa de la libertad frente a la amenaza comunista. El monopolio no duró mucho, y pronto el presidente Truman se encontró frente a una Unión Soviética armada con armas nucleares, lo que provocó una carrera armamentista nuclear que, aunque reveló a los científicos estadounidenses los terribles secretos de la bomba de hidrógeno, no acercó a Estados Unidos al tipo de seguridad genuina que se suponía que traería la posesión de estas armas. Cuando el presidente Truman dejó el cargo en 1953,

Estados Unidos estaba empantanado en un atolladero en Corea, luchando

contra un enemigo comunista decidido que, habiendo resuelto el rompecabezas atómico gracias a los esfuerzos combinados de sus científicos y espías, ya no tenía que retroceder. frente a las amenazas nucleares estadoc

El 7 de noviembre de 1952, Dwight D. Eisenhower fue elegido presidente de los Estados Unidos. Heredó un mundo en un momento infinitamente más peligroso de lo que él podría comprender. Los temas contrapuestos de una carrera de armamentos nucleares fuera de control y una

La confrontación global entre los Estados Unidos y Rusia creó su propia masa crítica que, si se permite combinar, podría conducir a la realización literal del futuro imaginado por J.

Robert Oppenheimer cuando citó la escritura hindú clásica, “Canción de Dios” (quizás mejor conocido como el Bhagavad Gita), después de ver el resultado de su obra el 16 de julio de 1945: “Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos”.
39

NOTAS FINALES

1 Thomas Finletter, *Survival in the Air Age: A Report* (Washington, DC: EE. UU.

Imprenta del Gobierno, 1948), 10.

2 *Ibíd.*, 20.

3 *Air University Review* 1981 (Publicación recurrente 50-2) (Colorado Springs:

Fuerza Aérea de los Estados Unidos, 1981), 20.

4 Steven Usdin, *Engineering Communism: How Two Americans Spied for Stalin and Founded the Soviet Silicon Valley* (New Haven, CT: Yale University Press, 2005), 89.

5 Michael Ybarra, *Washington Gone Crazy: el senador Pat McCarran y el Gran cacería comunista estadounidense* (Hanover, NH: Steerforth Press, 2004), 450.

6 Geoffrey Stone, *Tiempos peligrosos: libertad de expresión en tiempos de guerra y la sedición Act of 1798 to the War on Terrorism* (Nueva York: WW Norton, 2004), 331.

7 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA:

Stanford Prensa Universitaria, 1991), 139.

8 Paul Nitze y S. Nelson Drew, NSC-68: Forjando la estrategia de contención (Darby, PA:

DIANE Publishing, 1994), 50-58.

9 Ibíd., 52.

10 Wilson Miscamble, George F. Kennan y la creación de relaciones exteriores estadounidenses Policy, 1947-1950 (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994), 311.

11 Beisner , 241.

12 Robert Donovan, Años tumultuosos: la presidencia de Harry S. Truman,

1949-1953 (Columbia, MO: University of Missouri Press, 1996), 149.

13 Zuoyue Wang, In Sputnik's Shadow: The President's Science Advisory Committee and Cold War America (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2008), 28.

14 Richard Rhodes, Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb (Nueva York:

Simon & Schuster, 1996), 402.

15 Ibíd., 405-406.

16 Ibíd., 406.

11_ Ibíd., 407.

18 Richard Rhodes, Sol oscuro, op. cita, pág. 407.

19 Vladislav Zubok y Konstantin Pleshakov, Inside the Kremlin's Cold War:

De Stalin a Jruschov (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1996), 63.

20_Ibíd., 64.

21 Callum MacDonald, “La bomba atómica y la guerra de Corea, 1950-53”, en *Decisiones y diplomacia: ensayos sobre la historia internacional del siglo XX*, ed.

George Grun (Nueva York: Routledge, 1995), 179.

22 Stanley Weintraub, *MacArthur's War: Korea and the Undoing of an American Hero* (Nueva York: Free Press, 2000), 252.

23_Ibíd., 253.

24David Halberstam, *The Coldest Winter: America and the Korean War* (Nueva York: Hiperión, 2007), 478.

25Weintraub , 333-334.

26 Steve Neal, *Harry and Ike: The Partnership That Remade the Postwar World* (Nueva York: Simon & Schuster, 2002), 175.

27 David Callahan, *Capacidades peligrosas: Paul Nitze y la Guerra Fría* (Harper Collins: 1990), pág. 134.

28 Alonzo Hamby, *Man of the People: A Life of Harry S. Truman* (Oxford:

Prensa de la Universidad de Oxford, 1995), 553.

29_Herbert Romerstein y Eric Breindel, *The Venona Secrets: Exposing Soviet Espionage and America's Traitors* (Washington, DC: Regnery Publishing, 2001), 248.

30 James Carroll, *House of War: The Pentagon and the Disastrous Rise of American Power* (Orlando, Florida: Houghton Mifflin Harcourt, 2007), 186.

31 Congreso de los Estados Unidos, *Control y Reducción de Armamentos, Informe Final*

(Comité del Senado sobre Relaciones Exteriores) (Washington, DC: Government Printing Assistance, 1958), 146.

32 Gregg Herken, El arma ganadora: La bomba atómica en la Guerra Fría,

1945-1950 (Nueva York: Knopf, 1980), 333.

33 Michael Hopkins, Oliver Franks y la Administración Truman: Anglo Relaciones con Estados Unidos, 1948-1952 (Nueva York: Routledge, 2003), 219.

34 Stephan Schwartz, Auditoría Atómica: Los Costos y Consecuencias de la Energía Nuclear Armas desde 1940 (Washington, DC: Brookings Institution, 1998), 4.

35_ Rodas, 421.

36_Ibíd., 423-424.

37_Ibíd., 493.

38_Ibíd., 497.

39 Rodas, 662.

CAPÍTULO 3

Represalia masiva

El general de la Fuerza Aérea Curtis LeMay tenía su propio juguete ideológico privado. Formado después de la Segunda Guerra Mundial como adjunto a Douglas Aircraft Company, el Instituto RAND fue concebido como un grupo de expertos para la Fuerza Aérea de EE.

UU., una organización de intelectuales que conceptualizarían cómo la Fuerza Aérea podría pelear y ganar guerras futuras. . LeMay, quien después de la guerra fue nombrado subjefe del personal aéreo para investigación y desarrollo, no solo impulsó enérgicamente la creación de RAND, sino que en 1946 le dio a la incipiente organización su primera misión: investigar la viabilidad de los misiles balísticos intercontinentales como arma. para la Fuerza Aérea. A mediados de 1946, RAND había producido un documento que postulaba una nave espacial en órbita, el nacimiento del programa de satélites de EE. UU.

Pero LeMay tenía pescado más grande que freír que las nuevas fronteras del espacio. Siempre el guerrero ideológico, LeMay estaba firmemente enfocado en la Unión Soviética como la mayor amenaza para el poder estadounidense y se había obsesionado con posicionar a Estados Unidos y, en particular, a la Fuerza Aérea de los EE. UU. no solo para contener la amenaza soviética sino, en última instancia, destruirla.

Para predecir mejor el comportamiento soviético con el fin de idear una respuesta estadounidense adecuada, los analistas de RAND recurrieron a la "teoría de juegos" para preparar y probar sus diversos conceptos. RAND se comprometió a transformar la relación ruso-estadounidense en un juego global de política de poder donde cada lado se cuantificaba en "funciones de utilidad" colectivas ordenadas que permitirían realizar un análisis de causa-efecto en cualquier número de escenarios dados, incluida la guerra termonuclear. De esta manera, los analistas de RAND pudieron

transformar a la Unión Soviética en una construcción elegantemente simplista en la que se gastaron asignaciones masivas de recursos en un esfuerzo decidido para lograr no solo la supremacía militar sobre los Estados Unidos sino también la dominación global, creando así el enemigo perfecto para LeMay. -¹

Las evaluaciones RAND, combinadas con documentos de seguridad nacional como NSC-68, postularon una amenaza real e inminente para los Estados Unidos que exigía una respuesta capaz que, en la mente de LeMay y otros, se definía mejor por las capacidades del Comando Aéreo Estratégico. o SAC. El general LeMay construyó SAC según su propia visión y, al hacerlo,

creó una fuerza militar diseñada para inundar la Unión Soviética con más de 700 bombas atómicas en un período de unas pocas horas. Tal ataque

transformaría a la Unión Soviética, en palabras del propio LeMay, en "una nación infinitamente más pobre que China, menos poblada que Estados Unidos y condenada a una existencia agraria tal vez para las generaciones venideras". 2 LeMay buscó provocar un conflicto que permitiera a los Estados

Unidos destruir a la Unión Soviética antes de que esa nación amenazara a Estados Unidos. Para librar esta guerra, LeMay adquirió para SAC una

nueva generación de bombarderos de gran altitud, los B-47 y B-52 propulsados por chorro, capaces de penetrar las grandes profundidades de la masa terrestre de la Unión Soviética. Estos bombarderos fueron diseñados para lanzar armas nucleares a objetivos dentro de la Unión Soviética. Se desarrolló una lista de objetivos y se estableció un programa para construir tanto las armas necesarias para apuntar a estas ciudades como los bombarderos necesarios para entregar estas armas.

Luego de la detonación de un dispositivo atómico ruso en 1949, la Fuerza Aérea aumentó drásticamente su lista de objetivos y, al hacerlo, aumentó correspondientemente la cantidad de bombas nucleares necesarias, así como la cantidad de bombarderos para lanzarlas. En resumen, la Fuerza Aérea estaba justificando su propio crecimiento vertiginoso a través de una estrategia diseñada para contrarrestar el potencial de la Unión Soviética, no la realidad.

Con los analistas de RAND preparados para manipular los datos de una manera que cuantificara a la Unión Soviética como una grave amenaza, había mucha munición de base ideológica disponible para sostener el argumento. Para 195

la Fuerza Aérea de EE. UU. había manipulado la política del miedo y la incertidumbre para lograr una tasa de crecimiento del 90 por ciento.

La nueva administración Eisenhower heredó una mezcla confusa de políticas creadas por la administración Truman que se había basado en gran medida en la superioridad atómica de EE. UU. para respaldar la contención general de la Unión Soviética durante la Guerra Fría. El conflicto en curso en Corea dificultó el desarrollo de un plan de defensa coherente, y con él un presupuesto de defensa correspondiente. La Guerra de Corea hacía tiempo que había dejado de ser una lucha cuyo resultado estaba en duda. En cambio, las fuerzas de la ONU dominadas por los estadounidenses se habían enfrentado a las fuerzas comunistas dominadas por los chinos aproximadamente en el área del paralelo 38, la línea de

demarcación original entre Corea del Norte y Corea del Sur, y estaban involucradas en una lucha definida no simplemente por maniobrar tropas en un campo de batalla, sino matándose unos a otros en una sangrienta guerra de desgaste. Los costos de mantener este tipo de lucha, tanto en términos de dinero como de vidas, eran prohibitivos, y el presidente Eisenhower había hecho del fin de la guerra en Corea su máxima prioridad.

Estados Unidos no fue la única nación que luchó bajo el peso de la Guerra de Corea. China y Corea del Norte reconocieron que el sueño de unificar por la fuerza las dos Coreas había terminado y que el mejor curso de acción sería poner fin al conflicto y continuar con la reconstrucción económica. La muerte de Joseph Stalin en marzo de 1953 empujó aún más a los chinos a buscar un alto el fuego. El recién electo presidente Eisenhower trabajó con su equipo de seguridad nacional, encabezado por el secretario de Estado John Foster Dulles, para formular un enfoque hacia el conflicto de Corea que presionaría a los chinos para impulsar la paz. En mayo de 1953, el secretario de Estado Dulles, hablando a través de un intermediario indio (India mantenía relaciones tanto con Estados Unidos como con China), insinuó que Estados Unidos estaba preparado para usar armas nucleares si no se podía llegar a un acuerdo en Corea. Si esta amenaza implícita empujó a los chinos a aceptar la paz, o si los chinos ya habían decidido que la paz era lo mejor para ellos, en julio de 1953, la lucha había terminado.

El presidente Eisenhower estaba decidido a aprovechar la fin de la Guerra de Corea para cumplir sus promesas preelectorales de

responsabilidad. El presupuesto de defensa para 1954 se había diseñado con la guerra en Corea aún como una realidad. Ahora que la lucha cesó, Eisenhower buscó recortar drásticamente el presupuesto de defensa y reformular la política de seguridad nacional de una manera que no se basara en gastar cantidades tan altas de capital, sino que controlara la tendencia ascendente en espiral del presupuesto de defensa durante los últimos tres años de la administración Truman. 4 La Fuerza Aérea de los EE. UU., siempre alerta a cualquier amenaza

potencial a la posición dominante que se había forjado en lo que respecta a la defensa nacional, trató de adelantarse a Eisenhower

definiendo la situación estratégica a lo largo de líneas que impedían cualquier desviación significativa. Ya en 1950, el general LeMay había identificado el año 1954 como particularmente crítico en términos de la comparación estratégica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, una época en la que Estados Unidos debe estar preparado para “enfrentarse y contrarrestar de manera eficaz a toda la fuerza militar de la Unión Soviética”. Unión Soviética." 5 El general LeMay había -posicionado a SAC como la principal respuesta estadounidense a la amenaza soviética durante la administración Truman. Ahora, con 1954 a la vuelta de la esquina y la elección del presidente Eisenhower trayendo consigo el potencial de cambio, LeMay hizo un esfuerzo concertado para asegurar que el liderazgo civil de los Estados Unidos nunca dejara de mirar la amenaza real que representa una Rusia con armas nucleares y el papel fundamental de la Fuerza Aérea para hacer frente a esta amenaza.

La Fuerza Aérea ayudó a orquestar un subcomité especial del Consejo de Seguridad Nacional al que informó, utilizando datos preparados por RAND, que la postura de defensa actual de los Estados Unidos no era suficiente para prevenir, neutralizar o disuadir un ataque nuclear sorpresa soviético. Sobre la base de esto, la Fuerza Aérea convocó su propio comité especial, encabezado por el general retirado de la Fuerza Aérea James Doolittle, que propuso dar a la Unión Soviética un plazo de dos años para llegar a un acuerdo con los Estados Unidos o, de lo contrario, enfrentar un ataque nuclear masivo. . Para agosto de 1953, la Fuerza Aérea había rechazado las represalias como un concepto

estratégico, señalando que en la era nuclear solo importaba el primer ataque y que Estados Unidos debería estar preparándose para hacer precisamente eso

frente a una creciente amenaza soviética.

Los temores sobre un primer ataque nuclear soviético estaban impulsando una serie de estudios RAND que dominarían el pensamiento estratégico de EE. UU. en los próximos años. El primer concepto fue presentado por un teórico brillante llamado Bernard Brodie. En su tratado sobre guerra atómica, titulado El arma absoluta: poder atómico y orden mundial, Brodie señaló que “Hasta

ahora, el objetivo principal de nuestro establecimiento militar ha sido ganar guerras. De ahora en adelante, su evitarlos. Puede ser una “estrategia de disuasibjeti 'ya ppecqaaii debtÉesier otro propósito útil”

El concepto de Brodie era conocido, requería la realidad de una destrucción masiva para ser viable. No había fuerza más destructiva que la bomba de

hidrógeno, por lo que no fue una sorpresa que Brodie recomendara que Estados Unidos almacenara tantas bombas de hidrógeno como pudiera. La Unión Soviética representaba un adversario demasiado impredecible y beligerante para justificar cualquier otro curso de acción. Para Brodie, la inimaginable devastación de la bomba de hidrógeno hizo impensable una guerra nuclear. Y, sin embargo, la capacidad destructiva de estas armas hizo que el concepto de un primer ataque preventivo contra un enemigo armado similar fuera una propuesta demasiado tentadora. Brodie se dio cuenta de que la única forma real de disuadir la prevención nuclear por parte de un enemigo era crear una capacidad de segundo ataque, diseñada para sobrevivir a cualquier ataque preventivo con suficiente poder de ataque para, no obstante, asegurar la destrucción del poder atacante. Además de construir armas termonucleares más grandes, Brodie recomendó que la infraestructura estratégica de los Estados Unidos se dispersara para que un ataque de decapitación sorpresa (es decir, la eliminación de líderes críticos y objetivos industriales de un solo golpe) fuera casi imposible. -

Mientras Bernard Brodie reflexionaba sobre el tema del "segundo ataque" y la capacidad de supervivencia, otro analista de RAND estaba preparado para dejar su huella. Albert Wohlstetter nació en la ciudad de Nueva York y se educó, obtuvo títulos en matemáticas tanto en el City College de Nueva York como en la Universidad de Columbia. Después de servir en la Junta de Producción de Guerra durante la Segunda Guerra Mundial,

Wohlstetter probó suerte en la industria privada antes de conseguir un trabajo como consultor en RAND en 1951. Una de sus primeras asignaciones fue elaborar un análisis de los requisitos de SAC para basar sus bombarderos. durante el

período comprendido entre 1956 y 1960. En este análisis, Wohlstetter estuvo fuertemente influenciado por un estudio paralelo realizado por su esposa, Roberta, también analista en RAND. Roberta Wohlstetter estaba elaborando un estudio sobre el ataque sorpresa japonés a Pearl Harbor. Al considerar las opciones de base SAC, el análisis de Wohlstetter estuvo dominado por la noción de prevenir un Pearl Harbor nuclear moderno.

Evaluó que, en general, SAC carecía de seguridad de base real, y señaló que los soviéticos solo necesitarían 120 bombas atómicas de 40 kilotones cada una para poder destruir hasta el 85 por ciento de la fuerza de bombarderos con base en Europa de SAC. Basándose en la influencia del trabajo de su esposa, el análisis de Wohlstetter convirtió a los bombarderos SAC en Europa en el equivalente contemporáneo de la Flota del Pacífico de la Marina de los EE. UU., señalando que cada uno estaba destinado a contener la agresión de la Unión Soviética y Japón, respectivamente. Los japoneses habían optado por eliminar de forma preventiva la flota estadounidense atacando Pearl Harbor. Wohlstetter opinó que este era el curso de acción lógico para los soviéticos cuando se trataba de implementar su gran diseño. Desde el punto de vista de la Casa Blanca, estudios como el de Wohlstetter tendían en la dirección fiscal equivocada. El presidente Eisenhower estaba buscando formas de reducir, no aumentar, el gasto en defensa. A cambio de una reducción de la infraestructura y el equipo militar, la administración de Eisenhower construyó una estrategia de seguridad nacional que enfatizaba las alianzas regionales (como la OTAN), las operaciones encubiertas realizadas por la nueva Agencia Central de Inteligencia, la propaganda efectiva y las armas nucleares. Las armas nucleares se consideraron indispensables para la seguridad nacional, y se evaluó que mientras Estados Unidos mantuviera un arsenal suficiente de armas nucleares y los medios para lanzarlas, la Unión Soviética se vería disuadida de una agresión irresponsable mediante la amenaza de "ataques masivos". Represalias." En resumen, la frugalidad fiscal del nuevo presupuesto de defensa de Eisenhower se basó en un enorme arsenal nuclear que Estados Unidos estaba dispuesto a mantener sobre la cabeza del mundo como un medio para controlar la expansión comunista. Esta estrategia se denominó "New Look".

La estrategia de seguridad nacional New Look de Eisenhower se dio a conocer al mundo el 12 de enero de 1954, en un discurso pronunciado por el Secretario de Estado Dulles ante el Consejo de Relaciones Exteriores en la ciudad de Nueva York. Además de la doctrina establecida de la disuasión, el discurso de Dulles introdujo el nuevo concepto de Represalias Masivas como pieza central del pensamiento estratégico estadounidense. Las defensas locales, argumentó Dulles, eran inútiles frente al enorme poder terrestre soviético y, por lo tanto, debían ser respaldadas con un enorme poder de represalia. “Un agresor potencial”, señaló Dulles, “debe saber que no siempre puede prescribir las condiciones de batalla que le convienen. La forma de disuadir la agresión es que la comunidad libre esté dispuesta y sea capaz de responder vigorosamente en los lugares y con los medios que elija”. Dulles indicó que este era el enfoque adoptado por la administración de Eisenhower. Señaló que la reciente conclusión de la Guerra de Corea ("en términos honorables") solo se había producido porque Estados Unidos había amenazado a los chinos con una expansión de la guerra más allá de los límites con los que China se sentía cómoda peleando (una referencia a la implicación amenaza de fuerza nuclear por parte de Eisenhower, que puede o no haber influido en la eventual decisión china).

La política de represalias masivas de Dulles no fue bien recibida dentro de los Estados Unidos o en el extranjero. Bajo el ataque tanto del Senado de EE. UU. como de los aliados de la OTAN, Dulles se vio obligado a reafirmar la estrategia New Look, lo que hizo en un artículo en Foreign Affairs, donde explicó que Estados Unidos no tenía la intención de depender del bombardeo estratégico masivo como única estrategia. medios para disuadir y contrarrestar la agresión. También había un papel para la defensa local, para manejar y disuadir la crisis. “Lo esencial”, escribió Dulles, “es que un agresor potencial debe saber de antemano que puede y sufrirá por su agresión más de lo que posiblemente pueda ganar con ella”. 10 Massive Retaliation puede haber funcionado en teoría como un vehículo de disuasión,

pero cuando se enfrentó a la realidad, no cumplió su promesa. En Indochina, los franceses se vieron envueltos en una guerra poscolonial con una fuerza comunista autóctona conocida como

Viet Minh. En marzo de 1954, el Viet Minh logró rodear una gran

Fuerza militar francesa en el valle de Dien Bien Phu. Incapaz de romper el sitio, Francia pidió ayuda a los Estados Unidos.

Se consideraron opciones que iban desde lanzar armas nucleares hasta bombardear las posiciones de Viet Minh con ataques aéreos masivos. El 7 de mayo, y B-29 fueron los encargados de llevar a cabo la retirada total de Francia de la región y la división de Vietnam en dos partes, norte y sur. Lejos de sufrir por su “agresión”, los comunistas de Vietnam salieron victoriosos y relativamente ilesos. Las represalias masivas como política habían fallado en su primera prueba.

La Casa Blanca argumentó que cualquier vínculo entre la política de disuasión de represalias masivas de New Look y la victoria comunista en Vietnam era engañoso. Para que Massive Retaliation tuviera éxito, primero tenía que existir un sistema multilateral de defensa colectiva alrededor del cual reunirse. La situación en Vietnam, donde se le pidió a Estados Unidos que defendiera los vestigios del colonialismo francés que se desvanecían, no proporcionó la base adecuada que requería una política integral como el New Look. Reconociendo este déficit, la administración de Eisenhower comenzó a diseñar una serie de organizaciones de tratados como la OTAN en Europa, que fomentarían el trampolín multilateral para una política de Represalias Masivas para disuadir la agresión¹² expansión comunista.

En septiembre de 1954, Estados Unidos reunió a Francia, el Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas y Pakistán para firmar el Tratado de Defensa Colectiva del Sudeste Asiático, que estableció la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO), aparentemente para contener expansión comunista en la región. Esta acción fue seguida en febrero de 1955 con la creación de la Organización del Tratado Central (CENTO), que unió a Turquía, el Reino Unido, Irán, Irak y Pakistán en un pacto de defensa mutua (Estados Unidos se unió formalmente en 1958). Juntos, la OTAN,

CENTO y SEATO crearon un anillo multilateral alrededor de la Unión Soviética y China que formó el “escudo” de defensa local que

podría

estar respaldado por la “espada” termonuclear de American Massive Retaliation.

Mientras Eisenhower construía su anillo de alianzas, la política de Represalias Masivas fue nuevamente probada en una crisis que involucró a las islas chinas de Quemoy y Matsu, el resultado fue un fiasco político. Cuando Chiang Kai-shek y sus fuerzas nacionalistas se retiraron a Taiwán desde China

continental en 1949, mantuvieron una serie de guarniciones en las islas costeras frente a la costa china, incluidas Quemoy y Matsu, que se planeó utilizar como trampolín para la reconquista de China. En agosto de 1954,

Chiang Kai-shek envió 54.000 soldados a Quemoy y otros 15.000 a Matsu, lo que llevó a las fuerzas comunistas chinas a iniciar un bombardeo de artillería sobre el primero.

La administración de Eisenhower advirtió a los chinos contra cualquier intento de liberar Taiwán o cualquier área controlada por las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-shek. De acuerdo con su política general de construir vehículos de contención del comunismo, el presidente Eisenhower impulsó un tratado de defensa mutua con Taiwán, que se firmó a finales de 1954.¹³ Se habló cada vez más en el Pentágono sobre el uso del arsenal nuclear de Estados Unidos contra China, ya sea para interrumpir los ataques chinos en curso contra las islas controladas por los nacionalistas, como Quemoy y Matsu, o como parte de una estrategia que ayudaría a Chiang Kai-shek a recuperar el control de China continental. El 10 de marzo de 1955, el secretario de Estado Dulles indicó que Estados Unidos estaba preparado para usar armas nucleares para defender Quemoy y Matsu. Al día siguiente, el presidente Eisenhower desató una corriente de controversia cuando afirmó que, en su opinión, las bombas atómicas debían ser tratadas como una munición más, “como si usaras una bala”.¹⁴ Los ministros de la OTAN, preocupados de que cualquier ataque nuclear de EE. UU. contra China pueda convertirse en una guerra a gran escala con Rusia, lo que destruiría a Europa, expresaron su fuerte objeción a cualquier ataque nuclear contra China.

El propio Eisenhower entendió las opciones limitadas disponibles para él en este sentido, y le dijo al Estado Mayor Conjunto, que lo presionaban para que atacara a China: “No estamos hablando ahora de una guerra limitada, de incendios forestales... Estamos hablando de ir al umbral de la Tercera Guerra Mundial. Si atacamos a China, no vamos a poner límites a nuestras acciones militares,

como en Corea. Además, si entramos en una guerra general, el enemigo lógico será Rusia y China, y tendremos que atacar allí”. 15

Al final, los comunistas chinos retrocedieron y detuvieron el bombardeo de Quemoy y Matsu. Para los chinos había quedado claro que los soviéticos no estaban dispuestos a involucrarse en un conflicto mayor con Occidente por lo que equivalía a una guerra civil china, y la amenaza de un ataque nuclear por parte de Estados Unidos resultó ser un precio demasiado alto para China. para pagar la liberación de dos islas costeras. Pero una vez más la política de Represalias Masivas había sido probada y encontrada deficiente. El enfoque de todo o nada que implicaba tal política no podía hacer frente a las realidades de un conflicto limitado que involucraba los intereses periféricos de los Estados Unidos.

La realidad era que la política de Represalias Masivas nunca tuvo posibilidades de éxito. Los acontecimientos en la lejana Semipalatinsk, enclavada en medio de las estepas de Kazajstán, estaban a punto de cambiar el cálculo nuclear para siempre. Andrei Sakharov, el brillante físico ruso, había supervisado la fabricación de un dispositivo nuclear de "pastel en capas" que alternaba capas de uranio enriquecido con deuteruro de litio-6. Apodado “Joe 4”, el dispositivo de Sakharov fue detonado el 12 de agosto de 1953, logrando un rendimiento de 400 kilotones.¹⁶ Aunque crudo para los estándares estadounidenses, los soviéticos habían hecho explotar un arma termonuclear, y al hacerlo, en realidad se igualaron con los Estados Unidos. Estados en capacidad termonuclear entregable. Mientras que la prueba de Mike de noviembre de 1952 fue un éxito, el dispositivo, que dependía de enormes instalaciones de soporte criogénico, no estaba ni cerca de ser un sistema entregable. Cuando los soviéticos detonaron el

Joe 4, estaban a seis meses de adaptar el diseño a una forma que

pudiera ser lanzada por una bomba aérea.

Los científicos del laboratorio de armas nucleares en Lawrence Livermore, California, estaban luchando para desarrollar una versión más pequeña y liviana de Mike que pudiera armarse de manera realista. El 1 de marzo de 1954, se probó este nuevo dispositivo, con un peso de 23,000 libras y diseñado para ser lanzado por un bombardero B-47. Fue diseñado para lograr un rendimiento de 5 megatones, más de doce veces más potente que el dispositivo Joe 4. Un error de cálculo condujo a la explosión resultante.

siendo mucho más grande de lo previsto, midiendo unos 15 megatones.

Los soviéticos podrían producir algunas bombas Joe 4 al año hasta que su infraestructura nuclear se expandiera para la producción en masa. Con el nuevo diseño de Mike, más liviano, conocido como "Castle Bravo", el Estados Unidos pudo producir cientos de asesinatos de ciudades por año. —

Aunque los soviéticos pudieron haber empatado con Estados Unidos por un breve y fugaz momento, Estados Unidos se recuperó rápidamente y nunca más estuvo cerca de ceder su abrumadora ventaja termonuclear.

El surgimiento de una capacidad termonuclear soviética, por diminuta que fuera, dio nueva vida a la creciente paranoia que se apoderaba de Estados Unidos. Esta paranoia quizás se exhibió mejor cuando la caza de brujas anticomunista se volvió contra el padre de la bomba atómica estadounidense, J. Robert Oppenheimer. Oppenheimer se había desilusionado cada vez más por la realidad de la carrera armamentista nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, en particular, por la loca carrera de Estados Unidos por acumular más y más armas nucleares.

En un artículo escrito para Foreign Affairs en el verano de 1953,

Oppenheimer señaló que había poca diferencia entre 2.000 bombas nucleares y 20.000, que al final la bomba número 2.001 lanzada habría logrado todo lo que se podía lograr en términos de

destrucción. capacidad. Comparó la prisa de Estados Unidos y la Unión Soviética por adquirir armas nucleares con “dos escorpiones en una botella”, cada uno capaz de destruir al otro, pero solo a riesgo de ser destruidos ellos mismos.

18

Este no era un mensaje que los diseñadores de armas nucleares de Estados Unidos quisieran escuchar. De hecho, muchos de estos diseñadores, incluido Edward Teller, consideraron que los comentarios de Oppenheimer y su historial de oposición a la dirección general del programa de armas nucleares estadounidense estaban al borde de la traición. El presidente de la Comisión de Energía Atómica, Lewis Strauss, también le guardaba rencor a Oppenheimer porque, en su opinión, Oppenheimer ayudó a retrasar el desarrollo de la bomba de hidrógeno. Strauss convenció al presidente Eisenhower de que Oppenheimer era una amenaza para la seguridad nacional y logró que Oppenheimer fuera totalmente aislado de la energía

comunidad de armas Edward Teller proporcionó al FBI un testimonio que reforzó las preocupaciones de Strauss de que Oppenheimer estaba conspirando activamente con los soviéticos para retrasar el desarrollo estadounidense de la bomba de hidrógeno hasta que los soviéticos pudieran ponerse al día. —

El 12 de abril de 1954, la Comisión de Energía Atómica inició una audiencia formal

sobre J. Robert Oppenheimer en la que su considerable servicio a los Estados Unidos sería atacado directamente. Después de escuchar a decenas de testigos, incluido Edward

Teller, quien condenó a Oppenheimer no por ninguna acción o hecho específico sino por lo que pensó, la AEC encontró que Oppenheimer era un "ciudadano leal", merecedor de la gratitud de la nación por su servicio.

Sin embargo, la AEC revocó las autorizaciones de seguridad de Oppenheimer y el padre de la bomba atómica estadounidense fue efectivamente eliminado. de la jerarquía nuclear de Estados

La humillación pública de Oppenheimer sentó un precedente que vinculó psicológicamente cualquier enfoque filosófico que se opusiera a la expansión de la actividad de las armas nucleares, como el control de armas o el desarme, no solo como perjudicial para la seguridad nacional de los Estados Unidos sino también como evidencia de colusión con Enemigos de Estados Unidos, y como tal bordeando la traición. A pesar de que las autorizaciones de seguridad de Oppenheimer habían sido revocadas por un argumento técnico menor, y de hecho había sido absuelto de cualquier irregularidad en términos de colaboración contra los Estados Unidos o en nombre de la Unión Soviética, el mero hecho de que un hombre de la estatura de Oppenheimer podría ser tan públicamente crucificado sobre la base de la mera alegación de incorrección sirvió como un freno aleccionador para el desarrollo de cualquier política racional de restricción nuclear en el momento mismo de la historia de Estados Unidos cuando tal política era más necesaria.

La persecución de J. Robert Oppenheimer llegó en el punto álgido de la locura conocida como macartismo. Para 1954, la inclinación del senador Joe McCarthy por los ataques sin fundamento había alienado a muchos, incluidos antiguos partidarios como Stuart Symington. Cuando McCarthy decidió enfrentarse al ejército de los EE. UU., rápidamente descubrió que había mordido no solo más de lo que podía masticar sino, lo que es más importante, más de lo que el resto de la nación estaba dispuesta a digerir. Cuando McCarthy atacó a un colega del abogado principal del ejército de los EE. UU., Joseph Nye Welch, Welch lo destripó ante el Senado y Estados Unidos, declarando que “Ya has hecho suficiente. ¿No tiene sentido de la decencia, señor, por fin? ¿No has dejado ningún sentido de la decencia?”²¹ A fines de

1954, Estados Unidos había terminado con McCarthy y el Senado votó para censurar a su colega senador.

Pero la desaparición del macartismo no trajo consigo ninguna reducción del sentimiento anticomunista ni una disminución de la paranoia con respecto a la Unión Soviética. Las Represalias Masivas como política requerían armas capaces de lograr niveles de destrucción sin precedentes y de entregarlos a sus objetivos. El

senador Stuart Symington puede haber criticado los excesos de Joe McCarthy, pero nunca suavizó su posición sobre la necesidad de un arma nuclear poderosa contra la amenaza continua percibida de la Unión Soviética y el comunismo. Symington tenía relaciones establecidas desde hace mucho tiempo tanto con la Fuerza Aérea de EE. UU. como con un importante contratista de defensa, Convair. Al igual que Symington, Convair estaba convencida de que los misiles de largo alcance eran el arma del futuro, pero tenía dificultades para lograr que la Fuerza Aérea invirtiera en el diseño de sus misiles balísticos.

Afortunadamente para Convair, en RAND había un matemático y físico nacido en Alemania llamado Bruno Augenstein, uno de los principales defensores de los misiles de largo alcance. Como muchos asociados de RAND, Augenstein creía que la Unión Soviética estaba avanzando en todos los frentes y temía que los soviéticos pronto tomarían la delantera en el campo de los misiles balísticos intercontinentales (ICBM), lo que en la era nuclear significaba que Estados Unidos estar cediendo la supremacía nuclear. Con el éxito de la prueba de la bomba de hidrógeno, junto con los esfuerzos realizados en Lawrence Livermore para reducir el tamaño y el peso de una bomba de hidrógeno, Augenstein argumentó que los estrictos requisitos de rendimiento y precisión que hasta ahora habían obstaculizado el funcionamiento operativo y fiscal (y por lo tanto político) la viabilidad del misil balístico intercontinental como arma ya no eran válidas.

Las ojivas más pequeñas significaban que el ICBM no solo podía entregarlas a sus objetivos a mayores distancias, sino que el enorme poder destructivo de la bomba de hidrógeno también dictaba esa precisión.

los requisitos también podrían reducirse significativamente. Convair había evaluado previamente que llevaría hasta 1965 desplegar un misil balístico intercontinental viable y operativo. Basado en el trabajo de Augenstein, ahora parecía que Convair podría acortar este plazo hasta 1960. Bruno Augenstein

detalló su análisis en un memorando publicado a principios de 1954, titulado Un programa de desarrollo revisado para misiles balísticos de alcance intercontinental. En el memorando, Augenstein

alentó a la Fuerza Aérea a apoyar a Convair y su concepto de misil ICBM, conocido como el misil Atlas, y advirtió que “si la Unión Soviética vence a Estados Unidos en una carrera por el misil balístico intercontinental, las consecuencias serían catastróficas. .”

23

El impacto del Informe RAND/Augenstein dio como resultado que la Fuerza Aérea ordenara que un sistema de armas ICBM completamente operativo debería ponerse en manos del Comando Aéreo Estratégico dentro de seis años. El misil propuesto para cumplir esta misión fue el Atlas ICBM, construido por Convair. En 1954, el Atlas representó el apogeo de la tecnología de misiles balísticos y, sin embargo, ningún prototipo había sido probado en vuelo. No dispuesta a arriesgarlo todo en un solo sistema de misiles, en octubre de 1954, la Fuerza Aérea contrató a Martin Company para desarrollar un segundo ICBM de combustible líquido, un diseño más convencional de dos etapas conocido como Titán. 24 Se llevó a cabo otro análisis que impulsó el caso de un misil

balístico intercontinental estadounidense. En marzo de 1954, el presidente Eisenhower había pedido a un panel encabezado por el presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts, James R. Killian Jr., que considerara la vulnerabilidad de los Estados Unidos ante un ataque sorpresa. El producto resultante, conocido como el "Informe Killian", se publicó el 14 de febrero de 1955 y advertía sobre una creciente disparidad entre las capacidades estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, particularmente en el campo de los misiles balísticos intercontinentales, lo que expuso a North América al riesgo de un ataque nuclear sorpresa. Al igual que el Informe RAND/ Augenstein que lo precedió, el Informe Killian recomendó que el desarrollo de

la capacidad de ICBM estadounidense se convirtiera en una prioridad nacional.

25

Mientras que la Fuerza Aérea luchó con los problemas relacionados con la creación de una capacidad ICBM viable, la base de America's

la capacidad de entrega de armas nucleares, la flota de bombarderos del Comando Aéreo Estratégico, también estaba experimentando una revisión dramática tanto en términos de su composición actual como de su visión para el futuro. Mientras que los bombarderos B-47 de medio alcance y B-52 de largo alcance eran el pilar del orden de batalla del SAC, ambos se consideraron menos que satisfactorios: el B-47 debido a su alcance, carga útil y altitud limitados, y el B-52 por su falta de velocidad y por ser, en la mente de muchos, una plataforma ya obsoleta (concebida y diseñada durante la Segunda Guerra Mundial) cuando entró en servicio en 1955. La Fuerza Aérea tuvo su los ojos en aviones más elegantes y modernos en el tablero de dibujo, como los bombarderos B-58 de medio alcance y B 70 de largo alcance.

Para el General LeMay y SAC, sin embargo, solo había un bombardero en mente: el supersónico B-70 de largo alcance y gran altitud. El B-70 fue diseñado para penetrar el espacio aéreo soviético, volando más alto y más rápido que cualquier avión de combate soviético. Para LeMay, el B-58 tenía la misma falta de carga útil, alcance y altitud que aquejaba al B-47. SAC no quería el B-58, pero la Fuerza Aérea había financiado su desarrollo en 1954, nombrando a SAC como usuario final. LeMay llevó su descontento con esa decisión a la cadena de mando. En 1955, la Fuerza Aérea estuvo de acuerdo y dejó caer el B-58 como bombardero operativo pero acordó continuar financiando el bombardero como plataforma de investigación y diseño, con trece aviones autorizados a un costo de más de \$ 500 millones. 26 Entonces la-política asomó su fea cabeza. La enorme instalación de

Convair en Fort Worth, Texas, que hasta hace poco tiempo había estado produciendo bombarderos B-36, ahora estaba sin trabajo. Convair pudo obtener el apoyo del exsecretario de la Fuerza Aérea (y amigo de Convair desde hace mucho tiempo) Stuart Symington, recién elegido senador del estado de Missouri, así como del propio Lyndon B. Johnson de Texas, miembro de la poderoso Comité de Servicios Armados del Senado. La presión estaba aumentando sobre la Fuerza Aérea para revertir su decisión con respecto al B-58.

Los partidarios del bombardero B-58, dentro y fuera de la Fuerza Aérea, pudieron construir sobre la creciente paranoia que existía en

el Estados Unidos desde la detonación de la bomba de hidrógeno soviética en

Agosto de 1953. Abundaban los temores de quedarse atrás de la Unión Soviética

en cualquier capacidad estratégica. El Primero de Mayo de 1954, la Fuerza

Aérea Soviética exhibió un nuevo bombardero a reacción, el M-4 Bison, en un

paso elevado presenciado por observadores occidentales. Hasta ese momento,

se pensaba que los soviéticos solo tenían el TU-4, una copia del B-29. El

bombardero M-4 estaba destinado a proporcionar a los soviéticos un verdadero

bombardero estratégico, capaz de lanzar un arma nuclear contra objetivos en

los Estados Unidos y luego regresar a la Unión Soviética. En julio de 1955, los

soviéticos volvieron a exhibir el M-4 en vuelo, pero esta vez hicieron que el avión

pasara volando por el puesto de revisión una y otra vez, dando la impresión de

que había muchos más aviones de los que existían. Algunos observadores

contaron hasta sesenta bombarderos M-4, cuando en realidad todos los soviéticos tenían diec

Además, el M-4 era un avión mediocre, incapaz de lograr el alcance o las

especificaciones de carga útil requeridas. Los soviéticos eran conscientes de

sus debilidades y habían perpetrado el engaño del sobrevuelo como una forma

de engañar a los Estados Unidos haciéndoles creer que los soviéticos eran más

poderosos de lo que realmente era

En este esfuerzo, los soviéticos tuvieron un gran éxito. La CIA evaluó que el M-4 estaba en producción en masa a gran escala y estimó que habría entre 600 y 800 bombarderos M-4 en servicio para 1960. Pronto Stuart Symington y otros en el Congreso anunciaron la existencia de un "bombardero brecha" y exigían que se tomaran las medidas apropiadas para desarrollar las capacidades de Estados Unidos, tanto en términos de igualar el bombardero soviético por bombardero como en la defensa contra la nueva amenaza de los bombarderos M-4 de largo alcance, propulsados por reactores y con capacidad nuclear. 28 Convair se benefició enormemente de este nuevo pánico. Se ordenó la producción completa del bombardero B-58, y el interceptor de combate F-102 defectuoso, en peligro de ser cancelado, también recibió luz verde para la producción a gran escala. Ambos aviones fueron construidos por Convair.

La llamada brecha de los bombarderos coincidió con otros acontecimientos a nivel internacional que alimentaron una creciente animosidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En 1954, la Unión Soviética, preocupada por las crecientes capacidades de la OTAN, sugirió que debería unirse a la organización del tratado para preservar la paz en Europa. la OTAN y la

Estados Unidos rechazó este avance, creyendo que era simplemente una estratagema diseñada para debilitar la alianza. Lo que más se opuso a la Unión Soviética, sin embargo, fue una decisión de la OTAN de invitar a Alemania Occidental, que se formó a partir del territorio de la antigua Alemania nazi que había sido ocupado por los EE. UU., el Reino Unido y Francia en 1949, a la alianza como un miembro de pleno derecho, lo que significaba que la pesadilla rusa

de una Alemania rearmada se haría realidad. La OTAN extendió su invitación en 1954 y el 9 de mayo de 1955, Alemania Occidental se incorporó como miembro de la OTAN. La reacción soviética no se hizo esperar, creando su propia alianza de defensa europea, el Pacto de Varsovia, que entró en vigor el 14 de mayo de 1955 y unió a la Unión Soviética junto con Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Rumanía, Albania y Alemania Oriental. (es decir, la Alemania ocupada por los soviéticos, incorporada como un estado separado en 1949 luego de la creación de Alemania Occidental) en una Guerra Fría contraria a la OTAN. 29 —

La Guerra Fría ya era una realidad, con dos alianzas militares ideológicamente opuestas enfrentadas a lo largo de todo el continente europeo. El aumento de la tensión trajo consigo la paranoia de los ataques militares sorpresa. Era imperativo que Estados Unidos obtuviera acceso a información de inteligencia de alta calidad que definiría mejor las capacidades soviéticas en lo que respecta a los bombarderos tripulados, el arma que la Unión Soviética usaría para lanzar cualquier nuevo Pearl Harbor. La Lockheed Aircraft Company ideó un diseño para un avión de reconocimiento fotográfico a gran altitud, el U-2, que parecía encajar perfectamente. Los primeros vuelos operativos del U-2 comenzaron en julio de 1956. Una de las primeras misiones, realizada el 4 de julio de 1956, voló sobre el aeródromo de Engels cerca de Saratov y fotografió veinte bombarderos M-4 Bison sentados en la rampa. Al principio, los analistas de la CIA pensaron que este era el complemento normal de bombarderos para todos los aeródromos soviéticos, y volvieron a crecer las preocupaciones sobre la supremacía de los bombarderos soviéticos. Sin embargo, las continuas misiones de imágenes del U-2 mostraron que la misión del 4 de julio de 1956 había capturado todo el inventario de M-4 Bison para la Unión Soviética, y pronto quedó claro que

cuando se trataba de bombarderos, la supremacía estaba abrumadoramente

del lado de los Estados Unidos. 30 Sin embargo, los acontecimientos en el horizonte esta!

de bombarderos tripulados, y con ello cualquier discusión sobre la llamada brecha de bombarderos, discutible.

NOTAS FINALES

- 1 David Barash, El juego de supervivencia: cómo la teoría de juegos explica la biología of Human Cooperation and Competition (Nueva York: Macmillan, 2003), 190-191.
- 2 Jonathan Schell, The Seventh Decade: The New Shape of Nuclear Danger (Nueva York: Macmillan, 2007), 168.
- 3 John Lewis y Xue Litai, China construye la bomba (Palo Alto, CA: Stanford Prensa Universitaria, 1991), 14.
- 4 Stephen Ambrose, Eisenhower: Soldier and President (Nueva York: Simon & Schuster, 1991), 320-322.
- 5 Richard Rhodes, Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb (Nueva York: Simon & Schuster, 1996), 365.
- 6 Jacek Kugler, ed., Parity and War: Evaluations and Extensions of the War Ledger (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1996), 231-232.
- 7 Bernard Brodie, El Arma Absoluta: Poder Atómico y Orden Mundial (Nueva York: Harcourt Brace, 1946), 74.
- 8 Fred Kaplan, The Wizards of Armageddon (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1991), 97-98.
- 9 *Ibíd.*, 174.
- 10 John Gaddis, Estrategias de contención: una evaluación crítica de la política de seguridad nacional estadounidense durante la Guerra Fría (Oxford: Oxford University Press, 2005), 148.
- 11 Martin Windrow, El último valle: Dien Bien Phu y la derrota francesa en Vietnam (Nueva York: Da Capo Press, 2005), 569.

- 12 Gadis, 176.
- 13 Robert Accinelli, *Crisis and Commitment: United States Policy Toward Taiwan, 1950-1955* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1996), 196.
- 14 Christopher Gacek, *La lógica de la fuerza: El dilema de la guerra limitada en Política Exterior Estadounidense* (Nueva York: Columbia University Press, 1994), 125.
- 15 Dwight D. Eisenhower, *Mandate for Change, 1953-1956: The White House Years* (Nueva York: Doubleday, 1963), 463-464.
- 16 David Holloway, *Stalin y la bomba: La Unión Soviética y Atomic Energía, 1939-1956* (New Haven, CT: Yale University Press, 1996), 313.
- 17 Richard Miller, *Bajo la nube: las décadas de pruebas nucleares* (Woodlands, TX: Two Sixty Press, 1986), 192.
- 18 J. Robert Oppenheimer, "Atomic Weapons and American Policy", *Foreign Affairs* (julio de 1953): 529.
- 19 Gregg Herken, *Brotherhood of the Bomb: The Tangled Lives and Loyalties of Robert Oppenheimer, Ernest Lawrence y Edward Teller* (Nueva York: Macmillan, 2002), 290-293.
20. *Ibíd.*, 295.
- 21 Thomas Doherty, *Cold War, Cool Medium: Television, Macartism and Cultura estadounidense* (Nueva York: Columbia University Press, 2005), 204.
22. Kaplan, 163.
23. *Ibíd.*, 113.
- 24 Nathan Twining, *Ni libertad ni seguridad: Una mirada dura a las fuerzas armadas de EE. UU. Política y estrategia* (Ginebra, IL: Holt, Rinehart y Winston, 1966), 291.
- 25 Matt Bille y Erika Lishok, *La primera carrera espacial:*

lanzamiento del mundo First Satellites (College Station, TX: Texas A&M Press, 2004), 74.

26_Hermanamiento, 249.

27 Peter Roman, Eisenhower y la brecha de los misiles (Ithaca, NY: Cornell Prensa Universitaria, 1995), 24.

28 Eugene Jarecki, The American Way of War: Guided Missiles, Misguided Men, and a Republic in Peril (Nueva York: Simon & Schuster, 2008), 150.

29 Wilfried Loth, el hijo no deseado de Stalin: la Unión Soviética, la Alemania Pregunta y la fundación de la RDA (Nueva York: Macmillan, 1998), 169-171.

30 Norman Polmar, Spyplane: The U-2 History Declassified (St. Paul, MN:

Imprenta Zenith, 2001), 92-94.

CAPÍTULO 4

brechas de misiles

En enero de 1956, la administración de Eisenhower anunció nuevos recortes en el presupuesto de defensa del año fiscal 1957 como parte de una medida general de austeridad. El senador Stuart Symington y otros demócratas se quejaron y condenaron a Eisenhower por crear una atmósfera en la que "la seguridad de la nación estaba siendo arrojada al 1 En abril de 1956, con el mercado de la ventaja política". aprobación de Servicios Armados del Senado, Richard B. Russell(@p@fo rga ftiS^mentodeoCioióri i té el subcomité de política de defensa, con él mismo como presidente. Symington y el miembro del subcomité Henry "Scoop" Jackson (D-Washington) condenaron enérgicamente el recorte presupuestario de Eisenhower y declararon que los esfuerzos del presidente para equilibrar el presupuesto habían concedido la ventaja estratégica a la Unión Soviética. Lo que quería Stuart Symington era que la Fuerza Aérea comprara misiles y, lo que es más importante, uno en particular: el misil balístico

intercontinental Atlas . 2 El 4 de octubre de 1957, los soviéticos anunciaron un logro que afectó dramáticamente la percepción estadounidense del poder soviético. Usando un cohete R-7 de dos etapas (conocido en los EE. UU. como SS-6) y operando desde el alcance espacial Tyuratam-5 en la República Socialista Soviética de Kazajstán, los soviéticos

pusieron en órbita geocéntrica una pequeña esfera de 100 kilogramos que contenía un simple transmisor de radio. Este satélite, llamado Sputnik-1, capturó la imaginación del mundo. Los planificadores del lanzamiento soviéticos habían pedido que la segunda etapa más grande del cohete estuviera equipada con reflectores pulidos para que siguiera el rastro del cohete.

satélite más pequeño una vez que el satélite se separó del escenario, los observadores en tierra pudieron verlo a simple vista, además de monitorear el distintivo sonido "bip-bip-bip" del transmisor del satélite. Mientras los rusos se jactaban de su logro y el resto del mundo miraba y escuchaba con asombro, Estados Unidos entró en una profunda conmoción. Los soviéticos ahora tenían un punto de apoyo en el espacio, así como un sistema de cohetes no solo capaz de colocar un satélite en órbita sino, lo que es más inquietante, de llevar una ojiva nuclear a suelo estadounidense. 3 El presidente Eisenhower se acercó al presidente de RAND, H. Rowan Gaither,

para formar un panel de expertos, conocido oficialmente como el Panel

de Recursos de Seguridad pero más conocido como el Panel Gaither, con el fin de revisar las iniciativas de defensa provenientes de RAND y de otros

lugares con miras a su respectiva viabilidad fiscal y operativa para contrarrestar la nueva amenaza soviética. Gaither enfermó gravemente la víspera de la publicación del informe, y el borrador final fue preparado por Paul Nitze, un actor clave en la formulación de NSC-68 en los últimos meses de la administración Truman.

El informe del Gaither Panel, Disuasión y supervivencia en la era nuclear, continuó con la afirmación subyacente de que la Unión Soviética era una potencia expansionista que buscaba una ventaja

militar sobre Estados Unidos y Occidente. Según el informe, los soviéticos tenían la capacidad de producir más de 1.500 armas nucleares y estaban posicionados para eliminar el único elemento disuasorio estratégico de Estados Unidos, el Comando Aéreo Estratégico (SAC), con un ataque nuclear sorpresa. El Gaither Panel recomendó que Estados Unidos gaste \$ 44 mil millones en un programa de refugio nuclear de emergencia para proteger al público estadounidense de un ataque nuclear y dispersar las bases de SAC y proporcionar refugios reforzados para los bombarderos de SAC. El lanzamiento soviético del Sputnik en la víspera de la publicación del informe del Panel Gaither le dio aún más credibilidad porque el panel sostuvo que los soviéticos estaban por delante de los Estados Unidos en la construcción y el despliegue de misiles, algo que el lanzamiento del cohete soviético pareció subrayar.

El Informe Gaither fue dinamita política. Filtrado a la prensa dos días completos antes de ser enviado al presidente Eisenhower, el informe

dio lugar a una de las mayores fallas de inteligencia en la historia moderna de Estados Unidos: la llamada brecha de misiles. El pasaje del Informe Gaither que pareció llamar mucho la atención era bastante específico en cuanto a la definición de la amenaza: “Para 1959, la URSS podría lanzar un ataque con misiles balísticos intercontinentales que lleven ojivas de megatones, contra los cuales el SAC estará casi completamente vulnerable bajo los pro⁵amas existentes”.

El tono pesimista del Informe Gaither se vio reforzado por la publicación de una serie de informes de la CIA. El primero, presentado en octubre de

1957, concluyó que Estados Unidos estaba dos o tres años por detrás de la Unión Soviética en el campo de los misiles balísticos y que los soviéticos podrían tener una fuerza de una docena de misiles balísticos intercontinentales desplegados a fines₁for₁lg5Gí6tí-Rm⁶faiCtIameillíldóeisip;u ésBtmcófiacP n del inteligencia nacional (NIE) que evaluó que los soviéticos posiblemente tenían una fuerza de diez misiles balísticos intercontinentales para desplegar en 1959. Una Estimación de

inteligencia nacional especial (SNIE), publicada dos semanas después, modificó drásticamente esta evaluación, afirmando que una fuerza de diez misiles balísticos intercontinentales soviéticos estaría operativa en 1958, y que entre 1959 y 1960, este número se elevaría a 100 misiles balísticos intercontinentales, creciendo a una fuerza de 500 misiles balísticos intercontinentales entre 1960 y 1962. Estos números fueron respaldados por la CIA en testimonio dado ante el Subcomité de Investigaciones de Preparación del Comité de Servicios Armados del Senado.

7 De la gran cantidad de partes interesadas que profundizaron en el tema de la llamada brecha de misiles entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, una voz emergió como dominante en términos de no solo influir en la política sino también dar forma a una mentalidad nacional: RAND matemático y nuclear estratega Albert Wohlstetter. Sobre la base de la reputación que estableció con su estudio de base SAC, en noviembre de

1958, Wohlstetter capturó la realidad esquizofrénica de una América con armas nucleares con su ensayo, "El delicado equilibrio del terror", publicado en Foreign Affairs. Wohlstetter creía que Estados Unidos había caído en una falsa sensación de complacencia y estaba utilizando una vez más el concepto de disuasión nuclear basado en la noción de Represalias Masivas como muleta. Esta noción de disuasión nuclear, Wohlstetter dijo, era simplemente una ilusión. "Combinar armas", escribió, "interpreta erróneamente la naturaleza de la carrera tecnológica. Disuadir un ataque significa poder devolver el golpe a pesar de ello. Significa, en otras palabras,

la capacidad de atacar en segundo lugar". 8 Términos tales como primer golpe y segundo golpe se habían difundido en RAND y dentro de los

círculos de estrategias nucleares durante algún tiempo, pero Wohlstetter sostuvo que pocos entendían realmente las implicaciones detrás de la relación entre los dos. La situación, según Wohlstetter, era precaria. "Un análisis sobrio de la elección soviética",

Wohlstetter evaluó, "desde el punto de vista del interés soviético y las alternativas técnicas, y teniendo en cuenta las incertidumbres

contra las que se aseguraría un planificador ruso, sugiere que debemos esperar un gran aumento en el peso del ataque que los soviéticos pueden lanzar con poca advertencia. , y el crecimiento de una capacidad rusa significativa para un ataque esencialmente sin advertencia. En resumen, los soviéticos tenían la capacidad de estar mucho mejor preparados para lanzar su primer ataque que Estados Unidos para responder con su segundo ataque, eliminando así cualquier sentido de disuasión". 9 La disuasión, argumentó Wohlstetter, estaba dirigida a un enemigo racional.

En la era del Sputnik, Estados Unidos ya no podía darse el lujo de operar bajo el supuesto de que su enemigo era, de hecho, racional.

Wohlstetter abogó a favor de lo que denominó una "capacidad de represalia protegida" que no solo disuadió de un ataque racional sino que también creó las condiciones en las que Estados Unidos podría luchar y ganar una guerra nuclear. Las medidas de control de armas y desarme, argumentó, no solo eran infructuosas sino peligrosas porque invitaban a "la catástrofe y la pérdida del poder para tomar represalias". 10 El Sputnik, de un solo golpe, había puesto el mundo patas arriba.

Los temores de una brecha de misiles combinados con la paranoia anticomunista retenida del reinado del terror de la era McCarthy crearon un ambiente de pavor que fue explotado por aquellos en la industria de defensa, las fuerzas armadas y el Congreso que eran defensores del gasto masivo en defensa. Ya no se trataba de igualar a los soviéticos en capacidad, ni siquiera de lograr la superioridad. Wohlstetter y aquellos quienes abrazaron su línea de pensamiento fueron los defensores de la supremacía estadounidense.

El presidente Eisenhower entendió que estaba parado al borde de un abismo nuclear y trató de involucrarse en políticas que ayudarían a Estados Unidos y al mundo a dar un paso atrás colectivo. El 8 de diciembre de 1953, apenas un mes después de autorizar su postura de defensa del New Look que condujo a la política anunciada públicamente de Represalias Masivas, el presidente Eisenhower se presentó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y pronunció su famoso discurso "átomos para la paz". Invertiendo las tendencias políticas de la administración Truman, que había buscado retener el control exclusivo sobre las

tecnologías y los medios asociados con la energía nuclear y, por lo tanto, las armas, Dwight Eisenhower buscó abrazar parcialmente el llamado a compartir los secretos del átomo con todo el mundo en un esfuerzo para promover los usos pacíficos, versus militares, de la energía nuclear.

"Hoy en día, el arsenal de armas atómicas de los Estados Unidos, que, por supuesto, aumenta diariamente, supera en muchas veces el equivalente explosivo total del total de todas las bombas y todos los proyectiles que salieron de cada avión y cada arma en cada teatro de guerra en todos los años de la Segunda Guerra Mundial", advirtió Eisenhower. Señaló lo obvio, afirmando que "el secreto también lo conoce la Unión Soviética", y subrayó que "si en algún momento Estados Unidos poseyó lo que podría haberse llamado un monopolio de la energía atómica, ese monopolio dejó de existir varios años después". atrás."

i!

La solución que buscó el presidente Eisenhower fue trascendental: "Estados Unidos buscaría más que la mera reducción o eliminación de los materiales atómicos

con fines militares. No es suficiente quitar esta arma de las manos de los soldados.

Hay que ponerlo en manos de quienes sabrán despojarlo de su envoltura militar y adaptarlo a las artes de la paz".

ü

Estas no fueron simplemente palabras para el presidente. Se tomaron medidas, y rápidamente. En agosto de 1954, se reformuló la Ley de Energía Atómica para permitir que las empresas estadounidenses exportaran material y tecnología nucleares a las naciones receptoras que se comprometieran a no utilizarlos con fines militares.

El defecto gigante en el enfoque de Eisenhower fue que, al tratar de utilizar la exportación de capacidad nuclear como un medio para

contener a la Unión Soviética, se hizo hincapié en distribuir los conocimientos técnicos y la capacidad nuclear. El aspecto crítico de salvaguardar contra cualquier desvío de esta capacidad fuera de su propósito previsto fue ignorado en gran medida. Eisenhower había designado el sur de Asia como un frente crítico en la Guerra Fría, y en ninguna parte más que en el subcontinente de la India.

Estados Unidos introdujo la tecnología nuclear en la India, a menudo sin las salvaguardias adecuadas, lo que puso en marcha la difusión del conocimiento nuclear que se manifestaría décadas más tarde en un brote viral de capacidad de armas nucleares en todo el mundo.

La creación del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), con sede en Viena, Austria, dio voz al aspecto internacional del discurso de Eisenhower sobre “átomos para la paz”. Pero la realidad era que cuando se trataba de política nuclear en la década de 1950, era un juego de dos jugadores: los Estados Unidos y la Unión Soviética (Gran Bretaña, en 1954, había desarrollado su propia capacidad independiente de armas nucleares, pero lo era, y siempre lo estaría, eclipsado por las capacidades de los Estados Unidos). La carrera de armamentos nucleares entre los Estados Unidos y la Unión Soviética había llevado a la prueba al aire libre de docenas de dispositivos nucleares y termonucleares, tanto que en 1954 había una creciente frustración a nivel internacional por la contaminación generalizada que se derivaba de estas pruebas. causando

Lidiar con las consecuencias políticas de las pruebas nucleares se convirtió en una alta prioridad para Eisenhower. El presidente personalmente favoreció una moratoria de las pruebas nucleares, pero las profundas divisiones dentro de su administración lo mantuvieron bajo control, especialmente del presidente de la AEC, Lewis Strauss, y el Pentágono, quienes creían que solo a través de pruebas continuas podría Estados Unidos mantener su superioridad nuclear sobre la Unión Soviética. 13 En mayo de 1954, Eisenhower, en una reunión de

su Consejo Nacional de Seguridad 14 Una vez más, el Consejo propuso pruebas nucleares. Los defensores de las pruebas nucleares defendían en gran parte la propia política New Look de

Eisenhower que había exigido una fuerte capacidad de armas nucleares, ganaron. Por lo tanto, fue una vergüenza cuando la Unión Soviética, el 10 de mayo de 1955, tomó la iniciativa diplomática de proponiendo, como parte de su presentación a la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas, la prohibición de todas las pruebas de armas nucleares.

Estados Unidos rechazó la iniciativa soviética, en gran medida porque carecía de un mecanismo de inspección del que pudiera obtenerse alguna garantía de verificación. 15 _

El aumento de las tensiones de la Guerra Fría provocado por el lanzamiento del Sputnik volvió a poner de relieve el problema de las pruebas nucleares. El Consejo Asesor Científico Presidencial de Eisenhower, rebosante de mayor credibilidad tras el Sputnik, dio mayor seriedad a las preocupaciones sobre las pruebas nucleares, que continuaron expresándose a nivel nacional y en todo el mundo. Eisenhower se inclinó por la acción, pero una vez más los soviéticos se adelantaron a los Estados Unidos, primero proponiendo nuevamente una moratoria sobre las pruebas nucleares a principios de 1958, y luego, en marzo de 1958, anunciando que se embarcarían en un cese unilateral de las armas nucleares. pruebas. —

En lugar de apresurarse a igualar la moratoria soviética por moratoria, el presidente Eisenhower, junto con el primer ministro británico Harold MacMillan, logró que el primer ministro soviético Nikita Khrushchev (quien había emergido de la confusión de liderazgo posterior a Stalin para tomar el timón en el Kremlin) acordar una conferencia internacional de científicos y expertos para discutir la tecnología y metodología de monitoreo sísmico y detección de pruebas nucleares.

Esta conferencia, celebrada en Ginebra, Suiza, en el verano de 1958, produjo un informe que proporcionó un modelo científico para un régimen de monitoreo.

Este plan podría proporcionar una certeza del 90 por ciento de detección de pruebas subterráneas de más de 5 kilotones y también podría detectar cualquier prueba atmosférica de más de 1 kilotón. Faltaba un acuerdo político sobre cómo implementar este

mecanismo, así como qué desencadenaría cualquier actividad de inspección in situ, cómo se llevaría a cabo dicha inspección y por quién. 17 La reunión de Ginebra fue lo suficientemente exitosa

como para impulsar al presidente Eisenhower a anunciar que Estados Unidos, junto con Gran Bretaña, también participaría en una moratoria de un año sobre las pruebas nucleares a partir de octubre de 1958. Estados Unidos,

Gran Bretaña y la Unión Soviética también acordó comenzar negociaciones formales de prohibición de pruebas en Ginebra a fines de octubre de 1958. Estas negociaciones estaban programadas para durar tres años, tiempo durante el cual todas las partes involucradas acordaron no probar armas nucleares. Si en ese momento no se logra ningún progreso hacia un acuerdo aceptable que rija la prohibición de los ensayos

nucleares, la moratoria expirará automáticamente.

.18

En Ginebra, la conferencia de científicos y expertos llegó a la conclusión de que era posible verificar la prohibición de los ensayos nucleares dentro de límites especificados. Armados con esta información, Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética comenzaron a negociar una prohibición completa de las pruebas en el otoño de 1958. Hubo una oposición significativa en ciertos círculos influyentes en los Estados Unidos a la prohibición de las pruebas, principalmente de los cuales muchos de los científicos involucrados en la realización de las pruebas, y ninguno más que el padre de la bomba de hidrógeno estadounidense, Edward Teller.

Teller reunió datos de pruebas sísmicas derivados de detonaciones nucleares subterráneas realizadas en el sitio de pruebas de Nevada desde 1951 y, junto con un equipo de analistas de RAND, interpretó que el umbral para detectar pruebas nucleares subterráneas sería mucho más alto que el acordado por la conferencia de Ginebra.

Además, Teller y los analistas de RAND propusieron escenarios de

trampa que evaluaban cómo los soviéticos podrían evadir cualquier régimen de monitoreo, especialmente uno construido a partir de la conferencia de Ginebra. Estos incluyeron realizar pruebas nucleares en el espacio exterior (en el lado opuesto de la luna, protegido de la observación desde la Tierra) y construir agujeros gigantes en el suelo que "desacoplarían" o amortiguarían la detonación nuclear, haciendo que sea mucho más difícil de detectar. . 19 Cuando Estados Unidos trató de introducir los nuevos datos Teller-RAND sobre pruebas remotas, los soviéticos se resistieron, creyendo que se trataba de una estratagema para facilitar inspecciones adicionales y, con ellas, la recopilación de inteligencia. Aunque los soviéticos

habían estado de acuerdo con la teoría de las inspecciones, querían conservar la capacidad de vetar cualquier actividad de inspección solicitada, una disposición a la que Estados Unidos

no estaría de acuerdo

En abril de 1959, Estados Unidos puso sus cartas diplomáticas sobre la

mesa y les dijo a los soviéticos que Estados Unidos estaría de acuerdo con una prohibición de las pruebas si los soviéticos se retractaban de sus demandas de

vetar las inspecciones y aceptaban una frecuencia adecuada de las mismas. para detectar actividad nuclear subterránea. Los soviéticos se negaron a ceder en el tema de las inspecciones y, en diciembre de 1959, las conversaciones de Ginebra se habían estancado. Para volver a encarrilar las conversaciones, en enero de 1960, la parte estadounidense planteó el concepto de umbral, donde se prohibirían todas las pruebas por encima de una magnitud sísmica medible específica. Los Estados Unidos y la Unión Soviética participarían en investigaciones conjuntas para mejorar las técnicas y métodos de monitoreo y, por lo tanto, reducir los límites de umbral acordados. De esta forma, no sería necesario plantear la cuestión de niveles de inspección superiores a los ya acordados. 21 La parte estadounidense se mostró escéptica acerca de si los

soviéticos estarían de acuerdo con este nuevo enfoque y, por lo

tanto, se sorprendieron cuando, en marzo de 1960, los soviéticos anunciaron que estaban preparados para discutir un tratado basado en el concepto de umbral. Pero los soviéticos agregaron una advertencia: querían una suspensión de todas las pruebas por encima de una magnitud sísmica de 4,75, mientras que Estados Unidos solo estaba preparado para aceptar un período de moratoria establecido, durante el cual habría más trabajo técnico para establecer un umbral aceptable. nivel. 22 El derribo de un avión de reconocimiento U-2 de la CIA, pilotado por Gary Powers, sobre territorio soviético el 1 de mayo de 1960, agrió las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y una vez más las conversaciones sobre la prohibición de pruebas terminaron sin llegar a una conclusión.

Un esfuerzo de los Estados Unidos para proponer una suspensión de material fisionable durante la conferencia de desarme de diez naciones en marzo de 1960 también se encontró con la decepción cuando los soviéticos abandonaron la conferencia de cuatro meses el 27 de junio de 1960.²³ Otros enfoques, del desarme considerados por la administración de Eisenhower, incluido uno que sometería los dispositivos nucleares probados por todas las partes a un régimen de inspección trilateral (posiblemente realizado bajo la supervisión de las Naciones Unidas), fue víctima de la política del año electoral. El Congreso se opuso a cualquier acuerdo que hiciera que los dispositivos nucleares estadounidenses fueran inspeccionados por los soviéticos con poco o nada.

Eisenhower ofrecidos

aTc83liaifoiasl3aDacleníKEistc0iiEiönByetEttvae\íííétKBDl©s llegaron a un callejón sin salida cuando quedó claro que los soviéticos, frustrados por lo que consideraban inconsistencias en la posición de negociación de EE. UU., esperaban una nueva administración presidencial antes de reanudar las discusiones.

El control sustantivo de armas tendría que esperar la llegada del próximo presidente en 1961.

Sin ningún fomento de la confianza derivado de conversaciones significativas sobre desarme, la política y la paranoia pronto se apoderaron del Congreso. La paranoia de la brecha de misiles se había estado acumulando durante varios años. El 15 de agosto de

1958, la posición del senador Stuart Symington como principal crítico del Senado de las prioridades de defensa de Eisenhower y como proveedor de la amenaza inminente de la llamada brecha de misiles, fue usurpada por un nuevo senador demócrata del estado de Massachusetts, Joh

Kennedy. Al igual que Symington, Kennedy estaba preocupado por la situación entre Estados Unidos y la Unión Soviética después del Sputnik. Kennedy era

un político prometedor y se había congraciado con varios agentes influyentes de Washington, incluido el columnista sindicado Joseph Alsop. Alsop escribió una columna publicada el 1 de agosto de 1958, que impulsó la brecha de misiles a la vista del público. Alsop acusó al presidente Eisenhower de perpetuar una “gran falsedad sobre la defensa nacional de los Estados Unidos”, declarando que el propio presidente Eisenhower había estado “engañando conscientemente” al público estadounidense o que él mismo había sido mal informado sobre la realidad de las defensas de los Estados Unidos. 25

El 16 de enero de 1959, el secretario de Defensa Neil McElroy dio un testimonio secreto ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en el que supuestamente le dijo al comité que la Unión Soviética tendría una ventaja de unos 100 misiles balísticos intercontinentales sobre Estados Unidos para —

1960. 26 Testimonio de McElroy se filtró a Alsop, quien luego escribió una columna que opinaba que la brecha real estaba en el área de 300 misiles.²⁷ En más de seis columnas a partir del 23 de enero de 1959, Joe Alsop expuso

su caso de que los soviéticos estaban muy por de los Estados Unidos en el desarrollo de misiles. Construyó su argumento sobre la premisa

que con 150 misiles balísticos intercontinentales atacando a Estados Unidos y otros 150 misiles de alcance intermedio disparando contra objetivos europeos, los soviéticos podrían destruir todas las armas nucleares de la OTAN. Luego se dispuso a explicar que si las fábricas de misiles soviéticas fueran tan eficientes como la fábrica

que producía los cohetes Atlas, entonces los soviéticos tendrían sus 150 misiles balísticos intercontinentales, en diez meses. 28 Eisenhower sabía

algunas cosas sobre la Unión Soviética y sus capacidades que ni Alsop ni John Kennedy sabían. El avión de reconocimiento U-2 de alto vuelo no solo desacreditó la llamada brecha de los bombarderos, sino que también proporcionó un vistazo a las profundidades de la Unión Soviética que proporcionó un análisis basado en hechos sobre las verdaderas capacidades de los soviéticos. Durante un período de cuatro años, se realizaron casi veinte vuelos de U-2 sobre territorio soviético, la mayoría de los cuales estaban dirigidos contra la amenaza de misiles soviéticos. Pero los vuelos continuos de U-2 sobre Rusia se estaban volviendo cada vez más riesgosos a la luz de los sistemas de defensa aérea soviéticos mejorados. La CIA, que dirigió las misiones U-2, presionó para que aumentaran los vuelos para coleccionar los vacíos de información restantes, en particular las líneas ferroviarias en la región de los Urales, donde se evaluó que los soviéticos podrían estar estableciendo sitios de lanzamiento de misiles secretos, hasta ahora no detectados. .29, En mayo de 1960, el presidente Eisenhower se estaba

preparando para una conferencia cumbre crucial entre las naciones occidentales y los líderes de la Unión Soviética en París, donde el desarme iba a

ser el foco principal.

El 25 de abril de 1960, Eisenhower aprobó un último vuelo U-2, nuevamente con misiles balísticos intercontinentales soviéticos como objetivo principal. La CIA había detectado, a través de comunicaciones interceptadas, actividad sospechosa

en los alrededores de Plesetsk. Querían volar una última misión U-2 para filmar el área y ver si se podía encontrar un sitio de lanzamiento de misiles. Eisenhower

aprobó la misión con la advertencia de que el vuelo se completaría a más tardar el 1 de mayo de 1960. 30 Las relaciones soviético-estadounidenses estaban mejorando y Eisenhower no quería hacer

nada que pudiera socavar el deshielo potencial.

La formación del Pacto de Varsovia en 1955, luego de la admisión de Alemania Occidental en la OTAN, solo aumentó el nivel de tensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ningún

La noción de la liberalización del Telón de Acero después del estalinismo fue descartada rápidamente después de la represión soviética en Hungría en 1956. Alemania Oriental fue otro punto caliente. El enclave occidental de Berlín sirvió como imán para los trabajadores calificados de Alemania Oriental que buscaban una vida mejor en Occidente. La “fuga de cerebros” fue tan grave

que en noviembre de 1958, Nikita Khrushchev emitió un ultimátum, pidiendo la retirada de todas las fuerzas de ocupación aliadas de Berlín Occidental en un plazo de seis meses. Eisenhower rechazó esta demanda y las tensiones aumentaron rudamente.

En agosto de 1959, el vicepresidente Richard Nixon, en un esfuerzo por ayudar a reducir el nivel de tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética,

visitó a esta última y participó en una serie de debates amistosos con Jruschov. En septiembre de 1959, Jruschov le devolvió el favor y realizó una gira por Estados Unidos durante dos semanas. Después de recorrer partes de Estados Unidos, incluida una granja en Iowa, Jruschov visitó al presidente Eisenhower en el retiro presidencial en Camp David, Maryland. En una serie de discusiones íntimas, los dos líderes hablaron abiertamente sobre el tema de Berlín, así como sobre la reducción de armas nucleares por parte de ambos lados.

Jruschov visitó las Naciones Unidas el 19 de septiembre de 1959 y en un importante discurso sugirió que el desarme general y completo podría ser el mejor enfoque para la paz. Las declaraciones de Jruschov fueron un adelanto de la “Declaración del Gobierno Soviético sobre el Desarme General y Completo”, documento que

entregado a las Naciones Unidas al día siguiente.³² Aprovechando este impulso, el 1 de diciembre de 1959, Estados Unidos y la Unión Soviética, junto con otras diez naciones, firmaron el Tratado Antártico, que prohibía todas las armas y actividades militares en la

Antártida. Tanto Eisenhower como Jruschov acordaron celebrar una cumbre de las principales potencias en París en mayo de 1960, cuando las ideas discutidas en Camp David y en Nueva York pudieran elaborarse con mayor detalle.

Sin embargo, la cumbre de París se derrumbó después de que Gary Powers fuera derribado el 1 de mayo de 1960. Al principio, Estados Unidos negó que hubiera habido ningún vuelo de reconocimiento, pero cuando los rusos trajeron a Gary Powers, vivo y coleando, no solo Eisenhower estaba

profundamente avergonzado, pero el 17 de mayo, el primer ministro Jruschov abandonó la cumbre después de pronunciar una condena fulminante del espionaje estadounidense. Jruschov amenazó con usar la fuerza contra las bases estadounidenses de U-2 en el extranjero, lo que llevó a Estados Unidos a elevar su propio nivel de condiciones de defensa. Tras el incidente de Powers, el presidente Eisenhower puso fin a todas las operaciones U-2 sobre Rusia.

Antes del derribo de Gary Powers, la CIA había recomendado que el presidente autorizara el trabajo en un sistema de seguimiento relacionado con el reconocimiento de imágenes sobre la Unión Soviética para reemplazar al U-2.

La CIA, con la aprobación de Eisenhower, había comenzado a trabajar en un programa satelital de imágenes altamente clasificado conocido como Corona, que utilizaba una serie de satélites de reconocimiento conocidos como

Discoverer que se lanzaban al espacio. En agosto de 1960, apenas tres meses después del derribo del U-2 sobre Sverdlovsk, se lanzó y recuperó con éxito un satélite Discoverer, que descendió al Pacífico en paracaídas, lo que permitió que un avión de la Fuerza Aérea de EE. UU. en órbita lo recuperara antes de que cayera al océano. . Este vuelo, el número 13, no llevaba cámara.

Sin embargo, el Discoverer 14 lo hizo, y el 19 de agosto de 1960 logró, en una misión, obtener una imagen de una quinta parte de la masa terrestre del Unión Soviética y Europa del Este. ³³

La resolución de las imágenes de la misión Discoverer 14 fue lo suficientemente buena para ubicar sitios del tamaño de las instalaciones de lanzamiento de misiles soviéticas, incluidas por primera vez imágenes de la nueva base de misiles soviética en Plesetsk. Estados Unidos ahora podía

confirmar que los soviéticos tenían solo dos instalaciones (y otros dos en construcción) capaces de lanzar cohetes SS-6, una en Tyuratam con una sola plataforma de lanzamiento y la otra en Plesetsk con dos plataformas de lanzamiento operativas. En el mejor de los casos, los soviéticos podrían lanzar de tres a cinco misiles, muy lejos del ataque sorpresa masivo previsto por Albert Wohlstetter, Joseph Alsop y otros. Eisenhower ahora sabía con certeza que no había brecha de misiles, aunque no pudo compartir la base de su confianza con sus detractores en la política y los medios.

A pesar de que Eisenhower tenía confianza, reforzada por las imágenes del U-2 y más tarde por las fotografías del Discoverer, de que la brecha de misiles era poco más que un mito, estaba acosado por una América aterrorizada.

que creía lo contrario. Los soviéticos no ayudaron a sofocar este pánico cuando declararon que sus fábricas estaban produciendo misiles “ como salchichas ” .

Eisenhower aumentó veinte veces el presupuesto para el desarrollo de misiles. Liderando la carga estaban los programas de misiles Atlas y Titan .

Sin embargo, al igual que el SS-6 soviético, tanto los misiles Atlas como Titan eran demasiado complejos e inconstantes. Al requerir largos tiempos de preparación para el combustible y el lanzamiento, ninguno de los sistemas podría describirse como una genuina "fuerza en preparación". Albert Wohlstetter habría tenido razón al temer que un ataque de decapitación soviético, si es que se hubiera podido lanzar, muy bien podría atrapar los misiles estadounidenses sentados en sus plataformas de lanzamiento, incapaces de ser disparados.

El matrimonio de la Fuerza Aérea con estos complejos misiles de

combustible líquido fue impulsado por la realidad de que, hasta mediados de la década de 1950, la falta de avances en el campo de los propulsores sólidos había impedido un misil balístico intercontinental basado en esa tecnología. La Fuerza Aérea pudo aprovechar el progreso realizado por la Marina en la búsqueda de su misil Polaris y, en agosto de 1957, había ideado un diseño de misil simple de tres etapas, conocido como Sistema de Armas Q. Este nuevo sistema era capaz de ser masivo. -producido y almacenado, listo para lanzar, en silos de misiles subterráneos endurecidos. En febrero de 1958, el Departamento de Defensa había aprobado el nuevo misil, rebautizado como Minuteman. 35 —

Los nuevos misiles balísticos intercontinentales no eran las únicas armas nucleares que Estados Unidos podía emplear contra el objetivo soviético. Los misiles Redstone de medio alcance fueron aprobados para la producción en 1956 y, en junio de 1958, la primera unidad Redstone en pleno funcionamiento se había desplegado en Alemania Occidental. En octubre de 1957, se lanzó con éxito el primer misil balístico de alcance intermedio (IRBM) de Júpiter y, en 1959, Estados Unidos había negociado con Italia y Turquía los derechos de base para este misil. El Júpiter se unió al Thor, con base en Gran Bretaña desde septiembre de 1958, como el otro IRBM en Europa que apuntaba a la Unión Soviética. 36 Los misiles Redstone, Júpiter y Thor eran todos sistemas de combustible líquido, que poseían la misma complejidad y deficiencias operativas que sus contrapartes ICBM de combustible líquido. Pero el combustible sólido

revolución que hizo posible el misil Minuteman también allanó el camino para el diseño de un nuevo misil de combustible sólido con un alcance de 750 millas. Iniciado en enero de 1958, el misil Pershing del Ejército de los EE. UU. , un sistema de dos etapas, se lanzó con éxito en febrero de 1960.

La revolución de los misiles cortó en ambos sentidos. Los misiles tierra-aire que derribaron a Gary Powers también derribarían cualquier bombardero B-52 que intentara ingresar al espacio aéreo soviético a gran altura (o cualquier bombardero, incluido el controvertido B-58). Para no ser anulado,

SAC buscó modificar sus antiguas flotas B-47 y B-52 para operar a

baja

altitud, permitiéndoles deslizarse por debajo de la cobertura de radar

soviética y alcanzar sus objetivos. El advenimiento de la era de los misiles

significó que la Fuerza Aérea necesitaba luchar duro para encontrar una

misión viable para sus bombarderos nucleares. Después de haber recibido

finalmente el permiso para arrebatar el control de las armas nucleares

operativas completamente ensambladas de la AEC para que pudieran

cargarse en bombarderos que volaban en misiones de reserva nuclear, la

Fuerza Aérea no quería que el bombardero nuclear siguiera el camino del dinosaurio.

El B-47 simplemente no estaba a la altura de la tarea de bombardeo de penetración a baja altura, y catorce aviones se perdieron cuando las alas fallaron bajo el estrés del vuelo a baja altura. Al B-52 no le fue mucho mejor, y cuando se perdieron tres en circunstancias similares, toda la flota de B-52 tuvo que modernizarse para que pudiera soportar perfiles de vuelo de bajo

nivel. El advenimiento de los misiles tierra-tierra también representó la sentencia de muerte para el bombardero B-70. El juego político, especialmente de John F. Kennedy, quien proclamó su apoyo incondicional al B-70, impidió que Eisenhower cortara la financiación del B-70. Sin embargo, el programa sobrevivió con gastos muy reducidos, a la espera de la decisión final de una nueva administración sobre su destino. 37

La Marina de los EE. UU. también se metió en el juego nuclear. En

1956, a la Marina se le ocurrió el concepto de un misil de combustible sólido que podía lanzarse de forma segura desde un submarino sumergido.

Llamado Polaris, este misil se probó con éxito en vuelo en 1959. En julio de 1960, fue lanzado sin incidentes desde el USS George Washington, el primer submarino del mundo capaz de lanzar misiles balísticos. los

La Marina acababa de convertirse oficialmente en parte de la fuerza de represalia nuclear de seguridad nacional de los Estados Unidos.

La enorme cantidad de potencia de fuego que Estados Unidos utilizó contra la Unión Soviética en 1959 contradecía cualquier noción real de que existiera una brecha de cualquier tipo en lo que respecta a las capacidades estratégicas en el campo nuclear. El Senador Kennedy continuó criticando a la administración de Eisenhower sobre el tema de la brecha de misiles, alegando que Eisenhower simplemente no parecía comprender la gravedad de la situación.

En su testimonio ante el comité del Senado en el que se sentó el senador Kennedy, el presidente del Estado Mayor Conjunto, el general Nathan Twining, se exasperó cuando se le confrontó continuamente con la idea de una brecha de misiles. "No elijamos un sistema y lo llamemos 'brecha'", respondió Twining. Señaló que ante la amenaza de un misil balístico intercontinental soviético, Estados Unidos podría responder con misiles balísticos intercontinentales con base en Europa, que eran más numerosos y más precisos que cualquier cosa que tuvieran los soviéticos, sin mencionar una considerable flota de bombarderos SAC con base en la periferia de la Unión Soviética. "Los estamos rodeando", señaló.

"Lo único con lo que pueden atacarnos es el misil balístico intercontinental en el campo de misiles, y nosotros podemos atacarlos con todo tipo de misiles". 38

Si bien Eisenhower buscó el desarme a través de la diplomacia, también reconoció la necesidad de controlar el creciente arsenal nuclear estadounidense a través de una estrategia coordinada de

selección de objetivos nucleares para ser utilizada en caso de una guerra nuclear. El hecho de que Estados Unidos tuviera "todo tipo de misiles", como dijo el general Twinning, para atacar a la Unión Soviética dictaba que hubiera algún tipo de enfoque coordinado para apuntar realmente a estos misiles. El plan aprobado por Eisenhower en

agosto de 1959 tenía como objetivo una combinación de centros industriales y urbanos, incluida la totalidad de la infraestructura nuclear soviética conocida, especialmente todas las armas ofensivas. Este plan fue diseñado para proporcionar una garantía del 75 por ciento de que al menos un arma nuclear detonaría en cada objetivo designado. El presidente Eisenhower convirtió a SAC en la autoridad central para desarrollar una lista de objetivos nucleares. Pero cuando SAC intentó, en agosto de 1960, implementar su primer plan integrado de objetivos nucleares, se encontró con la oposición de los EE. UU.

Armada. A través de su misil balístico lanzado desde submarino Polaris (SLBM)

programa, la Marina había asumido una importante misión de represalia de segundo ataque y quería un mayor grado de flexibilidad en la planificación y ejecución de la misma. El presidente Eisenhower rechazó los argumentos de la Marina y ordenó al secretario de defensa que estableciera un Estado Mayor de Planificación Estratégica Conjunta (JSPS) bajo la dirección de SAC.

A fines de 1960, la JSPS había desarrollado lo que se conoció como el "Plan Operativo Único Integrado" o SIOP. Aunque estaba satisfecho con la consolidación de la planificación de un ataque nuclear, el presidente Eisenhower estaba consternado por el nivel de destrucción nuclear que existía en el SIOP, ya que EE. UU. tenía muchas más armas nucleares que objetivos. Programa de misiles Atlas. —

El aumento de los costos y la complejidad general del sistema hicieron que el misil balístico intercontinental Atlas, una vez aceptado como el salvador de los Estados Unidos en la era posterior al Sputnik, pareciera más como un limón.

El misil Titán, su competidor de combustible líquido, estaba demostrando ser un diseño más robusto y simple, y el misil Minuteman, una vez teoría, se estaba convirtiendo rápidamente en realidad. Los partidarios del Atlas en el Congreso, encabezados por el senador Symington, intentaron convertir las preocupaciones sobre la ventaja de los misiles soviéticos en una razón para proporcionar aún más fondos para el asediado misil. Symington fue tan persistente en este punto que perdió toda objetividad al respecto. Después de un lanzamiento particularmente agresivo tanto para el presidente como para el secretario de defensa, que fue rechazado por ambos, Symington primero filtró información clasificada a la prensa que defendía la existencia de una brecha de misiles con los soviéticos, y luego señaló que esta brecha podría cerrarse rápidamente si la Fuerza Aérea de EE. UU. simplemente comprara más misiles Atlas.⁴⁰

Esta manipulación descarada de la seguridad nacional de los EE. UU. para promover el bienestar económico de un contratista de defensa por parte de un senador de los EE. UU. fue una llamada de atención para el presidente Eisenhower. Al final de su presidencia, Eisenhower pronunció uno de los discursos más memorables y perspicaces de su mandato. Su discurso de despedida a la nación, pronunciado el 17 de enero de 1961, se ha hecho más conocido como el discurso del “complejo militar-industrial”. El presidente Eisenhower originalmente había planeado hablar sobre la política militar-industrial-congresional

complejo, pero la política intercedió en forma de objeción del Congreso, y se eliminó la referencia a la rama legislativa del gobierno. Pero no puede haber duda en cuanto a la intención original, y por lo tanto el objetivo, de su discurso. Y dado el papel desempeñado por Convair y el senador Stuart Symington en impulsar la llamada brecha de misiles, y con ello el desarrollo y adquisición del misil Atlas (y la brecha de bombarderos y el B-58 "Hustler" antes de eso), los modelos Eisenhower se basó en la redacción de su discurso son claros y de ninguna manera elogiosos.

“El desarme”, señaló Eisenhower, “con honor y confianza mutuos, es un imperativo continuo. Juntos debemos aprender a componer las diferencias, no con las armas, sino con el intelecto y un

propósito decente. Debido a que esta necesidad es tan aguda y evidente, confieso que dejo mis responsabilidades oficiales en este campo con una clara sensación de desilusión”. Cuestiones como la proliferación de armas nucleares y un SIOP para atacarlas pesaban mucho sobre el presidente.

“Como alguien que ha sido testigo del horror y la tristeza persistente de la guerra, como alguien que sabe que otra guerra podría destruir por completo esta civilización que se ha construido tan lenta y dolorosamente durante miles de años, desearía poder decir esta noche que una paz duradera está a la vista.”

Dwight Eisenhower no pudo brindar tal seguridad al pueblo estadounidense, y señaló que la realidad de la situación actual trajo consigo una “conjunción de un establecimiento militar inmenso y una gran industria de armas” que era “nueva en la experiencia estadounidense”. Eisenhower reconoció la necesidad de esta situación, pero advirtió sobre sus implicaciones, que amenazaban la “estructura misma de nuestra sociedad”.

En una declaración que podría haber estado dirigida directamente a Convair y al senador Symington, Eisenhower declaró: “En los consejos de gobierno, debemos protegernos contra la adquisición de influencia injustificada, ya sea buscada o no, por parte del complejo militar-industrial. El potencial para el ascenso desastroso del poder fuera de lugar existe y persistirá... nunca debemos permitir que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades o procesos democráticos. Nosotros

no debe dar nada por sentado. Solo una ciudadanía alerta y bien informada puede obligar a que la enorme maquinaria industrial y militar de defensa encaje adecuadamente con nuestros métodos y objetivos pacíficos. para que la seguridad y la libertad prosperen juntas.” ⁴¹

Cuando el presidente Eisenhower dejó el cargo, la paranoia colectiva del pueblo estadounidense en todos los asuntos relacionados con la Unión Soviética fue alimentada por la codicia y la ignorancia del complejo militar-industrial del Congreso que exageraba la amenaza soviética en cada oportunidad, independientemente de la falta de cualquier hechos de apoyo.

En Estados Unidos en 1961, la ciudadanía no estaba demasiado alerta ni bien informada. Lo único que podía consolar a Eisenhower era que la mecánica de la guerra nuclear era quizás demasiado difícil de manejar, las armas demasiado complejas y poco fiables para que una guerra nuclear total fuera una amenaza real. Esto también estaba a punto de cambiar.

A finales de 1960, el primer misil Minuteman fue transportado a Cabo Cañaveral, Florida, donde iba a ser probado en vuelo. Se apilaron tres etapas de combustible sólido, una encima de la otra, cada una llena con una mezcla similar al caucho de combustible sólido y oxidante. En la parte superior se montó un vehículo de reentrada de forma cónica, diseñado para transportar una ojiva termonuclear. A las 11:00 am del 1 de febrero de 1961, se lanzó el Minuteman . A diferencia del lanzamiento lento y deliberado del Atlas o Titán de combustible líquido, el misil Minuteman se encendió con un fuerte estallido antes de dispararse al cielo como una flecha. Todas las etapas funcionaron sin problemas y la ojiva inerte impactó en su zona objetivo designada en el Océano Atlántico veinticinco minutos después del despegue, a unas 4.600 millas de distancia. Un ingeniero que presenció el lanzamiento proporcionó el comentario más revelador: "Hermano", dijo, "ahí va la brec^{42a} del misil".

NOTAS FINALES

1 Linda McFarland, *estratega de la Guerra Fría: Stuart Symington y la búsqueda de Seguridad Nacional* (Westport, CT: Greenwood Publishing Group, 2001), 78.

2 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA: Stanford Prensa Universitaria, 1991), 163.

3 Michael D'Antonio, *Una pelota, un perro y un mono: 1957, la carrera espacial Begins* (Nueva York: Simon & Schuster, 2007), 11-14.

4 Victor Rosenberg, *Relaciones soviético-estadounidenses, 1953-1960: Diplomacia e intercambio cultural durante la presidencia de Eisenhower* (Jefferson, NC: McFarland, 2005), 118.

- 5 Daniel Moynihan, *Secreto: La experiencia estadounidense* (New Haven, CT: Yale University Press, 1999), 193-194.
- 6 Peter Roman, *Eisenhower and the Missile Gap* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1995), 32-33.
- 7 *Ibíd.*, 173-174.
- 8 Albert Wohlstetter, "The Delicate Balance of Terror," *Foreign Affairs* 37, no.1 (1959): 212.
- 9 *Ibíd.*, 218.
- 30 *Ibíd.*, 232.
- 11 Dwight Eisenhower, discurso ante la Asamblea General de la ONU, el 8 de diciembre de 1953, Registro del Congreso 100: 62.
- 12 *Ibíd.*, 63.
- 13 Richard Miller, *Bajo la nube: las décadas de pruebas nucleares* (Woodlands, TX: Two Sixty Press, 1986), 197.
- 14 Gregg Herken, *Cardinal Choices: Presidential Science Advising from the Atomic Bomb*
to SDI (Oxford: Oxford University Press, 1992), 84.
- 15 Benjamin Greene, *Eisenhower, Science Advice, and the Nuclear Test Ban Debate, 1945-1963* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2007), 82-83.
- 36 *Ibíd.*, 209-210.
- 17 *Ibíd.*, 163.
- 38 *Ibíd.*, 165-166.
- 19 Michael Sherry, *In the Shadow of War: The United States Since the 1930's* (New Haven, CT: Yale University Press, 1995), 220.
- 20 Glenn Seaborg, Kennedy, Khrushchev, and the Test Ban (Berkeley:

Prensa de la Universidad de California, 1983), 16.

21Ibíd., 21-22.

22_Ibíd., 22.

23 Dimitris Bourantonis, *Las Naciones Unidas y la búsqueda de la energía nuclear Desarme* (Líbano, NH: Dartmouth University Press, 1993), 62.

24 Seaborg, 39.

25 George Lowe, *La era de la disuasión* (Boston: Little, Brown, 1964), 182.

26 Romano, 130.

27 Robert Slusser, *The Berlin Crisis of 1961: Soviet-American Relations and the Struggle for Power in the Kremlin*, junio-noviembre de 1961 (Baltimore: John Hopkins University Press, 1973), 221.

28 George Kistiakowsky, *Un científico en la Casa Blanca: El diario privado de Asistente especial del presidente Eisenhower para ciencia y tecnología*

(Cambridge, MA: Harvard University Press, 1976), 251.

29 Norman Polmar, *Spyplane: The U-2 History Declassified* (St. Paul, MN: Zenith Imprint, 2001), 127-128.

30 Ibíd., 130.

31 Hope Harrison, *Conduciendo a los soviéticos por la pared: Unión Soviética-Alemania Oriental Relaciones, 1953-1961* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003), 100.

32 Saki Dockrill, *Eisenhower's New-Look National Security Policy, 1953-61* (Nueva York: Macmillan, 1996), 253.

- 33 Mark Monmonier, *Spying with Maps: Surveillance Technologies and the El futuro de la privacidad* (Chicago: University of Chicago Press, 2004), 22.
- 34 Jonathan Schell, *The Seventh Decade: The New Shape of Nuclear Danger* (Nueva York: Macmillan, 2007), 63.
- 35 Roger Launius y Dennis Jenkins, *Para llegar a la alta frontera: una historia of US Launch Vehicles* (Lexington, KY: University Press of Kentucky, 2002), 56.
- 36 Christoph Bluth, *Gran Bretaña, Alemania y la estrategia nuclear occidental* (Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 1995), 64.
- 37 Romano, 167.
- 38 *Ibíd.*, 130.
- 39 Alex Abella, *Soldiers of Reason: The RAND Corporation and the Rise of el Imperio Americano* (Orlando, FL: Houghton Mifflin Harcourt, 2008), 158.
- 40 Romano, 131-132.
- 41 Stephen Ambrose, *Eisenhower: Soldier and President* (Nueva York: Simon & Schuster, 1991), 537.
- 42 Jeffrey Engel, *Consecuencias locales de la Guerra Fría Global* (Palo Alto, CA: Prensa de la Universidad de Stanford, 2007), 256.

CAPÍTULO 5

SIOP versus “Gran Iván”

Habían pasado dieciséis años desde que John McCloy advirtió contra el uso de la bomba atómica en las ciudades japonesas. Desde entonces, el hombre conocido como el “Presidente del Establecimiento” ha ocupado diversos cargos dentro y fuera del

gobierno, incluido un período de servicio como presidente del Banco Mundial (1947-1949) y como alto comisionado para Alemania (1949-1952). Los años de Eisenhower encontraron a McCloy involucrado en una amplia gama de servicios privados y relacionados con el gobierno, desde presidente de Chase Bank hasta presidente del Consejo de Relaciones Exteriores y servicio en algunos paneles gubernamentales. Después de su elección en noviembre de 1960, John F. Kennedy se acercó a McCloy para que se convirtiera en su asesor especial para el control de armas, cargo que McCloy aceptó.

1

El 22 de enero de 1961, McCloy convocó a un grupo de especialistas en el campo del control de armas a una reunión en el prestigioso Metropolitan Club de Washington,

DC, para discutir cómo debería organizarse la rama ejecutiva del gobierno en relación con el control de armas y el desarme, y dónde debe residir específicamente esta función. El tema de una organización formal de control de armas y desarme residente dentro del gobierno de los EE. UU. era un asunto que Kennedy había defendido durante su tiempo en el Senado y en el que él, a través de McCloy, continuaría enfocándose. La reunión del Metropolitan Club fue diseñada para enfocar la misión de control de armas de McCloy, con énfasis en las operaciones dentro del poder ejecutivo. 2

McCloy se había desempeñado como asesor en asuntos de desarme de la administración de Eisenhower, ofreciendo sus puntos de vista sobre temas tales como un

prohibición de ensayos nucleares. Estas ideas fueron muy influyentes en ocasiones, como en una reunión el 26 de abril de

1958, cuando McCloy y otros pudieron convencer al Secretario de Estado John Foster Dulles de la sabiduría de los Estados Unidos al comprometerse en una prohibición unilateral de las pruebas nucleares. La participación de Estados Unidos en esta prohibición serviría como un medio para mejorar su imagen a nivel internacional, así como para ejercer presión sobre

la Unión Soviética a aceptar un tratado formal que prohíba todos los ensayos nucleares.³ McCloy era muy consciente de los obstáculos burocráticos para un tratado de prohibición de pruebas, especialmente por parte de la Comisión de Energía Atómica y el ejército estadounidense. La moratoria sobre las pruebas nucleares todavía estaba vigente cuando el presidente Kennedy asumió el cargo, y McCloy tuvo que presentar una recomendación al nuevo presidente sobre si Estados Unidos debería continuar con la moratoria o retirarse y reanudar las pruebas nucleares.

Entre los que asistieron a la reunión del Metropolitan Club, John McCloy reunió un panel de expertos, presidido por el veterano negociador y experto técnico James Fisk. Conocidos como el "Panel Fisk", estos expertos estudiaron los problemas técnicos relacionados con cualquier prohibición de las pruebas nucleares y concluyeron que la prohibición obstaculizaría el desarrollo de armas nucleares. Sin embargo, esto debe evaluarse en relación con otros esfuerzos para reducir la probabilidad de guerra y promover la paz. La administración de Eisenhower había llegado a una conclusión similar cuando acordó implementar la moratoria unilateral de las pruebas nucleares.

4

McCloy no fue la única personalidad de alto nivel que volvió al servicio del gobierno en nombre de John Kennedy. Graduado de West Point en 1922, Maxwell Taylor ganó fama como comandante de paracaidistas durante la Segunda Guerra Mundial, primero con la 82.^a División Aerotransportada en Italia, y más tarde como oficial al mando de la 101.^a División Aerotransportada, con quien saltó en paracaídas a Normandía en la madrugada del 6 de junio de 1944. Estuvo al mando de las fuerzas estadounidenses en Berlín en la Alemania de la posguerra y más tarde dirigió el Octavo Ejército de los EE.

UU. durante la Guerra de Corea. Nadie podía dudar de su coraje bajo fuego, pero quizás su acto más valiente ocurrió en 1959. En ese momento, EE. UU.

El jefe de personal del ejército, el general Taylor, se retiró del servicio en lugar de

permanecer en protesta por la negativa de la administración de Eisenhower a considerar la adopción de una postura de "respuesta flexible" en lugar de la política inflexible (e impracticable, en opinión de Taylor) de Represalias Masivas. 5

El general Taylor sintió que una dependencia excesiva de las armas nucleares había creado un ejército unidimensional incapaz de llevar a cabo misiones que no fueran una guerra nuclear a gran escala. Había presionado a las fuerzas armadas de Eisenhower para que financiaran un ejército más adaptable, capaz de luchar y ganar conflictos no nucleares más pequeños, pero fue en vano. No contento con simplemente alejarse de una pelea, Taylor articuló su argumento en un libro, *The Uncertain Trumpet*, que se publicó en 1960. Taylor refirió con frecuencia a Taylor, su libro y el concepto de respuesta flexible al criticar las políticas de la administración de Eisenhower. Poco después de prestar juramento como presidente, Kennedy le preguntó a Taylor si estaría interesado en servir como embajador en Francia. Citando razones personales, Taylor se negó. 7 Decepcionado por la decisión de Taylor, el presidente Kennedy centró su atención en los "tres grandes" problemas que había heredado de la administración de Eisenhower: la crisis de Berlín (derivada de la amenaza de Jruschov de 1958 de poner fin a la ocupación de Berlín por parte de EE. UU., Reino Unido y Francia) ; la creciente crisis en Laos y Vietnam; y la situación en desarrollo en Cuba, donde las fuerzas procomunistas bajo Fidel Castro habían derrocado al corrupto dictador pro occidental Fulgencio Batista en 1958. De estos tres, la situación en Cuba presentaba el asunto más apremiante. Kennedy había criticado duramente a Eisenhower durante las elecciones por no tratar agresivamente a Castro, acusando al presidente de haber "perdido" a Cuba. 8 Poco después de las elecciones, el jefe de la CIA, Allen Dulles, informó a Kennedy sobre un esfuerzo en curso de la CIA para entrenar y equipar una

fuerza de combatientes cubanos exiliados que invadirían Cuba y sacarían a Castro del poder.

El mismo Eisenhower, el 6 de diciembre de 1960, discutió los planes de la CIA para derrocar a Castro con el presidente electo. Tanto Dulles como Eisenhower enfatizaron que la decisión final de expulsar a Castro sería

Kennedy solo, pero que el plan estaba muy avanzado en su desarrollo y cancelarlo por completo podría tener-serias

repercusiones . primera vez sobre el plan de la CIA, al igual que miembros selectos del Congreso.

Hubo una reacción negativa inmediata de casi todos los sectores, tanto militares como civiles. Pero Kennedy siguió adelante, preocupado porque necesitaba mostrarle a Jruschov que su administración no se iba a rendir

simplemente ante el expansionismo de inspiración comunista, especialmente cuando ese expansionismo estaba ocurriendo en el hemisferio occidental. El 15 de abril de 1961, los contrarrevolucionarios cubanos respaldados por la CIA invadieron Cuba, en lo que se conoce como Bahía de Cochinos. Los cubanos fueron derrotados rápidamente por las fuerzas de Castro, y el presidente Kennedy, recién iniciado su mandato como jefe ejecutivo de Estados Unidos, tenía una gran crisis (y vergüenza personal) entre manos. Peor aún, el movimiento respaldado por Estados Unidos sobre Cuba resonó sombríamente en los pasillos del Kremlin, donde Jruschov y otros miraban a Washington, buscando una indicación de qué tipo de política podría tomar el nuevo presidente estadounidense con respecto a las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El fuerte sesgo anticomunista inherente al fiasco de Bahía de Cochinos no presagiaba nada bueno para cualquier esperanzade calmar las tensiones.¹⁰ Además de Cuba, otro de los puntos

de ataque de Kennedy en tiempos de elecciones contra la administración de Eisenhower fue el tema del llamado brecha de misiles. Entonces, el senador Kennedy había enfatizado repetidamente que Eisenhower había hecho muy poco para

contrarrestar la amenaza que representaban los misiles soviéticos. Debido a que en ese momento Kennedy carecía de las autorizaciones de seguridad necesarias para tener acceso a la inteligencia oficial del gobierno sobre el tema, se vio obligado a recurrir a fuentes de información no gubernamentales, como el influyente "Proyecto de Estudios Especiales" respaldado por el Rockefeller Brothers Fund. El Proyecto de Estudios Especiales tenía una agenda ambiciosa, que incluía la clarificación de los “propósitos y objetivos nacionales”, y entre sus numerosas recomendaciones estaba la necesidad de que Estados Unidos emprendiera una acumulación masiva de armas para contrarrestar lo que se percibía como

Superioridad soviética en la era posterior al Sputnik, incluso en el campo de los misiles balísticos. El Proyecto de Estudios Especiales fue presidido por Henry Kissinger, en ese momento un erudito en la Universidad de Harvard, e incluyó a notables como Edward Teller, Dean Rusk, John Gardner y un abogado de Nueva York y ex subsecretario de la Fuerza Aérea bajo el presidente Truman llamado Roswell. Gilpatric.¹¹ La presencia de Gilpatric en el Proyecto de Estudios Especiales de los Rockefeller llamó la atención de Kennedy; luego le pidió que sirviera en su administración como subsecretario de defensa, bajo la dirección del secretario de Defensa Robert McNamara. ¹²

Gilpatric era un verdadero creyente en la realidad de la brecha de los misiles y había sido un asesor clave de Kennedy durante las elecciones de 1960, donde esa brecha se utilizó para atacar a Eisenhower y, por extensión, a Nixon.

Poco después de que Kennedy asumiera el cargo, Gilpatric y McNamara visitaron

la oficina de inteligencia de la Fuerza Aérea para revisar la inteligencia disponible,

principalmente derivada de imágenes satelitales U-2 y Discoverer, en relación

con las capacidades de misiles balísticos soviéticos. La Fuerza Aérea continuó

manteniendo que los soviéticos estaban construyendo una extensa red de sitios

de misiles bien camuflados. Al no poder encontrar ninguna evidencia contundente

de tales sitios, la Fuerza Aérea se fue al extremo, designando un monumento

conmemorativo de la Guerra de Crimea y una torre medieval como ejemplos de

posibles disfraces utilizados por los soviéticos.¹³ El Ejército de EE. UU., sin

embargo, adoptó un enfoque más realista al hacer sus evaluaciones, señalando

que el misil SS-6 solo podía ser movido por automotores o vehículos grandes,

viajando en carreteras militares especialmente construidas. Los satélites

Discoverer habían captado imágenes de la mayor parte de la red ferroviaria y de

carreteras soviética, y no se habían encontrado pruebas para corroborar ninguna

afirmación de una acumulación soviética masiva en la capacidad de -Mizamiento de misiles balís

Toda duda sobre si existía o no una brecha de misiles se borró en julio de 1961, luego de dos nuevas misiones Discoverer que habían cubierto grandes extensiones de territorio soviético. Con base en estas imágenes, la nueva inteligencia sostuvo que la fuerza soviética de misiles balísticos intercontinentales era de entre diez y veinticinco lanzadores, y proyectó una fuerza de entre setenta y cinco y ciento veinticinco lanzadores de misiles balísticos intercontinentales operativos-para 1963.¹⁵ Pero incluso las imágenes del Discoverer podría ser malinterpretado.

La inteligencia confidencial proporcionada por un espía ruso, Oleg Penkovsky, que trabajaba conjuntamente para la inteligencia británica y la CIA, detalló la decisión de las autoridades soviéticas de no impulsar el SS-6 como un misil balístico intercontinental convencional. Lejos de los diez a veinticinco lanzadores que la inteligencia estadounidense evaluó como operativos en 1961, la realidad era que los soviéticos solo tenían cuatro. 16 Con la brecha

de misiles ahora desacreditada, el secretario de defensa de Kennedy,

Robert McNamara luchó con el tema de una estrategia nuclear nacional viable. Kennedy fue un defensor de la teoría de la respuesta flexible de Maxwell Taylor, al igual que McNamara. La administración saliente de Eisenhower creía que había posicionado bien a los Estados Unidos con

respecto a su capacidad para librar una guerra limitada mientras preservaba la disuasión nuclear. La piedra angular del paquete de disuasión de

Eisenhower fue un presupuesto de 1962 que financió la adquisición de 540 misiles Minuteman para 1964, junto con 19 submarinos Polaris.¹⁷ Sin embargo, la administración Kennedy entrante no estaba dispuesta a adoptar una estructura de fuerza de la era de Eisenhower y una estrategia nacional que había sido cuestionada con tanta vehemencia durante las elecciones presidenciales de 1960.

El equipo de transición de seguridad nacional de Kennedy, encabezado por Paul Nitze (el autor de NSC 68, quien más tarde se convirtió en subsecretario de defensa para Asuntos de Seguridad Internacional bajo la dirección de Robert McNamara), operaba desde una premisa que sostenía que Estados Unidos necesitaba alcanzar un equilibrio entre tratando de seguir “una capacidad de 'ganar' políticamente significativa en la guerra general versus la creación de una capacidad de represalia segura”, concluyendo que “además de una postura de disuasión segura, se requiere alguna combinación de posibles capacidades de 'ganar'”.¹⁸ Massive Retaliation, y todo lo que implicaba en términos de una respuesta nuclear inflexible, estaba filosóficamente muerto. El problema era que, en términos de estrategia nuclear de EE. UU.,

Massive Retaliation se consolidó en los planes de guerra del Pentágono.

El 4 de febrero de 1961, SAC informó a McNamara sobre SIOP 62, el plan de guerra nuclear. McNamara reconoció de inmediato que había una gran desconexión entre el tipo de flexibilidad que quería poder brindarle al presidente en un momento de grave crisis si llegaba a la utilización de armas nucleares y al instrumento contundente sobre el que estaba siendo informado. Cualquier crisis europea que resultara en un ataque militar soviético desencadenaría automáticamente una respuesta nuclear estadounidense que involucraría más de 1450 bombas nucleares dirigidas a 654 objetivos en la Unión Soviética, China y Europa del Este. Esto ocurriría incluso si los soviéticos no usaran armas nucleares.

Si Estados Unidos recibiera información sobre un ataque nuclear soviético pendiente, desencadenaría un ataque nuclear preventivo con 3.423 armas nucleares. Se estimó que el ataque nuclear estadounidense mataría a unos 285 millones de soviéticos y chinos ya otros 100 millones de europeos

del Este. Es probable que otros 100 millones de personas en las naciones

aliadas de la OTAN mueran, al igual que otros 100 millones de ciudadanos

neutrales en todo el mundo, todos por la radiación que se propaga por las

consecuencias de estos ataques. Dada la necesidad de garantizar que se

alcanzara un objetivo determinado, se incorporó la redundancia en el plan

SIOP-62, que tenía varias armas nucleares, en algunos casos entre seis y

diez, asignadas a cada objetivo. En resumen, Estados Unidos estaba comprometido con un plan de destrucción global que podría ocurrir

basado

simplemente en una percepción de la intención soviética o como resultado de un conflicto n

McNamara estaba luchando por enfrentarse a la horrible realidad de SIOF-62. Decepcionado tanto con el SAC como con el Estado Mayor Conjunto por lo que consideraba una estrategia de guerra nuclear nacional poco realista y carente de imaginación, McNamara recurrió a un grupo de militares externos en busca de consejo. Una de las primeras personas que McNamara entrevistó para su personal fue un economista llamado Charles Hitch, ex profesor de la Universidad de Oxford y desde 1948 analista senior de RAND. Hitch había escrito un libro de 1960, *The Economics of Defense in the Nuclear Age*, que atrajo su interés. Le ofreció a Hitch el puesto de subsecretario de defensa,

sirviendo como contralor.

20

Hitch, a su vez, creó un nuevo departamento, la Oficina de Análisis de Sistemas, que comenzó a dotar de personal con una nueva generación de pensadores y analistas. Los miembros de esta oficina buscarían transformar radicalmente la burocracia militar estadounidense, inculcando prácticas comerciales y estilos de gestión. No es sorprendente que Hitch se volviera hacia

RAND como vehículo para abastecer a muchos de su nueva generación de analistas de sistemas. Para dirigir la nueva oficina, Hitch seleccionó a un becario de Rhodes y un doctorado del MIT llamado Alain Enthoven. Mientras estuvo en RAND, Enthoven había trabajado muy de cerca con Albert Wohlstetter en la preparación del estudio de base SAC. Otro becario de MIT/Rhodes/exalumno de RAND fue Henry Rowen, quien fue contratado como subsecretario adjunto de defensa para la planificación de políticas y asuntos de seguridad nacional. Rowan, como Enthoven, fue un acólito de Wohlstetter. Rowen trajo consigo a un graduado de Harvard y ex oficial de la Marina de los EE. UU., Daniel Ellsberg.

Colectivamente, estos individuos, junto con otros matemáticos,

políticos, economistas y físicos, se conocieron como los “niños prodigio”. 21

Hitch y Enthoven sabían que McNamara no estaba satisfecho ni con SIOP-62 ni con el estado del pensamiento estratégico nuclear estadounidense. Hicieron arreglos para que un compañero analista de RAND, William Kaufmann, entregara un informe que había preparado en base a una síntesis de los trabajos de Bernard Brodie y Albert Wohlstetter, una filosofía estratégica que Kaufmann llamó "Contrafuerza". Counterforce fue una respuesta moral e intelectual a Massive Retaliation de Eisenhower. Como explicó Kaufmann, Counterforce reemplazó el aspecto total de Massive Retaliation como se manifestó en SIOP-62 con un enfoque más discriminatorio que permitió a los líderes estadounidenses asignar armas nucleares a una situación determinada y decidir cómo

fueron apuntados..22

Lo primero que hizo Counterforce fue eliminar los centros de población civil de la lista de objetivos; en resumen, creó lo que se conoce como la estrategia No Cities. Bajo Counterforce, Estados Unidos mantendría una fuerza nuclear altamente sobreviviente que sería capaz de realizar un ataque nuclear preventivo y luego tomar represalias de manera discriminatoria contra la capacidad de ataque nuclear restante del enemigo y, si se le ordena hacerlo, contra sus fuerzas militares, industriales. y centros gubernamentales. Estos ataques serían llevados a cabo principalmente por misiles balísticos intercontinentales y una fuerza de bombarderos estratégicos. La Marina de los EE. UU., con sus misiles Polaris menos precisos, se mantendría en reserva como una fuerza para matar ciudades en caso de que el enemigo comenzara a usar armas nucleares.

contra los centros de población estadounidenses. Un aspecto clave de esta estrategia fue el concepto de poder controlar el alcance del intercambio nuclear

para que la situación no resultara automáticamente en la destrucción segura de todos los involucrados.

McNamara abrazó la presentación de Counterforce de Kaufmann y

rápidamente estableció una lista de prioridades, las tres principales de las cuales eran una revisión de los planes estratégicos de guerra nuclear de Estados Unidos, una revisión similar de las capacidades de guerra no nuclear de Estados Unidos y una revisión de las capacidades nucleares tácticas de Estados Unidos.

Para manejar el tema de prioridad número uno, McNamara dirigió a Rowen, quien a su vez encargó a Ellsberg el trabajo de preparar un borrador de memorando de política. El memorando buscaba revisar los supuestos que influyeron en la política básica de seguridad nacional de los Estados Unidos e incorporar los conceptos de Counterforce de Kaufmann. Ellsberg formalizó el informe de Kaufman en un borrador de plan para la creación de un SIOP completamente nuevo, uno que no tuviera como objetivo los centros de población civil enemigos, centrándose en cambio en las armas nucleares enemigas, y que mantuviera una capacidad de ataque nuclear de reserva significativa. Este plan

permitió ataques nucleares continuos contra una amplia gama de opciones de

objetivos. El borrador de Ellsberg se terminó en mayo de 1961 y se envió al Estado Mayor Co

preparando SIOP-63. 23

Otro aspecto clave de la filosofía de Kaufmann fue enfatizar una solución no nuclear al problema de las grandes fuerzas soviéticas y del Pacto de Varsovia desplegadas frente a las fuerzas de la OTAN. El escenario estándar que conduciría a un intercambio nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética comenzó con una invasión soviética/Pacto de Varsovia de Europa

occidental, que a su vez desencadenaría una serie de escaladas nucleares porque las fuerzas de la OTAN carecían de la fuerza necesaria para mitigar el conflicto. atacar convencionalmente. El uso de armas nucleares por parte de la OTAN conduciría a un intercambio nuclear total entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Kaufmann sostuvo que las estimaciones de las capacidades

convencionales soviéticas/del Pacto de Varsovia eran exageradas y que la OTAN y los Estados Unidos deberían idear un medio para tratar con las fuerzas convencionales soviéticas/del Pacto de Varsovia de una manera no nuclear.

McNamara se sintió atraído por este concepto porque combinaba perfectamente

con su noción de respuesta flexible y, con ella, menos dependencia de las armas nucleares y más dependencia de la energía convencional de Estados Unidos .

Sobre el tema de una estrategia similar a Counterforce, McNamara tenía un aliado en Maxwell Taylor. Retirado de su retiro en abril de 1961 a raíz del fiasco de la CIA en Cuba, Taylor fue designado por el presidente Kennedy para encabezar el "Grupo de Estudio de Cuba", encargado de realizar una autopsia en la operación Bahía de Cochinos. Durante las siguientes seis semanas, Taylor hizo exactamente eso, produciendo un informe que criticó a la CIA y al ejército estadounidense por falta de planificación, coordinación e imaginación. Kennedy quedó tan impresionado con el informe de Taylor que ordenó que el general volviera al servicio activo y lo nombró "Representante Especial para Asuntos Militares", una acción y un cargo sin precedentes que socavaron la autoridad y la influencia del presidente del Estado Mayor Conjunto. , quien en ese momento era el general de la Fuerza Aérea Lyman Lemnitzer. 25 Bajo la filosofía New Look de Eisenhower, el ejército de los EE. UU. y la OTAN dependían cada vez

más de las armas nucleares como herramienta preferida para detener cualquier incursión soviética/del Pacto de Varsovia en Europa Occidental. El ejército de los EE. UU. simplemente no estaba entrenado ni equipado para pelear y ganar una guerra convencional en Europa. Por el contrario, el ejército de los EE. UU. tenía una amplia variedad de armas nucleares tácticas disponibles tanto para él como para la OTAN. Las unidades de la Fuerza Aérea de los EE. UU. estacionadas en Europa también serían capaces de desatar una potencia de fuego nuclear abrumadora, tanto que los planificadores de los EE. UU. y la OTAN confiaban en que podrían detener un ataque completo de cuarenta divisiones por parte de las fuerzas soviéticas y del Pacto de Varsovia, incluso si este último hizo uso de

armas nucleares. El problema era, como entendió Taylor, una vez que se usaban las armas nucleares tácticas, no había nada que detuviera el estallido de una guerra nuclear general. El ejército de los EE. UU. necesitaba ser reentrenado y reequipado para pelear, sostener y prevalecer en una guerra convencional en Europa, al menos para poder enfrentarse cara a cara con los soviéticos en una batalla no nuclear el tiempo suficiente para que los políticos de ambos bandos se

acercaran, sus sentidos y detener la lucha antes de que ocurriera una guerra nuclear total.

En mayo de 1961, ningún lugar ejemplificaba mejor los peligros que venían de Europa que la antigua capital de la Alemania de Hitler, Berlín.

Ocupada conjuntamente por las cuatro potencias aliadas victoriosas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética), Berlín fue un recordatorio viviente no solo de los problemas no resueltos que quedaron desde el final de la Segunda Guerra Mundial (como una división Alemania, y ningún tratado de paz formal entre las cuatro potencias aliadas y Alemania), sino también las crecientes tensiones entre Oriente y Occidente provocadas por la Guerra Fría. Si existiera el peligro de un conflicto Este-Oeste en Europa, su detonante sería Berlín.

La reconciliación de Alemania Occidental con Francia y la inclusión de Alemania Occidental en la OTAN significaron que el objetivo soviético de una Alemania unificada, neutral y en gran parte desarmada se estaba convirtiendo en un sueño lejano. El primer ministro soviético, Nikita Khrushchev, no estaba preocupado por Alemania Occidental como una amenaza militar —el tamaño del ejército soviético y su posesión de armas nucleares efectivamente neutralizaban esa posibilidad— sino más bien por su fuerza económica. Con más y más alemanes orientales buscando la salvación económica en Alemania Occidental, Jruschov (y sus aliados comunistas en el gobierno de Alemania Oriental) temían un levantamiento popular que presentaría a la Unión Soviética como un hecho consumado. La estabilización de Alemania Oriental se convirtió en la prioridad número uno de Jruschov.

En marzo de 1961, en una reunión de las naciones del Pacto de Varsovia, Jruschov declaró que concluiría un tratado de paz por separado con Alemania Oriental si no se lograba algún tipo de acuerdo general con las potencias occidentales. 26 Jruschov esperaba poder convencer al presidente Kennedy de la importancia de la cuestión alemana durante su cumbre en Viena el 3 de junio de 1961.

Inmediatamente después de su investidura, el secretario de Estado Dean

Rusk había advertido a Kennedy que Jrushchov plantearía pronto el tema de

Berlín. El embajador de Estados Unidos en Moscú, Llewellyn Thompson,

también advirtió a Kennedy antes de la cumbre de Viena que Jruschov

firmaría un tratado de paz por separado a menos que Estados Unidos

presentara una alternativa aceptable. Thompson, en un mensaje escrito el

27 de mayo de 1961, advirtió a Kennedy que, dado el carácter personal de Jruschov

compromiso con la cuestión de un tratado de paz con Alemania, si Estados Unidos continúa con su postura negativa, “las posibilidades de guerra o de una ignominiosa retirada occidental son de 50 a 50”. 27 Kennedy llegó a

Viena después de una visita de estado oficial a París, donde el presidente francés Charles de Gaulle declaró sin rodeos que los franceses no aceptarían, bajo ninguna circunstancia, un tratado de paz soviético con Alemania Oriental. Cuando Kennedy se reunió con Jruschov, el presidente estadounidense planteó el tema de los errores de cálculo, comparando la situación de Berlín entonces con la situación que existía en Europa en agosto de 1914,

advirtiéndole que una simple chispa podría desencadenar el polvorín de tensión que existía actualmente. Jruschov explotó, alzando la voz hacia Kennedy, repitiendo la palabra "error de cálculo" una y otra vez. Jruschov acusó a Kennedy de amenazarlo. El primer ministro soviético dejó en claro que tenía la intención de firmar un tratado de paz con Alemania Oriental, lo que resultaría en que Alemania Oriental bloquearía el acceso occidental a Berlín por carretera o ferrocarril, antes de que terminara el año. "Quiero la paz", dijo Jruschov, "pero si quieres la guerra, ese es tu problema".

28

Jrushov insistió en su punto, declarando que firmaría el tratado de paz en diciembre de 1961 a menos que Estados Unidos respaldara un acuerdo interino. Si esto significaba un conflicto armado, que así sea: "La fuerza será enfrentada con la fuerza", dijo sin rodeos el primer ministro soviético. Kennedy se negó a parpadear, respondiendo a las amenazas de Jruschov: "Entonces, Sr. Presidente, habrá una guerra. Será un invierno frío y largo". 29 Al día — siguiente, después de más discusiones, Jruschov le entregó a Kennedy un ultimátum en forma de memorándum, en el que se detallaban los objetivos de la Unión Soviética con respecto a Alemania Oriental en términos inequívocos. Dejando a un lado su dura retórica, el joven presidente estadounidense quedó profundamente conmovido por la cumbre de Viena. Kennedy, en conversaciones con sus asesores después de la cumbre de Viena, creía que amenazar la vida de millones de estadounidenses simplemente para preservar el acceso occidental a Berlín Occidental representaba un grave lapso -moral. 30

Por su parte, Jruschov continuó hablando agresivamente sobre un tratado de paz con Alemania y advirtió que cualquiera que se opusiera a las consecuencias de esta acción (es decir, el cierre de Alemania Oriental todos los accesos por carretera, ferrocarril y aire dentro y fuera de Berlín) recibirían un "rechazo adecuado". 31 El ruido de sables occidentales, sostenía Jruschov, ya no serviría como elemento disuasorio para la Unión Soviética.

El 26 de junio de 1961, Jruschov anunció que la Unión Soviética tenía fuerza militar suficiente para hacer cumplir un tratado de paz alemán. Esta realidad se hizo patente con la franqueza típica

cuando Jruschov, en una recepción en el Kremlin el 2 de julio de 1961, le dijo al embajador británico en la Unión Soviética que "sólo seis bombas de hidrógeno serían suficientes para aniquilar las Islas Británicas, y nueve se encargarían de todo". de Francia." 32

El 17 de febrero de 1961, Nikita Khrushchev escribió una carta al canciller de Alemania Occidental, Konrad Adenauer, invitando a los alemanes occidentales a unirse a las cuatro potencias aliadas en la mesa de conferencias para discutir el futuro de Alemania. Adenauer, en estrechas conversaciones con el presidente de Gaulle de Francia, decidió no participar porque hacerlo habría implicado que Alemania Occidental y los aliados de vista de Gran Bretaña y Estados Unidos^Uffidlis 'ámbos ^clinados Baca B^to negociaciones como un medio para reducir las tensiones Este-Oeste.

Reconociendo una creciente división en la alianza occidental, Kennedy recurrió a Dean Acheson (el exsecretario de Estado del presidente Truman) para formar un grupo asesor ad hoc. Este grupo, que se conoció como el Grupo de Revisión de Acheson, recibió el mandato de tratar exclusivamente el asunto de Berlín. El consejo de Acheson a Kennedy fue simple: no negocie con los soviéticos y esté preparado para responder militarmente a cualquier intento soviético de bloquear el acceso de los aliados occidentales a Berlín. Acheson apoyó el llamado de McNamara para aumentar las fuerzas militares convencionales, pero sabía, al igual que McNamara, que las fuerzas convencionales combinadas de la OTAN no eran capaces de hacer frente al poderío militar de la Unión Soviética. Acheson aconsejó que era hora de que el presidente pensara en lo que significaría para la alianza occidental un movimiento militar soviético contra Berlín y aceptara la realidad de que la única fuerza capaz de detener a los soviéticos era el arsenal nuclear de Estados Unidos.

Además, señaló Acheson, la única forma en que este arsenal nuclear funcionaría para disuadir la agresión soviética contra Berlín sería para el

Los soviéticos deben estar convencidos de que cualquier movimiento en Berlín resultaría en un estado de guerra general con los Estados Unidos, incluido el uso completo del arsenal nuclear de los Estados Unidos. 34 Arthur Schlesinger

Jr., un asistente especial del presidente, respondió después con un memorando advirtiéndole al presidente que el consejo de Acheson “depende de nuestra voluntad de enfrentar una guerra nuclear. Pero esta opción no está definida. Antes de que se le pida que tome la decisión de ir a la guerra nuclear, tiene derecho a saber concretamente qué es probable que signifique una guerra nuclear. Se debe exigir al Pentágono que haga un análisis de los posibles niveles e implicaciones de la guerra nuclear y las posibles gradaciones de nuestra propia respuesta nuclear”. 35

Una guerra general con la Unión Soviética significó la implementación del SIOP-62, con todas sus consecuencias. En la Universidad de Harvard, Henry Kissinger, quien también fue consultor a tiempo parcial para el Consejo de Seguridad Nacional, revisó el memorándum de Acheson. Luego siguió con una comunicación propia a McGeorge Bundy, asesor de seguridad nacional del presidente Kennedy y ex profesor de ciencias políticas en Harvard, donde era socio cercano y amigo de Kissinger. Kissinger advirtió a Bundy que, considerando las crecientes tensiones, la administración Kennedy debería definir con precisión las opciones nucleares de Estados Unidos antes de que las circunstancias dictaran una solución que nadie quería. Kissinger estaba en contacto con Henry Rowen, el subsecretario adjunto de defensa, y Carl Kaysen, un ex profesor de Harvard que fue adjunto de Bundy en el Consejo de Seguridad Nacional. 36 Rowen se había estado comunicando con William Kaufmann, todavía en RAND, con respecto al análisis de Kaufmann de las nuevas

imágenes del Discoverer de la Unión Soviética, que estaba exponiendo las falacias no solo de las llamadas brechas de bombarderos y misiles, sino también la realidad de que la Unión Soviética estaba muy en gran medida un tigre de papel con una capacidad ICBM extremadamente pequeña y una red de defensa aérea que podría ser penetrada a voluntad por bombarderos B-52 de bajo vuelo. Kaufmann, un proponente de la teoría de la contrafuerza nuclear, ahora vio una oportunidad para algo nuevo: un primer ataque nuclear que tenía una gran posibilidad de acabar con todo el arsenal nuclear estratégico de la Unión Soviética a través de un relativamente limitado

ataque nuclear, encabezado por bombarderos estadounidenses y dejando suficiente capacidad de ataque nuclear en forma de misiles balísticos intercontinentales, bombarderos no comprometidos y submarinos Polaris para acabar con la Unión Soviética en caso de que siga adelante con la agresión en Europa. Bundy pensó lo suficiente en la idea que recomendó al presidente Kennedy que pensara en desarrollar un programa gradual de utilización de armas nucleares en oposición al enfoque de todo o nada de SIOF-62. 37 Lo último que quería Kennedy era librar una guerra con la Unión Soviética por el tema de Berlín. Estuvo de acuerdo con Acheson en que era necesario demostrar determinación frente a las amenazas de Jruschov, pero también reconoció la importancia de no arrinconar a Jruschov. Prefiriendo una guerra de nervios a una guerra de disparos, el presidente Kennedy aumentó dramáticamente las apuestas en Berlín, pronunciando un discurso televisado a nivel nacional el 25 de julio de 1961, donde intentó caminar por

la delgada línea que existía entre estas dos posiciones. Kennedy señaló que Estados Unidos necesitaba “tener una opción más amplia que la humillación

o la acción nuclear total”, y como tal propuso que el Congreso autorice casi 3250 millones de dólares en asignaciones adicionales para el ejército estadounidense. Esto aumentaría la fuerza del Ejército de 875.000 a alrededor de 1 millón de hombres, así como aumentaría el tamaño de la Armada y la Fuerza Aérea. Para cumplir con estos objetivos, Kennedy solicitó al Congreso que duplique y triplique las convocatorias de reclutamiento en los próximos meses y que llame al servicio activo a ciertas unidades de reserva.

Reconociendo “las posibilidades de una guerra nuclear en la era de los misiles”, Kennedy indicó que estaba presionando agresivamente en el tema

de la defensa civil. 38 Kennedy no tuvo que esperar mucho para recibir una respuesta John McCloy, su asesor especial para control de armas y desarme, estaba en Moscú trabajando con su homólogo soviético, Valeryan Zorin, en el marco de un acuerdo de desarme más amplio entre Estados Unidos y la Unión Soviética. (En la primavera de 1961, Adlai Stevenson y su homólogo soviético,

Andrei Gromyko, acordaron que debería haber un “intercambio de puntos de vista” entre los Estados Unidos y la Unión Soviética a fin de crear las condiciones para una reanudación de las negociaciones de desarme. Se

decidió que John McCloy viajaría a Moscú a mediados de julio de 1961 para este propósito.) McCloy y Zorin pasaron dos semanas regateando

sobre el tema del desarme, y ambos finalmente acordaron considerar la formulación de una declaración básica de principios de desarme. Con este

logro en la mano, McCloy se preparaba para regresar a casa cuando Nikita Khrushchev lo convocó a su dacha personal en Pitsunda, en la región de Abjasia de la Georgia soviética.

McCloy llegó el 25 de julio, el día del discurso de Kennedy. Dada la diferencia horaria, Kennedy aún no había entregado su mensaje cuando terminó el día, por lo que el primer día de las reuniones de McCloy-Khrushchev se dedicó a caminatas tranquilas, discusiones informales y un baño tanto en la piscina de Khrushchev como en el Mar Negro. A la mañana siguiente, el ambiente cambió drásticamente. “La tormenta estalló”, declaró que si posteriormente informaría a Keisiedyleos McCloy 39 Khrushchev Alemania Oriental ejerciera su derecho a controlar sus fronteras, y si los aliados occidentales intentaran abrirse paso a la fuerza, entonces la guerra, la guerra termonuclear, ciertamente estallaría. Jruschov informó a McCloy que la Unión Soviética tenía la capacidad de lanzar una súper bomba de 100 megatones en territorio estadounidense (de hecho, los diseñadores de armas de Jruschov habían ensamblado un arma tan terrible, apodada "Gran Iván").—

Jruschov desdeñó las conversaciones sobre desarme de McCloy y Zorin, y señaló que parecía inútil discutir el desarme en un momento en que Kennedy, a través de su discurso, había “declarado la guerra contra nosotros y establecido sus condiciones”. McCloy proporcionó una explicación alternativa del discurso de Kennedy, diciendo que en lugar de ser una declaración de guerra, era una declaración de su disposición a negociar Jruschov hizo a un lado esta explicación y señaló que los estadounidenses parecían

decididos a tratar de intimidar a los soviéticos. Jruschov declaró que aunque la Unión Soviética nunca comenzaría una guerra, tampoco se echaría atrás. En un lenguaje muy directo, Jrushchov afirmó que si el presidente Kennedy iniciaba una guerra, entonces “probablemente se convertiría en el último presidente de los Estados Unidos de América”.

Jruschov y McCloy se tomaron un descanso, durante el cual Jruschov pareció calmarse. Ciertamente, le dijo a McCloy, el presidente Kennedy era demasiado razonable para luchar por Berlín. ¿No podría ser este problema

trabajado entre personas sensatas? McCloy regresó a Moscú, donde envió un cable al presidente que informaba de sus reuniones con Jruschov. Kennedy llamó a McCloy a Washington, donde todos esperaban ansiosamente el desarrollo de este drama. 41 —

El 27 de julio de 1961, el presidente convocó a una reunión de sus principales asesores, donde se discutieron los temas de cómo avanzar mejor en el tema del desarme y la prohibición de las pruebas nucleares. El presidente

estaba considerando activamente ordenar la reanudación de las pruebas nucleares y había solicitado que se preparara un estudio sobre las cuestiones técnicas y científicas relacionadas con la reanudación de las pruebas.

Wolfgang Panofsky, físico de la Universidad de Stanford, escribió un informe en el que afirmaba que Estados Unidos mantendría cierto grado de superioridad tecnológica en armas nucleares durante algún tiempo, incluso sin pruebas. Panofsky no pudo ofrecer una opinión sobre si los soviéticos estaban haciendo trampa en la moratoria de las pruebas y probando en secreto. Panofsky creía que cualquier decisión de reanudar las pruebas era política, no técnica y, por lo tanto, solo podía ser respondida por aquellos que estaban involucrados en deliberaciones de ese tipo. Kennedy estaba teniendo dificultades para mantener a raya a los militares y a la Comisión de Energía Atómica sobre el tema de las pruebas, pero creía firmemente que Estados Unidos sufriría un duro golpe en términos de una opinión mundial negativa si procedía con las pruebas nucleares sin al menos una un esfuerzo más concertado

para lograr un tratado de prohibición de pruebas.

El presidente envió a su negociador de desarme, Arthur Dean, a Ginebra a fines de agosto para pasar una semana tratando de obtener un movimiento soviético significativo en el camino de un acuerdo de prohibición de pruebas.

De lo contrario, Kennedy se dirigiría personalmente a la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el tema del desarme, un discurso diseñado más para suavizar el golpe que estaba por venir, a saber, la reanudación de las pruebas nucleares por parte de los Estados Unidos en algún momento a principios de 1962. La misión de Dean fue pequeña. más que una cobertura diplomática y política para un impulso mayor hacia la reanudación de la perfección de la bomba nuclear. A los pocos días de la discusión del informe Panofsky, el Estado Mayor Conjunto recomendó seguir adelante con las pruebas nucleares. Kennedy sabía que tenía un gran problema político, equilibrar el

necesidad operativa de reanudar las pruebas pronto con el requisito político de no alejar a las Naciones Unidas en el proceso.⁴³ Jruschov también se

enfrentaba a una situación difícil. En una reunión del Comité Consultivo Político celebrada en Moscú a fines de marzo de 1961, el liderazgo soviético reconoció la necesidad de vincular la crisis cada vez más deteriorada que rodea a Berlín con una estrategia militar diseñada para enfrentar las consecuencias de la crisis fuera de control. Si eso sucediera, traería un estado de guerra entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, y los Estados Unidos y la Unión Soviética. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados occidentales se habían preocupado por la supuesta superioridad soviética en las fuerzas terrestres convencionales en Europa. Gran parte de la planificación militar de la OTAN se basó en los temores de un avance militar soviético en Europa, y la OTAN ideó estrategias basadas en el uso de armas nucleares para neutralizar el espectro de un omnisciente ejército de tierra ⁴⁴ soviético.

Pero la realidad era que el ejército soviético y las fuerzas armadas de sus aliados del Pacto de Varsovia no eran tan poderosas como

temían la OTAN y Estados Unidos. Los planificadores militares soviéticos asumieron que un conflicto decisivo Este-Oeste sería de naturaleza global e implicaría el uso masivo de armas nucleares en sus fases iniciales. Los soviéticos temían un ataque nuclear preventivo de las fuerzas de la OTAN que neutralizaría las fuerzas terrestres soviéticas. Por lo tanto, reconocieron que para adaptarse a este modelo de amenaza, el ejército soviético (así como las fuerzas terrestres del Pacto de Varsovia) necesitarían no solo organizarse y equiparse para operar en un entorno nuclear, sino también avanzar rápidamente en el ofensiva en respuesta a cualquier ataque nuclear de la OTAN y avanzar rápidamente hacia el territorio controlado por la OTAN para destruir la capacidad nuclear y militar convencional de la OTAN.

En lugar de realizar un ataque nuclear preventivo, los soviéticos llevarían la batalla a la OTAN. La nueva doctrina soviética preveía una

guerra nuclear general entre Oriente y Occidente en caso de guerra con la OTAN. Se elaboró un plan de cinco años que exigía una expansión sin precedentes del poder militar convencional soviético y del Pacto de Varsovia. Para los soviéticos, no habría una “respuesta limitada”.

Si estallaba una guerra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, los soviéticos planeaban poder luchar y ganar una guerra combinada nuclear y convencional a gran escala. Pero se proyectó que esta capacidad solo entraría en funcionamiento en 1965. Hasta entonces, la Unión Soviética se consideraba a sí misma en una posición de inferioridad estratégica y, como tal, vulnerable a la agresión occidental. Gran parte de lo que impulsó las acciones y palabras de Jrushchov durante la crisis de Berlín de 1961 fue la necesidad de disfrazar el verdadero estado de cosas en lo que respecta a las capacidades militares estratégicas soviéticas.⁴⁵ El 3 de agosto de 1961, en una reunión de emergencia del Pacto de Varsovia celebrada en Moscú, Jruschov dio un informe completo de sus tratos con McCloy en Pitsunda, así como una evaluación de su posición sobre el tema de Berlín. Walter Ulbricht, el líder del Partido Comunista de Alemania Oriental, comenzó la parte sustantiva de la reunión exigiendo la consumación del tratado de

paz, así como un acuerdo sobre el apoyo del Pacto de Varsovia a los esfuerzos integrales de Alemania Oriental para detener el flujo de refugiados hacia el oeste. Ulbricht declaró que tenía la intención de restringir todo el tráfico aéreo y establecer una barrera que aislara a Berlín Occidental del resto del mundo.

Esta es la primera vez que Ulbricht habla abiertamente sobre los planes de Alemania Oriental para construir un muro alrededor de Berlín Occidental.

Kruschev fue el siguiente en hablar. El primer ministro soviético declaró que concluiría un tratado de paz con Alemania Oriental, pero que no había prisa. Ahora no era el momento para un conflicto decisivo, dijo Jruschov. Nadie quería la guerra. Jruschov indicó que era necesario un período de enfriamiento antes de que las

relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética pudieran mejorar. Jruschov dio luz verde a Ulbricht para construir su muro alrededor de Berlín Occidental, pero para nada.

46 más.—

Aunque detrás de escena el primer ministro soviético era el epítome de la cautela, su rostro público proyectaba algo completamente diferente. El 7 de agosto de 1961, Jrushchov apareció en televisión para anunciar otra victoria soviética en el espacio: la exitosa órbita alrededor de la Tierra (de hecho, diecisiete veces) por parte del cosmonauta Gherman Titov. (Yuri Gagarin, allá por el 12 de abril de 1961, se había convertido en el primer hombre en el espacio

cuando había completado con éxito una órbita terrestre.) Pero Kruschev también tenía otros logros que anunciar. Habiendo informado a la reunión secreta de los líderes del Pacto de Varsovia sobre su reunión y conversaciones con John McCloy, Jruschov ahora hizo pronunciamientos similares al mundo, afirmando que la Unión Soviética tenía suficientes bombas de hidrógeno para atacar todas las bases militares estadounidenses en el mundo y que había desarrollado una superbomba capaz de convertir a Alemania en "polvo" (una referencia a Big Ivan). Jruschov volvió a reiterar su llamado a una mesa redonda sobre el tema de Berlín entre la Unión Soviética y las tres potencias aliadas.⁴⁷

A la medianoche del 12 de agosto de 1961, Alemania Oriental hizo su movimiento. Al final del día, Berlín Occidental había quedado completamente aislado del resto del mundo, al principio usando barricadas temporales y alambre de púas y luego, sistemáticamente, mediante la instalación de un enorme muro de hormigón. Estas barreras, sin embargo, se usaron solo para detener el tráfico civil. Los convoyes militares estadounidenses y aliados aún podrían transitar hacia y desde Berlín Occidental.

Cuando quedó claro que los alemanes orientales no estaban cerrando el acceso terrestre

o aéreo a Berlín occidental para los aliados occidentales, el secretario de Estado Rusk expresó un gran alivio y señaló que el asunto parecía ser un problema local entre los alemanes orientales y los alemanes occidentales. Al día siguiente, Rusk instruyó a George Kennan, que en ese momento se desempeñaba como embajador de EE. UU. en Yugoslavia, que se pusiera en contacto con su homólogo soviético y le informara que el gobierno de EE. UU. quería una solución pacífica a la crisis de Berlín. El 19 de agosto de 1961, el vicepresidente Lyndon Johnson llegó a Berlín, donde informó a los berlineses occidentales de la intención del presidente Kennedy de reforzar la guarnición estadounidense y del compromiso estadounidense de defender Berlín Occidental.

Aunque sus palabras fueron conmovedoras y levantaron el ánimo de los berlineses occidentales, lo más importante fue lo que no se dijo: que Estados Unidos aprobó formalmente la división de Berlín Oriental y Occidental y, con ella, Alemania Oriental y Occidental.

48

El enviado de control de armas de Kennedy, John McCloy, estaba involucrado en frenéticas negociaciones en Nueva York y en la Unión Soviética con Zorin sobre un acuerdo sobre un plan de desarme. Durante una visita a Sochi, McCloy fue convocado una vez más a Pitsunda para reunirse con

Jruschov, quien reiteró su posición de que no es necesario que haya una guerra por Berlín si ambas partes están abiertas a negociaciones significativas.

Jruschov insinuó que estaba bajo una fuerte presión del ejército soviético para reanudar las pruebas nucleares, especialmente con respecto a la bomba gigante de 100 megatones, que los soviéticos consideraban el arma preferida cuando se trataba de complejos de misiles estadounidenses. La Unión Soviética necesitaba tal arma, le dijo Jruschov a McCloy, y requeriría numerosas pruebas para prepararla y perfeccionarla. La mayoría de los estadounidenses, incluido McCloy, restaron importancia a los comentarios de Jruschov como si fueran simplemente fanfarronadas continuas. 49 Pero Jruschov no estaba simplemente

haciendo ruido. El 10 de julio de 1961, el primer ministro soviético reunió a sus principales científicos en armas nucleares y les dijo que debían prepararse para reanudar las pruebas nucleares. Las pruebas no tenían justificación técnica, sino que tenían motivaciones políticas, una respuesta soviética a una situación internacional en deterioro. El 1 de septiembre de 1961, los soviéticos rompieron la moratoria sobre las pruebas nucleares que había estado en vigor desde 1958. Estas pruebas iniciaron lo que fue el programa de pruebas nucleares más grande de la historia, un programa acelerado emprendido por el ejército soviético para diversificar y perfeccionar su arsenal nuclear. , lo que les permite desplegar armas nucleares para uso tanto táctico como estratégico en tierra, aire, bajo el agua o incluso en el espacio ultraterrestre.

50

La reanudación soviética de las pruebas fue, en muchos sentidos, un regalo para el presidente Kennedy, que había estado lidiando con la cuestión de la reanudación de las pruebas nucleares. En respuesta a la acción soviética,

Kennedy anunció que la decisión de la Unión Soviética representaba una amenaza para el mundo entero al aumentar “los peligros de un holocausto termonuclear”. Kennedy evitó cualquier discusión sobre lo que haría Estados Unidos en respuesta, y señaló que el actual arsenal nuclear estadounidense podría defender los intereses estadounidenses en el mundo libre. El 3 de septiembre de 1961, Kennedy, junto con el primer ministro de Gran Bretaña,

Harold Macmillan, emitieron una declaración conjunta en la que

condenaron las pruebas soviéticas y pidieron que se prohibieran las pruebas atmosféricas.

51 Dentro de la administración Kennedy, las pruebas nucleares soviéticas fueron ampliamente vistas como un mecanismo de intimidación, diseñado no solo para los

crisis de Berlín en curso, pero más allá. Kennedy todavía estaba muy preocupado por el tribunal de la opinión pública internacional y dudaba en dar a los soviéticos alguna ventaja propagandística haciendo que Estados Unidos respondiera del mismo modo. Sus asesores lo disuadieron rápidamente de esto, tipificado por el comentario de John McCloy: “¿Opinión mundial? No creo en la opinión mundial. Lo único que importa es el poder. Lo que tenemos que hacer ahora es demostrar que somos una nación poderosa y no perder el tiempo persiguiendo al fantasm ⁵²le la opinión mundial”.

Cuando John McCloy y Valeryan Zorin reanudaron sus negociaciones de desarme en septiembre de 1961, no fue solo el lugar lo que cambió (a Nueva York), sino también el enfoque. Ambas partes estaban maniobrando para ganarse el apoyo internacional en las Naciones Unidas en el contexto no solo de la actual crisis de Berlín, sino también

del tema de las pruebas nucleares y la brecha ideológica general Este-Oeste.

Con los Estados Unidos y la Unión Soviética comprometidos con el concepto de desarme dentro del marco de las Naciones Unidas, ninguna de las partes quería dar a la otra munición política al ser visto como obstructivo, incluso si su cooperación era poco más que un escaparate superficial. .

El desarme no era el tema políticamente más atractivo en Washington en ese momento. Las tensiones de la Guerra Fría, exacerbadas por la actual crisis de Berlín y la reanudación soviética de las pruebas nucleares, hicieron que cualquier discusión sobre el desarme pareciera una señal de debilidad nacional, especialmente dentro del entorno políticamente cargado que rodea al poder ejecutivo. En esta etapa, la administración Kennedy fue

hábilmente asistida por el látigo de la mayoría en el Senado de los Estados Unidos, Hubert Humphrey, quien respaldó el llamado del presidente a una gran acumulación de armas al tiempo que pedía la creación de una burocracia formal dedicada al desarme. Humphrey enfatizó que se necesitaba el liderazgo presidencial si alguna vez la medida iba a ser aprobada por un Congreso cada vez

más escéptico.⁵³ A pesar de las garantías de Humphrey, Kennedy no detectó un gran entusiasmo en el Congreso sobre el tema del desarme. El proyecto de ley de desarme de Humphrey se tambaleaba, y Kennedy es'

peso detrás de una causa perdida. El presidente sintió que el mejor valor político que podía extraer del tema del desarme era usar la continua

intransigencia soviética sobre el tema de las inspecciones para abrir una brecha entre la Unión Soviética y el resto del mundo en las Naciones Unidas. Pero el embajador de EE. UU. ante la ONU, Adlai Stevenson, le advirtió contra este enfoque, quien señaló que uno no puede señalar con un dedo acusador a los soviéticos mientras también se involucra en equívocos. “Su primera decisión, señor presidente”,

Stevenson aconsejó, “debe ser para asegurarse de que usted mismo está genuinamente a favor del desarme general y completo”. ⁵⁴

Kennedy tendría que ser empujado en esa dirección. El 5 de septiembre de 1961, el adjunto de Bundy, Carl Kaysen, finalmente completó su revisión de SIOP-62, una tarea que surgió de una reunión del NSC del 21 de julio de 1961 que trató sobre las opciones de respuesta de Berlín. El análisis de Kaysen, contenido en un documento de treinta y tres páginas titulado “Planificación Aérea Estratégica y Berlín”, se realizó desde la perspectiva de adaptar el SIOP para poder llevar a cabo una respuesta nuclear más flexible. Kaysen creía firmemente que Estados Unidos debería desarrollar planes alternativos que se concentraran en objetivos militares asociados con la eliminación de la amenaza de los misiles balísticos intercontinentales soviéticos, incluida la inclusión de una opción de primer ataque diseñada específicamente para la crisis de Berlín.⁵⁵ El 13 de septiembre de 1961, el

presidente Kennedy fue informado sobre SIOP-62 en relación con la crisis de Berlín. El plan había sido aprobado en abril de 1961 y estaba dirigido al bloque chino-soviético como una entidad completa. McNamara, que estaba presente, ya había sido informado sobre el plan, pero esta fue la primera exposición completa de Kennedy al documento. El presidente del Estado Mayor Conjunto, el general Lyman Lemnitzer, repasó el plan en detalle y le dijo a Kennedy que, en su opinión, la ejecución de SIOP-62 permitiría que Estados Unidos prevaleciera en una guerra nuclear general.

Sin embargo, dijo que existía la posibilidad de que algunas ojivas nucleares soviéticas atravesaran las defensas estadounidenses y detonaran sobre objetivos estadounidenses. Kennedy no estaba satisfecho con lo que escuchó de Lemnitzer. Consciente de la inquietud de Kennedy sobre SIOP-62, el general Taylor se acercó al

presidente el 19 de septiembre de 1961, con el artículo de Kaysen en su totalidad.⁵⁶

El presidente Kennedy estaba haciendo malabarismos simultáneamente con varios problemas en competencia, todos ellos serios, exacerbados aún más debido a la crisis en curso en Berlín. Habiendo decidido reanudar las pruebas nucleares subterráneas, el presidente estaba bajo la presión de los militares y sus diseñadores de armas nucleares para autorizar una nueva ronda de pruebas atmosféricas consideradas críticas ahora que los soviéticos habían comenzado su propio programa extenso de pruebas. La tensión en torno a un enfrentamiento entre superpotencias con armas nucleares en

Europa era real. El Congreso no estaba de humor para la diplomacia ni nada que sugiriera una normalización de las relaciones con la Unión Soviética.

Y, sin embargo, en este mismo momento, Kennedy estaba a punto de anunciar uno de sus movimientos más audaces en relación con el desarme. Habiendo elaborado finalmente una posición estadounidense sobre el desarme integral, el presidente quería mantener la presión sobre los soviéticos en términos de opinión pública internacional. Con la ayuda capaz de John McCloy y Hubert Humphrey, el presidente Kennedy pudo completar dos

acuerdos históricos en el lapso de un mes. El 20 de septiembre de 1961, el mismo día en que Kennedy se reunía con sus generales para discutir asuntos relacionados con la guerra nuclear estratégica, incluida la posibilidad de un ataque preventivo, McCloy y Zorin se reunían en Nueva York, donde emitieron su tan esperada "Declaración conjunta". de Principios Acordados para las Negociaciones de Desarme", más conocido como el Acuerdo McCloy-Zorin (o Acuerdo). 57

Cinco días después de que McCloy y Zorin firmaran su acuerdo, el presidente Kennedy se dirigió a la Asamblea General de la ONU sobre el tema del desarme. "La humanidad debe poner fin a la guerra, o la guerra pondrá fin a la humanidad", dijo Kennedy a los diplomáticos y dignatarios reunidos. El desarme, dijo Kennedy, ya no debe ser un sueño, sino que se ha convertido en una cuestión práctica de vida o muerte.

Comparados con los peligros de una carrera armamentista, los riesgos asociados con el desarme son pequeños. Sobre la base del espíritu del Acuerdo McCloy-Zorin, el presidente Kennedy presentó el plan de desarme estadounidense, Freedom from War: The United States Program for General

y Desarme completo en un mundo pacífico, e imploró a las Naciones Unidas que las negociaciones de desarme continúen "sin interrupción hasta que no solo se haya acordado un programa completo para el desarme general y completo, sino que se haya logrado realmente". El lugar lógico para comenzar, dijo Kennedy, era con un tratado de prohibición de pruebas. Kennedy concluyó su discurso señalando que la generación actual sería recordada por destruir el planeta o por salvar a las generaciones futuras de la guerra. "Juntos salvaremos nuestro planeta", concluyó, "o juntos pereceremos en sus llamas". 58 —

Al día siguiente, en Washington, el presidente Kennedy firmó una ley que creaba la Agencia de Desarme y Control de Armas de los Estados Unidos (ACDA) como una entidad burocrática que funcionaba bajo los auspicios del secretario de Estado. Hubert Humphrey había entregado un estatuto para una "nueva agencia de desarme". John McCloy había jugado un papel no pequeño, tanto en términos de elaborar el lenguaje del acto como en ayudar a

venderlo a un Congreso escéptico. William C. Foster, un industrial que se había desempeñado como subsecretario de comercio y subsecretario de defensa en la administración Truman, entre muchos otros cargos gubernamentales, fue designado como el - primer director de ACDA. 59 El discurso de Kennedy ante la Asamblea General de la ONU había sido un gran éxito diplomático y político. Pero la realidad se avecinaba en forma de una crisis en curso sobre Berlín y la amenaza siempre presente de una guerra nuclear general con la Unión Soviética.

El 11 de octubre de 1961, el general Lemnitzer, presidente del Estado

Mayor Conjunto, envió al general Taylor un memorando que abordaba

SIOP-62 en relación con la propuesta de Kaysen sobre ataques nucleares

preventivos. Si bien Lemnitzer reconoció la necesidad de una mayor flexibilidad a la hora de emplear el arsenal nuclear estratégico de Estados

Unidos, enfatizó que SIOP-62 era el mejor plan disponible. Un factor clave

en la falta de flexibilidad en el SIOP, señaló Lemnitzer, fue la falta de

fuerzas sobrevivientes, lo que significa que, a menos que Estados Unidos

use su capacidad nuclear estratégica, muy bien podría perderla. Lemnitzer

señaló que SIOP-63, en desarrollo y que sería el primero en tener en cuenta completamente las nuevas capacidades (incluida la capacidad de

supervivencia mejorada) del misil Minuteman, contendría

importantes elementos de fl

El general Lemnitzer no se opuso a la propuesta del primer ataque de Kaysen porque SIOP-62 ya mantenía esa capacidad como una de sus dieciséis opciones de ataque. Pero Lemnitzer rechazó cualquier idea de una opción de primer ataque limitada, dejando al presidente Kennedy sin otra opción que los ataques masivos establecidos en SIOP-62 si se encontraba en guerra

con la Unión Soviética. 60 El presidente Kennedy necesitaba enviar una

señal a Jruschov de que Estados Unidos no estaba dispuesto a dejarse intimidar por las armas nucleares soviéticas. Kennedy autorizó un discurso del subsecretario de defensa Roswell Gilpatric ante el Business Council, un influyente organismo asesor corporativo, durante su reunión anual en Hot Springs, Virginia. El discurso de Gilpatric fue la referencia pública más específica de un funcionario estadounidense hasta ese momento no solo a la estrategia nuclear de Estados Unidos, sino también a la supremacía nuclear de Estados Unidos. “El poder destructivo que Estados Unidos podría ejercer, incluso después de un ataque sorpresa soviético, sería tan grande como, quizás mayor, que la fuerza total intacta que el enemigo puede amenazar con lanzar contra Estados Unidos en un primer ataque”, Gilpatric. declarado.

El mensaje de Kennedy había sido entregado. •

61 Para no quedarse atrás, en Moscú el 17 de octubre de 1961,

Jruschov convocó el vigésimo segundo Congreso del Partido Comunista.

Jruschov aprovechó este congreso para anunciar nuevamente la existencia de una bomba nuclear gigante de 100 megatonnes (Big Ivan) así como la intención de la Unión Soviética de probar el dispositivo antes de que termine-

el mes. 62 Consistiendo en tres explosiones nucleares separadas, o “etapas”,

Big Ivan fue, de hecho, diseñado para alcanzar un rendimiento de 100

megatones, de ahí su nombre. Sin embargo, temerosos de la lluvia radiactiva

que generaría dicho dispositivo, la manipulación natural de uranio para la

tercera etapa se reemplazó con plomo, limitando la generación de neutrones,

reduciendo el nivel de lluvia radiactiva y, de hecho, cortando el rendimiento

de "Big Ivan". " a la mitad, a tan solo 50 megatones. Con un peso de 27

toneladas, Big Ivan tuvo que ser transportado a su sitio de prueba a bordo

de un bombardero TU-95 especialmente modificado donde, a una altitud de

aproximadamente 34,500 pies, se lanzó la bomba y se desplegó un paracaídas para retare

descenso mientras el bombardero soviético se escapaba. A una altitud de unos 13.000 pies, el dispositivo detonó. 63 Jrushchov le había dado a Kennedy su respuesta al discurso de Gilpatric.

La detonación de Big Ivan fue la cuadragésima prueba nuclear realizada por los soviéticos desde que se reanudaron las pruebas el 1 de septiembre de 1961. Estas pruebas variaron en rendimientos desde muy pequeños (menos de un kilotón) hasta muy grandes: el rendimiento de 50 megatones de Big Ivan. Las pruebas incluyeron detonaciones nucleares realizadas en la atmósfera, en la superficie del suelo y el agua, bajo el agua, bajo tierra e incluso en el espacio exterior. Habría otras doce pruebas entre el 31 de octubre y el 4 de noviembre de 1961. Berlín aún asomaba como centro de polémica. Los esfuerzos del presidente Kennedy para contener a Jruschov habían fracasado.

NOTAS FINALES

- 1 Walter Isaacson y Evan Thomas, *The Wise Men: Six Friends and the World They Made* (Nueva York: Simon & Schuster, 1997), 599.
- 2 Harold Brown, “¿Ha muerto el control de armas?”, *The Washington Quarterly* 23, no. 2 (primavera de 2000): 173.
- 3 Kai Bird, *El presidente: John J. McCloy and the Making of the American Establishment* (Nueva York: Simon & Schuster, 1992), 469.
- 4 Glenn Seaborg, Kennedy, Khrushchev, and the Test Ban (Berkeley: University of California Press, 1983), 36-42.
- 5 Maxwell Taylor, *Swords to Ploughshares: A Memoir* (Nueva York: Da Capo Press, 1990), 174-175.
- 6 Henry Gole, *General William E. DePuy: Preparación del ejército para la modernidad Guerra* (Lexington, KY: University Press of Kentucky, 2008), 106-107.
- 7 Taylor, 179-180.
- 8 Melvin Small, *Democracy and Diplomacy: The Impact of Domestic Politics on US Foreign Policy, 1789-1994* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996), 106.
- 9 James Srodes, *Allen Dulles: maestro de espías* (Washington, DC: Regnery Publications, 2000), 507-508.
- 10 Lawrence Freedman, *Las guerras de Kennedy: Berlín, Cuba, Laos y Vietnam* (Oxford: Oxford University Press, 2002), 130-132.
- 11 Fondo de los hermanos Rockefeller, *El poder de la idea democrática, Especial Informe del proyecto de estudios 6* (Garden City, NY: Doubleday, 1960).
- 12 Gerald Strober, *La presidencia de Kennedy: una historia oral*

de la época

(Dulles, VA: Brassey's, 2003), 130-131.

13 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA: Stanford Prensa Universitaria, 1991), 288.

14 John Prados, *La estimación soviética: análisis de inteligencia de EE.*

Fuerza militar (Nueva York: Dial Press, 1982), 112.

15 Jeffrey Richelson, *Un siglo de espías: inteligencia en el vigésimo Siglo* (Oxford: Oxford University Press, 1992), 299.

16 Samuel Wells y Robert Litwak, *Defensas estratégicas y relaciones soviético-estadounidenses* (Cambridge, MA: Ballinger, 1987), 17.

17 Lauren Holland, *Armas bajo fuego* (Oxford: Taylor & Francis, 1997), 33.

18 Andreas Wenger, *Viviendo con el peligro: Eisenhower, Kennedy y las armas nucleares* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 1997), 186.

_19 Kaplan, 269.

20 Paul Edwards, *El mundo cerrado: las computadoras y la política de Discourse in Cold War America* (Cambridge, MA: MIT Press, 1997), 127.

21 *Ibíd.*, 127-128.

22 Alex Abella, *Soldados de la Razón: La Corporación RAND y el Surgimiento de el Imperio Americano* (Orlando, FL: Houghton Mifflin Harcourt, 2008), 160.

23, Kaplan, 279.

24 *Ibíd.*, 297-298.

- 25 Liberto, 145.
- 26 *Ibíd.*, 115.
- 27 Richard Reeves, *President Kennedy: Profile of Power* (Nueva York: Simon & Schuster, 1993), 137.
- 28 Peter Wyden, *Wall: The Inside Story of a Divided Berlín* (Nueva York: Simon & Schuster, 1989), 55.
- 29 Reeves, 171.
- 30 James Carroll, *House of War: The Pentagon and the Disastrous Rise of American Power* (Orlando, Florida: Houghton Mifflin Harcourt, 2007), 245.
- 31 Deborah Larson, *Anatomía de la desconfianza: relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2000), 126.
- 32 Richard Betts, *Nuclear Blackmail and Nuclear Balance* (Washington, DC: Brookings Institution, 1987), 107.
- 33 William Buckley Jr., *La caída del muro de Berlín* (Nueva York: John Wiley, 2004), 1820.
- 34 Douglas Brinkley, *Dean Acheson: Los años de la Guerra Fría, 1953-1971* (New Haven, CT: Yale University Press, 1994), 119-121.
- 35 Arthur Schlesinger, *Mil días: John F. Kennedy en la Casa Blanca* (Orlando, FL: Houghton Mifflin Harcourt, 2002), 388.
- 36 Walter Isaacson, *Kissinger: A Biography* (Nueva York: Simon & Schuster, 2005), 111 —
- 113.
- 37 Kaplan, 296.
- 38 Diane Kunz, *The Diplomacy of the Crucial Decade: American Foreign Relaciones durante la década de 1960* (Nueva York: Columbia University Press, 1994), 123.

- 39 Buckley, 44.
- 40 Seaborg, 74.
- 41 Robert Slusser, *The Berlin Crisis of 1961: Soviet-American Relations and the Struggle for Power in the Kremlin*, junio-noviembre de 1961 (Baltimore: John Hopkins University Press, 1973), 90.
- 42 Seaborg, 74.
- 43 Schlesinger, 456-457.
- 44 Hope Harrison, *Conduciendo a los soviéticos por el muro: Relaciones entre la Unión Soviética y Alemania Oriental, 1953-1961* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003), 168-169.
- 45 William Lee y Richard Staar, *Política militar soviética desde la Segunda Guerra Mundial* (Palo Alto, CA: Hoover Press, 1986), 28-29.
- 46 Buckley, 50-51.
- 47 Larson, 132.
- 48 Frank Costigliola, "The Pursuit of the Atlantic Community: Nuclear Arms, Dollars, and Berlin," en *Kennedy's Quest for Victory: American Foreign Policy, 1961-1963*, ed. Thomas Patterson (Oxford: Oxford University Press, 1989), 41-43.
- 49 Pájaro, 510.
- 50 Matthew Evangelista, *Fuerzas desarmadas: el movimiento transnacional para Fin de la Guerra Fría* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2002), 71-72.
- 51 Schlesinger, 448.
- 52 Lawrence Wittner, *Estados Unidos de la guerra fría: de Hiroshima a Watergate*

(Westport, CT: Praeger, 1974), 218.

53 Dan Cohen, *Undefeated: The Life of Hubert H. Humphrey* (Minneapolis,

MN: Publicaciones de Lerner, 1978), 236.

54 Schlesinger, 478.

55 Freedman, 98-99.

56 *Ibíd.*, 100.

57 Pájaro, 515.

58 Carrol, 315-316.

59 George Bunn, *Control de Armas por Comité: Gestión de Negociaciones con los rusos* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1992), 29.

60 General Lemnitzer, "Memorandum for General Taylor (Subject: Strategic Air Planning and Berlin)", 11 de octubre de 1961. First Strike Options and the Berlin Crisis, The National Security Archive, Washington, DC.

61 James Goodby, *En la frontera de Armageddon: Cómo los presidentes estadounidenses manejan la bomba atómica* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2006), 45-46.

62 Slusser, 371.

63 Pavel Podvig, *Fuerzas nucleares estratégicas rusas* (Cambridge, MA: MIT Press, 2001), 466, 498.

CAPÍTULO 6

Al borde del abismo nuclear

La responsabilidad de dar vida y viabilidad a la Agencia de Desarme y Control de Armas recaía sobre los hombros de su nuevo director, William Chapman Foster. Desde el comienzo de su mandato, Foster

dejó en claro que ni él ni ACDA esperaban ningún tipo de período de luna de miel normalmente asociado con nuevos comienzos.

Ya familiarizado con los objetivos de la política de control de armas y desarme de la administración Kennedy, Foster se dispuso a formar un grupo de estudio de políticas, llamado Panel Foster, para abordar el problema fundamental de evitar una carrera

armamentista entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Uno de los enfoques del Panel Foster fue establecer cuántos vehículos de entrega nuclear representaban

suficiente; en pocas palabras, cuánta destrucción nuclear era suficiente para permitir que ocurriera una disuasión efectiva. Usando un nivel del 50 por ciento de aniquilación de población garantizada como punto de referencia en el que las naciones se resistirían a ir a la guerra, el Panel Foster determinó que se necesitaba una cifra de 200 a 500 vehículos nucleares estratégicos (misiles y bombarderos). Para estar seguro, el Panel Foster duplicó el número más alto y recomendó al presidente Kennedy que propusiera a los soviéticos que se colocara un límite de 1.000 vehículos de entrega en los arsenales nucleares estratégicos de cada nación.

Foster reconoció que Estados Unidos y la Unión Soviética estaban al borde de una carrera armamentista que sería económicamente prohibitiva y, dados los elevados niveles de tensión entre las dos naciones, potencialmente catastrófica. La recomendación del Panel Foster tenía mérito y el presidente Kennedy lo sabía. los

El problema no era tanto lograr que los soviéticos estuvieran de acuerdo —no había duda de que Jrushchov habría aceptado cualquier solución que proporcionara la paridad entre los dos adversarios de la Guerra Fría— sino más bien la oposición interna que tal tope generaría en un Congreso y un Establecimiento de Defensa todavía muy desconfiado de las intenciones soviéticas.

El secretario de Defensa, Robert McNamara, hizo que RAND calculara cuántas ojivas nucleares se necesitaban para destruir el 50 por ciento de la población soviética, y el número no era más de 400, aproximadamente lo que se le ocurrió al Panel Foster. El día

después del Día de Acción de Gracias de 1961, Kennedy reunió a sus asesores en el retiro de la familia Kennedy en Hyannis Port, donde se discutió la propuesta del Panel Foster. Aunque McNamara subrayó la solidez de la propuesta, dijo que la administración Kennedy sería “asesinada políticamente” por la Fuerza Aérea y sus partidarios en el Congreso: la Fuerza Aérea había presentado solicitudes de unos 2400 misiles balísticos intercontinentales. McNamara, rompiendo con sus jefes militares, creía que podía salirse con la suya construyendo alrededor de 1.000 (el número favorecido por el Panel Foster), pero no menos. Ted Sorenson, un asesor cercano de Kennedy, advirtió a Kennedy que construir tantos misiles conduciría a una carrera armamentista, pero cuando McGeorge Bundy calificó el plan del Panel Foster como "demasiado radical",

Kennedy estuvo de acuerdo, y se perdió la última oportunidad de contener la acumulación de arsenales nucleares estadounidenses y soviéticos. 1

Hubo algunos avances fugaces en asuntos de desarme el 20 de diciembre de 1961, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad el Acuerdo McCloy-Zorin sobre Desarme General e Integral. Aprovechando el impulso creado por el Acuerdo McCloy-Zorin, las Naciones Unidas establecieron el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (ENDC), integrado por cinco naciones de la OTAN, cinco naciones del Pacto de Varsovia y ocho naciones no alineadas, que comenzó a reunirse en Ginebra en marzo. 14 de diciembre de 1962. Uno de los primeros actos de negocios sustantivos para la ENDC fue crear un subcomité para considerar un tratado que prohibía las pruebas de armas nucleares.

Pero detener la guerra nuclear, no las pruebas nucleares, dominó la agenda del presidente Kennedy cuando terminó 1961. La situación

Los alrededores de Berlín permanecieron tensos. A fines de octubre de 1961,

el presidente Kennedy había firmado el Memorando de Acción de Seguridad

Nacional (NSAM) 109, un plan de acción militar sobre cómo

responder a

cualquier bloqueo soviético por tierra o aire de Berlín. Dividido en cuatro

fases, el plan requería una escalada gradual de las respuestas convencionales

antes de la implementación de la fase cuatro: guerra nuclear general como

se describe en SIOP-62. NSAM 109 fue aclamado como la primera

manifestación genuina de una nueva estrategia de respuesta flexible que hizo

que Estados Unidos dependiera inicialmente de las fuerzas convencionales

antes de recurrir al uso de armas nucleares. Pero después de todas las

disputas internas sobre la creación de una capacidad de respuesta más

flexible, al final, la única alternativa nuclear que tuvo Kennedy fue una guerra nuclear total.

Para que NSAM 109 tenga alguna credibilidad, tendría que haber un aumento masivo en las capacidades de combate de guerra convencionales de la OTAN. Pero los miembros de la OTAN se mostraron extremadamente reacios a comprometerse con los desembolsos fiscales masivos que tal acumulación militar les exigiría, prefiriendo en cambio recurrir a la manta de seguridad que brinda el paraguas nuclear de Estados Unidos. Un factor crítico en este pensamiento era que Estados Unidos no divorciaría a Europa de su enfoque general de la guerra general o nuclear, para que los soviéticos supieran que cualquier movimiento en Europa pondría en riesgo a toda la Unión Soviética. Esto, por supuesto, era exactamente lo opuesto al enfoque que perseguía la administración Kennedy bajo los preceptos de la respuesta flexible. Estados Unidos buscaba la opción de aislar y contener la acción nuclear sin tener

que recurrir a la guerra nuclear general. Desde la perspectiva de Kennedy, la única razón legítima para una acumulación masiva del poder militar convencional estadounidense en Europa era proteger Berlín. Si los soviéticos fueran a lanzar un asalto militar en Europa Occidental propiamente dicha, Estados Unidos, junto con las demás naciones de Europa Occidental, simplemente no tendrían la capacidad convencional para resistir. El presidente Kennedy no estaba dispuesto a gastar los recursos necesarios para cambiar esa ecuación básica. En resumen, si los soviéticos atacaran Europa occidental, se utilizarían armas nucleares casi de inmediato.

La administración Kennedy no tenía ningún deseo de mantener un enfoque de no intervención hacia las armas nucleares y la OTAN. Dadas las consecuencias asociadas con cualquier uso de armas nucleares por cualquier potencia de la OTAN, en particular la casi certeza de una rápida escalada hacia un intercambio nuclear estratégico general entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la capacidad de disuasión nuclear independiente como la que busca Great Gran Bretaña y Francia (que probó un dispositivo nuclear en el desierto del Sahara el 13 de febrero de 1960) fue una dirección política que Estados Unidos no apoyó. Para apaciguar los deseos de Europa occidental de una fuerza nuclear europea independiente, Estados Unidos había propuesto, desde la época de la administración de Eisenhower, la creación de una llamada fuerza multilateral (MLF). Esta fuerza consistiría en misiles Polaris transportados a bordo de buques de guerra, que estarían tripulados conjuntamente por personal de la OTAN (incluidos los alemanes occidentales, una medida a la que los soviéticos se oponían firmemente) y operarían bajo el mando de la propia OTAN. En diciembre de 1960, la administración de Eisenhower fue un paso más allá y recomendó que Estados Unidos comprometiera cinco submarinos nucleares, armados con ochenta misiles Polaris, a un FML de la OTAN. La cuestión del mando y control conjunto europeo sobre las armas nucleares persiguió continuamente el concepto del FML. Aún más crítica, desde la perspectiva de los Estados Unidos, fue la cuestión de cómo se integraría cualquier capacidad nuclear del FML en

un plan estadounidense más amplio para la guerra nuclear.

Pero los europeos occidentales tenían sus propias preocupaciones. Estados Unidos mantuvo una reserva de aproximadamente 5.000 armas nucleares tácticas en Europa. A pesar de que hubo una serie de acuerdos bilaterales entre los Estados Unidos y las naciones anfitrionas que preveían ostensiblemente un veto sobre el uso de estas armas, al final los Estados Unidos, a través de su papel como Comandante Supremo Aliado, Europa (SACEUR), tenía la habilidad real para usar estas armas cuando y como mejor le parezca. El MLF propuesto por Estados Unidos fue diseñado para calmar las sensibilidades europeas, pero a principios de 1962 seguía siendo en gran parte teórico y en gran parte ignorado. En la primavera de 1962, el secretario general de la OTAN, Dirk Stikker, preparó un informe que establecía una serie de directrices que explicaban las garantías

La OTAN quería de los Estados Unidos en términos de la disponibilidad de armas nucleares estadounidenses para la OTAN. También propuso los acuerdos deseados por la OTAN sobre la necesidad de consultas entre los Estados Unidos y la OTAN

antes de que se tome una decisión sobre el uso de armas nucleares por parte de la OTAN. 4 Pero a pesar de que la estrategia nuclear estadounidense pudo haber sido influenciada por Europa, en última instancia fue impulsada por la política interna estadounidense. Para marzo de 1962, parecía que la fuerza impulsora detrás de la postura de defensa estadounidense era la difícil situación económica estadounidense. Tanto Kennedy como McNamara habían descartado la opción de un primer ataque nuclear, y ninguno estaba satisfecho con la estrategia de Eisenhower de Massive Retaliation. La respuesta flexible era el concepto ideal, pero el compromiso de McNamara de producir un presupuesto de defensa que satisficiera las necesidades de restricción fiscal de Kennedy significaba que el impulso del poder militar convencional estadounidense en el extranjero no se iba a materializar.

McNamara pudo tranquilizar al Departamento de Defensa al autorizar dinero en el presupuesto del año fiscal 1963 para construir una fuerza de 1,000 misiles Minuteman y 656 misiles Polaris para 1967.5 Estos misiles estaban en el corazón de lo que McNamara comenzaba a referirse como una estrategia . de

Counterforce, en el que la primera salva de armas nucleares lanzada por los Estados Unidos en represalia contra un ataque nuclear soviético estaría dirigida contra las fuerzas militares soviéticas (silos de misiles, bases de bombarderos, etc.) en lugar de las ciudades soviéticas. Una cierta parte de la capacidad de lanzamiento nuclear de EE.

UU. sería retenida para su uso potencial contra objetivos militares, industriales y civiles soviéticos, si fuera necesario. La clave de una nueva estrategia de este tipo residía en los sistemas de misiles de supervivencia, como el Minuteman basado en silos y el Polaris lanzado desde submarinos. La contrafuerza se convirtió en la

doctrina nuclear de EE. UU., y la guía de planificación para SIOF-63, que entró en

vigor en junio de 1962, reflejó este pensamiento.

6

Habiendo vendido al Congreso los méritos fiscales de Counterforce y habiendo dado forma a los planes de objetivos nucleares de EE. UU. en consecuencia,

McNamara ahora necesitaba vender su nuevo concepto a una audiencia de la OTAN cada vez más preocupada y escéptica. Su oportunidad llegó el 5 de mayo de 1962, en un

reunión de ministros de la OTAN celebrada en Atenas, Grecia, donde McNamara detalló la nueva estrategia Counterforce. McNamara no solo afirmó que Estados Unidos no apuntaría a ciudades soviéticas o del Pacto de Varsovia en caso de una guerra nuclear, sino que también sugirió que las capacidades nucleares tanto británicas como francesas, a menos que estén debidamente dirigidas (es decir, integradas en un conjunto nuclear controlado por Estados Unidos). marco de mando y control), fueron contraproducentes en la medida en que ni las fuerzas nucleares británicas ni las francesas poseían la precisión necesaria para el empleo efectivo en un modo de Contrafuerza. Estados Unidos, afirmó McNamara, estaba en contra de las fuerzas nucleares pequeñas e independientes porque estaban

desactualizadas y carecían de credibilidad como elemento disuasorio. Por extensión, por lo tanto, Estados Unidos estaba en contra del FML. La clave de todo esto, señaló McNamara, era que había una necesidad mucho mayor de fuerzas convencionales, y Europa tendría que hacer más en ese sentido.

La presentación de McNamara en Atenas fue altamente clasificada, presentada a puerta cerrada para una audiencia limitada. No fue hasta junio de 1962 que se presentó públicamente el quid de su nuevo pensamiento Counterforce, cuando McNamara dio una versión redactada como su discurso de graduación en la Universidad de Michigan en Ann Arbor. En este discurso,

McNamara señaló que la alianza de la OTAN, incluida la potencia estadounidense, tenía una fuerza nuclear general adecuada para cualquier

desafío. En consecuencia, dijo McNamara a Ann Arbor, esta fuerza nuclear

no solo redujo la probabilidad de una guerra nuclear importante, sino que

también permitió el desarrollo de una estrategia que podría limitar el daño

causado a la sociedad civil en el caso de una guerra nuclear general. Para

reducir las posibilidades de una guerra nuclear y disuadir cualquier conflicto

no nuclear, McNamara se pronunció a favor de mejorar el poder militar

convencional de la alianza de la OTAN. El secretario de defensa

estadounidense señaló que la supremacía nuclear estadounidense convertía

un ataque nuclear sorpresa por parte de cualquier enemigo en un

acto de

locura, dadas las consecuencias aseguradas. Del mismo modo, McNamara

les dijo a los graduados que era muy poco probable que un enemigo iniciara

una guerra nuclear limitada como resultado de un conflicto convencional

limitado, ya sea en Europa o en cualquier otro lugar. Counterforce, argumentó McNamara

it), convirtió en política oficial de Estados Unidos que, en caso de una guerra nuclear, el principal objetivo militar sería “la destrucción de las fuerzas del enemigo, no de su población civil”. La naturaleza robusta de la capacidad nuclear de EE.

UU. y la OTAN proporcionó suficiente "poder de ataque de reserva para destruir una sociedad enemiga si se la empujara a ello". En otras palabras, le estamos dando a un posible oponente el incentivo más fuerte imaginable para que se abstenga de atacar nuestras propias ciudades". 8 La presentación de McNamara

en Ann Arbor no fue bien recibida en Moscú, donde el primer ministro soviético, Nikita Khrushchev, alertado del discurso de la KGB, estaba furioso por lo que consideraba un esfuerzo estadounidense para hacer que la guerra nuclear fuera más aceptable. Contrariamente a la visión de la estrategia No Cities de McNamara, Jruschov replicó airadamente que en cualquier guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, las ciudades serían los primeros objetivos en ser destruidos, y advirtió al presidente Kennedy que no se embarcara en una “competencia siniestra”. en cuanto a quién será el primero en comenzar una guerra.” La angustia de Jruschov no se derivó, como muchos creen, de su tendencia a las reacciones instintivas, sino que fue más bien una consecuencia de su creciente frustración de que Estados Unidos buscaba aprovechar su supremacía nuclear de una manera que restringía los intereses soviéticos y, lo que es más importante, seguridad nacional.⁹

Un aspecto crítico de este problema de la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue el desequilibrio estratégico que existía entre las dos naciones en el campo de las armas nucleares y los sistemas vectores. Si bien nunca hubo una brecha de misiles soviética, de hecho hubo una brecha de misiles estadounidense, una brecha de la que los soviéticos eran dolorosamente conscientes y estaban haciendo todo lo posible para cerrar. Si bien los soviéticos lucharon por desplegar un misil balístico intercontinental viable, pudieron desplegar dos misiles de alcance intermedio extremadamente capaces, el SS-4 y el SS-5. A principios de 1962, se desplegaron los primeros regimientos de misiles SS-5 para enfrentarse a objetivos en Europa occidental desde sitios en el oeste de la Unión Soviética. Al igual que el SS-4, el SS-5 se consideró un activo estratégico y se desplegó como parte de las Fuerzas de Cohetes Estratégicos. Y, sin embargo, ambos misiles carecían del alcance para amenazar cualquier cosa que no fueran objetivos regionales. Además de las fuerzas estadounidenses estacionadas en Europa y Asia, el

Estados Unidos en ese momento se mantuvo fuera del alcance de cualquier misil balístico soviético. 10 El único misil balístico intercontinental balístico intercontinental

funcional de la Unión Soviética, el misil SS-6, utilizaba combustible líquido inestable (véase el glosario), lo que reducía su viabilidad como arma militar. El seguimiento lógico del SS-6 sería un misil con capacidad de almacenamiento de combustible o con un sistema de manejo muy mejorado para el oxidante de oxígeno líquido. De manera típica, los soviéticos optaron por seguir ambas opciones. Pronto comenzaron a trabajar en el misil SS-8, que utilizaba un sistema de lanzamiento totalmente automatizado que permitía que el misil estuviera listo para dispararse en veinte minutos, tiempo suficiente para garantizar que pudiera lanzarse si los soviéticos recibían una advertencia temprana de un ataque preventivo estadounidense. . El otro diseño de misil, el SS 7, presentaba una capacidad de combustible almacenable y podía alimentarse al comienzo de cualquier crisis y, por lo tanto, mantenerse en un modo de "lanzamiento listo" (capaz de dispararse en seis minutos) hasta por treinta días. La capacidad de supervivencia otorgada a la fuerza ICBM soviética a través del despliegue de estos dos

misiles fue tremenda.¹¹

Pero el despliegue de los misiles SS-7 y SS-8 llevaría tiempo. El 9 de marzo y nuevamente el 11 de marzo de 1962, Jrushchov recibió informes confidenciales de la inteligencia militar soviética (Glavnoye Razvedyvatel'noye Upravleniye, o GRU) que informaban sobre las deliberaciones dentro del Pentágono y la Casa Blanca (supuestamente ocurriendo en el verano y otoño de 1961).) sobre un ataque nuclear preventivo contra la Unión Soviética. Jruschov estaba preocupado por estos informes, especialmente al considerar el equilibrio estratégico general que existía a principios de 1962. Aunque la Unión Soviética tenía suficiente capacidad de ataque nuclear para atacar a toda Europa occidental, Estados Unidos estaba relativamente a salvo de una amenaza nuclear soviética. La Unión Soviética no tenía un bombardero de largo alcance capaz de penetrar las defensas aéreas de América del Norte, y la capacidad de ICBM SS-8 y SS-7 era pequeña en número, lenta para poner en funcionamiento y, por lo tanto, vulnerable a la prevención. El submarino de clase Golf, aunque teóricamente capaz de despliegues intercontinentales, no se consideraba un sistema sobreviviente porque necesitaría maniobrar cerca de las costas estadounidenses, salir a la superficie, levantar sus misiles y luego lanzarlos. los

La Unión Soviética fue capaz de mostrar su fuerza nuclear contra Europa occidental, pero no contra Estados Unidos.¹² Estados Unidos no estaba en la misma posición. Los bombarderos estratégicos estadounidenses no solo eran capaces de penetrar las defensas aéreas soviéticas a voluntad, sino que también estaban en patrullas activas sobre el Ártico, el Pacífico y Europa, rodeando la patria soviética con el peligro siempre presente de un ataque nuclear sin previo aviso. Estados Unidos tenía dieciocho nuevos misiles Titan desplegados en mayo de 1962, todos ellos en silos subterráneos endurecidos. Los despliegues de Titán se sumaron a 129 misiles Atlas ya desplegados o en proceso de desplegando. Los ^btmactas® aGiemrsiil^WaS/sin^fDrdey prtípaniótentfeesstá cada uno armado con dieciséis misiles Polaris, participaban activamente en patrullas de disuasión nuclear con base en Holy Loch, Escocia, y operaban en aguas árticas, colocando a Leningrado, Moscú y gran parte de la Unión Soviética industrial y europea. infraestructura militar bajo

riesgo inminente de ataque militar.¹⁴ Estados Unidos había desplegado sesenta IRBM Thor en Gran Bretaña entre 1958 y 1959, donde podían lanzar una ojiva nuclear de 1,4 megatones a un objetivo a 1.500 millas de distancia, con un tiempo de vuelo total de menos de dieciocho minutos. Todas las naciones del Pacto de Varsovia al oeste de los Montes Urales, así como la Unión Soviética, estaban dentro del alcance. El misil Thor tardó quince minutos en erigirse, alimentarse y lanzarse, lo que lo convierte

en un misil muy difícil de neutralizar con algo que no sea un ataque sorpresa. Estados Unidos también había desplegado IRBM de Júpiter tanto en Italia (treinta misiles) como, en abril de 1962, en Turquía (quince misiles). Al igual que el Thor, el misil Júpiter tenía un alcance de 1.500 millas y llevaba una ojiva de 1,4 megatones. Desde sus bases turcas en las afueras de la ciudad de Izmir, el Júpiter fue capaz de lanzar un ataque nuclear contra la dacha de Pitsunda de Jruschov en menos de veinte minutos, algo de lo que el primer ministro soviético era muy consciente y un hecho que, después de recibir la información de inteligencia del GRU sobre la planificación de un ataque nuclear preventivo estadounidense, adquirió una importancia adicional.

15

Desde la perspectiva de Jruschov, la Unión Soviética se enfrentaba a una situación de seguridad nacional inaceptable. Kruschev creía que Europa podría estabilizarse si se lograba un tratado de paz con Alemania y se resolvía la cuestión de Berlín. La fuerza militar convencional soviética, respaldada por armas nucleares a nivel de teatro (es decir, capaces de operar en toda Europa), mantendría un equilibrio de poder aceptable para los intereses soviéticos. Sin embargo, dado el hecho de que Europa Occidental y Estados Unidos estaban integrados desde el punto de vista de la defensa, la ecuación del equilibrio de poder frente al bloque soviético y la OTAN estaba sesgada inaceptablemente en contra de la Unión Soviética, especialmente cuando se tomaba en cuenta el desequilibrio entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y las capacidades nucleares estratégicas estadounidenses. Igualar el misil por misil de los Estados Unidos no era una opción atractiva. Jruschov enfrentó graves problemas económicos en casa. Sus

reformas agrícolas estaban fracasando y, en general, la economía soviética estaba creciendo a un ritmo inaceptablemente lento. Además del desarrollo y despliegue de misiles SS-7 y SS-8 actualmente en curso, el ejército soviético estaba planeando una nueva generación de misiles diseñados para igualar las capacidades de lanzamiento rápido del misil balístico intercontinental Minuteman y la capacidad de matar objetivos duros del misil balístico intercontinental Titán .. Para contrarrestar la amenaza estadounidense de misiles balísticos intercontinentales, la Unión Soviética estaba diseñando defensas avanzadas contra misiles antibalísticos (ABM), así como nuevas generaciones de submarinos de misiles balísticos. Jruschov estuvo a punto de embarcarse en una carrera armamentista que sabía que supondría una clara desventaja pa El desarme era la salida, creía Jruschov, pero las burocracias militares y políticas soviéticas nunca concederían la gran cantidad de inspecciones in situ que requeriría un sistema de verificación genuino, especialmente dado el débil estado de la capacidad nuclear estratégica soviética. Una vez que se logró el desarme y se estableció una paridad aproximada, se podría considerar alguna forma de régimen de inspección limitada. Un problema importante, desde el punto de vista soviético, era que Estados Unidos no parecía inclinado hacia un desarme genuino, lo que negaba sus ventajas estratégicas. Jruschov se quedó con dos opciones: participar en una costosa carrera armamentista hasta lograr la paridad, o

reorganizar la situación estratégica tal como estaba ahora para maximizar las capacidades soviéticas disponibles.

Jrushov eligió lo primero. En mayo de 1962, se acercó al ministro de Defensa soviético, Rodion Malinovsky, con un audaz plan de acción: desplegar misiles nucleares soviéticos de alcance medio e intermedio en bases en Cuba. Allí podrían apuntar a ciudades e instalaciones militar-industriales estadounidenses tan al norte como Atlanta, Georgia (para los misiles de mediano alcance) y todas las bases de bombarderos y misiles estadounidenses en la parte del medio oeste de América (para los misiles de alcance intermedio). misiles).

El 10 de junio de 1962, Jruschov y Malinovsky informaron al

presidium soviético sobre el plan para colocar misiles nucleares soviéticos en Cuba, cuyo nombre en código es Operación Anadyr. En una reunión de seguimiento del presidium celebrada el 1 de julio de 1962, Jruschov vinculó la Operación Anadyr con una nueva decisión para resolver la actual crisis de Berlín a favor de la Unión Soviética. Jruschov propuso una eliminación gradual de las fuerzas de ocupación aliadas en Berlín durante un período de dos años, para ser reemplazadas por tropas internacionales bajo el mando de la ONU. Esta propuesta iba a ser la posición final de los soviéticos, que estaría respaldada por la nueva realidad nuclear estratégica de la fuerza de misiles soviética en Cuba.

El discurso de Ann Arbor de McNamara jugó un papel central en empujar a Jruschov hacia esta confrontación decisiva. Jruschov sabía que sin las bases de misiles cubanas, la fuerza

nuclear soviética era inferior a la de Estados Unidos. Esta supremacía nuclear estadounidense masiva impidió cualquier movimiento soviético agresivo con respecto a

Berlín.

La Operación Anadyr, en opinión de Jruschov, alteraría drásticamente esta ecuación.

17

Mientras Jruschov colocaba las piezas de su táctica nuclear en Cuba, las conversaciones de desarme entre Estados Unidos y la Unión Soviética continuaron, aunque con un progreso casi nulo. A partir de julio de 1962, las conversaciones en Ginebra sobre la cuestión de la prohibición de las pruebas nucleares permanecieron estancadas, principalmente por la continua negativa soviética a considerar las inspecciones in situ como medio de verificación de cualquier acuerdo de prohibición de las pruebas. Los soviéticos continuaron enojados con lo que consideraban un engaño estadounidense con respecto a los problemas técnicos relacionados con la detección sísmica de cualquier prueba potencial.

El punto soviético se reforzó, sin su conocimiento, a principios de julio de 1962, cuando la Fuerza Aérea de EE. UU. llegó con algunos

hallazgos sorprendentes producidos por el Proyecto Vela, que el Departamento de Defensa había iniciado en 1959. El proyecto se creó para estudiar fenómenos sísmicos. necesarios para la detección de pruebas nucleares y la verificación de tratados, gastando unos \$30 millones en 1961 en el despliegue de un sistema de detección conocido como la "Red Sismográfica Estandarizada Mundial". Al revisar los datos del Proyecto Vela relacionados con dos pruebas nucleares subterráneas (una prueba soviética en Semipalatinsk realizada en febrero de 1962 y una prueba francesa realizada en el desierto del Sahara en mayo de 1962), la Fuerza Aérea determinó que el sistema

Vela era, de hecho, capaz de detectando eventos sísmicos un 20 por ciento más pequeños que el umbral actual de Ginebra de 4,75 kilotones. Esto

significaba que sería necesario realizar menos inspecciones in situ porque los sensores sísmicos podrían detectar la diferencia entre un evento sísmico

nuclear y no nuclear. 18 Los datos del Proyecto Vela desencadenaron una

tormenta de debate dentro de Washington sobre la mejor manera de proceder en el tema de un tratado de prohibición de pruebas nucleares. El senador Henry "Scoop" Jackson dejó en claro que consideraba los nuevos datos de Vela con gran escepticismo, e informó a la Casa Blanca que, en su opinión, "no podría haber nada más peligroso que hacer un cambio precipitado en el principio fundamental de las armas 19. Pero no fue un hallazgo científico preliminar". el reconocimiento de que-a tá&istetelfiP a un soviética en las inspecciones cero era el bloqueo fundamental en la negociación de un tratado de prohibición completa de las pruebas, y los nuevos datos de Vela plantearon la cuestión de si las inspecciones eran necesarias o no. En octubre de 1961, el gobierno indio, en un esfuerzo por volver a encarrilar las conversaciones sobre la ENDC, había presentado una propuesta para una prohibición de pruebas que excluía las inspecciones in situ, y había una presión creciente por parte de las Naciones Unidas, tanto en términos de la Asamblea General y la ENDC, para que se haga el movimiento. Cada vez más, se consideraba a los Estados Unidos,

y no a la Unión Soviética, como el impedimento para el progreso en la esfera del desarme. 20 _

Las manos de Estados Unidos ya no estaban limpias cuando se trataba de pruebas nucleares. Cuando los soviéticos reanudaron las pruebas el 1 de septiembre de 1961, Kennedy respondió con una serie de pruebas subterráneas.

Sin embargo, los laboratorios de diseño de armas tenían planificadas una serie de pruebas atmosféricas, muchas de las cuales eran de naturaleza de alto rendimiento y estaban destinadas a pruebas de desarrollo de armas. Bajo la presión de los laboratorios militares y nucleares, Kennedy había autorizado la reanudación de las pruebas nucleares atmosféricas estadounidenses el 25 de abril de 1962.

Mientras tanto, la situación en Cuba se hacía más crítica. Para julio de 1962, la CIA estaba detectando evidencia de un aumento masivo en la entrega de armas soviéticas a Cuba, incluidos misiles tierra-aire. Un mes después, la evidencia siguió creciendo, lo que provocó una intervención por parte del Fiscal General de los Estados Unidos, Robert Kennedy, ante el embajador soviético en los Estados Unidos, Anatoliy Dobrynin, el 4 de septiembre de 1962. Robert Kennedy expresó su alarma por el alcance y la naturaleza de la presencia de armas soviéticas en Cuba, afirmando que si bien las armas actuales parecían tener un carácter defensivo, si tales envíos continuaban, ¿qué impediría a los soviéticos enviar a Cuba misiles ofensivos armados con ojivas nucleares?

Dobrynin aseguró a Robert Kennedy que las acciones soviéticas eran de naturaleza defensiva y que la Unión Soviética apoyaba la no proliferación de armas nucleares.²¹ En Washington, el presidente Kennedy estaba bajo una presión cada vez mayor de sus homólogos-republicanos en el Senado de los

Estados Unidos, especialmente el senador Ken Keating de Nueva York, quien expresaba su preocupación por la acumulación soviética en Cuba. La sensación era que Estados Unidos tenía que hacer algo con Cuba. En discusiones con su equipo de seguridad nacional y miembros del Congreso, los asistentes abordaron la idea de un bloqueo naval a Cuba. “Bueno, un bloqueo también es una

operación militar importante”, respondió el presidente.

“Es un acto de guerra”. Mientras tanto, Kennedy tenía su atención enfocada en otra parte: en Berlín. A su juicio, si Estados Unidos iniciara un bloqueo contra Cuba, “Berlín obviamente sería bloqueado también”.

Kennedy estaba buscando un sentido de la perspectiva. “Creo que Berlín está llegando a una especie de clímax este otoño”, dijo. Cuba fue, en su

opinión, una distracción, una acumulación de armas que, en opinión de Kennedy, “no amenazaba a Estados Unidos”. Por el momento, al parecer, la mejor opción era esperar y observar. Presionado por su equipo de seguridad nacional para solicitar al Congreso una prórroga del llamamiento de reservas por un año que había solicitado en julio de 1961, el presidente optó por solicitar sólo 150.000 efectivos en un esfuerzo por restar importancia a cualquier sugerencia de crisis.²²

El 8 de septiembre de 1962 llegó a Cuba el carguero soviético Omsk con el primer cargamento de misiles SS-4, seguido el 15 de septiembre por el carguero Poltava con los restantes. En respuesta a la decisión de Kennedy de movilizar a 150.000 reservistas, el canciller soviético Andrei Gromyko, en un discurso ante las Naciones Unidas, advirtió que cualquier ataque estadounidense a Cuba podría resultar en una guerra con la Unión Soviética.

Ese mismo día, la agencia de noticias soviética TASS emitió un comunicado en el que los soviéticos declararon que todas las armas enviadas a Cuba eran de carácter estrictamente defensivo. El 13 de septiembre de 1962, el presidente Kennedy, bajo la creciente presión de los republicanos en el Congreso, volvió a abordar el tema de Cuba, afirmando que cualquier conversación sobre una acción militar de los Estados Unidos contra Cuba era injustificada y no necesaria. El principal problema, así le parecía al presidente, seguía siendo Berlín. La decisión de Jruschov de empujar a Kennedy simultáneamente sobre Berlín y Cuba dejó al presidente en busca de un vínculo lógico entre las dos acciones. Mientras que el presidente se inclinaba por llegar a un acuerdo sobre Berlín, las ramificaciones internas de la acumulación soviética en Cuba,

hábilmente explotadas por sus oponentes republicanos, impidieron tal acción.

El 14 de octubre de 1962, un avión U-2 de la Fuerza Aérea de los EE.

UU. sobrevoló Cuba y, aprovechando un claro en las nubes, tomó imágenes de una parte del oeste de Cuba donde se estaban desplegando los misiles SS-4. Para el 15 de octubre, analistas fotográficos de la CIA evaluaron las imágenes y confirmaron la presencia de misiles tierra-tierra soviéticos en Cuba. La operación Anadyr había sido descubierta por la inteligencia estadounidense. El presidente fue informado de la acción soviética el 16 de octubre de 1962 e inmediatamente convocó un comité ejecutivo de sus asesores más cercanos para discutir el tema. Al principio de esta reunión,

El presidente Kennedy tuvo un intercambio revelador con su equipo de seguridad nacional. Hablando sobre un movimiento soviético para colocar misiles en Cuba, Kennedy señaló que “Es como si de repente empezáramos a colocar una gran cantidad de MRBM en Turquía. Eso sí que sería jodidamente peligroso, creo yo. McGeorge Bundy respondió: “Bueno, lo hicimos, Sr. Presidente.” Alexis Johnson, un alto funcionario del Departamento de Estado, agregó: “Lo hicimos. Lo hicimos en Inglaterra”. En una conversación relacionada, el general Maxwell Taylor especuló que el movimiento soviético podría estar diseñado para complementar sus sistemas ICBM defectuosos.

Dean Rusk comentó que Estados Unidos tenía quince misiles Júpiter instalados en Turquía, y señaló que tal vez Jruschov “quiere que sintamos lo que es vivir bajo misiles de mediano alcance”. 23

Durante el lapso del 18 y 19 de octubre, Kennedy y sus asesores hablaron de las consecuencias de cualquier movimiento de Estados Unidos contra Cuba. A Kennedy le preocupaba que si Estados Unidos atacaba a Cuba, los soviéticos se verían obligados a tomar medidas para poner fin a la ocupación aliada de Berlín. Kennedy insistió en que Estados Unidos no tenía intención de invadir Cuba, pero señaló que los misiles soviéticos estacionados allí habían creado “la situación más peligrosa desde el final de la

Segunda Guerra Mundial”. Bundy instó al presidente a evitar cualquier noción de intercambiar Cuba por Berlín y sugirió más bien que el presidente se mantuviera enfocado en Berlín y mantuviera la alianza entre Estados Unidos y Europa Occidental.-24 El 19 de octubre de 1962, la inteligencia

estadounidense reveló que ocho sitios de misiles SS-4 en Cuba estaban operativos y ocho más se acercaban al estado operativo. La inteligencia sensible del coronel Oleg Penkovsky, un soviético que trabaja para la CIA y la inteligencia británica, confirmó que el otro sistema desplegado en Cuba y detectado por la inteligencia estadounidense el 17 de octubre era el misil de alcance intermedio SS-5. Se evaluó que un sitio de almacenamiento de ojivas nucleares asociado estaría a seis u ocho semanas de su finalización. Kennedy continuó dudando en emprender acciones militares, nuevamente sintiendo que hacerlo despejaría el camino para que los soviéticos avanzaran hacia Berlín. El general Curtis LeMay, el jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea, creía que realmente no había otra opción que la acción militar porque si Estados Unidos esperaba tres meses y no hizo nada, los soviéticos, en su opinión, iban a “apretarnos en Berlín”. En opinión de LeMay, los misiles soviéticos en Cuba aumentaron la precisión soviética general contra los cincuenta objetivos críticos dentro de los Estados Unidos que habían sido evaluados como capaces de ser alcanzados por los sistemas de lanzamiento nuclear soviéticos (la evaluación de LeMay se desvió considerablemente de la realidad de la capacidad nuclear soviética en ese momento).

El 20 de octubre de 1962, Kennedy decidió imponer un bloqueo naval a Cuba. Los militares siguieron presionando a Kennedy para un ataque militar preventivo, pero él dudó. El presidente Kennedy estaba cada vez más preocupado por cualquier apropiación soviética de las bases de misiles Júpiter en Turquía e Italia. El Plan Europeo de Defensa (EDP) de la OTAN preveía el lanzamiento de misiles Júpiter en caso de cualquier ataque nuclear soviético contra la OTAN. Pero el presidente sintió que si Estados Unidos atacara misiles soviéticos en Cuba, lo más lógico sería que los soviéticos lanzaran “represalias puntuales” contra los sitios de Júpiter en Turquía e Italia. El 22 de octubre de 1962, Kennedy ordenó al general Taylor que se asegurara de que no se dispararan misiles

Júpiter sin la autorización presidencial específica. Taylor agregó que si ocurriera algún ataque soviético, ya sea nuclear o no nuclear, los custodios de EE. UU. deben destruir o inutilizar las cabezas nucleares de los misiles Júpiter si se hiciera algún esfuerzo por dispararlos sin una directiva del presidente de EE. UU. para ayudar. evitar cualquier escalada del conflicto nuclear poniendo fin al ciclo de represalias antes de que se salga de control. 25

Esa misma mañana, Kennedy informó a los miembros del Congreso sobre los despliegues de misiles soviéticos. Esa noche a las 7:00 pm, el presidente Kennedy transmitió un mensaje en vivo a la nación y al mundo: “Este gobierno, tal como lo prometió, ha mantenido la más estrecha vigilancia del despliegue militar soviético en la isla de Cuba. En la última semana, evidencia inequívoca ha establecido el hecho de que ahora se está preparando una serie de sitios de misiles ofensivos en esa isla prisionera. El propósito de estas bases no puede ser otro que proporcionar una capacidad de ataque nuclear contra el Hemisferio Occidental”. Kennedy anunció su intención de imponer un régimen naval

cuarentena en Cuba y exigió el retiro de los misiles soviéticos de esa isla.

26 _

En una columna de opinión publicada en el New York Times el 23 de octubre de 1962, el destacado periodista Walter Lippmann, amigo y hombre de confianza de John Kennedy, escribió que la presencia de misiles Júpiter estadounidenses en Turquía complicaba las opciones del presidente Kennedy en lo que respecta a Cuba. 27 Así fue, en efecto. Pero Kennedy no tenía la flexibilidad de la autoridad absoluta cuando se trataba de los misiles Júpiter, que aparentemente eran activos de la OTAN y se habían desplegado bajo sus auspicios. La acción unilateral de EE. UU. para retirar los misiles Júpiter de Turquía o Italia, sin coordinar esta acción a través de la OTAN y obtener la aprobación de la respectiva nación anfitriona, socavaría en gran medida la alianza de la OTAN en un momento en que la crisis de Berlín exigía la unidad y la coherencia de la OTAN. 28 Sin

embargo, Kennedy ya no operaba con el lujo del tiempo, que era lo

que normalmente requería la diplomacia. Mientras el Departamento de Estado planteó la cuestión de la utilidad de los misiles Júpiter en Turquía (Estados Unidos estaba preparado para ofrecer a Turquía Polaris 29 , nucleares en su lugar), un canal secretoiRqli^rtiiabnaiesItiabt^iiideBoomarinos oficial de inteligencia soviético , Georgi Bolshakov. Sin pasar por los canales burocráticos normales, Robert Kennedy recurrió a un reportero del Daily News, Frank Holeman, para plantear la idea de un intercambio de misiles entre Turquía, Italia y Cuba.

Holmes tuvo cuidado de transmitir la advertencia de Robert Kennedy a la propuesta: tal trato solo podría hacerse una vez que las tensiones hubieran disminuido. 30 Pero las tensiones no disminuyeron. En los frenéticos días

que siguieron, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética incrementaron sus respectivas posturas de defensa. Mientras que la retórica

pública entre los Estados Unidos y la Unión Soviética siguió siendo dura, tras bambalinas, ambas partes luchaban por una solución pacífica.

Jruschov ordenó a todos los barcos soviéticos involucrados en la Operación Anadyr, con la excepción de los que transportaban los misiles SS-5 restantes, que dieran la vuelta y regresaran a la Unión Soviética. El presidente Kennedy siguió defendiéndose de la presión de los halcones en el Pentágono

y dentro del Estado Mayor Conjunto para atacar a Cuba, mientras se buscan los medios para poner fin a la crisis de manera pacífica. Kennedy era consciente de que la única forma de darle a Jruschov una forma de salir de Cuba para salvar las apariencias era ofrecer los misiles Júpiter en Turquía.

Los asuntos relacionados con Cuba estaban llegando rápidamente a un punto crítico. En la tarde del 23 de octubre de 1962, el presidente Kennedy firmó un bloqueo naval de Cuba. A las 10:00 am del 24 de octubre de 1962, EE.

La Marina tenía suficientes barcos para comenzar a hacer cumplir el bloqueo.

La demora en ordenar el bloqueo resultó afortunada porque mientras tanto el barco soviético Aleksandrovsk, que transportaba las ojivas nucleares de los misiles SS-5, se había deslizado en aguas costeras cubanas y había anclado frente a la ciudad portuaria cubana La Isabela. Al evitar el contacto con los buques de la Marina de los EE. UU. que bloqueaban a Cuba, habían evitado la posibilidad de que surgiera un conflicto por cualquier intento por

parte de la Marina de los EE. UU. de apoderarse de las ojivas nucleares soviéticas. Pero los soviéticos todavía tenían otros diecinueve barcos navegando hacia Cuba, dos de ellos con SS-5 IRBM. Bajo las órdenes de Jruschov, dieciséis de estos barcos dieron la vuelta y regresaron a la Unión Soviética.

Los dos cargueros que transportaban los cohetes SS-5, escoltados por un solo submarino soviético, se detuvieron antes de llegar a la línea de cuarentena. Los soviéticos enviaron un petrolero hacia adelante, que fue interceptado, abordado e inspeccionado por la Marina de los EE. UU. Claramente, Estados Unidos tenía la intención de imponer el bloqueo. Jruschov condenó el abordaje de un buque soviético por parte de la Marina de los EE. UU. como una “acción pirata”. 31 A la mañana siguiente, la inteligencia de EE. UU. detectó actividad continua en las bases de misiles soviéticas en Cuba, lo que llevó al general Thomas Powers del Comando Aéreo Estratégico, actuando sin la autoridad del presidente, a ordenar sus fuerzas en Condición de Defensa (DEFCON) 2, un nivel por debajo del general guerra. Sus órdenes fueron transmitidas deliberadamente sin cifrar, para garantizar que las señales soviéticas y cubanas interceptaran 32 Los de EE. UU. sabían exactamente lo que estaba sucediendo o pespegéstiolsBJ ejécies experimentales a lo largo de la frontera sur de los Estados Unidos para detectar cualquier actividad de lanzamiento de misiles desde Cuba.

Kennedy firmó el Memorando de Acción de Seguridad Nacional 199, autorizando la carga de armas nucleares en aviones que operan en

Europa, porque esos serían los primeros en lanzarse contra la Unión Soviética en caso de cualquier guerra nuclear. Estados Unidos estaba en una alerta de gatillo instantáneo.

El presidente Kennedy se estaba convenciendo de que la única opción disponible para librar a Cuba de los misiles soviéticos era una invasión. Hubo un creciente

reconocimiento dentro de la Casa Blanca de que cualquier acción militar estadounidense contra Cuba desencadenaría un movimiento soviético en Berlín.

El pensamiento era simple: bombardear Cuba, matar rusos. Los rusos toman Berlín, invaden las tropas estadounidenses. "Entonces, ¿qué hacemos?" preguntó Robert Kennedy. Maxwell Taylor dio la respuesta que nadie quería escuchar: "Vamos a la guerra general, si nos conviene".

"¿Te refieres al intercambio nuclear?" Robert Kennedy dijo. "Supongo que tienes que hacerlo", afirmó Taylor. Esta realidad convenció al presidente de darle una última oportunidad a la diplomacia. Pero el tiempo se estaba acabando. Si no hubo cambio en la posición soviética para el domingo 28 de octubre, entonces el El presidente ordenaría que el ejército de los EE. UU. se mudara al día siguiente.³³

Un gran avance en la crisis cubana vino de una fuente totalmente inesperada. El 25 de octubre, Alexandr Feklisov, el agente residente de la KGB en la embajada soviética en Washington, invitó a almorzar al reportero de ABC News John Scali, mejor conocido por presentar el programa Preguntas y respuestas . Durante este almuerzo, Feliksov le preguntó a Scali si Estados Unidos podría estar interesado en un acuerdo en

el que los soviéticos dismantelarían sus bases de misiles en Cuba bajo la supervisión de la ONU si Estados Unidos se comprometía a no invadir Cuba.

Scali pasó esta propuesta a un Departamento de Estado escéptico.

³⁴

Pero se demostró que los escépticos estaban equivocados cuando, al día siguiente, Nikita Khrushchev escribió una carta al presidente Kennedy en la que aceptaba la fórmula básica de un acuerdo entre EE.UU. y la Unión Soviética sobre Cuba que se había planteado durante la reunión entre Scali y Feklisov. A cambio del acuerdo soviético de retirar sus misiles de Cuba, Estados Unidos aceptaría no invadir Cuba. Pero luego, el 27 de octubre, se recibió una segunda carta, esta vinculando la retirada soviética de Cuba con la retirada estadounidense de los misiles Júpiter de Turquía. La administración Kennedy optó por ignorar la segunda comunicación soviética y basó su respuesta en la inicial

carta del 26 de octubre. Esto representaría la cara pública de la diplomacia.

35

Detrás de escena, el presidente Kennedy aseguró que los misiles Júpiter estadounidenses en Turquía se retirarían pronto, dentro de cuatro o cinco meses. Robert Kennedy transmitió esto al embajador soviético Dobrynin durante una reunión el sábado 27 de octubre de 1962. Robert Kennedy enfatizó la necesidad de mantener confidenciales los detalles del comercio de misiles. Dobrynin pasó el mensaje de Kennedy en el Jruschov. 36 Al día siguiente, Jruschov hizo un anuncio público en el que explicaba la presencia de misiles soviéticos en Cuba a un público soviético que antes desconocía la táctica audaz y peligrosa. Jruschov anunció que estos misiles ahora serían retirados, vinculados a un acuerdo estadounidense de no atacar a Cuba. No se mencionó el pacto secreto sobre la promesa estadounidense de cerrar sus bases de misiles Júpiter en Turquía. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética habían llegado justo al borde del abismo nuclear y, después de mirar por encima, decidieron colectivamente dar un paso atrás.

NOTAS FINALES

1 Kai Bird, *El color de la verdad: McGeorge Bundy y William Bundy, Brothers in Arms—A Biography* (Nueva York: Simon & Schuster, 1998), 216.

2 Lawrence Freedman, *Las guerras de Kennedy: Berlín, Cuba, Laos y Vietnam*

(Oxford: Oxford University Press, 2002), 106-107.

3 Arthur Schlesinger, *Mil días: John F. Kennedy en la Casa Blanca* (Orlando, FL: Houghton Mifflin Harcourt, 2002), 851.

4 Derek Srikker, “Comunicado final sobre las Directrices de Atenas” (Conferencia de la OTAN, Berlín, 4 de mayo de 1962).

5 Peter Beckman, *The Nuclear Predicament: An Introduction* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1989), 90.

- 6 Joseph Lepgold, *La hegemonía en declive: Estados Unidos y Europa Defensa, 1960-1990* (Westport, CT: Greenwood Publishing, 1990), 122.
- 7 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1991), 283-285.
- 8 William Kaufmann, *The McNamara Strategy* (Nueva York: Harper & Row, 1964),
- 9 Walter LaFeber, *América, Rusia y la Guerra Fría, 1945-1992*, 7ª ed.
(Nueva York: McGraw-Hill, 1993), 225.
- 10 Cristoph Bluth, *Política soviética de armas estratégicas antes de SALT* (Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1992), 9-10.
- 11 Michael McGwire, *Perestroika and Soviet National Security* (Washington, DC: Institución Brookings, 1991), 49-50.
- 12 AA Fursenko y Timothy Naftali, *One Hell of a Gamble: Khrushchev, Castro y Kennedy, 1958-1964* (Nueva York: WW Norton, 1998), 155.
- 13 Stephan Schwartz, *Auditoría Atómica: Los Costos y Consecuencias de la Energía Nuclear Armas desde 1940* (Washington, DC: Brookings Institution, 1998), 123.
- 14 Graham Spinardi, *From Polaris to Trident: The Development of US Fleet Tecnología de misiles balísticos* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 76.
- 15 Philip Nash, *Los otros misiles de octubre: Eisenhower, Kennedy y los Júpiter, 1957-1963* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1997), 108-110.

- 16 Raymond Garthoff, Reflexiones sobre la crisis de los misiles en Cuba (Washington, DC: Institución Brookings, 1989), 12.
- 17 Fursenko y Naftali, 213.
- 18 Glenn Seaborg, Kennedy, Khrushchev, and the Test Ban (Berkeley: University of California Press, 1983), 20-21.
- 19 Timothy Naftali, Philip Zelikow y Ernest May, John F. Kennedy: The Great Crises (Nueva York: WW Norton, 2001), 82.
- 20 Richard Burns, Encyclopedia of Arms Control and Disarmament (Nueva York: Scribner's, 1993), 232.
- 21 Anatoliy Dobrynin, En confianza: Embajador de Moscú ante los Seis de Estados Unidos Cold War President's (1962-1986) (Nueva York: Random House, 1995), 68.
- 22 Naftali, Zekilow y May, 62-64.
- 23 Richard Betts, Nuclear Blackmail and Nuclear Balance (Washington, DC: Brookings Institution, 1987), 113.
- 24 Naftali, Zekilow y May, 573.
- 25 Sheldon Stern, Evitando el “fracaso final”: John F. Kennedy y las reuniones secretas sobre la crisis de los misiles en Cuba (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2003), 144-146.
- 26 Naftali, Zekilow, y May, 91.
- 27 Garthoff, 42.
- 28 Nasuh Uslu, La relación turco-estadounidense entre 1947y 2003: La historia de una alianza distintiva (Hauppauge, NY: Nova Science Publishers, 2003), 141-144.
- 29 Ibíd., 150.
- 30 Fursenko y Naftali, 112.

31 Michael Beschloss, Los años de la crisis: Kennedy y Jruschov, 1960-1964 (Nueva York: Edward Burlingame Books, 1991), 501.

32 apuestas, 118.

33 popa, 85.

34 Naftali, Zelikow y May, 335.

35 Freedman, 209-210.

36 Dobrinin, 87-88.

CAPÍTULO 7

Promesas incumplidas

El Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas y la No Proliferación

Incluso cuando el presidente John Kennedy y el primer ministro Nikita Khrushchev llevaron a cabo sus maniobras diplomáticas en un esfuerzo por evitar un conflicto nuclear en Cuba, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética continuaron probando sus respectivos arsenales nucleares, utilizando diseños que poseían rendimientos cada vez mayores detonados en la atmósfera terrestre. Tanto los diseñadores de armas nucleares estadounidenses como los soviéticos siguieron programas dedicados a la defensa antimisiles.

De hecho, la prueba nuclear atmosférica final de EE. UU., realizada el 4 de noviembre de 1962, utilizó un misil tierra-aire Nike Hercules para probar una ojiva de misil antibalístico sobre la isla Johnston. 1 -

Después de la última explosión estadounidense, los soviéticos continuaron con su programa de pruebas hasta noviembre de 1962. Aparte de una sola prueba nuclear subterránea realizada en febrero de 1962, los soviéticos se habían abstenido de realizar pruebas nucleares hasta el 1 de agosto de 1962. Desde esa fecha hasta el 25 de diciembre de ese mismo año, realizaron un total de setenta y cuatro pruebas nucleares. Estos incluyeron tres "pruebas de armas dañinas" el 22 y 28 de octubre y el 1 de noviembre de

1962, que consistieron en un dispositivo masivo de 300 kilotones que explotó a casi 300 kilómetros de altura de una manera diseñada para noquear misiles entrantes. Estas últimas tres pruebas fueron de gran preocupación para los Estados Unidos, que reconocieron la letalidad potencial de cualquier arma soviética de esa naturaleza empleada contra las ojivas estadounidenses existentes.²

La carrera de armamentos nucleares entre las dos naciones continuó sin cesar. Ambos bandos estaban probando ojivas más pequeñas y eficientes que permitían que los misiles llevaran sus mortíferos cargamentos más lejos y con mayor precisión. Estados Unidos estaba probando ojivas para un seguimiento del misil Minuteman I (que había alcanzado la capacidad operativa en diciembre de 1962), así como una ojiva más pequeña para el nuevo misil Polaris A2, lo que permitió que ese misil fuera el primero armado con múltiples ojivas (el Polaris A2 llevaría tres). Los propios soviéticos estaban trabajando en ojivas más pequeñas diseñadas para poseer una mayor precisión para que el sistema de misiles Minuteman pudiera apuntar con mayor eficacia. Más preocupante para los Estados Unidos, los soviéticos estaban haciendo avances en un sistema de lanzamiento de armas orbitales (conocido como Sistema de Bombardeo Orbital Fraccionado, o FOBS). Este sistema colocaría un arma nuclear en el espacio como lo haría con un satélite, lo que permitiría que el arma fuera desorbitada en cualquier momento, lo que aumentaría la capacidad de ataque del arma y haría ineficaz la detección e intercepción de misiles c

Las experiencias combinadas de la crisis de Berlín y la crisis cubana habían dejado tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética

desconcertados acerca de la facilidad con la que una crisis podía salirse de control y convertirse en una guerra nuclear general, y cuán indeseable era tal resultado para todas las partes involucradas. La crisis cubana demostró la importancia absoluta de tener un enlace de comunicaciones directo entre el presidente Kennedy y el primer ministro Jruschov, y cuán poco confiables e ineficientes eran las comunicaciones de "canal secundario" existentes. El 12 de diciembre de 1962, Estados Unidos presentó una propuesta al Comité de Desarme de Dieciocho Naciones que hizo ciertas

recomendaciones diseñadas para reducir el riesgo de guerra. Incluida en esta propuesta estaba la idea de establecer un enlace de comunicaciones entre las principales capitales del mundo para garantizar comunicaciones rápidas y confiables en tiempos de crisis. El 30 de junio de 1963, los representantes de EE. UU. y la Unión Soviética en la ENDC en Ginebra firmaron el "Memorándum de entendimiento entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el establecimiento de un enlace directo de comunicaciones". De acuerdo con este memorándum, cada nación haría arreglos dentro de su propio territorio para garantizar el funcionamiento continuo del enlace de comunicaciones, así como la pronta entrega al jefe de gobierno respectivo de todas las comunicaciones así entregadas. 3

El establecimiento de una línea directa entre Washington, DC y Moscú fue especialmente importante, dada la naturaleza disparatada del arsenal nuclear en desarrollo de cada nación. La Fuerza Aérea de los EE. UU. confiaba al máximo en las capacidades de respuesta rápida del misil Minuteman. Aunque la estrategia Counterforce del Secretario de Defensa Robert McNamara supuestamente impulsó la filosofía de selección de objetivos, la Fuerza Aérea había asignado casi exclusivamente a su fuerza Minuteman la tarea de eliminar unos 600 objetivos "urgentes en el tiempo" dentro de la Unión Soviética, principalmente bases de bombarderos y sitios de misiles. El objetivo era destruir estos objetivos antes de que pudieran amenazar los territorios estadounidenses o aliados. Más allá de ser una capacidad de Counterforce, el Minuteman había adquirido un carácter de respuesta rápida ("lanzamiento en advertencia"), que se aproximaba a la capacidad genuina de primer ataque. 4

Los soviéticos también estaban desarrollando su propia capacidad de lanzamiento de respuesta rápida. Usando una filosofía similar de "lanzamiento con advertencia", los soviéticos podrían obtener la autorización para el lanzamiento de armas nucleares en diez minutos del primer ministro, el ministro de defensa o el jefe del estado mayor general. Dado un tiempo de vuelo de unos quince a veinte minutos para que los misiles estadounidenses alcancen los objetivos soviéticos, no había mucho amortiguador si ocurriera un error que desencadenara cualquier respuesta de "lanzamiento en

advertencia" por cualquiera de los lados. La nueva línea directa fue diseñada para ayudar a evitar cualquier error de este tipo. Pero tenía que haber algo más que simplemente establecer mejores comunicaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética si se quería evitar la amenaza de una guerra nuclear.

Tanto Kennedy como Jruschov reconocieron esto. Sus mensajes finales mutuos al final de la crisis cubana reflejaron este conocimiento, así como el deseo de ambos hombres de impulsar el tema del control de armas. "Nos gustaría continuar el intercambio de puntos de vista sobre la prohibición de las armas atómicas y termonucleares",

Jruschov escribió, a lo que Kennedy respondió: "Quizás ahora, al alejarnos del peligro, podamos juntos hacer un progreso real en este campo vital". 5 El secretario de Estado Dean Rusk trató de hacer algunos avances en el área de la no

proliferación nuclear, en particular en el tema de la no transferencia de armas nucleares. En diciembre de 1962, Rusk

se acercó a Francia, Gran Bretaña y Alemania durante una reunión de la OTAN. Aunque los británicos estaban de acuerdo con el concepto, tanto Francia como Alemania expresaron reservas.

Pero incluso en este esfuerzo, Estados Unidos estaba enviando señales contradictorias. La intimidación de la que gozaba con Gran Bretaña en materia de armas nucleares se puso de manifiesto el 18 de diciembre de 1962 con la firma del Acuerdo de Nassau entre el presidente Kennedy y el primer ministro Harold Macmillan. En este acuerdo, Estados Unidos debía proporcionar a Gran Bretaña misiles Polaris con armas nucleares a cambio de un contrato de arrendamiento estadounidense en la base de submarinos de Holy Loch. Aunque técnicamente este acuerdo representaba el tipo de transferencia que se suponía que Estados Unidos estaba tratando de evitar, legalmente los misiles británicos Polaris debían considerarse un recurso de la OTAN y los británicos solo podían usarlos de forma independiente en el caso de "interés nacional supremo". 6 Sin embargo, esta cobertura legal era escasa y Estados Unidos sería llamado a reprender por su enfoque aparentemente contradictorio hacia la no proliferación nuclear.

Los franceses, y en particular su volátil presidente, Charles de Gaulle, vieron el Acuerdo de Nassau como una clara señal de que los británicos estaban más interesados en alinearse con Estados Unidos que con Europa.

Francia, bajo De Gaulle, consideraba que la organización de la OTAN estaba demasiado influenciada por Estados Unidos y, como tal, estaba interesada en tener su propia capacidad nuclear independiente. Desde 1960, cuando Francia detonó su primera bomba atómica en el desierto del Sahara en Argelia, Francia había desarrollado armas nucleares lanzables desde el aire y estaba desarrollando ojivas para su uso en misiles balísticos.

Aunque todavía no era capaz de detonar una bomba de hidrógeno, Francia estaba en camino de lograr esa capacidad también, una ambición que solo fue fomentada por el Acuerdo de Nassau. ⁷

Francia no fue la única nación preocupada por el Acuerdo de Nassau.

Los soviéticos habían recibido el plan de Dean Rusk para limitar la proliferación de armas nucleares con cierto escepticismo. De las cuatro naciones que poseían armas nucleares en 1962, tres (Estados Unidos,

Reino Unido y Francia) eran naciones de la OTAN. Esta realidad llevó a los soviéticos a rechazar la iniciativa de Rusk, señalando que una OTAN con armas nuclear

era en sí mismo una contradicción de las metas y objetivos declarados de la no proliferación nuclear. Las conversaciones continuarían sobre la no difusión (es decir, el intercambio) de armas nucleares, pero estas conversaciones no darían frutos en los próximos años.

El área principal en la que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética parecían creer que se podía avanzar era en las pruebas nucleares y, en particular, en un tratado que prohibía las pruebas nucleares. Este camino político no estuvo exento de controversia. El presidente Kennedy vio el tema de un tratado de prohibición de pruebas no solo en términos de reducir las tensiones entre la

Unión Soviética y los Estados Unidos, sino también como un vehículo para promover la

no proliferación de armas nucleares. En su opinión, un tratado de prohibición completa de las pruebas ejercería una enorme presión internacional sobre cualquier nación que pretendiera adquirir armas nucleares. Aunque el presidente Kennedy creía que había un vínculo entre un tratado de prohibición de pruebas y la no proliferación de armas nucleares, esta conclusión no fue compartida por muchos en su administración. La Agencia de Control de Armas y Desarme, en particular, creía que aunque un tratado de prohibición de pruebas era de beneficio directo para los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, e indirectamente, por lo tanto, para las naciones de la OTAN y el Pacto de Varsovia, cuyos intereses militares y de seguridad nacional eran tan importantes. Los programas nucleares independientes vinculados, como los que estaban en curso en Francia y los que se estaban desarrollando en China, crearían presión para que otras naciones más pequeñas desarrollaran sus propias capacidades de armas nucleares. Mientras que una nación como Suecia podría verse obligada a renunciar a las armas nucleares si el resto de Europa siguiera el mismo curso, no se puede esperar que India se quede quieta frente a un arma nuclear china, ni Pakistán si se enfrenta a una capacidad nuclear india. Del mismo modo, si Israel decidiera buscar armas nucleares, todo el mundo árabe estaría bajo presión para hacer lo mismo como contrapartida. 8 La nación que más preocupaba al presidente Kennedy en lo que respecta a la proliferación nuclear era China. China había estado buscando una

capacidad de armas nucleares desde enero de 1955, cuando el presidente del Partido Comunista Chino, Mao Tse-tung, aprobó una propuesta presentada por el primer ministro chino Zhou Enlai para construir la infraestructura.

necesaria para que China fabrique un arma nuclear. El deseo chino de una capacidad de armas nucleares fue alimentado por su experiencia en la Guerra de Corea, cuando Estados Unidos había amenazado repetidamente a China con armas nucleares, así como por los enfrentamientos con Chiang Kai-shek por las islas de Quemoy y Matsu en 1954, durante que se volvió a plantear la

amenaza de las armas nucleares estadounidenses.

En enero de 1955, los chinos habían firmado un acuerdo, el primero de seis, con la Unión Soviética para la prestación de asistencia en trabajos atómicos pacíficos. La pretensión se desvaneció en octubre de 1957, cuando los soviéticos y los chinos firmaron el Nuevo Acuerdo Técnico de Defensa, en el que los soviéticos prometían proporcionar a los chinos no solo asistencia técnica en el desarrollo de un arma nuclear, sino también material fisiónable y una bomba atómica de muestra. Sin embargo, en dos años, la relación chino-soviética se estaba desmoronando, víctima de una postura agresiva de política exterior china frente a Occidente que los soviéticos rechazaron por considerarla demasiado conflictiva. Al final, los chinos se quedaron con fábricas a medio terminar, sin planos ni equipos, sin material nuclear y sin bomba atómica de muestra. Si China tuviera una bomba, sería una desarrollada completamente por sí misma. -

Cuando el presidente Kennedy asumió el cargo en 1961, la comunidad de inteligencia de EE. UU. había evaluado que China estaba a una década o más de tener una capacidad nuclear, a menos que se proporcionara una importante asistencia externa. Con la Unión Soviética fuera de escena, la amenaza de que una bomba nuclear china fuera detonada en cualquier momento parecía remota. Sin embargo, en unos meses el análisis cambió: las imágenes obtenidas de los vuelos U-2 sobre China mostraban varios proyectos de construcción masivos que parecían estar relacionados con la energía nuclear. De repente, Estados Unidos se enfrentó a tener que lidiar con una China con armas nucleares. Aunque la mayoría de los formuladores de políticas desdeñaron cualquier amenaza militar real derivada de la capacidad nuclear china, las consecuencias políticas en términos de mayor prestigio e influencia chinos en el Lejano Oriente fueron considerables. El Departamento de Estado consideró brevemente presionar a India para que adquiriera una capacidad de armas nucleares para compensar la de China, pero al final est

rechazado por ser incompatible con el objetivo general de la política estadounidense de no proliferación.¹⁰

El presidente Kennedy estaba tan preocupado por la perspectiva de

una China con armas nucleares que consideró acercarse a los soviéticos con la posibilidad de una acción militar conjunta contra la infraestructura nuclear china. Sin embargo, Krushev no compartía la alarma de Kennedy.

El Estado Mayor Conjunto preparó un estudio de la Fuerza Aérea sobre la eliminación de los objetivos chinos, pero quedó claro que la amplia dispersión de las fábricas chinas significaba que la cantidad de salidas de bombarderos sería prohibitivamente grande.

Tan pronto como la Fuerza Aérea planteó la cuestión de un ataque nuclear preventivo, el asunto se puso fin.

El programa nuclear chino tendría que ser tratado diplomáticamente.

H

Desde la perspectiva de la administración Kennedy, esto significó la aprobación de un tratado de prohibición de pruebas nucleares. Si la Unión Soviética y los Estados Unidos pudieran concluir un tratado de prohibición de pruebas nucleares, y China aún tuviera que seguir adelante con una prueba nuclear, entonces la administración Kennedy consideraría volver a acercarse a los soviéticos sobre la idea de una operación militar conjunta contra la capacidad nuclear de China. capacidad de fabricación. Pero las preocupaciones soviéticas sobre la proliferación nuclear se orientaron más hacia la OTAN y la fuerza multilateral propuesta (MLF). Temerosos de cualquier adquisición alemana de una capacidad de armas nucleares, los soviéticos tenían la esperanza de que una prohibición de las pruebas nucleares detuviera al FML antes de que comenzara. En cualquier caso, aunque Estados Unidos y la Unión Soviética tenían diferentes preocupaciones sobre las naciones específicas involucradas en la potencial proliferación de la capacidad de las armas nucleares, compartían el deseo básico de detener la proliferación de estas armas destructivas. Ambas partes querían y necesitaban un tratado de prohibición de pruebas nucleares.

A fines de 1962, parecía haber una ventana de oportunidad para avanzar en el tema de ese tratado. En diciembre, Arthur Dean, el

principal negociador de EE. UU. en Ginebra, entabló conversaciones con el viceministro de Relaciones Exteriores soviético, Valeryan Zorin, sobre las inspecciones in situ. Zorin salió de las reuniones del Decano con la impresión de que Estados Unidos aceptaría una cifra de dos a cuatro.

inspecciones al año. Interesado en un gran avance en el tema de las pruebas nucleares, Jruschov escribió al presidente Kennedy el 19 de diciembre de 1962, diciendo que los soviéticos estaban dispuestos a aceptar la oferta de Dean.

Sin embargo, Kennedy le dijo a Jruschov que la posición de Estados Unidos no había cambiado y que Estados Unidos seguía insistiendo en ocho o diez inspecciones, no dos o cuatro. Los dos lados estaban de vuelta al cuadrado 12 uno.-

Jruschov estaba enojado por lo que él sentía que era la duplicidad estadounidense, y le dijo al Presidium que debido a la revocación de la oferta de

Dean, “una vez más me hicieron quedar como un tonto. Pero puedo decirte esto: no lo hará 13

Vuelve a pasar." El secretario de Estado Rusk también estaba cada vez más frustrado con el interminable regateo sobre las inspecciones. Los soviéticos estaban intrigados por la posibilidad de usar estaciones sísmicas automáticas como medio de monitoreo, algo que surgió durante las discusiones entre científicos estadounidenses y soviéticos en la Conferencia Pugwash en septiembre de 1962.

Sin embargo, Estados Unidos no permitiría las "cajas negras". para servir como un sustituto de la inspección en el sitio. Una prohibición completa de los ensayos

nucleares parecía estar fuera de alcance por el momento. Jruschov se opuso rotundamente a la presencia de inspectores internacionales en territorio soviético, temiendo que “habrían descubierto que estábamos en una posición relativamente débil”.

La insistencia de EE. UU. en las inspecciones no fue impulsada tanto por la ciencia sino más bien por un temor irracional dentro de las filas de la comunidad militar y de armas nucleares de EE. UU. sobre la posibilidad de que los soviéticos

hicieran trampa. Aunque tanto el presidente Kennedy como el secretario de Defensa McNamara creían que Estados Unidos estaba mejor con un tratado de prohibición

de pruebas que sin uno, incluso dada la posibilidad de que los soviéticos hicieran trampa, el apoyo en el Senado de Estados Unidos era, en el mejor de los casos,

inestable. Además, un fuerte testimonio en contra de un tratado de prohibición de pruebas por parte del Estado Mayor Conjunto o de destacados científicos nucleares

como el Dr. Edward Teller condenaría cualquier acuerdo a ser ratificado. Esta realidad se hizo evidente el 25 de febrero de 1963, cuando los senadores Stuart Symington, Richard Russell y Henry Jackson escribieron una carta conjunta a Kennedy exponiendo sus preocupaciones sobre un tratado de prohibición de pruebas que care

mecanismos de inspección adecuados. Los senadores señalaron que querían mantener la unidad demócrata en materia de seguridad nacional, pero que no tenían más remedio que oponerse al tratado tal como existe actualmente.

Frustrantemente, los esfuerzos de EE. UU. para buscar un tratado de prohibición limitada de las pruebas, uno que abarcara las pruebas atmosféricas y submarinas, fueron rechazados de plano por Nikita Khrushchev, quien insistió en una prohibición total de las pruebas, sin inspecciones in situ.¹⁵

Kennedy trató de romper el callejón sin salida y envió una serie de cartas a Jruschov en abril de 1963, un esfuerzo que inicialmente pareció fracasar;

Jruschov continuó quejándose públicamente de que los

estadounidenses no cumplieron con los números de inspección. En la correspondencia final a Jruschov, el 24 de abril de 1963, Kennedy, junto con el primer ministro británico Macmillan, sugirió que se reanudaran las negociaciones de prohibición de pruebas, ya sea en Ginebra o en Moscú, con la participación directa de Jruschov. Jruschov eligió Moscú.

Kennedy ahora necesitaba crear las condiciones para una reunión exitosa.

El presidente Kennedy tenía programado desde hace algún tiempo pronunciar el discurso de graduación en la Universidad Americana, que se llevaría a cabo el 10 de junio de 1963. Kennedy había decidido que pronunciaría un discurso innovador que miraría hacia adelante, no hacia atrás. La importancia de esta postura se subrayó cuando, dos días antes de la fecha prevista para dar su discurso, se recibió una carta de Nikita Khrushchev que fijaba la fecha de las conversaciones sobre la prohibición de las pruebas en Moscú el 15 de julio de 1963. Kennedy ahora tenía una ventana de oportunidad con el que influir directamente en las conversaciones, y lo aprovechó.

Tan pronto como comenzó a hablar, estaba claro que este discurso de graduación iba a ser diferente. Se acabó la tarifa estándar de carne y papas normalmente asociada con los principales discursos políticos sobre la Unión Soviética: amenazas de destrucción nuclear, duplicidad y traición soviéticas y superioridad armamentística estadounidense. “La guerra total no tiene sentido en una era en la que las grandes potencias pueden mantener fuerzas

nucleares grandes y relativamente invulnerables y negarse a rendirse sin recurrir a esas fuerzas. No tiene sentido en una era en la que una sola arma

nuclear contiene casi diez veces el

fuerza explosiva lanzada por todas las fuerzas aéreas aliadas en la Segunda Guerra Mundial. No tiene sentido en una era en la que los venenos mortales producidos por un intercambio nuclear serían transportados por el viento, el agua, el suelo y las semillas a los rincones más lejanos del globo y a las generaciones aún no nacidas”.

Habiendo preparado el escenario, Kennedy luego se movió para cerrar el trato. “La única área principal de estas negociaciones donde el final está a la vista, pero donde se necesita urgentemente un nuevo comienzo, es en un tratado para prohibir las pruebas nucleares. La conclusión de un tratado de esa índole, tan cercano y tan lejano a la vez, frenaría la espiral de la carrera armamentista en una de sus zonas más peligrosas. Colocaría a las potencias nucleares en una posición que les permitiría enfrentarse con mayor eficacia a uno de los mayores peligros a los que se enfrenta el hombre en 1963, la mayor difusión de las armas nucleares. Aumentaría nuestra seguridad, disminuiría las perspectivas de guerra. Seguramente este objetivo es lo suficientemente importante como para requerir nuestra búsqueda constante, sin ceder ni a la tentación de renunciar a todo el esfuerzo ni a la tentación de renunciar a nuestra insistencia en salvaguardias vitales y responsables”.

El discurso de Kennedy fue un gran éxito en Moscú. Los soviéticos permitieron que el discurso se retransmitiera en su totalidad y lo tradujeron y publicaron en toda la Unión Soviética. El propio Jruschov se refirió al discurso de la Universidad Americana como “el mejor discurso de cualquier presidente desde Roosevelt”. 17 El 14 de junio de 1963, el presidente convocó una reunión del Comité de Principios (un

órgano consultivo de alto nivel integrado por los miembros del Gabinete y altos funcionarios selectos, generalmente a nivel de Secretario), en la que se establecieron las metas y objetivos de la cumbre de Moscú. se discutieron. El secretario de Estado Rusk consideró que la delegación de EE. UU. debería estar preparada para avanzar utilizando el borrador del tratado del 1 de abril. El Estado Mayor Conjunto había sido fuertemente influenciado por las preocupaciones del Dr. Teller y otros científicos de la Comisión de Energía Atómica que consideraban que un tratado de prohibición de pruebas era perjudicial para los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos y que citaban como punto principal de discordia contra cualquier tratado. la cuestión de las posibles trampas por parte de los soviéticos. El Estado Mayor Conjunto estaba programado para testificar ante el Senado de los EE. UU., y no querían estar en posición de testificar.

contra la política del gobierno, creando así el feo espectáculo del gobierno debatiéndose frente al Congreso.¹⁸ El Congreso, que a través de la Cámara de Representantes controlaba el gasto nacional y a través del Senado supervisaba la política nacional a través del proceso de supervisión y asesoramiento, estaba en un unir.

Hubo poco apoyo en el Congreso para un tratado de prohibición completa de las pruebas, tanto desde el punto de vista ideológico (pocos estaban dispuestos a confiar en los soviéticos) como desde el económico (el programa de armas nucleares de EE. y por lo tanto políticas, ramificaciones).

Sin embargo, desde la crisis de los misiles en Cuba, el presidente Kennedy había acumulado un capital político considerable y pocos estaban dispuestos a confrontarlo decisivamente en un tema importante de política exterior mientras su stock político era tan alto. En mayo de 1963, el senador Joseph Clark, un demócrata de Pensilvania que simpatizaba con las políticas del presidente que buscan un tratado de prohibición completa de las pruebas nucleares, realizó una encuesta privada entre sus colegas. Los resultados mostraron que el presidente estaba diez votos por debajo de lo que se necesitaba para la ratificación de un tratado. Según la encuesta de Clark, los senadores Hubert Humphrey y Thomas Dodd, un demócrata anticomunista acérrimo de Connecticut, se unieron para impulsar una resolución no vinculante. Copatrocinada por otros treinta y dos senadores, la resolución abogó por un tratado de prohibición limitada de las pruebas, que prohibía las pruebas nucleares en la atmósfera y el agua. Recientemente, en abril de 1963, Dodd había estado en contra de cualquier tratado que limitara las pruebas nucleares, pero después de una serie de intercambios con el director de la ACDA, William Chapman Foster (y una considerable presión del senador Humphrey), Dodd cambió de rumbo y abogó por una prohibición limitada de las pruebas. ¹⁹ El 2 de julio de 1963, Nikita Khrushchev cerró la puerta a cualquier esperanza de llegar a un acuerdo para una prohibición completa de los ensayos cuando, durante un discurso en Berlín Este, acusó a Occidente de intentar facilitar el espionaje contra la Unión Soviética al insis' Jrushchov se sintió frustrado por la reciente visita del presidente Kennedy a Berlín, donde el 26 de junio de 1963 pronunció su memorable

discurso "Ich Bin Ein Berliner". Pero aunque se cerró una puerta, se abrió otra. En el mismo discurso, Jruschov anunció que la Unión Soviética

Union estaba preparada para concluir un acuerdo de prohibición de pruebas limitadas, que prohibía las pruebas en la atmósfera, bajo el agua y en el espacio exterior. Jrushchov vinculó tal acuerdo con la firma de un pacto de no agresión entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Aunque tal pacto no era un comienzo en lo que respecta a la administración Kennedy, se creía que la condición de Jruschov podría solucionarse. Lo que estaba claro era que la reunión de Moscú estaba lista para entregar un importante acuerdo de control de armas, uno que se había estado gestando durante años. Aunque no es tan significativa como una prohibición completa de las pruebas, una prohibición limitada de las pruebas fue un gran paso adelante y podría usarse como un trampolín para medidas de desarme posteriores más significativas.²⁰

Jrushchov esperaba que el propio presidente Kennedy encabezara la delegación a Moscú, dando a los dos líderes la oportunidad de reparar el daño creado durante su desastrosa cumbre inicial en Viena en 1961. Kennedy no creía que fuera el momento adecuado para tal cumbre. Sin embargo, se tomó muy en serio la idea de cerrar un tratado de prohibición de pruebas, por lo que seleccionó al veterano político y diplomático estadounidense Averill Harriman para encabezar

la delegación estadounidense. Harriman fue ex embajador en Moscú y Gran Bretaña, así como secretario de comercio durante la administración Truman. Él

mismo había hecho dos intentos fallidos por la presidencia, en 1952 y en 1956, y desde 1954 hasta 1958 se desempeñó como gobernador de Nueva York. Un diplomático experimentado con una gran perspicacia política, Harriman aportó un sentido de seriedad a las negociaciones de prohibición de pruebas, lo que compensó con creces la ausencia del presidente Kennedy.

Harriman, junto a su homólogo británico, Lord Hailsham (el antiguo Quinton Hogg, antes de ser nombrado Lord), llegó a Moscú el 14 de julio de 1963, en un ambiente de gran expectativa.

Después de casi diez días de negociaciones a veces polémicas, Harriman y sus homólogos soviéticos (Khrushchev y Andrei Gromyko) pudieron llegar a un acuerdo sobre el texto final del tratado. El 25 de julio de 1963, Harriman, Lord Hailsham y Gromyko llevaron a cabo una ceremonia formal, en la que se rubricaron tres copias encuadernadas en cuero del documento del tratado, lo que significa un acuerdo final sobre el texto del tratado.

Al día siguiente, el presidente Kennedy pronunció un discurso televisado a nivel nacional en el que anunció el acuerdo sobre un tratado que, en su opinión, representaba “un primer paso importante: un paso hacia la paz, un paso hacia la razón, un paso para alejarse de la guerra”. 21

Jruschov, en su propia declaración, elogió el tratado pero alentó al presidente estadounidense a actuar rápidamente para resolver otros problemas que pondrían fin a la Guerra Fría. Los franceses fueron circunspectos y admitieron que el tratado era útil solo si servía como punto de partida para un desarme más completo. Charles de Gaulle prometió que Francia continuaría realizando pruebas de armas nucleares. Los chinos estaban indignados por la acción soviética al concluir este acuerdo con Occidente. Al calificar el tratado de "falsificación sucia" y "fraude", los chinos condenaron cualquier esfuerzo de los soviéticos, o de cualquier parte, para limitar la libertad de acción de China cuando se trataba de desarrollar un arma nuclear. 22

Kennedy todavía tenía que ganarse a un Congreso escéptico. Sabía que la clave para hacerlo sería contar con el apoyo de sus jefes militares.

Incluso antes de que se firmara el tratado, el presidente se reunió con el

Estado Mayor Conjunto como cuerpo, presionándolos para sopesar los

aspectos militares y políticos del tratado antes de emitir un juicio final. En el

curso de estas discusiones, el presidente aseguró al Estado Mayor

Conjunto

que apoyaría firmemente las medidas de salvaguardia adicionales que

consideraban críticas para su apoyo incluso a un tratado de prohibición de prueba limitado

Estos incluyeron la continuación de un sólido programa de pruebas nucleares

subterráneas diseñado para garantizar que Estados Unidos mantuviera su

ventaja en términos de diseño y función de armas nucleares.-23

Este apoyo garantizaría que Estados Unidos mantendría una sólida capacidad de pruebas nucleares que también mantendría la viabilidad de los laboratorios nucleares y las plantas de fabricación de AEC, mantendría plenamente empleada a la actual comunidad científica nuclear y permitiría la rápida reanudación de las pruebas nucleares en el atmósfera si los soviéticos abrogaran sus responsabilidades del tratado. El Estado Mayor Conjunto también insistió en que Estados Unidos aumentara sus capacidades de recopilación de inteligencia dirigida a la Unión Soviética no solo con el propósito de verificar el tratado, sino también para asegurarse de que Estados Unidos siguiera

al tanto de lo que la Unión Soviética estaba haciendo en el campo de las armas nucleares. Durante el acalorado testimonio y debate en el Senado de los EE. UU. a lo largo del mes de septiembre de 1963, el punto de inflexión para muchos senadores sobre si apoyar la ratificación dependía de estas cuatro salvaguardas. El Senado votó para ratificar el tratado de prohibición limitada de las pruebas, 80-19, el 24 de septiembre de 1963. El 5 de octubre, el presidente Kennedy convirtió el tratado en ley y, cinco días después, entró en vigor y se intercambiaron los artículos de ratificación. en ceremonias que tienen lugar en Washington, Londres y Moscú.

24 —

Con el tratado de prohibición de pruebas limitadas finalmente

concretado, el presidente Kennedy y sus asesores comenzaron a centrar su atención en otros temas apremiantes. El creciente conflicto en Vietnam atraía la atención, al igual que el nivel cada vez mayor de participación militar estadounidense allí. La vinculación de la creciente participación militar estadounidense en Vietnam con una política general de confrontación y contención de la llamada

agresión comunista en todo el mundo dificultó cualquier movimiento dramático para reducir la escalada de la tensión soviético-estadounidense. A pesar de

todo el trabajo realizado para lograr un tratado de prohibición de prueba limitada, la carrera armamentista entre la Unión Soviética y los Estados Unidos era una realidad. Desde la firma del tratado de prohibición limitada de las

pruebas en julio hasta fines de octubre de 1963, Estados Unidos llevó a cabo once pruebas subterráneas de armas nucleares en el sitio de pruebas de

Nevada. Otros seis se llevarían a cabo antes de fin de año. En marcado contraste, la Unión Soviética no realizó pruebas nucleares en todo 1963.

Otro tema fue el de los despliegues de misiles balísticos, en particular el misil Minuteman. La Fuerza Aérea de los EE. UU. inicialmente había estado presionando por 10,000 misiles, pero McNamara lo rechazó de plano. El jefe de personal de la Fuerza Aérea, a su vez, redujo la solicitud a 3.000 misiles,

pero McNamara había fijado el límite en 1.000. La lógica que impulsó los cálculos de McNamara se basó en su principio del segundo golpe. Dado que

llevaría siete años diseñar, fabricar y desplegar por completo el misil Minuteman, McNamara y sus analistas proyectaron dónde se esperaba que estuviera la Unión Soviética en términos de su capacidad estratégica. Luego calcularon cuántos misiles Minuteman serían necesarios para mantener una segunda base creíble.

capacidad de ataque, que McNamara sostuvo que era la base de la disuasión. McNamara nunca tuvo la intención de que el Minuteman fuera

un arma de primer ataque, una posibilidad que habría creado una fuerza de despliegue de 3.000 a 10.000 misiles. 25

Al pedir 10.000 misiles Minuteman, la Fuerza Aérea no estaba tratando de eludir directamente la estrategia de McNamara Counterforce.

Más bien, estaba tratando de lograr la capacidad de lanzar un ataque preventivo creíble o de lanzamiento de advertencia, así como mantener una capacidad viable de segundo ataque. Al hacerlo, la Fuerza Aérea siguió aumentando la cantidad de objetivos soviéticos y, a su vez, solicitó una cantidad cada vez mayor de misiles y bombarderos para atacar estos objetivos.

El propio McNamara comenzó a preguntar a su personal: "¿Cuánto es suficiente?" No satisfecho con el cálculo de destrucción en constante cambio que provocó su pregunta, McNamara trajo a Alain Enthoven y dividió la capacidad de ataque nuclear de EE. UU. en tres "patas", que representan ICBM terrestres, misiles lanzados desde submarinos y bombarderos con capacidad nuclear. Los dos estrategias determinaron que cada tramo debería ser capaz de entregar el equivalente a 400 megatones de energía explosiva nuclear. Al establecer este tope, la cuestión de la cantidad de sistemas de entrega a adquirir se volvió manejable.

Así nació el concepto de la tríada nuclear, que se convirtió en la base de la postura nuclear de Estados Unidos. Impulsada no por la amenaza que se suponía que debía disuadir o derrotar, sino más bien por la necesidad de limitar el gasto de defensa interna, la tríada, a su vez, impulsó el Plan Operativo Integrado Único hasta el punto de que los megatones se desplazaron alrededor de un mapa de objetivos como fichas en una mesa de juego. , asignando tantos aquí y tantos allá, hasta que se alcanzó el —

tope de megatones. 26 La clave para prevenir un ataque sorpresa soviético no residía en poseer la capacidad de atacar primero, lo que lógicamente requeriría que los soviéticos a su vez pensarán en

prevenir la anticipación, sino en construir una fuerza nuclear sobreviviente que, después de absorber todo lo que los soviéticos podría entregar, sería capaz de asegurar la destrucción de la Unión Soviética. McNamara describió la

estrategia de disuasión ideal, basada en el principio de "destrucción asegurada", como "la capacidad de destruir, después de una acción bien planificada y ej

Ataque sorpresa soviético a nuestras Fuerzas Nucleares Estratégicas, el gobierno soviético y los controles militares, además de un gran porcentaje de su

población y economía". Sin embargo, McNamara señaló que "este cálculo de la efectividad de las fuerzas estadounidenses no es un reflejo de nuestra doctrina

de selección de objetivos en caso de que falle la disuasión". En un movimiento que abordó las preocupaciones de larga data de la Fuerza Aérea, McNamara continuó invirtiendo en Counterforce, o capacidad de ataque nuclear de "limitación de daños". Sin embargo, el secretario de defensa nunca consideró desarrollar una capacidad genuina de primer ataque.²⁷

McGeorge Bundy compartió la preocupación de McNamara sobre la naturaleza ilógica de la estrategia nuclear estadounidense. Mientras que en 1961 podría haber existido la posibilidad de llevar a cabo una decapitación nuclear genuina lanzando un primer ataque nuclear devastador contra la Unión Soviética, con el desarrollo por parte de la Unión Soviética de una nueva generación de misiles basados en silos, y los propios soviéticos flota de submarinos lanzamisiles balísticos oceánicos, ya no era viable hablar de una prevención totalmente efectiva. Pasarían algunos misiles soviéticos.

Los planificadores del Pentágono calcularían que Estados Unidos podría lanzar un ataque nuclear preventivo de "limitación de fuerza" contra objetivos nucleares soviéticos, matando a unos 100 millones de personas y limitando la respuesta soviética a un número reducido de ataques que "solo" matarían a 30 millones de estadounidenses. Además de las desventajas prácticas de tal ataque,

estaban las realidades morales y políticas de adoptar una doctrina que hizo palidecer al ataque a Pearl Harbor en comparación y que sometería al pueblo estadounidense a un nivel de devastación desconocido en su historia. Al revisar los planes de guerra nuclear en septiembre de 1963, el presidente Kennedy estaba muy preocupado de que Estados Unidos estuviera involucrado en un peligroso juego de "exceso", uno que terminó promoviendo un ataque nuclear preventivo, ya sea creando la capacidad para hacerlo, o al invitar a una contraconstrucción soviética que podría llegar a ser tan fuerte como para invitar a la prevención. Cuando se enfrentó a la horrible realidad de las pérdidas masivas de EE. UU. que resultarían de un ataque nuclear preventivo estadounidense contra la Unión Soviética, el presidente Kennedy dijo a sus asesores que tal opción de ataque "no era posible para nosotros". 28

Los efectos combinados de la crisis de Berlín y la crisis de los misiles

cubanos parecían haber madurado a Kennedy como presidente. El éxito del tratado de prohibición limitada de las pruebas creó el potencial para que Kennedy actuara con más fuerza sobre los conceptos que había expuesto en su discurso en la Universidad Americana en junio de 1963. En conversaciones con el embajador Dobrynin, Kennedy habló de la necesidad de avanzar con los acuerdos. eso ayudaría a prevenir ataques sorpresa y a prohibir las armas del espacio exterior. El 15 de noviembre de 1963, Robert Kennedy estaba intercambiando ideas con Dobrynin sobre la necesidad de una nueva cumbre entre Kennedy y Jruschov, donde los dos líderes pudieran redefinir las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Había un ambiente de gran promesa. Pero el 22 de noviembre de 1963, esa esperanza murió cuando las balas de un asesino le quitaron la vida al presidente Kennedy en Dallas, Texas.²⁹ Nikita Khrushchev

recibió la noticia de la muerte de Kennedy mientras estaba en su casa en Moscú. La muerte de Kennedy fue devastadora para Jruschov. Después de una relación tumultuosa que había llevado a los dos líderes al borde de la guerra nuclear, Jruschov había llegado a confiar en Kennedy y esperaba construir una paz duradera y fructífera con los Estados Unidos. La KGB informó a Jruschov sobre

el carácter y la política de Lyndon Johnson, el vicepresidente estadounidense y sucesor de Kennedy. Johnson fue descrito como "conservador" y "reaccionario". Jruschov estaba dispuesto a correr riesgos con el presidente Kennedy para promover la paz. Con Johnson, no lo fue. 30 El secretario de Defensa McNamara y el secretario de Estado Rusk tuvieron la oportunidad de informar al recién juramentado presidente

Johnson sobre el estado de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional convocada el 5 de diciembre de 1963. Johnson abrió la reunión lectura de una declaración preparada. "El mayor requisito individual", dijo Johnson,

"es que encontremos una manera de asegurar la supervivencia de la civilización en la era nuclear. Una guerra nuclear sería la muerte de todas nuestras esperanzas y es nuestra tarea asegurarnos de que no suceda".

McNamara informó a Johnson sobre la enorme ventaja estratégica que disfrutaba Estados Unidos en la capacidad de ataque nuclear, especialmente para un primer ataque. Sin embargo, McNamara se hizo eco de Johnson al decir que no habría ganador en ningún intercambio nuclear entre las dos potencias. Rusk insistió en que Estados Unidos se mantuviera alerta para contener la expansión soviética, y señaló que bajo Jruschov, los soviéticos habían hecho grandes esfuerzos para mejorar tanto su economía como sus capacidades militares estratégicas. Johnson estaba ansioso por continuar construyendo sobre el éxito de la relación Kennedy-Khrushchev, y en enero de 1964, ordenó que se contactara a los soviéticos para congelar el despliegue de misiles balísticos y reducir la fabricación de plutonio.

32

Sin embargo, no era el momento adecuado para que los soviéticos adoptaran una importante iniciativa de control de armas que solo consolidaría su inferioridad. Según lo propuesto por los Estados Unidos, la congelación del Vehículo de Entrega Nuclear Estratégica, o SNDV, habría requerido extensas inspecciones de verificación en el sitio que fueron mucho más allá de lo que Jrushchov ya

había rechazado con respecto a un tratado de prohibición completa de las pruebas. Una propuesta de los Estados Unidos para la eliminación de los bombarderos medianos fue igualmente rechazada por los soviéticos, a quienes no les impresionó una propuesta estadounidense que hacía que los Estados Unidos desguazaran los bombarderos (el B-47) que ya había decidido eliminar unilateralmente mientras pidiendo a los soviéticos que eliminaran los bombarderos (el TU 16) que servían como pilar de su fuerza de aviación estratégica.

Las dos primeras incursiones en el desarme de la administración Johnson fueron un fracaso. Para los soviéticos, estaba quedando claro que Estados Unidos estaba más interesado en consolidar su superioridad estratégica que en reducciones significativas de armas. La única área en la que hubo cierto acuerdo fue en la reducción del gasto militar. Estados Unidos había anunciado reducciones del gasto militar a finales de 1963 y había pedido a los soviéticos que hicieran lo mismo.

Jruschov hizo un anuncio el 16 de diciembre de 1963, declarando la intención soviética de reducir su presupuesto de defensa. Pero esta era una política arriesgada. Aunque lo mejor para la nueva administración de Johnson era tratar de reducir el ejército desbocado

gasto que había creado la actual superioridad estratégica, los soviéticos apenas comenzaban a responder con una nueva generación de misiles nucleares en desarrollo que pondría a los soviéticos al mismo nivel que Estados Unidos. El anuncio de Jruschov lo puso en desacuerdo con muchos en el ejército soviético y profundizó una división dentro de la jerarquía política soviética, lo que resultaría políticamente fatal para el primer ministro soviético.

.33

Un aspecto crítico de la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética se centró en el tema de Alemania. Las tensiones seguían siendo altas en torno a Berlín, y la negativa del presidente Kennedy a considerar un pacto de no agresión entre la OTAN y el Pacto de Varsovia era un tema delicado para Jruschov. Pero el presidente

Johnson no estaba dispuesto a buscar un cambio rápido con respecto a Alemania. Con 300.000 soldados estadounidenses y miles de armas nucleares estacionadas en Europa,

Estados Unidos tenía una inversión significativa en Alemania Occidental y la

OTAN que la administración de Johnson esperaba pagar dividendos. Como

un importante socio económico tanto en términos civiles como militares, el

estatus de Alemania Occidental como acreedor y comprador de bienes

estadounidenses ayudó a compensar los problemas continuos de Estados

Unidos con su balanza de pagos deficitaria. Alemania Occidental fue clave

para mantener la OTAN, y la OTAN fue el ancla de la relación de Estados

Unidos con Europa. Como líder de la OTAN, Estados Unidos pudo dictar

políticas en una dirección que fuera más beneficiosa para Estados Unidos, militar, política

La no proliferación fue otro problema importante al que se enfrentó la nueva administración de Johnson. El nuevo presidente no solo tuvo que lidiar con la realidad emergente de un arma nuclear china, sino también con el hecho de que el secreto de las armas nucleares estaba a punto de expandirse más allá de las fronteras de las principales potencias y hacia lo que eufemísticamente se denominó "N". -th" países—pequeñas naciones que poseen la capacidad intelectual e industrial para producir armas nucleares. El centro de estos países "N-th" era Israel. Israel había estado llevando a cabo un programa nuclear desde la crisis de Suez en 1956, cuando, junto con Gran Bretaña y Francia, atacó a Egipto con el fin de recuperar

el control del Canal de Suez después de que Egipto lo hubiera nacionalizado.

Con la asistencia secreta de Francia, Israel comenzó la construcción de un reactor nuclear en el desierto de Negev en 1957. Sin embargo, no fue hasta 1960, en los últimos momentos de la administración de Eisenhower, que se identificó el reactor nuclear israelí, ubicado en Dimona, por la inteligencia estadounidense. Uno de los principales problemas a los que se enfrentaba Estados Unidos a la hora de contener las ambiciones nucleares de Israel era la ausencia de un marco internacional para el control de la proliferación nuclear. La única influencia que tenía Estados Unidos era en forma de acuerdos bilaterales. Sin embargo, estos tenían fallas notorias, como lo demostró la intervención inicial por parte del presidente Kennedy en mayo de 1961, cuando dos científicos estadounidenses visitaron Dimona, bajo una fuerte escolta israelí, para inspeccionar las instalaciones luego de una reunión entre Kennedy y el primer ministro israelí David Ben-Gurión. Los inspectores no encontraron nada que indicara que el reactor estaba siendo utilizado para fines distintos a su propósito pacífico declarado, un hallazgo que Kennedy se vio obligado a aceptar dado que se derivaba de su intervención con Ben-Gurion. Más tarde, en 1963, los inspectores estadounidenses visitaron nuevamente y también concluyeron que no había evidencia de un programa de armas nucleares. Aunque se recomendaron inspecciones anuales, bajo Johnson estas inspecciones no continuaron. El programa nuclear israelí amenazó con descarrilar los esfuerzos de la administración Kennedy por la no proliferación.

34

En abril de 1963, Estados Unidos presentó a la Unión Soviética un borrador de lo que se denominó “Declaración de no transferencia”, en la que las naciones signatarias se comprometían a “no transferir ninguna arma nuclear directa o indirectamente a través de una alianza militar, a la Unión Soviética”. control nacional de los estados individuales que actualmente no poseen tales armas, y que no ayudarán a dichos estados en la fabricación de tales armas”. El único problema fue que Estados Unidos trató de excluir al FML de tal arreglo, algo que la Unión Soviética no aceptaría. La OTAN,

señalaron los soviéticos, era una alianza militar y, en cualquier caso, el FML proporcionaría armas nucleares a Alemania Occidental, algo a lo que los soviéticos se oponían rotundamente.

En julio de 1963, en vísperas de las negociaciones de prohibición de pruebas en Moscú, el presidente Kennedy todavía estaba tratando de llegar a un entendimiento

de cómo Estados Unidos se acercaría a naciones aliadas como Israel y Alemania Occidental que buscaban adquirir armas nucleares, con la esperanza de que los soviéticos emplearan ese modelo con sus aliados, como China. 35 —

La administración Kennedy había estado siguiendo la marcha de China hacia la adquisición de una bomba nuclear con gran interés y preocupación.

En enero de 1964, la administración de Johnson recibió información alarmante que indicaba que China se estaba preparando para detonar su primer dispositivo nuclear en octubre de ese año. En abril de 1964, las imágenes satelitales de EE. UU. mostraron que se había construido una torre en las instalaciones de pruebas nucleares chinas en Lop Nor, una acción que indicaba claramente los preparativos para una prueba inminente. 36 Las

acciones chinas fueron vistas en Washington como extremadamente desestabilizadoras, no solo desde el punto de vista de la influencia estadounidense en Asia, sino también por lo que la adquisición de una bomba nuclear por parte de China afectaría al problema general de la no proliferación nuclear. Si China desarrollara un arma nuclear, entonces su vecino y rival,

India, se sentiría obligado a hacerlo también. Ya en la India, el físico educado en Cambridge, Homi Bhabha, quien desde 1948 se había desempeñado como presidente de la Comisión de Energía Atómica de la India, estaba encabezando la adquisición de la capacidad de la India para producir un arma nuclear. En 1954, India había creado el Departamento de Energía Atómica, con Bhabha como su secretario, y pronto estuvo involucrado en un ambicioso programa de construcción de reactores nucleares, incluido un reactor de agua pesada construido en Canadá que

produjo cantidades significativas de plutonio. En 1961, los indios habían construido una planta de extracción de plutonio que funcionaba sin ninguna inspección de salvaguardias.³⁷

Aunque el primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, abogó continuamente por el uso pacífico de la energía atómica y afirmó que como la única razón del ambicioso programa nuclear de la India, Bhabha siempre sostuvo que la India debería estar preparada para adquirir una capacidad de armas nucleares, especialmente a la luz de la marcha de China. hacia la bomba. A principios de 1964, Bhabha argumentó abiertamente que las armas nucleares proporcionarían a India un medio para disuadir a una nación más grande como China. India todavía se tambaleaba bajo la ignominia de su derrota militar.

durante el conflicto chino-indio de 1962. Aunque Nehru siguió abogando por los usos nucleares pacíficos, la presión que China ejercía sobre India cuando se trataba de desarrollar una respuesta nuclear al problema nuclear chino era real. Y la presión no la sentía solo India.

En todo el mundo, las naciones estaban examinando la situación mundial con respecto a las armas nucleares y decidiendo que lo mejor para ellos puede ser, de hecho, adquirir su propia disuasión nuclear independiente. En Europa, Suecia, Suiza e Italia estaban investigando programas nucleares militares. Israel estaba bien encaminado para adquirir capacidad de armas nucleares. Taiwán (la República de China) estaba alarmada por los acontecimientos en China continental y estaba haciendo sus propios movimientos para adquirir un arma nuclear. Y a medida que cada una de estas naciones progresó hacia su propia capacidad de armas nucleares, otros sintieron la presión de hacer lo mismo. Ni Estados Unidos ni el resto del mundo tenían un plan sobre cómo evitar que ocurriera esta proliferación de armas nucleares.

El asesinato del presidente Kennedy creó un vacío en el avance de las políticas de desarme y no proliferación, que no podría haber llegado en peor momento. La política interna estadounidense hizo de 1964 un “año perdido” en lo que respecta a la búsqueda de un control de armas y un desarme significativos. La firma del tratado de prohibición limitada de los ensayos en agosto de 1963

creó una ola de impulso no solo para el control de las armas nucleares entre las principales potencias, sino también para la no proliferación en general. La muerte del presidente Kennedy detuvo repentinamente este impulso. El presidente Johnson retuvo la totalidad del gabinete de Kennedy, por respeto al hecho de que, aunque había heredado el manto de liderazgo, aún no poseía un mandato para el cambio. Pero aunque el personal era el mismo, el ejecutivo no lo era; Johnson no compartía la pasión y la experiencia de Kennedy con respecto al control de las armas nucleares. La realidad era que 1964 fue un año electoral y Johnson necesitaba centrar su atención en ser elegido. Como resultado, la ventana crítica de oportunidad que se había creado en los últimos meses de la adm

lograr resultados duraderos y significativos en los campos del control de armas y la no proliferación cerrada.

Nada significó más esta pérdida de imaginación y oportunidad que la forma en que la administración de Johnson respondió a una importante iniciativa política de los soviéticos a fines del verano de 1964. Durante una visita a Londres en agosto de 1964, Nikita Khrushchev anunció que estaba listo para acuerdos significativos de desarme con los Estados Unidos. Oeste. “Una nueva iniciativa sería bienvenida”, dijo Jruschov. Por primera vez, Jruschov declaró que si se podía llegar a un acuerdo, revertiría su oposición de larga data a las inspecciones in situ. “Si hacemos un acuerdo de desarme y realmente se comienza con el desarme, entonces permitiremos inspecciones gratuitas como parte del programa específico, y también inspecciones cerradas, para que nadie haga trampa”. 38 Jruschov indicó que estaba dispuesto a asistir personalmente a una conferencia de desarme a principios de 1965 para cumplir su oferta. En Washington, los comentarios de Jruschov cayeron en oídos sordos. Con las elecciones presidenciales a la vuelta de la esquina en noviembre, Johnson se mostró reacio a comprometerse a asistir a una futura conferencia internacional.

El miedo a hacer algo controvertido en un año político también impulsó el enfoque de Johnson hacia China. A lo largo del verano de 1964, la comunidad de inteligencia estadounidense observó cómo China se preparaba para su primera prueba nuclear. Johnson

estaba involucrado en una feroz lucha política con el candidato del Partido Republicano, el senador Barry Goldwater, un archiconservador de Arizona. Ardiente anticomunista, Goldwater se había opuesto al tratado de prohibición limitada de las pruebas, así como a cualquier forma de desarme (habiendo declarado muy claramente en 1961: "No tengo fe en el desarme. Siempre hay un hijo de puta en el mundo que no se irá " . el tema de en exhibición al freast® ya semtrtesnes yl aegmpoiíadaí cleati ©staÉdaj untomás é!”). polémica e impulsada por la ideología.

Otro problema fue el conflicto en Vietnam, que se intensificó dramáticamente, con dos portaaviones estadounidenses que fueron enviados a la costa de Vietnam del Norte en la primavera de 1964 en respuesta a las incursiones norvietnamitas en Laos. En agosto de 1964, la situación en

Vietnam se salió de control cuando las operaciones de comando respaldadas por Estados Unidos en Vietnam del Norte llevaron a una situación confusa cuando el comandante de un destructor estadounidense, el USS Maddox, afirmó (y luego se retractó) que había sido atacado por torpederos norvietnamitas. El presidente Johnson ordenó un ataque aéreo naval en represalia y dos aviones estadounidenses fueron derribados. Tres días después, bajo la presión de Johnson, el Congreso aprobó la resolución del Golfo de Tonkin, autorizando al presidente a tomar cualquier medida necesaria para defender el Sudeste Asiático.

Como candidato republicano, Goldwater había advertido a Estados Unidos y al mundo cuando, durante su discurso de aceptación pronunciado en la Convención Republicana en 1964, declaró: “Quisiera recordarles que el extremismo en defensa de la libertad no es un vicio. Y permítanme recordarles también que la moderación en la búsqueda de la justicia no es virtud”. 40 La campaña de Johnson había sacado provecho de los comentarios a menudo poco políticos de Goldwater, y la campaña de Johnson publicó una serie de anuncios televisivos controvertidos, pero extremadamente efectivos (incluido el famoso anuncio "Daisy Girl", en el que aparecía una niña recogiendo flores antes de ser borrado por una explosión nuclear) que mostraba a Goldwater como un hombre cuyo dedo presionaría demasiado rápido el botón nuclear.

La campaña de Johnson no quería participar en ninguna actividad que proporcionara munición política a la campaña de Goldwater. Fue bajo esta luz que la iniciativa de Jruschov sobre el desarme quedó suspendida sin respuesta. Y en el caso de China, con una prueba nuclear potencialmente explosiva políticamente en el horizonte, la administración Johnson se vio obligada a asumir una postura de inacción. Lo mejor que se le ocurrió al equipo de Johnson fue una declaración emitida por el secretario de Estado Dean Rusk, el 29 de septiembre de 1964, que dejaba en claro que Estados Unidos era plenamente consciente de una prueba nuclear china inminente y no estaba alarmado por ella. 42

Temprano en la mañana del 14 de octubre

de 1964, en las instalaciones de prueba del desierto de Lop Nur, un equipo de técnicos que trabajaban bajo la supervisión de un físico chino educado en Yale llamado Chen Nengkuan ensambló un dispositivo nuclear hecho de uranio enriquecido

235. Después de izar el dispositivo a la parte superior de la torre de prueba que había sido fotografiada por los Estados Unidos la primavera anterior, los chinos detonaron, exactamente a las 3:00 pm, un dispositivo nuclear de 20 kilotones.

Los chinos se apresuraron a anunciar su logro, pero Estados Unidos, a través de su red mundial de estaciones sísmicas, también pudo detectar, aislar y caracterizar el evento chino. 43 El presidente Johnson denunció la prueba — china como una “tragedia para el pueblo chino”, pero en privado señaló que China estaba muy lejos de tener un arma entregable y que el espectro de una China con armas nucleares era un problema que enfrentaría un futuro presidente

Sorprendentemente, el retador republicano de Johnson expresó sentimientos similares, diciendo en un mitin político que China no era una amenaza nuclear y que el dispositivo nuclear no tenía valor militar a menos que pudiera ser entregado “de aquí para allá”.

44 —

Una reacción del Kremlin no se produjo de inmediato.

Mientras Krushev vacacionaba en su dacha en Pitsunda, en Moscú se reunían sus rivales políticos. Frustrados por las desastrosas políticas económicas de Jruschov y avergonzados por lo que creían que era su desacertada reconciliación con los Estados Unidos, los miembros del presidium Nikolai Podgorny y Leonid Brezhnev, respaldados por el exjefe de la KGB Aleksandr Shelepin, conspiraron para destituir al primer ministro soviético de setenta años. del poder Cuando Jruschov regresó a Moscú el 14 de octubre, fue llevado inmediatamente al Kremlin, donde se enfrentó a un presidium abiertamente hostil. Lo que sucedió durante los siguientes dos días fue nada menos que un completo repudio de las políticas de Nikita Khrushchev por parte de sus compañeros comunistas.⁴⁵

La apuesta de Krushev en Cuba en 1962 fue particularmente duramente criticada. Más reveladoras fueron las críticas al acercamiento de Jruschov a Estados Unidos en forma de desarme. El asesinato del presidente Kennedy

dejó en claro a los críticos de Jruschov la naturaleza frágil de los acuerdos nacionales hechos sobre la base del carisma individual. El 15 de octubre de 1964 se realizó la escritura. Jruschov se vio obligado a dimitir de todos sus puestos de autoridad. Brezhnev fue nombrado primer secretario del partido, con Aleksei Kosygin nombrado primer ministro y Anastas Mikoyan nombrado presidente. en la eliminación

Jrushov, los nuevos líderes soviéticos habían dejado claro que si bien no buscaban la confrontación con Estados Unidos y Occidente, estaban definitivamente rompiendo con las políticas de distensión que habían sido aplicadas con tanta agresividad por el ex líder soviético. ⁴⁶ El 3 de noviembre de 1964, el pueblo estadounidense votó por su trigésimo sexto presidente. Cualquier preocupación acerca de que los chinos se vuelvan nucleares, o la incertidumbre que surja de Moscú debido a la destitución de Jruschov del poder, se vio contrarrestada por los temores, justificados o no, de una guerra nuclear. Barry Goldwater, quien durante la campaña bromeó diciendo que Estados Unidos debería "lanzar una (una bomba nuclear) en el baño de hombres del Kremlin", fue derrotado por Lyndon Johnson en uno de los derrumbes más grandes en la historia

de las elecciones presidenciales estadounidenses, más por la victoria de Franklin Roosevelt en 1936.¹

El presidente Johnson fue felicitado por el primer ministro soviético Kosygin y el presidente Mikoyan. La Radio de Moscú, expresando un alivio que se sintió no solo en la Unión Soviética sino también en Europa y el mundo en general, transmitió que el pueblo estadounidense había elegido la “política más moderada y sobria” hacia las relaciones Este-Oeste.

En la cúspide de una época de cambios históricos, la implementación por parte del presidente Johnson de este mandato "moderado y sobrio" dictaría el curso de la Guerra Fría en las próximas décadas.

NOTAS FINALES

1 Timothy Naftali, Philip Zelikow y Ernest May, John F. Kennedy: The Great Crises (Nueva York: WW Norton, 2001), 93.

2 Pavel Povdiga, ed., Fuerzas nucleares estratégicas rusas (Cambridge, MA: MIT Press, 2001), 451.

3 Nish Jamgotch, Sectors of Mutual Benefit in US-Soviet Relations (Durham, NC: Duke University Press, 1985), 183.

4 William Baugh, La política del equilibrio nuclear: ambigüedad y continuidad en Políticas estratégicas (Reading, MA: Longman, 1984), 126.

5 Allan Winkler, Life Under a Cloud: American Anxiety About the Atom (Urbana, IL:

University of Illinois Press, 1999), 179.

6 Douglas Brinkley y Richard Griffiths, eds., John F. Kennedy y Europa (Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1999), 78.

- 7 Alan Milward, *El ascenso y la caída de una estrategia nacional, 1945-1963* (Londres: Routledge, 2002), 462-465.
- 8 Glenn Seaborg y Benjamin Loeb, *Stemming the Tide: Arms Control in the Johnson Years* (Lanham, MD: Lexington Books, 1987), 194.
- 9 John Lewis y Litai Xue, *China construye la bomba* (Palo Alto, CA: Stanford Prensa Universitaria, 1991), 62.
- 10 Itty Abraham, *La fabricación de la bomba atómica india: ciencia, secreto and the Post-Colonial State* (Londres: Zed Books, 1998), 152.
- 11 Lawrence Freedman, *Las guerras de Kennedy: Berlín, Cuba, Laos y Vietnam* (Oxford: Oxford University Press, 2002), 272.
- 12 Seaborg y Loeb, 181.
- 13 *Ibíd.*
- 14 AA Fursenko y Timothy Naftali, *One Hell of a Gamble: Khrushchev, Castro y Kennedy, 1958-1964* (Nueva York: WW Norton, 1998), 156.
- 15 James C. Olson, *Stuart Symington: A Life*, Serie de biografías de Missouri (Columbia: University of Missouri Press, 2003), 372.
- 16 Seaborg y Loeb, 211.
- 17 Fursenko y Naftali, 337.
- 18 Albert Carnesale y Richard Haas, *Superpower Arms Control: Setting the Record Straight* (Pensacola, FL: Ballinger Publishing, 1987), 239.
- 19 Seaborg y Loeb, 227.
- 20 James Goodby, *Al borde del Armagedón: Cómo los presidentes Manejó la bomba atómica* (Lanham, MD: Rowman &

Littlefield, 2006), 67.

21 Seaborg y Loeb, 257.

22 William Taubman, Jruschov: El hombre y su era (Nueva York: Norton, 2003), 605.

23 de abril Carter, Success and Failure in Arms Control Negotiations (Oxford:

Prensa de la Universidad de Oxford, 1989), 73.

24 Ronald Terchek, The Making of the Test Ban Treaty (Leiden: Brill Archive, 1973), 163.

25 Stephen Schwartz, Auditoría Atómica: Los Costos y Consecuencias de la Energía Nuclear Armas desde 1940 (Washington, DC: Brookings Institution, 1998), 26.

26 John Clearwater, Johnson, McNamara y el nacimiento de SALTy ABM Tratado, 1963-1969 (Boca Raton, FL: Universal Publishers, 1996), 13.

27 Eric Mlyn, El Estado, la Sociedad y la Guerra Nuclear Limitada (Albany: Estado Prensa de la Universidad de Nueva York, 1995), 70.

28 James Douglass, JFK y lo indecible: por qué murió y por qué importa (Maryknoll,

NY: Orbis Books, 2008), 241.

29 Anatoliy Dobrynin, En confianza: Embajador de Moscú ante los Seis de Estados Unidos Cold War President's (1962-1986) (Nueva York: Random House, 1995), 106-107.

30 Taubman, 604.

31 John Drumbell, el presidente Lyndon Johnson y el comunismo soviético

(Mánchester: Manchester University Press, 2004), 60.

32 Clearwater, 71.

33_Deborah Larson, Anatomía de la desconfianza: relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2000), 152.

34 Peter Pry, Arsenal nuclear de Israel (Oxford: Taylor & Francis, 1984), 39.

35 Avner Cohen, Israel and the Bomb (Nueva York: Columbia University Press, 1999),

117.

36 William Burr y Jeffrey Richelson, "A Chinese Puzzle", Bulletin of the Atomic Scientists, julio de 1997, pág. 42.

37 Stephen Cohen, India: Potencia emergente (Washington, DC: Brookings Institution,

2001), 157.

38 ACDA, Documentos sobre Desarme 126 (1964): 352.

39 "Estados Unidos lo intenta de nuevo", Revista Time (6 de octubre de 1961)

40 William Saffire, Diccionario político de Saffire (Oxford University Press: 2008), pág.

229 41 Rick Perlstein, Before the Storm: Barry Goldwater and the Unmaking of the

American Consensus (Nueva York: Nation Books, 2009), 391.

42 Harold Hinton, La China comunista en la política mundial (Boston: Houghton Mifflin,

1966), 472.

43 Burr y Richelson, 42.

44 Harold Faber, El camino a la Casa Blanca: La historia de las

elecciones de 1964

(Nueva York: McGraw-Hill, 1965), 247.

45 William Hyland y Richard Shyrock, *The Fall of Khrushchev* (Nueva York:

Funk y Wagnalls, 1968), 134.

46 Edwin Bacon y Mark Sandle, *Brezhnev Reconsidered* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2002), 90.

47 Robert Spero, *The Duping of the American Voter: Dishonesty and Deception in Presidential Television Advertising* (Nueva York: Lippincott & Crowell, 1980), 80.

CAPÍTULO 8

Oportunidades perdidas

La histórica victoria de Lyndon Johnson en las elecciones presidenciales de 1964 allanó el camino para que se llevaran a cabo varias iniciativas políticas importantes, la mayoría de las cuales involucraban cuestiones internas críticas relacionadas con los derechos civiles y la pobreza. Sin embargo, había algunos asuntos urgentes de política exterior que también necesitaban atención. El creciente conflicto en Vietnam se avecinaba, al igual que la cuestión de cómo la administración Johnson iba a tratar con China, dado el nuevo estatus de esa nación como potencia nuclear. Mientras que la política simplista de las elecciones presidenciales impidió una acción firme y decisiva en el momento de la prueba nuclear china de agosto de 1964, después de la elección, Johnson fue liberado por un mandato que solo una victoria electoral arrolladora podría proporcionar.

La adquisición china de la bomba atómica puso de relieve la creciente amenaza que presenta la proliferación de la tecnología de armas nucleares, una amenaza que había sido identificada por el presidente Kennedy antes de su muerte y que, sin embargo, Johnson dejó de lado durante el período previo a la guerra de 1964. elección. Una vez finalizadas las elecciones, Johnson podría formar

un comité de alto nivel al que le encargó explorar "la gama más amplia de medidas que Estados Unidos podría emprender junto con otros gobiernos o por sí mismo" en lo que respecta a la limitación de la propagación de la energía nuclear. armas.¹ Este comité se conoció como el Comité Gilpatric, llamado así por su presidente, Roswell Gilpatric, el ex subsecretario de defensa, quien dejó su trabajo en el gobierno en enero de 1964 para ocupar un puesto en un bufete de abogados de Wall Street.

El Comité Gilpatric estaba compuesto por algunos de los hombres más experimentados en el gobierno y la industria, incluido el veterano diplomático y especialista en control de armas, John McCloy; otro diplomático veterano y negociador de control de armas, Arthur Dean; el ex asesor científico de la Casa Blanca, George Kistiakowsky; el exdirector de la CIA Allen Dulles; el presidente de IBM, Arthur Watson; y el excomandante de la OTAN, el general Alfred Gruenther. El comité contó con un personal fuerte y experimentado, incluido Spurgeon Keeney del Consejo de Seguridad Nacional, así como Henry Rowen y George Rathjens. El comité también consultó con funcionarios dentro y fuera del gobierno.

2

El Comité Gilpatric presentó su informe al presidente Johnson el 21 de enero de 1965, al día siguiente de la toma de posesión del presidente. El informe establece tres pilares de orientación política en torno a los cuales, en su opinión, debe construirse una política estadounidense exitosa de no proliferación. En primer lugar, el comité enfatizó la importancia primordial de la necesidad de que Estados Unidos tome la iniciativa en la negociación de acuerdos multilaterales formales sobre el tema de la no proliferación. El segundo pilar fue la necesidad de que Estados Unidos y otras naciones afines aplicaran su influencia sobre naciones individuales que consideraran la adquisición de armas nucleares. Y el pilar final, que quizás era el más crítico, era la necesidad de que Estados Unidos diera el ejemplo a través de sus propias políticas y acciones.³ El Comité de Gilpatric creía que el tiempo escaseaba. "El mundo se está acercando rápidamente al punto de no retorno", advirtió ominosamente

el informe, “en las perspectivas de controlar la proliferación de armas nucleares”.

⁴ Aunque no era la intención original del programa de "átomos para la paz" de Eisenhower, el hecho era que la proliferación de programas de energía nuclear había logrado colocar el "conocimiento, equipo y materiales para fabricar armas nucleares" en manos de numerosas naciones. ⁵ La prueba nuclear china en octubre de 1964, al igual que la prueba nuclear francesa anterior, trajo consigo la impresión de que la posesión de un arma nuclear le otorgaba automáticamente el estatus de potencia regional, si no mundial.

Si Estados Unidos quiere tener algún éxito en la prevención de la proliferación de armas nucleares, señaló el comité, debe haber un esfuerzo inmediato, concertado e intensificado. Todas las políticas estaban interrelacionadas a este respecto, incluidas las relaciones exteriores en el extranjero, el despliegue de armas nucleares en el país y en el extranjero, la energía atómica pacífica y las relaciones comerciales.

Aunque otros temas eran importantes, señaló el Comité de Gilpatric, la no proliferación tendría que ser enfatizada en un grado mucho mayor que en el pasado. ⁶

No podría haber una política eficaz de no proliferación sin la plena participación de la Unión Soviética. Esto significaba que había que poner

fin a la carrera armamentista inspirada en la Guerra Fría porque, como

subrayó el comité, “es poco probable que se pueda inducir a otros a abstenerse indefinidamente de adquirir armas nucleares si la Unión

Soviética y los Estados Unidos continúan en una relación carrera armamentística nuclear. Por lo tanto, el menor énfasis de los Estados

Unidos y la Unión Soviética en las armas nucleares y los acuerdos

sobre

medidas más amplias de control de armas deben reconocerse como importantes en el programa general para prevenir la pcomeaertesu clear”.

comité declaró, compartimos esta percepción del problema. El cambio

reciente en el liderazgo soviético, combinado con una posible revisión de

las políticas nucleares soviéticas, muy bien podría brindar oportunidades

inmediatas para una acción conjunta o paralela tanto de Estados Unidos

como de la Unión Soviética para detener la proliferación de armas

nucleares. La piedra angular de cualquier régimen de no proliferación,

sostuvo el comité, era la necesidad de mejorar las relaciones entre

Estados Unidos y la Unión Soviética, con énfasis en fortalecer el control de armas a tra

El Comité Gilpatric consideró que la búsqueda continua de una fuerza

multilateral (MLF) por parte de los Estados Unidos y la OTAN era

inherentemente contradictoria con los objetivos generales de no

proliferación de los EE. 8

Quizás en su hallazgo más controvertido, el Comité Gilpatric recomendó que Estados Unidos restara importancia a las armas nucleares como una herramienta de poder militar y nacional. Esta era, creía el comité, la única forma de evitar que otras naciones del

mundo

mundo cualquier incentivo para desarrollar armas nucleares. No solo sería necesario reelaborar la estrategia de EE. UU., sino también la estrategia de la OTAN, donde las armas nucleares tácticas desempeñaron un papel tan importante en la postura general de defensa militar. A pesar de que el comité estuvo de acuerdo en que era necesario mantener cierta capacidad de armas nucleares tácticas dentro de la OTAN con el fin de preservar una disuasión viable, la flexibilidad estratégica y la credibilidad general, la dependencia general por parte de la OTAN de las armas nucleares tácticas debía reducirse significativamente. . 9 El informe del Comité Gilpatric

cuestionó numerosos aspectos de la política estadounidense vigente en ese momento, incluidos el control de armas, las relaciones con la OTAN y la integración de las armas nucleares en la estrategia militar estadounidense en general. Al concluir el informe verbal del comité,

Johnson expresó cierta frustración y señaló que le parecía que la implementación de los hallazgos del comité sería "un muy 10 Johnson desagradable". embargo dell i`ligxDnaedEsiiritonaeircipmjtsa, iraxmpdaaaiente prohibición de que los asistentes mencionaran siquiera el hecho de que el comité había producido un informe escrito. La supresión del informe y los hallazgos del comité dejó a muchos miembros del comité, incluido el propio Gilpatric, enojados y críticos con el presidente y sus asesores, especialmente con su secretario de estado, Dean Rusk, quien fue señalado como particularmente inflexible cuando se trataba de alterar Prioridades de la política exterior de Estados Unidos.

El presidente Johnson se enfrentó a dos cuestiones importantes de política exterior al principio de su administración, sobre las cuales reflexionó en su discurso sobre el estado de la Unión pronunciado el 4 de enero de 1965. El primero fue el problema con la Unión Soviética, a la que el presidente dijo: "Con la Unión Soviética buscamos entendimientos pacíficos que puedan disminuir el peligro para la libertad. El otoño pasado le pedí al pueblo estadounidense que eligiera ese camino. Llevaré adelante su mandato. Si vamos a

vivir juntos en paz, debemos llegar a conocernos — mejor”. 11 El Comité Gilpatric había brindado al presidente Johnson, a través de su informe, el mayor incentivo posible para una mejora inmediata en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, a saber, la necesidad de

enfrentar lo que era, en su opinión, la mayor amenaza que enfrentaba América: la proliferación de armas nucleares.

Pero el presidente Johnson estaba luchando con otro demonio de la política exterior, éste en Vietnam. Mientras abogaba por mejores relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Johnson señaló que “en Asia, el comunismo tiene una cara más agresiva. Lo vemos en Vietnam”. Como si se debatiera a sí mismo, Johnson hizo la pregunta: “¿Por qué estamos allí?”. Su respuesta proporcionó una idea de la dirección que estaba tomando Johnson con respecto a la participación de Estados Unidos en esa nación. “Estamos allí, primero, porque una nación amiga nos ha de Estados U^{ei}iljdQBayVidaran tfuel Qsia^c^unsdasiif&’raetecrnéB eiłtiitar los Estados Unidos y la Unión Soviética y, más críticamente, entre el primer ministro soviético Aleksei Kosygin y el presidente Johnson, en un momento crítico. Tras la ascensión al poder de Kosygin y Brezhnev en la Unión Soviética en octubre de 1964, y la elección del presidente Johnson en los Estados Unidos en noviembre de 1964, todas las partes se habían esforzado por tratar de reparar las relaciones entre las dos superpotencias del mundo, con se presta especial atención a la esfera del desarme y la proliferación. Johnson y Kosygin intercambiaron cartas en ese sentido.

Pero los cambios radicales en la política de desarme no formaban parte de la agenda de Johnson. McGeorge Bundy, habiendo ayudado a crear el Comité Gilpatric, ahora lideraba la carga para socavar sus hallazgos. Ni Johnson ni Bundy habían aceptado ninguna de las conclusiones del comité, ni siquiera su filosofía básica de control de armas y no proliferación. Al supervisar la redacción de un nuevo Memorando de Acción de Seguridad Nacional sobre el control de armas, Bundy le enfatizó a Johnson que la nueva revisión “traería los problemas de forma clara y clara donde se puedan ver y escuchar los argumentos de las

diferentes partes de interés”, un claro bofetada al Comité Gilpatric, que Bundy consideraba compuesto por "forasteros". 13 Bundy informó tanto a McNamara como a Rusk que el informe del Comité Gilpatric estaba “desequilibrado en su aparente sentimiento de que es posible un progreso inmediato en estas áreas”. 14 En lugar de propuestas e iniciativas radicales de control de armas, Bundy prefería que tanto el Estado

y los Departamentos de Defensa simplemente buscan “reafirmar nuestro apoyo básico al principio de no difusión y al principio de un tratado de evitar que la política se “desequilibra” y las protestas del personal del NSC de Bundy de no “barrer el informe [Gilpatric] debajo de la alfombra”.

El 28 de junio de 1965, Johnson autorizó la emisión del Memorando de Acción de Seguridad Nacional 335, “Preparación del Programa de Control de Armas”. Preparado por McGeorge Bundy, NSAM 335 instruyó a la Agencia de Desarme y Control de Armas a redactar “una propuesta de nuevo programa de control de armas y desarme, que incluye una propuesta de programa para prevenir la proliferación de armas nucleares”. El producto final de estos esfuerzos sería una nueva postura negociadora de EE. UU. diseñada para revigorizar la reunión regularmente programada de la Conferencia de Desarme de Dieciocho Naciones en Ginebra, que sería “presentada a la atención del presidente de manera oportuna y ordenada para permitir una decisión por él en el momento apropiado.” 17 La falta de instrucciones específicas en el cuerpo de NSAM 335 reflejó el prejuicio de Bundy contra el hallazgo del Comité Gilpatric.

Unos días después de emitir la NSAM 335, Bundy le escribió a Johnson que “en vista del hecho de que el Comité de Gilpatric no ha funcionado a su satisfacción, quiero estar seguro de que nuestros próximos esfuerzos en este campo de importancia crítica van en la línea que usted aprueba. .” El presidente Johnson marcó la casilla “aprobar” en la parte inferior de la página, lo que indica su acuerdo con los motivos de Bundy. 18 Dada la

postura de Bundy sobre el informe del Comité Gilpatric, y la continua aceptación de Rusk del FML, no había esperanza de

ningún progreso significativo en el cuestión de la no proliferación en Ginebra. El informe del Comité Gilpatric, especialmente sus hallazgos sobre dar prioridad a un tratado de no proliferación sobre un acuerdo sobre el FML, estaba en oposición directa a las posiciones del presidente Johnson y el secretario de Estado Rusk, quienes estaban fuertemente comprometidos con el FML. La Unión Soviética siguió viendo el FML como incompatible con un tratado de no proliferación. Rusk, en particular, siguió adoptando el FML como el mejor medio para garantizar que Alemania Occidental no persiguiera un

capacidad nuclear independiente. Cualquier posibilidad de que los hallazgos del Comité Gilpatric sobre el MLF y la OTAN fueran ampliamente aceptados se vio aún más dañada por una Estimación de inteligencia nacional publicada en abril de 1965, que advertía que el hecho de no lograr acuerdos de intercambio nuclear adecuados con Alemania “podría llevarlos a considerar eventualmente políticas nucleares alternativas.” — Las próximas

elecciones alemanas en septiembre de 1965 llevaron a los alemanes a solicitar a los Estados Unidos que se mantuvieran discretos en el FML, por temor a influir en las elecciones alemanas. Pero el FML estaba destinado a convertirse en un tema importante después de ese tiempo.

Obstaculizada por la falta de creatividad por parte de Bundy y Rusk, y sin ninguna dirección audaz por parte del presidente, lo mejor que ACDA pudo producir fue un borrador de tratado de no proliferación que se presentó en la ENDC el 17 de agosto de 1965. Como era de esperar, los soviéticos respondieron el 24 de septiembre de 1965, señalando que la mayor amenaza a la proliferación era el MLF, y debido a que el borrador del tratado de EE. UU. continuaba sin abordar estos temas, no habría un texto de tratado aceptable. Todo el trabajo para lograr un tratado de no proliferación viable se estancó. 20 Al no actuar con decisión en el tema de la proliferación, Estados Unidos continuó operando como si el statu quo

ante de los modelos de disuasión nuclear estadounidense-soviético aún fuera viable. Este puede haber sido el caso en un mundo bipolar, pero el posterior desarrollo de la capacidad de armas

nucleares tanto en Francia como en China significó que estas naciones, operando fuera del marco de la política nuclear dominada por los EE. UU. y la Unión Soviética, estarían desarrollando sus propios programas de disuasión nuclear. . Por lo tanto, se crearía un modelo de política de seguridad nacional independiente que otras naciones podrían tratar de emular.

Esto era algo que el Comité Gilpatric había predicho y etiquetado correctamente como inherentemente desestabilizador.

Mientras que Estados Unidos buscaba continuar con el control estadounidense de la ambición nuclear en Occidente a través de su búsqueda de un FML, Francia (y en particular su líder volátil, Charles de Gaulle) veía tal integración de la capacidad nuclear como una limitación inaceptable a la soberanía política europea. . Europa alrededor de 1965 era, en la mente de

de Gaulle, muy alejado del período inmediatamente posterior al final de la Segunda Guerra Mundial. Europa se había recuperado de los estragos de la guerra, y la implementación de instituciones europeas como la Comunidad Europea significaba que ya no había una necesidad apremiante del liderazgo estadounidense. La Unión Soviética no había surgido como un modelo viable para el desarrollo social, económico y político y, por lo tanto, cualquier marco bipolar como el que impulsaba Estados Unidos estaba obsoleto. Estados Unidos ya no disfrutaba de un monopolio nuclear, y la guerra en curso en Vietnam estaba dañando el papel de Estados Unidos como líder mundial moral. La garantía estadounidense de seguridad nuclear no solo ya no era creíble, sino que, de hecho, como creían muchos en Francia y Europa, también era moralmente cuestionable.

Aunque Francia creía que una alianza con los Estados Unidos era deseable, la integración militar, especialmente en lo que respecta a las armas nucleares, no lo era. Francia bajo De Gaulle nunca cedería la subordinación de la seguridad francesa a otro. En diciembre de 1960, el Parlamento francés había votado a favor de financiar una fuerza de bombarderos de treinta y seis aviones Mirage IV, así como una fuerza de

submarinos armados con misiles nucleares. También se financió una

fuerza provisional de dieciocho misiles de alcance intermedio como medida

provisional hasta que se pudiera desplegar la fuerza de misiles lanzados

desde submarinos de Francia. La disuasión nuclear francesa pasó de ser

una teoría a ser una realidad con la que el mundo entero, incluido Estados

Unidos, tenía que enfrentarse. Nunca se sabrá si algún esfuerzo

estadounidense directo dirigido a Francia y su programa de armas

nucleares, como recomendó el Comité Gilpatric, podría haber tenido éxito en revertir el

Lo cierto es que la incertidumbre y la inestabilidad creadas por una

capacidad nuclear independiente francesa sin restricciones se desataron

en el mundo, creando un modelo que promovía la proliferación nuclear en

lugar de restringirla. 21 Como ■ había advertido el Comité Gilpatric, el

mundo estaba al borde de la proliferación viral. Para 1965, Sudáfrica estaba discutiendo la necesidad de construir un arma nuclear para “propósitos de prestigio”. En la inauguración del reactor Safari en 1965, el Primer Ministro HF

Verwoerd habló del deber de Sudáfrica de considerar a los militares de la energía nuclear. nación que coqueteaba (Htédeñilartüasncbr® dTSáSSííÉixpletiassapitjcaicipae de gigante en esa dirección. Israel realizó una prueba que lo acercó a tener un arma nuclear viable. Aunque Israel nunca admitiría formalmente tener un arma nuclear (la política oficial israelí de ambigüedad nuclear estaba en juego), se cree que la prueba de noviembre de 1966 involucró el uso de

explosivos de alta potencia para comprimir un núcleo de uranio natural, también conocido como " prueba en frío", se cita a menudo como la representación del punto de partida de la capacidad nuclear real, frente a la teórica, de Israel.

23

La cuestión de China y su capacidad nuclear siguió ocupando un lugar preponderante en la mente de la administración Johnson. Además del Comité Gilpatric, la administración Johnson había encargado varios paneles y comités para examinar el programa nuclear chino y las respuestas políticas estadounidenses. El quid de la cuestión era que la capacidad nuclear de China no se manifestó de inmediato como una amenaza directa contra Estados Unidos. Indirectamente, China, al desplegar varios misiles balísticos de alcance intermedio, pudo extender su cobertura nuclear sobre partes de la Unión Soviética, Japón y Corea del Sur. Si bien China poseía misiles de alcance intermedio, cualquier capacidad intercontinental china estaba al menos a una década de distancia. La mayor amenaza que planteaba China a corto plazo estaba sirviendo de ímpetu para un programa indio de armas nucleares.

Una reunión de enero de 1965 entre el subsecretario de Estado George Ball y el jefe de la Comisión de Energía Atómica de la India,

Homi Bhabha, brindó una visión crítica del pensamiento de la India con respecto a las armas nucleares y la proliferación nuclear. La exitosa prueba china de un dispositivo nuclear en octubre de 1964 había

conmocionado a la India, y el propio Bhabha creía que China se había

posicionado ventajosamente frente a la India en lo que respecta al prestigio y la influencia entre las naciones asiáticas y no alineadas. En

opinión de Bhabha, los chinos no podrían haber progresado tan rápida

y eficazmente como lo hicieron con un dispositivo nuclear sin la amplia

ayuda de la Unión Soviética, incluida, según la afirmación infundada de

Bhabha, la recepción por parte de China de un conjunto completo de planos de los

fabricar un arma nuclear. Bhabha presionó a Ball para obtener un apoyo similar a la India por parte de los Estados Unidos, apoyo que permitiría a la India fabricar un arma nuclear en menos de seis meses.²⁴ —

Desde la perspectiva estadounidense, la pérdida de prestigio que India sufriría por haber sido expuesta como un fraude y un representante de Estados Unidos compensaría con creces cualquier ganancia que pudiera lograrse al convertirse en el equivalente nuclear de China. Por lo tanto, la India estaría mejor servida si promoviera los méritos de la no proliferación nuclear en lugar de convertirse ella misma en un proliferador. Los sueños nucleares de Bhabha llegaron a un final trágico cuando, el 24 de enero de 1966, murió en un accidente aéreo en Europa. La muerte de Bhabha ralentizó, pero no detuvo, el progreso de la India hacia las armas nucleares.

La amenaza nuclear china, o las percepciones de la misma, jugaron un papel importante en impulsar a Estados Unidos por uno de los caminos de adquisición de armas más controvertidos de la era nuclear, uno que continúa hasta el día de hoy: la defensa contra misiles balísticos. Se consideró que la amenaza de los misiles soviéticos era demasiado masiva para ser contrarrestada de manera viable por cualquier sistema de interceptores de misiles con base en la superficie. Pero la amenaza de los misiles chinos, compuesta por un número mucho menor de misiles, fue una historia diferente. El cisma chino-soviético, que llegó a un punto crítico a fines de la década de 1950, permitió que Estados Unidos comenzara a ver a estas dos naciones comunistas por separado en lo que respecta al análisis de amenazas.

Se consideró plausible construir un sistema de defensa contra

misiles balísticos específico de China, incluso después de que la mayoría de los analistas de defensa de EE. UU. acordaron que intentar implementar un sistema similar para contrarrestar a los soviéticos sería ineficaz y prohibitivo en términos de costos.

El atractivo de un sistema de defensa contra misiles balísticos ha existido desde los albores de la era de los misiles. En 1955, el ejército de los EE. UU. había comenzado el trabajo de investigación y desarrollo del misil antibalístico Nike Zeus (ABM), pero nunca se desplegó. El presidente Eisenhower decidió en 1959 mantener vivo el programa Nike Zeus como un esfuerzo puro de investigación y desarrollo, que en enero de 1963 se había convertido en lo que se conocía como el sistema NikeX. Pero mientras que NikeX representaba una respuesta ABM viable basada en las capacidades de ataque soviéticas que existían antes de ABM, no era un sistema que tuviera en cuenta lo que el

Los soviéticos harían para contrarrestarlo. Fue esta relación de causa y efecto entre las armas defensivas y ofensivas lo que llevó a dos científicos de alto nivel del Pentágono, Jack Ruina y Murray Gell-Mann, a escribir un artículo de 1964 titulado “BMD and the Arms Race”. La tesis principal del artículo de Ruina/Gell-Mann era que los sistemas ABM eran intrínsecamente desestabilizadores y no deberían ser perseguidos. La mejor manera de controlar la carrera armamentista entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, decía el periódico, era limitar los ABM. El secretario de Defensa, Robert McNamara, estuvo de acuerdo y concluyó que los ABM socavaron el control de armamentos y alentaron una carrera armamentista porque los ABM, por su propia naturaleza, cuestionaban las capacidades de destrucción aseguradas del otro lado, y tenían el potencial de conducir a una carrera armamentista masiva a medida que cada lado aumentaba su capacidad de ataque ofensivo para superar las características defensivas de un sistema ABM dado. 25

A principios de la década de 1960, los soviéticos habían estado avanzando hacia el despliegue de un sistema ABM propio viable. A principios de 1961, se utilizó un misil V-1000 para derribar un misil de alcance intermedio SS-4 utilizando una ojiva convencional de alto poder explosivo, lo que marcó la primera vez en el mundo que

se probó una capacidad anti-ICBM genuina. Los soviéticos comenzaron a instalar sitios V-1000 alrededor de la capital estonia de Tallin, y luego alrededor de Leningrado, y la instalación se completó en 1962. Sin embargo, estos sitios fueron desmantelados en 1964, cuando los soviéticos

comenzaron a desplegar el sistema ABM A-35 alrededor de Moscú. 26 Diseñado para proteger la capital soviética de los misiles de una sola ojiva Titan II y Minutemen II, el ABM-1 era un misil de tres etapas con una ojiva de 300 kilotones con un alcance de unos 300 kilómetros.

Los radares dirigidos manualmente del sistema redujeron su eficiencia y pronto se hizo evidente para los planificadores militares soviéticos que el sistema ABM A-35, tal como estaba diseñado, era ineficaz. 27 La percepción de una creciente capacidad ABM soviética había llevado a que la estrategia de Contrafuerza de McNamara, tal como se establece en la Doctrina de Atenas, fuera objeto de un escrutinio más detenido nada menos que por el propio McNamara. Existían percepciones erróneas en el sector público de que el enfoque de focalización de No Cities de la estrategia Counterforce de alguna manera hacía que la guerra nuclear fuera más factible. Además, como el aire

Force amplió la cantidad de objetivos que necesitaba atacar para lograr una capacidad genuina de Counterforce, comenzó a exigir aún más armas nucleares y vehículos para desplegarlas. La estrategia Counterforce trajo consigo la suposición de que tendría que haber una capacidad de defensa aérea aún mayor (para defenderse de los bombarderos soviéticos aparentemente lanzados en sus propias incursiones de "contrafuerza") y defensa antimisiles (para defenderse de los misiles balísticos intercontinentales soviéticos que apuntan a las fuerzas nucleares estadounidenses) .

Todo esto condujo a un aumento del gasto militar, que la administración de Johnson no podía permitirse. Cuando se combinó con la reacción negativa en curso a la Doctrina de Atenas por parte de los soviéticos y los aliados de Estados Unidos en la OTAN, McNamara no tuvo más remedio que recurrir a una estrategia de disuasión estratégica de "destrucción asegurada", definida por

McNamara como "disuadir un ataque nuclear deliberado contra Estados Unidos". Unidos y sus aliados al mantener una capacidad altamente confiable para infligir un grado inaceptable de daño a cualquier agresor individual, o combinación de agresores, incluso después de absorber un primer golpe sorpresa". 28 En resumen, la Destrucción Asegurada existió cuando Estados Unidos mantuvo la capacidad de absorber todo el peso de un ataque nuclear sorpresa soviético y aun así tomar represalias con una fuerza que garantizaba destruir del 20 al 25 por ciento de la población de la Unión Soviética y el 50 por ciento de su capacidad industria²⁹.

Destrucción Asegurada", que pronto se transformó en "Destrucción Mutuamente Asegurada" o MAD, retuvo como principio operativo el concepto de "limitación de daños". Este concepto tenía como objetivo a las fuerzas nucleares estadounidenses de tal manera que se redujera el daño que cualquier ataque nuclear soviético podría infligir a la población y los centros industriales estadounidenses al atacar y disminuir las fuerzas nucleares ofensivas estratégicas de la Unión Soviética. Pero incluso esta concesión a

la Doctrina de Atenas original pronto fue restada importancia por McNamara debido a la preocupación de que la Fuerza Aérea convertiría la limitación de daños en una genuina capacidad de primer ataque.

A fines de 1964, McNamara había establecido la fuerza de misiles estratégicos de los Estados Unidos en 1054 misiles (1000 misiles Minuteman y 54 misiles Titan II) y 656 misiles Polaris en 41

submarinos.³⁰ A medida que la capacidad de Minuteman se puso de pie, el

caballo de batalla original de la fuerza ICBM de EE. UU., el misil Atlas,

comenzó a ser eliminado. La Fuerza Aérea no estaba satisfecha con la

limitación de una fuerza de Minuteman que una vez imaginó en un número de 10,000.

Sin embargo, la tecnología pronto intervino de una manera que cambió para siempre el cálculo de la destrucción masiva. Irónicamente, fue la Armada, y no la Fuerza Aérea, la responsable inicialmente de la innovación en cuestión: vehículos de reentrada múltiple (MRV) en los que un solo sistema de lanzamiento, o misil, podía transportar más de una ojiva. La precisión del Polaris A-3 en su alcance máximo de 2500 millas era tal que solo era útil como arma de área. Con el fin de aumentar la probabilidad de muerte y saturar cualquier sistema ABM que pudiera desplegarse alrededor de un objetivo determinado, el misil Polaris A-3 se desplegó con un sistema de vehículo de reingreso múltiple de concha de almeja, que transportaba tres ojivas debajo de un re- cubierta de entrada. Cada ojiva se expulsaría mediante el uso de un pequeño motor de cohete, lo que permitiría cubrir un área objetivo determinada con tres explosiones superpuestas. Cuando el USS Daniel Webster asumió su patrulla operativa inicial en el Océano Atlántico el 28 de septiembre de 1964, el Polaris A-3 MRV estaba operativo. Este fue seguido el 25 de diciembre de 1964 por el USS Daniel Boone cuando comenzó su patrulla en el Océano Pacífico. La masa de tierra soviética ahora estaba completamente cubierta por el misil Polaris A-3, lo que lo convertía en un componente crítico del arsenal de disuasión de los EE. UU. 31 Aunque el MRV de tres ojivas del

Polaris A-3 fue diseñado para saturar una defensa dada, aun así fue operado bajo la premisa de un objetivo, un misil. Para aumentar la eficacia de un misil MRV, sería necesario agregar lo que se conoce como ayudas de penetración o señuelos de misiles. Pero incluso esto no cambió la ecuación de un misil, un objetivo. Los diseñadores de misiles experimentaron con la idea de maniobrar el "autobús" o vehículo que contenía las ojivas. Al hacer esto, y al controlar el momento del lanzamiento de cada ojiva, cada ojiva podría apuntar de forma independiente. Así nació el concepto de MIRV, o vehículo de reingreso múltiple dirigido de forma independiente. Ahora cada misil con capacidad MIRV se convirtió en un multiplicador de fuerza, el misil equivalente de cualquier

MIRV con los que estaba equipado. se desarrolló como respuest#§
MSFAfeWP i*8s

una vez que se identificó la capacidad de abrumar las defensas

ABM, el MIRV se convirtió en el sistema de armas perfecto. Sin embargo, aunque los MIRV fueron una respuesta adecuada a un sistema ABM nacional soviético, de hecho no había necesidad de MIRV si los soviéticos no tenían un sistema ABM viable, como fue el caso en 1965.

El secretario de Defensa McNamara entendió que si los MIRV estadounidenses podían abrumar a una defensa ABM soviética, a su debido tiempo los MIRV soviéticos también abrumarían a cualquier defensa ABM

estadounidense tod`lobsaotecraa osi RV eeegoiiio ere fiaen-
iehanaí@relegida

estratégica. Para la Fuerza Aérea y la Marina, las limitaciones impuestas por el límite de misiles 1054/656 de McNamara ahora no tenían sentido porque los MIRV permitían aumentar la cantidad de ojivas entregables sin cambiar esos números. A medida que los MIRV se volvieron más precisos, cada ojiva podría apuntar a un solo silo de misiles, creando no solo una potente capacidad de Contrafuerza, sino también un arma viable de primer ataque. A medida que los MIRV hicieron que los sistemas terrestres fueran más vulnerables, a su vez aumentaron la importancia de los misiles balísticos lanzados desde submarinos, no solo como fuerza de represalia sino también como respaldo de la capacidad de contrafuerza/primer ataque de los misiles balísticos intercontinentales. Durante el período de 1965 a 1966, los MIRV fueron en gran medida un arma teórica. Sin embargo, la ascensión de los MIRV como la nueva "arma maravillosa" impulsó la planificación estratégica para futuras adquisiciones de armas y, como tal, acercó a la Unión Soviética y a los Estados Unidos al borde de una nueva, costosa y peligrosa fase de las armas. la raza. 34

McNamara encargó un estudio sobre el empleo y la viabilidad de ABM bajo la dirección del General de División del Ejército Austin Betts.

El Panel de Betts examinó las posibles ubicaciones de despliegue de Nike X,

los cronogramas y costos de producción, la efectividad del sistema, los

objetivos estratégicos nacionales y la rentabilidad en términos tanto de la

amenaza actual de misiles balísticos intercontinentales soviéticos como de

cualquier mejora potencial que los soviéticos podrían hacer en respuesta a un

ABM estadounidense. sistema. El factor crítico detrás de si Nike X se

consideró viable o no

sistema fue el grado en que redujo el aspecto de Destrucción Asegurada de la fuerza nuclear estratégica soviética. Si Nike X pudiera evitar que los soviéticos alcanzaran los criterios establecidos por McNamara para la destrucción asegurada (es decir, preservar más del 75 por ciento de la población estadounidense y más del 50 por ciento de la capacidad industrial de Estados Unidos), entonces Estados Unidos lograría el dominio estratégico. porque, al menos en teoría, emergería en una posición superior de un intercambio nuclear a gran escala con la Unión Soviética. 35 —

McNamara había encargado anteriormente un estudio que realizaría la Oficina de Investigación e Ingeniería. El general de brigada de la Fuerza Aérea Glen Kent dirigió el estudio. Kent organizó su estudio de modo que pudieran evaluarse dos factores: primero, cuál sería el daño a los Estados Unidos de un ataque soviético decidido y adaptativo; y segundo, qué constituiría una asignación adecuada de recursos entre varias entidades (defensa civil, Nike X ABM, ataques de Counterforce con misiles Minuteman, guerra antisubmarina contra submarinos de misiles soviéticos y defensa aérea contra bombarderos soviéticos) para limitar los daños contra Estados Unidos. estados

El estudio de Kent concluyó que para obtener una tasa de supervivencia del 70 por ciento para la población estadounidense contra las fuerzas soviéticas actuales, Estados Unidos necesitaría gastar \$ 28 mil millones. Sin embargo, si los soviéticos luego respondieran a las acciones estadounidenses de limitación de daños desplegando más misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos intercontinentales, entonces Estados Unidos tendría que gastar aún más dinero para mantener el factor de supervivencia del 70 por ciento, a un costo de unos \$2 dólares gastados en defensa. por cada \$1 gastado en ofensiva.

Debido a que una tasa de supervivencia del 70 por ciento significaba que unos 60 millones de estadounidenses estaban destinados a morir, esta táctica era políticamente inaceptable. Sin embargo, cuando se hicieron esfuerzos para mejorar el factor de supervivencia al 90 por ciento, se encontró que la relación de intercambio (la cantidad que Estados Unidos tendría que gastar

para limitar el daño en comparación con la cantidad que los soviéticos tendrían que gastar para

crear daño) aumentó a 6:1 a favor de los soviéticos.³⁶ En resumen, concluyó Kent, siempre fue más barato crear daños que limitarlos. La destrucción generada por las armas nucleares, combinada con la vulnerabilidad de las zonas urbanas mod sociedad industrial, significaba que ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética podrían evitar la destrucción nacional en caso de un conflicto nuclear total.

Esto se subrayó aún más cuando se tuvo en cuenta que un atacante podía modificar sus armas y tácticas después de que el defensor hubiera invertido y desplegado sus defensas.

McNamara, gracias en gran parte al estudio de Kent, determinó que la limitación de daños como estrategia nacional simplemente no funcionaría.³⁷ En lugar de buscar limitar unilateralmente los daños a través de nuevas armas y estrategias, la mejor opción tanto para Estados Unidos como para la Unión Soviética sería celebrar tratados negociados para reducir las defensas ABM en todo el país y limitar el despliegue de fuerzas nucleares ofensivas.³⁸ Pero, como sucedía con demasiada frecuencia, las consideraciones de

seguridad nacional por sí solas no bastaban para fundamentar el caso.

La política asomó su fea cabeza. El gobernador de Michigan, George

Romney, considerado en 1966 uno de los principales rivales republicanos de Lyndon Johnson en 1968, estaba expresando abiertamente la existencia de una "brecha ABM", con la esperanza de repetir el éxito que la llamada brecha de misiles había creado para John Kennedy en 1960. Romney destacó la brecha de ABM durante una entrevista en Meet the Press. Melvin Laird, jefe del Comité del Congreso del Partido Republicano, también dejó en claro que el tema ABM sería un foco del desafío del Partido Republicano a las políticas de seguridad nacional de la administración Johnson. 39

Romney y Laird contaron con el apoyo de los halcones en el Senado de los EE. UU., como el republicano Strom Thurmond, pero

también incluyeron a varios demócratas prominentes (por ejemplo, Henry "Scoop"

Jackson y Richard Russell) en lo que respecta al despliegue temprano de un sistema ABM

Tanto Thurman como Russell tenían un largo historial de apoyo a una fuerte

defensa contra una amenaza soviética, ya fuera real o percibida. Las

motivaciones de Jackson eran más complicadas: como senador del estado

de Washington, Jackson se hizo conocido como "el senador de Boeing"

debido a su apoyo inquebrantable a la empresa con sede en Seattle,

Washington. Boeing fue un importante contratista involucrado en el sistema ABM.

El secretario de Defensa McNamara había abierto la puerta a la acción del Congreso cuando, en su declaración anual de postura militar presentada ante la Cámara de Representantes a principios de 1966, señaló que un pequeño sistema ABM podría proporcionar una "defensa altamente efectiva" contra cualquier ataque con misiles balísticos lanzado. de China. McNamara había hecho esta declaración para evitar la presión del Congreso, señalando que no había prisa por implementar un sistema ABM de este tipo porque cualquier amenaza viable de misiles chinos no se materializaría durante muchos años.⁴⁰ El Congreso estaba considerando tres opciones para un sistema ABM: un sistema nacional "grueso", que cuesta unos 40.000 millones de dólares y está diseñado para proporcionar la máxima protección contra un ataque con misiles soviéticos; una opción de protección antimisiles diseñada para defender las bases de misiles balísticos intercontinentales; y un sistema nacional "delgado" diseñado para proteger contra un ataque al estilo chino y que se proyecta costará alrededor de \$ 5 mil millones. ⁴¹ Basándose en el trabajo realizado por el general Kent, McNamara se opuso firmemente a la defensa gruesa o a

la igualmente costosa defensa de base ICBM, principalmente porque creía que los soviéticos podrían abrumar fácilmente estas defensas con misiles que estaban en desarro Sin embargo, el Estado Mayor Conjunto, alarmado por los informes de inteligencia que detallaban el despliegue de sistemas ABM soviéticos alrededor de Tallin, Leningrado y Moscú, junto con otros informes que indicaban que los soviéticos estaban modernizando su fuerza ICBM, creían que la seguridad nacional no podía tolerar una demora continua. en el despliegue de una defensa nacional ABM. En 1966, el Congreso, en contra de los deseos de la administración Johnson pero con el pleno apoyo de la JCS, autorizó y asignó unos 167,9 millones de dólares para producir las Nike X ABM. Pero el presidente Johnson y el secretario McNamara, a fines de 1966, se habían negado a gastar estos fondos.⁴² La presión política sobre Johnson comenzaba a aumentar. Los deseos de JCS para el despliegue inmediato de un sistema ABM estaban a punto de ser hechos públicos por los republicanos en el Congreso, al igual que la inteligencia sobre el despliegue de un sistema ABM soviético. Lyndon Johnson no podía permitirse el lujo de continuar retrasando el tema de desplegar un sistema ABM estadounidense. Parecía que McNamara iba a ser anulado en este tema. Luego, mostrando una considerable inteligencia política,

McNamara maniobró hacia atrás. En una serie de reuniones con Lyndon Johnson, celebradas en el rancho de Johnson en Austin, Texas, el 3 y el 10 de noviembre de 1966, McNamara insistió en su argumento de que un sistema ABM simplemente no funcionaría, sería excesivamente caro y desestabilizaría peligrosamente al país. equilibrio estratégico entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Después de la reunión del 10 de noviembre,

McNamara se adelantó a los republicanos en el Congreso al realizar una

conferencia de prensa en la que reveló detalles sobre el despliegue soviético

de un sistema ABM y su propia creencia de que los esfuerzos estadounidenses

en curso para mejorar sus capacidades nucleares ofensivas, a saber,

el

despliegue del misil balístico intercontinental Minuteman III y del nuevo Poseiden SLBM,

representaría una respuesta más que adecuada. ⁴³

McNamara viajó nuevamente al rancho de Johnson en Austin el 6 de diciembre de 1966, esta vez acompañado por el subsecretario de Defensa Cyrus Vance; el asistente especial del presidente para asuntos de seguridad nacional, Walt Rostow (McGeorge Bundy, frustrado por la escalada del conflicto en Vietnam, había renunciado al cargo en marzo de 1966); y el Estado Mayor Conjunto. El propósito aparente de la reunión era revisar el presupuesto de defensa de 1968, que se presentaría al Congreso en febrero de 1967. Pero el tema central de la discusión fue el tema de la financiación para producir un sistema ABM. El JCS estaba presionando mucho por la financiación y McNamara y Vance se opusieron por igual. Rostow se puso del lado del Estado Mayor Conjunto, y por un momento pareció que Johnson iba a invalidar a su secretario de defensa. ⁴⁴ McNamara intercedió por última vez, declarando inequívocamente que construir un sistema ABM era

absolutamente la peor decisión que Estados Unidos podía tomar en este momento. El curso de acción adecuado fue expandir la capacidad de ataque ofensivo de los Estados Unidos para abrumar al sistema ABM soviético. Esto obviaría la defensa soviética (a un gran costo para los soviéticos) y al mismo tiempo se aseguraría de que Estados Unidos no cometiera el mismo error garrafal.

Reconociendo que el Congreso ya había aprobado la financiación del

sistema ABM, McNamara propuso que el presupuesto de 1968 permitiera

una pequeña cantidad de dinero para la adquisición de ABM. Sin embargo, McNamara

luego quiso informar al Congreso que no se gastaría nada de este dinero y que no se tomaría una decisión final sobre el despliegue de

un sistema ABM, hasta que Estados Unidos hiciera todos los esfuerzos posibles para negociar un acuerdo de control de armas con los soviéticos que prohibiera los ABM y limitara la ofensiva. fuerzas nucleares.⁴⁵ _

Johnson estuvo de acuerdo con este enfoque de compromiso. Ordenó al Secretario de Estado Dean Rusk que comenzara a comunicarse con los soviéticos con el fin de iniciar un diálogo sobre reducciones y limitaciones de armas.

El presidente incluso trató de ayudar en este esfuerzo cuando reveló en una reunión de marzo de 1967 con educadores en Nashville, Tennessee, que Estados Unidos tenía un extenso programa de reconocimiento de satélites y que a partir de él,

Estados Unidos podía saber exactamente cuántos misiles balísticos intercontinentales tenían los soviéticos. tenido. “No me gustaría ser citado en esto”,

Lyndon Johnson dijo, sabiendo muy bien que lo citarían, “pero hemos gastado treinta y cinco o cuarenta mil millones de dólares en el programa espacial.

Y si no hubiera resultado nada más que el conocimiento que hemos obtenido de la fotografía espacial, valdría diez veces más de lo que ha costado todo el programa. Porque esta noche sabemos cuántos misiles tiene el enemigo y resultó que nuestras conjeturas estaban muy equivocadas.

Estábamos haciendo cosas que no teníamos que hacer. Estábamos construyendo cosas que no necesitábamos construir. Estábamos albergando miedos que no necesitábamos albergar”. ⁴⁶ Pero ni siquiera este “desliz de la lengua” produjo resultados; los soviéticos, habiendo invertido tanto en la búsqueda de la paridad nuclear, simplemente se negaron a hablar de reducciones de armas.

Hubo varias razones detrás de la obstinación soviética sobre las conversaciones sobre limitaciones de armas. Primero, Estados Unidos todavía no era visto como un socio honesto cuando se trataba de conversaciones sobre reducción de armas. Los soviéticos seguían frustrados por la insistencia de Estados Unidos en apoyar

al FML, lo que a los ojos de los soviéticos significaba dar a su archienemigo, Alemania, acceso a armas nucleares. El presidente Johnson había apoyado una flota de superficie armada con Polaris, pero los británicos se opusieron a esto. El primer ministro Harold Wilson, a su vez, propuso su propio compromiso, denominado Fuerza Nuclear Aliada (ANF), que consiste en una asociación entre submarinos estadounidenses y británicos con un vínculo poco estricto con la OTAN. Este concepto también fue

rechazado. Estados Unidos continuó presionando por un FML debido a la

preocupación de que, al oponerse a esta fuerza, los soviéticos realmente estaban tratando de socavar a la OTAN.

En marzo de 1966, Estados Unidos presentó un proyecto de texto de tratado de no proliferación que prohibía la transferencia o el control de armas nucleares a estados no poseedores de armas nucleares o a una asociación de estados no poseedores de armas nucleares. Su lenguaje eludió la cuestión del MLF: el despliegue planificado de barcos armados con Polaris dentro de los territorios de la OTAN no constituiría una violación cuando se interpretara que debido a que Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos ya estaban en posesión de armas nucleares y eran miembros de la OTAN, La OTAN no podría definirse como una asociación de estados no poseedores de armas nucleares.

Sin embargo, en ese momento se estaba volviendo claro para el presidente Johnson que el FML era un tema muerto. También estaba claro que Johnson

dudaba en avanzar con un tratado de no proliferación que alejaría a Alemania.

Adrian Fisher, el subdirector de ACDA, llevó a cabo algunas maniobras políticas hábiles, logrando que el senador John Pastore, presidente del Comité Conjunto sobre Energía Atómica, presentara una resolución en mayo de 1966 que elogiaba al presidente Johnson por su trabajo en la búsqueda de un tratado de no proliferación y alentaba esfuerzo adicional por parte del presidente para llevar a cabo dicho tratado. No se mencionó el papel del FML en dejar de

lado el trabajo sobre la no proliferación. Sin embargo, las audiencias realizadas en apoyo de esta resolución, en las que McNamara y otros testificaron, destacaron la realidad de que los esfuerzos de Estados Unidos en el transcurso de dos años en el MLF no solo habían perjudicado los esfuerzos relacionados con un tratado de no proliferación, sino que tampoco habían logrado ningún tipo de objetivo. acuerdo viable dentro de la OTAN sobre el FML. Pastore, un amigo cercano y aliado político de Johnson, le dejó claro al presidente que su comité no enmendaría la Ley de Energía Atómica como lo exige el MLF para permitir la transferencia de armas nucleares estadounidenses a Alemania o al control de cualquier otra nación. El FML estaba oficialmente muerto. Johnson respondió como Adrian Fisher y el senador Pastore esperaban que lo hiciera: el 13 de junio de 1966, el presidente escribió

Pastore una carta en la que señaló que se estaba instruyendo a ACDA para “renovar nuestra búsqueda urgente de un tra⁴⁷do”.

El presidente Johnson estaba preocupado por la creciente escalada en Vietnam y la reacción negativa que la guerra estaba generando en casa. Al darse cuenta de que un tratado de no proliferación podría mejorar sus índices de aprobación pública en caída, Johnson presionó al secretario de Estado Rusk para que comenzara a buscar puntos en común con los soviéticos sobre el lenguaje del tratado. El 5 de julio de 1966, Johnson realizó una conferencia de prensa en la que anunció formalmente su deseo de "un compromiso aceptable" sobre el lenguaje del tratado que permitiría a la Unión Soviética y los Estados Unidos avanzar. 48 _

La oportunidad para avanzar llegó en septiembre de 1966, cuando el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Andrei Gromyko, reafirmó la posición soviética de que cualquier tratado de no proliferación debe contener un lenguaje que prohíba a los países no nucleares producir u obtener armas nucleares por cualquier medio, incluida una alianza. Los estadounidenses, en ese momento amargados por el FML, modificaron su posición negociadora con los soviéticos, proponiendo una contra-disposición que prohibía a las cinco naciones que entonces poseían armas nucleares (China, Francia, la Unión Soviética, el Reino Unido y los Estados Unidos).

Unidos) de transferir el control de cualquiera de sus armas nucleares a nadie. Al mismo tiempo, la propuesta estadounidense mantuvo la puerta abierta para preservar el actual control de "doble clave" de las armas nucleares estadounidenses estacionadas en los países de la OTAN.

Rusk y Gromyko presidieron una serie de grupos de trabajo en Nueva York, donde se elaboraron los detalles de un acuerdo sobre el lenguaje del tratado. Las negociaciones adicionales entre los Estados Unidos y Alemania Occidental dieron como resultado que los alemanes aceptaran su estatus como nación no nuclear, lo que significa que ya no había necesidad del FML y, por lo tanto, un tratado de no proliferación sería aceptable para los soviéticos. Aunque este arreglo *quid pro quo* logró dar nueva vida a un tratado de no proliferación, lo hizo a expensas de un compromiso multilateral genuino. El tratado de no proliferación se había convertido en gran medida en un asunto bilateral, a ser negociado entre los

Estados Unidos y la Unión Soviética, y solo después de eso para ser considerado por el resto del mundo. 49 El 17 de junio de 1967, China hizo explotar con éxito su primera bomba de hidrógeno en el oeste de China. El poder explosivo fue 150 veces mayor que el de la bomba atómica utilizada por Estados Unidos contra Hiroshima durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la Revolución Cultural en curso de China, que había paralizado a la nación desde abril de 1966, casi descarriló la prueba. Por pura fuerza de voluntad, el equipo de diseño nuclear de China pudo superar un entorno políticamente extremadamente caótico que se había manifestado en numerosos problemas logísticos y de gestión y ejecutar la prueba con éxito ya tiempo. A pesar del éxito de la prueba, la Revolución Cultural arruinaría a China durante casi una década, afectando negativamente los programas nucleares estratégicos generales de China. Fue debido a estos problemas domésticos internos en curso que la prueba de China pasó prácticamente desapercibida para los Estados Unidos o la Unión Soviética. 50

Ni la Unión Soviética ni los Estados Unidos veían a China como un problema importante en el verano de 1967. Vietnam seguía dominando las noticias, y un nuevo conflicto en el Medio Oriente

también captó la atención de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Unión por igual. En la mañana del 5 de junio de 1967,

la fuerza aérea israelí lanzó un ataque sorpresa contra Egipto y Siria. Seis días después, las fuerzas israelíes tenían el control de los Altos del Golán, habían ocupado completamente la Península del Sinaí y habían reclamado Jerusalén, junto con toda Cisjordania controlada por Jordania. El Medio Oriente nunca volvería a ser el mismo. La Guerra de los Seis Días de 1967, como se la conoció, también marcó el punto en que Israel pasó de ser una nación capaz de tener armas nucleares a un estado poseedor de armas nucleares, habiendo ensamblado al menos una, y probablemente más, armas nucleares viables durante el colmo del conflicto.

El 19 de junio de 1967, el primer ministro soviético Aleksei Kosygin pronunció un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el que presentó un proyecto de resolución patrocinado por los soviéticos que condenaba las acciones israelíes. Kosygin estaba en Nueva York para asistir a una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU convocada para abordar las consecuencias de

la Guerra de los Seis Días. Una vez que terminaron estas reuniones, los funcionarios soviéticos y estadounidenses conspiraron para organizar una cumbre no planificada entre el presidente Johnson y el primer ministro Kosygin. Los estadounidenses prefirieron una reunión celebrada en Washington, mientras que los soviéticos prefirieron la ciudad de Nueva York. Como compromiso, se tomó la decisión de reunirse en Glassboro State College en Nueva Jersey, un lugar casi exactamente a medio camino entre ambos.

La reunión tenía como objetivo proporcionar un foro para la discusión de problemas serios de control de armas. En la reunión introductoria inicial el 23 de junio de 1967, el presidente Johnson le dijo a Kosygin que en los tres años que él (Johnson) estuvo en el cargo, no hubo nuevos tratados de control de armas entre las dos naciones. El objetivo principal de Johnson al convocar la Cumbre de Glassboro fue involucrar a los soviéticos en un diálogo significativo sobre el control de armas para evitar una carrera armamentista en espiral. El tema de los ABM se abordó en detalle. Pero, en última instancia, Kosygin vio pocas esperanzas de

discusiones genuinas mientras continuara la guerra de Vietnam y la situación en el Medio Oriente

siguiera sin resolverse. La Cumbre de Glassboro terminó poco después con no haber logrado nada. 51

La falta de resultados de la Cumbre de Glassboro representó un revés para las ambiciones de la administración Johnson de seguir una agenda significativa de control de armas. Hubo consecuencias casi inmediatas por este fracaso. A su regreso a Washington, Johnson y McNamara se reunieron con el Estado Mayor Conjunto, donde se acordó que ante la negativa soviética de discutir el tema ABM, Estados Unidos iniciaría acciones inmediatas para ampliar su capacidad de ataque ofensivo. La forma más barata y eficaz de hacerlo era seguir adelante con el desarrollo y la implementación de los MIRV. Sin embargo, McNamara reconoció que esta medida tenía riesgos inherentes, a saber, que si los soviéticos hacían lo mismo y desplegaban su propia capacidad MIRV, entonces Estados Unidos se encontraría en el extremo receptor de un arsenal soviético más potente, magnificado por la realidad de la mayor capacidad de carga útil de los misiles soviéticos.

Por lo tanto, a pesar de que Estados Unidos desarrollaría una capacidad MIRV, se retendría una decisión final para implementar MIRV.

en espera de un esfuerzo renovado en la negociación de un tratado para prohibir las defensas ABM. Si tal tratado pudiera implementarse, entonces el programa MIRV sería terminado.
52 —

Al igual que Estados Unidos, los soviéticos estaban evaluando las capacidades estratégicas de su enemigo potencial y haciendo sus propios ajustes. Los soviéticos seguían con gran interés el despliegue del misil Minuteman. Sabían que el Minuteman operaba como un ala de 150 misiles. Cada ala constaba de tres escuadrones, cada uno compuesto por cinco vuelos que contenían diez misiles, cada uno almacenado en una instalación de lanzamiento no tripulada o silo. Los silos estaban separados unos de otros por tres millas, lo que también representaba la distancia a la que estaban los silos de sus respectivos centros de control de lanzamiento (LCC).

Para apuntar con éxito al complejo de misiles Minuteman, los soviéticos tendrían que saturar el área con enormes ojivas en el rango de megatones, con la esperanza de colapsar los silos, o apuntar a cada silo de forma independiente con ojivas más pequeñas que requieren un grado mucho mayor de precisión.

Los soviéticos pronto se dieron cuenta de que el eslabón débil del sistema

Minuteman era la LCC. Si se pudiera eliminar el LCC, esto lograría el mismo efecto que eliminar diez misiles en sus silos. Si los soviéticos se embarcaban en una estrategia propia de Contrafuerza, entonces necesitarían un misil capaz de transportar una ojiva lo suficientemente grande como para derrotar a un LCC endurecido y lo suficientemente preciso como para acercarse a 0,5 millas náuticas del objetivo, un error circular de probabilidad, o CEP, de unos 925 metros. El reconocimiento soviético de este requisito operativo condujo al desarrollo del SS-9. 53 El SS-9 era un misil “amplificado”, lo que significa que se cargaba en su silo de misiles como una ronda sellada de municiones, completamente lleno de combustible y listo para disparar. En esta modalidad, el SS-9 podría garantizar poder despegar por un período de al menos cinco años. Sería transportado a su silo, cargado, alimentado y luego sellado y dejado desatendido. Al igual que el Minuteman, los silos SS-9 debían estar separados

unos de otros, pero entre ocho y diez kilómetros, lo que dificultaba su detección.

54

Mientras que el misil balístico intercontinental SS-9 fue diseñado como un asesino de

Minuteman, los soviéticos aún necesitaban un misil balístico intercontinental equivalente para igualar al Minuteman.

en el rendimiento (es decir, la capacidad de ser lanzado rápidamente). La respuesta provino de la oficina de diseño de Vladimir Chelomei en la forma del SS-11, un misil balístico intercontinental ligero que finalmente se desplegaría en mayor

número que

cualquier otro misil balístico intercontinental soviético. El SS-11 fue diseñado para ser lanzado desde un silo como una munición certificada y podía almacenarse, con

el combustible completo y listo para ser lanzado, por hasta cinco años. La Unión Soviética tenía tanta prisa por igualar la capacidad Minuteman de los Estados Unidos que los equipos secretos de inspección ya estaban construyendo silos para el SS-11 incluso antes de que el misil fuera probado inicialmente. El SS-11 llevaba una ojiva de 1,1 megatones, pero su precisión era tan pobre que limitaba su efectividad a objetivos "suaves", como ciudades y áreas industriales importantes.⁵⁵ En medio de una creciente carrera armamentista entre EE. he. hecho en el control de armas. En la primavera de 1967, el tratado de no proliferación, que se había liberado de las cadenas impuestas por el FML, se encontraba en las etapas finales de negociación.

Las negociaciones concertadas entre Estados Unidos y la Unión Soviética, realizadas durante el otoño y el invierno de 1966, produjeron un borrador de texto de tratado en el que se rectificaron la mayoría de los problemas principales. Las nuevas elecciones en Alemania Occidental habían producido un gobierno de coalición que respaldaba mejores relaciones con la Unión Soviética.

Willy Brandt, el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, dio su aprobación final a la terminación de cualquier potencial para un futuro arma nuclear alemana. Hubo un amplio apoyo a un tratado de no proliferación en todo el mundo, aunque no desde todos los rincones, o sin reservas.⁵⁶ —

En agosto de 1967, se enviaron textos de tratados entre Estados Unidos y la Unión Soviética separados pero idénticos a la ENDC en Ginebra para su consulta y

consideración. El 19 de diciembre de 1967, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que pedía a la ENDC que presentara un informe completo sobre el estado del tratado de no proliferación para marzo de 1968.

Para enero de 1968, los Estados Unidos y la Unión Soviética habían producido un texto de tratado único y acordado que luego se sometió a debate dentro de la ENDC hasta marzo de 1968. Luego, con algunos retoques finales del lenguaje sobre las salvaguardias y el derecho a buscar energía atómica, un proyecto de tratado de no proliferación fue finalmente una realidad. El 12 de junio de 1968, la Asamblea General de las Naciones Unidas

elogió el proyecto de tratado, y el 1 de julio de 1968, el tratado se abrió a la firma y fue firmado en esa fecha por los Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y otros cincuenta y nueve países.

China, junto con Francia, no firmó el tratado de no proliferación, sino que lo denunció como una “conspiración tramada por la URSS y los EE . UU. para nuclear”. circa 1968 no tuvo mucho peso en WashinmÉorteyeT sudBgxnildao)

1968, Lyndon Johnson presentó el tratado de no proliferación al Senado de los Estados Unidos para su ratificación. El presidente finalmente logró su anhelado acuerdo de control de armas.

Fue un momento que Lyndon Johnson no podría compartir con su antiguo secretario de defensa, Robert McNamara.

Desde 1966, McNamara se había vuelto cada vez más controvertido ante su

oposición tanto al presidente como al Estado Mayor Conjunto sobre la guerra de Vietnam. La resistencia de McNamara a un sistema ABM también lo alejó

de sus contrapartes militares. El 29 de noviembre de 1967, cuando se acercaba una temporada política contenciosa, el presidente Johnson desconectó y anunció que McNamara renunciaría a su cargo de secretario de defensa y pasaría a ser presidente del Banco Mundial. McNamara dejó el cargo el 29 de febrero de 1968. Por sus siete años de servicio dedicado, el presidente Johnson le otorgó la Medalla de la Libertad y la Medalla por Servicios Distinguidos. 58 McNamara fue reemplazado por Clark Clifford,

quien asumió el cargo en marzo de 1968. A diferencia de

McNamara, Clifford no era partidario del control de armas; quería limitar los pasos iniciales involucrados en las negociaciones de armas a simples funciones administrativas y de procedimiento y esperar una propuesta soviética específica. Clifford vio cualquier compromiso hecho por Estados Unidos por adelantado como concesiones que preceden a las negociaciones, algo que,

según él, nunca fue un movimiento inteligente en el campo de la diplomacia.

59

Pero Lyndon Johnson quería más. Su tiempo como presidente se estaba acabando. Debido a que no había sido elegido presidente en 1960,

Johnson no se vio afectado por la Vigésima Segunda Enmienda de la

Constitución de los Estados Unidos, que limita a un presidente a dos períodos en el cargo

Se asumió ampliamente que Johnson, a pesar de ser fuertemente criticado sobre la conducción de la Guerra de Vietnam, buscaría la reelección.

Sin embargo, una fuerte actuación del candidato pacifista Eugene McCarthy durante las primarias de New Hampshire el 12 de marzo de 1968, seguida cuatro días después por el anuncio de Robert Kennedy de que desafiaría a Johnson por la nominación del Partido Demócrata, obligó a Johnson a repensar su ambición.

(La oferta electoral de Bobby Kennedy fue trágicamente interrumpida por la bala de un asesino el 5 de junio de 1968).

El 31 de marzo de 1968, Lyndon Johnson se dirigió al pueblo estadounidense en un discurso televisado en vivo, durante el cual anunció que ordenaría la suspensión de los bombardeos aéreos sobre Vietnam del Norte a favor de las negociaciones de paz. Johnson concluyó su presentación con una declaración impactante: “No buscaré, y no aceptaré, la nominación de mi partido para

otro mandato como su presidente". 60 Johnson tenía mala salud, y él y su familia estaban muy preocupados de que no sobreviviera otro mandato en el cargo. Liberado así de las limitaciones de una elección nacional, Lyndon Johnson volvió a pensar en su legado. Agotado por Vietnam, Johnson había sido rejuvenecido por el éxito del tratado de no proliferación y tenía la intención de cerrar su mandato como presidente con acuerdos de limitación de armas de mayor alcance.

Lyndon Johnson había buscado tratados de control de armas incluso antes de su decisión de no buscar un segundo mandato. El 22 de enero de 1968, Johnson había enviado una carta al primer ministro soviético Kosygin en la que proponía conversaciones tempranas sobre controles de misiles estratégicos.⁶¹ Al no tener noticias de los soviéticos, el 16 de marzo de 1968, el secretario de Estado Rusk instruyó a la embajada de EE. UU. Moscú para buscar una respuesta favorable a la carta del presidente. El embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética, Llewellyn Thompson, se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Andrei Gromyko, el 26 de marzo de 1968 para discutir la propuesta de Johnson, solo para que le dijeran que el gobierno soviético, aunque le daba gran importancia a la idea, todavía estaba estudiando la propuesta.

Para el 2 de mayo de 1968, el continuo silencio soviético llevó al presidente Johnson a escribir otra carta, señalando su preocupación por la "necesidad de iniciar una discusión significativa lo antes posible".

señalando que "cada mes que pasa aumenta la dificultad de llegar a un acuerdo sobre este asunto ya que, desde un punto de vista técnico y militar, problemas en la Asamblea General sobre laeajpe^veandaástcjotaKpi^^.no proliferación para la firma, Johnson le dijo a Kosygin que "es importante que nuestros dos gobiernos hagan todo lo posible para dar el mayor impulso al sentimiento mundial favorable a la apertura del tratado para la firma en una fecha temprana, y con este fin propuso que "nuestros dos gobiernos anuncien anticipadamente... han acordado iniciar negociaciones bilaterales sobre un acuerdo para limitar los misiles estratégicos ofensivos y defensivos dentro de un tiempo específico a

partir de la fecha del anuncio”. 63 El 17 de mayo de 1968, los soviéticos respondieron indirectamente, haciendo que un diplomático declarara que Moscú todavía estaba considerando la propuesta

estadounidense de iniciar conversaciones. Luego, el 21 de junio de 1968, Aleksei Kosygin finalmente respondió en una carta propia a Johnson.

El primer ministro soviético le dijo a Johnson que los soviéticos “dan gran importancia a estas cuestiones, teniendo en cuenta que deben considerarse en conjunto, sistemas para el lanzamiento de armas nucleares estratégicas ofensivas, así como sistemas para la defensa contra misiles balísticos.

Estamos examinando cuidadosamente todos los aspectos de este complejo problema, y esperamos que dentro de poco tiempo sea posible intercambiar puntos de vista de manera más concreta con respecto a nuevas formas de discutir este problema, si por supuesto la situación mundial general no lo impide. .” 64

El éxito del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (es decir, el tratado de no proliferación) no ralentizó de ninguna manera la carrera armamentística nuclear que se estaba dando entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. El 1 de julio de 1968, luego de la apertura del tratado de no proliferación para las firmas, ambas naciones anunciaron simultáneamente que acordaron reunirse en el “futuro más cercano” para discutir las limitaciones de armas nucleares estratégicas, así como las limitaciones en la defensa contra misiles balísticos. Johnson decidió que subiría la apuesta aumentando la presión sobre los soviéticos para que se sentaran a la mesa de negociaciones. El 2 de julio, Dean Rusk se reunió con el embajador soviético en Estados Unidos, Anatoliy Dobrynin, y le informó que el presidente Johnson q

próxima reunión en la cumbre con su homólogo soviético. 65 Sin embargo, los deseos del presidente Johnson de un acuerdo de control de armas no se

tradujeron directamente en una posición acordada dentro de la jerarquía de seguridad nacional de EE.UU. El secretario de Defensa

Clifford estaba preocupado por los regímenes de inspección y verificación in situ que estarían asociados con tales acuerdos. Otros querían preservar la capacidad de mantener mejoras de fuerza cualitativas, tanto para una ojiva nuclear para el Sentinel ABM como para cualquier futura ojiva MIRV. Bajo la presión de la Casa Blanca, se preparó un documento de política el 31 de julio de 1968 que describía los conceptos básicos de una posición acordada de EE. UU. sobre las limitaciones de armas estratégicas: congelación de los submarinos ICBM, MRBM y SLBM; la prohibición de desplegar sistemas móviles ICBM; una prohibición de los sistemas ABM móviles; y un acuerdo para limitar cualquier sistema ABM a un número específico de lanzadores fijos y radares asociados.⁶⁶ El 7 de agosto de 1968 se llevó a cabo una reunión final de los principales actores encargados de redactar una posición de EE. UU. Pronto quedó claro

que había muchos problemas que carecía de resolución. El Estado Mayor Conjunto estaba muy preocupado por los escenarios de trampa que involucraban misiles balísticos intercontinentales móviles. Dr.

Ivan Selin, en representación de Clifford, respondió que los soviéticos solo podrían colocar entre 200 y 300 misiles balísticos intercontinentales móviles sin ser detectados, y que la fuerza nuclear de EE. UU. pudo resistir un ataque sorpresa de miles de ojivas nucleares. Este tipo de escenario de trampa, en opinión de Selin, no era posible. Además, "nuestras fuerzas son tan grandes y diversas", afirmó, "que nuestra capacidad de destrucción asegurada es relativamente insensible a la mayoría de las formas de mejoras cualitativas, escenarios de trampa o abrogación". ⁶⁷ En su opinión, los MIRV representaban una amenaza mucho mayor que los misiles balísticos intercontinentales móviles.

En este punto, Adrian Fisher de ACDA intervino que pensaba que los soviéticos podrían tratar de prohibir los MIRV, una posibilidad que Selin admitió que el Pentágono no había considerado. Los dos sistemas MIRV que están considerando los Estados Unidos, el Minuteman III y el Poseidon, debían ser probados en vuelo a mediados de agosto.

El secretario de Estado Rusk preguntó si estas pruebas de vuelo

deberían ser

pospuesto hasta después de que se llevaran a cabo las conversaciones sobre limitaciones de armas. Sin embargo, el consenso entre los asistentes fue que las pruebas deberían seguir adelante según lo programado. Esta fue una decisión crítica porque al aceptar las pruebas de vuelo de una capacidad MIRV, Estados Unidos había hecho casi imposible prohibir los MIRV una vez que comenzaron las negociaciones. La posición final de EE. UU. se presentó al presidente el 15 de agosto de 1968. Al cubrir los memorandos, tanto Rusk como Clark ofrecieron su apoyo al documento de posición y señalaron que EE. UU. mantendría su postura disuasoria, sin dejar dudas sobre la idoneidad de la disuasión, estar seguro de que la disuasión no podría ser erosionada por una o más potencias solas o en combinación, mantendría una capacidad de limitación de daños y podría evitar que otras potencias nucleares (no soviéticas) amenacen el acuerdo. 68

Todo lo que se necesitaba era una cumbre. Intervino la política presidencial, en la forma del candidato republicano, Richard Nixon, pidiendo ser recibido en Moscú. Los soviéticos estuvieron de acuerdo, lo que llevó al secretario de Estado Rusk a preguntarle a Moscú si los soviéticos también accedieron a reunirse con el hombre que todavía enafesidehie¹. pospuso la reunión con Nixon. Luego, el 19 de agosto, los soviéticos acordaron finalmente recibir a Johnson en Moscú el 15 de octubre, o cualquier otra fecha cercana a esa fecha. 70 Eufórico, el pf^euneanulnei^sobríp sparaje> ?r& s objetivos de limitar las armas estratégicas a través de conversaciones de reducción.

En este portentoso momento, intervinieron hechos inesperados. El 20 de agosto de 1968, los tanques soviéticos entraron en Checoslovaquia. La serie de reformas iniciadas en el país desde que Alexander Dubyek reemplazó al líder del Partido Comunista de Checoslovaquia, Antonin Novotny, en la primavera de 1968, resultó ser demasiado para que la dirección soviética la aceptara. Los vecinos de Checoslovaquia, Alemania Oriental y Hungría, estaban nerviosos por la liberalización de lo que se llamaba la “Primavera de Praga” y presionaban a los soviéticos para que hicieran algo. El 14 y 15 de julio, los soviéticos organizaron una reunión del Pacto

de Varsovia, sin participación checa, seguida el 23 de julio por los soviéticos que anunciaron un gran ejercicio militar, "Nieman", que sirvió como tapadera para el despliegue de cientos de miles de tropas.

y más de 7.000 tanques a las regiones fronterizas checas. La decisión final de invadir Checoslovaquia se tomó entre el 15 y el 17 de agosto, cuando el presidente del Partido Comunista Soviético, Leonid Brezhnev, envió una carta a Dubyek el 19 de agosto, la misma fecha en que los soviéticos extendieron la invitación a Johnson para visitar Moscú. 71 El 20 de agosto, el presidente Johnson convocó una reunión de gabinete para discutir el estado de las conversaciones sobre la

reducción de armas estratégicas. El Consejo de Seguridad Nacional estuvo de acuerdo con Johnson en calificar la invasión soviética como una "agresión" y acordó que, por lo tanto, no podría haber una cumbre con los soviéticos sobre la reducción de armas, y señaló que tal reunión podría ser interpretada por los soviéticos y otros como el consentimiento de los Estados Unidos. acción soviética. El embajador Dobrynin fue convocado por Rusk, quien le informó de la decisión del presidente. 72

Hubo algunos esfuerzos para reiniciar las conversaciones, y los soviéticos acordaron una

reunión a mediados de septiembre de 1968 para establecer una agenda.

Pero Johnson había tomado la invasión soviética de Checoslovaquia como un insulto. Como le

dijo Rusk al embajador Dobrynin el 20 de septiembre de 1968, durante un almuerzo de trabajo, "la coincidencia de acciones [la invasión de Checoslovaquia y la aceptación de conversaciones sobre reducción de armas] fue como arrojar un pez muerto a la cara del presidente de los Estados Unidos." 73 Se le había acabado el tiempo a la administración Johnson para lograr un control de armas significativo con los soviéticos.

Las elecciones presidenciales del 5 de noviembre de 1968 vieron al

republicano Richard Nixon derrotar al vicepresidente Hubert Humphrey. Con una nueva administración a punto de tomar el poder, no había ningún incentivo para que los soviéticos se sentaran y hablaran, incluso sobre un tema tan importante como la reducción de armas. A pesar del tratado de no proliferación, desde su rechazo del informe del Comité Gilpatric en 1964 hasta la desaparición de las conversaciones sobre la reducción de armas estratégicas frente a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, el presidente Johnson había presidido un período de la historia en el que tanto podía se han logrado en el campo del desarme, y tan poco fue.

NOTAS FINALES

- 1 Thomas Alan Schwartz, Lyndon Johnson y Europa: A la sombra de Vietnam (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003), 53.
- 2 Raymond Garthoff, A Journey Through the Cold War: A Memoir of Containment and Coexistence (Washington, DC: Brookings Institution, 2001), 193.
- 3 Glenn Seaborg y Benjamin Loeb, Stemming the Tide: Arms Control in the Johnson Years (Nueva York: Lexington Books, 1987), 143-144.
- 4 Roswell Gilpatric, A Report to the President by the Committee on Nuclear Proliferation (en adelante citado como el Informe del Comité Gilpatric), 21 de enero de 1965, 3.
- 5 Ibíd.
- 6 Ibíd., 4-5.
- 7 Ibíd., 5.
- 8 Ibíd., 7-8.
- 9 Ibíd., 20-21.
- 10 Seaborg y Loeb, 144.
- 11 Presidente Lyndon Johnson, Discursos sobre el estado de la

Unión (Whitefish, MT: Kessinger Publishing, 2004), 13.

12 *Ibíd.*, 14.

13 Memorando al presidente, 25 de junio de 1965, “McGeorge Bundy, vol. 11, junio de 1965 [1 de 2]”, carpeta Memos to the President, NSF, Box 3, Lyndon Johnson Presidential Library.

14 Memorando al secretario de estado y al secretario de defensa, 27 de marzo de 1965, carpeta “Presidential Task Force, Committee on Nuclear Proliferation”, Archivo de asunto, NSF, Box 35,

Biblioteca presidencial Lyndon Johnson.

^5 *Ibíd.*

16 *Ibíd.*; Memorándum para Bundy de Keeny, 26 de marzo de 1965, carpeta “Presidential Task Force Committee on Nuclear Proliferation”, Archivos temáticos, NSF, Box 35, Biblioteca presidencial Lyndon Johnson.

17 Memorándum de Acción de Seguridad Nacional 335, Preparación del Programa de Control de Armas, 28 de junio de 1965.

18 Memorándum para el presidente, 3 de julio de 1965, “McGeorge Bundy, vol. 12, julio de 1965”, carpeta Memos to the President, Box 4, Lyndon Johnson Presidential Library.

19 Estimación de inteligencia nacional, Prospects for West German Foreign Policy,

22 de abril de 1965.

20 Seaborg y Loeb, 277.

21 John Gearson y Kori Schake, *The Berlin Wall Crisis: Perspectives of Cold War Alliances* (Nueva York: Palgrave MacMillan, 2002), 76.

22 Academia Internacional de la Paz, *Sudáfrica en Crisis: Regional y Respuestas internacionales* (Leiden: Brill, 1988), 74-75.

23 Avner Cohen, *Israel and the Bomb* (Nueva York: Columbia University Press, 1999), 232.

24 George Perkovitch, *La bomba nuclear de la India: el impacto en la Proliferación* (Berkeley: University of California Press, 1999), 94-95.

25 Ashton Carter y David Schwartz, *Ballistic Missile Defense* (Washington, DC: Brookings Institution, 1984), 334-336.

26 Nigel Hey, *El enigma de Star Wars: Detrás de escena de la Guerra Fría Race for Missile Defense* (Dulles, VA: Potomac Books, 2006), 20.

27 Povdig, 415.

28 Trevor Dupuy, *A Documentary History of Arms Control and Disarmament* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1973), 549.

29 Alain Enthoven y K. Wayne Smith, *¿Cuánto es suficiente?* (Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2005), 207.

30 Gregg Herken, *Consejos de guerra* (Nueva York: Knopf, 1985), 154-155.

31 Graham Spinardi, *From Polaris to Trident: The Development of US Fleet Tecnología de misiles balísticos* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 72.

32 Robert Ehrlich, *Librando la paz nuclear: la tecnología y la política de Armas nucleares* (Albany: State University of New York Press, 1984), 54.

33 John Clearwater, Johnson, McNamara y el nacimiento de SALTy ABM *Tratado 1963-1968* (Boca Raton, FL: Universal Publishers, 1996), 53.

34_Ibíd., 55.

35 Departamento del Ejército de los Estados Unidos, *Historia de la Defensa Aérea Estratégica y de Misiles Balísticos, Volumen II*

(1956-1972) (San Diego: US Military Press, 1975), 201.

36 Glenn Kent, *Thinking About America's Defense: An Analytical Memoir* (Santa Mónica,

CA: RAND Corporation, 2008), 51.

37 Glenn Kent, *Damage Limiting: A Rationale for the Allocation of Resources by the US and the USSR* (Washington, DC: Dirección de Investigación e Ingeniería de Defensa, enero de 1964).

38 Agua clara, 8.

39 Morton Halperin, Priscilla Clapp y Arnold Kanter, *Política burocrática and Foreign Policy* (Washington, DC: Brookings Institution, 1974), 298.

40_Ibíd., 300.

41Memorándum del subsecretario de defensa al presidente Johnson, 10 de diciembre de 1966, "Washington National Records Center, OSD", archivos, FRC 330 71 A 3470, ABM Memo y JCS View Folder 103.

42_Departamento del Ejército de los Estados Unidos, 203-204.

43 Clearwater, 82.

44_Ibíd., 83-84.

45_Ibíd. 87-88.

46 "Espionaje satelital citado por Johnson", *The New York Times*, 17 de marzo de 1967.

47 George Bunn, *Control de Armas por Comité: Gestión de Negociaciones con los rusos* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1994), 72-73.

48 Conferencia de prensa, Recopilación semanal de documentos presidenciales, vol. II,

no. 27 (11 de julio de 1966).

49_ Bunn, 76-77.

50 John Lewis y Litai Xue, China construye la bomba (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1991), 202-210.

51 John Dumbrell, el presidente Lyndon Johnson y el comunismo soviético (Manchester: Manchester University Press, 2004), 76-77.

52 Robert S. McNamara, Equivocarse hacia el desastre: sobrevivir al primero Century of the Nuclear Age (Nueva York: Pantheon Books, 1986), 65.

53 Rob de Wijk, ¿Flexibilidad en la respuesta? Intentos de construir una estrategia plausible para la OTAN, 1959-1989 (Berkeley: University of California Press, 2007), 83.

54 Povdig, 127.

55_ Ibíd., 127.

56 Renata Fritsch-Bournazel, Europa y la unificación alemana (Oxford: Berg Publishers,

1992), 48.

57 Kevin Pollpeter, Gestión de la seguridad entre EE. UU. y China: evaluación de las fuerzas armadas Relación militar (Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2003), 53.

58 Roger Trask, Los secretarios de defensa: una breve historia, 1947-1985 (Washington, DC: Oficina Histórica, Oficina del Secretario de Defensa, 1985), 33.

59 John Prados, Guardianes de las llaves: una historia de la seguridad nacional Consejo de Truman a Bush (Nueva York: William Morrow, 1991), 193.

60 Larry Berman, La guerra de Lyndon Johnson: El camino hacia el punto muerto en Vietnam (Nueva York: WW Norton, 1991), 176.

61 Seaborg y Loeb, 432.

62 Carta del presidente Johnson al presidente Kosygin, 2 de mayo de 1968, "Department of State, Pen Pal Correspondence", lote 77 D 163, Special US-URSS File, Pen-Pal Series, 1968.

63_ Ibíd.

64 Mensaje de A. Kosygin al presidente Johnson, 21 de junio de 1968, "Papers of Clark Clifford", Box 12, Unión Soviética, Charlas, Biblioteca Presidencial Lyndon Johnson.

65 Public Papers of the Presidents of the United States: Lyndon B. Johnson, 1968-69,

Libro II, 765.

66 Documento preparado por Interagency Working Group, Strategic Missile Talk Proposal,

31 de julio de 1968, "Clifford Papers, Kosygin-Talks with Soviet Union (2)", Box 22, Lyndon Johnson Presidential Library.

67 Glenn Seaborg, The Journal of Glenn T. Seaborg (Universidad de California: 1990),

132-133.

68 Memorando del Secretario de Estado Rusk y director de la Agencia de Desarme y Control de Armas al presidente Johnson, 15 de agosto de 1968, "Archivo de Seguridad Nacional, Archivo de Inteligencia, Charla sobre Limitación de Armas", Box 11, Biblioteca Presidencial Lyndon Johnson.

69 Memorándum de conversación entre el secretario de Estado Rusk y el embajador soviético, 15 de agosto de 1968, "Archivo de Seguridad Nacional, Archivos Rostow, Rusk Dobrynin", Biblioteca Presidencial Lyndon Johnson; HW Brands, Las políticas exteriores de Lyndon Johnson: más allá de Vietnam (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1999), 28.

70 Telegrama del asistente especial del presidente para el

presidente Johnson, 19 de agosto de 1968, “Archivo de Seguridad Nacional, Archivos Rostow, Viaje a la Unión Soviética”, Biblioteca Presidencial Lyndon Johnson.

71 marcas, 29-30.

72 Notas de la Reunión de Emergencia del Consejo de Seguridad Nacional, 20 de agosto 1968, “Notas de reuniones de Tom Johnson”, Biblioteca Presidencial Lyndon Johnson.

73 Memorando de Conversación, 20 de septiembre de 1968, “Archivo de Seguridad Nacional, Rostow Files, Rusk-Dobrynin”, Biblioteca Presidencial Lyndon Johnson.

CAPÍTULO 9

Paz a través de la fuerza

La política exterior estaba destinada a ser la base sobre la que se construiría cualquier administración de Nixon. Richard Nixon, que nunca se anda con rodeos (o disfraza los prejuicios), dijo una vez que no quería que la política exterior fuera dirigida por "maricones de pantalones a rayas en Foggy Bottom". 1 Nixon estaba decidido a consolidar el control de la política exterior dentro de la Casa Blanca. Para hacer esto necesitaba un fuerte asesor de seguridad nacional.

Encontró eso en Henry Kissinger, un estimado profesor de Harvard que había asesorado a administraciones anteriores en temas relacionados con la seguridad nacional. Nixon nombró a Kissinger antes de hacer sus selecciones para secretario de Estado o secretario de Defensa.

Con Kissinger a bordo, Nixon seleccionó como su secretario de estado a William Rogers, un abogado experimentado de Washington, DC.

Rogers había servido en la Marina con Nixon al final de la Segunda Guerra Mundial; anteriormente se había desempeñado como fiscal general de los Estados Unidos bajo la presidencia de Eisenhower; y en 1967, se había desempeñado como representante de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Melvin Laird, un congresista republicano de ocho períodos de Wisconsin, quien en el momento de su nombramiento era presidente del Congreso Republicano de la Cámara, fue la elección de Nixon para secretario de defensa. Pero tanto Rogers como Laird se sentirían frustrados por el hombre que Nixon eligió para ser su Asesor de Seguridad Nacional: Henry Kissinger.

Aunque la Guerra de Vietnam fue el foco principal de la administración de Nixon y dominaría sus acciones como lo había hecho antes con la administración de Johnson,

había otros asuntos críticos que también debían abordarse, algunos de los cuales, en ocasiones, tomarían

Escenario central. Uno de ellos fue la estrategia nuclear. En Henry Kissinger,

Nixon había elegido a un hombre intelectualmente capaz de comprender los matices y las complejidades de la guerra nuclear y la estrategia nuclear. En 1957, había publicado un aclamado libro sobre el tema, Armas nucleares y política exterior, basado en debates que había presidido como director de estudios sobre armas nucleares y política exterior en el Consejo de Relaciones Exteriores. En este libro, Kissinger argumentó que la tradición estadounidense de victoria absoluta en tiempos de guerra había creado una especie de trampa en la era nuclear, a saber, Represalias masivas. Kissinger creía que tal política era un callejón sin salida.

Kissinger había rechazado el enfoque de Eisenhower hacia la estrategia nuclear y, en cambio, era un defensor del abrazo de Kennedy a la "guerra limitada". 2 La Unión Soviética, creía Kissinger, era el principal oponente de

Estados Unidos en los asuntos internacionales y, como tal, necesitaba ser confrontado. Kissinger, sin embargo, respetó el estatus de la Unión Soviética como superpotencia nuclear y, por lo tanto, buscó limitar la confrontación de una manera que evitara los enfoques de suma cero del pasado. Junto con Thomas Schelling, el teórico y estratega de juegos del MIT,

Kissinger desarrolló la llamada Doctrina del río Charles (llamada así por el río Charles que atraviesa los vecindarios de Cambridge que contienen Harvard y el MIT). Esta doctrina argumentó que el propósito del control de armas no era el desarme sino la estabilidad mediante el control de los respectivos arsenales en función de factores cualitativos en lugar de cuantitativos con el fin de impedir una capacidad de ataque sorpresa.

³ El simple hecho de contar los misiles y equiparar la paridad en función del número de misiles que poseía cada bando ignoraba la realidad de que no hay dos misiles exactamente iguales. Tampoco lo fueron los sistemas de adquisición, los requisitos de diseño de misiles o las capacidades de las ojivas. Por lo tanto, aunque Estados Unidos podría haber valorado las capacidades de lanzamiento rápido del sistema de misiles Minuteman más liviano , los soviéticos

en cambio enfatizaron las capacidades de carga pesada del SS-9. Al centrarse en las verdaderas capacidades y requisitos de un lado dado (es decir, cualitativos) en lugar de simplemente contar el número de misiles (es decir, cuantitativos), se podría derivar una verdadera medida de la capacidad. Er

manera, la capacidad de ataque rápido del Minuteman podría usarse como un factor para compensar la capacidad de ataque masivo del SS-9.

“Por primera vez, debido a que la gente del mundo quiere la paz y los líderes del mundo temen la guerra, los tiempos están del lado de la paz”. Estas fueron las palabras de Richard Nixon, pronunciando su discurso inaugural el 20 de enero de 1969, momentos después de prestar juramento como presidente de los Estados Unidos de América. “El mayor honor que la historia puede otorgar es el título de pacificador. Este honor ahora atrae a Estados Unidos: la oportunidad de ayudar a sacar al mundo por fin del valle de la agitación y hacia

ese terreno elevado de paz con el que el hombre ha soñado desde los albores de la civilización”. Nixon había sido elegido en gran medida sobre una plataforma

construida en torno al concepto de sacar a Estados Unidos de Vietnam. La paz, como tal, fue el tema principal que Nixon eligió para presentar su administración al pueblo estadounidense y al mundo. “Tomemos como meta: donde la paz sea desconocida, háganla bienvenida; donde la paz sea frágil, hazla fuerte; donde la paz es temporal, hazla permanente.”

Nixon también tenía otros en mente mientras hablaba: la Unión Soviética y la China comunista. “Después de un período de confrontación, estamos entrando en una era de negociación”, afirmó Nixon. “Que todas las naciones sepan que durante esta administración nuestras líneas de comunicación estarán abiertas”. Al comprender la necesidad de equilibrar la paz y la fuerza, Nixon buscó equilibrar su mensaje. “Con aquellos que estén dispuestos a unirse, cooperemos para reducir la carga de las armas, para fortalecer la estructura de la paz, para ayudar a los pobres y hambrientos... pero a todos aquellos que se dejarían tentar por la

debilidad, no dejemos Dudo que seamos tan fuertes como necesitamos ser durante el tiempo que necesitemos serlo”.

4 -

La reacción al discurso de Nixon, al menos desde el punto de vista de sus principales objetivos internacionales, no podría haber sido mejor. En Moscú, el Ministerio de Relaciones Exteriores soviético convocó una rara conferencia de prensa en la que declaró que la Unión Soviética estaba lista para iniciar un serio intercambio de puntos de vista sobre el control de las armas nucleares. Y en China, Mao Tse Tung ordenó que el discurso completo de Nixon fuera traducido y publicado en la portada del Diario del Pueblo. Nixon había insinuado previamente, a través de un artículo que apareció en Foreign Affairs en 1967, que

continuar ignorando a China fue imprudente, señalando que Estados Unidos “simplemente no puede darse el lujo de dejar a China para siempre fuera de la familia de naciones, allí para alimentar sus fantasías, atesorar sus odios y

de su vecino&mpreszdie rsciái Ni
xhodesfeCnhejidDudeme6i9,naneanosatóiderrcia a espúes Kissinger
instruyendo a su asesor de seguridad nacional que hiciera de la apertura de relaciones con China una alta prioridad, pero solo mientras pudiera hacerse fuera del ojo público.

6

Ponerse en contacto con los chinos resultaría ser un desafío. El 26 de noviembre de 1968, los chinos informaron al embajador de Estados Unidos en China que les gustaría tener una reunión el 20 de febrero de 1969.

Los chinos declararon que el artículo de Nixon en Foreign Affairs había creado

una impresión positiva de que estarían interesados en continuar. Estados Unidos y China habían utilizado Varsovia como sede para reuniones de bajo nivel (es

decir, de embajadores) desde 1954, con 134 sesiones celebradas

hasta finales de 1968. Con el advenimiento de la Revolución Cultural, la frecuencia de las reuniones había disminuido, con solo una reunión celebrada en todo 1968. Sin embargo, la desertión de un diplomático chino en los Países Bajos, una acción que China acusó a Estados Unidos de facilitar, tensó las relaciones y llevó a los chinos a cancelar la reunión de febrero.

7

La reunión con los soviéticos resultó ser menos problemática. El 17 de febrero de 1969, el embajador soviético Anatoliy Dobrynin se reunió con el presidente Nixon y le informó que la Unión Soviética estaba preparada para entablar negociaciones de gran alcance sobre una serie de temas. Los objetivos soviéticos para tales conversaciones eran hacer cumplir el tratado de no proliferación, poner fin a la guerra en Vietnam, resolver el conflicto en el Medio Oriente, reconocer el statu quo en Europa y frenar la carrera armamentista a través de reducciones de armas estratégicas. Dobrynin le preguntó a Nixon cuándo estaría listo Estados Unidos para comenzar estas conversaciones. Nixon no se comprometió y dijo que las discusiones sobre reducción de armas requerían una prepara El presidente, pasando por alto al secretario de Estado (cuyo trabajo normalmente sería), le pidió a Dobrynin que mencionara el tema de las conversaciones con su asesor de seguridad nacional. Así comenzó el canal Dobrynin-Kissinger, un mecanismo altamente confidencial para un sincero "intercambio de

opiniones" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Una vez que Kissinger y Dobrynin pudieran ponerse de acuerdo en principio sobre los temas en cuestión, el problema se entregaría al canal diplomático apropiado para una "revisión de trabajo detallada". 8 Sobre el tema de las negociaciones de control

de armas, el problema en cuestión era uno de tiempo, explicó Kissinger a Dobrynin. El asunto clave fue el vínculo entre cuándo deberían comenzar tales conversaciones y el despliegue de un sistema de misiles antibalísticos (ABM) por parte de Estados Unidos. Kissinger enfatizó que había diferencias entre los Departamentos de Estado y Defensa sobre esto: el Estado quería que las conversaciones

comenzaran lo antes posible y no estuvieran sujetas a restricciones militares, mientras que Defensa creía que las decisiones prácticas sobre el despliegue de un sistema ABM no deberían depender de conversaciones sobre el control de armas.⁹ Kissinger fue sorprendentemente honesto y abierto con Dobrynin acerca de cuánto tiempo llevaría encaminar las conversaciones

sobre la reducción de armas. Pero lo había sido menos a la hora de atribuir los motivos de este retraso. Kissinger había visto durante mucho tiempo la presión soviética para las conversaciones sobre reducción de armas como un dispositivo utilizado por Moscú para recuperar la credibilidad perdida después de su movimiento contra Checoslovaquia en agosto de 1968. Kissinger también creía que los soviéticos tenían la intención de utilizar tales conversaciones para dividir a la OTAN, además de estabilizar la región. equilibrio estratégico. Tanto Nixon como Kissinger creían en el principio de vinculación, donde un objetivo de política estaría vinculado con otros, y no tratado de forma aislada, en lo que respecta a la política exterior. En el caso de las conversaciones sobre la reducción de armas, tanto Nixon como Kissinger creían que no deberían llevarse a cabo de forma aislada, sino más bien vinculadas a la capacidad de la Unión Soviética para ayudar a Estados Unidos en Vietnam y Oriente Medio.

La guerra en Vietnam fue una realidad siempre presente, así como una fuente de frustración política para la administración de Nixon. El año 1968 había sido el más sangriento hasta ahora para las fuerzas estadounidenses que luchaban en el sudeste asiático, y Nixon estaba decidido a poner fin a la guerra. Dentro de la administración de Nixon, muchos asesores políticos culpaban al continuo apoyo militar, político y económico soviético al gobierno de Vietnam del Norte por la dificultad que Estados Unidos

enfrentado en Vietnam del Sur. Usando su filosofía de vinculación, a mediados de abril de 1969, Kissinger le dijo al embajador Dobrynin que las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética estaban en una fase crítica y que Vietnam era la clave para resolver las diferencias en otras áreas, como el control de armas. Kissinger propuso enviar a Cyrus Vance, quien había estado al frente de la delegación estadounidense en las conversaciones de

paz de París desde 1968, a Moscú para iniciar conversaciones sobre reducción de armas y, al mismo tiempo, abrir discusiones con los norvietnamitas. Dobrynin fue evasivo y Vance nunca hizo el viaje.

10

Los soviéticos, sin embargo, continuaron enviando señales de que estaban preparados para negociar la reducción de armas. El 1 de mayo de 1969, los soviéticos cancelaron su habitual desfile militar. En cambio, Leonid Brezhnev habló desde lo alto de la tumba de Vladimir Lenin, llamando a la coexistencia pacífica con Occidente. El 10 de julio de 1969, el Ministro de Relaciones Exteriores Andrei Gromyko se dirigió al Soviet Supremo y pidió relaciones más estrechas.

con Estados Unidos, declarando que "Nosotros por nuestra parte estamos listos". — Esto fue lo mejor que pudo hacer la Unión Soviética. A nivel nacional, Brezhnev estaba en medio de una amarga lucha de poder con Aleksei Kosygin.

Kosygin había intentado implementar reformas económicas en la era posterior a Jruschov cambiando el énfasis en la economía soviética de la industria pesada y la producción militar a la industria ligera y la producción de bienes de consumo. Brezhnev no apoyó esta política y bloqueó las reformas de Kosygin. También estaba preocupado por la preeminencia de Kosygin en los asuntos exteriores y poco a poco estaba tratando de insertarse en esa arena. A finales de la década, Brezhnev se convertiría en el líder incuestionable de la Unión Soviética, pero en la primera mitad de 1969 no pudo hacer movimientos audaces. Señalar su determinación de cumplir con una iniciativa estadounidense fue lo mejor que pudo hacer. 12

La vinculación no fue el único problema que obstaculizó el movimiento en las conversaciones sobre reducción de armas. Para el presidente Nixon, la fuerza militar estadounidense fue la base para una negociación exitosa. Como tal, Estados Unidos no podía permitirse el lujo de iniciar negociaciones significativas desde una posición de debilidad real o percibida, sino que se le exigió que "pareciera duro".

Como había sido el caso cuando la administración Johnson había comenzado a construir una posición unificada en las conversaciones sobre reducción de armas, dos cuestiones

resultó ser particularmente difícil cuando se trataba de lograr un consenso sobre la mejor manera de proceder: múltiples vehículos de reentrada con objetivos independientes (MIRV) y defensa antimisiles balísticos.

Estados Unidos tenía una ventaja significativa sobre la Unión Soviética en lo que respecta a los MIRV. Las pruebas iniciales de un misil equipado con MIRV habían comenzado en agosto de 1968, y la Marina y la Fuerza Aérea estaban programadas para someterse a las pruebas finales en mayo de 1969 para los misiles Minuteman y Poseidon . Estas pruebas estaban programadas para

completarse en julio de 1969. 13 Los soviéticos se quedaron atrás, ya que probaron un misil equipado con MRV por primera vez en septiembre de 1968.

Sin embargo, los soviéticos habían desplegado el misil gigante SS-9, que con su capacidad para entregar grandes cargas útiles (definidas en términos de control de armas como "peso arrojadizo") significaba que si los soviéticos iban

a desarrollar y probar su propia capacidad MIRV, lo harían. pronto será capaz de abrumar a los Estados Unidos en términos de la cantidad de ojivas nucleares

podría 14 Esto entregar, incluso si la cantidad de misiles se mantuvo sirflue

cambios. El hecho no había pasado desapercibido para los analistas en Estados

Unidos. En un memorando de junio de 1969, George Rathjens y Jack Ruina

advirtieron a Kissinger que la decisión de seguir adelante con las pruebas del

MIRV "probablemente también implique el eventual abandono de

los misiles

Minuteman por parte de Estados Unidos”, porque Estados Unidos necesitaría

reemplazar el pequeño Minuteman. con un misil que posea un peso de

lanzamiento igual o superior al SS-9. 15 Esta era la carrera armamentista que todos temían.

Tanto el Departamento de Defensa como el Estado Mayor Conjunto apoyaron el desarrollo y despliegue de MIRV. El objetivo nuclear estratégico estadounidense se centró en tener el misil Minuteman III equipado con MIRV (que llevaría tres MIRV) y el nuevo misil Poseidón (que llevaría doce MIRV).

En lugar de prohibir los MIRV, el Departamento de Defensa quería que las conversaciones de reducción de armas de EE. UU. se centraran en limitar el peso de lanzamiento de misiles, limitando así el futuro potencial de MIRV soviético. El presidente se puso del lado de tener MIRV. Nixon publicó información secreta sobre las pruebas MRV soviéticas, afirmando que el análisis realizado por los Estados Unidos sobre los patrones de impacto de los misiles mostró que estaban siendo optimizados para atacar los silos estadounidenses Minuteman.16 Supervivencia de los —

La disuasión estadounidense, por lo tanto, dependía de que Estados Unidos equipara sus propias fuerzas con MIRV para garantizar que la suficiente capacidad de represalia sobreviviera a cualquier ataque soviético.

Para el verano de 1969, la Fuerza Aérea otorgó un contrato para la fabricación de treinta y ocho misiles MIRV. Desde una perspectiva de control de armas, este fue un movimiento crítico. Cualquier prohibición de las pruebas MIRV sería relativamente fácil de verificar, ya que las imágenes satelitales y las interceptaciones electrónicas serían suficientes como medio de monitoreo. La prohibición del despliegue de MIRV, por otro lado, requeriría medidas de verificación intrusivas basadas en inspecciones in situ que ni los soviéticos ni los estadounidenses

aceptarían. Comprometerse con las pruebas de los MIRV casi aseguró que se implementarían.

IZ

Aunque los MIRV como sistema de armas afectaron cualquier conversación futura sobre reducción de armas, también lo hizo la forma en que Estados Unidos planeó utilizar armas nucleares en cualquier conflicto, con MIRV o sin MIRV. El 27 de enero de 1969,

Nixon y Kissinger, acompañados por el secretario de Defensa Melvin Laird y el presidente del Estado Mayor Conjunto Earle Wheeler, viajaron al Pentágono, donde recibieron

información sobre SIOP-4, la última versión del plan de guerra nuclear de Estados Unidos. . SIOP-4, que básicamente había permanecido sin cambios en la filosofía operativa desde mediados de 1966, constaba de cinco opciones de ataque nuclear, de naturaleza preventiva o de represalia, según la cantidad de tiempo de advertencia disponible para el tomador de decisiones. También había una capacidad de lanzamiento en caso de advertencia. Todas las opciones de ataque involucraban miles de armas nucleares que golpeaban los centros militares, económicos y de población soviéticos. Helmut Sonnenfeldt, un miembro del personal del NSC que estuvo presente en la sesión informativa, informó que el presidente Nixon estaba "horrorizado" ante la perspectiva de un conflicto nuclear que mataría a unos 80 millones de soviéticos, y al menos a esa cantidad de estadounidenses, así como el hecho de que él , como jefe ejecutivo estadounidense, tenía muy pocas opciones cuando se trataba de responder a una crisis importante entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. 18 La guía básica detrás de la creación del SIOP se conocía como la Política Nacional de Ataque y Ataque Estratégico (NSTAP, por sus siglas

en inglés), que estableció los tres objetivos centrales de librar una guerra nuclear estratégica como 1) destruir las amenazas nucleares a los Estados Unidos y su

aliados para limitar el daño a ellos; 2) destruir un conjunto integral de objetivos militares no nucleares; y 3) destruir los objetivos urbanos e industriales que apoyan la guerra de modo que el 30 por

ciento de la población del enemigo muera junto con el 70 por ciento de su industria de guerra. Siguiendo el pensamiento estratégico vigente desde la crisis de Berlín de 1961, el SIOP fue diseñado para “maximizar el poder de EE. aliados.” Derivado de la filosofía No Cities de McNamara contenida en su Doctrina de Atenas, SIOP-4 fue simplemente un reenvasado de SIOP-3, brindando opciones solo para objetivos nucleares; solo objetivos militares; y todos los objetivos, incluidas las zonas urbanas. Kissinger obviamente estaba frustrado por la falta de flexibilidad inherente al SIOP, y poco después de recibir el informe, llamó a McNamara y le preguntó a los militares: “¿Es esto lo mejor que pueden hacer?” 19 Para cuando Nixon asumió el cargo, Estados Unidos y la Unión Soviética habían logrado la paridad estratégica, y la Destrucción asegurada de McNamara se había convertido en Destrucción asegurada mutua: MAD era su famoso acrónimo. Tanto Kissinger como Nixon, después de revisar la estrategia nuclear estadounidense, estaban preocupados de que los soviéticos, de hecho, hubieran logrado una mayor capacidad para infligir daño a los Estados Unidos que el que los Estados Unidos podrían infligir a la Unión Soviética. También les preocupaba que este hecho envalentonaría a los soviéticos a la hora de enfrentarse a Estados Unidos y sus aliados en asuntos de política exterior en todo el mundo. Nixon y Kissinger estaban tan preocupados por el potencial de la Unión Soviética para hacer frente a los Estados Unidos en Europa que el presidente, en una reunión del NSC el 19 de febrero de 1969, declaró que “la energía nuclear

20

paraguas en la OTAN es un montón de basura”.

Kissinger también estaba preocupado por otras opciones de crisis hipotéticas que podrían presentarse, como un ataque soviético a Tel Aviv, Israel, en respuesta a cualquier conflicto renovado en el Medio Oriente.

Le preguntó al General Wheeler, el presidente del JCS, si había una manera de involucrar selectivamente al SIOP para que se pudiera elaborar una respuesta adecuada a tal escenario. Wheeler dijo que dividir el SIOP en paquetes más pequeños no era una opción, pero que United

Los estados podrían recurrir al Plan de Huelga General del comandante supremo aliado en Europa, que preveía ataques importantes contra el Pacto de Varsovia y la Unión Soviética separados del SIOP. Para marzo de 1969, no se había logrado nada sustancial en este sentido, y el secretario de Defensa Laird sugirió que Kissinger solicitara al Departamento de Defensa que estudiara "opciones sub-SIOP".

21

Mientras Kissinger luchaba con los planes de ataque nuclear estadounidenses, de hecho estaba satisfecho con el nivel de las fuerzas nucleares estadounidenses. Después de haber definido la doctrina estratégica nuclear de Nixon como basada en el concepto de "suficiencia estratégica",

Kissinger creía que los niveles de fuerza actuales se basaban en la tríada nuclear existente (1.054 ICBM, 656 SLBM, una fuerza de bombarderos estratégicos sustancial y un sistema ABM viable).) fueron suficientes para disuadir un ataque soviético. En efecto, apoyó los fundamentos de la postura nuclear de McNamara de Destrucción Asegurada sin adoptar el término. Sin embargo, Kissinger llevó el argumento a un nuevo nivel, preguntando si los soviéticos operaban con un enfoque de todo o nada (cero armas nucleares o ataque masivo), o si podrían tener una opción en la que pudieran lanzar un ataque nuclear limitado. sabiendo que Estados Unidos dudaría en responder porque el resultado sería la destrucción de las ciudades americanas. Aunque sus asesores argumentaron que este no era un curso de acción probable para los soviéticos, Kissinger afirmó que Estados Unidos debería poder colocar a los soviéticos en un dilema similar. Kissinger quería ser capaz de utilizar ataques nucleares discriminatorios (es decir, la capacidad de elegir una variedad de objetivos discretos en función de un escenario determinado, en lugar de un plan de "talla única") como un medio para lograr que los soviéticos retroceder en una crisis.²² —

Una consecuencia de estos debates y discusiones internas fue su definición formal, en la forma del Memorando de Decisión de Seguridad Nacional (NSDM) 16, "Suficiencia Estratégica", publicado el 24 de junio de 1969. En él, Kissinger afirmó que la suficiencia

estratégica se definía como aseguró que la capacidad de segundo ataque de EE. UU. era suficiente para disuadir un ataque sorpresa enemigo, asegurando así que los soviéticos no tuvieran incentivos para atacar a Estados Unidos primero en una crisis. Un aspecto clave p

esto era poseer la capacidad de garantizar que Estados Unidos pudiera negar a los soviéticos la capacidad de causar más daño a Estados Unidos en un intercambio nuclear del que Estados Unidos podría causar a la Unión Soviética. 23 Esta guía subrayó el énfasis que tanto Nixon como Kissinger

estaban poniendo en la capacidad de ABM y subrayó por qué ABM estaba desempeñando un papel tan importante (más grande que los MIRV o SIOP) en la configuración de una política de control de armas de Nixon.

No es que Nixon concibiera ABM, o incluso que iniciara su despliegue; él no había hecho nada. La decisión de implementar ABM se tomó durante la administración de Johnson. El 18 de septiembre de 1967, el entonces secretario de Defensa McNamara había anunciado que Estados Unidos comenzaría a desplegar un sistema ABM "delgado", conocido como Sentinel, destinado a derrotar un ataque limitado con misiles chinos. Sentinel también tenía la intención de reforzar las garantías de seguridad estadounidenses

para sus aliados al demostrar su capacidad disuasoria y proteger contra "el improbable pero posible lanzamiento accidental de un misil intercontinental por parte de una de las potencias nucleares". Al hacer su anuncio, McNamara había declarado que "la decisión de seguir adelante con un despliegue limitado de ABM de ninguna manera indica que sentimos que un acuerdo con la Unión Soviética sobre la limitación de las fuerzas defensivas y ofensivas nucleares estratégicas es de alguna manera menos urgente o deseable."

24 —

Pero McNamara solo había iniciado el proceso político para permitir el despliegue de ABM. Cuando Nixon asumió el cargo, Sentinel todavía era un plan, no una realidad. Un factor que McNamara no pudo haber tenido en cuenta al hacer su anuncio en

septiembre de 1967 fue la diferencia fundamental entre el 90° Congreso, que había financiado ABM de manera tan agresiva incluso cuando McNamara y Johnson no pidieron fondos, y el 91° Congreso, elegido junto con Nixon. , que fue producto del creciente escepticismo de todo lo militar gracias a la debacle en curso en Vietnam. Se había asignado dinero para Sentinel, pero el nuevo Congreso no estaba necesariamente tan inclinado a gastarlo. 25 El 5 de marzo de 1969, Kissinger proporcionó a Nixon una nueva propuesta modificada de Sentinel ABM

diseñada para aliviar las preocupaciones del Congreso.

Primero, Kissinger señaló que el programa Sentinel modificado no fue diseñado teniendo en cuenta las amenazas soviéticas modernas, a saber, los misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) y una nueva amenaza, conocida como el sistema de bombardeo orbital fraccional, o FOB. El SLBM, lanzado cerca de las costas estadounidenses en lugar de lanzado desde bases fijas en la Unión Soviética, tenía un tiempo de vuelo mucho más corto (3 a 15 minutos) que hacía improbable la intercepción por un sistema tipo Sentinel a menos que las tripulaciones individuales del Spartan y los misiles Sprint recibieran autoridad en todo momento (es decir, antes de la delegación) para lanzar misiles nucleares sobre suelo estadounidense. Dada la posibilidad de un accidente, tal predelegación era políticamente imposible.

Los FOB presentaban un conjunto de problemas completamente diferente; en resumen, no había defensa. El objetivo de los FOB era colocar una gran ojiva nuclear equipada con una etapa de cohete fuera de órbita en una órbita terrestre baja (aproximadamente 90 millas de altitud). En teoría, la ojiva podría acercarse a los Estados Unidos desde cualquier dirección, por debajo de la altitud de cualquier radar de seguimiento, y ser desorbitada a voluntad, lo que significa que nadie sabría cuándo podría atacar. El Tratado del Espacio Exterior, implementado en 1967, prohibió las armas nucleares en órbita, pero no prohibió los sistemas capaces de poner en órbita armas nucleares, por lo que los soviéticos explotaron esa laguna y nunca probaron FOB con una ojiva viva.

Del mismo modo, los soviéticos nunca permitieron que el sistema completara una órbita, sacando de órbita la ojiva de prueba antes

de una revolución completa alrededor de la Tierra (de ahí el nombre de "orbitador fraccional").

Otro problema residía en la naturaleza de los propios misiles interceptores del Sentinel. Kissinger señaló que la detonación atmosférica por un misil Spartan probablemente "apagaría" los radares críticos de adquisición de objetivos de EE.

UU., lo que significa que sería imposible intercepciones adicionales. Así, el sistema Sentinel modificado estaría anulando su utilidad en cuanto se empleara. Del mismo modo (especialmente donde se empleó ABM para proteger las bases ICBM), un misil Spartan o Sprint en explosión podría noquear a los misiles Minuteman y Titan que se lanzaron en represalia por cualquier ataque soviético. Esto no podría compensarse con nada menos que un costoso sistema de coordinación o procedimientos operativos restrictivos.

El sistema ABM fue diseñado para operar en uno de tres modos, con mando y control a nivel local, regional o nacional a través de la automatización.

Los tres modos tenían grandes desventajas. En última instancia, la capacidad del sistema ABM para funcionar dependía de su capacidad para destruir las ojivas entrantes. Se estaban haciendo "evaluaciones de muerte" en relación con cuán "dura" era una ojiva soviética (es decir, su capacidad para resistir una explosión nuclear). Esto, a su vez, afectaba la distancia que debía tener un interceptor para garantizar una muerte. Kissinger señaló que si las suposiciones eran incorrectas, el sistema no funcionaría. Y, por último,

Kissinger tuvo que reconocer que el Sentinel ABM modificado podría ser superado fácilmente por un bombardeo nuclear concentrado, especialmente si se empleaban ayudas de penetración. En resumen, la efectividad del sistema contra un ataque soviético fue nula. 26 Kissinger reconoció que la capacidad de represalia nuclear de EE. UU. no se vio amenazada por

ninguna estimación realista de inteligencia que se extendió a lo largo de la década de 1970. Sin embargo, el Departamento de Defensa utilizó lo que se conoce como análisis de amenazas

"mayores de lo esperado" para determinar los requisitos de defensa de EE. UU., y si se aplicaran estos datos, entonces la capacidad de represalia de EE. UU. estaría en riesgo en 1976 cuando los soviéticos desplegaron un mayor número de misiles más grandes equipados con MIRV. Por esta razón, el concepto de desplegar una capacidad ABM diseñada para asegurar que un mínimo de 300 misiles Minuteman sobrevivieran a cualquier ataque nuclear soviético era una idea atractiva, especialmente para el Departamento de Defensa y el Estado Mayor Conjunto. 27

Pero centrar un sistema ABM en una amenaza soviética iba en contra de la justificación inicial del programa Sentinel, es decir, defenderse de una amenaza china. El problema era que, si Estados Unidos ponía demasiado énfasis en la amenaza china, entonces el ABM no podía tenerse en cuenta en ninguna conversación significativa sobre reducción de armas. Nixon, al hablar en defensa de ABM, había puesto un énfasis considerable en China, más de lo que Kissinger hubiera preferido. Pero al final, Nixon pareció haberse dejado influir por el enfoque centrado en la Unión Soviética de Kissinger, y apoyó un enfoque en la defensa del misil balístico intercontinental Minuteman.

reflejó el hecho de que los soviéticos habían cerrado la brecha en lo que respecta a la paridad estratégica, así como el deseo de Nixon de que la brecha no se ampliara en el otro lado, lo que requería que se redujera cualquier amenaza para Minuteman. ABM, en la mente de Nixon, logró esto.²⁸ El 14 de marzo de 1969,

el presidente Nixon anunció su decisión sobre el futuro del sistema Sentinel ABM. Reconociendo que el sistema, tal como fue diseñado, requería modificaciones, Nixon ordenó que se construyera un nuevo sistema ABM modificado, utilizando muchos de los mismos componentes y diseños que Sentinel. Nixon destacó la naturaleza defensiva "inconfundible" del nuevo sistema ABM, señalando que fue diseñado para proteger a las fuerzas de represalia terrestres estadounidenses contra un ataque directo de la Unión Soviética, para defender al pueblo estadounidense contra el tipo de ataque nuclear que la China comunista era probable que pudiera montarse dentro de la década y protegerse contra la posibilidad de ataques accidentales de cualquier fuente. Nixon dijo que el nuevo sistema

ABM no fue diseñado para proteger las ciudades estadounidenses de un ataque nuclear, y señaló que no era factible hacerlo, y que cualquier esfuerzo en esta dirección “podría parecerle al oponente el preludio de una estrategia ofensiva que amenaza la Disuasión soviética”. 29

Al argumentar a favor de un sistema ABM estadounidense, Nixon destacó las capacidades soviéticas, a saber, que los soviéticos ya tenían un sistema ABM en funcionamiento que continuaban mejorando. Usando el informe proporcionado por Kissinger a principios de marzo, Nixon señaló que los soviéticos también continuaban desplegando grandes misiles balísticos intercontinentales que poseían la capacidad de destruir misiles balísticos intercontinentales Minuteman basados en silos , además de aumentar sustancialmente el tamaño de su flota SLBM. Nixon también se refirió al desarrollo soviético de un “sistema de armas nucleares semiorbitales” (es decir, FOB), sin detallar qué implicaba dicho sistema.

Nixon también destacó el valor de un ABM contra cualquier amenaza nuclear china o un lanzamiento accidental de un misil nuclear desde cualquier dirección.

Por lo tanto, Sentinel pasó a llamarse Safeguard. Pero el discurso de Nixon, en lugar de acabar con el debate de ABM, solo insufló nueva vida a quienes se oponían a cualquier despliegue de ABM. El escenario estaba listo para un gran enfrentamiento en el Congreso, donde el destino del sistema Safeguard ABM estaba vinculado a un proyecto de ley de financiación del Senado que autorizaba

asignaciones para el año fiscal 1970 para adquisición militar, investigación y desarrollo. El monto total involucrado para Safeguard fue de más de \$ 20 mil millones, pero el asunto que se está debatiendo abordó solo los \$ 759,1 millones necesarios para el despliegue inicial del sistema Safeguard ABM. El Senado se dividió 50-50 en la votación del 7 de agosto de 1969.

El vicepresidente Spiro Agnew fue llamado como presidente del Senado para emitir el decisivo voto número 51 a favor del proyecto de ley. 30

El presidente Nixon y Henry Kissinger enfrentaron un desafío de política exterior y el comienzo de una oportunidad cuando, el 2 de marzo de 1969, las tropas chinas atacaron a los guardias fronterizos soviéticos a lo largo del río Ussuri, a caballo entre China y la Unión Soviética. Las tensiones entre los dos antiguos aliados habían sido altas desde que la Unión Soviética retiró su apoyo estratégico a fines de la década de 1950. Los enfrentamientos fronterizos de marzo de 1969 entre las dos potencias nucleares plantearon la posibilidad de una guerra nuclear. A pesar de algunos intentos de acercamiento en mayo, en junio de 1969, los medios de comunicación chinos afirmaban que los soviéticos se preparaban para la guerra, incluidas las armas nucleares, e instruían al pueblo chino a prepararse para el conflicto. Las tensiones chino-soviéticas se aliviarían considerablemente cuando, el 11 de septiembre de 1969, Aleksei Kosygin se reunió con el primer ministro chino Zhou Enlai en Beijing. Allí se asentaron en el marco de un acuerdo que mantenía el statu quo de la frontera chino-soviética; detuvo el conflicto armado y trató de retirar las fuerzas armadas de ambos lados en las áreas en disputa a lo largo de la frontera; y acordó las negociaciones, que se iniciaron en octubre de 1969, para el arreglo de la cuestión fronteriza.

Intrigado por las posibilidades que presentaba una escisión chino-soviética, Nixon trató de señalar a los chinos que estaba interesado en abrir las relaciones entre las dos naciones. El 21 de abril de 1969, el secretario de Estado William Rogers anunció una nueva política de "dos Chinas" en los Estados Unidos, aceptando la existencia de una China continental comunista y una entidad de China nacionalista en Taiwán como un "hecho de la vida".

En julio de 1969, Estados Unidos suavizó las restricciones de visa y levantó parcialmente la prohibición de traer productos fabricados en China a Estados Unidos. Y más tarde ese mes, en un discurso que expuso lo que se conoce como la "Doctrina Nixon", el presidente anunció que Estados Unidos nunca

volvería a servir como oficial de policía mundial (una referencia a Vietnam) y que, en cambio, Estados Unidos proporcionaría a las naciones, especialmente a las del este de Asia, los medios para defenderse.³¹ —

El control de armas y las reducciones de armas todavía estaban muy presentes en la agenda de política exterior de la administración Nixon. Como su persona clave para el esfuerzo de control de armas de Estados Unidos, el presidente eligió al nuevo director de ACDA, Gerard Smith, un funcionario veterano del Departamento de Estado con experiencia en las administraciones de Truman, Eisenhower, Kennedy y Johnson. Para volver a incluir el control de armas en la agenda de los soviéticos, el presidente Nixon (con Kissinger presente) se reunió con el embajador soviético Dobrynin en la Casa Blanca el 20 de octubre de 1969. El embajador abrió la reunión presentando a Nixon un breve anuncio sobre las conversaciones sobre reducción de armas. Los soviéticos estaban interesados en iniciar una ronda preliminar de discusiones el 17 de noviembre de 1969, y sugirieron Helsinki, Finlandia, como sede.

32 local_

El 25 de octubre de 1969, tanto Moscú como Washington anunciaron su intención mutua de comenzar lo que se denominaba “Conversaciones sobre la reducción de armas estratégicas” o SALT. El 13 de noviembre de 1969, el Secretario de Estado Rogers hizo un anuncio público en vísperas de la Guerra de los EE. La salida de la delegación de SALT hacia Helsinki, en la que subrayó su creencia de que la pregunta final que enfrentarían los SALT era “si las sociedades con el intelecto avanzado para desarrollar estas asombrosas armas de destrucción masiva tienen la sabiduría combinada para controlarlas y reducirlas”. 33

Las dos delegaciones se reunieron el 17 de noviembre de 1969 y durante las siguientes cinco semanas se probaron mutuamente la seriedad con la que las respectivas partes estaban abordando el tema de la reducción de armas.

Una de las áreas en las que parecía haber considerables diferencias de opinión radicaba en lo que constituía “armas estratégicas”. Los soviéticos insistieron en incluir portaaviones estadounidenses y aviones con capacidad nuclear estacionados en Europa porque estas armas podrían apuntar a la patria soviética. Por otro lado, los soviéticos querían excluir sus misiles de alcance medio e intermedio, que solo apuntaban a Europa, porque estas armas no amenazaban

América. Los soviéticos estaban presionando para que no se desplegara

ABM o que se implementara un nivel muy bajo de ABM y un régimen de

verificación flexible basado en medios técnicos nacionales (un eufemismo

para imágenes basadas en satélites). Los soviéticos propusieron detener, o

incluso revertir, el desarrollo de ABM, indicando que la prohibición de las

pruebas de vuelo representaba el medio más fácil de verificación. Subrayaron

que con un despliegue de ABM nulo o bajo, los MIRV dejaban de ser importantes y podían prohibirse sin riesgo significativo. Los soviéticos

declararon que si se satisfacían sus preocupaciones sobre ABM y MIRV,

estarían dispuestos a considerar un alto mutuo en la construcción de misiles y lanzadores

Aunque había muchas áreas de desacuerdo, las dos partes finalmente estaban hablando de limitar las armas estratégicas. El 22 de diciembre de 1969, se suspendieron las discusiones preliminares sobre SALT, y ambas partes acordaron volver a reunirse en Viena, Austria, en abril de 1970.³⁴ El 9 de abril de 1970, Kissinger se reunió con Dobrynin e informó al diplomático soviético que Estados Unidos estaba preparando propuestas alternativas integrales para la prohibición de los MIRV y la reducción de armas.

Sin embargo, Kissinger señaló que si los soviéticos estuvieran interesados en un acuerdo más limitado, Estados Unidos también podría considerarlo.

Lo que Kissinger no le dijo a Dobrynin fue que había dos condiciones para estas propuestas, las cuales estaban diseñadas para hacer que los soviéticos se resistieran. El primero era un requisito para la inspección in situ, en el que insistía el Pentágono, y el segundo era una laguna que permitía la producción de MIRV. La Unión Soviética nunca aprobaría ningún régimen intrusivo de inspección in situ, y una cláusula que permitiera la fabricación de MIRV, pero no su prueba, significaba que Estados Unidos obtendría una ventaja estratégica porque los soviéticos aún tenían que realizar las pruebas de MIRV. 35

La ronda de conversaciones de Viena comenzó el 16 de abril de 1970.

Al comienzo de estas conversaciones, cuando Gerard Smith comenzó a leer la propuesta estadounidense, los soviéticos tomaron notas extensas. Sin embargo, tan pronto como Smith llegó a la disposición relativa a la inspección in situ, su homólogo soviético dejó la pluma. “Esperábamos que hiciera una propuesta seria de MIRV”, dijo una vez que Smith terminó. Tan pronto como comenzaron, las conversaciones de Viena se estancaron. 36 A lo largo del

Las próximas semanas, los soviéticos respondieron con una propuesta propia que permitía las pruebas de MIRV pero prohibía la fabricación y el despliegue de los sistemas. Esta propuesta fue, quizás intencionalmente, tan absurda como la propuesta estadounidense, y también fue rechazada. Reconociendo que se estaba acabando el tiempo para cualquier posibilidad de contener el problema de MIRV, Smith respondió a Washington, proponiendo una prohibición total de MIRV; Kissinger rechazó esta iniciativa. 37

Cuando llegó el momento de definir los límites para cada lado en términos de armas estratégicas, Smith ideó la “Opción de Viena”, proponiendo límites de 1900 lanzadores en cada lado, 1710 en lanzadores de misiles y 250 en misiles pesados modernos (es decir, los misiles soviéticos). SS-9, una gran preocupación para los Estados Unidos sensibles a MIRV). Esto se devolvió a Kissinger para su revisión. Los soviéticos también aceptaron una propuesta estadounidense que limitaba los ABM a un sitio que protegiera la

capital de cada nación. Esta decisión garantizó una costosa y peligrosa carrera armamentista basada en MIRV entre los Estados Unidos y la Unión

Soviética porque bloqueó la cantidad de misiles pero sin límite en la cantidad

de ojivas.³⁸

También creó un gran problema doméstico para Kissinger. El Senado había votado 51 a 50 para aprobar el despliegue de Safeguard, un sistema de dos sitios. La construcción ya había comenzado en Safeguard en la Base de la Fuerza Aérea North Forks en Dakota del Norte y estaba programado

para comenzar en junio de 1970 en la Base de la Fuerza Aérea Malstrom, Montana. Muchos senadores prominentes de ambos partidos habían dado su apoyo a Safeguard, y ahora parecía que Kissinger y Nixon estaban negociando el sistema ABM. Preparando el escenario para una confrontación con el Congreso, la promesa de Nixon en el verano de 1969 de realizar una revisión anual del programa ABM creó una segunda oportunidad para que los opositores de Safeguard en el Congreso intentaran matar el sistema. A principios de marzo de 1970, mientras Gerard Smith formulaba una posición negociadora de US SALT, el secretario de Defensa Laird había acudido al Congreso para solicitar fondos para un sistema de salvaguardias de "Fase 2 modificada". Este sistema comprendía un tercer sitio Safeguard que se construiría en la Base de la Fuerza Aérea Whiteman en Montana, con misiles adicionales para los dos primeros sitios y la apropiación de terrenos para cinco más bases de Salvaguarda, para un aumento presupuestario total de \$1.5 mil millones además de los \$759 millones que el Congreso asignó en 1969. Según lo previsto por Laird, el sistema de Salvaguardia planificado comprendería catorce sitios.

Laird argumentó ante el Congreso que los soviéticos "continúan con el rápido despliegue de los principales sistemas estratégicos de armas ofensivas a un ritmo que podría, a mediados de la década de 1970, colocarnos en una posición estratégica de segunda categoría con respecto a la seguridad futura de la libertad". mundo."

A pesar de la continua oposición en el Congreso, se aprobó la

solicitud de financiación.

39

El equilibrio estratégico entre Estados Unidos y la Unión Soviética parecía haber alcanzado la paridad. Para junio de 1970, los soviéticos habían desplegado unos 1.300 ICBM y 270 SLBM. El número estadounidense se había mantenido sin cambios, en 1.054 y 646, respectivamente. Pero Estados Unidos desplegó su primer Minuteman III equipado con MIRV en junio de 1970, y los MIRV de Poseidón debían estar en su lugar en enero de 1971. Por lo tanto, a fines de 1972, aunque la cantidad de misiles estratégicos sería de aproximadamente 2,000 en cada lado, Estados Unidos tendría 4.000 ojivas entregables, el doble que los soviéticos.

Como tenían muchos opositores al MIRV, los soviéticos no tuvieron más remedio que impulsar su propia capacidad MIRV y, por lo tanto, no tenían motivos para congelar las armas ofensivas. El hecho de que Kissinger permitiera que ABM se desvinculara de las limitaciones de fuerza perjudicó severamente el esfuerzo de negociación de EE. UU. durante esta fase de las conversaciones SALT.

Mientras tanto, la situación en el sudeste asiático empeoraba, con las tropas estadounidenses invadiendo Camboya a principios de 1970, lo que provocó manifestaciones masivas en todo Estados Unidos. Nixon estaba desesperado por tener la oportunidad de distraer al público estadounidense de Camboya. Por lo tanto, buscó una cumbre entre Estados Unidos y la Unión Soviética, preferiblemente en el otoño de 1970, a tiempo para influir en las elecciones del Congreso. Nixon le planteó la idea a Kissinger, y el 7 de abril de 1970, Kissinger se reunió con el embajador Dobrynin y le planteó la idea de una cumbre. Dobrynin estuvo de acuerdo en que el otoño era el momento ideal para tal cumbre, a tiempo para la celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas. Kissinger enfatizó que tal cumbre debería estar vinculada a las discusiones SALT.⁴⁰

Un problema importante que enfrentaba cualquier posible cumbre eran los problemas que tenían los soviéticos en el transcurso de su 24ª Conferencia del Partido. Por primera vez en su historia, los

soviéticos no pudieron elaborar un plan quinquenal, un reflejo de la grave tensión económica a la que se enfrentaban. Gran parte de este estrés fue causado por la carga extrema impuesta a la economía soviética por la acumulación de armas en curso. La lucha por el poder de Brezhnev Kosygin también estaba llegando a un punto crítico. Al no haber escuchado nada en junio de 1970, Nixon hizo que Kissinger hiciera otro intento por una cumbre.

Los soviéticos respondieron, primero tratando de vincular dicha cumbre con un plan integral de paz en Medio Oriente. Nixon rechazó esto. La segunda respuesta soviética fue ofrecer un acuerdo temprano sobre los sistemas ABM, que se finalizará en una cumbre, a cambio de un acuerdo conjunto entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre una respuesta cooperativa a cualquier ataque a una parte por parte de un tercero. Esta propuesta fue planteada en Viena a Gerard Smith, quien se la remitió a Kissinger en julio. Una vez más, esta propuesta fue rechazada.

41

Desprovisto de cualquier posible desviación radical de las negociaciones SALT en curso que ofrecería una cumbre entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Kissinger circuló nuevas instrucciones de negociación a Smith y su delegación, lo que representó, de hecho, una adopción oficial de la Opción de Viena de Smith. En él, Kissinger declaró que los objetivos de limitaciones para Estados Unidos incluían limitar el número total de misiles balísticos intercontinentales, misiles balísticos intercontinentales y bombarderos estratégicos a 1.900 para cada bando, con la condición adicional de que los misiles pesados producidos después de 1965 no podían superar los 250. del total acordado, el número agregado de misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos intercontinentales debe limitarse a 1.710. Después de cualquier período de transición para permitir que ambas partes alcancen el límite de armas acordado, Estados Unidos propondría una prohibición de los misiles balísticos intercontinentales móviles y la construcción de nuevos silos de misiles. La definición de Estados Unidos de “armas estratégicas” no cambiaría con respecto a la propuesta en instrucciones anteriores.⁴²

Kissinger también presentó dos posiciones de negociación con

respecto a ABM, la primera que limita el despliegue a un solo sitio que protege una capital nacional (la opción de la Autoridad de Comando Nacional, o NCA), la segunda una opción "cero" que prohíbe todos los ABM. Las instrucciones de negociación

concluyó señalando que “Estados Unidos continúa apoyando un acuerdo integral, en la línea de cualquiera de los enfoques ya descritos y que buscaremos tener un acuerdo inicial seguido de otros acuerdos, incluidos, si es posible, controles sobre múltiples objetivos independientes. vehículos de entrada.” 43 —

Los soviéticos sorprendieron a los estadounidenses al aceptar de inmediato la opción NCA para el despliegue de ABM. Kissinger había accedido a poner esto sobre la mesa porque asumió que los soviéticos lo rechazarían y pedirían una defensa ABM más robusta. Sin embargo, el resto de los puntos de negociación quedaron estancados. Al insistir en la vieja interpretación de las armas estratégicas, Estados Unidos no abordó las preocupaciones soviéticas de lo que denominaron “sistemas avanzados” o FBS, es decir, portaaviones estadounidenses y aviones tácticos con base en Europa que podrían atacar a la Unión Soviética. La ronda de Viena de discusiones SALT estaba programada para terminar el 14 de agosto de 1970, y la publicación tardía de las nuevas instrucciones de negociación hizo que cualquier esperanza de hacer otra cosa que simplemente transmitir la nueva posición de los EE. UU. fuera infructuosa.

El progreso tendría que esperar hasta que las delegaciones se reunieran nuevamente en Helsinki el 2 de noviembre de 1970.44 SALT no fue el

único esfuerzo de control de armas realizado por la administración de Nixon durante este tiempo. Al asumir el cargo, el presidente Nixon aún tenía que afrontar el tema del tratado de no proliferación, cuya ratificación se había retrasado en 1968 tras la invasión soviética de Checoslovaquia.

El 13 de marzo de 1969, el presidente Nixon entregó el tratado al Senado para su ratificación, y el 24 de noviembre de 1969, Estados Unidos finalmente ratificó el tratado de no proliferación.

Otro problema al que se enfrentó la administración Nixon fue la cuestión de la ratificación estadounidense del Protocolo de Ginebra de 1925, que prohibía el uso de armas químicas y biológicas. Sin embargo, Estados Unidos nunca ratificó el protocolo y el presidente Truman lo retiró formalmente del Senado después de la Segunda Guerra Mundial. Se prestó poca atención al protocolo hasta 1966, cuando Estados Unidos fue criticado por usar gases lacrimógenos y herbicidas en Vietnam.

Cuando Hungría acusó, en la Asamblea General de las Naciones Unidas

Naciones, que la práctica estadounidense violaba el Protocolo de Ginebra, Estados Unidos respondió introduciendo enmiendas a la resolución húngara que habrían convertido el uso de cualquier arma química y bacteriológica en un crimen internacional. Estados Unidos pidió “la estricta observancia por parte de todos los estados de los principios y objetivos” del protocolo.

45

Sin embargo, como era políticamente difícil para los Estados Unidos referirse a un protocolo que los propios EE. UU. aún no habían ratificado, el presidente Nixon anunció el 25 de noviembre de 1969 que volvería a presentar el protocolo al Senado. Al hacerlo, Nixon reafirmó la posición mantenida durante mucho tiempo por Estados Unidos de que no usaría armas químicas primero en ningún conflicto,

y también renunció al uso de todas las armas biológicas.

Nixon volvió a presentar el Protocolo de Ginebra de 1925 al Senado para su

ratificación el 11 de agosto de 1970 y, al hacerlo, reafirmó la posición de su administración de que el protocolo no se aplicaba al uso en la guerra de agentes antidisturbios y herbicidas. El Comité de Relaciones Exteriores del Senado no estuvo de acuerdo con la interpretación de Nixon sobre los agentes antidisturbios y los herbicidas, y el asunto pronto se atascó en el Senado, donde había una

angustia creciente por la participación continua de Estados Unidos en Vietnam. Cuestiones como el uso de herbicidas y agentes antidisturbios por parte de EE.UU.

en el conflicto de Vietnam se convirtieron así en forraje político.

La demora en poner en marcha una cumbre entre Estados Unidos y la Unión Soviética, provocada en gran parte por la insistencia impulsada por Kissinger en la vinculación política entre temas como Vietnam y SALT, creó oportunidades para que otros tomaran el centro del escenario para influir en las relaciones Este-Oeste.

El 12 de agosto de 1970, el nuevo líder electo de Alemania Occidental, Willy Brandt, viajó a Moscú, donde firmó un tratado entre Alemania Occidental y la Unión Soviética que reconocía tanto a Alemania Oriental como el estatus especial de Berlín. Respondiendo a sus críticos, Brandt señaló que “con este tratado no se ha perdido que no haya sido jugado hace mucho tiempo”. La medida dio a los soviéticos^ que habían estado buscando durante algún tiempo, a saber, el cierre del tema de las hostilidades de la era de la Segunda Guerra Mundial con Alemania. Un irritante importante para las relaciones Este-Oeste, y la fuente de algunas de las confrontaciones más serias entre los Estados Unidos y

la Unión Soviética, había sido eliminada. Mientras elogiaban públicamente la iniciativa de Brandt, en privado Kissinger y Nixon se enfurecieron porque introdujo una característica complicada (es decir, la aquiescencia de Alemania Occidental en un tratado de paz) en el enfoque general que el presidente

perseguía con respecto a la distensión entre Estados Unidos y la Unión

Soviética. 47 Mientras la administración de Nixon y el resto del mundo

se enfrentaban a la realidad de la audaz Ostpolitik ("Política del Este", su enfoque en mejorar las relaciones con Alemania Oriental y la Unión Soviética) de Brandt, las delegaciones SALT de EE. UU. y la Unión Soviética se reunieron en Helsinki el 2 de noviembre de

1970, para reanudar sus estancadas negociaciones. Rápidamente se encontraron bloqueados en el tema de qué constituían fuerzas estratégicas. Frustrados, en diciembre de

1970, los soviéticos propusieron desvincular un acuerdo ABM de un acuerdo general sobre limitaciones de fuerza. Gerard Smith se sintió atraído por la propuesta, pero Kissinger siguió insistiendo en un acuerdo integral basado en las instrucciones de negociación de agosto de 1970. El principal problema fue que las propuestas de Estados Unidos estaban diseñadas para no tener éxito, y esto era dolorosamente obvio para todos los involucrados. El hecho de que los soviéticos supieran, a través de conversaciones clandestinas entre Kissinger y los soviéticos, que Kissinger estaba abierto a la desvinculación de ABM de las conversaciones sobre reducciones significó que Smith y sus colegas siguieran defendiendo un proceso que, en última instancia, no tenía ninguna posibilidad de éxito. Las conversaciones de Helsinki concluyeron el 18 de diciembre de 1970, no más lejos de llegar a un acuerdo que cuando se habían reunido seis semanas antes. Las conversaciones

estaban programadas para reanudarse en Viena el 15 de marzo de

1971. 48 El tiempo se le acababa al presidente Nixon si quería lograr algún avance significativo en el control de armas durante su primer mandato como presidente. Se acercaban las elecciones en 1972, y Nixon estaba experimentando graves repercusiones políticas internas por su manejo de la guerra de Vietnam. Enfrentado a la presión del presidente, Kissinger trabajó para sentar las bases del éxito en las próximas negociaciones SALT. En un almuerzo con Dobrynin, los dos discutieron el estado de las negociaciones.

Dobrynin expresó cierta frustración por el ritmo de las conversaciones y

señaló que los soviéticos habían hecho una oferta sobre ABM y que la delegación estadou

la rechazó, pero hizo saber que la iniciativa soviética había sido rechazada personalmente por Kissinger. Kissinger informó al embajador que Estados Unidos estaba preparado para celebrar un acuerdo ABM por separado, siempre que dicho acuerdo se

combinara con el entendimiento de que ambas partes continuarían trabajando en las conversaciones sobre reducción de armas y acordarían "congelar" cualquier nueva ofensiva terrestre. misiles basados en misiles durante el período de estas negociaciones.⁴⁹ Nixon y Kissinger ahora se enfrentaban a un dilema. Habiendo aceptado en principio, a través del canal trasero, un acuerdo ABM separado, se enfrentaron al hecho de que Estados Unidos había propuesto, y los soviéticos habían aceptado, una única base de defensa antimisiles balísticos que defendería la ciudad capital de cada nación respectiva. Nixon estaba bajo una presión política considerable por parte de los senadores "Scoop"

Jackson y John Stennis, quienes estaban preocupados porque el sistema ABM por el que tanto habían luchado estaba siendo negociado. Si este fuera el caso, le dijeron a Nixon, entonces ellos mismos comenzarían a atacar a los SALT. Para mantener la apariencia de presionar por un sistema ABM sólido, Nixon instruyó a Smith para que presidiera una nueva propuesta sobre ABM, la llamada propuesta de cuatro a uno, en la que Estados Unidos tendría cuatro sitios ABM (los tres sitios que defienden Silos ICBM financiados en 1970, junto con un nuevo sitio NCA alrededor de Washington,

DC). La propuesta nunca tuvo una oportunidad. Los soviéticos lo rechazaron como absurdo y cuestionaron a Smith y su equipo por qué Estados Unidos no se adhería a la propuesta de la NCA que ya había sido acordada. ⁵⁰ A principios de mayo de 1971, el jefe de la delegación soviética, el viceministro de Relaciones Exteriores Vladimir Semenov, insinuó a Smith que los soviéticos podrían estar dispuestos a vincular un acuerdo ABM por separado con un acuerdo sobre limitaciones de fuerzas estratégicas. Este, por supuesto, era el mismo acuerdo que se había alcanzado entre Kissinger y Dobrynin, pero Smith, intencionalmente mantenido ignorante del canal trasero por Kissinger, quien quería mantener el control de las negociaciones, no sabía nada al respecto. Smith informó de la discusión de Semenov a Kissinger a través de los canales oficiales, solicitando instrucciones.⁵¹

Sobre la base de este avance, Nixon hizo un anuncio de que Estados Unidos y la Unión Soviética habían acordado trabajar juntos para

buscar un acuerdo ABM y, al mismo tiempo, "ciertas medidas con respecto a la limitación de armas estratégicas ofensivas". Nixon describió este acuerdo como un "avance significativo para romper el punto muerto" que se había apoderado de las negociaciones SALT. Sin embargo, Nixon señaló que "se requerirán negociaciones intensas para traducir este entendimiento en un entendimiento concreto". Por primera vez desde que comenzaron las conversaciones, Smith tenía órdenes de marcha muy definidas: negociar un acuerdo ABM y una congelación provisional de las fuerzas estratégicas.⁵² Redactar un acuerdo ABM resultó ser más difícil de lo imaginado. Todavía existía una divergencia sobre el tema del número de sitios ABM que estarían permitidos. Los soviéticos continuaron insistiendo en la solución NCA previamente acordada. Al darse cuenta

de que la opción de cuatro a uno no era un comienzo, Kissinger autorizó a Smith a proponer una opción de tres a uno (dos sitios ICBM y un sitio NCA para los Estados Unidos, y un sitio NCA para los soviéticos), y cuando esto fue rechazado, una opción de dos a uno.

Los soviéticos se mantuvieron firmes en su posición.

53

Mientras que las conversaciones se prolongaron en Viena, se desarrollaron eventos en otros lugares que afectarían no solo las negociaciones SALT sino también las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en general. La guerra en el Sudeste Asiático siguió azotando a Nixon. El presidente necesitaba que ocurriera un evento importante que desviara la atención pública de la guerra de Vietnam. Henry Kissinger se lo dio como una apertura dramática de las relaciones entre Estados Unidos y China. Luego de una visita secreta de Henry Kissinger a Beijing a principios de junio de 1971, el presidente Nixon apareció en la televisión nacional el 15 de julio de 1971 para anunciar su intención de visitar China en el futuro.

Se había agregado un nuevo elemento a una ya compleja relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Las negociaciones SALT en Viena continuaron durante el verano de 1971, con un progreso mínimo. Un tema importante aún sin resolver era la cuestión de los futuros sistemas ABM. El 24 de septiembre de 1971, justo cuando las conversaciones se preparaban para un receso, las dos partes pudieron

para preparar un texto de acuerdo conjunto de ABM que, aunque contenía numerosos puntos de discordia, parecía acercarse a un tema crítico: la cantidad de sitios de ABM que se permitirían. En ese momento, Estados Unidos proponía

que a cada lado se le permitieran dos sitios de defensa antimisiles o un sitio NCA; los soviéticos respondieron proponiendo un sitio de defensa antimisiles y un sitio NCA para cada lado. Estas posiciones se mantuvieron sin cambios durante el resto del año 54 .

Si bien las conversaciones SALT continuaron obstaculizadas, se lograron algunos avances para lograr una cumbre difícil de alcanzar entre Nixon y el liderazgo soviético. En junio de 1971, Kissinger había presionado a Dobrynin para que le diera un plazo para anunciar la fecha de la cumbre para el otoño de 1971. En septiembre de 1971, se acordó que se celebraría una cumbre durante la segunda quincena de mayo de 1972 en Moscú. Cuando las negociaciones SALT se reanudaron en Helsinki a principios de enero de 1972, ambas partes sabían que estaban trabajando contrarreloj para llegar a un acuerdo a tiempo para la cumbre prevista para mayo de 1972 en Moscú. El 7 de enero de 1972,

Gerard Smith buscó claridad preguntando a su homólogo soviético si el acuerdo

entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre ABM debería redactarse en forma de tratado

Los soviéticos estuvieron de acuerdo. Los soviéticos continuaron presionando

para limitar los despliegues de ABM a un sitio de defensa antimisiles y un sitio

NCA, algo que Estados Unidos aún no estaba preparado para

aceptar. Sin

embargo, los soviéticos comenzaron a ceder en el tema de los futuros sistemas

ABM; a fines de enero habían llegado a aceptar los méritos de la propuesta de

los EE. UU., que permitiría sistemas futuros siempre que antes de que cualquier

parte implementara un nuevo sistema de este tipo, ambas partes tendrían que

ponerse de acuerdo sobre los sistemas involucrados. La cuestión de cuántos y

qué tipo de sitios ABM podría tener cada lado no se resolvió hasta mediados de

abril de 1972, cuando los negociadores estadounidenses y soviéticos acordaron

permitir un sitio de defensa antimisiles y un sitio NCA para cada país, o dos por

dos solución. Se había resuelto la última de las principales cuestiones pendientes

relativas a ABM. 55 _

Del 21 al 28 de febrero de 1972, el presidente Richard Nixon hizo historia al visitar China. Este notable viaje fue ampliamente publicitado, y las fotografías de la antigua California que hostigaba a los comunistas congresista sentado sonriendo junto al presidente Mao Tse-tung cautivó al mundo. Fue un gran momento para Nixon, Estados Unidos y China, y de hecho para el mundo. El Comunicado de Shanghai, que surgió de esta visita, estableció la intención de ambas naciones de normalizar las relaciones diplomáticas entre sí. Aunque la reacción soviética a la visita de Nixon a Beijing fue generalmente negativa, el resultado final fue que los soviéticos presionaron aún más para una cumbre de mayo en Moscú y

buscaron no solo un acuerdo ABM sino también uno sobre limitaciones de armas estratégicas que podría servir como base. para acuerdos aún más amplios. A Moscú le interesaba acercar aún más a Estados Unidos a su pecho de lo que podría hacerlo Pekín.

Faltaba menos de un mes para la cumbre de Moscú cuando Henry Kissinger emprendió otro viaje diplomático secreto, esta vez a la propia Moscú, donde se le encomendó la preparación de la próxima reunión Nixon-Brezhnev. Dos cuestiones se interpusieron entre Kissinger y una cumbre exitosa: un acuerdo final sobre lo que constituiría un tratado ABM y la cuestión de los misiles balísticos lanzados desde submarinos soviéticos (SLBM) que estarían permitidos bajo cualquier acuerdo de limitación de armas. En una serie de reuniones con Brezhnev y el Ministro de Relaciones Exteriores Gromyko, Kissinger pudo solidificar la base no solo de un tratado ABM sino también de un acuerdo sobre limitaciones de armas. En ABM, tanto Kissinger como Brezhnev acordaron formalmente la propuesta de dos por dos que se había elaborado en Helsinki. Brezhnev luego resolvió el problema de los SLBM al proponer la sugerencia del propio Kissinger, hecha a través del canal trasero con Dobrynin, de que se permitiera a los soviéticos construir hasta sesenta y dos submarinos SLBM equipados con novecientos-cincuenta lanzadores.⁵⁶

Kissinger regresó a Estados Unidos y comenzó el proceso de preparación de Nixon para la cumbre. Habría dos documentos principales en juego, el primero sería el tratado ABM y el segundo un acuerdo interino sobre limitaciones de armas estratégicas. Ambos acuerdos dependían el uno del otro. El acuerdo interino solo podría entrar en vigor cuando Estados Unidos y la Unión Soviética aceptaran formalmente el tratado ABM, y cualquiera de las partes podría retirarse del tratado ABM si, en palabras de Gerard Smith, “un acuerdo que prevea más

las limitaciones completas de armas estratégicas ofensivas no se lograron en

El 22 de mayo de 1972, el presidente Nixon llegó a Moscú. Fue llevado en caravana al Kremlin, donde se reunió con Leonid Brezhnev, las barras y estrellas que volaban por primera vez sobre el Gran Palacio del Kremlin. Se firmaron acuerdos menores en el transcurso de los primeros días de la visita de Nixon a Moscú, pero el corazón de la cumbre de Moscú fue la firma del tratado ABM y el acuerdo interino sobre SALT. Poco antes de la medianoche del viernes 26 de mayo, el presidente Nixon, junto con Leonid Brezhnev, se reunieron en el Salón de San Vladimir dentro del Gran Palacio del Kremlin para firmar conjuntamente los dos acuerdos que encaminarían a sus respectivas naciones por un camino de cooperación pacífica. Al hacerlo, reducirían las perspectivas del holocausto nuclear global que había aterrorizado al mundo desde los albores de la era nuclear, unos treinta y siete años antes.

Después de esta trascendental ocasión, sus asistentes y colegas se unieron a ambos hombres para brindar por su éxito.

Fue un gran momento para Nixon. Se iba a celebrar una elección presidencial en 1972, y la cumbre de Moscú, con sus éxitos en el control de armas, era un símbolo del compromiso de Nixon de mejorar las relaciones entre las superpotencias. Ese año, Nixon rompió todas las barreras ideológicas al visitar China y luego siguió con su exitosa cumbre en Moscú. Tenía todas las características de un gran año en la vida de un presidente estadounidense.

Y, sin embargo, menos de un mes después, el 17 de junio de 1972, en el complejo de apartamentos Watergate en Washington, se desarrollarían eventos que no solo derrocarían al presidente Nixon, sino que también amenazarían los cimientos mismos de la seguridad que él había ayudado a construir a través de su presencia. en Moscú en esa gloriosa tarde de mayo.

NOTAS FINALES

1 Elizabeth Drew, Richard M. Nixon (Nueva York: Times Books, 2007), 63.

2 Jussi Hanhimaki, El arquitecto defectuoso: Henry Kissinger y la política exterior estadounidense (Oxford: Oxford University Press, 2004), 9.

- 3 David Kunsman y Douglas Lawson, *Introducción a la estrategia nuclear de EE.UU.* (Albuquerque: Laboratorios Nacionales Sandia, 2001), 110.
- 4 Richard Nixon, discurso inaugural, 20 de enero de 1969.
- 5 Margaret MacMillan, *Nixon y Mao: la semana que cambió el mundo* (Nueva York: Random House, 2007), 7.
- 6 Yukinori Komine, *Secrecy in US Foreign Policy: Nixon, Kissinger and the Acercamiento a China* (Farnham, Inglaterra: Ashgate Publishing, 2008), 73.
- 7 Yafeng Xia, *Negociar con el enemigo: Conversaciones entre Estados Unidos y China durante el frío Guerra, 1949-1972* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 2006), 132-133.
- 8 Anatoliy Dobrynin, *En confianza: Embajador de Moscú ante los Seis de Estados Unidos Cold War President's (1962-1986)* (Nueva York: Random House, 1995), 198-199.
- 9 William Burrow, ed., *The Kissinger Transcripts: The Top-Secret Talks with Beijing y Moscú* (Nueva York: New Press, 1999), 25.
- 10 Henry Kissinger, *Los años de la Casa Blanca* (Boston: Little, Brown, 1979), 266-268.
- 11 Raymond Garthoff, *Dátente and Confrontation: American-Soviet Relations de Nixon a Reagan* (Washington, DC: Brookings Institution, 1994), 82.
- 12 Alex Dowlah y John Elliott, *La vida y la época del socialismo soviético* (Westport, CT: Greenwood Publishing, 1997), 146.
- 13 Deborah Larson, *Anatomía de la desconfianza: relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2000), 162.
- 14 Anne Cahn, *Killing Dátente: The Right Attacks the CIA* (University Park, PA: Penn State University Press, 1998), 96.

- 15 Larson, 161.
- 16 Garthoff, 151.
- 17 Gregg Herken, *Cardinal Choices: Asesoramiento científico presidencial de la Bomba atómica a SDI* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2000), 172-173.
- 18 William Burr, "La administración de Nixon, la 'estrategia del terror' y la búsqueda de opciones nucleares limitadas, 1969-1972", *Journal of Cold War Studies* 7, no. 3 (verano de 2005): 34-35.
- 19 *Ibíd.*, 44-48.
- 20 *Ibíd.*, 48-50.
- 21 *Ibíd.*, 51.
- 22 *Ibíd.*, 52-54.
- 23 *Ibíd.*, 56.
- 24 Robert McNamara, "Mutual Deterrence", discurso, San Francisco, California, 18 de septiembre de 1969.
- 25 de abril Carter, *Success and Failure in Arms Control Negotiations* (Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 1989), 129.
- 26 Ernest Yanarella, *The Missile Defense Controversy: Technology in Search de una misión* (Lexington, KY: University Press of Kentucky, 2002), 172-175.
- 27 Memorando para el Dr. Kissinger, Reunión del Grupo de Revisión del NSC, 29 de mayo de 1969, p. 17
- 28 Henry A. Kissinger, "Memorándum para el Presidente, Modificado Sentinel System", 5 de marzo de 1969, portada (comentarios manuscritos del presidente).
- 29 Garthoff, 164.

30 Yanarella, 156.

31 Robert Litwak, *Détente and the Nixon Doctrine: American Foreign Policy and the Pursuit of Stability, 1969-1976* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 40.

32 Dobrynin, 202.

33 Raymond Garthoff, *A Journey Through the Cold War: A Memoir of Containment and Coexistence* (Washington, DC: Brookings Institution, 2001), 264.

34 Gerard Smith, *Doubletalk: La historia de las primeras conversaciones sobre limitación de armas estratégicas* (Nueva York: Doubleday, 1980), 75-80.

35 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 168.

36 *Ibíd.*, 159.

37 Smith, 174-175.

38 *Ibíd.*, pág. 146.

39 Charles Cannon, *The Military-Industrial Complex in American Politics, 1953-1970*

(Universidad de Stanford: 1974), pág. 51.

40 Garthoff. *Distensión y Confrontación*, op. cit. pags. 94.

41 Dobrynin, op. cit. pags. 207.

42 Smith, 149.

43 Memorandum de decisión de seguridad nacional 69, "Strategic Arms Limitation Talks", 9 de julio de 1970, 2-5.

44 Seymour Hersh, *El precio del poder: Kissinger en la Casa Blanca de Nixon*

(Libros de la Cumbre, 1983), 338.

45 Jonathan Tucker, "A Farewell to Germs: The US Renunciation of Biological and Toxin Warfare, 1969-1970", *International Security* 27, no. 1 (verano de 2002): 118.

46 "Willy Brandt", *Revista Time*, 4 de enero de 1971

47 Hanhimaki, 89.

48Ibíd., 84.

49Ibíd., 84.

50 Smith, 185.

51 Ibíd., 225.

52 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 167.

53 Smith, 232.

54 Mason Willrich y John Rhineland, *SALT: Los Acuerdos de Moscú y Más allá* (Nueva York: Free Press, 1974), 29.

55 Smith, 351.

56 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 176.

57 Smith, 449.

CAPÍTULO 10

El fin de la distensión

La cumbre de Moscú de mayo de 1972 fue, en apariencia, una gran muestra de diplomacia y un gran éxito para el equipo Nixon-Kissinger. Sin embargo, detrás de escena, la realidad de cómo Kissinger había debilitado los acuerdos finales a través de su diplomacia de "canal secreto" entrometido era bien conocida por aquellos más cercanos a las negociaciones que habían tenido lugar. Uno de los más molestos por el giro de los acontecimientos fue el arquitecto del tratado ABM y el acuerdo interino SALT, el director de ACDA, Gerard Smith, quien creía que la interferencia de Kissinger había socavado su eficacia como negociador. El acuerdo de última hora entre Kissinger y Brezhnev sobre las cifras de SLBM fue una sorpresa desagradable para Smith, quien creía que las cifras acordadas eran demasiado altas y podrían haberse negociado fácilmente a la baja. 1 Smith había planeado jubilarse después de que se firmara el acuerdo SALT, pero luego estaba considerando extender su mandato para participar en las negociaciones SALT II, programadas para el otoño de 1972. Aunque permaneció como director de ACDA por el resto de el primer mandato de Nixon, Smith presentó su renuncia como negociador de reducción de armas después de que se firmó el acuerdo interino.

Estados Unidos había perdido a un hábil campeón del control efectivo de armas.

Gerard Smith era un verdadero experto en control de armas que creía que era mejor dejar los detalles de un acuerdo a quienes entendían los matices y las complejidades de las realidades técnicas de las armas y los sistemas de armas que se discutían. Como tal, valoró mucho el papel que se esperaba que él y sus homólogos soviéticos desempeñaran en la negociación de cualquier acuerdo de control de armas. Kissinger era más

más interesado en el arte y el proceso de formulación de políticas, y su papel en el gran esquema de la seguridad nacional, que en los detalles esotéricos, a veces mundanos, que estaban siendo discutidos por Smith y sus colegas. Kissinger también era alguien a quien no le gustaba ceder el control de nada a otros, especialmente

cuando se trataba de un tema de tan alto perfil como el control de armas. Kissinger socavó repetidamente los esfuerzos de negociación de Smith mediante su uso del canal secundario con Dobrynin. Fue una señal de la profesionalidad de Smith que permaneció tanto tiempo, dada la realidad de las condiciones de trabajo que enfrentó bajo Kissinger.

La cumbre de Moscú de mayo de 1972, y el tratado ABM resultante y el acuerdo interino SALT, provocaron la oposición del senador Henry "Scoop" Jackson, un demócrata del estado de Washington, que tenía un sólido historial de anticomunismo y anticontrol de armas y que estaba firmemente en contra de cualquier Tratados de control de armas con los comunistas. Scoop Jackson también fue un hombre de considerable ambición política, especialmente durante la carrera presidencial de 1972. Jackson había anunciado su candidatura a la nominación demócrata, y aunque era una posibilidad remota (Jackson se retiró al principio de la campaña primaria), el senador de Washington reconoció la importancia de captar la atención nacional, operando como estaba con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 1976. En marzo de 1972, cuando se hizo evidente que Kissinger se inclinaba por un acuerdo ABM separado, Jackson celebró varias audiencias informales en las que expuso su posición sobre Safeguard y la necesidad de un sistema ABM viable.

Ahora, con un tratado ABM firmado, vinculado como estaba al acuerdo interino SALT, Jackson (fuertemente influenciado por su nuevo miembro del personal, Richard Perle), comenzó a aprovechar su influencia política no tanto para oponerse a los acuerdos existentes sino más bien para asegurar que cualquier procedimiento futuro de control de armas se llevaría a cabo de una manera que él considerara aceptable. Para asegurarse de que los acontecimientos se desarrollaran a su gusto,

Jackson fijó su mirada en ACD[^], tratando de limitar la influencia y la eficacia de

Uno de los defectos fatales de la distensión que surgió de la cumbre de Moscú fue que, en lugar de basarse en una sólida base de principios negociados mutuamente aceptables para ambas partes, quedó capturada por la política interna y, como tal, sujeta a

los caprichos de la opinión pública politizada. Nixon había dado instrucciones a Kissinger para que la cumbre de Moscú sirviera como escenario sobre el cual él,

Nixon, emergería como la estrella a tiempo para influir en las elecciones presidenciales de 1972. Kissinger había cumplido esta tarea, pero al hacerlo había establecido la política de distensión, incluido el control de armas, para ser atacada por los opositores políticos de Nixon, encabezados por el infatigable Jackson. Lo último que necesitaba Nixon era una batalla larga y prolongada en el Congreso sobre la ratificación. Sabiendo que el presidente había invertido un inmenso capital político en el tratado ABM y el acuerdo interino SALT, Jackson pudo explotar las numerosas debilidades fundamentales de los dos acuerdos para perseguir su propio objetivo de limitar el papel y la funcionalidad del control de armas.

Lo primero que hizo Scoop Jackson fue usar los propios argumentos de la administración de una manera que reforzaba el argumento a favor de los programas de armas específicos que apoyaba Jackson. En su testimonio ante el Congreso sobre SALT, el secretario de Defensa Laird subrayó la importancia de aprovechar el acuerdo SALT para buscar mejoras permitidas en la disuasión nuclear estratégica de EE. UU., a saber, un nuevo SLBM, el Trident, y un nuevo bombardero, el B-1. . 3 En esto, tuvo, por supuesto, un firme defensor en Jackson, quien no solo impulsó los programas Trident y B-1 en nombre de Boeing, el contratista de defensa con sede en Seattle muy involucrado en ambos proyectos, sino que también pudo aprovechar su apoyo condicional a los acuerdos ABM y SALT en una concesión de Laird que trasladó la base de operaciones de una futura fuerza Trident SLBM de la Marina de los EE. UU. de la costa este al estado de Washington. 4 Hubo argumentos presentados en el debate que defendían los conceptos de “suficiencia” del acuerdo SALT, que se centraban en los aspectos cualitativos del arsenal nuclear de una nación (es decir, lo que era suficiente para alcanzar un objetivo de seguridad nacional), en contraposición a un enfoque más cuantitativo. basado en el enfoque, que utilizó simples conteos de misiles como un medio para expresar "igualdad". Pero estos argumentos no satisficieron al Senador Jackson, quien usó su posición como presidente del Consejo de Armas

Subcomisión de Control de la Comisión de las Fuerzas Armadas para conducir el debate en la dirección que él quería, a saber, un rechazo a la suficiencia y un abrazo de la igualdad. Jackson criticó a Kissinger y a otros por la naturaleza ambigua del acuerdo SALT, en particular por el hecho de que mientras Kissinger había comprometido a Estados Unidos con un número específico de misiles balísticos intercontinentales, no existía tal limitación específica para los soviéticos porque podían intercambiar misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos intercontinentales y bombarderos estratégicos dentro de un "límite" general que no era específico del sistema. Jackson rechazó el concepto de techos generales; en cambio, quería un límite soviético específico que coincidiera con el límite estadounidense especificado.

Para poner fin a los ataques de Jackson contra SALT, Kissinger negoció varios acuerdos que afectarían en gran medida el futuro del control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética. 5

El primer acuerdo fue la "Enmienda Jackson" a la Resolución Conjunta del Congreso expresando su apoyo al acuerdo interino SALT (SALT no era un tratado y, como tal, no requería una ratificación formal). El lenguaje de la enmienda "insta[d] y solicitó[ed] que el presidente busque un tratado futuro que, entre otras cosas, no limite a los Estados Unidos a niveles de fuerzas estratégicas intercontinentales inferiores a los límites establecidos por la Unión Soviética". 6 Esta enmienda se incorporó al proceso de ratificación de ABM, y el 3 de agosto de 1972, el tratado ABM fue ratificado por el Senado de los Estados Unidos.

La Enmienda Jackson puede haber obstaculizado las futuras negociaciones de control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética al imponer condiciones estrictas sobre los niveles de fuerza antes de la negociación real, pero el segundo acuerdo entre Kissinger y Jackson fue mucho más nefasto. Jackson estaba horrorizado ante la idea de una distensión con la Unión Soviética. Veía el control de armas no solo como un mecanismo para ceder la superioridad militar estadounidense a los soviéticos, sino también como un vehículo que facilitaba la distensión. Para Jackson, el control de armas por el control de armas era el enemigo y, como

tal, la principal agencia responsable de formular e implementar la política estadounidense de control de armas, la ACDA, se convirtió en su objetivo principal.

Kissinger señaló una vez que “ACDA no es una agencia, es un lobby”. Sus propios encontronazos con Gerard Smith y la SALT negociando

equipo lo dejó demasiado dispuesto a cooperar con el poderoso senador demócrata para orquestar la desaparición de ACDA. Por lo tanto, cuando Jackson exigió que la ACDA se purgara de todos aquellos que eran defensores activos del control de armas, sus filas se redujeran significativamente en número y los puestos superiores que permanecieran fueran ocupados por personas aprobadas personalmente por Jackson, Kissinger estaba más que dispuesto a complacer. . En noviembre de 1972, Richard Nixon ganó su candidatura a la reelección. Inmediatamente después, pidió la renuncia de todo el personal directivo. Aunque por lo general se lleva a cabo un procedimiento pro forma por el simbolismo del control presidencial, en el caso de ACDA, Kissinger se apresuró a hacer realidad estas renunciaciones.

La renuncia anterior de Smith facilitó las acciones de Kissinger.

Aunque Smith era republicano, había retenido dentro de ACDA a quince remanentes de alto nivel de la administración Kennedy-Johnson para dar continuidad a las discusiones en curso sobre reducción de armas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Jackson insistió en que este personal fuera reemplazado por

personas de su agrado personal y, a fines de año, catorce miembros del personal fueron despedidos, incluido el adjunto de Smith, Ray Garthoff, y su asesor militar, el general Royal Allison. 7 En su lugar, Jackson firmó los nombramientos de Owen Zurhellen, un funcionario del Departamento de Estado especializado en asuntos

de Asia Oriental, como adjunto de la ACDA (en sustitución del veterano especialista en control de armas, Phil Farley), además de incorporar a su propio protegido, Paul Wolfowitz, en la lista de ACDA. 8 Jackson llegó incluso a presionar al Pentágono para que asignara, como reemplazo del general Allison, al teniente general

Edward Rowney, un veterano de-combate condecorado de la Segunda Guerra Mundial, Corea y Vietnam. Rowney, hijo de inmigrantes polacos, era muy conservador y, como era de esperar (dados sus antecedentes), fuertemente antisoviético. Nombrar a Rowney para reemplazar a Allison fue el precio que Jackson obtuvo por su continuo apoyo al tratado ABM. De un personal de 230, se redujeron unos 50 puestos y se eliminó un tercio del presupuesto de ACDA. 9

Además de su tamaño reducido, ACDA también perdió su influencia sobre el control de armas. Jackson había presionado a la Casa Blanca para que redujera el

papel de ACDA para la segunda ronda de negociaciones SALT, programada para comenzar de nuevo en marzo de 1973. Kissinger logró que Nixon aceptara eliminar la responsabilidad de llevar a cabo las negociaciones del director de ACDA.

En cambio, Nixon nombró a U. Alexis Johnson, un diplomático de carrera y ex subsecretario de Estado que anteriormente había representado a los Estados Unidos en las conversaciones de la ENDC en Ginebra, para que asumiera la responsabilidad de las negociaciones de SALT II. El director de ACDA se hizo

responsable únicamente de realizar investigaciones y planificar la estrategia de 10

armas. —

La reducción de ACDA se produjo en un momento en que el futuro de la política nuclear estratégica de Estados Unidos estaba en juego. La purga impulsada por Scoop Jackson de los controladores de armas estadounidenses significó que

cualquier discusión que involucrara la composición y el marco de políticas para el arsenal nuclear de Estados Unidos se llevaría a cabo en un entorno sin restricciones

por presiones significativas de reducción de armas. No representaba una fórmula más segura para alentar un aumento masivo en el gasto de defensa y, como resultado, desatar el mismo tipo de carrera

armamentista que los controladores de armas habían estado tratando de detener. La génesis de este debate político es bien conocida; La repugnancia de Nixon y Kissinger por el SIOP actual, especialmente la falta de flexibilidad que proporcionó al comandante en jefe cuando se trataba de emplear armas nucleares en tiempos de crisis.

Irónicamente, lo que pretendía traer un sentido de cordura a la estrategia nuclear estadounidense logró exactamente lo contrario.

El 19 de enero de 1972, el secretario de Defensa Melvin Laird formó un panel con el fin de revisar la política estadounidense para el empleo de armas nucleares estratégicas, en parte como respuesta a la insatisfacción de Kissinger con el SIOP. El Panel Foster, llamado así por su presidente, John Foster (un ex científico de armas nucleares en Livermore y, en el momento de su nombramiento, director de investigación e ingeniería de defensa), examinó las mejores formas de brindar a la autoridad de mando nacional estadounidense las opciones más amplias posibles. cuando se trataba de controlar la escalada de la guerra nuclear. Tomó las opciones de ataque SIOP existentes y las clasificó como "ataques importantes". Entonces, para limitar la destructividad de la guerra nuclear, el panel

propuso dos nuevas categorías de objetivos, conocidas como "opciones selectivas" y "opciones limitadas".

Los ataques de opciones limitadas se diseñaron para detener cualquier

guerra nuclear rápidamente mediante el uso de objetivos limitados como un medio para hacer que los soviéticos retrocedieran por temor a una escalada total

y, por lo tanto, limitar el nivel de destrucción. Si los ataques de opciones limitadas no logran evitar la escalada, entonces Estados Unidos podría ejercer ataques de opciones selectivas, que fueron diseñados para "minimizar el poder militar residual y la capacidad de recuperación del enemigo y no solo destruir su población e industria". Estas dos categorías eran precisamente el tipo de planes "sub-SIOP" que Kissinger había estado buscando. El Panel Foster, sin

embargo, simplemente estaba revisando las tareas de armas nucleares y no la selección real de objetivos. Eso solo podría ocurrir si las recomendaciones del panel se aceptaran como una guía política formal, y se instruyera al Pentágono y al Estado Mayor Conjunto para que las cumplieran. 11

Henry Kissinger había pedido al Consejo de Seguridad Nacional que trabajara en temas como los que investiga el Panel Foster. El Panel Foster se había organizado como una entidad exclusiva del Departamento de Defensa y estaba haciendo su trabajo sin ningún aporte externo o conocimiento de su existencia. Sin embargo, en julio de 1972, cuando Henry Kissinger se dio cuenta de los esfuerzos del Panel Foster, inmediatamente transformó el grupo del Pentágono en un esfuerzo interinstitucional encabezado por el miembro del personal del NSC Philip Odeen, quien fusionó el trabajo realizado por el NSC con el Panel Foster.

En unos pocos meses, Odeen destiló el trabajo del Panel Foster en un documento de veinte páginas conocido como el Plan de Empleo de Armas Nucleares, o NUWEP. Incorporó las tres principales opciones de ataque del Panel Foster (ataque nuclear importante, ataque nuclear selectivo y ataque nuclear limitado) y agregó un cuarto ataque nuclear regional. Más allá de simplemente establecer opciones de ataque nuclear, el NUWEP de Odeen también estableció los parámetros para lo que se denominó Expectativa de daño o DE. A cada objetivo se le daría un porcentaje de DE (la mayoría se fijó en 90 por ciento, algunos incluso más), lo que significaba que a menudo se requería asignar más de un arma nuclear para lograr el requisito de DE. Esta fue una salida de la anterior guía de objetivos asociada con el SIOP, que simplemente se ocupaba de lo que se conocía como Zona Cero Designada, o DGZ, a la que se asignaría una asignación designada de armas nucleares.

El SIOP había sido simplemente una cuestión de asignar el arma "x" al objetivo "y". Sin embargo, bajo NUWEP, Odeen buscaba aplicar un aspecto cualitativo a lo que anteriormente solo había sido una tarea cuantitativa. Esto representó un cambio de paradigma en el pensamiento cuando se trataba de objetivos nucleares. Las consecuencias de este enfoque desde la perspectiva del control de armas no fueron insignificantes porque un enfoque cualitativo en la

selección de objetivos significaba más opciones de selección de objetivos, lo que requería una mayor flexibilidad en cuanto a los tipos de armas nucleares de EE. UU., así como sus medios vectores. Como tal,

NUWEP creó presiones para aumentar el tamaño del Arsenal nuclear estadounidense. 12 Al mismo tiempo que Estados Unidos perfeccionaba su instrumento de guerra nuclear (SIOP), desmantelaba su instrumento de desarme nuclear (ACDA). La terminación de ACDA como una agencia de control de armas significativa se aseguró cuando, en abril de 1973 (tres meses después de que Gerard Smith dejara la dirección), el presidente Nixon nombró al reemplazo de Smith, Fred Iklé. Iklé era un estratega nuclear experimentado que había ideado el "vínculo de acción permisiva", que hacía físicamente imposible armar un arma nuclear sin la debida autorización. Iklé rechazó las opciones de estrategia nuclear que pedían capacidad de ataque preventivo o de primer ataque, creyendo que para poder lanzarse rápidamente, los misiles balísticos intercontinentales se volvían vulnerables a los ataques. En su opinión, cualquier enemigo que se preocupara por la capacidad de primer ataque de Estados Unidos estaría más inclinado a lanzar su propio ataque preventivo. En cambio, Iklé propuso enterrar los misiles balísticos intercontinentales en silos profundos y súper endurecidos que aseguraron su supervivencia en caso de un ataque sorpresa, garantizando así una capacidad de represalia. Iklé también estaba ideológicamente en sintonía con la dirección que Scoop Jackson quería seguir en lo que respecta a la estrategia nuclear de EE. UU.

En un artículo publicado en la edición de enero de 1973 de *Foreign Affairs*, titulado "¿Puede la disuasión nuclear durar todo el siglo?" Iklé rechazó el dogma entonces vigente de Destrucción Asegurada o Mutuamente Asegurada

Destrucción y, en cambio, adoptó una estrategia que promovía el concepto de Counterforce, donde las armas nucleares estadounidenses tenían como objetivo al ejército soviético pero no a sus ciudades.¹³ Tal estrategia permitió otros conceptos, como MIRV, mayor precisión para ICBM y SLBM, nuevos bombarderos tripulados y de Por supuesto, ABM: todo lo que

Jackson quería para los militares y sus amigos en Boeing.

La segunda mitad de 1972 se destacó por algo más que un robo en el hotel Watergate, los debates en el Senado sobre el control de armas y la reelección del presidente Nixon. A principios de octubre de 1972, los norvietnamitas acordaron reunirse con Estados Unidos en París y, en enero de 1973, las dos partes habían elaborado el marco de un acuerdo de paz. Veinticuatro horas después de la firma del acuerdo, los prisioneros de guerra estadounidenses comenzaron a regresar a sus hogares y comenzó la retirada completa de todas las fuerzas estadounidenses de Vietnam del Sur. A los ojos de la administración de Nixon, finalmente se había logrado la “paz con honor”. Liberado finalmente de la guerra de Vietnam, Kissinger inmediatamente se dio a la tarea de vincular la política de distensión con China y la Unión Soviética en el marco de las relaciones entre Estados Unidos y Europa.

En abril de 1973, Kissinger anunció que 1973 sería el “Año de Europa”.

Tenía grandes esperanzas. La cumbre de Moscú había abierto la puerta a otros lugares de reducción de armas; la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), una prioridad de los soviéticos, y las conversaciones de Reducción de Fuerzas Mutuas Bi-Laterales (MBFR), algo en lo que estaban interesados los aliados de Estados Unidos en la OTAN. Nixon, en ese momento bajo presión del Congreso para lograr reducciones en el presupuesto de defensa, se dio cuenta de que no podía llevar a cabo la retirada de las tropas estadounidenses en Europa sin conversaciones MBFR viables, y los soviéticos nunca aceptarían tales conversaciones a menos que Estados Unidos aceptara las < La tarea de Kissinger era dar vida a ambos. 14 —

En circunstancias normales, la ambiciosa empresa de Kissinger habría sido difícil. Pero dadas las circunstancias de la época, el Año de Europa estaba condenado desde el principio. Kissinger necesitaba un apoyo significativo de un ejecutivo fuerte para hacer realidad el Año de Europa, junto con una amplia gama de cooperación entre el ejecutivo y el Congreso. Pero el ejecutivo Kissinger tanto dependía

on estaba en medio del proceso de autoinmolación conocido como Watergate. En mayo de 1973, unos diecisiete asociados del presidente estaban bajo investigación en relación con un allanamiento de morada en la sede del Comité Nacional Demócrata durante las elecciones presidenciales de 1972. Pronto, muchos de ellos comenzaron a testificar ante el Congreso, dando vida a las acusaciones de que el propio presidente estaba involucrado en encubrir sus acciones.

El 4 de mayo de 1973, Kissinger viajó a Moscú, donde se reunió con Leonid Brezhnev con el propósito de dar forma a la agenda de una cumbre de junio en los Estados Unidos. Brezhnev dejó bastante claro que una de sus prioridades en dicha cumbre era firmar un acuerdo sobre la Prevención de la Guerra Nuclear (PNW), asegurándose de que SALT II incorporaría conversaciones destinadas a controlar o eliminar los MIRV y mejorar los lazos económicos entre el dos países. Los soviéticos estaban presionando por un tratado PNW, en parte porque esperaban que un acuerdo tan amplio entre las dos superpotencias nucleares del mundo alinearía a Estados Unidos más estrechamente con los objetivos soviéticos en Europa y con China, a saber, reducir la influencia estadounidense al disminuir el paraguas nuclear estadounidense. . 15 Kissinger, comprendiendo la importancia de

PNW en términos de una cumbre estadounidense exitosa (algo considerado aún más crítico por el presidente Nixon, dada su necesidad de desviar la atención pública del creciente escándalo de Watergate), negoció un compromiso. Este compromiso amplió el lenguaje del tratado PNW para incluir no solo una cláusula de no uso relativa a la Unión Soviética y los Estados Unidos, sino también a terceros, una medida diseñada para disminuir las preocupaciones europeas y chinas sobre cualquier acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que excluidos sus respectivos roles. El objetivo de Kissinger para un tratado era ayudar a crear una red de condiciones que impidieran que los soviéticos se volvieran contra la OTAN o China. Brezhnev también estaba ansioso por avanzar en el tema del comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética, impulsado en gran

medida por las crecientes dificultades económicas dentro de la

Unión Soviética. dieciséis

El 16 de junio de 1973, Brezhnev y su delegación soviética llegaron a Estados Unidos. La cumbre de EE. UU. careció del drama de la cumbre de

Moscú del año anterior, y surgió muy poco de sustancia más allá de

la firma del tratado PNW. Se firmaron varios otros acuerdos menores entre los dos líderes y se discutió una amplia gama de temas, incluido SALT II, las relaciones entre EE. UU. y China, el estatus de nación comercial más favorecida para la Unión Soviética y las situaciones actuales en Vietnam y el Medio Oriente. Sin embargo, no habría grandes avances en lo que respecta a las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Con respecto a SALT, lo mejor que pudieron hacer los dos líderes fue ponerse de acuerdo sobre un conjunto básico de principios, que eran tan vagos que resultaban inútiles. Sin embargo, crearon un imperativo político, transferido a ambos equipos de negociación, de que se debía lograr algún tipo de progreso para fines de 1974. El testimonio de la corte que implicaba a Richard Nixon en el escándalo de Watergate hizo que la cumbre entre Estados Unidos y la Unión Soviética saliera de las primeras planas. de los periódicos estadounidenses, negándole al presidente incluso ese pequeño

impulso político. 17 El único resultado significativo de la cumbre de EE. UU. fue la firma del tratado PNW. Kissinger había promocionado el tratado PNW, alegando que si tal acuerdo hubiera existido hace una década, nunca habría habido una crisis por Berlín. “Occidente”, había anunciado Kissinger en abril de 1973, “ya no tiene el predominio nuclear que le permitió en los años 50 y 60 confiar casi exclusivamente en una estrategia de represalia nuclear masiva. Debido a que, en condiciones de

paridad nuclear, tal estrategia invita al suicidio mutuo, la Alianza debe tener otras opciones”.¹⁸ Estas otras opciones involucraron reempaquetar el

conflicto nuclear total en opciones de conflicto más pequeñas y aceptables. El documento NUWEP que estaba preparando Phil Odeen en el NSC, a fines del verano de 1973, había sido revisado

por todos los departamentos y agencias involucrados. El producto de este esfuerzo fue el Memorando de decisión de seguridad nacional 242 (NSDM 242), "Planificación del empleo de armas nucleares". Kissinger usó NSDM 242 para instruir al Pentágono a desarrollar las "diferentes opciones que el presidente podría absorber antes de que se desarrolle una crisis y se le llame a tomar una decisión". La NSDM 242 estuvo lista para la firma del presidente a fines de agosto de 1973. Kissinger siempre había estado preocupado de que pudieran ocurrir eventos que enfrentarían a un presidente estadounidense con la necesidad de considerar el empleo de armas nucleares, solo para enfrentar la horrible realidad de que no hay más opción que la peor: una guerra nuclear total.

NSDM-242 fue diseñado para responder a esta preocupación. —

Aquellos en la administración de Nixon que se oponían a la distensión con la Unión Soviética abrazaron la necesidad absoluta de revisar la estrategia nuclear estadounidense para que existiera una capacidad de disuasión significativa para compensar cualquier posible toma de poder soviética, ya sea en el Medio Oriente, Europa o en cualquier otro lugar. Que los soviéticos no hayan demostrado interés en tal toma de poder, o mejor dicho, hayan demostrado exactamente lo contrario, no fue un factor en el pensamiento de estos intransigentes. Lo que les preocupaba era el potencial de la acción soviética y la incapacidad demostrada de los Estados Unidos para disuadir efectivamente y, si fuera necesario, responder a cualquier provocación soviética con algo más que un Armagedón nuclear total.

Kissinger pensó que tenía una solución lista y esperando en el documento NSDM 242. Kissinger (quien había sido seleccionado para recibir, junto con Le Duc Tho de Vietnam del Norte, el Premio Nobel de la Paz de 1973) ahora se preparaba para presentarle a Nixon un documento que guiaría el desarrollo dentro de las fuerzas armadas estadounidenses de una "amplia gama de opciones limitadas". destinado a poner fin a la guerra [nuclear] en términos aceptables para los EE. UU. en los niveles más bajos de conflicto posibles".

Estados Unidos retuvo la capacidad de lanzar ataques nucleares

masivos contra la Unión Soviética y la China comunista, si no se podía controlar la escalada de cualquier conflicto nuclear. Sin embargo, Kissinger le dijo al presidente que los objetivos de la estrategia nuclear de EE. UU. habían cambiado y, en lugar de buscar lograr la “destrucción total de las fuerzas militares, el pueblo y la industria soviética”, EE. UU. ahora tenía la opción de “inhibir el retorno temprano de la Unión Soviética al estatus de gran potencia mediante ataques sistemáticos a las estructuras militares, económicas y políticas soviéticas”. Kissinger presentó el documento NSDM 294 al presidente Nixon a principios de enero de 1974.²⁰ —

Nixon estaba, en ese momento, luchando en la retaguardia por su propia supervivencia política. La dramática revelación de que la Casa Blanca tenía capacidad de grabación de voz secreta condujo a la citación de todas las conversaciones privadas que el presidente había mantenido en la oficina oval. Nixon

se negó a entregar las cintas de estas conversaciones, citando el privilegio ejecutivo. Presionado por un fiscal especial que él mismo había ordenado nombrar, Nixon ordenó a su fiscal general, Elliot Richardson, que despidiera al mismo fiscal especial. Él se negó, y Nixon despidió rápidamente a Richardson, lo que provocó una serie de despidos y amenazas de despidos que se conoció como la "Masacre del sábado por la noche". Nixon se vio reducido a comentar patéticamente a la prensa, espontáneamente, que "no soy un ladrón". En enero de 1974, la lucha por el acceso a las cintas de Nixon había adquirido proporciones constitucionales, con la participación de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Así distraído, Nixon firmó el NSDM 294, uno de los documentos más importantes y de mayor alcance en la historia de la estrategia nuclear estadounidense.

21

Solo unos meses después de la difusión de NSDM 242, el Secretario de Defensa James Schlesinger, quien asumió el cargo de Elliot Richardson, quien había sido designado por Nixon como Fiscal General en agosto de 1973, firmó las pautas que se conocieron como NUWEP. , tomando prestado generosamente del artículo de Phil

Odeen del mismo nombre. El advenimiento de NDSM 242 y la nueva doctrina NUWEP le dieron al Departamento de Defensa una gran libertad con los medios tecnológicos

para implementar las nuevas pautas de objetivos nucleares estratégicos.

El Pentágono centró su atención en el nuevo programa SLBM de la Marina de los EE. UU., con la intención de crear un SLBM que poseyera la precisión de un misil balístico intercontinental Minuteman WL22

En septiembre de 1971, el Departamento de Defensa había aprobado un plan de modernización a largo plazo que requería un nuevo submarino más grande y un nuevo misil de mayor alcance, al tiempo que conservaba una opción a más corto plazo para desarrollar un misil Poseidón de mayor alcance. La Armada se había preocupado cada vez más por la vulnerabilidad de sus submarinos SLBM a las capacidades mejoradas de guerra antisubmarina soviéticas, que se volvían más letales cuanto más se acercaba un submarino estadounidense a la costa soviética. Cuanto mayor sea el alcance de un SLBM, mayor será la seguridad para el submarino estadounidense que lo lanza. El misil Poseidón tenía un alcance de 2.000 millas. El objetivo del nuevo misil de la Armada, llamado Trident, era tener un misil que poseyera la

misma precisión y capacidad MIRV del Poseidón, pero con un alcance de 4000 millas. El misil Trident fue diseñado para adaptarse a la flota de submarinos SLBM clase Poseidón existente y fue diseñado para transportar hasta ocho ojivas MIRV de 100 kilotones con una precisión de 1250 pies.

También se desarrollaría un misil aún más nuevo, el Trident II, que tiene un mayor alcance, carga útil y precisión que el Trident, para el servicio en una nueva clase de submarinos Trident SLBM. El Pentágono quería convertir el misil Trident II de un arma de represalia en un arma de prevención que poseyera la capacidad de primer golpe de muerte dura.

NSDM 242 también ordenó a la CIA que preparara un informe que evaluara las reacciones soviéticas y chinas a las nuevas políticas nucleares de los Estados Unidos. Esta tarea llevó a la CIA a especular que la Unión Soviética podría buscar desarrollar su propia gama de opciones de ataque

nuclear limitado para Europa o el Medio Oriente, o en un conflicto regional con China. La CIA señaló que la tendencia actual de la planificación nuclear

soviética parecía enfatizar los “ataques masivos” tanto para conflictos nucleares regionales como intercontinentales. Pero la CIA conjeturó que los soviéticos bien podrían verse influenciados por la nueva política nuclear estadounidense para mejorar su propia versión de un ataque nuclear limitado, ya sea que los soviéticos consideraran o no tales movimientos como factibles.

En lugar de adoptar una flexibilidad similar para los ataques nucleares

intercontinentales, la CIA creía que los soviéticos buscarían formas de evitar

la escalada nuclear. La CIA señaló que poseía poca información sobre la

estrategia nuclear china, pero especuló que los chinos también podrían

desarrollar una opción de ataque nuclear limitado para contrarrestar la nueva estrategia es

La única esperanza que tenían los soviéticos para evitar esta carrera hacia la locura nuclear era a través de las negociaciones SALT II en curso.

En el otoño de 1973, los soviéticos presentaron a la delegación de EE. UU. un borrador del texto del tratado SALT II que mantenía los límites desiguales sobre los lanzamisiles establecidos en el acuerdo interino y que establecía un límite no especificado sobre los MIRV. La propuesta soviética se basaba en el modelo de suficiencia de

factores cualitativos que había sido rechazado con vehemencia por los opositores al control de armas, como Scoop Jackson, que insistía en fórmulas estrictas de igualdad cuantitativa. U. Alexis Johnson,

obstaculizado por las restricciones de la Enmienda Jackson, solo pudo responder con la posición estándar de EE. UU. que insiste en la igualdad numérica, lo que requeriría que los soviéticos reduzcan el número de sus misiles mientras aseguran a los Estados Unidos una ventaja cualitativa.

No fue hasta febrero de 1974 que Estados Unidos comenzó a tomarse en serio las negociaciones SALT II. El 19 de febrero de 1974, Kissinger emitió una posición de negociación formal de SALT II que establecía 2.350 como el número agregado total de misiles balísticos intercontinentales, misiles balísticos intercontinentales y bombarderos estratégicos que cada lado podría poseer. La posición también estableció que ambos lados estarían limitados a un número igual de ICBM MIRV determinado por el peso de lanzamiento, en lugar de limitar el número total de MIRV que podrían implementarse.²⁵

Esta fue una estratagema para limitar la cantidad de misiles en los que la Unión Soviética podría desplegar MIRV, al tiempo que le daba a Estados Unidos la opción de desplegar tantos MIRV como quisiera en su propia fuerza ICBM.

Los soviéticos rechazaron esto, pero en marzo, nuevamente mediante el uso extensivo del canal trasero con el embajador soviético Anatoliy Dobrynin,

Kissinger había elaborado un compromiso, aceptable para el Consejo de Seguridad Nacional, en el que Estados Unidos aceptaba un número agregado desigual de lanzadores y bombarderos en parte de la Unión Soviética a cambio de que los soviéticos aceptaran un número desigual de MIRV por parte de los Estados Unidos.²⁶ La posición de los EE. , minimizando la gran ventaja que disfrutaban sobre los Estados Unidos. La contrapropuesta soviética fue insistir en mantener el agregado desigual de lanzadores hasta 1980 pero proporcionar a los Estados Unidos una ventaja de 1.100:1.000 sobre los misiles armados con MIRV, utilizando números en lugar del peso de lanzamiento como característica limitante.

Los soviéticos también propusieron limitar el despliegue de ABM en ambos lados a un sitio cada uno, en lugar de los dos acordados en el tratado ABM. Kissinger se reunió dos veces con el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Andrei Gromyko, en abril de 1974 para tratar de salir del callejón sin salida. Kissinger propuso aceptar los números agregados desiguales hasta 1980 pero limitando los misiles equipados con MIRV a 1.100 para los Estados Unidos y solo 850 para la Unión Soviética. Esta propuesta fue rechazada por los soviéticos.²⁷ Simultáneamente con las conversaciones SALT II, los soviéticos

buscaban la cuestión de un tratado de prohibición completa de las pruebas nucleares. Los soviéticos querían que las dos principales potencias concluyeran una prohibición total en la cumbre y luego presionaran a las otras potencias nucleares (Gran Bretaña, Francia y China) para que la aceptaran.

Esto pondría a Estados Unidos en la posición de alienar tanto a China como a Francia, algo que no estaba dispuesto a hacer. En marzo de 1974, Brezhnev planteó la posibilidad de una prohibición de umbral limitada, que limitaría una prueba nuclear a un tamaño específico. Los avances en la capacidad de detección sísmica habían hecho viable una prohibición de umbral, y debido a que los soviéticos no insistieron en la participación de otras potencias nucleares, Kissinger respondió con optimismo y el tema comenzó a discutirse seriamente en las conversaciones sobre la prohibición de pruebas en curso en Ginebra. Se llegó a un acuerdo aceptable que fijó el umbral para las pruebas nucleares en 150 kilotones.²⁸ _

Pero los Estados Unidos y el mundo pronto tuvieron una nueva crisis

basada en pruebas nucleares, esta proveniente del subcontinente indio. El 14 de mayo de 1974, India probó con éxito un dispositivo nuclear, el llamado evento del Buda Sonriente. La prueba se había planeado desde 1972, cuando la primera ministra india, Indira Gandhi, dio su aprobación para que la Agencia

de Energía Atómica de la India realizara actividades destinadas específicamente a la fabricación de un dispositivo nuclear. Los

indios se apresuraron a declarar

que su prueba no era la de un arma nuclear sino una "explosión nuclear pacífica". Acababa de surgir el factor "N-ésimo", tan anticipado en relación con la proliferación nuclear. Las implicaciones de la prueba india fueron considerables, especialmente en relación con Pakistán, pero también con respecto a la viabilidad del TNP. Con la próxima conferencia de revisión del tratado de no proliferación en 1975, la prueba india dificultó que Estados Unidos discutiera sobre la credibilidad del TNP. Sin embargo, en un momento en que los acontecimientos pedían a gritos el liderazgo estadounidense,

Henry Kissinger, abrumado por Watergate y Moscú, señaló que la reacción oficial de Estados Unidos a la prueba sería "limitada", destacando únicamente el compromiso continuo de Estados Unidos con no proliferación.²⁹

Kissinger continuó luchando para dar forma a una política SALT coherente y unificada, pero se vio obstaculizada por una renuncia de alto perfil. Paul Nitze, el diplomático veterano y uno de los principales representantes del Departamento de Defensa que formaba parte de la delegación SALT II, renunció a su cargo el 14 de junio de 1974. Nitze estaba cada vez más preocupado de que Kissinger estuviera bajo presión de la Casa Blanca para presentar un avance dramático en política exterior en la cumbre de Moscú que involucró a SALT para desviar la atención de los crecientes problemas de Watergate del presidente. Sus preocupaciones fueron compartidas por el presidente del Estado Mayor Conjunto, el almirante Elmo Zumwalt, y el secretario de Defensa Schlesinger. Nitze renunció en gran parte debido al canal clandestino de Kissinger, preocupado de que provocara una falta de confianza entre el equipo negociador y el poder ejecutivo del gobierno. "La sospecha excesiva de las personas en el futuro", testificó Nitze ante el subcomité de Jackson el 23 de junio de 1974, destruyó la "relación de confianza" que debía existir para que una negociación tuviera éxito.³⁰ También debe señalarse que Nitze, como Zumwalt y Schlesinger, no era fanático de la distensión y se oponía fundamentalmente a las reducciones de armas estratégicas de cualquier tipo que pusieran límites al ejército estadounidense.

Un problema importante al que se enfrentó la delegación de SALT fue cómo convertir el acuerdo interino SALT en un acuerdo permanente, según la disposición de Gerard Smith que limitaba el acuerdo interino a solo cinco años de duración. Dos años más cerca de esta fecha límite, ambas partes estaban estancadas en algunos temas muy fundamentales.

Quizás el mayor problema se relacionaba con la diferencia en las definiciones entre los requisitos soviéticos de "igual seguridad y ninguna ventaja unilateral" y las necesidades estadounidenses de "equivalencia esencial" en armas estratégicas. Los soviéticos alegaron que existían ciertas "asimetrías" en factores tecnológicos, geográficos y estratégicos que justificaban que a su lado se le permitiera un mayor número agregado.

De particular preocupación para el Secretario de Defensa Schlesinger (y

Jackson también porque su componente industrial militar Boeing se vería

afectado) fue la demanda soviética de que el bombardero B-1 y los programas de misil terminarse para que estas asimetrías no se exacerben aún más. 31

También hubo problemas sobre cómo aplicar controles tanto cuantitativos como cualitativos para los MIRV de manera equitativa, así como también cómo lidiar con los sistemas avanzados de EE. UU. (es decir, armas nucleares tácticas y aeronaves estacionadas en Europa). Como una forma de demostrar la naturaleza más bien esotérica del debate que se desarrolla, se dijo que los soviéticos tenían 6,5 millones de libras de peso de lanzamiento de misiles, en comparación con 3,8 de los Estados Unidos. Sin embargo, los bombarderos estadounidenses tenían 16,7 millones de libras de peso de armas entregables (sumando las capacidades de misiles y bombarderos), mientras que los soviéticos tenían 5,6 millones. Éstos eran el tipo de asimetrías que preocupaban a los soviéticos. El Comité Consultivo Permanente (SCC), compuesto por negociadores estadounidenses y soviéticos, había finalizado los procedimientos acordados para la implementación del acuerdo interino SALT antes de la visita de

Nixon a Moscú a fines de junio de 1974, y existía la preocupación de que Nixon pudiera aceptar procedimientos apresurados similares. para asegurar un compromiso de última hora sobre SALT que no obtuvo la aprobación ni del JCS ni del secretario de defensa.

32 —

Los soviéticos estaban desarrollando dos nuevos misiles, el SS-19 (un misil de combustible líquido almacenable de dos etapas diseñado para ser el primer misil con capacidad MIRV de la Unión Soviética, capaz de transportar seis ojivas) y el SS-17 (también un misil de dos etapas, misil de combustible líquido almacenable diseñado para transportar cuatro MIRV). Los soviéticos también estaban trabajando en un seguimiento gigante del misil SS-9 (que había demostrado ser inadaptable a la configuración MIRV), el SS-18, un gigantesco misil de combustible líquido almacenable de dos etapas capaz de transportar hasta diez MIRV (aunque solo planea llevar ocho). El SS-18 se iba a desplegar en silos SS-9 completamente reacondicionados, súper endurecidos para resistir todo menos un impacto directo de un arma nuclear.

Estos tres misiles iban a convertirse en la pesadilla de las fuerzas nucleares estratégicas de EE.UU. Eran la manifestación viva de la visión miope de aquellos en los Estados Unidos, como Scoop Jackson, que había defendido enérgicamente la continuación de las pruebas y el despliegue del MIRV en los Estados Unidos en 1968 y 1970. La insistencia estadounidense en

preservar una superioridad del MIRV a corto plazo había creado las condiciones no solo para la suficiencia soviética en la capacidad del MIRV, sino también para el potencial de la supremacía soviética³³.

La visita de Nixon a Moscú, que tuvo lugar del 25 de junio al 3 de julio de 1974, no produjo el avance diplomático que salvó su carrera que él había deseado. Kissinger y Nixon esperaban poder obtener un acuerdo soviético sobre las pautas básicas para la negociación de los límites del MIRV, así como una extensión temporal del plazo de cinco años impuesto al acuerdo interino SALT. Nixon no pudo obtener ninguna concesión de los soviéticos y tampoco pudo presentar nuevas iniciativas propias. Como resultado, no se pudo lograr ni un acuerdo SALT permanente

ni una extensión temporal del acuerdo interino. El único acuerdo sustancial que se firmó se refería al tratado ABM, en el que ambas partes acordaron limitar el número total de sitios ABM a uno por país, lo que significa que los soviéticos mantendrían su sitio ABM en Moscú y Estados Unidos mantendría el que está bajo control. construcción en Grand Forks (el sitio Maelstrom ABM fue abandonado).

34

Richard Nixon regresó a los Estados Unidos desde Moscú el 3 de julio de 1974. El 8 de julio de 1974, la Corte Suprema escuchó los argumentos de los Estados Unidos de América contra Richard M. Nixon sobre la publicación de las cintas secretas. El 24 de julio, la Corte Suprema, en sentencia unánime (hubo una abstención) falló en contra del presidente Nixon. Poco después, el Comité Judicial de la Cámara votó a favor de perseguir tres artículos de acusación contra Nixon. Ante la realidad de ser condenado, el 8 de agosto de 1974, Richard Nixon renunció al cargo de presidente. (Anteriormente, el 10 de octubre de 1973, el vicepresidente Spiro Agnew, quien había sido acusado de evasión de impuestos y lavado de dinero, había renunciado a su cargo. Gerald Ford, un representante republicano de Michigan, fue nominado por el Congreso, bajo la Vigésima Quinta Enmienda, para servir como vicepresidente y había prestado juramento el 6 de diciembre de 1973.) El 9 de agosto de 1974, el vicepresidente Gerald Ford prestó juramento como presidente de los Estados Unidos. El 8 de septiembre, el presidente Ford perdonó a Richard Nixon, declarando que el escándalo de Watergate “es un escándalo estadounidense”.

tragedia en la que todos hemos tenido parte. Podría seguir y seguir, o alguien debe escribir el final. He llegado a la conclusión de que solo yo puedo hacer eso, y si puedo, debo hacerlo”. 35 —

El presidente Ford hizo todo lo posible para restaurar la credibilidad y la viabilidad de una presidencia sacudida hasta la médula por las acciones criminales de Richard Nixon. Sin embargo, estaba librando una batalla cuesta arriba. La economía estadounidense estaba siendo devastada por una recesión provocada en gran parte por el colapso del dólar y un embargo de petróleo impuesto por las naciones árabes productoras de petróleo

contra Estados Unidos por su apoyo a Israel en la Guerra de Yom Kippur de 1973. La distensión no era la prioridad de nadie en el Congreso, y muchos instaban a Gerald Ford a mantener como prioridades los problemas apremiantes de la escena interna y no dejarse distraer por ninguna aventura de política exterior, y mucho menos por la distensión con la Unión Soviética.³⁶

El presidente Ford se reunió por primera vez con el ministro de Relaciones Exteriores soviético Gromyko en Washington el 20 de septiembre de 1974. Gromyko informó al nuevo presidente que estaba optimista de que los soviéticos podrían trabajar con la administración Ford para lograr el tipo de concesiones necesarias para construir un nuevo acuerdo de limitación de armas. Basado en el optimismo de Gromyko, Ford decidió enviar a Kissinger a Moscú en octubre de 1974 para establecer los términos de un nuevo acuerdo SALT II, cuyas negociaciones se habían vuelto a convocar en Ginebra el 18 de septiembre de 1974.

Sin embargo, dado que Estados Unidos no tenía una posición unificada, se instruyó a la delegación de no hacer nuevas propuestas ni recibir nuevas propuestas de los soviéticos. Si hubiera algún avance, se haría a través del canal trasero.

Kissinger continuó articulando a favor de agregados desiguales de vehículos de reparto, aceptando la posición soviética de que las asimetrías en la superioridad tecnológica estadounidense, especialmente en lo que respecta a los MIRV, solo podrían compensarse con un mayor número de vehículos soviéticos.³⁷

A esta posición se opuso el secretario de Defensa Schlesinger, quien abogó por límites de armas iguales. Schlesinger prevaleció y, a mediados de octubre de 1974, Kissinger se reunió con el embajador Dobrynin y propuso una nueva posición estadounidense que implicaba un número total igual de lanzadores de misiles a 2200 por lado, de los cuales 1320 podrían

tener MIRV (un número elegido por los Estados Unidos en base a las preocupaciones de la Marina de que se les dé cierto margen de maniobra a la hora de desarrollar el misil Trident). Habría un límite adicional de 250 para misiles pesados (SS-9) y bombarderos. Además, los SS-9 no podían armarse con MIRV y cada lado no podía

modernizar su fuerza de misiles a un ritmo superior a 175 por año. Para sorpresa de Kissinger, los soviéticos no rechazaron la propuesta estadounidense y, en cambio, indicaron que estarían dispuestos a utilizarla como base de una negociación significativa. Kissinger llamó a Ford, quien instruyó al secretario de Estado para acordar una cumbre con los soviéticos a fines de noviembre de 1974 para consolidar un acuerdo SALT. Esta cumbre se iba a celebrar en la ciudad soviética de Vladivostok, en el lejano oriente.³⁸ El 23 de noviembre de 1974, el presidente Ford viajó a Vladivostok donde, durante dos días, él y el líder soviético Leonid Brezhnev se reunieron para discutir una variedad de temas, los más apremiantes de los cuales fueron los acuerdos SALT II. Ambos líderes buscaban una cumbre exitosa y, al final, pudieron elaborar un acuerdo SALT II que preveía agregados iguales de 2400 lanzadores, de los cuales 1320 podrían estar armados con MIRV. Ford y Brezhnev emitieron un comunicado conjunto, que enmarcó el acuerdo en términos generales. Los detalles técnicos quedaron en manos de los expertos militares. Se anticipó que esto tomaría solo unos pocos días, pero no fue hasta el 10 de diciembre de 1974 que se pudo acordar un texto, y para entonces había surgido una nueva controversia sobre los misiles de crucero lanzados desde el aire. Los soviéticos insistieron en que cualquier bombardero estratégico, si estuviera equipado con misiles con un alcance de 600 kilómetros o más, tendría que contar cada misil individualmente como parte del agregado de 2.400. En cambio, Estados Unidos dijo que solo se deberían contar los misiles balísticos y, dado que los misiles estadounidenses eran misiles de crucero, no deberían contarse. Para obtener un texto acordado, Estados Unidos eliminó el término balística del texto, aunque insistió en su intención al interpretar el pasaje. Estados Unidos también había planteado una nueva cuestión: si el nuevo bombardero soviético TU-22M "Backfire" debería contarse o no como un bombardero semipesado. Kissinger (en Moscú y Vladivostok) y Ford (er

la impresión con los soviéticos de que estaban de acuerdo con Leonid Brezhnev en que el "Backfire" era un bombardero mediano y no debía contarse.

Sin embargo, el Estado Mayor Conjunto y el Secretario de Defensa consideraron

que debe contarse como un sistema estratégico. 39

El hecho de que el presidente Ford y Leonid Brezhnev no logran salir de Vladivostok con un entendimiento sólido y mutuamente acordado de lo que constituía el nuevo acuerdo SALT II resultó ser un defecto fatal.

Kissinger, a su regreso a los Estados Unidos, advirtió al Congreso que la falta de apoyo a SALT II podría dañar significativamente las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, ya que los soviéticos no tendrían más remedio que concluir que “una distensión política con nosotros enfrenta dificultades internas de una magnitud insuperable”. naturaleza en los Estados Unidos”. 40 En enero y febrero de 1975, ambas cámaras del Congreso aprobaron resoluciones apoyando el acuerdo de Vladivostok. Sin embargo, todavía no había un acuerdo formal para que el Senado lo ratificara.

En Ginebra, durante este mismo tiempo, las delegaciones de EE. UU. y la Unión Soviética se enfrentaron para resolver sus diferencias, pero pronto quedó claro que no solo las brechas existentes resultaban imposibles de cerrar, sino que seguían surgiendo nuevas. La delegación de los Estados Unidos, bajo la presión del Pentágono y el JCS, enfatizó la necesidad de procedimientos de verificación con respecto a los límites del MIRV, mientras que los soviéticos creían que no había tal necesidad. Las dos partes no solo continuaron en desacuerdo sobre la definición de misil lanzado desde el aire, así como sobre cómo categorizar el bombardero "Backfire", sino que los soviéticos plantearon un nuevo problema, argumentando que los misiles de crucero lanzados desde el mar con un alcance superior a 600 kilómetros. deben contarse de la misma manera que los lanzados desde el aire. En lugar de avanzar, las negociaciones de SALT II estaban retrocediendo. Este fracaso para cerrar el trato creó una ventana de oportunidad para que los opositores a las negociaciones SALT II intervinieran. 41

Uno de estos oponentes fue Albert Wohlstetter, el estimado estratega nuclear. Wohlstetter se había alarmado por la renuncia de Nitze y las posteriores revelaciones sobre lo que consideraba serias deficiencias en la política de control de armas estadounidense con respecto a la Unión Soviética. Al igual que Nitze, Wohlstetter estaba

preocupado por la calidad

de la evaluación de la amenaza que estaba produciendo la CIA sobre la Unión Soviética, una evaluación que Wohlstetter y otros creían que era de naturaleza demasiado benigna. Wohlstetter articuló sus preocupaciones en una campaña de redacción que vio sus puntos de vista destacados en el Wall Street Journal, la revista Foreign Policy y Strategic Review.

Las críticas de Wohlstetter llamaron la atención de la Junta Asesora de Inteligencia Extranjera del Presidente, o PFIAB, un panel de expertos externos creado por el presidente Eisenhower con el fin de proporcionar una revisión independiente de las estimaciones de inteligencia de EE. UU.

El PFIAB durante la administración de Ford estuvo presidido por el almirante retirado George Anderson y contó con un número de pensadores conservadores afiliados a RAND, incluidos John Foster (del Panel Foster),

Edward Teller y George Shultz. Anderson y sus compañeros miembros de PFIAB habían rechazado durante algún tiempo lo que consideraban un enfoque demasiado suave de la CIA hacia la Unión Soviética, rechazando la evaluación de la CIA de que los soviéticos solo buscaban una paridad aproximada con los Estados Unidos y, en cambio, presentaron una evaluación contraria. que encontró a los soviéticos en el camino^{4-2o} hacia la superioridad El punto específico de controversia fue la estimación de inteligencia nacional (NIE) 11-3/8-74, “Fuerzas soviéticas para el conflicto intercontinental hasta 1985”. De todas las NIE producidas por la CIA durante la Guerra Fría, la NIE 11-3/8, que trataba sobre la capacidad nuclear estratégica soviética, fue con mucho la más importante y la más influyente en la formulación de la política de seguridad nacional de EE. UU.

El NIE 11-3/8 se produjo anualmente (la secuencia numérica final fue el año en que se publicó el NIE). Dada su importancia general, no sorprendió que los hallazgos contenidos en él se politizaran mucho. ⁴³

Durante los polémicos debates sobre los MIRV y los ABM, los

hallazgos del NIE 11-3/8 fueron atacados una y otra vez por quienes abogaban por programas y sistemas amenazados por el análisis que contiene. Por ejemplo, cuando NIE 11-3/8-69 publicó su hallazgo de que el misil soviético SS-9 no estaba armado con MIRV, contradijo las declaraciones públicas del secretario de Defensa Melvin Laird, quien había declarado que un misil SS-9 equipado con MIRV. 9 amenazó la capacidad de supervivencia de la fuerza Minuteman, reforzando la necesidad

para un sistema ABM viable. Muchos funcionarios de defensa prominentes, incluido John Foster, atacaron ese NIE y dejaron constancia de sus fuertes pronunciamientos sobre la capacidad soviética que chocaron con la comunidad de inteligencia de EE. UU. Incluso cuando se demostró que estaban equivocados (y casi siempre lo estaban; en 1974 estaba claro que el SS-9 no era compatible con MIRV, tal como había dicho la CIA), estos críticos no se disculparon y señalaron que tenían la responsabilidad de buscar el " peor de los casos" que creían que la CIA ignoraba con demasiada frecuencia. (Esta tendencia por parte de los controladores antiarmas de cuestionar a la CIA al proporcionar inteligencia fabricada como reemplazo de las evaluaciones profesionales derivadas de un enfoque sistemático hacia el análisis de inteligencia se repetiría nuevamente en 2002. Luego, algunas de las mismas personalidades involucrados en oponerse a NIE 11-3/8 estarían involucrados en la fabricación de su propio caso para la guerra con Irak, utilizando datos defectuosos que concluyen que el gobierno iraquí continuó poseyendo armas viables de destrucción masiva en un momento en que las Naciones Unidas y la CIA estaban lejos.⁴⁴ más cauteloso sobre el tema.)

Con la aprobación de Anderson, Edward Teller redactó una estimación alternativa, fechada el 18 de junio de 1975, que presentó a la NSC ya Henry Kissinger. El NSC rechazó el esfuerzo de Teller y señaló que "la técnica de Teller es tomar proposiciones que no pueden probarse ni refutarse en este momento. Sin embargo, su sugerencia consistente de que cada proposición se desarrollará en una situación peor para los EE. UU. socava la credibilidad general de su estimación de inteligencia nacional ' alternativa' ". Teller, junto con Foster, mantuvieron una reunión con la CIA el 8 de agosto de 1975, cuando expresaron su desacuerdo fundamental con

la "evaluación neta" de las capacidades soviéticas de la CIA. Foster recomendó que la PFIAB estableciera un equipo de evaluación contradictorio, que revisaría el cuerpo de trabajo de la CIA cuando se trata de evaluar el poder estratégico

soviético. La CIA se opuso a este concepto.

45

La discusión entre Wohlstetter y el director de la CIA, William Colby, llamó la atención de Anderson, quien posteriormente apoyó la estimación alternativa de Teller. Anderson esperó dos días y luego escribió una carta al presidente Ford que cuestionaba la validez de las estimaciones de la CIA y recomendó que el presidente nombrara un llamado Equipo B. Este equipo estaría compuesto únicamente por expertos externos que revisarían la misma información clasificada que la CIA y presentarían sus propias estimaciones. El director de la CIA, Colby, respondió a la carta de Anderson con una refutación mordaz que desmintió casi todas las afirmaciones que había hecho Anderson. Sin embargo, el presidente Ford no estaba en condiciones de rechazar de plano las sugerencias presentadas por un organismo tan poderoso como la PFIAB y ordenó a Kissinger que respondiera a las preocupaciones de la PFIAB.⁴⁶

El 8 de septiembre de 1975, Kissinger supervisó la preparación de un borrador de directiva presidencial que instruía a la CIA a emprender un nuevo proceso en tres fases para preparar estimaciones sobre la defensa aérea soviética y la precisión de los misiles soviéticos, que incluía la preparación de una estimación sin ninguna evaluación neta. un documento de evaluación neta separado, y luego una estimación contradictoria preparada por un grupo independiente de expertos. El 11 de septiembre de 1975, Kissinger convocó una reunión entre la CIA y la PFIAB, en la que se discutió esta directiva. En una sesión bastante acalorada, la CIA hizo saber que se oponía a este nuevo enfoque. La CIA también señaló que PFIAB estaba saboteando los esfuerzos de la CIA al tratar de crear un equipo separado que promovería las conclusiones buscadas por PFIAB.

No obstante, Kissinger ordenó a la CIA que respondiera a la PFIAB

preocupación.

El 21 de noviembre de 1975, el director de la CIA, Colby, entregó una carta de cinco páginas al presidente Ford, señalando que los NIE eran los documentos más importantes preparados por la comunidad de inteligencia. Colby estaba convencido de que la estimación en cuestión, NIE 11-3/8-74, era el producto de la mejor información y el mejor análisis que Estados Unidos tenía para ofrecer. Toda la comunidad de inteligencia apoyó la afirmación de Colby de que una evaluación del Equipo-B no solo era innecesaria sino que también sería contraproducente e incluso perjudicial para los esfuerzos analíticos de inteligencia de EE. UU. Ahí debería haber quedado el asunto. Desafortunadamente para Colby y la CIA, Colby se vio obligado a renunciar como director de la CIA en noviembre de 1975. Fue señalado en particular debido a las investigaciones en curso del Senado de los EE.

Comisión”, sobre las actividades y abusos de la CIA, durante el cual Colby respondió honesta y abiertamente a las preguntas de la comisión, a menudo en detrimento de la CIA y vergüenza del gobierno de EE. UU.

Ford eligió a George HW Bush, el ex embajador de EE. UU. ante las Naciones Unidas y, en el momento de su nombramiento, el principal diplomático de EE. UU. en China, para dirigir la CIA. Este fue más un nombramiento político que práctico. Bush no era un profesional de la inteligencia y no estaba en posición de desestimar efectivamente los esfuerzos de Anderson, Teller, Foster y PFIAB para abrirse paso a

codazos en la producción de análisis de inteligencia de EE.UU.⁴⁸

La obstrucción burocrática tanto del secretario de defensa como del Estado Mayor Conjunto detuvo casi por completo el proceso de negociación de SALT II porque, en ausencia de una posición de negociación acordada, no habría nada que negociar. Frustrado por la falta de progreso en Ginebra, Henry Kissinger reactivó las comunicaciones de canal trasero con Dobrynin en mayo de 1975, comenzando un intercambio de posiciones que condujo a la reunión

de Kissinger con el ministro de Relaciones Exteriores soviético Gromyko en Ginebra el 10 y 11 de julio de 1975. Kissinger estaba intentando vender un concepto a los soviéticos que involucraba el "conteo de clases", que contaba como un misil compatible con MIRV cualquier sistema que hubiera sido previamente probado en vuelo con un MIRV. Sin embargo, las dos partes tuvieron problemas para definir qué era un misil pesado, así como qué

constituía una modificación de silo permitida. 49 La cuestión del bombardero "Backfire", y si debería clasificarse como bombardero estratégico o mediano, también fue una fuente de fricción constante. Para cerrar el asunto, el presidente Ford y Henry Kissinger se reunieron con Leonid Brezhnev y Andrei Gromyko en Helsinki el 30 de julio y el 2 de agosto de 1975. En su primera reunión, Ford confrontó a Brezhnev con la inteligencia estadounidense sobre las capacidades del "Backfire, " que había llevado a Estados Unidos a concluir que era un sistema estratégico.

Después de pedir un descanso para recopilar su propia información,

Brezhnev regresó con su propio informe, en el que presentó información técnica detallada sobre el bombardero "Backfire" a Ford que confirmó la afirmación soviética de que el "Backfire" era solo un medio. bombardeo. Esta apertur

Los líderes estadounidenses y soviéticos, con cada parte compartiendo un nivel de inteligencia e información militar técnica nunca antes visto, crearon una atmósfera de confianza mutua y, con ella, esperanzas de un avance en las estancadas conversaciones SALT II. Andrei Gromyko se reunió nuevamente con el presidente Ford y Henry Kissinger en Washington el 18 de septiembre de 1975 y se acordó que Estados Unidos propondría pronto una nueva posición política importante para que los soviéticos la

consideraran. 50 Sin embargo, el secretario de defensa, junto con el Estado Mayor Conjunto, no permitiría ninguna desviación radical de su postura anterior. Cuando Kissinger se reunió con Gromyko en Nueva York el 21 de septiembre de 1975, todo lo que hizo fue presentar una nueva propuesta, basada en las demandas de Schlesinger. Esta propuesta creó una nueva categoría de límites (300) además del agregado de 2400 ya acordado que cubría los

bombarderos FB-111 (un equivalente estadounidense al "Backfire") y los misiles de crucero lanzados desde el mar (SLCM) con un alcance de 600 - 2.000 kilómetros de alcance para los Estados Unidos, y el bombardero "Backfire" y SLCM con un alcance del mismo alcance para los soviéticos. Esta fue en gran medida una propuesta unilateral que le habría dado a los Estados Unidos la capacidad de desplegar hasta 270 SLCM sin costo alguno para ninguna otra fuerza (porque los Estados Unidos solo desplegaron 70 aviones FB 111), mientras obligaba a los soviéticos a reducir los bombarderos "Backfire" o no desplegar ningún SLCM porque los soviéticos ya tenían 300 bombarderos "Backfire" programados para el despliegue. Además de una presentación verbal de la propuesta, Kissinger entregó a Gromyko una carta del presidente Ford, instando a Brezhnev a aceptar la nueva propuesta.

Brezhnev rechazó la propuesta estadounidense en su propia carta a Ford el 27 de octubre de 1975.⁵¹ —

Gerald Ford estaba cada vez más frustrado por la incapacidad de su administración para abordar con eficacia una lista cada vez mayor de problemas, incluido el control de armas. Siguiendo el consejo de su círculo íntimo de asesores y amigos, el llamado Gabinete de Cocina, y con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 1976, Ford ordenó una purga total de su administración el 25 de octubre de 1975, en lo que se conoció como la Masacre de Halloween. Entre los principales cambios estuvo la destitución de Henry Kissinger como asesor de seguridad nacional (lo hizo

permanecer como secretario de Estado), para ser reemplazado por su adjunto, Brent Scowcroft. Ford también despidió al Secretario de Defensa James Schlesinger y nombró en su lugar al Jefe de Gabinete de la Casa Blanca Donald Rumsfeld (quien a su vez fue reemplazado por Richard Cheney, un ex Congresista de V\⁵²oming).

Henry Kissinger trató de aprovechar la Masacre de Halloween para conseguir movimiento en SALT II. Kissinger convenció al presidente Ford para que le permitiera viajar a Moscú para otra ronda de conversaciones

con los soviéticos sobre SALT II. Sin Schlesinger, Kissinger volvió a redactar una propuesta estadounidense para hacerla más aceptable

para los soviéticos. De vuelta en Washington, el secretario de Defensa Rumsfeld se enteró del plan de Kissinger. Rumsfeld consultó con Scoop Jackson, quien luego instruyó a su ayudante, Richard Perle, para filtrar información clasificada a los destacados e influyentes columnistas, Rowland Evans y Robert Novak. El 6 de diciembre de 1975, Evans y Novak escribieron que varios funcionarios de la administración de Ford estaban “indignados” por la “redacción de propuestas ultrasecretas de Kissinger para grandes concesiones a Moscú” sin consultar con Rumsfeld y otros.⁵³ Rumsfeld _

luego esperó hasta la llegada de Kissinger a Moscú, momento en el cual, el 21 de enero de 1976, solicitó, junto con el Estado Mayor Conjunto, la convocatoria del Consejo de Seguridad Nacional. En una reunión de dos horas descrita por el Asesor de Seguridad Nacional Scowcroft como “surrealista”, el Pentágono retiró su apoyo a las propuestas que Kissinger se preparaba a hacer en Moscú en relación con SALT II.

El presidente Ford estaba furioso por la "total inconsistencia con las posiciones de defensa anteriores" del Pentágono. Sin embargo, Ford no anularía al Pentágono y al JCS en un año electoral, y Kissinger se quedó varado en Moscú sin instrucciones sobre cómo proceder.⁵⁴

Esta intervención de Donald Rumsfeld mató efectivamente a SALT II, al menos hasta después de las elecciones de noviembre de 1976. Pero hizo mucho más que eso. Ford y Brezhnev habían anunciado en Vladivostok que habría una cumbre de seguimiento entre los dos líderes en Estados Unidos. A medida que se prolongaba el retraso en el cierre del acuerdo sobre SALT II, la cumbre se pospuso, primero desde el otoño de 1974 hasta la primavera de 1975, luego a junio y luego a septiembre de 1975, luego a

1976. Finalmente, tras la vergüenza de Kissinger en Moscú, la cumbre fue cancelada por completo. La distensión se había convertido en una mala palabra y con ella las políticas de control y contención de armas que representaba. Con las elecciones presidenciales a la vuelta de la esquina, la distensión como política y como concepto estaba muerta. Ford se negó incluso a pronunciar la palabra, mientras que sus oponentes políticos, tanto republicanos como demócratas, lo hicieron solo de manera despectiva como parte

de sus ataques al presidente y sus políticas. En un momento en que el mundo se unía a los Estados Unidos en la celebración de su bicentenario, y el liderazgo estadounidense era tan vital en la creación de las condiciones para la paz, una vez más la discordia política interna estadounidense, junto con malversaciones ideológicamente impulsadas, habían conspirado para cerrar la puerta a cualquier esperanza de progreso en esta dirección. 55 La era de la distensión fue, en todos los sentidos y propósitos, efectivamente

sobre.

NOTAS FINALES

- 1 Gerard Smith, Doubletalk: La historia de la primera limitación de armas estratégicas Charlas (Nueva York: Doubleday, 1980), 228.
- 2 Robert Kaufman, Henry M. Jackson: A Life in Politics (Seattle: Universidad de Washington Press, 2000), 213-214.
- 3 Congreso de los Estados Unidos, Comité de Servicios Armados del Senado, Audiencias y Reports (Washington, DC: Imprenta del Gobierno, 1976), 186.
- 4 de abril Carter, Success and Failure in Arms Control Negotiations (Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 1989), 131.
- 5 Kaufmann, 255-258.
- 6 Raymond Garthoff, Détente and Confrontation: American-Soviet Relations de Nixon a Reagan (Washington, DC: Brookings Institution, 1994), 911.
- 7 Smith, 443.
- 8 Strobe Talbott y Paul Nitze, El maestro del juego: Paul Nitze y el Paz nuclear (Nueva York: Knopf, 1988), 136.
- 9 Robert Schulzinger, Diplomacia estadounidense en el siglo XX (Oxford:

Prensa de la Universidad de Oxford, 1984), 329.

10 Ronald Powaski, *March to Armageddon: The United States and the Nuclear Arms Race, 1939 to the Present* (Oxford: Oxford University Press, 1987), 146.

11 William Burr, "La administración de Nixon, la 'estrategia del terror' y la Búsqueda de opciones nucleares limitadas, 1969-1972: prelude del Schlesinger

Doctrine", *Cold War Studies* 7, no. 3 (verano de 2005): 40-45.

12 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1991) 369-370.

13 Fred Iklé, "¿Puede la disuasión nuclear durar todo el siglo?" *Relaciones Exteriores* 51, núm. 2 (enero de 1973), 267-285.

14 Raymond Garthoff, *A Journey Through the Cold War: A Memoir of Containment and Coexistence* (Washington, DC: Brookings Institution, 2001), 288.

15 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 377.

16 Raymond Garthoff, *Disuasión y la revolución en la doctrina militar soviética*

(Washington, DC: Brookings Institution, 1990), 86.

17 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 424.

18 Robert Kleiman, "La cuestión real... la seguridad de Europa, VII. Prevención de la guerra nuclear", Fundación Alicia Patterson, 1973.

J9 Kaplan, 342.

20 Burr, 46-48.

21 Elizabeth Drew, *Richard M. Nixon* (Nueva York: Times Books, 2007), , 3.

- 22 Terry Terrif, *The Nixon Administration and the Making of US Nuclear Strategy* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1995), 204-205.
- 23 Graham Spinardi, *From Polaris to Trident: The Development of US Fleet Tecnología de misiles balísticos* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1994), 152.
- 24 Rob de Wijk, *¿Flexibilidad en la respuesta? Intentos de construir una estrategia plausible para la OTAN, 1959-1989* (Berkeley: University of California Press, 1989), 189.
- 25 Edward Rowney, *Se necesita uno para el tango* (Dulles, VA: Brassey's, 1992), 268.
- 26 William Voge, *Stepping Back: Nuclear Arms Control and the End of the Cold War* (Westport, CT: Praeger, 1994), 78.
- 27 Thomas Wolfe, *The SALT Experience* (Santa Mónica, CA: RAND, 1979), 327.
- 28 Voge, 40.
- 29 Powaski, 159.
- 30 Wolfe, 88.
- 31 Talbott y Nitze, 138.
- 32 Powaski, 147.
- 33 Richard Burt, *Control de armas y posturas de defensa en la década de 1980* (Boulder: Westview Press, 1982) 167.
- 34 Jussi Hanhimäki, *El arquitecto defectuoso: Henry Kissinger y la política exterior estadounidense* (Oxford: Oxford University Press, 2004), 352.
- 35 Bob Woodward, *Shadow: Cinco presidentes y el legado de Watergate*

(Nueva York: Simon & Schuster, 1999), 23.

36 Yanek Mieczkowski, Gerald Ford y los desafíos de la década de 1970 (Lexington, KY: University Press of Kentucky, 2005), 283.

37 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 494.

38 Carretero, 146.

39 Garthoff, *Détente and Confrontation*, 496-497.

40 *Ibíd.*, 501.

41 *Ibíd.*, 502.

42 John Prados, *Lost Crusader: Las guerras secretas de la CIA* Director William Colby (Oxford: Oxford University Press, 2003), 281-282.

43 Gerald Haines y Robert Leggit, *Watching the Bear: Essays on CIA Analysis of the Soviet Threat* (Alexandria, VA: Agencia Central de Inteligencia, 2003), 158.

44 Anne Cahn, *Killing Detente: The Right Attacks the CIA* (University Park, PA: Penn State University Press, 1998), 107.

45 *Ibíd.*, 113.

46 *Ibíd.*, 117.

47 *Ibíd.*, 118.

48 *Ibíd.*, 118-119.

49 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 502.

50 John Newhouse, *Guerra y paz en la era nuclear* (Nueva York: Vintage Books, 1990), 261.

51 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 502.

52 Walter Isaacson, *Kissinger: A Biography* (Nueva York: Simon & Schuster, 2005), 669.

53 Casa nueva, 260.

54 Andrew Crain, La presidencia de Ford: una historia (Jefferson, NC: McFarland, 2009), 200.

55 Mieczkowski, 288.

CAPÍTULO 11

La Guerra Fría comienza de nuevo

A fines de enero de 1976, la confianza pública en la distensión se estaba deteriorando rápidamente. Rápido en explotar este entorno político interno fue un retador del presidente Ford para la nominación del Partido Republicano, el dos veces gobernador de California, Ronald Reagan. Cuando Reagan anunció su desafío a Ford por la nominación republicana a principios de 1976, Ford disfrutaba de una ventaja de veintitrés puntos en las encuestas. En un mes, Reagan había tomado una ventaja de ocho puntos, en gran parte gracias a sus ataques contra la política de distensión de Ford Kissinger. "La realidad primordial de nuestro tiempo",

Reagan recordó a los estadounidenses, "es la expansión del poder soviético en el mundo". 4 Ford llevaba consigo el poder de la titularidad y pudo ganar por poco una

amarga batalla política por la nominación, superando a Reagan en la convención republicana. Ford pudo haber ganado la nominación, pero estaba claro que la base del Partido Republicano estaba con Ronald Reagan y sus puntos de vista conservadores. Reagan aceptó la realidad política del proceso de nominación de la convención, señalando que lo único que lamentaba verdaderamente era no poder rechazar, pronto, ninguna propuesta de control de armas presentada por los soviéticos.² La batalla por la Casa Blanca en 1976 obstaculizó severamente la capacidad de la administración Ford para realizar iniciativas de política exterior significativas. Las negociaciones SALT II languidecieron, lo que llevó a Leonid Brezhnev a acusarlo de

que mientras los soviéticos reafirmaban su apoyo a la distensión, los estadounidenses estaban sacrificando

esta política, y la SALT, por razones de política interna. Los soviéticos tenían un caso válido. El mismo presidente Ford dejó de usar el término distensión al definir las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y en su lugar habló de "paz a través de la fuerza" y la necesidad de reforzar las capacidades militares estadounidenses. El Congreso siguió con este cambio radical y

aprobó una resolución el 5 de mayo de 1976 que reafirmó los principios de SALT pero rechazó la distensión a favor de un énfasis renovado en la fuerza militar estadounidense. Las acciones de Ford fueron el resultado directo de las presiones que sintió por parte de Ronald Reagan y tuvieron poco que ver con la realidad de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En septiembre y octubre de 1976, el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Andrei Gromyko, se reunió con el presidente Ford y Henry Kissinger para lograr avances en las negociaciones SALT, pero las consideraciones políticas internas impidieron cualquier movimiento por parte de los estadounidenses.³

Aunque Ford había superado el desafío a su presidencia planteado por Ronald Reagan, estaba luchando en la escena nacional para estar a la altura del retador demócrata, un gobernador relativamente desconocido de Georgia llamado Jimmy Carter. Carter tuvo éxito en crear la imagen de Ford como un presidente que no hace nada, prisionero de las políticas maquiavélicas de Henry Kissinger. Ford nunca pudo recuperar la tracción política y Carter ganó las elecciones presidenciales de 1976 por un estrecho margen. A pesar de que Brezhnev se había comprometido públicamente a impulsar un impulso positivo con quien saliera victorioso de las elecciones, sin embargo, en un momento crítico en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los soviéticos tuvieron que adaptarse a una nueva administración estadounidense, repleta de nuevas políticas y nuevos políticos.

Por mucho que el presidente electo Carter haya querido comenzar su presidencia con borrón y cuenta nueva en términos de opciones políticas, pronto descubriría que la reacción conservadora contra la distensión iba a durar más que los años de Ford-Kissinger. El 26 de diciembre de 1976, el New York Times publicó una historia titulada “Nueva estimación de la CIA encuentra que los soviéticos buscan superioridad en las armas”. Este artículo revelaba con mayor detalle lo que ya habían aludido artículos de prensa anteriores, publicados en octubre de 1976: la existencia del “Equipo B”, la CIA alternativa que habían propuesto Edward Teller y John Foster en noviembre de 1975.

y eso había sido tan rotundamente rechazado por la CIA. Pero William Colby, el director de la CIA que había hecho frente al concepto del Equipo B, se había ido, y en su lugar el nuevo director de la CIA, George HW Bush, demostró ser incapaz o no estar dispuesto a hacer frente al ataque intelectual procedente de la derecha política estadounidense. .

La resurrección del Equipo B se produjo a instancias de un grupo

antisoviético conocido como la Coalición por una Mayoría Democrática (CDM), formado en 1972 por el senador Henry "Scoop" Jackson y otros demócratas y republicanos de ideas afines y dedicado a promover la política. que tenía en su núcleo la creencia de que la Unión Soviética representaba un gran mal. Por lo tanto, la coalición creía que la Unión Soviética tenía que ser opuesta por aquellos que no solo reconocían la amenaza sino que buscaban su erradicación en nombre de la democracia global. Dirigidos por Eugene Rostow, varios partidarios de la línea dura del MDL decidieron que era el momento adecuado para resucitar el Comité sobre el Peligro Presente (CPD), una organización formada originalmente en 1941 para concienciar al público sobre los peligros que plantea la ⁵lemania nazi.

El CPD contó con un aliado de alto nivel en el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, quien se opuso a las políticas de distensión de Henry Kissinger. Rumsfeld, como el CPD, no estaba satisfecho con las estimaciones de la CIA sobre la fuerza estratégica soviética y, por lo tanto, presionó al nuevo director de la CIA para que iniciara una revisión del trabajo de la CIA. Bush, en contra del consejo de su propia agencia, buscó y recibió la aprobación de la Casa Blanca para crear un Equipo B de expertos externos que revisaría la misma inteligencia utilizada por la CIA y luego prepararía su propia estimación de las capacidades soviéticas. El concepto fue aprobado el 26 de mayo de 1976. ⁶ El concepto del Equipo B se diseñó originalmente

para evaluar la tríada soviética de capacidades estratégicas: misiles, bombarderos y submarinos. Sin embargo, el jefe de operaciones navales, el almirante Bobby Inman, se negó a entregar a la CIA cualquier dato relacionado con los despliegues operativos de los submarinos SLBM de EE. UU., lo que hacía imposible obtener una

evaluación de su vulnerabilidad a las capacidades de guerra antisubmarina soviéticas. Como resultado, el tercer tema de evaluación se cambió a objetivos estratégicos soviéticos. Richard Pipes, un

Profesor de Harvard de historia rusa y soviética, fue seleccionado para encabezar este tercer panel, que incluía a Paul Wolfowitz, Paul Nitze y William van Cleave, entre otros.⁷ -

El informe del Equipo B debía publicarse en diciembre de 1976.

Antes de su lanzamiento, Pipes y su equipo se reunieron con sus contrapartes de la CIA y la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) (el llamado Equipo A), para discutir y debatir sus hallazgos.

Dirigidos por Nitze, los expertos del Equipo B interrogaron a sus homólogos de la CIA sobre todos los aspectos de las estimaciones de inteligencia nacional (NIE) anteriores, cuestionando la metodología de análisis, así como los hechos. Mientras que la CIA consideró un

amplio espectro de posibilidades, el Equipo B solo consideraría los peores escenarios. Si los hechos no se prestaban a una conclusión particular buscada

por el Equipo B, entonces procederían como si la falta de evidencia en sí misma constituyera una prueba de que algo existió de hecho. La CIA se burló del enfoque del Equipo B, y pronto quedó claro para este último que su producto estaba condenado a ser dejado de lado por ser inexacto e irrelevante. 8

Decididos a evitar que esto sucediera, el Equipo B orquestó una serie de filtraciones a la prensa que reforzaron las conclusiones más alarmistas que estaban sacando. El Equipo B sostuvo que el gasto de defensa soviético era al menos el doble de la tasa informada por la CIA, citando su propia metodología, que sostenía que debido a que la Unión Soviética era una dictadura, los modelos estándar de evaluación económica no podían aplicarse.

Las suposiciones sobre la precisión de los misiles soviéticos, basadas en especulaciones en lugar de datos concretos, llevaron al Equipo B a concluir que los soviéticos estaban planeando una capacidad de primer ataque. Se evaluó que los soviéticos tenían una capacidad

ampliada en ICBM móviles, defensa aérea, guerra antisubmarina, bombarderos estratégicos y defensa contra misiles balísticos (incluida una capacidad avanzada de investigación y desarrollo de láser).⁹

La CIA no estuvo de acuerdo con todos los aspectos del informe del Equipo B (en retrospectiva, el Equipo B de hecho estaba equivocado en todos los aspectos). Pero las filtraciones efectivas a los medios, junto con el apoyo de alto

nivel en el Congreso y el Pentágono, le aseguraron al informe del Equipo B un nivel de influencia que no merecía. El director de la CIA, Bush, señaló que el Equipo B

El informe “se presta a la manipulación con fines distintos de la precisión estimativa”, mientras que Kissinger afirmó con precisión que su único propósito era socavar la distensión y destruir el control de armas. Pero el secretario de Defensa Rumsfeld adoptó el enfoque opuesto, aplaudiendo el informe del Equipo B como creíble y digno de preocupación. El apoyo de Rumsfeld casi aseguró que los pronunciamientos alarmistas e increíblemente inexactos del Equipo B influirían en la administración entrante de Carter más que cualquier análisis sólido y competitivo producido por la CIA.¹⁰ Durante esta controversia sobre la capacidad

soviética, el presidente Jimmy Carter trabajó para armar un equipo de seguridad nacional diverso y capaz que tendría que enfrentar este problema y otros. Harold Brown, un veterano especialista en seguridad nacional que sirvió durante las administraciones de Eisenhower, Kennedy y Johnson, fue nombrado Secretario de Defensa. Su último cargo, bajo Johnson, fue como secretario de la Fuerza Aérea, cargo que ocupó hasta que Nixon fue elegido presidente. Desde 1969 hasta 1977, Brown fue presidente del Instituto de Tecnología de California. Brown se convirtió en el primer científico en ocupar el cargo de secretario de defensa, un estatus que algunos creían que lo convertía en el secretario de defensa más calificado hasta ese momento. Carter seleccionó a un compañero veterano de la Marina, Cyrus Vance, como su secretario de estado. Al igual que Brown, Vance poseía una vasta experiencia que se remonta a la administración Kennedy, en la que se desempeñó como secretario del Ejército bajo Kennedy y

subsecretario de defensa bajo Johnson. Vance era partidario de las negociaciones (había dirigido el equipo estadounidense en las conversaciones de paz de París en 1968-1969) y del control de armas.

Quizás su movimiento más controvertido fue nombrar al académico antisoviético de origen polaco Zbigniew Brzezinski como su asesor de seguridad nacional. El halcón Brzezinski había escrito muchos artículos y libros sobre la Unión Soviética y Europa del Este y en 1975 el entonces gobernador Jimmy Carter le pidió que fuera su asesor de política exterior en su campaña presidencial. Brzezinski, partidario de una política agresiva de derechos humanos, contribuyó decisivamente a dar forma a las actitudes y opiniones del presidente Carter hacia la Unión Soviética.

Unión en un momento crítico en la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Completando las filas de los nombramientos críticos estaban el almirante Stansfield Turner, un compañero de clase de Carter en la Academia Naval, como director de la CIA y Paul Warnke, un defensor del control de armas que había trabajado en el Departamento de Defensa durante la administración de Johnson, como director de la Agencia de Desarme y Control de Armas y el principal negociador estadounidense para SALT II. El nombramiento de Warnke fue interesante, ya que señaló un nuevo énfasis por parte de la Casa Blanca en el papel que se espera que desempeñe la ACDA para llevar a buen término el acuerdo SALT II.

El Comité sobre el Peligro Presente, recién salido de su intrusión del Equipo B en la formulación de políticas estratégicas, presentó cincuenta y tres nombres de expertos para que el presidente electo Carter los considerara para los nombramientos de política exterior. Carter los rechazó a todos. Incapaz de tomar el control total de la evaluación de la Unión Soviética por parte de la CIA, el CPD envió a los miembros del Equipo B a los medios, donde comenzaron una campaña estridente diseñada para infundir miedo en los corazones y las mentes de los estadounidenses sobre la inminente amenaza soviética y, al hacerlo, para influir en el Congreso para aumentar el gasto en defensa. 11

Un nombramiento fue objeto de un ataque fulminante por parte del CPD, el de Paul Warnke como director de ACDA. Nitze, el veterano

negociador de control de armas que fue el corazón y el alma del esfuerzo antisoviético de la CPD, testificó en las audiencias de confirmación de Warnke en el Senado que las opiniones de Warnke eran "absolutamente estúpidas". Scoop Jackson hizo lo mismo, advirtiendo públicamente a Carter que si Warnke era confirmado por algo menos de sesenta votos, significaría la ruina para cualquier acuerdo de control de armas que Carter pudiera intentar ratificar en el Senado. Debido en gran parte a los ataques fulminantes de Jackson, Warnke fue confirmado por una votación de 58 a 40. 12 Las dificultades de confirmación de Warnke fueron acontecimientos

no deseados para un presidente que había puesto un énfasis tan fuerte en el control de armas y el desarme. En su discurso inaugural, Carter señaló: "El mundo todavía está inmerso en una carrera armamentista masiva diseñada para garantizar una fuerza equivalente continua entre los adversarios potenciales.

Prometemos perseverancia y sabiduría en nuestros esfuerzos por limitar la

armamentos del mundo a los necesarios para la propia seguridad interna de cada nación. Y daremos este año un paso más hacia nuestro objetivo final: la eliminación de todas las armas nucleares de esta Tierra.

Instamos a todas las demás personas a unirse a nosotros, porque el éxito puede significar vida en lugar de muerte". 13 Seis días después de su discurso inaugural, Carter escribió una carta a Brezhnev, seguida el 30 de enero de 1977 de una reunión con el embajador soviético Anatoliy Dobrynin. En esta reunión, Carter enfatizó su deseo de avanzar en las relaciones entre EE. UU. y la Unión Soviética, así como de una pronta consumación de un tratado de prohibición completa de pruebas y un a-4uerdo SALT.

El presidente tenía grandes esperanzas en un nuevo acuerdo SALT, pero los problemas con la confirmación de Warnke como director de ACDA, junto con un historial de dificultades de negociación experimentadas en la reciente ronda de negociaciones SALT (el Scoop Jackson, reemplazo designado del General Royal Allison, el teniente general Ed Rowney, había demostrado ser tan intratable e inflexible que los soviéticos simplemente se negaron a hacer

negocios con él, para deleite de Jackson), lo que llevó a Carter a buscar eludir los procesos normales de negociación. En cambio, Carter buscó impulsar un nuevo proceso SALT II en marzo de 1977 enviando al Secretario de Estado Cyrus Vance, armado con un nuevo conjunto de propuestas estadounidenses, a Moscú. Estas propuestas no solo se desviaron de las posiciones SALT II que Estados Unidos había acordado durante la administración anterior, sino que también se presentaron a los soviéticos fuera de los canales de negociación normales y de manera muy publicitada. Los soviéticos se habían acostumbrado a los ritmos diplomáticos de Henry Kissinger y, naturalmente, desconfiaban del cambio repentino por parte de Estados Unidos, tanto en sustancia como en estilo, en lo que respecta al control de armas. 15

Existía un amplio consenso dentro del NSC de que el mejor curso de acción

sería concluir un acuerdo SALT II basado en los acuerdos de Vladivostok y luego comenzar a trabajar en un acuerdo SALT III más ambicioso. Esta pista fue la favorita de Vance. Sin embargo, el secretario de Defensa Brown y el asesor de seguridad nacional Brzezinski se opusieron a aceptar un acuerdo SALT II que consideraban demasiado favorable para los soviéticos. Carter fue junto con Brown y

Brzezinski. El principal punto de discordia se centró en el llamado conteo MIRV, que permitió a ambas partes distribuir sus MIRV entre una variedad de opciones de entrega. La principal preocupación de EE. UU. era que los soviéticos concentrarían sus MIRV entre su población de misiles pesados y, por lo tanto, crearían una capacidad de primer ataque decapitante contra los misiles Minuteman de EE. UU. Estas preocupaciones fueron compartidas por Scoop Jackson, quien después de la toma de posesión almorzó con el presidente, instándolo a alejarse del acuerdo SALT II de Nixon-Ford y adoptar un conjunto más estricto de limitaciones que satisfagan las preocupaciones de Jackson.¹⁶ Carter fue intimidado por el enfoque de mano dura de Jackson y, no queriendo una pelea en el Congreso sobre la ratificación de

cualquier futuro acuerdo SALT, instruyó a Brzezinski para que adoptara un enfoque completamente nuevo hacia SALT. Tal enfoque

debería satisfacer las preocupaciones de Jackson y debería romper con el marco acordado que había sido elaborado por Henry Kissinger. A principios de marzo de 1976, Brzezinski presidió un comité de coordinación especial, que preparó una nueva opción de negociación conocida como "Propuesta Integral".

La Propuesta Integral limitaba los misiles balísticos intercontinentales con capacidad MIRV soviéticos a 550, un nivel igual al del lado estadounidense. También buscó reducir la cantidad de vehículos de lanzamiento nuclear estratégicos de 1800 a 2000 en cada lado y limitar la cantidad de MIRV en cada lado de 1100 a 1200. La propuesta también buscaba reducir la fuerza soviética de misiles pesados a la mitad, a 150, y prohibir todos los misiles de crucero en aire, tierra y mar con alcances de más de

1500 millas.¹⁷

A cambio del compromiso soviético de reducir su fuerza de misiles pesados,

Carter estaba preparado para detener todos los nuevos desarrollos de misiles

balísticos intercontinentales, incluidas las actualizaciones de Minuteman y el nuevo

misil MX. Estados Unidos también buscó la prohibición de los misiles balísticos

intercontinentales móviles. Más específicamente, presionaron para que la Unión

Soviética abandonara el despliegue y el desarrollo adicional del nuevo misil balístico

intercontinental móvil SS-16, así como para trabajar con los Estados Unidos para

desarrollar los medios para diferenciar entre el nuevo misil balístico intercontinental

SS-16 y SS. -20 misiles de alcance intermedio. A cambio, Estados

Unidos estaba

dispuesto a aceptar la posición soviética sobre el bombardero "Backfire", que no era un bombardero

bombardero con alcance intercontinental. Estados Unidos también presionó por una resolución satisfactoria del tema de la verificación MIRV.

El secretario Vance estaba nervioso por una ruptura tan decisiva con el acuerdo de Vladivostok y le preguntó al presidente Carter si permitiría que Vance propusiera una propuesta alternativa, basada en Vladivostok, que permitiría resolver los problemas no resueltos, como el bombardero

"Backfire" y los misiles de crucero. cubiertos por un futuro acuerdo SALT III. Carter aprobó, con la condición de que Vance se aseguraría de que los soviéticos supieran que la propuesta integral era la posición preferida de Estados Unidos. Vance luego comunicó esta nueva posición a Dobrynin en la víspera de su partida hacia la Unión Soviética. Dobrynin advirtió a Vance que cualquier desviación del acuerdo de Vladivostok no sería bien recibida en Moscú. 18 Vance llegó a Moscú el 27 de marzo de 1977, y casi de

inmediato los líderes soviéticos le advirtieron que Dobrynin no había hablado en vano. Brezhnev volvió a enfatizar la importancia del acuerdo de Vladivostok para los soviéticos, y el ministro de Relaciones Exteriores Gromyko, consciente de la posición negociadora de Vance por las comunicaciones con Dobrynin, le hizo saber de antemano que si esta era realmente la intención de Estados Unidos, entonces los soviéticos rechazarían la propuesta. Vance procedió sin inmutarse, creyendo que si los soviéticos realmente cumplían con su amenaza de rechazar la Propuesta Integral,

sin duda respondería con una contrapropuesta. —

Los soviéticos, sin embargo, rechazaron la Propuesta Integral y rechazaron la propuesta alternativa de Vance. Los soviéticos vieron las propuestas de Vance como un trato unilateral en el que se les pedía a los soviéticos que hicieran grandes concesiones mientras que Estados Unidos no cedía nada. Gromyko declaró que las

propuestas eran “escandalosas”. Vance no tuvo más remedio que admitir públicamente que las negociaciones fueron un fracaso y partió de Moscú. La misión de Vance fue atacada salvajemente por Gromyko, quien menospreció el esfuerzo de EE. UU. como una "maniobra barata y sombría" que buscaba una "ventaja unilateral" estadounidense. En lugar de salir de Moscú con un acuerdo SALT II en la mano, Vance y la administración Carter se quedaron con una estrategia SALT que yacía en ruinas.²⁰ —

Otra importante iniciativa de política de control de armas que el presidente Carter buscó lograr desde el principio fue una prohibición completa de las pruebas de armas nucleares. Carter pidió que se realice un análisis preliminar sobre los problemas asociados con la verificación de una prohibición total de las pruebas nucleares con fines tanto militares como pacíficos por parte de Estados Unidos, la Unión Soviética y otras potencias nucleares. Carter estaba interesado en qué efecto podría tener una prohibición estadounidense de las pruebas en la Unión Soviética y ordenó que se consideraran varias opciones diplomáticas, incluida una moratoria unilateral de las pruebas de los EE. UU., una moratoria bilateral de los EE. UU. Sin embargo, pronto quedó claro que ni el Estado Mayor Conjunto ni los diseñadores de armas de la Comisión de Energía Atómica apoyarían el cese de las pruebas nucleares subterráneas, incluso si los soviéticos accedieran a hacer lo mismo. (La AEC pronto se reorganizaría bajo los auspicios del Departamento de Energía, creado por el presidente Carter el 4 de agosto de 1977, con el fin de consolidar todas las actividades nacionales relacionadas con la energía para enfrentar mejor la crisis energética en curso). Presidente Carter esperaba hacer de un tratado de prohibición completa de pruebas la pieza central de sus esfuerzos de no proliferación, pero la resistencia burocrática dentro del sistema de

seguridad nacional de EE. UU. obstaculizó este esfuerzo. ²¹ Mientras que el presidente Carter y su equipo de seguridad nacional trabajaron para recoger las piezas de su política de control de armas destrozada, también se esforzaron por definir su política de seguridad nacional, en particular la estrategia nuclear que serviría en yuxtaposición a cualquier estrategia de control de armas que pudieran eventualmente implementar. poder resucitar. La

administración Carter había heredado la versión más actualizada del SIOP, el SIOP-5, un derivado del proceso implementado por Kissinger y Schlesinger a través de NDSM-242 y NUWEP. Se puso en vigencia a principios de 1976. Aunque tanto el presidente Carter como el secretario de Defensa Brown se sentían incómodos con el NDSM-242, en particular con el énfasis que ponía en destruir los llamados objetivos de recuperación económica, no tenían una guía política formal disponible para reemplazar!

Para proporcionar orientación provisional, el presidente Carter publicó Directiva Presidencial 18 (PD-18), que reafirmó la NDSM-242 y

NUWEP como política y retuvo SIOP-5 como plan de ataque nuclear.

PD-18 no representó un cambio drástico de las políticas elaboradas en NDSM-242 y NUWEP en la medida en que continuó afirmando la disuasión,

la limitación de daños y el control de escalada como la base de la estrategia nuclear de EE. UU. PD-18 simplemente reemplazó a NDSM-242 y NUWEP, lo que permitió a la administración Carter reclamar su propia huella en la estrategia de seguridad nacional. 22

PD-18, sin embargo, fue una medida temporal. Se necesitaba una orientación política formal y, en enero de 1977, el presidente Carter firmó el Memorando de revisión presidencial 10 (PRM-10), la orientación inicial del presidente para las fuerzas estratégicas. PRM-10 proporcionó las pautas básicas para el empleo de armas nucleares y la base para la selección de objetivos dentro de SIOP-5, además de brindar orientación para la adquisición y el despliegue de armas en el futuro. Reafirmó que la política de estrategia nuclear se seguiría formulando a través del modelo PD-18/NDSM 242/NUWEPs. También estableció criterios fundamentales

para la estrategia nuclear estadounidense, centrándose en el mantenimiento de la “equivalencia esencial” entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, en el entendimiento de que Estados Unidos nunca aceptaría una posición estratégicamente inferior

frente a cualquier nación o grupo de países. naciones El PRM-10 estableció que EE. UU. no emprendería una política que autorizara un primer ataque de desarme a menos que los soviéticos optaran por establecer primero una política similar. PRM-10 también ordenó

que Estados Unidos mantuviera una fuerza de reserva nuclear segura y las fuerzas y la capacidad de mando, control y comunicaciones para garantizar la capacidad de llevar a cabo opciones limitadas de ataque nuclear, así como una capacidad adecuada de evaluación y advertencia de ataque. El objetivo estratégico fundamental detrás de PRM-10 era lograr lo que el equipo de seguridad nacional de Carter denominó "respuesta nuclear flexible".

Carter y Brown, al lanzar PRM-10, reconocieron la naturaleza evolutiva de la disuasión nuclear. Aunque la destrucción asegurada puede haber sido una postura viable una vez que Estados Unidos estableció una capacidad de represalia nuclear segura en la década de 1960, una política de represalia a gran escala erosionó la confianza de los aliados de Estados Unidos, especialmente en la OTAN, cuando se trataba de disuasión. en la mente de

aliados europeos, todo lo que hizo la política estadounidense fue limitar la guerra

nuclear al continente europeo. Del mismo modo, dentro de los propios Estados

Unidos, el aumento percibido en la capacidad de ataque nuclear soviética había

resultado en una disminución de la confianza en la capacidad de Minuteman

Counterforce para mantener bajo el daño en los Estados Unidos en el caso de una guerra nuclear

Esto, junto con la falta de una defensa ABM viable, significó que Massive Retaliation

como estrategia había seguido su curso.

El presidente Carter se enfrentó simultáneamente con una capacidad nuclear soviética emergente que amenazaba la disuasión nuclear estadounidense, así como un mecanismo de control de armas colapsado para contener esta amenaza.

Los soviéticos habían esperado hasta 1977 para obtener un acuerdo SALT que sintieron que estaba casi asegurado. El fracaso de la misión Vance a Moscú complicó aún más las cosas. La salud de Leonid Brezhnev estaba empeorando y existía la preocupación de que cualquier futuro liderazgo soviético no fuera receptivo al control de armas.

El presidente Carter necesitaba actuar con rapidez para asegurar un acuerdo de

control de armas significativo con los soviéticos, pero también necesitaba avanzar para asegurar una disuasión nuclear creíble estadounidense frente a las perspectivas

decrecientes de SALT y al aumento de la capacidad nuclear estratégica soviética.

Para complicar esta situación, estaba el hecho de que la propia Unión Soviética estaba pasando por un período de transformación política. La posición de relativa autoridad indiscutible que Leonid Brezhnev había estado disfrutando desde que expulsó a Aleksei Kosygin del círculo interno estaba llegando a su fin. A medida que Brezhnev envejecía y se volvía más impredecible en su salud y comportamiento, una camarilla creciente de altos funcionarios lo desafiaba cada vez más, incluido Andrei Gromyko, el ministro de Relaciones Exteriores; Yuri Andropov, presidente de la KGB; Dmitri Ustinov, en representación del Comité Central del Partido Comunista; y Marshall Andrei Grechko, el ministro de Defensa.

Al carecer de la capacidad de limitar el poder nuclear soviético a través de acuerdos inducidos por el control de armas, el presidente Carter no tuvo más remedio que acercarse a una nueva generación de sistemas vectores de armas nucleares estadounidenses. Carter tenía que proporcionar a los Estados Unidos no sólo la seguridad de la supervivencia nacional a través de la disuasión nuclear, sino

también la

capacidad para implementar con éxito la flexibilidad exigida por la nueva orientación sobre objetivos nucleares. El presidente Carter recurrió a su secretario de defensa,

Harold Brown, para obtener información sobre la mejor manera de configurar el arsenal nuclear estadounidense. Un aspecto crítico de la disuasión nuclear estadounidense fue la capacidad de supervivencia del arsenal nuclear estadounidense.

La base de la estrategia nuclear de EE. UU. radica en su adopción de la tríada de sistemas de entrega nuclear: misiles balísticos intercontinentales con base en tierra, misiles balísticos intercontinentales con base en el mar y bombarderos tripulados.

Desde finales de la década de 1960, Estados Unidos había estado planeando sistemas de armas de seguimiento para reemplazar los misiles balísticos intercontinentales Minuteman Titan, los Poseidon SLBM y los bombarderos B-52, los tres que constituían la tríada a partir de 1977. Criticado por apoyar el control de armas políticas proyectadas como solidificando no solo una ventaja cuantitativa soviética sino también cualitativa, la administración Carter estaba bajo una presión política considerable para impulsar la financiación de una nueva generación de sistemas de entrega. Esta financiación inclinaría el factor cualitativo a favor de Estados Unidos. La clave entre las armas que se propusieron fue una nueva generación de ICBM, el misil MX, diseñado para lanzar diez ojivas MIRV con mayor precisión que el actual arsenal Minuteman III. Carter también estaba interesado en buscar el submarino Trident, capaz de transportar veinticuatro misiles Trident II, cada uno armado con ocho MIRV.²⁴ El presidente Carter estaba bajo una tremenda presión para aprobar una nueva generación de bombarderos estadounidenses tripulados, el B-1. Aunque inicialmente había hecho campaña para la presidencia comprometiéndose a cortar el bombardero B-1, que Carter consideraba demasiado caro y obsoleto, los miembros del Congreso en cuyos distritos estaba previsto que se construyera el B-1 presionaron mucho para mantener vivo el B-1. Sin embargo, a un precio de más de 100 millones de dólares por avión, al presidente Carter le resultó difícil justificar la producción del B-1.

Ya le habían informado sobre la existencia de una nueva tecnología furtiva que permitiría la producción de un bombardero tripulado más viable para misiones de penetración en la Unión Soviética y otros territorios altamente defendidos.

Además, la Fuerza Aérea estaba en proceso de adquirir misiles de crucero avanzados lanzados desde el aire que podrían adaptarse a

la flota B-52 existente a una fracción del costo de construir el B-1. Un solo bombardero B-52 podría estar equipado con hasta veinte de estos misiles avanzados, lo que hace que cada bombardero sea el equivalente de un submarino equipado con SLBM en patrulla. En julio de 1977, frente a considerables críticas de la derecha política, el presidente Carter anunció que cancelaría el programa de bombarderos B-1 y optaría por el bombardero B-52 armado con misiles de crucero. 25_

El siguiente sistema que estuvo bajo el escrutinio de la administración Carter fue el programa de submarinos Trident. Considerado como una parte clave de una capacidad de entrega nuclear renovada que dio fuerza al concepto de respuesta flexible NDSM-242, el programa Trident se había visto frenado por la oposición política de una combinación de grupos de defensa nacionales antinucleares, defensores del control de armas y un Congreso cada vez más frugal. . La flota de submarinos de misiles balísticos de la Marina de los EE. UU. estaba equipada, a partir de 1977, con misiles Poseidon C-3, con un alcance de más de 2500 millas y una precisión de 0,25 millas. Capaz de transportar hasta catorce ojivas MIRV (pero desplegadas con solo seis, para aumentar el alcance), el Poseidon C-3 era un arma devastadora. El despliegue del Poseidon C-3 fue un factor impulsor detrás de la presión para renovar el SIOP porque, de repente, el Pentágono tenía más ojivas entregables que objetivos reales.

Sin embargo, el Poseidon C-3 fue un misil controvertido porque sus limitaciones de precisión no alcanzaron la verdadera capacidad de objetivos duros, pero excedieron los requisitos simples de destrucción asegurada.

Su capacidad MIRV también creó un problema político, ya que su gran capacidad MIRV mermó los límites MIRV impulsados por el

control de

armas.²⁶ La Marina de los EE. UU. había estado trabajando en un seguimiento del programa Poseidon SLBM, conocido como Trident C-4, o Trident I. Poseía capacidades similares a las del Poseidon C-3 en términos de precisión y carga útil, pero tenía un alcance mucho mayor, hasta 4000 millas, lo que aumentaba la capacidad de supervivencia de la plataforma de lanzamiento de submarinos. El misil Trident I fue diseñado para adaptarse a los submarinos existentes con capacidad Poseidón.

También había un programa para una nueva clase de grandes submarinos

de misiles balísticos, el Ohio (que era capaz de transportar veinticuatro frente a dieciséis

misil, el Trident D-5, o Trident II, que tenía incluso mayor alcance, precisión y capacidad genuina de matar objetivos duros que Trident I.²⁷ —

La administración Carter estaba desencantada con el programa de submarinos Trident, en gran parte debido a sus sobrecostos y valor limitado en comparación con los submarinos Poseidón equipados con misiles Trident

I. Antes de prestar juramento como presidente, Carter había preguntado al Pentágono qué constituía una "disuasión mínima" y había solicitado un estudio sobre la viabilidad de reducir el número de SLBM en el inventario de EE. UU. a entre 200 y 250 como una forma de promover reducciones de armas estratégicas. Además de sus preocupaciones sobre los costos excesivos, tanto el presidente Carter como el secretario de Defensa Brown se mostraron escépticos sobre la viabilidad general del submarino Trident como parte de la capacidad de disuasión nuclear de EE. UU.

28

Otro sistema de armas bajo el escrutinio de la administración Carter fue el misil MX de la Fuerza Aérea. Diseñado como una

continuación del misil balístico intercontinental Minuteman III, se suponía que el misil MX proporcionaría una mayor capacidad de supervivencia y capacidad para matar objetivos duros, ambas capacidades ventajosas frente a una capacidad de primer ataque soviética proyectada y el nuevo énfasis de Counterforce creado por la política. combinación de NDSM-242 y PD-18. El misil MX era un misil más grande que el Minuteman III y estaba diseñado para transportar doce MIRV si estaba armado con la misma ojiva Mk-12a de 335 kilotonnes que lleva

la versión más actualizada del Minuteman III. El misil Minuteman I original había dejado de estar en servicio en 1974 y fue reemplazado por el Minuteman

II, que poseía una ojiva gigante de 1,2 megatonnes, y el Minuteman III con

capacidad MIRV, cuyo último misil se desplegó en 1976. Un total de Se desplegaron 450 misiles Minuteman II, junto con 550 misiles Minuteman III, que junto con los 54 misiles Titan II que aún están en el inventario de EE. UU. comprendían los 1.054 misiles balísticos intercontinentales estadounidenses en servicio. 29 —

Una de las principales razones por las que se promocionaba el MX era la vulnerabilidad percibida de los misiles Minuteman basados en silos ante un ataque preventivo soviético. Para 1976, el Congreso había rechazado un plan para

base el misil MX en silos porque tal movimiento anuló el propósito del MX, que fue diseñado como un misil móvil, para empezar. Se consideraron dos esquemas basados en tierra. El primero fue el llamado sistema de trincheras, que involucraba una trinchera de cinco pies bajo tierra, de diez a quince millas de largo y cubierta por cinco pulgadas de concreto y tierra. Un lanzador de montaje de transporte (TEL) atravesaría la trinchera y, si se requería un lanzamiento, levantaría un bote de lanzamiento que atravesaría el hormigón, lo que permitiría lanzar el misil. 30

La segunda opción bajo consideración se conocía como Refugios de Protección Múltiple (MPS). MPS solicitó doscientos misiles que se movieron al azar entre 4.600 refugios "blandos" (no endurecidos

contra explosiones nucleares) repartidos entre sitios ubicados en los desiertos del suroeste de Estados Unidos.

Ambas opciones eran caras y ambas tenían problemas en cuanto a la viabilidad de su supervivencia en caso de un ataque. Como resultado, poco después de asumir el cargo, el presidente Carter suspendió el programa de misiles MX, reduciendo el nivel de financiación para el despliegue de MX en un 85 por ciento.

Una de sus razones para hacerlo fue que esperaba que los soviéticos aceptaran

prohibir los misiles móviles como parte del acuerdo SALT II.

31

Los soviéticos habían estado experimentando con conceptos de misiles balísticos intercontinentales móviles desde principios de la década de 1960. Un aspecto crítico para una movilidad efectiva era la necesidad de un sistema de combustible sólido, como el del Minuteman.

El primer esfuerzo soviético en un misil balístico intercontinental de combustible sólido fue el sistema experimental RT

Fue probado en vuelo entre 1962 y 1963, con resultados mixtos. Un sistema de

seguimiento, el SS-13, se probó en 1966 y se desplegó inicialmente en 1968. El

misil SS-13 se adaptó como un misil balístico intercontinental móvil, conocido

como SS-14, utilizando las dos etapas superiores del SS-13. misil. Este sistema

se probó exhaustivamente pero nunca se implementó, en gran parte porque los

soviéticos habían comenzado a trabajar en el misil balístico intercontinental de

El desarrollo del SS-16 comenzó en 1969 y se probó en vuelo en 1972. El SS-16 se desarrolló junto con el misil de alcance intermedio SS-20, diseñado como un reemplazo móvil para el SS-4 y el SS-5 líquido- propulsados por misiles de la infamia de la crisis de los misiles cubanos.

El SS-20 usó las dos primeras etapas del SS-16 y, como tal, representó un sistema de pesadilla para los Estados Unidos en términos de control de armas y para Europa en términos de seguridad general. La OTAN se había sentido cómoda con su capacidad para apuntar e interceptar los misiles SS 4 y SS-5 más antiguos, y la introducción de un misil móvil con capacidad de reacción/ lanzamiento rápido hizo que la selección de objetivos de la OTAN cambiara. Además, el SS-20 estaba armado con tres ojivas MIRV, lo que significa que la capacidad de ataque nuclear soviética contra la OTAN había mejorado no solo en términos de tiempo de respuesta sino también en la capacidad de ataque general, ya que un misil ahora podía alcanzar tres objetivos.

Para 1977, las unidades equipadas con el misil SS-20 comenzaron a desplegarse en sitios operativos en el oeste de la Unión Soviética, donde podían apuntar a sitios de la OTAN. Esto llamó la atención de la OTAN, en particular de Alemania Occidental. El 28 de octubre de 1977, durante un discurso pronunciado en Londres sobre los peligros de una escalada de la carrera armamentista, el canciller de Alemania Occidental, Helmut Schmidt, enfatizó el despliegue del SS-20 y solicitó específicamente al presidente Carter que presentara una respuesta a este desarrollo, que había asumido. proporciones de crisis en³³uropa.

El despliegue del SS-16 y el SS-20 presentó dos desafíos para la administración Carter. El primero era de naturaleza militar: tener que lidiar con la mejor manera de responder a las nuevas realidades operativas creadas por el SS-20. El segundo se ocupó principalmente del campo del control de armas y se centró no solo en la prohibición de los misiles balísticos intercontinentales móviles como un asunto práctico, sino también en los problemas específicos de verificación que surgen con los sistemas de misiles SS-20 y SS-16, que utilizaron idénticas primeras y segundas etapas.

Dado el estado estancado de SALT II, el problema más inmediato era cuál era la mejor manera de responder militarmente a los despliegues de SS-20.

En 1977, Estados Unidos mantuvo tres batallones de misiles Pershing

1a de mediano alcance (460 millas), que constaban de treinta y seis lanzamisiles cada uno. La Luftwaffe alemana había tenido dos unidades

Pershing 1a equipadas de manera similar. El Pershing 1a era un sistema capaz, pero su falta de alcance significaba que era inútil como contraataque al misil SS-20. Otro problema fue que, como arma nuclear táctica

arma, la ojiva nuclear de cuatrocientos kilotones del Pershing 1a era más grande que todos los sistemas estratégicos de EE. UU., con la excepción del Titan II y el Minuteman II. Desde 1973, Estados Unidos había estado desarrollando un sistema de seguimiento, el Pershing II, que poseía una ojiva más pequeña (un arma variable de cinco a cincuenta kilotones) con precisión mejorada (haciendo uso de un vehículo de reentrada de maniobra, o MARV).³⁴

Originalmente, el objetivo era colocar el nuevo MARV en el misil Pershing 1a. Sin embargo, en 1977, la postura militar general de la Unión Soviética en Europa había cambiado drásticamente. El Pacto Unión Soviética/Varsovia mantuvo no solo una abrumadora ventaja de fuerza convencional, sino también un importante programa de modernización, que incluyó el despliegue de bombarderos avanzados TU-22 "Backfire" y aviones de ataque SU-24 "Fencer", además del SS-20. misil. El equilibrio de poder en Europa entre la OTAN y el Pacto de Varsovia se había

inclinado drásticamente a favor de este último. Se necesitaría una nueva arma, y el misil Pershing II fue rediseñado con motores de cohetes completamente nuevos que le dieron un alcance de 1,100 millas. Este rediseño significaba que el despliegue de Pershing II se retrasaría al menos cinco años.³⁵

Además del misil Pershing II, Estados Unidos estaba buscando una

nueva generación de armas, el misil de crucero lanzado desde tierra (GLCM), para contrarrestar la creciente capacidad nuclear del teatro soviético en Europa. El GLCM fue una consecuencia del programa de misiles de crucero lanzados desde el aire (ALCM) que había sido concebido en la década de 1960 bajo el mandato del secretario de Defensa Robert McNamara y perseguido en la década de 1970 por el secretario de Defensa James Schlesinger como el arma ideal para la flexibilidad en la guerra nuclear. Los misiles balísticos intercontinentales y los misiles balísticos intercontinentales estaban armados con armas nucleares de alto rendimiento que poseían limitaciones de precisión que los hacían efectivos contra objetivos grandes, pero menos contra objetivos más pequeños y discriminatorios. Incluso si se usa en un papel de contrafuerza discriminatorio, un ataque con misiles balísticos intercontinentales provocaría la muerte de millones de civiles.

Un misil de crucero, por otro lado, podría alcanzar precisiones de treinta metros o más. La necesidad de flexibilidad en el diseño de una respuesta nuclear que no sea una guerra total dictó un arma que poseyera la precisión que ofrece el misil de crucero. El concepto de flexibilidad en un conflicto nuclear significaba que la guerra nuclear se convertiría en un evento prolongado en lugar de un único espasmo de destrucción apocalíptica. El objetivo en tal conflicto era mantener cualquier intercambio nuclear confinado al nivel más bajo posible y evitar que el conflicto nuclear escale al siguiente

nivel. Las armas buscadas para su uso en este entorno fueron concebidas para obtener lo que se conoció como "dominio de escalada", lo que significa

que cualquier enemigo potencial sería disuadido de dar el siguiente paso en la escalada de un conflicto determinado. 36 —

La Fuerza Aérea y la Marina de los EE. UU. habían estado trabajando en programas separados de misiles de crucero. En 1974, se les ordenó cooperar en sus respectivas tecnologías, con la Fuerza Aérea proporcionando su sistema de propulsión y la Marina su sistema de guía.

La versión de la Armada superó a la de la Fuerza Aérea en

capacidad demostrada, lo que provocó una amenaza del Congreso de recortar los fondos para el sistema de la Fuerza Aérea. A principios de 1977, se creó un Proyecto de Misiles de Crucero de Servicio Conjunto, que requería la mayor similitud posible entre los dos programas. La versión de la Fuerza Aérea se conoció como el misil de crucero lanzado desde el aire, o ALCM. La versión de la Marina no solo se puso en servicio como misil de crucero lanzado desde un barco, o SLCM (lanzado desde barcos y submarinos), sino que también encontró una nueva vida como un misil de crucero lanzado desde tierra (GLCM) operado por la Fuerza Aérea de EE. UU.

De repente, los misiles de crucero fueron el arma preferida. La cancelación del bombardero B-1 por parte del presidente Carter creó una necesidad aún mayor para el despliegue del misil de crucero lanzado desde el aire como una forma de extender la viabilidad del bombardero B-52 envejecido.

Y el despliegue soviético del misil SS-20 hizo que el misil de crucero lanzado desde tierra fuera mucho más vital como contraataque en el

teatro europeo. 37 —

Los misiles de crucero se integraron formalmente en el enfoque general de EE. UU. con miras a ayudar a la OTAN a dar forma a una respuesta militar a la amenaza soviética. La estrategia oficial de la OTAN se expresó en el plan MC 14-3 adoptado en 1967 y que abarcaba la noción de respuesta flexible.

La estrategia de la OTAN fue diseñada para disuadir y contrarrestar una

ataque no nuclear limitado y disuadir cualquier ataque nuclear grande. Este plan presentaba una capacidad militar convencional lo suficientemente grande como para que cualquier atacante tuviera que saber que enfrentarse a esta fuerza significaba que las perspectivas de una escalada a una guerra nuclear general eran reales. La ambigüedad de esta postura estratégica había permitido a los Estados Unidos presionar a la OTAN para que tuviera una capacidad militar convencional más fuerte mientras permitía que la

OTAN se protegiera con un paraguas nuclear estadounidense.

La cadena de disuasión que mantuvo unido al MC 14-3 requería una gran capacidad militar convencional que no fue diseñada para derrotar al Pacto de Varsovia/Unión Soviética, sino que estableció el requisito para cualquier ataque militar convencional del Pacto de Varsovia/Soviético tan alto como para garantizar una escalada de las hostilidades al ámbito del conflicto nuclear.

No era deseable pasar directamente del conflicto convencional en Europa a la guerra nuclear general entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, especialmente dentro

de Europa, debido a la preocupación de que la relativa igualdad de la capacidad nuclear estratégica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética incitaría a los Estados Unidos a abandonar Europa ante la agresión soviética como medio de autoconservación. Esta fue la razón principal por la que la OTAN se opuso al concepto de Destrucción Asegurada.

En cambio, la estrategia de respuesta flexible requería la capacidad de escalar de manera viable cualquier conflicto de la OTAN con la Unión Soviética/Pacto de Varsovia al ámbito del intercambio nuclear sin llegar a la guerra nuclear general.

Como tal, tenía que haber un equilibrio de capacidades entre las fuerzas nucleares de teatro de operaciones de la OTAN y las de la Unión Soviética/Pacto de Varsovia.

El despliegue del misil móvil SS-20, junto con el despliegue de "Backfire" y "Fencer", inclinó la balanza de poder de las fuerzas nucleares del teatro decisivamente a favor de la Unión Soviética/Pacto de Varsovia al proporcionar a la Unión Soviética tan -llamado dominio de escalada. Este dominio de la escalada significaba que en cualquier conflicto entre la OTAN y la Unión Soviética, la ventaja en términos de capacidad de ataque nuclear recaería en los soviéticos en cada fase del conflicto (desde la guerra total hasta la de bajo nivel), creando presión para evitar cualquier conflicto. escalada porque no habría ninguna ventaja para la OTAN al hacerlo.

Esto redujo la probabilidad de que la OTAN usara armas nucleares, manteniendo así cualquier conflicto en Europa confinado a las fuerzas convencionales. El SS-20, con su movilidad, múltiples ojivas y mayor alcance (lo que significa que podía operar de manera efectiva desde lo más profundo del territorio soviético), representó una verdadera revolución en los asuntos militares para los soviéticos. La combinación de sus capacidades y la incapacidad de la OTAN para contrarrestarlo de manera efectiva creó un sentimiento genuino de miedo y preocupación en Occidente. La cadena de disuasión, desde la perspectiva de la OTAN, se rompió. Con la disuasión nuclear de la OTAN así anulada, los soviéticos pudieron comenzar a trabajar en un enfoque radicalmente nuevo para una guerra terrestre convencional en Europa, conocido como el "complejo de ataque de reconocimiento", diseñado para que las fuerzas soviéticas/del Pacto de Varsovia lleguen al Canal de la Mancha sin cualquier necesidad de escalar a las armas nucleares (esto se convirtió en doctrina oficial en 1984). El desafío para el presidente Carter fue construir una combinación de respuesta militar y medidas de control de armas que restauró el equilibrio a la-

cadena de disuasión. 38 Después de la debacle de marzo en Moscú, el presidente Carter se encontró haciendo mayores esfuerzos para volver a encarrilar las negociaciones SALT. Carter sostuvo que Estados Unidos debería intentar adherirse de cerca a la propuesta integral impulsada por Cyrus Vance en Moscú, mientras que al mismo tiempo hacía concesiones limitadas basadas en la posición de reserva de Vance y las preocupaciones soviéticas conocidas.

El NSC trabajó durante todo abril para fusionar estas tres posiciones en una posición única y coherente, que se presentó a Carter el 23 de abril de 1977, con la presencia de Brzezinski, Brown, Vance, el vicepresidente Walter Mondale y el director de ACDA Warnke.

Sobre la base de este informe, Carter instruyó a Vance, el 25 de abril de 1977, para comunicarse con los soviéticos con la nueva posición de compromiso. Vance reabrió el canal trasero con el embajador soviético Dobrynin, quien recibió las propuestas de manera positiva. Carter estaba bajo presión para lograr un gran avance porque el acuerdo SALT I expiraba el 3 de octubre de 1977.

Con este plazo en mente, el presidente envió a Vance a Ginebra para reunirse el 18 de mayo de 1977 con el ministro de Relaciones Exteriores soviético Gromyko. 39

Tras diez horas de intensas negociaciones repartidas en tres días de reuniones, Gromyko y Vanee pudieron indicar, en un comunicado conjunto emitido el 21 de mayo de 1977, que se había logrado un deshielo en las relaciones, tensas desde marzo, y que la Las diferencias entre los dos lados en SALT se habían "estrechado". Vance y Gromyko fueron ayudados por el

trabajo de sus respectivos negociadores de SALT, el director de ACDA Warnke y su homólogo soviético Vladimir Semyonov, quienes habían elaborado los detalles de los llamados problemas secundarios que podrían haber interferido con cualquier entendimiento más amplio.

El presidente Carter había aceptado un enfoque de tres niveles para enmarcar cualquier acuerdo SALT. En una importante concesión a los soviéticos, Vance había acordado que para el primer nivel, la fórmula SALT II seguiría el acuerdo de Vladivostok de 1974, al mismo tiempo que obtenía un acuerdo soviético de que ambas partes trabajarían para reducir el número de lanzadores agregados para cualquier tratado definitivo. Ambas partes acordaron que cualquier acuerdo SALT II sería efectivo hasta 1985. El segundo nivel implicó que los soviéticos aceptaran una declaración de principios generales con respecto a cualquier futuro acuerdo SALT III que comprometiera a los soviéticos a buscar los recortes más profundos deseados por el presidente Carter. Dos de los temas más polémicos que enfrentan los Estados Unidos y la Unión Soviética, los misiles de crucero y el bombardero "Backfire", se eliminaron de cualquier acuerdo formal y, en cambio, se tratarían en un protocolo separado que funcionaba en paralelo con un acuerdo la negociación 40

Si bien las dos partes aún estaban a cierta distancia de llegar a un acuerdo final —Gromyko advirtió a la prensa que “permanecen dificultades importantes y serias”—, el hecho es que Estados Unidos y la Unión Soviética habían encontrado una fórmula para las discusiones que parecía funcionar.

La clave de esto fue el regreso al secretismo al estilo Kissinger por parte de Estados Unidos, no solo en términos de reabrir la línea de comunicación secundaria, sino también en términos de decirle a la prensa lo menos posible sobre el estado de las negociaciones. (En Moscú, en marzo, Vance había emprendido una relación de muy alto perfil con la prensa, proporcionando informes diarios que detallaban las minucias de las conversaciones, para gran ira de los soviéticos-⁴¹i.

Cuando Vance y Gromyko partieron de Ginebra, dejaron atrás a sus respectivos negociadores (Warnke y Semyonov) para continuar su trabajo en las sombras, elaborando un borrador de tratado final acordado. La naturaleza tenue del marco que respalda las negociaciones SALT quedó subrayada por el hecho de que, justo cuando Vance y Gromyko trabajaban arduamente para descongelar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en Ginebra, el Congreso de Estados Unidos votó a favor de un presupuesto de defensa de 35.900 millones de dólares. Este presupuesto incluía fondos para nuevas armas estratégicas, incluidos misiles de crucero y un nuevo sistema de guía de alta precisión para el misil Minuteman III, uno que le daría una verdadera capacidad de matar objetivos difíciles. Esta acción del Congreso provocó acaloradas críticas por parte de los medios soviéticos, que acusaron al Pentágono de intentar provocar una nueva carrera armamentista entre las dos naciones.⁴² Vance y Gromyko habían dejado Ginebra con el acuerdo de que las dos partes se encontrarían unos

meses después. con el objetivo de tratar de concluir un acuerdo final a principios del otoño de 1977. Sin embargo, apenas Vance regresó a Washington, se hizo evidente que existían serias divisiones dentro del equipo de seguridad nacional de Carter con respecto a los detalles de un acuerdo SALT. A lo largo del verano de 1977, Zbigniew Brzezinski se había enfrentado con el secretario de Defensa Brown y Cyrus Vance sobre los detalles de una posición de negociación formal de US SALT. En muchos casos, el propio presidente Carter fue llamado a mediar. Para el 30 de agosto, Brzezinski forzó el tema al establecer el 6 de septiembre como fecha límite para que se finalizara una posición negociadora de EE. UU. a tiempo para una reunión del NSC, con la presencia del presidente, programada para esa fecha. Un problema crítico se

centró en si Estados Unidos debería permitir que los bombarderos pesados equipados con ALCM cuenten en el total general del sistema de lanzamiento de 1.320 a cambio de un techo MIRV elevado.

43

Estados Unidos también necesitaba una garantía pública de los soviéticos de que el bombardero "Backfire" no sería adaptado para uso intercontinental. El 9 de septiembre de 1977, se ordenó a Vance que usara el canal trasero con Dobrynin para comunicarse con EE. UU.

expectativas de los soviéticos. En la próxima reunión entre Vanee y Gromyko programada para el 22 de septiembre en Washington, Estados Unidos esperaba que los soviéticos abordaran el tema de reducir los techos de Vladivostok, limitar la cantidad de misiles balísticos intercontinentales pesados que estarían permitidos e imponer un subtecho en los misiles balísticos intercontinentales equipados con MIRV. 44 Cualquier expectativa de que surgiera un gran avance de la reunión del 22 de septiembre entre Gromyko y Vance se desvaneció rápidamente, ya que los soviéticos se negaron a ceder en su insistencia de que cualquier acuerdo SALT II se adhiriera lo más posible al acuerdo de Vladivostok de 1974. Gromyko siguió manteniendo una línea dura durante su reunión con el presidente Carter al día siguiente. Luego, el 27 de septiembre, Gromyko solicitó una reunión con Carter y Vance, esta vez armado con una propuesta soviética que había sido aprobada por el Politburó, el organismo de toma de decisiones soviético más importante. Las reuniones del 22 y 23 de septiembre habían sido un esfuerzo por determinar la

seriedad de Estados Unidos en lo que respecta a la defensa de su posición. Al no ver espacio para la flexibilidad y conscientes de la necesidad de progresar, los

soviéticos cedieron en su postura de línea dura con respecto a los números de Vladivostok, acordando en principio reducir los agregados hasta en un 10 por ciento y aceptando el límite estadounidense de 1.320 MIRV. 45 En otra concesión a los Estados Unidos, los soviéticos acordaron que podría haber una "asignación"

para los bombarderos-equipados con ALCM dentro del "contexto" de un límite general de MIRV. El tema del rango ALCM se abordaría fuera del marco de cualquier tratado formal SALT II, con un protocolo separado que restringe el rango ALCM por un período de tres años, luego de lo cual Estados Unidos podría presentar una versión de mayor alcance. Los soviéticos continuaron resistiéndose a que se impusieran límites a la cantidad de misiles balísticos intercontinentales SS-18, prefiriendo que estos se contaran contra el techo total del lanzador. Los soviéticos también acordaron en principio prohibir el cifrado de telemetría, la práctica de codificar los datos electrónicos enviados por un misil a estaciones terrestres durante vuelos de prueba para evaluar el rendimiento de un misil en vuelo, como medio de verificación, lo que significa que todos los vuelos las pruebas podrían ser monitoreadas en detalle por los sistemas de vigilancia electrónica

del otro lado. El presidente Carter elogió la reunión de Washington como un "avance conceptual", pero el hecho era que los detalles de cualquier acuerdo SALT II aún debían ser elaborados por los equipos de negociación SALT de EE. UU. y la Unión Soviética en Ginebra. Un logro positivo fue que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética

acordaron cumplir con el acuerdo interino SALT hasta que se pudiera finalizar un acuerdo SALT II. 46 El avance conceptual de septiembre,

aunque no logró cerrar por completo el tema SALT II, logró que Estados Unidos volviera a encaminarse hacia el cumplimiento de las metas y objetivos del presidente Carter en el campo del control de armas. Al mismo tiempo, el presidente estaba lidiando con otro tema polémico: si seguir adelante con el desarrollo y despliegue de las llamadas armas de radiación mejoradas, más conocidas como la bomba de neutrones, en Europa. Dada la superioridad militar convencional de la que disfrutaban las fuerzas de la Unión Soviética/Pacto de Varsovia, y el colapso casi seguro de las defensas convencionales de la OTAN en el caso de cualquier ataque convencional, que daría como resultado el empleo de armas nucleares tácticas, la conveniencia de armas de radiación mejoradas

fue alto. El empleo de tales armas mataría a las fuerzas invasoras soviéticas/del Pacto de Varsovia con daños mínimos y reduciría significativamente la contaminación por radiación debido a la

eficiencia de estas armas, que produjeron poca o ninguna lluvia radiactiva.

El liderazgo militar de la OTAN estaba muy a favor del arma. Por otro lado, el liderazgo político de los diversos miembros de la OTAN se opuso a tal acción, incluido el británico, basando la decisión de seguir adelante con armas de radiación mejoradas en el éxito de futuros acuerdos de control de armas, especialmente SALT. Pero los holandeses, a principios de 1978, votaron en contra del despliegue de armas de radiación mejoradas, independientemente del éxito o el fracaso de las conversaciones sobre control de armas en curso, lo que colocó a Estados Unidos en la posición de desarrollar un arma cuya utilidad se limitaba al teatro de operaciones europeo. pero que los europeos no querían desplegar. Al final, Carter aplazó la decisión final y, en cambio, modernizó el arsenal nuclear táctico de EE.

Europa para que cada arma pudiera actualizarse con ojivas de radiación mejoradas si se tomaba la decisión de seguir adelante.

47 —

Si Carter esperaba un progreso significativo después de sus reuniones de septiembre de 1977 con Andrei Gromyko, se sintió tristemente decepcionado. A su regreso a Washington, Carter autorizó a su equipo de seguridad nacional a realizar una serie de sesiones informativas a puertas cerradas para senadores seleccionados, incluido Scoop Jackson.

Debido a que los detalles de las negociaciones fueron clasificados, Jackson no pudo confrontar directa y públicamente a la administración Carter armado con hechos. En cambio, comenzó a filtrar información selectivamente a la prensa, utilizando a su asistente Richard Perle como conducto, con el fin de moldear la opinión pública en contra de cualquier acuerdo SALT II. El mensaje que Jackson estaba haciendo todo lo posible por enviar era que la administración Carter había concedido demasiado a los soviéticos y, como resultado, la seguridad nacional estadounidense

había estado en peligro.

Jackson estaba indignado por la voluntad de la parte estadounidense de

intercambiar el misil de crucero sin obtener concesiones soviéticas sobre el tema "Backfire" o reducciones de misiles SS-18. Jackson también hizo un uso

efectivo de Paul Nitze, quien proclamó públicamente que la administración

Carter había encerrado a Estados Unidos en una posición de inferioridad estratégica frente a los soviéticos. Estaba claro que Carter tenía mucho trabajo

por delante en términos de elaborar un acuerdo que no solo sería viable con la Unión Soviética, sino que también sería aprobado en el Senado.-48 Las negociaciones en Ginebra se prolongaron de manera inconclusa, emergiendo del verano de 1978 con poco que mostrar en el camino del progreso. El 30 de septiembre de 1978, para dar vida a las conversaciones estancadas, el presidente Carter almorzó con Gromyko y Vance en la Casa Blanca. Carter estuvo de acuerdo en que la mejor política para los Estados Unidos y la Unión Soviética era buscar primero un tratado SALT II, seguido de una prohibición completa de las pruebas. Sabiendo que había numerosos problemas sin resolver, Carter destacó el asunto de la telemetría encriptada como el más urgente. También señaló que un aspecto clave de cualquier acuerdo de control de armas es su capacidad de verificación. Ni los soviéticos ni los estadounidenses estaban a favor de las inspecciones intrusivas in situ y, en cualquier caso, de la tarea de confirmar todos los detalles técnicos de un acuerdo.

como SALT estaba más allá de la capacidad de cualquier organización de verificación humana. 49

Ambas partes, sin embargo, tenían suficiente confianza en su comprensión de las capacidades del arsenal actual de armas estratégicas de cada uno. Para mantener este nivel de confianza y asegurar que los futuros sistemas de armas cumplieran con las

normas, era necesario monitorear los datos técnicos relacionados con la operación de un sistema determinado durante el vuelo, ya sea como parte de un programa de investigación y desarrollo o como parte de un -pruebas de servicio. Cada vez que se volaba un misil con fines de prueba, los sensores a bordo monitoreaban una amplia gama de datos técnicos, que luego transmitían estos datos a las estaciones receptoras en la Tierra. Estos datos se conocían como telemetría. Para proteger las capacidades técnicas específicas del sistema que se está probando, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética encriptaron estas señales, por lo que incluso si fueran interceptadas por otra parte, serían inútiles. Los estadounidenses insistían en que los soviéticos dejaran de encriptar su telemetría para que Estados Unidos pudiera confirmar que cualquier misil probado por los soviéticos no excedía las limitaciones de rendimiento (por ejemplo, el despliegue de MIRV) impuestas por el acuerdo SALT (los soviéticos habían estado de acuerdo en principio con esta demanda, pero aún no había implementado)

A pesar de la intervención personal de Carter, Gromyko no se comprometió con el tema de la telemetría. Sin embargo, indicó que los soviéticos se retractarían de su insistencia en que los misiles de crucero

tienen un alcance de menos de 2.500 kilómetros, si Estados Unidos aceptara limitar a veinte el número de misiles de crucero que podrían desplegarse en un avión determinado. Animado por este desarrollo, Carter envió a Vance a Moscú nuevamente, en octubre de 1978, con grandes esperanzas de que se pudiera obtener un avance decisivo que finalmente permitiera el cierre de un tratado SALT II. Las conversaciones se enredaron en el tema del conteo de MIRV, aunque los soviéticos finalmente cedieron en el punto de que el misil MX podría estar armado con diez MIRV, una gran victoria política para Carter, quien ahora podía informar al Congreso que Estados Unidos, bajo un acuerdo SALT, poseería un misil balístico intercontinental equivalente al SS-18. 50

El presidente Carter instruyó a Vance para que trabajara con Dobrynin a través del canal secundario para volver a encaminar las conversaciones SALT hacia una pronta resolución de los problemas

pendientes. Los dos se reunieron repetidamente a lo largo de noviembre y principios de diciembre, cubriendo y recuperando el mismo terreno que antes en un esfuerzo por llegar a algún tipo de lenguaje de compromiso aceptable para ambas partes. Gracias al trabajo de Vance y Gromyko en Washington y los equipos de negociadores de SALT en Ginebra, se establecieron fechas, del 21 al 23 de diciembre de 1978, para que Vance y Gromyko se reunieran en Ginebra para acordar un borrador final de un tratado SALT II que luego podría firmarse durante una cumbre entre el presidente Carter y Leonid Brezhnev que se celebraría en Washington en enero de 1979.

El 15 de diciembre, mientras SALT estaba terminando, el presidente Carter, en un movimiento sorprendente, anunció planes para normalizar las relaciones diplomáticas con China a partir del 1 de enero de 1979 y para recibir al líder chino en los Estados Unidos ese mismo mes. Una semana después, Vance y Gromyko

se encontraron en Ginebra, en lo que se suponía sería una reunión final que concluiría el acuerdo SALT II.

El presidente Carter se mostró optimista de que su anuncio sobre China no dañaría las perspectivas de un acuerdo SALT II y, de hecho, las reuniones iniciales en Ginebra parecieron respaldar su opinión. El punto de quiebre en las conversaciones llegó, sin embargo, con el tema del cifrado de la telemetría. Los soviéticos estaban en contra de cualquier prohibición de la telemetría cifrada. Como compromiso,

Vance había logrado que Gromyko aceptara un principio amplio que sostenía que no se permitiría el cifrado de ninguna manera que afectara la capacidad de la otra parte para verificar las limitaciones del tratado, pero no se prohibiría por completo. Esto significaba que los soviéticos dejarían sin cifrar aquellas señales que creían que estaban relacionadas con la medición de las características de rendimiento de los misiles relacionadas con un tratado de control de armas, pero continuarían cifrando aquellas señales que consideraban fuera del marco de dicho acuerdo.

Esto desencadenó una tormenta de fuego, especialmente entre aquellos en la comunidad de control de armas que desconfiaban

inherentemente de los soviéticos. Tanto técnica como legalmente, la posición soviética era defendible. Sin embargo,

Para aquellos del lado de los EE. UU. que desconfiaban inherentemente de la Unión Soviética, permitir cualquier encriptación de telemetría no solo fue un gran compromiso en términos de principios, sino que también abrió la puerta a una posible contravención soviética de cualquier acuerdo de control de armas que pudiera celebrar con los Estados Unidos. El teniente general Edward Rowney, el principal representante del Pentágono en

la delegación SALT de EE. UU., renunció como protesta. De vuelta en Washington, Carter fue asediado por Stansfield Turner, el director de la CIA, así como por Brzezinski, Brown y el general Jones, el presidente del Estado Mayor Conjunto, quienes insistieron en que no se permitía el cifrado en absoluto. 51

Carter personalmente ordenó a Vance que informara a Gromyko que la definición soviética de lo que constituía cumplimiento era demasiado vaga. Para ilustrar su punto,

Vance mencionó una prueba soviética reciente de un misil SS-18, realizada el 29 de julio de 1978, y les dijo a los soviéticos que el cifrado realizado durante esa prueba sería visto como una violación del acuerdo SALT II. Para empeorar las cosas, los soviéticos realizaron una prueba similar del mismo tipo de misil el 21 de diciembre de 1978, en la que la telemetría se encriptaba de la misma manera que en la prueba de julio. Gromyko estaba visiblemente enojado por la posición de los EE. UU., especialmente por las referencias hechas a pruebas específicas de misiles soviéticos. No habría acuerdo final. Las conversaciones de Ginebra terminaron de la misma manera que las que las precedieron: un fracaso. 52

Si bien las diferencias sobresalientes sobre aspectos críticos del acuerdo, como la telemetría, parecían representar la razón principal del fracaso de la reunión de diciembre en Ginebra, el precipitado anuncio de Carter sobre las relaciones entre Estados Unidos y China puede haber sido la verdadera razón detrás de la ruina del acuerdo. negociación.

Brezhnev no deseaba firmar un tratado SALT II en los Estados Unidos solo para verse eclipsado por la visita de Deng Xiaopeng. Por esta razón, el proceso SALT fue ralentizado deliberadamente por la renovada intransigencia soviética en posiciones en las que anteriormente había habido lo que

53

se creía que era un acuerdo.

Si bien el presidente Carter creía que la apertura de las relaciones entre Estados Unidos y China no dañaría ni SALT ni las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Brezhnev advirtió lo contrario, afirmando que "la Unión Soviética lo más probable es que

seguir de cerca cuál será el desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y China en la práctica". Moscú también buscó echar la culpa del colapso de las conversaciones a los Estados Unidos, acusando al lado estadounidense de continuar buscando "la supremacía en armamentos estratégicos, obteniendo así ventajas unilaterales". Los soviéticos podrían mirar el presupuesto militar del año fiscal 1980 en busca de evidencia a este respecto, con la administración Carter pidiendo al Congreso \$ 123 mil millones, un aumento de \$ 10 mil millones desde que Carter asumió el cargo. 54

Los acontecimientos en otras partes del mundo dañaron aún más las perspectivas de un acuerdo SALT. A lo largo de 1978, uno de los aliados más cercanos de Estados Unidos en el Medio Oriente, Mohammed Reza Pahlavi, el sha de Irán, había estado lidiando con un mayor nivel de malestar derivado de la naturaleza brutal y autoritaria de su reinado. Irán era estratégicamente vital para los intereses de Estados Unidos, en parte debido a su condición de importante productor de petróleo, en parte debido a su larga frontera con la Unión Soviética. Estados Unidos mantuvo una serie de estaciones de monitoreo

electrónico a lo largo de la frontera iraní con la Unión Soviética que brindaron una cobertura sobresaliente de los lanzamientos de misiles soviéticos desde Kapustin Yar y Baikonur. Enfrentado a disturbios al borde de la guerra civil, el sha se vio obligado a huir de Irán en enero de 1979. El 1 de febrero de 1979, el líder religioso

chiíta, el ayatolá Jomeini, abandonó París y regresó a Teherán, donde fue recibido como un héroe. El 1 de abril de 1979, Irán fue declarada república islámica.

La pérdida de las estaciones de monitoreo iraníes proporcionó nueva munición a las fuerzas anti-SALT en el Congreso, en particular a Jackson, quien usó su posición como presidente del subcomité de Control de Armas como plataforma para declarar el daño causado por la pérdida de las instalaciones iraníes. a la capacidad de Estados Unidos para monitorear y verificar un acuerdo SALT como "irreparable". Carter y Brown respondieron declarando que Estados Unidos recuperaría su cobertura completa del objetivo soviético dentro de un año. Bajo la dirección del presidente, se tomaron medidas para desplegar nuevos satélites que pudieran monitorear los lanzamientos de misiles soviéticos.⁵⁵ Enero de 1979 trajo otros problemas para el presidente Carter.

Ese mes se reunió con el presidente francés Giscard D'Estaing, primer ministro británico el ministro James Callaghan y el canciller alemán Schmidt, los tres muy preocupados por el deterioro de la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El despliegue continuo de misiles soviéticos SS-20 fue un problema importante para los europeos. Carter expresó su frustración porque sus aliados de la OTAN no querían ninguno de los sistemas de armas que Estados Unidos proponía para contrarrestar los despliegues soviéticos, es decir, armas de radiación mejoradas, Pershing II o GLCM. D'Estaing apoyó el desarrollo de estas nuevas armas, pero solo como moneda de cambio para poder negociar el SS-20. Callaghan quería que Estados Unidos siguiera adelante con SALT II, para que el tema de las fuerzas nucleares intermedias pudiera tratarse como parte de un tratado SALT III. Schmidt no quería nuevas armas nucleares en suelo alemán a menos que otras naciones de la OTAN también estuvieran dispuestas a tomarlas. Carter le recordó a Schmidt que fue su discurso de diciembre de 1977, en el que Alemania pidió la intervención de Estados Unidos ante el despliegue soviético de misiles SS-20, lo que inició todo el asunto. Los líderes de la OTAN se habían referido a lo que Carter sabía que era verdad: tenía que haber un gran avance en SALT II

pronto, o todo el frágil marco de control de armas entre Estados

Unidos y la OTAN, por un lado, y la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. , por el otro, se vendría abajo.

56

El presidente Carter convocó al embajador soviético Dobrynin a la Casa Blanca el 27 de febrero de 1979, informándole que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética necesitaban iniciar de inmediato acciones correctivas para reparar sus relaciones, o estaban en peligro de amenazar no solo SALT sino distensión. como un todo. El mensaje de Carter llegó al Kremlin. A los pocos días, el 2 de marzo, Brezhnev anunció públicamente su apoyo al proceso SALT II. Este anuncio se encontró con un estallido de progreso en Ginebra, donde los negociadores soviéticos acordaron repentinamente las condiciones de los EE. UU. con respecto al cifrado de la telemetría, así como la definición de los EE. UU. de lo que constituye un "nuevo" misil, es decir, la diferencia de tamaño del 5 por ciento. 57 —

Uno por uno, los obstáculos que habían obstaculizado previamente las negociaciones cayeron a un lado, ya que la presión de Brezhnev hizo a un lado cualquier reticencia soviética restante con respecto a la negociación SALT.

proceso. Los soviéticos acordaron proporcionar una declaración que los comprometía a limitar la producción del bombardero "Backfire" al ritmo actual de treinta por año. Los soviéticos aceptaron un compromiso de misiles de crucero que limitaba el número total que se podía transportar a veinte en bombarderos pesados y veintiocho en otros tipos de aviones. El

7 de mayo, Estados Unidos hizo la concesión final, acordando que no se montarían más de tres MIRV en el misil Minuteman III. El 11 de mayo,

Estados Unidos y la Unión Soviética anunciaron formalmente que el presidente Carter se reuniría con Brezhnev en una cumbre que se llevaría

a cabo en Viena, Austria (el mismo lugar que la cumbre histórica entre el presidente Kennedy y el primer ministro soviético

Jrushchov en 1961). del 15 al 18 de junio de 1979, con el fin de firmar el tratado SALT II.

58

El largo proceso de negociación había creado un entorno político complicado que el presidente Carter tuvo que manejar con cuidado. En un movimiento arriesgado que podría haber socavado sus posibilidades de una cumbre exitosa, Carter anunció el 8 de junio que estaba impulsando el despliegue de doscientos misiles MX. Este movimiento fue diseñado para apaciguar simultáneamente a aquellos en el Congreso que estaban preocupados de que el acuerdo SALT II pondría a los Estados Unidos en una posición de desventaja frente a los soviéticos y crearía influencia en cualquier negociación futura con los soviéticos sobre reducciones -de fuerza.⁵⁹

Carter y Brezhnev llegaron a Viena el 15 de junio, antes de la fecha de firma del tratado. En una sesión de negociación maratónica, las delegaciones estadounidense y soviética en Ginebra elaboraron los detalles finales de lo que fue el acuerdo técnicamente más arcano en la historia del control de armas. El último detalle a suavizar fue el destino de los dieciocho sistemas de bombardeo de órbita fraccionada (FOB) que los soviéticos habían desarrollado en la década de 1960. Antiguados, inexactos e ineficaces, estos misiles estaban confinados a un solo campo de misiles en las afueras de Tyuratom, Kazajstán. Estados Unidos quería que estos misiles se contaran como parte del techo de misiles pesados, mientras que los soviéticos afirmaron que solo se usaban con fines de prueba. Al final, los soviéticos acordaron dismantelar doce de los misiles y marcar clar los seis silos restantes se utilizan solo para pruebas.⁶⁰

En su primera reunión con el presidente Cárter, celebrada el 16 de junio, Brezhnev sentó las bases para una cumbre exitosa al llamar al tratado SALT II “mutuamente aceptable, adecuadamente equilibrado y aceptable”.

Como parte del elaborado proceso diplomático que involucró a ambas partes proporcionando "declaraciones" que servirían como entendimientos fuera del

cuerpo del texto del tratado, el presidente Carter leyó declaraciones

sobre los límites de misiles de crucero y el límite MIRV de misiles Minuteman . Se suponía

que Brezhnev haría lo mismo con respecto a que la producción de “Backfire” se mantuviera en treinta por año, pero solo dijo que no disputaría ninguna afirmación de los EE. UU. de que la tasa de producción era de tre⁶¹a por año.

Brezhnev declaró que SALT II no entraría en vigor hasta que fuera ratificado,

10 que se desviaba de la práctica anterior, en la que ambas partes se adherían al firmar. También dijo que cualquier futuro acuerdo de control de armas tendría que tener en cuenta las armas británicas y francesas, y también las de China. Asimismo, en un claro mensaje a Estados Unidos de que las negociaciones SALT

11 habían terminado, Brezhnev afirmó que la Unión Soviética no aceptaría ninguna enmienda unilateral del Senado estadounidense. Al comentar sobre el anuncio de Carter el 8 de junio sobre el misil MX, Brezhnev expresó su preocupación por la opción de base para el MX, diciendo que más de un silo por misil era una violación del tratado SALT II.

62

El presidente Carter, algo desconcertado, respondió que este tema ya había sido discutido entre los lados de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los dos líderes concluyeron la sesión del primer día intercambiando declaraciones de que no se permitiría el cifrado de la telemetría de los sistemas de armas cubiertos por SALT II y que no habría interferencia con los medios nacionales de verificación que operan en apoyo del tratado. A pesar de la naturaleza accidentada de las discusiones, Brezhnev se mantuvo positivo y le dijo al presidente Carter que ambas partes no tenían más remedio que seguir adelante. 63

Al día siguiente, y nuevamente en la mañana del 18 de junio, los dos líderes discutieron temas relacionados con futuros acuerdos de control de armas, y los soviéticos presionaron a Estados Unidos para una declaración formal comprometiéndose a no ser el primero en

usar armas nucleares. Sin embargo, la situación en Europa, en la que la OTAN se enfrentó a un superior

La fuerza convencional soviética/Pacto de Varsovia significó que el primer uso de armas nucleares por parte de los Estados Unidos y la OTAN representó el único elemento disuasorio verdadero para un ataque soviético. Lo que Carter pudo aceptar al final fue una declaración en la que Estados Unidos se comprometía a no ser el primero en utilizar la fuerza militar. Y para aclarar el problema de la producción soviética de "Backfire", Carter logró que Brezhnev declarara formalmente que "la Unión Soviética

no producirá más de 30 bombarderos Backfire por año", lo que fue aceptado por los Estados Unidos en lugar de una declaración escrita. Antes

de que los dos líderes concluyeran su reunión, Carter nuevamente presionó a Brezhnev sobre la importancia de un acuerdo SALT III temprano que buscara reducciones profundas en los arsenales estratégicos de ambas

naciones.⁶⁴ Las reuniones entre Brezhnev y Carter fueron decepcionantes. Sin una agenda firme en juego, salvo la firma del tratado SALT II, todo lo que quedaba por hacer era completar el acto. El tratado SALT II se firmó en una breve ceremonia celebrada en el magnífico salón de baile dorado y blanco del Redoutensaal, parte del complejo del Palacio Hofburg de Viena. Los dos líderes intercambiaron algunas palabras de antemano y luego se firmaron los documentos del tratado. En diez minutos, el acto estaba hecho y el presidente Carter se despidió de Leonid Brezhnev. Los dos nunca volverían a encontrarse.

Para Brezhnev, la lucha había terminado: la posición soviética expresada en el texto del tratado representaba una decisión formal del gobierno. Para Carter, sin embargo, la batalla apenas comenzaba, y se esperaba una lucha larga y difícil con el Congreso y otros por la ratificación del tratado. El presidente Carter voló a casa en la tarde del 18 de junio de 1979, y más tarde esa noche se dirigió a una sesión conjunta del Congreso sobre el tratado SALT II, repitiendo la práctica de Richard Nixon después de haber firmado el acuerdo SALT I en 1972. En su discurso, Carter trató de dar forma

al próximo debate sobre SALT II dejando claro lo que estaba en juego. “La verdad de la era nuclear es que Estados Unidos y la Unión Soviética deben vivir en paz, o es posible que no vivamos en absoluto”, advirtió Carter. “Entre naciones armadas con miles de armas termonucleares

—cada una capaz de causar una destrucción inimaginable— no puede haber más ciclos de guerra y paz. Solo puede haber paz”.

Los enemigos políticos de Carter, en particular el Comité para el Peligro Presente (CPD), no tardaron en responder. El CPD envió delegaciones por todo Estados Unidos armadas con mapas que mostraban las ciudades estadounidenses que serían destruidas por las ojivas transportadas en los misiles SS-18 que el CPD acusó a Carter de permitir que los soviéticos retuvieran sin restricciones. Paul Nitze fue un jugador principal en este esfuerzo, tanto en términos de su participación en las delegaciones como a través de su testimonio atacando salvajemente el tratado SALT. La ironía fue que la administración Carter había gastado una gran cantidad de energía y tiempo en consultar con Nitze sobre el estado de las negociaciones, y la gran mayoría de los temas por los que Nitze había expresado su preocupación, de hecho, se habían abordado

de una manera que resolvió la base. por su preocupación. Sin embargo, como parte central del equipo de la CPD, Nitze tuvo que mantenerse en el mensaje para ayudar a promover el principal objetivo político subyacente de la CPD, que era sacar al presidente Carter de su cargo en 1981 y reemplazarlo con alguien más en línea⁶⁶ con la ideología del CPD.

El principal candidato para esa tarea era el exgobernador de California Ronald Reagan, quien había desafiado a Gerald Ford en 1976 y estaba a punto de hacer otra candidatura a la Casa Blanca en 1980.

Reagan había estado haciendo proselitismo abiertamente para el CPD y su campaña anti-SALT, y en marzo de 1979 comenzó a recibir datos de encuestas del CPD diseñadas para contrarrestar las encuestas principales, que tenían más del 60 por ciento del público estadounidense apoyando un acuerdo SALT. En su transmisión de radio del 27 de marzo de 1979,

Reagan usó datos de CPD para hacer preguntas de una manera que expuso no las fallas del acuerdo SALT sino la ignorancia del pueblo estadounidense sobre SALT. Señaló que realmente solo se podía argumentar que un poco más del 20 por ciento de los estadounidenses realmente apoyaban el proceso SALT y que la mayoría de los estadounidenses no tenían idea de los detalles específicos de lo que representaba SALT. Reagan continuó sus ataques por radio contra SALT

II, con un peso negativo durante el debate en el Senado sobre la ratificación. Reagan

portavoz de la CPD—en 1979, se unió a las filas de la CPD como miembro de su comité ejecutivo. 67 _

El Comité de Relaciones Exteriores del Senado celebró audiencias durante el verano de 1979 sobre el tema de SALT. El presidente del Comité, Frank Church, hizo todo lo posible para mantener el debate equilibrado, pero al final los opositores al tratado eran muchos y no podían ser ignorados. La tesis subyacente de la oposición conservadora al tratado SALT II era que la Unión Soviética era una amenaza que no podía ser contenida ni por la distensión ni por el control de armas. Sostenían que el tratado SALT II era un tratado desigual que concedía una ventaja estratégica inaceptable a los soviéticos en el mismo momento en que la Unión Soviética participaba en una intervención expansionista en todo el mundo: en África, Asia e incluso en el propio patio trasero de Estados Unidos, el Caribe. También atacaron la verificabilidad del tratado, centrándose en la afirmación del general Rowney de que el lenguaje del tratado abrió la puerta al cifrado selectivo soviético de la telemetría, lo que les permitiría enmascarar las violaciones del tratado. Finalmente, afirmaron que el tratado SALT II debilitó a la OTAN al limitar los sistemas de armas necesarios para contrarrestar la creciente amenaza soviética presentada tanto por el misil SS-20

como por el bombardero “Backfire”, sin limitar en absoluto estos sistemas soviéticos. 68 El Comité de Relaciones Exteriores del Senado concluyó su audiencia en agosto de 1979. El Comité de Servicios Armados del Senado llevó acabo sus propias audiencias separadas, al igual que el Comité

de Inteligencia. El Comité de Relaciones Exteriores se reunió el 15 de octubre para considerar formalmente el tratado SALT II. El debate fue candente y contencioso, y duró hasta el 8 de noviembre. Sin embargo, en esa fecha, el Comité de Relaciones Exteriores votó 9 a 6 para enviar los artículos de ratificación al pleno del Senado. Parecía que el presidente Carter podría obtener su tratado después de todo.

Pero los acontecimientos externos conspiraron contra el acuerdo de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El 1 de octubre, como reflejo tanto de la sensibilidad de la seguridad nacional de EE. UU. en relación con Oriente Medio y el

suroeste de Asia como de la necesidad de mostrarse duro frente a la supuesta expansión soviética, el presidente Carter anunció ante una audiencia televisiva la creación

de la llamada Fuerza de Despliegue Rápido, o RDF, una capacidad de combate móvil diseñada para responder rápidamente a las crisis en todo el mundo pero enfocada en el Medio Oriente. El objetivo de la RDF era utilizar fuerzas exclusivas de EE. UU. de una manera que impidiera cualquier reducción de las fuerzas comprometidas con la defensa de la OTAN. 69 Poco después de su anuncio de la creación de la RDF, Carter se encontró

frente a una crisis a gran escala en el Golfo Pérsico. En octubre de 1979, Estados

Unidos admitió al exiliado sha de Irán en el país para recibir tratamiento contra el cáncer. Inmediatamente, elementos en Irán, incluidos sus líderes, comenzaron a pedir la

extradición del sha para enfrentar un juicio y juicio. Estados Unidos se negó, pero el sha pronto se fue a Egipto, donde Anwar Sadat le ofreció a él y a su familia el exilio.

El 4 de noviembre, cientos de militantes iraníes, principalmente estudiantes universitarios enojados con Estados Unidos por dejar ir al sha, irrumpieron en la embajada de Estados Unidos en Teherán y capturaron a cincuenta y dos diplomáticos estadounidenses.

Las imágenes de diplomáticos y marines estadounidenses con los ojos vendados (que custodiaban la embajada) pronto se difundieron en todo el mundo.

Diciembre resultó ser un mes aún más polémico para la asediada administración Carter. A mediados de diciembre, la OTAN votó a favor de aceptar 464 GLCM y 108 Pershing II, cuyo despliegue está previsto para comenzar en 1983. Además del despliegue de estas nuevas armas, y como medida para compensar el clamor público esperado en Europa por esta escalada de armamentos, La OTAN vinculó su aprobación para desplegar estas armas con un acuerdo de EE. UU. para acercarse a los soviéticos con el fin de iniciar negociaciones diseñadas para reducir el número de fuerzas nucleares de alcance intermedio (INF) en ambos lados. Esta política, conocida como la "doble vía" (tanto para el despliegue de armas como para las negociaciones para reducir las armas), representó una amalgama de las posiciones francesa, británica y alemana informadas al presidente Carter durante sus reuniones de enero de 1979 con los líderes de las tres naciones. La OTAN esperaba que las conversaciones INF entre Estados Unidos y la Unión Soviética generaran techos iguales para ambas partes. Carter también se movió en ese momento para convencer a los senadores moderados, como Sam Nunn de Georgia, de que no era blando con la defensa, presentando un presupuesto de defensa para el año fiscal 1981 que fue 5,6 por ciento más grande que los años anteriores.⁷⁰

La administración Cárter consideró que la decisión de doble vía de la OTAN fue una acción positiva con respecto al proceso de ratificación de SALT II y, junto con el compromiso de Carter de aumentar el gasto en defensa, se vio que compensaba parte de la atención más negativa que el tratado SALT II estaba recibiendo. obteniendo, incluido el voto unánime (10-0, con 7 abstenciones) contra SALT II el 20 de diciembre por parte del Comité de Servicios Armados del Senado, cuyo presidente, el Senador Barry Goldwater, proclamó que el tratado, tal como estaba, "no estaba en

el ámbito nacional”. interés de seguridad de los Estados Unidos de América”.

Sin embargo, el tratado SALT II estaba programado para presentarse ante el Senado para una votación sobre la ratificación en algún momento de enero de 1980, y el presidente Carter se mostró optimista de que (apenas) pasaría el proceso de ratificación.⁷¹ Entonces ocurrió el desastre. El 24 de diciembre de

1979, la Unión Soviética invadió Afganistán, cruzando desde Afganistán para, formalmente, ayudar al ejército afgano a enfrentarse a los fundamentalistas islámicos opuestos al gobierno socialista de Afganistán, pero en realidad para oponerse al régimen de Hafizullah Amin, que había derrocado una facción afgana prosoviética en un golpe de estado en septiembre de 1979. El 25 de diciembre, paracaidistas soviéticos comenzaron a aterrizar en Kabul. El 27 de diciembre, las fuerzas de operaciones especiales soviéticas lanzaron un asalto al palacio presidencial afgano, matando a Amin, quien fue reemplazado como primer ministro por Babrak Kamal. Kamal solicitó inmediatamente la ayuda militar soviética y, a fines de diciembre, las tropas soviéticas estaban llegando a Afganistán.

Más que nadie, el presidente Carter estaba al tanto de las realidades asociadas con la acción soviética en Afganistán, y sabía que lo que estaban haciendo los soviéticos no era parte de un intento importante de apoderarse del poder regional y mundial, sino más bien una reacción limitada a un problema regional apremiante. crisis que amenazaba con extenderse a la propia Unión Soviética. Desafortunadamente, las realidades de la política estadounidense triunfaron sobre los hechos y la razón, y Carter se vio obligado a adoptar una línea dura en respuesta a las acciones soviéticas. El 1 de enero de 1980, Carter anunció que estaba considerando boicotear los Juegos Olímpicos de Verano de 1980, programados para celebrarse en Moscú. Al día siguiente retiró al embajador de EE.UU

la Unión Soviética en protesta por la acción soviética en Afganistán y convocó una reunión del Consejo de Seguridad Nacional para discutir medidas adicionales que podrían tomarse contra la Unión Soviética.

Una víctima clara fue el tratado SALT II. Carter fue abordado por el senador Robert Byrd, el líder de la mayoría del Senado, quien le informó que el tratado SALT II no tenía posibilidades de ser aprobado por el Senado debido a la invasión soviética de Afganistán. Byrd aconsejó que para evitar la derrota en el Senado y la vergüenza de retirar el tratado, el mejor curso de acción sería mantener el tratado en el Comité de Asuntos Exteriores, posponer la acción del Senado y luego trabajar con los soviéticos para mantener las disposiciones del tratado a las que se adhirieron hasta que se pudiera reconsiderar la ratificación. El 3 de enero, el presidente Carter escribió una carta al senador Byrd informándole que “en vista de la invasión soviética de Afganistán, le solicito que retrase la consideración del Tratado SALT II en el pleno del Senado. El propósito de esta solicitud no es retirar el Tratado de la consideración, sino aplazar el debate para que el Congreso y yo como Presidente podamos evaluar las acciones e intenciones soviéticas y dedicar nuestra atención principal a las medidas legislativas y de otro tipo necesarias para responder a esta crisis. . Como saben, sigo compartiendo su opinión de que el Tratado SALT II es de interés para la seguridad nacional”. 72 Al día siguiente, el presidente Carter se dirigió al pueblo estadounidense sobre la invasión soviética de Afganistán, informándoles de su decisión de “aplazar la

consideración adicional del tratado SALT II para que el Congreso y yo podamos evaluar las acciones soviéticas”. Afirmó que, dada la acción soviética en Afganistán, Estados Unidos ya no podía hacer "negocios como siempre con la Unión Soviética" y que Estados Unidos restringiría severamente el comercio con los soviéticos. Se reduciría la interacción diplomática. En resumen, la distensión entre EE.UU. y la Unión Soviética estaba muerta y, junto con ella, la perspectiva de un control de armas significativo en el futuro previsible. 73

NOTAS FINALES

1 William Bennett, Estados Unidos: La última gran esperanza del mundo, Volumen 2

(Nashville: Thomas Nelson, 2007), 455.

2 Ibid., 516.

3 Joseph Noguee y Robert Donaldson, *Política exterior soviética desde el mundo Guerra II* (Nueva York: Macmillan, 1992), 306.

4 John Diamond, *La CIA y la cultura del fracaso: la inteligencia estadounidense desde el final de la Guerra Fría hasta la invasión de Irak*, Stanford Security Series (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2008), 436.

5 Andrew Kopkind y JoAnn Wypijewski, *The Thirty Years' War: Dispatches and Diversions of a Radical Journalist, 1965-1994* (Londres: Verso, 1995), 335-336.

6 Anne Cahn, *Killing Détente: The Right Attacks the CIA* (University Park:

Prensa de la Universidad Estatal de Pensilvania, 1998), 139.

7 Raymond Garthoff, *A Journey Through the Cold War: A Memoir of Containment and Coexistence* (Washington, DC: Brookings Institution, 2001), 328.

8 diamantes, 50.

9 Cahn, 176.

10 Sidney Blumenthal, *La extraña muerte de la América republicana: Crónicas de un partido que se derrumba* (Nueva York: Sterling Publishing, 2008), 160.

11 Philip Burch, *Reagan, Bush y la política de derecha: élites, think-tanks,*

Poder y Política, Parte 1 (Greenwich, CT: JAI Press, 1997), 136.

12 Lawrence Wittner, *Hacia la abolición nuclear: una historia del movimiento mundial de desarme, 1971-presente* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2003), 108.

13 Phillip J. Morledge, “I Do Solemnly Swear”: *Inauguraciones presidenciales de George Washington a George W. Bush* (Sheffield,

Reino Unido: PJM Publishing, 2008), 240.

14 Anatoliy Dobrynin, *En confianza: Embajador de Moscú ante los Seis de Estados Unidos Cold War President's (1962-1986)* (Nueva York: Random House, 1995), 423.

15 de abril Carter, *Success and Failure in Arms Control Negotiations* (Oxford:

Prensa de la Universidad de Oxford, 1989), 197-198.

16 Strobe Talbott, *Endgame: The Inside Story of SALTII* (Nueva York: Harper & Row, 1979), 53.

17 Raymond Garthoff, *Détente and Confrontation: American-Soviet Relations de Nixon a Reagan* (Washington, DC: Brookings Institution, 1994), 868.

18 Terrence Garvey, *Bones of Contention: The Basis of East-West Relations* (Londres: Routledge, 1978), 94.

19 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 755.

20 Talbott, 74.

21 Carretero, 88.

22 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA: Stanford Prensa Universitaria, 1991) 383.

23 David Walsh, *The Military Balance in the Cold War: US Perceptions and Políticas, 1976-1985* (Londres: Routledge, 2007), 22-24.

24 David Skidmore, *Reversing Course: Carter's Foreign Policy, Domestic Politics, and the Failure of Reform* (Nashville: Vanderbilt University Press, 1996), 49-50.

25 Douglas Lackey, *Principios morales y armas nucleares* (Lanham, MD:

Rowman y Littlefield, 1984), 65-66.

26 Donald MacKenzie, *Inventing Accuracy: A Historical Sociology of Nuclear Missile Guidance* (Cambridge, MA: MIT Press, 1993), 215-217.

27 Lacayo, 65.

28 Tom Sauer, *Inercia nuclear: política armamentista de EE.UU. después de la Guerra Fría*

(Londres: IB Tauris, 2005), 120-121.

29 Brian Auten, *Carter's Conversion: The Hardening of American Defense Policy* (Columbia: University of Missouri Press, 2008), 128.

30. *Ibíd.*, 205.

31 Robert Ehrlich, *Librando la paz nuclear: la tecnología y la política de Armas nucleares* (Albany, NY: SUNY Press, 1985), 109.

32 Carretero, 153.

33 Walter Goldstein, *Fighting Allies: Tensions within the Atlantic Alliance* (Dulles, VA: Brassey's, 1986), 42.

34 Eric A. Croddy y James J. Wirtz, eds., *Weapons of Mass Destruction: An Encyclopedia of Worldwide Policy, Technology, and History* (Santa Bárbara, CA: ABC-CLIO, 2005), 283.

35 Auten, 176.

36 Stephen Flanagan y Fen Osler Hampson, *Asegurar el futuro de Europa* (Londres: Routledge, 1986), 31.

37 Ronald Huiskens, *El origen del misil de crucero estratégico* (Greenwood, CT: Praeger,

1981), 3.

38 James Martin, "Cómo la Unión Soviética llegó a ganar el dominio de la escalada: tendencias y asimetrías en el equilibrio nuclear del teatro", en *Políticas de negociación del poder soviético y occidental*, ed. Uwe Nerlich (Cambridge, MA: Ballinger

Publishing, 1983), 92-98.

39 David Rothkopf, *Running the World: The Inside Story of the National Security Council and the Architects of Power* (Nueva York: Asuntos Públicos, 2005), 195.

40 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 900.

41 Talbott, 87.

42_Auten, 123.

43 Rothkopf. 490.

44_ Talbott, 81.

45 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 897.

46 Carretero, 154.

47 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 937.

48_Thomas Graham Jr., *Disarmament Sketches: Three Decades of Arms Control and International Law* (Seattle: Instituto de Estudios de Seguridad Global y Regional, University of Washington Press, 2002), 79-81.

49 Jimmy Carter, *Keeping Faith: Memoirs of a President* (Nueva York: Bantam, 1983), 232.

50 Ronald Powaski, *March to Armageddon: The United States and the Nuclear Arms Race, 1939 to the Present* (Oxford: Oxford University Press, 1987), 172.

51 Richard Gabriel, *Para servir con honor: Tratado sobre ética militar y el Camino del Soldado* (Westport, CT: Greenwood Press, 1982), 184.

52 Powaski, 174.

53 A. Carter, 157.

54 Adam Ulam, *Entendiendo la Guerra Fría: Reflexión personal de*

un historiador (Edison,

NJ: Transaction Publishers, 2002), 266.

55 Cyrus Vanee, *Decisiones difíciles: años críticos en la política exterior de Estados Unidos*

(Nueva York: Simon & Schuster, 1983), 136.

56 J. Carter, *Manteniendo la Fe*, 234.

57 *Ibíd.*, 243.

58 *Auten*, 276.

59 *Ibíd.*, 279.

60 William C. Potter, *Verificación y SALT: El desafío del engaño estratégico* (Boulder: Westview Press, 1980), 120.

61 J. Carter, *Manteniendo la Fe*, 255.

62 Vanee, 138.

63 Garthoff, *Distensión y Confrontación*, 950.

64 Richard Scribner, Theodore Ralston y William Metz, *The Verification Challenge: Problems and Promise of Strategic Nuclear Arms Control Verification* (Basilea, Suiza: Birkhauser, 1985),

205.

65 Theodore Windt, *Presidential Rhetoric: 1961 to Present* (Dubuque, IA:

Kendall/Hunt Publishing, 1987), 272.

66 Jerry Sanders, *Peddlers of Crisis: The Committee on the Present Danger and the Politics of Containment* (Cambridge, MA: South End Press, 1983), 254.

67 Richard Stubbing y Richard Mendel, *The Defense Game: An Insider Explores the Astonishing Realities of America's Defence*

Establishment (Nueva York: Harper & Row, 1986), 17-18.

68 Comité Senatorial de Relaciones Exteriores, Audiencias del Tratado SALT II, 96° Congreso (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno, 1979).

69 Garthoff, Distensión y Confrontación, 1084.

70 Michael Mandelbaum, El otro lado de la mesa: El enfoque soviético para Control de Armas (Nueva York: Consejo de Relaciones Exteriores, 1990), 104.

71 Barry Goldwater, Sin disculpas: Las memorias personales y políticas del senador estadounidense Barry M. Goldwater (Nueva York: William Morrow, 1979), 298.

72 John Moore, ed., Política de defensa de EE. UU.: armas, estrategia y Compromisos (Washington, DC: Congressional Quarterly, 1980), 54.

73. *Ibíd.*, 54.

CAPÍTULO 12

Tres minutos hasta la medianoche

En 1945, un biofísico nacido en Rusia llamado Eugene Rabinowitch, junto con el

ex alumno del Proyecto Manhattan, Hyman Goldsmith, crearon un boletín llamado Bulletin of the Atomic Scientists. Su propósito, según los fundadores, "era despertar

al público a la plena comprensión de la horrenda realidad de las armas nucleares y de sus implicaciones de largo alcance para el futuro de la humanidad; para advertir de la inevitabilidad de que otras naciones adquieran armas nucleares en unos pocos años, y de la futilidad de confiar en que Estados Unidos posee el 'secreto' de la bomba". En 1947, el Boletín, reconociendo que sus esfuerzos por detener la carrera de armamentos atómicos estaban fracasando, desarrolló un símbolo del legado de las armas nucleares conocido como el "Reloj del Juicio Final".

Originalmente establecido en siete minutos para la medianoche, el Reloj del Juicio Final ha seguido el progreso de los esfuerzos de la humanidad para contener la amenaza de las armas nucleares desde 1947, y su hora se cambia cuando las circunstancias lo justifican.

1 -

En 1953, como resultado de las continuas pruebas de armas nucleares de la Unión Soviética, el Reloj del Juicio Final se fijó en dos minutos para la medianoche, el final más cercano que jamás haya alcanzado en su historia hasta la fecha.

Después de un período de fluctuación, en 1972 el reloj se fijó en doce minutos para la medianoche como resultado de la distensión y la firma de los acuerdos SALT. Esta configuración coincidió con el mejor resultado hasta ese momento, logrado cuando el presidente Kennedy y el primer ministro soviético Jruschov firmaron el tratado de prohibición limitada de pruebas en 1963. La prueba de un dispositivo nuclear por parte de India en 1974, seguida de la desaparición del tratado SALT II en 1980, combinados para devolver el reloj a su configuración original, siete

minutos para la media noche. Esta era la lectura del reloj cuando el presidente James Earl Carter ingresó al cuarto año de su presidencia. 2

El 23 de enero de 1980, el presidente Carter pronunció su discurso sobre el estado de la Unión al pueblo estadounidense con miras a definir su respuesta a las situaciones en curso en Irán y Afganistán. Carter abordó la crisis de los rehenes en Irán y la invasión soviética de Afganistán como los dos principales problemas que enfrenta Estados Unidos, antes de esbozar la historia de los esfuerzos estadounidenses para contener el poder soviético desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El presidente señaló que Estados Unidos había, a lo largo de este período,

mantuvo dos compromisos: estar listo para enfrentar cualquier desafío del poder militar soviético y desarrollar formas de resolver disputas y mantener la paz. Prevenir la guerra nuclear es la principal responsabilidad de las dos superpotencias. Por eso hemos negociado los tratados de limitación de armas estratégicas: SALT I y SALT II. Especialmente ahora, en un momento de gran

tensión, observar las restricciones mutuas impuestas por los términos de estos tratados redundará en el mejor interés de ambos países y ayudará a preservar

la paz mundial. Consultaré muy de cerca con el Congreso sobre este asunto mientras nos esforzamos por controlar las armas nucleares. Ese esfuerzo por controlar las armas nucleares no se abandonará. 3

Era un año electoral, y los temas de control de armas pasaron a un segundo plano frente a asuntos que resonaban de manera más seria en el frente interno.

Cuando los militantes iraníes tomaron originalmente la embajada de EE. UU. en Teherán, el presidente Carter había visto aumentar su popularidad entre el público estadounidense que tendía a congregarse en torno a la bandera, por así

decirlo, en tiempos de crisis militar. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo y Carter no había demostrado ningún esfuerzo por romper el punto muerto en el

que se había convertido la crisis de los rehenes en Irán, su popularidad comenzó a caer en picado. Estos resultados negativos de las encuestas tenían un peso político considerable, especialmente en un año electoral.

Presionado para que lo vieran haciendo algo, Carter autorizó al ejército estadounidense a implementar una audaz misión de rescate para

liberar a los rehenes. El 24 de abril de 1980, la misión fue abortada después de un feroz accidente que involucró a un avión de rescate, y al día siguiente el presidente Carter pronunció un discurso televisado al pueblo estadounidense en el que les informó sobre el intento de rescate y su fracaso. El fiasco del “Desierto Uno”, como se conoció el rescate, perjudicó aún más la fortuna política de Carter. La imagen de Carter no mejoró cuando su secretario de Estado, Cyrus Vance, renunció en protesta por la decisión de Carter de seguir adelante con el intento de rescate.

Mientras Carter luchaba con los problemas de Irán y Afganistán, también se centró en el difícil problema de la disuasión nuclear estratégica y en decidir qué forma tomarían los planes de guerra nuclear estadounidenses. Las decisiones que finalmente tomó terminaron siendo algunas de las menos entendidas y, sin embargo, las más controvertidas de su administración, que culminaron con la firma de la Directiva presidencial 59 (PD-59), "Política de objetivos de armas nucleares de los Estados Unidos". El PD-59 surgió de la Revisión de la Política de Objetivos Nucleares (NTPR), ordenada como resultado del PRM-10, la orientación inicial del presidente para las fuerzas estratégicas. La persona responsable de armar la NTPR fue Leon Sloss, un burócrata veterano del Departamento de Estado que anteriormente se desempeñó como subdirector de la Oficina de Asuntos Político-Militares (de 1973 a 1975) y como subdirector de ACDA de 1976 a 1978. Fue en esta última capacidad que se le asignó la tarea de preparar la NTPR. 4 El NTPR, también conocido como el “Informe del Panel Sloss”, se realizó en dos partes, la primera

sobre objetivos nucleares y la segunda sobre una fuerza de reserva estratégica. La primera parte del estudio se completó en diciembre de 1978.

Sloss y sus colegas planificadores dejaron de evaluar a los soviéticos desde la mentalidad de los estadounidenses a la hora de establecer criterios de disuasión. Más bien, se centraron en lo que los objetivos nucleares estadounidenses preocuparían más a los soviéticos y lo planificaron en consecuencia. Al hacerlo, Sloss consideró objetivos políticos que, de ser atacados, podrían conducir al desmantelamiento del poder soviético en repúblicas no rusas y, por lo tanto, al desmantelamiento de la propia Unión Soviética.

Dichos sitios, conocidos como objetivos de “contracontrol”, también se denominaron “objetivos étnicos”, debido a su enfoque en nacionalidades no rusas.⁵

En el corazón de la filosofía de objetivos contenida en la NTPR estaba el concepto de que la mejor manera de disuadir a la Unión Soviética de participar en una guerra nuclear era no solo demostrar la voluntad estadounidense de tomar represalias si era atacado, sino también advertir a los soviéticos que cualquier respuesta nuclear estadounidense estaría diseñada no solo para castigar a la Unión Soviética, sino más bien para derrotarla asegurando que el caos y la interrupción que resultarían de un ataque nuclear destruirían el sistema de gobierno soviético y obligarían a la Unión Soviética a rendirse. Originalmente, la selección de objetivos de la maquinaria política soviética se denominaba selección de objetivos de contrafuerza. Sin embargo, para diferenciar entre los objetivos de los misiles soviéticos y el aparato político soviético, se acuñó un nuevo término: compensación.

La clave de una estrategia compensatoria era la noción de que si los soviéticos elegían iniciar una guerra nuclear, no solo perderían, sino que Estados Unidos ganaría. Esto representó una desviación clave de la filosofía de Destrucción Asegurada que había regido la disuasión nuclear estadounidense hasta ese momento. Según los redactores de la NTPR, los soviéticos creían que la guerra nuclear podía librarse de manera prolongada y que los objetivos militares, no civiles ni industriales, serían los primeros objetivos de dicha guerra. Los soviéticos también buscaron librar una guerra nuclear de una manera que garantizara la supervivencia del régimen soviético y produjera una victoria soviética. Para ser eficaz, la capacidad de disuasión de EE. UU. tenía que ser capaz no solo de

contrarrestar el modelo soviético de guerra nuclear, sino también de prevalecer, ya que solo sabiendo que fracasarían en caso de una guerra nuclear, los soviéticos se sentirían realmente disuadidos de hacerlo. participar en un conflicto nuclear.

El “Informe del Panel Sloss” y su estrategia compensatoria fueron apoyados inicialmente solo por Zbigniew Brzezinski, pero finalmente Harold Brown y el Estado Mayor Conjunto se incorporaron (el Departamento de Estado se mantuvo al margen de las deliberaciones sobre el informe Sloss). Brzezinski hizo redactar una directiva presidencial y el 25 de julio de 1980, el presidente Carter

o

firmó PD-59, la nueva estrategia de guerra nuclear de Estados Unidos.⁶

La adopción de Carter del misil MX y un nuevo bombardero estratégico de tecnología avanzada que hizo que el bombardero B-1 cancelado

discutible, así como su apoyo al programa de misiles y submarinos Trident II, cuando se combinó con su aprobación de PD-59, señaló una posición de línea dura en defensa que no se había visto desde la década de 1960.

Pero el público pensó lo contrario. Alrededor del 60 por ciento de los estadounidenses creía que Estados Unidos necesitaba gastar aún más en defensa, a pesar de que Carter había aumentado los gastos de defensa en una cantidad sustancial. Los efectos combinados de una economía terrible y una crisis de rehenes en curso con Irán demostraron ser la perdición de Carter. El 4 de noviembre de 1980, Ronald Reagan derrotó a Jimmy Carter de forma aplastante, ganando 489 votos electorales frente a los 49 de Carter y superando a Carter por casi 10 puntos porcentuales del voto popular.

Un tema que el nuevo presidente no tendría que abordar era el de los estadounidenses retenidos como rehenes en Irán. El impacto combinado de la muerte del sha de Irán por cáncer mientras estaba en el exilio, el 27 de julio de 1980, y la invasión iraquí de Irán en

septiembre de 1980, ayudaron a impulsar a Irán a ser receptivo para poner fin a la crisis. El presidente Carter deseaba desesperadamente que los rehenes fueran liberados mientras todavía estaba en el cargo. Finalmente, mediante el uso de un diplomático argelino como intermediario, Estados Unidos e Irán pudieron entrar en lo que se conoció como los Acuerdos de Argelia, que exigían la liberación de los rehenes estadounidenses a cambio de que Estados Unidos descongelara unos \$8 mil millones en activos iraníes. En un insulto de despedida al presidente Carter, los iraníes retrasaron la liberación de los rehenes hasta justo después de que Ronald Reagan jurara como presidente.

El ex presidente Carter pudo reunirse con los rehenes cuando aterrizaron en la base aérea Rhein Main en Alemania Occidental.

En su discurso inaugural, el presidente Reagan no mencionó ni una sola vez a la Unión Soviética. Habló sobre la fortaleza de la democracia estadounidense y la importancia de su visión de la gobernabilidad, una en la que el gobierno sirve al pueblo y no al revés. Habló sobre los símbolos de la democracia estadounidense y el precio que pagaron quienes murieron defendiéndola. Fue un discurso edificante, optimista, lleno de dignidad y esperanza pero con poca sustancia.

Una de las críticas vertidas contra Ronald Reagan durante las elecciones presidenciales de 1980 fue que era un peso ligero cuando se trataba de

llegó a los detalles de la gobernanza. Su primer discurso inaugural expuso una visión amplia, pero dependería de él y su equipo de asesores convertir esa visión en realidad. ⁷

Reagan había seleccionado como su vicepresidente a George HW Bush, un hombre experimentado en política exterior, seguridad nacional y el funcionamiento interno de Washington en todos los sentidos que Reagan no tenía. Bush y Reagan habían sido rivales políticos acérrimos, y era casi una conclusión inevitable que el vicepresidente Bush no sería un actor importante en la formulación e implementación de la política en la Casa Blanca de Reagan. Si bien un vicepresidente débil no era nada nuevo en Washington, el concepto de un asesor de seguridad nacional débil sí lo era,

especialmente dadas las prácticas pasadas de las tres administraciones anteriores. Reagan eligió a Richard Allen, un miembro de Washington desde hace mucho tiempo y ex funcionario de la administración de Nixon (Allen había servido en el Consejo de Seguridad Nacional), para desempeñar el papel disminuido de "consejero" de seguridad nacional, una posición que carecía de acceso directo al presidente y requería que Allen informara a Ed Meese, el abogado general de la Casa Blanca. 8 Allen, al igual que Reagan, fue miembro del

Comité para el Peligro Presente (CPD). Tal membresía pareció desempeñar un papel importante en la determinación de la composición del equipo de seguridad nacional de la administración Reagan. En total, treinta y dos miembros del CPD recibieron nombramientos en la administración Reagan. Uno de los cofundadores del CPD, Eugene Rostow, fue designado para dirigir ACDA. Paul Nitze, el enemigo atrincherado del control de armas, se convirtió en el principal negociador de Theatre Nuclear Forces (INF) en Europa. William Casey se hizo cargo de la CIA. Jeane Kirkpatrick, una demócrata de toda la vida, aunque de línea dura, fue elegida como embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Richard Pipes se trasladó al NSC, donde se desempeñó como el principal especialista soviético, y Richard Perle se convirtió en subsecretario de defensa para política de seguridad internacional. La elevación de tantos miembros del CPD a puestos de responsabilidad resultó en un cambio inmediato en el tono que surgió dentro de la administración Reagan con respecto a la Unión Soviética. Puede que Reagan no haya mencionado a la Unión Soviética en su discurso inaugural, pero a los pocos días Washington estaba inundado de CPD.

retórica impulsada, que repudiaba la distensión, denigraba el control de armas y pedía un aumento masivo del gasto en defensa. 9

El hombre que supervisaría el presupuesto de defensa, así como toda la burocracia de defensa estadounidense, como secretario de defensa bajo Reagan, era Caspar "Cap" Weinberger. Weinberger se había desempeñado en la administración de Nixon como director de la Oficina de Administración y Presupuesto y como secretario de salud, educación y bienestar. Su mandato como director de la OMB

le valió el apodo de "Cap the Knife", por sus esfuerzos para reducir el gasto público. Lo que a Weinberger le faltaba en experiencia en defensa estaba, en la mente de Reagan, más que adecuadamente compensado tanto por sus habilidades de gestión como por su dedicada postura anticomunista. Retomando el mantra del CPD, poco después de asumir su cargo como secretario de defensa, Weinberger rápidamente comenzó a abogar por un aumento dramático en el gasto de defensa. Para marzo de 1981, el presidente Reagan, con el aporte y la aprobación de Weinberger, presentó un presupuesto de defensa de \$228 mil millones para el año fiscal 1983, un aumento de \$33,8 mil millones.

Reagan también propuso un aumento del 7 por ciento en el gasto de defensa por año hasta 1985, por un total de casi un billón de dólares. El apodo de Weinberger se cambió en algunos círculos a "Cap the Shovel", en referencia a estos y más tarde a otros aumentos en el gasto militar. La elección de Reagan para secretario de Estado, Alexander Haig, poseía credenciales impresionantes, incluido el trabajo en la Casa Blanca bajo los presidentes Nixon y Ford. Ronald Reagan seleccionó a Haig para dirigir el Departamento de Estado en enero de 1981 y le dio todas las garantías de que jugaría un papel fundamental en la formulación e implementación de la política exterior. El 29 de enero de 1981, el presidente Reagan dio su primera conferencia de prensa, en la que se trató el tema del control de armas.

Reagan dijo a los reporteros que estaba a favor de un acuerdo negociado que lograra “una reducción real en el número de armas nucleares”, si esto fuera verificable. Sin embargo, el control de armas no podía llevarse a cabo en el vacío, y el presidente señaló que su administración trabajaría en base a la “vinculación”, que tomaba en cuenta “otras cosas que están pasando”.

La distensión, dijo Reagan, había sido hasta ahora “una calle de un solo

sentido que la Unión Soviética ha utilizado para perseguir sus propios objetivos”, que era

según Reagan, “la promoción de la revolución mundial y de un estado socialista o comunista mundial único” que se reservaba “el

derecho de cometer cualquier delito, de

mentir, de engañar, para lograrlo”, algo que Estados Unidos tenía que hacer. téngalo en cuenta cuando trate de hacer negocios con los soviéticos.¹¹ Este fue un discurso duro, que fue bien recibido por los miembros dominados por el CPD de la administración

Reagan. Pero antes de que la nueva administración pudiera organizarse de manera efectiva con respecto a un enfoque unificado hacia el control de armas, el presidente Reagan recibió un disparo, el 30 de marzo de 1981, por parte del aspirante a asesino John Hinckley. Además de producir un momento hecho para la televisión en el que el presidente bromeaba con su esposa sobre "olvidarse de agacharse", el roce de Reagan con la mortalidad también lo llevó a reflexionar sobre el estado de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y, en particular, sobre las consecuencias de un guerra nuclear entre las dos potencias nucleares. Mientras estaba en el hospital, reflexionó que Dios pudo haberle perdonado la vida para que él pudiera “reducir la amenaza de una guerra nuclear”.

Luego, Reagan procedió a escribir una carta a Brezhnev en la que pedía esfuerzos renovados para el desarme y la eliminación de las armas nucleares. Si bien el círculo

íntimo de Reagan pudo reescribir pasajes específicos de la carta que pedía una reducción de las armas nucleares antes de enviar la carta a Brezhnev, no podía haber duda de que la posición del presidente sobre el tema de las armas nucleares estuvo fuertemente influenciada por su muerte cercana. experiencia. Si bien muchos de los asesores más cercanos de Reagan se sorprendieron por el tono y el contenido de la carta, no pudieron hacer nada para alterar esta nueva pasión por un mundo libre de armas nucleares.¹²

La nueva visión del presidente sobre el control de armas no tuvo una salida política. Haig continuaría articulando públicamente sobre el control de armas con la Unión Soviética, señalando en abril de 1981 que cualquier esfuerzo futuro de control de armas estaría relacionado con el comportamiento soviético, declarando que "no tenía ningún propósito útil" negociar con los soviéticos mientras participaban en " políticas imperialistas".

— Más tarde, en julio de 1981, Haig apareció en “Issues and Answers” de ABC News, donde dijo que “el control de armas ya no es la pieza central de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La pieza central debe ser lo que contribuye a la seguridad del pueblo estadounidense, a estabilidad internacionales”. desde dentro de la administráCórÁíe ^p^tbanestBigde'nBdoaztrpscjtBg addEedipHra ón que y la tomaría la política de EE. UU. con respecto al control de armas, y al carecer de la capacidad de controlar el problema a través de una posición burocrática suprema, Haig vio que el problema se le escapaba cada vez más de las manos.

.

Uno de los otros jugadores fue Eugene Rostow, nominado para dirigir ACDA. Durante sus audiencias de confirmación en el Senado en junio de 1981, Rostow menospreció la misma causa que se suponía que estaba defendiendo, declarando que “el pensamiento de control de armas expulsa el pensamiento sensato”.— A diferencia de sus predecesores, que parecían entender que el papel de ACDA era ayudar a prevenir la guerra nuclear, Rostow adoptó un punto de vista opuesto y le dijo al Senado que Estados Unidos podía luchar y ganar una guerra nuclear con la Unión Soviética, e incluso prosperar. a raíz de un conflicto global que mató a entre 10 y 100 millones de personas, citando la “resiliencia” de la raza humana. Rostow dotó a ACDA de personas de ideas afines que creían que Estados Unidos podría pelear y ganar una guerra nuclear si estuviera preparado para pelear una. El control de armas, en su opinión colectiva, era la antítesis de la preparación para la guerra.

La falta de un marco burocrático central para la política de control de armas causaría estragos en los primeros esfuerzos de la administración Reagan por organizarse de manera cohesiva. La ACDA de Rostow ostensiblemente operaba bajo la égida del Departamento de Estado de Haig, pero en realidad poseía una gran independencia. No obstante, donde en el pasado la ACDA había ejercido control sobre el proceso de negociación de acuerdos de control de armas (ya sea a través del director mismo o de su adjunto), bajo Reagan el trabajo de negociar con los soviéticos se le dio a negociadores independientes, quienes reportaban directamente a los White. Casa. El trabajo de negociar reducciones de armas estratégicas se le dio al teniente general retirado

Ed Rowney, quien había renunciado a su puesto en el equipo de negociación SALT II en diciembre de 1979 y había pasado la mayor parte de 1980 testificando en contra del tratado SALT II. Con las negociaciones de reducción de armas estratégicas en el limbo, la selección de Rowney como el hombre para encabezarlas en nombre de los Estados Unidos fue una clara señal de que el

La administración Reagan no tenía prisa por impulsar el proceso, como lo había estado Carter en 1977.

La administración Reagan había heredado la política de "doble vía" con respecto a las fuerzas nucleares del teatro. Esta política hizo que Estados Unidos prometiera buscar negociar con los soviéticos sobre la reducción o eliminación de INF en Europa, mientras que al mismo tiempo se preparaba para desplegar una nueva generación de armas nucleares de teatro, Pershing II y GLCM, como contadores de las SS soviéticas.

-20. El individuo elegido para encabezar las conversaciones sobre INF fue Paul Nitze, el padre fundador de la política estadounidense de la Guerra Fría de contener a la Unión Soviética y, al igual que Rowney, un vociferante oponente del tratado SALT II y el control de armas en general. La selección de estos dos hombres para encabezar las respectivas negociaciones fue un comienzo ominoso para un proceso - en el que se basaban tantas

esperanzas. 17 Antes de que la administración Reagan pudiera embarcarse en un nuevo enfoque para negociar cualquier acuerdo de control de armas con los soviéticos, era necesario que hubiera un entendimiento sobre cuál sería la postura nuclear estratégica de los Estados Unidos en términos del empleo de armas nucleares y las armas nucleares relacionadas. sistemas de entrega. Gran parte de este trabajo lo había realizado recientemente el Panel Sloss al preparar la NTPR para el presidente Carter, lo que condujo a la promulgación de la PD-59. En lugar de someter los mecanismos de seguridad nacional de los Estados Unidos a un nuevo estudio de arriba a abajo, la administración Reagan convocó un panel con el propósito de refinar el PD-59. Este trabajo se realizó

durante el verano de 1981 y contó con el aporte de muchos que estarían

involucrados en la formulación de las políticas de control de armas de la

administración Reagan, incluidos Rowney, Nitze, Rostow y otros. El

resultado final de este esfuerzo fue la emisión de NSDD-13 el 19 de

octubre de 1981, el “Plan de Empleo de Armas Nucleares de los Estados

Unidos”. A diferencia del masivo PD-59 que lo precedió, el NSDD-13 era

un documento delgado que establecía algunas pautas básicas, amplificando

aún más el trabajo del PD-59. Primero, Estados Unidos ya no operaría

bajo una política compensatoria, sino bajo una política prevaleciente: la guerra nuclear

siendo desde el principio la victoria estadounidense en cualquier intercambio nuclear prolongado que dure hasta 180 días. 18—

NSDD-13 representó la victoria filosófica final para el estratega nuclear Albert Wohlstetter. No solo aconsejó en su creación, sino que sus adherentes, incluido Andrew Marshall, fueron contribuyentes centrales a su contenido. Wohlstetter había visto durante mucho tiempo el concepto de destrucción asegurada como inmoral, dado su enfoque en la destrucción infligida a las poblaciones civiles. La parálisis creada por la Destrucción Asegurada, o su corolario, la Destrucción Mutuamente Asegurada, también fue ineficaz, ya que neutralizó un arsenal nuclear que costó mucho construir. Wohlstetter propuso un concepto de Disuasión Nuclear Graduada, que aceptaba la realidad de una guerra nuclear limitada, utilizando armas nucleares de precisión para destruir la capacidad militar y de mando del enemigo. Como tal, Wohlstetter se opuso rotundamente al control de armas, que consideraba autolimitante, ya que limitaba la ventaja tecnológica de la que disfrutaba Estados Unidos. En cambio,

abogó por la creación de armas altamente precisas, tanto nucleares como no nucleares, cuya mera existencia bastaría para disuadir a cualquier enemigo potencial porque, si fuera necesario, de hecho serían utilizadas, a diferencia de los asesinos masivos de ciudades del pasado. que ningún líder prudente trataría de desatar. NSDD-13 representó una adopción total por parte de los Estados Unidos de las teorías de Wohlstetter, coronando una carrera larga y distinguida (aunque controvertida). (Wohlstetter se retiró de la Universidad de Chicago en 1980). —

El presidente Reagan había hecho una campaña enérgica sobre el concepto de la “ventana de vulnerabilidad” de Estados Unidos frente a la Unión Soviética. Había prometido cerrar esta ventana si era elegido, y ahora que era comandante en jefe, enfrentaba el problema político de ser visto como uno de los objetivos fundamentales de su administración. La retórica sobre el alcance de la amenaza que enfrentaba la Unión Soviética existía gracias a los pronunciamientos de Wohlstetter y Pipe. Ahora lo que se necesitaba era sustancia. NSDD-13 ordenó que Estados Unidos pudiera

librar y perseverar en un conflicto nuclear con la Unión Soviética que durara hasta 180 días. El arsenal necesario para lograr esto, sin embargo, no existía. El submarino Trident II (y su misil D-5) estaba a años de ser desplegado; también lo fue el bombardero "sigiloso" de tecnología avanzada. El bombardero B-1 había sido cancelado por el presidente Carter, y el misil MX, mientras estaba listo para la producción, carecía de una estrategia de base coherente.

El 3 de octubre de 1981, el presidente Reagan estuvo junto al secretario de Defensa Weinberger y anunció que no solo volvería a poner en producción el bombardero B-1, sino que también seguiría adelante con la producción de cien misiles MX. Sin embargo, había una trampa: Reagan estaba desechando el concepto de “pista de carreras” que había sido la piedra angular del concepto de empleo MX bajo la presidencia de Carter.

En cambio, propuso colocar treinta y seis misiles MX en silos de misiles Titan II "súper endurecidos" y explorar otras opciones para los sesenta y cuatro misiles restantes, incluido desplegarlos en aviones grandes, protegerlos con un nuevo sistema ABM o enterrarlos en silos extra profundos excavados profundamente en

las laderas de las montañas. La ventana de vulnerabilidad se cerró, dijo Reagan, aunque sus acciones para lograr este cierre representaron más una ilusión que una sustancia. El plan Reagan-Weinberger MX no alteró la evaluación subyacente de que los misiles basados en silos estadounidenses eran vulnerables a un primer ataque soviético, y el 5 de noviembre de 1981, el propio Caspar Weinberger testificó ante el Congreso que la capacidad del bombardero B-1 para penetrar en la Unión Soviética las defensas aéreas más allá de 1988 se evaluaron como limitadas. Una semana después, se retractó en una carta escrita conjuntamente con el director de la CIA, Bill Casey: Los dos hombres declararon que el B-1 era viable como bombardero de penetración mucho después de 1990. El Congreso, centrándose en el tema de los misiles MX, no logró reunir suficientes votos. para anular los deseos declarados del presidente, y el programa de bombarderos B-1 se hizo oficial. 20 Con una

postura nuclear estratégica improvisada, aunque al azar, la administración Reagan estaba posicionada para poner en marcha su estrategia de control de armas. Habiendo calificado a SALT II como “fatalmente defectuoso”, Reagan prometió, desde antes de las elecciones de 1980, entrar en una nueva ronda de negociaciones para un tratado SALT III, prometiendo reducciones en las armas nucleares, no solo limitaciones. Pero la retórica del equipo de Reagan a menudo tomó el tenor de la nuclear

machismo, que parecía representar la antítesis de la reducción de armas, centrándose en cambio en el empleo de armas. Weinberger anunció públicamente que Estados Unidos buscaría construir y desplegar armas de radiación mejoradas (la "bomba de neutrones"), solo para ser contradicho por el Secretario de Estado Haig, quien afirmó que no se había tomado ninguna decisión para desplegar el arma. Cambiando de rumbo, Haig promocionó un plan de contingencia de la OTAN para detonar un “disparo cruzado” nuclear táctico de cualquier asalto convencional soviético en Europa, solo para ser

contradicho por Weinberger, quien expresó ignorancia de

cualquier política de este tipo.

La brecha entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa se extendió al campo de la política de control de armas, con Foggy Bottom abogando por un impulso inmediato para las negociaciones de las Fuerzas Nucleares Intermedias (INF) para aplacar un creciente movimiento antinuclear en Europa, mientras que el Pentágono presionó por el despliegue continuo de los sistemas de armas Pershing II y GLCM, sin restricciones de control de armas. Las consecuencias políticas negativas de la decisión de la era Carter de desplegar nuevas armas INF en Europa, cuando Ronald Reagan asumió el cargo, se habían expandido hasta convertirse en un movimiento de paz en toda regla de considerable influencia política. La retórica de mano dura del equipo de seguridad nacional de Reagan solo empeoró las cosas. Lejos de ver el despliegue de los misiles Pershing II y GLCM como un medio para contrarrestar el despliegue soviético de misiles SS-20, muchos europeos vieron a los nuevos misiles como objetivos para las armas soviéticas, objetivos que estaban ubicados en su propio patio trasero.

Cientos de miles de manifestantes salieron a las calles para protestar por el despliegue de sistemas de armas que representaban, a los ojos del movimiento antinuclear y de gran parte de la población europea en general, el último tabú: la aniquilación masiva de civiles en un holocausto nuclear evitable. 22

La estructura del debate sobre la política de INF fue doble. Del lado del Departamento de Estado estaba el recién nombrado jefe de la Oficina de Asuntos Europeos, Richard Burt. Burt, ex reportero del New York Times, comentó, poco antes de que Reagan asumiera el cargo, que “existen fuertes razones para creer que las armas

Es poco probable que el control tenga mucha utilidad en la próxima década”.

23 Sin embargo, al asumir su cargo, Burt se enfrentó a la realidad del movimiento antinuclear europeo y su oposición al despliegue de los misiles Pershing II y GLCM. Esta oposición fue especialmente fuerte en Alemania Occidental y los Países Bajos, dos naciones programadas para recibir los nuevos sistemas de armas

estadounidenses. Burt llevó a cabo una serie de reuniones con líderes europeos, incluidas varias con el canciller de Alemania Occidental, Helmut Schmidt, cuyo llamamiento al presidente Carter para una respuesta estadounidense al despliegue soviético SS-20 fue responsable de iniciar toda esta crisis. Burt pronto se encontró articulando fuertemente a favor de un inicio temprano de conversaciones INF entre los Estados Unidos y la Unión Soviética con el objetivo de reducir significativamente la cantidad de sistemas INF que se desplegarán por cualquiera de los lados. Además de apreciar la perspectiva europea, Burt reconoció el vínculo peligroso entre el despliegue planificado de armas INF y la amenaza de una guerra nuclear general total entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y señaló que “el emplazamiento de cruceros estadounidenses de largo alcance y los misiles balísticos en Europa hacen que la escalada de cualquier guerra nuclear implique un intercambio intercontinental más probable, no menos”. 24 Las preocupaciones de Burt fueron dejadas de lado por su homólogo dentro del Departamento de Defensa, el subsecretario de Defensa Richard Perle, quien representó la otra mitad del debate político sobre la INF. Perle había asumido su cargo directamente desde su posición en el personal del Senador Scoop Jackson, donde se había convertido en un vociferante enemigo tanto de la Unión Soviética como del control de armas. Partidario de la filosofía de Wohlstetter sobre la disuasión nuclear, Perle creía que solo vinculando la

capacidad nuclear de la OTAN con las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos se podría realmente disuadir un asalto militar soviético en Europa, ya sea convencional o nuclear. El número de EE.UU. planeado

Las fuerzas del INF, y su capacidad para dispersarse en áreas de despliegue remotas, significaba que los soviéticos tendrían que gastar un porcentaje considerable de su arsenal nuclear en cualquier ataque de decapitación contra el INF afiliado a la OTAN, sabiendo que decenas de armas

estadounidenses sobrevivirían para contraatacar. objetivos dentro del territorio soviético. U

Las armas nucleares estadounidenses detonaran dentro de la Unión Soviética, no habría nada que detuviera un ataque general soviético

contra Estados Unidos. NSDD-13 anticipó esto, con su compromiso de "escalada controlada" y la capacidad de librar un conflicto nuclear prolongado. Por supuesto, la intención no era promover la guerra nuclear sino más bien disuadirla demostrando una voluntad genuina de usar armas nucleares y prevalecer, si las acciones soviéticas lo justificaban. Perle se opuso a cualquier esfuerzo por involucrar a los soviéticos directamente en INF. Estaba convencido de que cualquier esfuerzo por reducir las diferencias entre Estados Unidos y la Unión Soviética a un sistema de restricciones impuestas por tratados que luego tendrían que cumplirse representaba un punto de vista fundamentalmente erróneo.

Perle se unió a su oposición a cualquier negociación de INF por parte del Consejero de Seguridad Nacional Allen, quien vio tales conversaciones como poco más que "chantaje". El secretario de Defensa Weinberger y el secretario de Estado Haig apoyaron los despliegues de INF lo antes posible. 25 Haig se enfrentó a la realidad del alcance y la amplitud de la oposición europea y, como

tal, era consciente de la necesidad de celebrar conversaciones sobre INF, aunque solo fuera para ser visto como simpatizante de las preocupaciones de los aliados de Estados Unidos en la OTAN. Bajo la presión de Burt, el Departamento de Estado comenzó a presionar agresivamente para que se iniciaran conversaciones sobre INF lo antes posible.

Luego de una visita de Helmut Schmidt a Washington en mayo de 1981, el presidente Reagan acordó llevar a cabo plenamente las políticas de doble vía del acuerdo INF de diciembre de 1979, otorgando la misma importancia tanto al despliegue de armas INF como a la realización de conversaciones sobre control de armas diseñadas para reducir sus números. Ante esta realidad, Richard Perle ejecutó una brillante maniobra política, proponiendo lo que se conoció como la "Opción Cero": la retirada de todos los misiles soviéticos SS-20 de Europa y Asia, a cambio del acuerdo de EE.UU. de no desplegar los Pershing II y Misiles GLCM. Tanto Burt como Haig rechazaron la iniciativa de Perle como inviable en términos de venderla a los soviéticos y su impacto en la acumulación militar general de EE. UU., lo que generó la sospecha de que los esfuerzos estadounidenses eran un ejercicio de propaganda,

fácilmente descartado como una mera estratagema de negociación. 26

El jefe de Perle, Caspar Weinberger, inicialmente se mostró escéptico, temeroso de que los soviéticos pudieran aceptar la oferta. Pero se hizo cada vez más claro que la Opción Cero era, desde el punto de vista del anti-control de armas, perfecta: No había ninguna posibilidad de que los soviéticos aceptaran la eliminación de uno de sus sistemas de armas más efectivos en Europa y Asia, un arma que en realidad se desplegó, a cambio de que Estados Unidos no desplegara armas que aún no se habían construido, y mucho menos desplegado.

La Opción Cero, al jugar con las demandas europeas de una reducción de las armas nucleares, prácticamente garantizó que los misiles Pershing II y GLCM se desplegarían en Europa a tiempo debido al rechazo soviético anticipado.

27

El 18 de diciembre de 1981, Ronald Reagan dio a conocer oficialmente la propuesta INF Opción Cero en declaraciones realizadas ante el Club Nacional de Prensa en Washington, DC. Al llamar a su propuesta un "mensaje simple, directo pero histórico", Reagan trató de calmar las preocupaciones de los líderes europeos sobre las intenciones estadounidenses hacia la Unión Soviética, que Reagan sostuvo que eran puramente pacíficas, mientras mantenía la presión sobre la Unión Soviética para lograr algún tipo de control de armas significativo. .

Al declarar el despliegue programado de los misiles Pershing II y GLCM como una "reacción" a la acumulación de INF soviética en curso, Reagan promocionó la Opción Cero como la solución ideal para la paz y la estabilidad europeas.

Cualquier acuerdo INF, subrayó Reagan, tendría que ser totalmente verificable sobre la base de los preceptos de “apertura y creatividad en lugar del secreto y

la sospecha que han socavado la confianza en el control de armas en el pasado”.

La presentación de Reagan obtuvo exactamente la reacción que se esperaba en Europa. Si bien varios líderes se mostraron escépticos sobre los objetivos políticos reales de la administración Reagan, la propuesta de Opción Cero creó un ambiente de esperanza no solo para conversaciones significativas sobre INF sino también para la reanudación de conversaciones sobre limitación de armas estratégicas con los soviéticos. Brezhnev estaba en Alemania Occidental cuando Reagan pronunció su discurso, poniendo inmediatamente a los soviéticos a la defensiva en un momento en que, debido a los esfuerzos de paz antinucleares en Europa, Moscú sintió que tenía ventaja diplomática.

Algunos en Europa reconocieron que la Opción Cero fue diseñada pensando en el fracaso. Si

las consideraciones políticas internas a corto plazo triunfaron sobre las cuestiones estratégicas a largo plazo. La persona designada por Reagan como negociador del INF de EE. UU., Paul Nitze, estaba trayendo una perspectiva de línea dura a la mesa en Ginebra. Las instrucciones de Reagan a Nitze fueron simples: "Mantente firme".
29

En un momento en que la administración Reagan necesitaba estabilidad en términos de la formulación de su política de seguridad nacional, recibió un golpe demoledor cuando el Consejero de Seguridad Nacional Allen se vio obligado a renunciar a su cargo en enero de 1982 después de que surgieron acusaciones sobre una gratificación de \$ 1,000 pagada a Nancy Reagan. por una revista japonesa que terminó en la caja fuerte de Allen, sin denunciar. Una investigación también descubrió la existencia de tres relojes caros que Allen había aceptado como regalos personales de otros asociados japoneses. Para reemplazar a Allen, Ronald Reagan recurrió a un amigo cercano, el subsecretario de Estado William Clark. A diferencia de Allen, que tenía que informar a Reagan a través de Edwin Meese, a Clark se le dio acceso directo al presidente.

Una de las primeras crisis que enfrentó el recién nombrado Asesor de Seguridad Nacional (un cambio en el estatus de Allen, a quien se

había llamado "consejero") Clark estuvo, como era de esperar, relacionada con el tema de INF. En febrero de 1982, los soviéticos, como se esperaba, rechazaron la Opción Cero, incrédulos de que Estados Unidos buscara seriamente una desviación tan importante de los acuerdos SALT existentes, que habían dejado intactos los sistemas INF soviéticos. Ahora los estadounidenses intentaban que los soviéticos acabaran con todos sus sistemas INF, proponiendo a cambio no desplegar una nueva familia de armas aún en desarrollo, mientras dejaban intactos los "sistemas de base avanzada" (FBS) compuestos por la gran cantidad de aviones militares estadounidenses con capacidad nuclear basados en Europa y en portaaviones estadounidenses. Richard Perle tenía razón: la Opción Cero era una oferta que los soviéticos simplemente no podían aceptar. En marzo de 1982, los soviéticos respondieron con una contrapropuesta, pidiendo una reducción gradual de los misiles de medio alcance y los aviones con armas nucleares de la OTAN y el Pacto de Varsovia a seiscientos sistemas para 1985 y trescientos para 1990. Leonid I.

Brezhnev, para apaciguar las preocupaciones sobre los despliegues del SS 20, anunció una moratoria sobre el despliegue de cualquier SS- adicional.

años 20 en Europa. Abril y mayo llegaron y se fueron, con el punto muerto en Ginebra sobre las conversaciones sobre INF.³⁰

A principios de mayo de 1982, el presidente Reagan intentó romper el punto muerto en las conversaciones sobre armas estratégicas al anunciar una nueva e

importante iniciativa de control de armas que buscaba no solo limitaciones en las fuerzas nucleares estratégicas sino reducciones reales. Tales conversaciones se

habían previsto desde la administración Carter, bajo la apariencia de SALT III. Sin embargo, Reagan vio el título SALT como un veneno político y, en cambio, dio a conocer un nuevo nombre para acompañar su nueva propuesta: tratado de reducción de armas estratégicas o START. En un discurso pronunciado en el campus de su alma mater, Eureka College, el presidente afirmó que le gustaría comenzar las nuevas conversaciones START ya en junio de 1982 y

que estaba dispuesto a reunirse con Brezhnev cuando el líder soviético visitara la Naciones Unidas, también en junio. Reagan tuvo que lograr un buen equilibrio en su discurso entre aliviar la presión política ejercida por las protestas antinucleares europeas y reconocer el desdén entre sus principales partidarios por todo lo relacionado con el control de armas. Propuso un enfoque de dos fases hacia el desarme, la primera fase reduciendo las armas estratégicas de ambos lados en un 33 por ciento, y recortes aún más profundos, alrededor del 50 por ciento, para el final de la segunda fase. La propuesta START representó recortes dramáticos y fue diseñada para que cada lado poseyera la misma cantidad de sistemas vectores de armas nucleares. Pero los recortes propuestos también fueron diseñados para reducir los misiles balísticos intercontinentales pesados, que representaban la fuerza central del arsenal estratégico soviético. 31

Como fue el caso con la propuesta Zero Option INF, la iniciativa START de Reagan fue bastante unilateral y pidió a la Unión Soviética que hiciera recortes significativos en su fuerza ICBM mientras dejaba intactos dos de los tres componentes principales del arsenal nuclear estratégico de EE. UU. submarinos y bombarderos pesados. Asimismo, Estados Unidos pedía a los soviéticos que hicieran recortes en las fuerzas que realmente existían, mientras prometía no desplegar nuevos sistemas de armas, como el misil MX.

La propuesta START, al parecer, estaba diseñada para fracasar. Pero, de hecho, Reagan y sus asesores se tomaron en serio la idea de hacer que START funcionara.

A pesar de sus críticas al tratado SALT II, Reagan aceptó a regañadientes

para observar el tratado, aunque no había sido ratificado por los EE.UU. Senado, así como adherirse al acuerdo interino SALT de 1972, siempre que los soviéticos hicieran lo mismo. Una de las principales preocupaciones, especialmente entre los miembros del Estado Mayor Conjunto, era que si los acuerdos SALT fracasaban, los soviéticos estarían en una posición privilegiada para desarrollar sus fuerzas de misiles más rápidamente de lo que Estados Unidos podría hacer otros planes. Reagan vio START como un ejercicio

legítimo de control de armas. La pregunta era si los soviéticos compartirían esta misma opinión. 32

Incluso cuando la administración Reagan elaboró su estrategia nuclear estratégica combinada y su política de control de armas, el propio equipo de políticas experimentó una transformación dramática en julio de 1982 con la renuncia del Secretario de Estado Haig. Haig había estado bajo fuego desde el comienzo de su mandato. Su incapacidad para establecer un control firme de la política exterior y de seguridad nacional estadounidense había dado lugar a numerosos enfrentamientos burocráticos con el secretario de Defensa Weinberger y su mayor distanciamiento del círculo íntimo de Reagan. La partida de Allen como "consejero de seguridad nacional" y su reemplazo por Clark, quien asumió un cargo de asesor de seguridad nacional mejorado que diluyó aún más la influencia de Haig, solo exacerbó las cosas. Haig presentó su renuncia a principios de julio de 1982. Reagan la aceptó y reemplazó a Haig con George P. Shultz, exsecretario del Tesoro bajo Richard Nixon y, hasta su nombramiento como secretario de Estado, ejecutivo de Bechtel, una empresa internacional líder en ingeniería y construcción. . Shultz también era miembro del CPD, y su nombramiento alineó ideológicamente al Departamento de Estado, al menos en el papel, con el resto de la administración Reagan dominada por el CPD. 33 El vacío causado por el cambio de liderazgo en el Departamento de Estado creó una ventana de oportunidad para las iniciativas

más improbables de la fuente más improbable. Paul Nitze, el negociador jefe de INF, se había sentido cada vez más frustrado por la falta de progreso en las conversaciones de INF, causada en gran parte por la política de Opción Cero y su incapacidad para desviarse de sus restricciones en sus tratos con los soviéticos.

A su frustración se unió su homólogo soviético, Yuli

Kvitsinski. Kvitsinsky le había indicado a Nitze que los soviéticos estaban pasando por una revisión importante de todo su enfoque de INF y, a menos que el punto muerto en las negociaciones se rompiera pronto, esta revisión sucedería de manera perjudicial para las metas y objetivos del proceso INF. Estados Unidos estaba a punto de comenzar su controvertido despliegue de misiles Pershing

II y GLCM en Europa, y los soviéticos amenazaban con abandonar las conversaciones si esto ocurría.

En un momento de brillante improvisación, Nitze y Kvitsinsky realizaron lo que se conoce como "el paseo por el bosque", donde los dos negociadores, por su cuenta y sin instrucciones, buscaron crear una propuesta que pudiera servir como base de una cumbre Reagan-Brezhnev. Reconociendo que ambas partes necesitaban hacer concesiones para que su táctica tuviera éxito, Nitze y Kvitsinsky presentaron una propuesta que haría que los soviéticos acordaran reducir el número de misiles SS-20 desplegados contra Europa a setenta y cinco y Estados Unidos a su vez, renunciar al despliegue del misil Pershing II, que preocupó mucho a los soviéticos, dada su capacidad para atacar objetivos en el oeste de la Unión Soviética, y limitar su despliegue de GLCM en Europa a setenta y cinco. 34 Cuando Nitze presentó la propuesta a Reagan y su círculo íntimo, inicialmente fue recibido con

aprobación y entusiasmo. Kvitsinsky le había dicho a Nitze que comunicaría la respuesta soviética a la propuesta a través de la embajada soviética en Washington, DC. Pero mientras Washington esperaba a Moscú, Moscú también esperaba una señal de Washington de que la propuesta de "caminar por el bosque" era aceptable para los estadounidenses. Kvitsinsky era representante directo de Andrei Gromyko, el ministro de Asuntos Exteriores, y como tal hablaba con su autoridad.

Gromyko había decidido arriesgarse. Con la salud mental de Brezhnev deteriorándose y Aleksei Kosygin y Mikhail Suslov ya muertos, Gromyko había permitido que Kvitsinsky siguiera adelante sin una bendición formal de las autoridades centrales. Yuri Andropov, el jefe de la KGB, estaba haciendo un movimiento político para reemplazar a Brezhnev, y Gromyko había llenado el vacío trabajando independientemente en INF. por la iniciativa

sin embargo, para tener éxito, sería necesario que se viera a los estadounidenses dando el primer paso. 35

En Washington, cuando los informes de la audaz propuesta de Nitze comenzaron a circular entre el aparato de seguridad nacional, comenzó a crecer una ola de protestas contra los compromisos que

habían elaborado Nitze y Kvitsinsky. Richard Perle y sus aliados estaban horrorizados ante cualquier desviación de la postura de Opción Cero. El Estado Mayor Conjunto concluyó acertadamente del compromiso que los soviéticos tenían miedo del misil Pershing II y, como tales, se resistían a entregar voluntariamente tal arma. El secretario de Defensa Weinberger quería utilizar los misiles Pershing II para presionar a los soviéticos a eliminar los misiles SS-20 desplegados contra Asia, con el argumento de que estos sistemas podrían transferirse rápidamente al teatro europeo en un momento de crisis, haciendo los recortes propuestos. En los sistemas basados en Europa carecen de sentido. Pero, en última instancia, la propuesta fue rechazada por el nuevo secretario de Estado, George Shultz, quien criticó a Nitze por "trabajar independientemente" sin autorización. Una vez que quedó claro que Nitze no había estado hablando con la autoridad del secretario de Estado, Gromyko no tuvo más remedio que rechazar la propuesta de "caminar por el bosque", lo que hizo formalmente en septiembre de 1982. Gromyko reprendió a Kvitsinsky y señaló que en el futuro, todos los tratos de canal secundario con Nitze necesitaban contar con el respaldo del Secretario de Estado Shultz antes de que se llevara a cabo cualquier disc³⁶ón.

Mientras que las conversaciones sobre INF se estancaron, las conversaciones sobre START recién nombradas fracasaron. Dirigido por el negociador jefe Ed Rowney, el equipo negociador de EE. UU. pareció dar prioridad a dejar en claro a sus homólogos soviéticos que estas conversaciones no iban a ser una repetición del proceso SALT, sino algo muy diferente. Rowney no tenía mucho margen de maniobra a la hora de negociar cualquier aspecto de un acuerdo START. La base de la posición de EE. UU. sobre START se explicó en mayo de 1982, afirmando que el objetivo de EE. UU. en START era lograr reducciones significativas en las armas estratégicas y, al mismo tiempo, mantener una disuasión viable. La atención se centraría en los misiles, con el objetivo de eliminar la ventaja soviética en los sistemas de lanzamiento pesado. La administración Reagan quería alejar a ambos bandos de la balística.

misiles como el sistema de entrega clave y más bien adoptar lo que consideraba el misil de crucero menos desestabilizador, que Estados Unidos consideraba más como un sistema de segundo

ataque. La orientación adicional, publicada en un documento ese mismo mes, indicó que Estados Unidos cumpliría con el tratado SALT II y, al hacerlo, no tomaría medidas que socavarían los acuerdos de control de armas existentes con la Unión Soviética, y dejó en claro que SALT II no era una base adecuada para el control de armas y que cualquier medida que Estados Unidos pudiera tomar para garantizar la supervivencia de sus armas estratégicas existentes estaba justificada. Asimismo, este documento declaraba que Estados Unidos no tomaría posición sobre el tema de los misiles móviles, manteniendo así la flexibilidad a la hora de fundamentar conceptos para el misil MX. 37 Las conversaciones START reales

comenzaron en junio de 1982. La primera orientación específica que Rowney y su equipo recibieron para START estableció límites iguales de 850 misiles balísticos totales por lado, con un sublímite de 210 misiles medianos a pesados, de los cuales 110 podrían ser pesados. Habría una prohibición de cualquier nuevo misil pesado para hacer discutible la ventaja soviética en la capacidad de lanzamiento de peso, un límite propuesto en el peso de cualquier nuevo vehículo de reingreso de doscientos kilogramos y un límite en el número de MIRV. por ICBM a 10 y 14 para SLBM. Un nuevo tema que la delegación START de EE. UU. estaba autorizada a discutir fue el de los misiles no desplegados y su uso en cualquier escenario potencial de "explosión". Los misiles no desplegados eran aquellos misiles (de repuesto o de reserva) que no se desplegaban con unidades de primera línea. Con los recortes programados tanto en los arsenales soviéticos como estadounidenses, existía la preocupación de que los misiles retirados del estado operativo pudieran mantenerse en reserva, solo para volver a ponerlos rápidamente en servicio en tiempos de crisis, creando una ventaja estratégica. La posición negociadora de EE.UU., aunque basada en una entidad singular, se dividió en dos fases bien diferenciadas. La Fase 1 hizo que Estados Unidos buscara la igualdad a través de la reducción de misiles reales; la fase 2 se centraría en la cuestión de lograr la igualdad en —'minos de peso de lanzamiento.

A mediados de agosto, los soviéticos dieron un paso sorpresa, proporcionando una contrapropuesta integral que ofrecía reducir las fuerzas estratégicas estadounidenses y soviéticas a 1.800 misiles

de largo

alcance y bombarderos cada una. La propuesta soviética era muy similar a la presentada por el presidente Carter en marzo de 1977. Los soviéticos

también pidieron restricciones a las nuevas clases de submarinos de misiles balísticos (el Ohio para los estadounidenses y el Typhoon para los soviéticos) y la prohibición de los misiles de crucero. El hecho de que los soviéticos no rechazaran la posición START de EE. UU. sin más, sino que respondieran a la manera tradicional de presentar una contraoferta, indicó que a pesar de la animosidad creada por la dura retórica antisoviética de la administración Reagan, los soviéticos seguían comprometidos con llevar a cabo negociaciones serias sobre el control de armas. A pesar de ese compromiso, había un enorme abismo entre la propuesta de apertura de Estados Unidos y la contrapropuesta soviética, derivadas de enfoques fundamentalmente diferentes hacia lo que constituiría un acuerdo justo basado en la noción de³⁹gualdad.

En septiembre de 1982, Rowney recibió una nueva guía de negociación que abordaba el tema de la verificación y subrayaba la

necesidad de una inspección in situ, tanto en términos de presencia activa como pasiva, en cualquier acuerdo de verificación de este tipo. Esta presencia en el sitio se buscó no solo en sitios específicos relacionados con la actividad del tratado, sino también en las áreas alrededor de los complejos ICBM para asegurarse de que no hubiera misiles no desplegados presentes; también había una disposición para las inspecciones por denuncia de otras áreas. Los soviéticos vieron las cifras estadounidenses sobre misiles como un punto de partida útil para la discusión, incluso si eran inaceptables por sí mismas (los soviéticos señalaron específicamente que la posición de los EE. UU. no era de naturaleza "integral", negándose, por ejemplo, a discutir cuestión de bombarderos pesados). Las demandas de inspección in situ, como siempre, fueron rechazadas de plano. 40

“Tengo la intención de buscar la paz a lo largo de dos caminos paralelos: la disuasión y la reducción de-armas”. 41 Estas fueron las palabras del presidente Reagan cuando presentó su plan de base

para el misil MX en un discurso el 22 de noviembre de 1982. El enfoque de Reagan fue

simple: para lograr que los soviéticos aceptaran reducciones radicales de armas, Estados Unidos primero tuvo que rearmarse para que ya no operara desde una posición de inferioridad estratégica, percibida o no. Esto, argumentó el presidente, era la única forma de generar reducciones de fuerza justas y equitativas a través de cualquier esfuerzo de control de armas.

La administración Reagan ya había iniciado su agenda de control de armas, a través de las conversaciones INF y START. Ahora abordó el tema de la disuasión a través del vehículo de rearme al anunciar su decisión de desplegar 100 misiles MX avanzados, desplegados en lo que denominó configuración de "paquete denso": los misiles se desplegarían en una línea de 14 millas de largo y 1.5 millas de ancho, enterrados en silos súper endurecidos espaciados a 1,800 pies de distancia, por lo que no solo una sola ojiva soviética podría eliminar solo un misil, sino que la explosión de la ojiva soviética destruiría cualquier ojiva soviética entrante adicional sin degradar los misiles MX sobrevivientes ' capacidad de lanzamiento. Esta teoría del "fratricidio" no fue probada. Si fuera viable, más de la mitad de los misiles MX desplegados sobrevivirían a un ataque soviético sorpresa. Si no fuera así, entonces Reagan estaba poniendo todos sus huevos estratégicos en una sola canasta, no exactamente el modelo de supervivencia estratégica exigido en la estrategia de disuasión de Estados Unidos.

42

El concepto Dense Pack fue rápidamente criticado por muchos miembros del Congreso como una estratagema de negociación de \$ 26 mil millones. Menos de un mes después de que Reagan propusiera Dense Pack, el Congreso lo eliminó. Reagan, decepcionado por el hecho de que el Congreso no le dio el sistema de misiles que quería, respondió el 3 de enero de 1983 nombrando un panel especial, encabezado por el ex teniente general Brent Scowcroft, para revisar las opciones de misiles estratégicos de EE. UU., incluidas las opciones para el MX. . No fue solo el Congreso el que estaba preocupado por el plan MX de Reagan. Los soviéticos estaban apopléjicos. El día después del discurso de Reagan, la

Unión Soviética criticó la propuesta de Dense Pack como un "nuevo paso peligroso" hacia una carrera armamentista total. En una semana, los soviéticos ampliaron sus preocupaciones y calificaron a Dense Pack como una violación del tratado SALT II, que prohibía la construcción de lanzamisiles fijos adicionales. Las conversaciones START se suspendieron a principios de diciembre de 1982, con la advertencia del ministro de Defensa soviético, Dmitri Ustinov.

ominosamente que los soviéticos responderían a lo que consideraban una violación de un acuerdo de control de armas existente lanzando un nuevo misil 43 propio.

La muerte del líder soviético Leonid Brezhnev el 10 de noviembre de 1982 complicó el entorno general de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Brezhnev fue reemplazado por Yuri Andropov, el exjefe de la KGB. Andropov se enfrentó de inmediato a la controversia creada por el discurso del paquete denso de Reagan y la necesidad de responder de manera adecuada, lo que resultó en la advertencia enérgica de Ustinov.

Pero la confrontación no era el camino que deseaba. El nuevo líder soviético hizo saber que Moscú estaba a favor de volver a la época de la distensión.

Andropov, quien como jefe de la KGB estaba bien familiarizado con la realidad de la vida cotidiana soviética más allá del brillo de la propaganda soviética, tenía un gran interés en revivir la moribunda economía soviética y entendía mejor que la mayoría que una renovada carrera armamentista con los Estados Unidos lo haría. tendrá

consecuencias devastadoras para su país.

Pero el Ministerio de Defensa soviético, y en particular el Ministro de Defensa

Ustinov, estaban cada vez más alarmados por lo que consideraban un

esfuerzo implacable de Estados Unidos para lograr la supremacía mundial.

Con el fallecimiento de Brezhnev, Andropov se interesó en medidas que infundirían estabilidad Este-Oeste y facilitarían la recuperación económica soviética. Evitar una carrera armamentista con los Estados Unidos fue un factor importante en esta ecuación y, a principios de 1983, el nuevo líder soviético presentó su propia iniciativa de control de armas, reduciendo unilateralmente los niveles de ojivas soviéticas en Europa a los de los franceses (noventa y ocho armas) y británicos (sesenta y cuatro armas), logrando así el nivel más bajo de armas nucleares en Europa desde 1978. Este fue un verdadero control de armas, pero el esfuerzo de Andropov no fue recompensado por una administración Reagan atrapada en su propia locura retórica. 45

A pesar de todo su discurso sobre la necesidad del control de armas, Ronald Reagan y su administración no tenían una política de control de armas viable. La ideología de derecha había creado posiciones tan rígidas y unilaterales que prácticamente no valían nada. En ACDA, Eugene Rostow se sentía cada vez más frustrado por las restricciones impuestas a las negociaciones por parte de los controladores antiarmas, como Richard Perle en la

Departamento de Defensa, y comenzó a exigir que se le diera más flexibilidad en la elaboración de una política viable de control de armas. Esta postura le costó su trabajo, y en enero de 1983 el presidente Reagan reemplazó a Rostow con Kenneth Adelman, un neófito archiconservador en control de armas. La destitución de Rostow y su reemplazo por Adelman solo reforzaron la preocupación en Moscú de que Reagan estaba completamente confundido acerca de cómo abordar el tema de la restricción de la carrera armamentista.

Si la destitución de Rostow envió temblores de preocupación a través de Moscú, lo que hizo Reagan a continuación tuvo que registrarse como el equivalente político de un terremoto. El 8 de marzo de 1983, en un discurso pronunciado ante la Asociación Nacional de Evangélicos, Ronald Reagan arremetió contra un liderazgo soviético al que llamó el “foco del mal en el mundo” y calificó a toda la Unión Soviética como un “imperio del mal”.

Claramente, la administración Reagan no se estaba posicionando para construir una relación sólida con Andropov tras la muerte de Brezhnev.

En cambio, basándose en el concepto de desconfianza, el propio Reagan inyectó una nueva iniciativa que buscaba no solo socavar cualquier buena voluntad residual que pudiera existir entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sino también destruir uno de los documentos fundacionales del

control moderno de armas. experiencia: el tratado ABM⁴⁷

El 23 de marzo de 1983, el presidente Reagan pronunció un segundo discurso, conocido como el discurso de "Star Wars", en el que reveló las intenciones de su administración de implementar lo que se denominó Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). En un movimiento que desafía directamente los cimientos de la disuasión nuclear convencional, Reagan anunció la necesidad de medidas defensivas estadounidenses capaces de hacer obsoletos los misiles balísticos soviéticos. Si bien Reagan afirmó lo contrario, la iniciativa SDI representó un ataque directo al tratado ABM y al concepto de igualdad al comparar el poder estratégico de Estados Unidos y la Unión Soviética. Aunque puramente teórica en esta etapa, esta iniciativa significó que la Casa Blanca, a través del lanzamiento de NSDD-85, "Eliminación de la amenaza de los misiles balísticos", estaba comprometiendo a los Estados Unidos en un camino de investigación y desarrollo de largo alcance para una balística. programa de defensa antimisiles⁴⁸.

Reagan siguió su discurso de "La Guerra de las Galaxias" con otra aparición televisiva en horario estelar, esta vez para anunciar los hallazgos de la Comisión Scowcroft sobre las opciones de misiles balísticos para los Estados Unidos. Scowcroft, junto con miembros de la comisión como Donald Rumsfeld, recomendó que Estados Unidos desplegara cien misiles MX, rebautizados como Peacekeeper, para ser desplegados en los silos Minuteman existentes en Wyoming. Esto fue visto como una medida provisional hasta que Estados Unidos pudiera desarrollar un sistema de supervivencia más moderno para el Pacificador. ⁴⁹

Los efectos combinados de los discursos del "Imperio del Mal" y de

la “Guerra de las Galaxias” sirvieron para convencer a los líderes soviéticos de que la administración Reagan solo hablaba en serio sobre una cosa: la dominación total de los Estados Unidos sobre el mundo entero, incluida la Unión Soviética. Andropov calificó las políticas de Reagan de "locura" y advirtió que Reagan estaba recorriendo un "camino extremadamente peligroso". Los soviéticos estaban cada vez más preocupados por el estancamiento de las conversaciones sobre INF y START, y temían que los estadounidenses estuvieran utilizando las conversaciones como un vehículo para lograr una capacidad de primer ataque, preocupaciones reforzadas por la búsqueda de SDI por parte de Reagan. El nuevo secretario de Estado, George Shultz, pasó el verano de 1983 tratando de reparar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y se lograron algunos progresos menores en términos de aumento de los envíos de granos y conversaciones sobre la apertura de nuevos consulados. Todo esto se deshizo la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1983, cuando la Fuerza Aérea Soviética derribó el vuelo 007 de Korean Air Lines, un avión Boeing 747 que se había adentrado profundamente en el espacio aéreo soviético, matando a las 269 personas a bordo. Inmediatamente la administración Reagan reaccionó, no sólo condenando el acto en sí sino también cuestionando la viabilidad del diálogo con una nación capaz de cometer tal acto. La información disponible hoy parece defender el argumento soviético de que vieron al KAL 007 como un avión de reconocimiento estadounidense, refutando las acusaciones formuladas por la administración Reagan de que se trataba de un acto de asesinato deliberado. Pero el mismo Reagan siguió aumentando la retórica, calificando el derribo como un acto de “barbarie”, “salvajismo” y “un crimen contra la humanidad”. Cuando George Shultz se reunió

En Madrid, España, lo que se suponía que era un momento para celebrar una nueva dirección para las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtió rápidamente en un amargo intercambio entre los dos diplomáticos de

alto rango.⁵⁰ La atención de Estados Unidos pronto se desvió por la muerte de 241 miembros del servicio estadounidense en Beirut, asesinado cuando un terrorista suicida hizo estallar un cuartel que

albergaba a los marines estadounidenses, y por la invasión estadounidense de Granada unos días después, aparentemente para liberar a los estudiantes de medicina estadounidenses atrapados en la isla tras un golpe de estado socialista, pero en hecho destinado a eliminar una base militar cubana secreta que supuestamente se estaba construyendo allí. Poco después de la operación de Granada, el presidente Reagan habló ante la Fundación Heritage, un grupo de expertos conservador, y dio a conocer una nueva dirección política para la Unión Soviética, una que preveía “hacer retroceder” el socialismo en todo el mundo. La operación de Granada, aunque de pequeña escala, demostró claramente a los ojos de la Unión Soviética que la postura antisoviética adoptada por Reagan iba más allá de la retórica y había asumido una postura activamente militarista. Andropov condenó las políticas de la administración Reagan por representar una “seria amenaza Los soviéticos, dijo Andropov, habían renunciado a la posibilidad de negociaciones serias con Estados Unidos mientras estas políticas antisoviéticas estuvieran en

51

vigor. —

En noviembre, la Unión Soviética presentó una última propuesta en las conversaciones INF en Ginebra, ofreciendo reducir la cantidad de misiles SS-20 que enfrenta Europa a números aún más bajos de lo que habían acordado bajo la moratoria. La delegación de EE. UU., que aún operaba bajo la inflexibilidad de la política de Opción Cero, rechazó la oferta soviética y, poco después, EE. UU. comenzó el despliegue de misiles Pershing II y GLCM en Europa. Los soviéticos se retiraron inmediatamente de las conversaciones INF. En un esfuerzo por mantener vivas las conversaciones sobre START, Brent Scowcroft redactó una

propuesta en la que pedía tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos que redujeran sus arsenales nucleares según el concepto de equivalencia,

basado en las disparidades entre las fuerzas estratégicas de cada lado. Esto representó una desviación de la demanda anterior de Reagan de igualdad estricta. Ed Rowney, el negociador de START,

se opuso a la nueva propuesta, y lo tergiversó ante los soviéticos en Ginebra, reforzando a sus homólogos soviéticos que la “posición básica de esta administración no ha cambiado”. Los soviéticos, a su vez, se negaron a tratar con Rowney y se retiraron de las conversaciones START cuando concluyeron en diciembre de 1983 entre EE. UU. y la Unión Soviética sin fijar una fecha para su reanudación. las relaciones Andropov, con problemas de salud, condenó las acciones de EE. UU. al desptegif^INII^efPÉu ropa, advirtiendo de manera un tanto siniestra sobre las "peligrosas consecuencias de ese curso". Más tarde, en un discurso de diciembre de 1983 ante los veteranos de guerra soviéticos, el ministro de Defensa soviético, Ustinov, acusó a Estados Unidos de romper el equilibrio estratégico militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética, algo que dijo que la Unión Soviética estaba “decidida a no permitir”. 53

En enero de 1984, el Boletín de los Científicos Atómicos reinició el Reloj del Juicio Final a tres minutos antes de la medianoche, citando el colapso total del diálogo sobre el control de armas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La Guerra Fría no solo se había vuelto más fría sino que corría mayor peligro de convertirse en una guerra “caliente” que en cualquier otro momento desde la crisis de los misiles cubanos de 1962.

NOTAS FINALES

1 Allan M. Winkler, *Life Under a Cloud: American Anxiety About the Atom* (Urbana: University of Illinois Press, 1999), 39-41.

2 Steven Hayward, *The Real Jimmy Carter: How Our Worst Ex-President Undermines American Foreign Policy, Coddles Dictators and Created the Party of Clinton and Kerry*

(Washington, DC: Regnery Press, 2004), 65.

3 Jimmy Carter, discursos sobre el estado de la Unión de Jimmy Carter (Middlesex,

Reino Unido: Echo Library, 2007), 22.

4 Fred Kaplan, *Los magos de Armageddon* (Palo Alto, CA:

Stanford Prensa Universitaria, 1991) 384.

5 Eric Mlyn, *El Estado, la Sociedad y la Guerra Nuclear Limitada* (Albany, NY: SUNY Press, 1995), 116.

6 Scott Sagan, *Blancos móviles: estrategia nuclear y seguridad nacional*

(Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1990), 49.

7 Robert Banis, *Discursos inaugurales: Presidentes de los Estados Unidos desde George Washington hasta 2008*, (Science & Humanitarian Press, 2008), 331.

8 David Rothkopf, *Running the World: The Inside Story of the National Security Council and the Architects of Power* (Nueva York: Asuntos Públicos, 2005), 215.

9 Jerry Sanders, *Vendedores ambulantes de crisis: el comité sobre el peligro presente and the Politics of Containment* (Cambridge, MA: South End Press, 1983), 8.

10 Keith Shimko, *Imágenes y Control de Armas: Percepciones de la Unión Soviética en la Administración Reagan* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1991), 64.

11 Raymond Garthoff, *The Great Transition: American-Soviet Relations and el Fin de la Guerra Fría* (Washington, DC: Brookings Institution, 1984), 8.

12 Ronald Reagan, Ralph Weber, ed., *Queridos estadounidenses: Cartas desde el escritorio del presidente Ronald Reagan* (Nueva York: Doubleday, 2003), 12.

13 Beth Fisher, *The Reagan Reversal: Foreign Policy and the End of the Cold Guerra* (Columbia: University of Missouri Press, 2000), 25.

J4 *Ibíd.*, 27.

15 J. Peter Scoblic, *Estados Unidos contra ellos: Cómo medio siglo de conservadurismo ha socavado la seguridad de Estados Unidos*

(Nueva York: Viking, 2008), 119.

J6 Ibíd., 126.

17 de abril Carter, *Success and Failure in Arms Control Negotiations* (Oxford:

Prensa de la Universidad de Oxford, 1989), 197.

J3 Scoblic, 127.

19 Stefan Halper y Jonathan Clarke, *America Alone: The Neo Conservatives and the*

Global Order (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 61-62.

20 Peter L. Hays, Brenda J. Vallance y Alan R. Van Tassel, eds., *American Política de Defensa*, 7ª ed. (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1997), 223.

21 James Nathan y James Oliver, *Política exterior de los Estados Unidos y orden mundial* (Líbano, IN: Pearson Scott Foresman, 1989), 396.

22 Steve Breyman, *Por qué importan los movimientos: La paz de Alemania Occidental Movimiento y política de control de armas de EE. UU.* (Albany, NY: SUNY Press, 2001), 257.

23 Scoblic, 119.

24 Ted Carpenter, *¿Defensa Colectiva o Independencia Estratégica? Alternativa Estrategias para el futuro* (Washington, DC: Cato Institute, 1989), 54.

25 Laurence Barrett, *Jugando con la Historia: Ronald Reagan en el Blanco House* (Nueva York: Doubleday, 1983), 310.

26 Strobe Talbott, *Gambitos mortales: la administración Reagan y la Stalemate of Nuclear Arms Control* (Nueva York: Knopf, 1984), 70.

27 *Ibíd.*, 72.

28 Richard Shearer, *Inspección in situ para el control de armas: rompiendo el Barrera de verificación* (Washington, DC: Universidad de Defensa Nacional, 1984), 41.

29 Talbott, 157.

30 Michael Mandelbaum, *El otro lado de la mesa: El enfoque soviético para Control de Armas* (Nueva York: Consejo de Relaciones Exteriores, 1990), 91.

31 Paul Lettow, *Ronald Reagan y su búsqueda para abolir las armas nucleares*

(Nueva York: Random House, 2006), 71.

32 A. Carter, 184.

33 Lou Cannon, *Reagan* (Nueva York: GP Putnam, 1982), 400.

34 Strobe Talbott y Paul Nitze, *El maestro del juego: Paul Nitze y el Paz nuclear* (Nueva York: Knopf, 1988), 174.

35 Mandelbaum, 110.

36 Talbott, 144.

37 Garthoff, 523.

38, Scoblic, 124.

39 Ian Bellamy, Coit D. Blacker y Joseph Gallacher, eds., *The Nuclear Non Proliferation Treaty* (Londres: Cass, 1985), 63).

40 Ronald Powaski, *March to Armageddon: The United States and the Nuclear Arms Race, 1939 to the Present* (Oxford: Oxford University Press, 1987), 207.

41 Philip L. Cantelon, Richard G. Hewlett y Robert C. Williams, eds., *The American Atom: A Documentary History of Nuclear Policies from the Discovery of Fission to the Present*, 2.^a ed.

(Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1991), 218.

42 Letow, 84.

43 Ronald Powaski, Return to Armageddon: Los Estados Unidos y el

Carrera de armamentos nucleares, 1981-1999 (Oxford: Oxford University Press, 1984), 36.

44 Garthoff, 86.

45 Martin Ebon, El Archivo Andropov: La Vida e Ideas de Yuri V. Andropov, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (Nueva York: McGraw-Hill, 1983), 261.

46 Breyman, 135.

47 John Lewis Gaddis, La guerra fría: una nueva historia (Nueva York: Penguin Books, 2006), 224.

48 Francis Fitzgerald, Way Out in the Blue: Reagan, Star Wars and the End of the Cold

War (Nueva York: Simon & Schuster, 2000), 147.

49 Lou Dubose y Jake Bernstein, Vice: Dick Cheney y el secuestro de la presidencia estadounidense (Nueva York: Random House, 2006), 51.

50 Lou Cannon, President Reagan: The Role of a Lifetime (Nueva York: Simon & Shuster, 1991), 742.

51_ Garthoff, 129.

52 Paul Bennett, Russian Negotiating Strategy: Analytic Case Studies from SALT to START (Hauppauge, NY: Nova Science Publishers, 1997), 99.

53, Garthoff, 136.

CAPÍTULO 13

El triunfo de la razón

En Washington, DC, el embajador soviético Anatoliy Dobrynin bromeó diciendo que debería solicitar beneficios de desempleo, dado que había poco o ningún trabajo por hacer en el camino de la diplomacia estadounidense-soviética. El colapso de las conversaciones INF y START fue sintomático de una congelación general en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero no hubo peor momento que finales de 1983 para que estas dos superpotencias no se hablaran entre sí. La decisión del presidente Reagan de desplegar INF en Europa en el otoño de 1983, en particular el misil Pershing II, dejó a los líderes soviéticos preocupados de que Estados Unidos estaba presionando para adquirir, y quizás emplear, una capacidad viable de primer ataque nuclear contra la Unión Soviética. Unión. En respuesta, los soviéticos comenzaron un esfuerzo de recopilación de inteligencia diseñado para detectar advertencias anticipadas de cualquier ataque de primer ataque de EE. UU./ OTAN, y elaboraron un plan operativo diseñado para anticiparse a dicho ataque.

El esfuerzo de inteligencia soviético estaba orientado a recopilar indicadores de cualquier ataque inminente. Así, a principios de noviembre de 1983, cuando Estados Unidos llevó a cabo un ensayo a gran escala para la guerra nuclear en Europa, cuyo

nombre en código era Able Archer 83, a los soviéticos les pareció que Estados Unidos estaba avanzando con un ataque de primer golpe contra los Estados Unidos. Unión Soviética. Las fuerzas nucleares soviéticas se pusieron en alerta máxima y solo necesitaron una simple orden del enfermo Yuri Andropov para lanzar un ataque preventivo que habría desencadenado un holocausto nuclear. El ejercicio Able Archer 83 terminó a mediados de noviembre de 1983 y la crisis pasó pronto. Sin embargo, la profunda sospecha subyacente en ambos lados sobre la intención del otro aún existía. 1 -

Gran parte del trabajo para crear un fuerte sesgo antisoviético en las políticas de la administración Reagan hasta fines de 1983 fue realizado por el asesor de seguridad nacional William Clark, quien

tenía acceso inmediato al presidente todos los días. Operando lejos del centro de atención, Clark controló cuidadosamente la información a la que tenía acceso el presidente, lo que ayudó a influir en sus juicios y, en última instancia, en sus decisiones. La incoherencia de la filosofía de control de armas de Reagan estaba, en el otoño de 1983, siendo duramente criticada en la prensa. Cuando los medios, en agosto de 1983, comenzaron a sugerir que era Clark, y no Reagan, quien tomaba las decisiones en la Casa Blanca, era simplemente cuestión de tiempo antes de que se le pidiera a Clark que renunciara. El asalto a Clark, orquestado por el Jefe de Gabinete de la Casa Blanca James Baker y apoyado por Nancy Reagan, resultó en su renuncia el 13 de octubre de 1983. Fue recompensado por su lealtad al presidente al ser nombrado secretario del Interior. El reemplazo de Clark como asesor de seguridad nacional fue Robert McFarlane, un ex oficial de la Infantería de Marina que había servido en la Casa Blanca de forma intermitente desde principios de la década de 1970.²

McFarlane no compartía el enfoque del “Imperio del Mal” de Clark hacia la Unión Soviética. Si bien McFarlane había sido uno de los principales autores del discurso de “La Guerra de las Galaxias” de Reagan en 1983, sus acciones fueron motivadas por una necesidad percibida de liberarse de los patrones de comportamiento anteriores que impulsaron a los Estados Unidos y la Unión Soviética en un curso de colisión. Con McFarlane instalado como asesor de seguridad nacional, se creó una oportunidad para un cambio en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en una dirección más pragmática. McFarlane actuó rápidamente cuando la inteligencia estadounidense informó, en enero de 1984, sobre la reacción soviética al ejercicio Able Archer. Cuando Reagan descubrió cuán grave había sido la situación en términos de una reacción exagerada soviética al ejercicio, se inquietó y poco después pronunció un discurso, influenciado por McFarlane, en el que declaró que la máxima prioridad entre Estados Unidos y la Unión Soviética debe ser reducir el potencial de guerra nuclear y de igual manera reducir sus., respectivos arsenales nucleares.³

El 9 de febrero de 1984, después de solo quince meses en el cargo, murió el líder soviético Yuri Andropov. Si bien Andropov había indicado que su sucesor debería ser Mikhail Gorbachev, el ministro

de agricultura, el Comité Central soviético eligió a Konstantin Chernenko como secretario general.

Chernenko era un protegido de Brezhnev, y su elección como secretario general representó un regreso a las políticas de línea dura de esa época.

Mientras aseguraba que la Unión Soviética “no necesitaba superioridad militar”, Chernenko prometió que buscaría un nivel de defensa suficiente para “enfriar las cabezas calientes de los belicosos aventureros”. Poco después de

asumir el manto de liderazgo, Chernenko envió una carta al presidente Reagan en la que aprovechó la “oportunidad de poner nuestras relaciones en un camino más positivo”. 4 -

El Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado iniciaron un movimiento para renovar un diálogo serio con los soviéticos. El continuo despliegue de misiles INF en Europa fue una fuente de tensión con los soviéticos, que se negaron a entablar un diálogo renovado con los Estados Unidos en estas condiciones. Para el verano de 1984, Chernenko había rechazado todas las propuestas estadounidenses sobre cualquier reanudación de las conversaciones sobre control de armas como tácticas de año electoral (1984 fue un año de elecciones presidenciales en EE. UU.) y exigió que Estados Unidos respaldara sus palabras con acciones concretas. 5 No se recibió ninguno. En cambio, los soviéticos fueron obsequiados con una continuación de la retórica y los errores de línea dura inducidos por la campaña, incluido uno del presidente Reagan en agosto de 1984, cuando un micrófono abierto lo sorprendió bromeando sobre la firma de una legislación que "prohibiría a Rusia para siempre" y concluyendo con "Comenzamos

bombardeo en cinco minutos. 6 En el otoño de 1984, la Unión Soviética anunció su primer aumento importante del presupuesto de defensa en varios años. Proclamando que este movimiento fue una reacción al gasto masivo en defensa realizado por la administración Reagan, los líderes soviéticos, incluidos Chernenko, Gromyko y Ustinov, enfatizaron el carácter defensivo de su acumulación militar, aunque una parte importante del aumento de fondos se destinó a pruebas y desplegar una nueva generación de misiles

balísticos intercontinentales móviles, incluido el SS-24, armado con diez MIRV y capaz de lanzarse desde un silo estándar o en vagones especiales, lo que le dio movilidad estraté

y el misil balístico intercontinental móvil de carretera SS-25, armado con una sola ojiva nuclear. 7 Mientras que algunos en el ejército soviético presionaron por un gasto de defensa aún mayor, Chernenko se negó, no dispuesto a enfatizar un sector económico civil ya frágil. Para reforzar su decisión de limitar los gastos de defensa, Chernenko inició un movimiento hacia la mejora de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, comenzando a fines de septiembre de 1984 con una reunión entre Andrei Gromyko y el presidente Reagan. En octubre de 1984, el secretario de Estado, George Shultz, se reunió con el embajador soviético Dobrynin y, más tarde, Gromyko se reunió con el embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética, Arthur Hartman. En noviembre de 1984, ambas partes estaban discutiendo la posibilidad de una reunión Shultz-Gromyko a principios de 1985 con el fin de impulsar las conversaciones sobre armas nucleares y espaciales.⁸ Pero cualquier avance

en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se vio obstaculizado por las incertidumbres sobre el liderazgo soviético. Si bien las elecciones de noviembre de 1984 consolidaron la posición de Reagan como líder de los Estados Unidos durante los próximos cuatro años, la delicada salud de Konstantin Chernenko llevó a una lucha de poder entre bastidores que se redujo a dos hombres: Mikhail Gorbachev y Grigory Romanov. . Romanov estaba vinculado a la industria de defensa soviética y representaba el liderazgo soviético al viejo estilo que recuerda a la era de Brezhnev. Gorbachov ya había dejado su huella como reformista con nuevas ideas sobre la dirección que debía tomar la Unión Soviética. En un discurso pronunciado en noviembre de 1984, Gorbachov ya había planteado dos conceptos — perestroika (reconstrucción) y glasnost (apertura)— que luego cambiarían la Unión Soviética y el mundo. Pero la sucesión de Chernenko, a fines de 1984, estaba muy en duda, y esta falta de certeza impidió cualquier mejora rápida en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El deterioro de la

salud de Chernenko empeoró a fines de 1984, y el líder soviético estuvo confinado a la cama en un sanatorio de Moscú durante los últimos meses de

su vida, y finalmente falleció el 10 de marzo de 1985.⁹ El tema de la sucesión soviética no fue el único problema de las armas al que se enfrenta el presidente

estadounidense. Cuando Reagan asumió el cargo en 1981, su administración articuló un fuerte apoyo a la Nuclear

Tratado de No Proliferación (TNP) y la cuestión general de la no proliferación nuclear. Reagan hizo un llamado a los aliados de EE. UU. para que se unan a EE. UU. para exigir salvaguardas integrales a todos los estados que no poseen armas nucleares antes de que se les permita importar cantidades significativas de material nuclear. Sin embargo, la administración Reagan se enfrentaba a una situación en la que la teoría que abordaba la proliferación de armas nucleares estaba siendo reemplazada por la realidad de los programas de armas nucleares en manos de naciones que operaban fuera del marco del TNP.

La prueba nuclear “pacífica” de la India en 1974 había conmocionado a la comunidad de la no proliferación. Incluso mientras las naciones proveedoras de armas nucleares luchaban por desarrollar mecanismos de control de exportaciones e importaciones, la proliferación de la capacidad de las armas nucleares continuó sin cesar. En septiembre de 1979, un satélite de vigilancia estadounidense detectó evidencia de una posible detonación nuclear sobre el Océano Índico, en las cercanías de la Isla del Príncipe Eduardo de Sudáfrica. Los datos recopilados indicaron una explosión a baja altura de unos tres kilotones. La posibilidad de una prueba de armas nucleares que implicara a Israel o Sudáfrica creó enormes problemas políticos para Estados Unidos. La administración Carter convocó a un panel de expertos para revisar los datos relacionados con el evento de septiembre; el panel concluyó que la actividad en cuestión “probablemente no se debió a una explosión nuclear”, aunque no se pudo descartar. Si bien el evento “nuclear” de septiembre de 1979 sobre el Océano Índico continúa en disputa, lo que estaba claro era que tanto Sudáfrica como Israel estaban trabajando en programas

de

armas nucleares y que las dos naciones se estaban ayudando mutuamente en este sentido.

10

Cuando Ronald Reagan asumió la presidencia, la lista de países no pertenecientes al TNP que participaban en actividades relacionadas con las armas nucleares había aumentado en uno más: Pakistán. En 1981, el Departamento de Estado informaba que Pakistán estaba buscando activamente adquirir una capacidad de armas nucleares. Este informe fue actualizado en 1983, citando "evidencia inequívoca" de la ambición de armas nucleares de Pakistán.

El liderazgo de Pakistán reconoció en 1984 que había adquirido una capacidad de enriquecimiento nuclear "muy modesta", pero que era para

"fines pacíficos" solamente. No obstante, el presidente Reagan advirtió al gobierno de Pakistán que habría "graves consecuencias" si Pakistán enriquecía uranio por encima del 5 por ciento, el nivel necesario para alimentar un

11 reactores nucleares.

Al confrontar la proliferación nuclear que estaba ocurriendo en Israel,

Sudáfrica y Pakistán, la administración Reagan estaba chocando de frente con sus propias políticas de contención de la Unión Soviética impulsadas por la Guerra Fría. Israel era un importante aliado de Estados Unidos en Oriente Medio, donde Estados Unidos buscaba bloquear la expansión de la influencia soviética entre las naciones árabes. Sudáfrica, a pesar de su política de apartheid, se alió con Estados Unidos para hacer frente a las actividades apoyadas por los soviéticos en Angola y Mozambique. Y Pakistán sirvió como el principal interlocutor de Estados Unidos con los muyahidines antisoviéticos en Afganistán. La administración Reagan tuvo que caminar con cuidado en un esfuerzo por lograr un equilibrio entre no insultar a los aliados críticos y tratar de elaborar una política de

no proliferación significativa.

Estados Unidos pudo proclamar una especie de victoria sobre la no proliferación cuando, en abril de 1984, se firmó un pacto comercial entre Estados Unidos y China tras el acuerdo de China para unirse a la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) y aceptar la inspección de la OIEA de todos los equipos y materiales nucleares, siendo exportado por China.¹² Pero el tema de los estándares duales siguió obsesionando a la administración Reagan. El secretario de Estado Shultz trató de abordar este asunto el 1 de noviembre de 1984, cuando habló ante la Asociación pro Naciones Unidas de los Estados Unidos. Aunque citó el fuerte compromiso de Estados Unidos con la no proliferación, Shultz señaló que Estados Unidos hace “distinciones racionales entre amigos cercanos y aliados que no representan un gran riesgo de proliferación, y aquellas áreas del mundo donde tenemos problemas armas nucleares.” reales . de las

Estados Unidos quería poder tomar su propia decisión, libre de las restricciones de las salvaguardias impuestas por el TNP, sobre con quién compartiría la tecnología nuclear.

La Tercera Conferencia de Revisión del TNP, celebrada en Ginebra del 27 de agosto al 21 de septiembre de 1985, volvió a ilustrar las diferencias de opinión sobre la implementación del TNP entre, por un lado,

Estados Unidos y las potencias nucleares desarrolladas y, por otro lado, aquellas naciones menos desarrolladas que pretendían adquirir energía nuclear. Un punto importante de discusión fueron las instalaciones nucleares sin protección en Israel y Sudáfrica, que muchas naciones de Oriente Medio y África señalaron como un ejemplo de cómo el doble rasero occidental en realidad promovió la proliferación horizontal de armas nucleares. Como había sido el caso en las dos primeras Conferencias de Revisión, los estados con armas nucleares (NWS) fueron objeto de duras críticas por no lograr ningún progreso significativo en el campo del desarme nuclear, especialmente en el tema de un tratado de prohibición completa de las pruebas nucleares. La cuestión de las garantías de protección para las instalaciones nucleares salvaguardadas también surgió considerando el bombardeo de Israel en 1981 del reactor Osirak de

Irak y los repetidos ataques de Irak contra las instalaciones nucleares iraníes en construcción.

Estas dos cuestiones dificultaron la emisión de una declaración final. Al

final, el documento final de la conferencia reiteró el apoyo generalizado al

TNP, al tiempo que citó deficiencias en el área del desarme nuclear. Sin

embargo, en un movimiento esperanzador, el TNP agregó un nuevo miembro en diciembre de 1985, cuando Corea del Norte se unió y acordó

abrir un reactor de investigación nuclear a las inspecciones y salvaguardias del OIEA.¹

La Tercera Conferencia de Revisión del TNP subrayó la necesidad de

un diálogo renovado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el tema del desarme nuclear. Cuando Gorbachov emergió como el nuevo líder soviético en marzo de 1985, repitió la tendencia de los dos líderes soviéticos anteriores al escribir una carta al presidente Reagan reafirmando su “compromiso personal... con negociaciones serias”. La diferencia esta vez fue que Gorbachov, a diferencia de sus predecesores, cumpliría con su compromiso. Le ayudó la realidad de que en 1985 los soviéticos ya no necesitaban el SS-20. Las fuerzas estratégicas soviéticas, equipadas con nuevos misiles móviles SS-24 y SS-25 además de los lanzadores ICBM y SLBM existentes, eran tan grandes y diversas que el SS-20 se había convertido en un sistema redundante.

Gorbachov fue asistido además por la diplomacia que se había llevado a cabo en los últimos meses del gobierno de Andropov. En el otoño de 1984, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética expresaron su

interés en entrar en negociaciones "paraguas" que abarquen los sistemas espaciales y de defensa, START e INF. Estas conversaciones comenzaron el 12 de marzo de 1985 en Ginebra. Con el advenimiento de estas conversaciones, la administración Reagan instaló un nuevo equipo de negociadores. Atrás quedó Ed Rowney, el intransigente cuyas travesuras habían alienado tanto a sus homólogos soviéticos. Su reemplazo fue Max Kampelman, un miembro del CPD que anteriormente se había desempeñado como embajador de EE. UU. en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) de 1980 a 1983. También se fue Paul Nitze, en gran parte debido a la animosidad creada dentro de la fila de la línea dura de la administración Reagan sobre su iniciativa de "caminar por el bosque". Nitze fue reemplazado por su adjunto, Maynard Glitman. Tanto a Nitze como a Rowney se les ofrecieron oportunidades para permanecer como asesores del presidente en materia de control de armas.¹⁶ Se avanzó poco en estas nuevas conversaciones, principalmente como resultado de la demanda de la Unión Soviética de que se

cumpliera estrictamente el tratado ABM y los esfuerzos de los Estados Unidos para buscar una interpretación lo más amplia posible del tratado ABM para permitir el trabajo en curso en SDI. El secretario de Estado Caspar Weinberger y su asistente adjunto, Richard Perle, buscaron socavar el tratado ABM mientras se oponían a cualquier nueva conversación diseñada para impedir SDI. Su trabajo fue contrario a los esfuerzos del Secretario de Estado Shultz y el Asesor de Seguridad Nacional McFarlane, quienes estaban interesados en volver a encarrilar conversaciones serias sobre el control de armas con los soviéticos.¹⁷

En un esfuerzo por ayudar a reducir las tensiones con Europa y los Estados Unidos, Mikhail Gorbachev inició una moratoria unilateral sobre el despliegue de INF en Europa, que estaba previsto que durara hasta diciembre de 1985, momento en el que había esperanza de que pudiera celebrarse una cumbre entre la Unión Soviética

y los Estados Unidos. ocurrir que produciría un plan más completo para la acción de desarme. La moratoria de Gorbachov redujo el número de SS-20 en el oeste de la

Unión Soviética a los niveles que existían cuando se interrumpieron las conversaciones

sobre INF en 1983. Las conversaciones sobre una cumbre temprana en 1985 se enfriaron en abril de 1985, cuando un oficial estadounidense, el mayor Arthur Nicholson, recibió un disparo. y asesinado por un soldado soviético mientras cumplía con sus deberes como parte de la Misión de Enlace Militar en Potsdam,¹⁸ Alemania Oriental.

Las conversaciones estancadas en Ginebra comenzaron a frustrar tanto a Moscú como a Washington. Los intransigentes como Weinberger y Perle continuaron oponiéndose a cualquier esfuerzo de negociación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Desde 1984, al presidente Reagan se le había presentado un análisis de inteligencia impulsado por Perle que afirmaba que la Unión Soviética había violado su compromiso político de adherirse a las disposiciones del tratado SALT II. Reagan, desde 1982, había comprometido a los Estados Unidos en un camino de adhesión al tratado SALT II, aunque personalmente se oponía al tratado. En junio de 1985, confrontado con evidencia que Perle y otros sostenían que demostraba que los soviéticos no cumplían con sus acuerdos, el presidente Reagan anunció que Estados Unidos continuaría acatando el tratado SALT II siempre que la Unión Soviética demostrara una moderación comparable y siempre que los soviéticos prosiguen de buena fe las conversaciones de reducción de armas en curso en Ginebra. 19 La posición de Reagan enfureció a Gorbachov, quien acusó al presidente de actuar de mala fe al enmarcar un escenario que no se ajustaba a los hechos. “No se puede discutir el hecho de que la parte estadounidense creó una situación ambigua en la que el Tratado SALT II, uno de los pilares de nuestra relación en el ámbito de la seguridad, se convirtió en un documento semifuncional que, además,

EE. anular paso a paso”, escribió Gorbachov en una carta al presidente Reagan el 10 de junio de 1985. “Su enfoque está determinado por el hecho de que los programas estratégicos que está llevando a cabo Estados Unidos están a punto de chocar con las limitaciones establecidas por el SALT II Tratado, y la elección no se hace a favor del Tratado, sino a favor de estos programa²⁰

Quedó claro tanto para Reagan como para Gorbachov que la atmósfera en Ginebra no era propicia para negociaciones sólidas, y por recomendación conjunta del Secretario de Estado Shultz y el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Eduard Shevardnadze, se acordó en octubre de 1985 que un canal secundario de comunicaciones

se establecería para eludir los procesos diplomáticos habituales. Una vez más, los soviéticos recurrieron a su embajador en Washington,

Anatoli Dobrynin, para llevar a cabo esta función. A través de este canal trasero, y

el diálogo posterior entre Shultz y Shevardnadze, Reagan y Gorbachev comenzaron a discutir un entendimiento mutuo sobre la "inadmisibilidad de la guerra nuclear". Ambas partes comenzaron a trabajar para organizar una cumbre entre los dos líderes antes de fines de 1985.²¹ La necesidad de ambas partes de salir del estancamiento que existía en Ginebra sobre el tema de la

reducción de armas fue fundamental para el éxito de cualquier cumbre. Durante una reunión en la ciudad de Nueva York el 27 de septiembre de 1985,

Shevardnadze presentó al presidente Reagan y al secretario de Estado Shultz una nueva propuesta soviética sobre reducciones de armas estratégicas que proponía una reducción del 50 por ciento en armas estratégicas por parte de ambos lados, así como un "tope". "de 6.000 ojivas nucleares por lado. Además, ningún modo de base (ICBM, SLBM, bombarderos) podría contener más del 60 por ciento del total de ojivas. ²² El 1 de noviembre, Estados Unidos respondió con una contrapropuesta que seguía reflejando el enfoque — estadounidense en el peso de lanzamiento de misiles como una unidad de medida de la capacidad estratégica. EE. UU. propuso una reducción del 50 por ciento en el peso total más alto de lanzamiento de misiles balísticos, además de limitar los vehículos de reingreso a 4500 para cada lado, con un sublímite de 3000 vehículos de reingreso en misiles balísticos intercontinentales y un sublímite adicional de 1.500 vehículos de reingreso en misiles balísticos intercontinentales pesados. El deseo de una cumbre

temprana brindó una oportunidad para que ambas partes pusieran un puente sobre sus diferencias y acercar sus posiciones. 23

El Secretario de Estado Shultz viajó a Moscú a principios de noviembre de 1985 para reunirse con Shevardnadze y Gorbachev con el fin de allanar el camino para la cumbre prevista para finales de ese mes. De vuelta en Washington, Richard Burt, jefe de la Oficina de Asuntos Político-Militares, apoyó a Shultz. Burt estaba presionando por una cumbre exitosa definida por un acuerdo significativo en el campo del control de armas.

Oponiéndose a Burt estaba Richard Perle, quien, junto con el secretario de Defensa Weinberger, estaba preocupado porque en su prisa por tener una buena cumbre, Shultz y Burt estaban posicionando al presidente para hacer demasiados compromisos con los soviéticos. Perle redactó un memorándum que advertía al presidente de no ceder en cuestiones de principio, especialmente en SDI, incluso si los soviéticos parecían estar haciendo concesiones.

en otra parte. Los soviéticos, afirmó Perle, tenían un historial de violaciones de todos los acuerdos de control de armas que habían firmado. Según Perle, Gorbachov, a pesar de su nuevo estilo de liderazgo abierto, no se diferenció de ningún otro líder soviético anterior en ese sentido. Al final, advirtió Perle, no importa a qué se comprometa Estados Unidos, Gorbachov y los soviéticos harán trampa. 24 _

El 19 de noviembre, el presidente Reagan y el secretario general Gorbachov finalmente se encontraron cara a cara en Ginebra, la primera reunión de este tipo entre líderes estadounidenses y soviéticos en seis años. Gorbachov presionó desde el principio por “un acuerdo sustantivo... que aumentaría la esperanza de la gente y no destruiría su visión del futuro con paz”. respecto a la cuestión de la guerra y la

Gorbachov le dijo a la delegación estadounidense que hace veinte años

Estados Unidos tenía cuatro veces más armas nucleares que la Unión Soviética. ¿Qué habría hecho Estados Unidos si la situación hubiera sido al

revés? preguntó Gorbachov. Su respuesta: Lo mismo que hicieron los soviéticos: buscar la paridad. Hoy, señaló Gorbachov, la paridad existe. Los soviéticos no buscan ninguna ventaja, sino que les gustaría ver una paridad nuclear estratégica a un nivel más bajo que el actual. El principal problema era SDI, que según Gorbachov solo podía conducir a una carrera armamentista renovada que incluyera armas espaciales. SDI no tenía sentido para los soviéticos, quienes consideraban que su única utilidad radicaba en su potencial para defenderse de un ataque de represalia y, como tal, facilitar una opción de primer ataque. Esto, dijo Gorbachov, era inaceptable. Si Estados Unidos seguía adelante con SDI, entonces no podría haber una reducción de las armas nucleares estratégicas, y los soviéticos se verían obligados a seguir un programa similar propio. 26

El presidente Reagan respondió declarando que SDI no era una amenaza, ya que no estaba vinculado a ninguna capacidad militar ofensiva y, por lo tanto, los soviéticos no deberían verlo como una amenaza ni desencadenar una carrera armamentista. Las armas ofensivas pueden y deben reducirse, incluso con SDI. Luego, Gorbachov le preguntó a Reagan qué pensaba que deberían decirles a sus negociadores en Ginebra, a lo que Reagan respondió que las pautas que buscan una reducción del 50 por ciento en las armas estratégicas serían aceptables, con cierta flexibilidad proporcionada en función de las diferencias.

estructura de las fuerzas estadounidenses y soviéticas. Pero el punto de conflicto siguió siendo SDI. Gorbachov insistió en el tema y quedó claro que mientras Estados Unidos creía que el principal factor desestabilizador en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética eran las armas nucleares ofensivas, los soviéticos creían lo mismo sobre las SDI. 27

Shultz, en una conversación paralela con Shevardnadze, argumentó que cuanto más se acercaban las dos partes a cero armas nucleares, más viable se volvía SDI en términos de eliminar la amenaza de los misiles nucleares ofensivos. Shevardnadze respondió señalando que si ambas partes se tomaran en serio la eliminación de las armas nucleares y pudieran lograr que otras naciones participaran en su reducción general, no habría necesidad de un escudo

defensivo. Estas conversaciones se repitieron, de una forma u otra, a lo largo de dos días.

Al final, la cumbre de Ginebra se derrumbó bajo el peso del programa SDI de Reagan y la negativa de Gorbachov y los soviéticos a aceptarlo como legítimo. La buena noticia fue que, después de una pausa de seis años, los líderes de la Unión Soviética y los Estados Unidos finalmente se reunieron y salieron de esa reunión con un reconocimiento mutuo de la necesidad de un diálogo continuo entre las dos potencias nucleares más grandes del mundo. sobre el tema de las armas más peligrosas del mundo.²⁸

Si bien Gorbachov estaba consternado con la cerrazón de miras del presidente Reagan hacia SDI, su evaluación general del líder estadounidense y sus políticas chocó con el análisis previo de la Unión Soviética, que sostenía que Estados Unidos buscaba la supremacía nuclear unilateral con el objetivo de ser capaz de lanzar un primer ataque nuclear preventivo. Gorbachov creía que Reagan no tenía intención de lanzar tal ataque. Su desafío fue transmitir este entendimiento a un Politburó que estaba decepcionado por la falta de resultados perceptibles de la cumbre. El principal problema con SDI, desde la perspectiva de Gorbachov, era político. Los científicos soviéticos habían estudiado los conceptos estadounidenses y llegaron a la conclusión de que SDI era fantasioso, caro y poco realista como escudo de defensa eficaz. Los soviéticos podrían superar cualquier escudo SDI con poco o ningún problema, pero a un gran costo, especialmente si los intereses de defensa soviéticos insistieran en construir un escudo similar en nombre de la "paridad". Gorbachov tenía un

buen entendimiento del mal estado económico de la Unión Soviética y se dio cuenta de que las reformas que quería emprender no podrían sobrevivir en el clima de una nueva carrera armamentista. En la cumbre de Ginebra, Gorbachov había relacionado cualquier movimiento de reducción de armas con la eliminación de la SDI por parte de Estados Unidos. Pero ahora, después de Ginebra, Gorbachov comenzó a articular opciones de política de desarme que aceptaban la SDI como una realidad desagradable.²⁹

En enero de 1986, Gorbachov trató de poner en marcha el control

de armas al proponer un acuerdo de tres fases que eliminaría el SDI, reduciría el arsenal nuclear estratégico de cada lado en un 50 por ciento y, en un movimiento que tomó a todos por sorpresa, aceptó la Opción Cero cuando llegó a INF. Cuando la propuesta INF se atascó en Ginebra por el tema de la vinculación con SDI, Gorbachov dejó en claro, en una reunión de febrero de 1986 con el senador Edward Kennedy, que un acuerdo INF podría considerarse separado de las reducciones de armas estratégicas y SDI. Con el fin de vender esta posición a su propio lado, Gorbachov se movió para minimizar la importancia de la SDI y le dijo al Politburó en marzo de 1986: "Tal vez deberíamos dejar de tenerle miedo a la SDI". 30 Gorbachov enfatizó que los soviéticos no podían ignorar-a- SDI, pero necesitaban reconocer que la línea dura en la administración de los EE. UU., a saber, Weinberger y Perle, estaban usando SDI como un vehículo para empujar a los soviéticos a una carrera armamentista que los agotaría económicamente. El secretario de defensa y su adjunto adjunto de línea dura también se vieron empujados ahora a una posición de oposición a la misma Opción Cero sobre INF que habían propuesto en 1981, porque Gorbachov había hecho lo que ninguno de ellos pensó que haría ningún líder soviético: aceptar la Opción Cero. Opción propuesta de desarme.

El análisis de Gorbachov fue exacto. De vuelta en Washington, tanto Weinberger como Perle, históricamente acérrimos opositores al control de armas, se estaban subiendo tentativamente al carro del control de armas. Su objetivo no era crear un acuerdo de control de armas viable, sino todo lo contrario: garantizar que cualquier iniciativa de control de armas que se llevara a cabo se expresaría de una manera que fuera inaceptable para la Unión Soviética. En consecuencia, Weinberger y Perle, asistidos por el jefe de Perle, Fred Ikle, y el nuevo jefe de ACDA, Kenneth Adelman, lanzaron un

asalto frontal a los dos pilares principales del control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el tratado ABM y el tratado SALT II.

Para el tratado ABM, el Departamento de Defensa contrató a un abogado sin experiencia en control de armas para elaborar una reinterpretación legal del tratado ABM que permitiría el trabajo

continuo en SDI. Tan expansiva fue esta interpretación que incluso el Departamento de Estado la rechazó. El objetivo no era crear una justificación legal para SDI, sino más bien empujar a los soviéticos a desechar el tratado ABM por completo, algo que Gorbachov se resistía a hacer. 31

El siguiente objetivo fue el tratado SALT II. Perle pudo supervisar la producción de una serie de informes y estudios que pretendían documentar el incumplimiento soviético en curso con el tratado SALT II. Sobre la base de estos informes, y bajo la presión de la línea dura en el Congreso (encabezada por el senador republicano Jesse Helms de Carolina del Norte, que había llenado el vacío ideológico creado con la muerte de Scoop Jackson en septiembre de 1983), Reagan, el 26 de mayo de 1986, declaró que Estados Unidos ya no estaría limitado por los límites impuestos por el tratado SALT II, sino que “basaría las decisiones con respecto a su estructura de fuerza estratégica en la naturaleza y magnitud de la amenaza planteada por las fuerzas estratégicas soviéticas”. Estados Unidos, declaró Reagan, “continuará ejerciendo la máxima moderación, mientras protege la disuasión estratégica, a fin de ayudar a fomentar la atmósfera necesaria para reducciones significativas en los arsenales estratégicos de ambos lados”, e instó a la Unión Soviética a trabajar con los Estados Unidos para establecer un marco de “limitación verdaderamente mutua”. 32

INF fue otro problema para el que Weinberger y Perle buscaron elaborar una respuesta estadounidense adecuada. Habiendo presionado por la Opción Cero, Perle ahora tenía que tratar de explicar por qué podría no ser la solución ideal después de todo. Un problema importante fue que, al vender el despliegue de misiles Pershing II y GLCM a sus aliados de la OTAN, Estados Unidos había enfatizado la importancia de vincular el INF en Europa con las fuerzas nucleares estratégicas estadounidenses para hacer viable la disuasión nuclear. Ahora bien, si Estados Unidos siguiera adelante con cualquier Opción INF Cero, estaría dando marcha atrás en el concepto de

un “cable trampa” europeo que vincula el arsenal nuclear estadounidense con la defensa de Europa. Además, si bien Estados Unidos retiraría los misiles INF de Europa, la disponibilidad del

misil balístico intercontinental móvil de carretera SS-25 como alternativa al misil SS-20 significaba que Europa aún estaría cubierta por una amenaza nuclear soviética sin ninguna autoridad europea. contador estadounidense basado. Otro problema fue que la propuesta soviética solo cubría INF en Europa; todavía había casi cien misiles SS-20 desplegados en Asia.³³ Weinberger y Perle pudieron operar con un nivel de impunidad burocrática debido a una gran reorganización dentro del equipo de seguridad nacional de Reagan, que vio al pragmático Robert McFarlane reemplazado por el indiferente (al menos cuando se trataba de cuestiones relacionadas con el control de armas).) John Pointexter. La renuncia de McFarlane se produjo como resultado de un creciente escándalo relacionado con la asistencia encubierta de Estados Unidos a las fuerzas anticomunistas en Nicaragua (los llamados Contras) en violación de las prohibiciones del Congreso, así como un controvertido acuerdo de armas a cambio de rehenes que involucra a Irán. Estos temas se fusionaron como parte de un asunto más amplio Irán-Contra que estaba comenzando a distraer a la administración Reagan de otros asuntos, incluido el control de armas. Con McFarlane fuera del camino, Weinberger y Perle eran libres de impulsar sus posiciones de línea dura sin ninguna interferencia significativa del Consejo de Seguridad Nacional.

Gorbachov también estaba luchando con asuntos serios en el frente interno en ese momento. En abril de 1986, un terrible accidente en un reactor de energía nuclear soviético en Chernobyl mató a decenas de personas y provocó una contaminación generalizada no solo en el área que rodea a Chernobyl y la Unión Soviética, sino también en toda Europa. La reacción soviética al desastre de Chernobyl llevó a Gorbachov a concluir que había una gran necesidad de mayor apertura dentro de la Unión Soviética y que el flagelo de las armas nucleares debía abordarse de una vez por todas. ³⁴ Chernóbil fue para Gorbachov lo que el accidente de Chernobyl fue para Reagan. En esa película, que Reagan vio cuando se emitió en noviembre de 1983, los ciudadanos estadounidenses luchan por sobrevivir en un entorno posterior a la guerra nuclear. Reagan estaba tan conmovido por la película que

comprometerse personalmente con la eliminación de las armas nucleares, incluso si ese objetivo parecía ir en contra de la dirección

política general de su administración. 35 Ahor%jempfh
<drntobvldGoiéaadeoM(sr?orníieiní<c(\$niunminación nuclear.
Chernobyl se convirtió en un punto fundamental en la evolución
del líder soviético como abolicionista nuclear.

En un movimiento que había sorprendido a los intransigentes en Washington, Gorbachov rompió con su insistencia anterior, articulada durante la cumbre de Ginebra en noviembre de 1985, de que cualquier esfuerzo de reducción de armas debe estar vinculado a una renuncia estadounidense a SDI. Ahora, el 29 de mayo de 1986, Gorbachov presentó una nueva propuesta que pedía un enfoque de dos fases hacia el desarme. La primera fase requería un tope de 8.000 dispositivos nucleares para cada lado y un tope de 1.600 vehículos nucleares cada uno. Lo más revelador es que la propuesta de Gorbachov excluyó los llamados sistemas de base avanzada que comprenden aviones estadounidenses estacionados en Europa y en portaaviones. La segunda fase proporcionaría reducciones "provisionales" en las fuerzas nucleares estratégicas supeditadas a que ambas partes acuerden no retirarse del tratado ABM por un período de quince a veinte años.³⁶

Estas fueron propuestas serias, pero fueron ignoradas en gran medida en Washington, DC. En cambio, la respuesta de EE. UU. fue volver a una fórmula que difería poco de lo que se había propuesto en el pasado, incluida la insistencia en que la Unión Soviética redujera su capacidad de lanzamiento de peso en un 50 por ciento. Perle e Ikle también propusieron un tratado para limitar todos los misiles balísticos, señalando que si no hubiera misiles balísticos, entonces no podría haber un primer ataque nuclear estadounidense, lo que significa que los soviéticos no tenían nada que temer de SDI.

Contrarrestando la réplica soviética de que si no hubiera misiles balísticos, no habría necesidad de SDI, la administración Reagan recurrió al argumento del "hombre loco", señalando que Estados Unidos y el mundo necesitaban una defensa contra las acciones potenciales de un estado canaRe yacodendoque las negociaciones sobre armas estratégicas y SDI estaban, por el momento, estancadas, en septiembre de 1986 los soviéticos propusieron un acuerdo exclusivo para INF, desvinculado de cualquier otro

acuerdo, en el que ambas partes estarían sujetas a cien misiles. cada uno en Europa (ninguno de estos podría ser

misiles Pershing II) y se congelarían los despliegues soviéticos SS-20 en Asia. Estados Unidos respondió con una contrapropuesta que aceptaba el límite de cien misiles pero insistía en que algunos de estos misiles fueran Pershing II.

Estados Unidos también insistió en que los misiles soviéticos SS-20 en Asia cuenten para este total. 38 _

El ambiente entre Estados Unidos y la Unión Soviética se deterioró cuando, el 2 de septiembre de 1986, la KGB soviética arrestó al periodista estadounidense, Nicholas Daniloff, acusado de espionaje.

El arresto de Daniloff aparentemente fue una represalia por el arresto

estadounidense a fines de agosto de Gennadi Zakharov, un empleado de la misión soviética ante las Naciones Unidas en Nueva York. Si bien se llegó a un

acuerdo que permitió la liberación tanto de Daniloff como de Zakharov, los arrestos recibieron una amplia atención en los medios y llevaron a un endurecimiento de la retórica en Washington sobre la Unión Soviética. 39 Temeroso de que las cosas pudieran salirse de control, Gorbachov envió a Shevardnadze a Washington, donde entregó una carta personal al presidente Reagan en la que Gorbachov proponía una “reunión rápida uno a uno, digamos en Islandia”, cuyo objetivo sería producir instrucciones para sus respectivos equipos de negociación en Ginebra sobre “dos o tres cuestiones muy específicas” que luego podrían firmarse como acuerdos formales cuando Gorbachov visitara los Estados Unidos.40 —

Muchos en la administración Reagan, incluidos Weinberger y Perle, estaban en contra de la idea de una reunión Reagan-Gorbachov, sintiendo que las reuniones celebradas a este nivel asumían una estatura que exigía acuerdos formales, y que podrían desarrollarse presiones para buscar un acuerdo para el acuerdo. motivo. Shultz y otros en el Departamento de Estado rechazaron esto y señalaron

que, en su opinión, los soviéticos buscaban allanar el camino para una futura cumbre en la que se podrían discutir las reducciones del control de armas.

Sin embargo, Shultz estaba equivocado. 41 En Moscú, Gorbachov se sentó con el Politburó y enfatizó la importancia de que la Unión Soviética tome la iniciativa para hacer propuestas dramáticas en el área del control de armas.

Las últimas sesiones informativas de EE. UU. proporcionadas a Reagan en la víspera de su reunión con Gorbachov en Islandia predijeron que el líder soviético sería "tímido" sobre las perspectivas de una futura cumbre de EE. UU. y que Reagan

hay que presionar a Gorbachov para que actúe. Lo mejor que podía esperar Estados Unidos, le dijeron los informantes a Reagan, era un acuerdo para limitar el número de ojivas nucleares estratégicas a algo entre el límite propuesto por Estados Unidos de 5.500 y la posición soviética^{4-2s} 6.400.

Los dos líderes se reunieron en Reykjavik, Islandia, el 11 de octubre de 1986, en una casa que los franceses utilizaban anteriormente como consulado. Después de un intercambio inicial de saludos y comentarios generales, durante el cual Reagan reprendió a Gorbachov por no haber respondido la Unión Soviética a la propuesta de EE. cabezas nucleares”, instó Reagan), Shultz y Shevardnadze se unieron a los dos líderes, y Gorbachov dejó caer su propuesta bomba: los soviéticos buscaban nada menos que una reducción del 50 por ciento en las armas nucleares estratégicas, no vinculadas al INF ni a ninguna otra negociación, que exigiría reducciones sustanciales de los misiles pesados soviéticos. Esta propuesta, señaló Gorbachov, consideró las preocupaciones de Estados Unidos.

A cambio, Gorbachov pidió a Estados Unidos que mostrara cierta flexibilidad con respecto a las fuerzas SLBM estadounidenses, que consistían en unas 6.500 ojivas.⁴³ En ■ cuanto al INF, los soviéticos propusieron una eliminación completa de los misiles INF estadounidenses y soviéticos en Europa, aparte del problema de los misiles franceses. y las fuerzas nucleares británicas. Los soviéticos propusieron dejar de lado el asunto de los misiles soviéticos SS-20

en Asia hasta que todos los sistemas INF hayan sido retirados de Europa. Los soviéticos también propusieron congelar el despliegue de misiles nucleares de corto alcance en Europa (con un alcance de menos de 1.000 kilómetros) e indicaron su voluntad de discutir la reducción de estos misiles en futuras discusiones sobre control de armas. Gorbachov

también planteó el tema del tratado ABM, en el que propuso que ambas partes acordaran un período de diez años durante el cual no podrían retirarse del tratado y un período de negociaciones (de tres a cinco años) en el que discutirían cómo proceder a partir de ese punto. Gorbachov también propuso una prohibición de las armas antisatélite y una prohibición completa de las pruebas nucleares.

44 —

Reagan tenía poco de sustancia que ofrecer en respuesta a las dramáticas propuestas esbozadas por Gorbachov. Durante un descanso en el

reunión, surgió evidencia de una división en la delegación de EE. UU., ya que Paul Nitze abrazó las propuestas soviéticas como las más radicales que había visto en más de veinte años, mientras que Richard Perle las minimizó como defectuosas y nada nuevo. Shultz se inclinó a aceptar la propuesta soviética sobre el tratado ABM, citando el hecho de que, dado que SDI estaba en su infancia, no podía haber una discusión realista sobre la implementación de un sistema antes de eso. Como tal, Estados Unidos no perdió nada al aceptar. Reagan, sin embargo, se negó a ceder en el tema de SDI. Esto resultó fundamental para las perspectivas de éxito en Reykjavik.⁴⁵

A medida que avanzaban las conversaciones, Shultz puso a Nitze a cargo de las discusiones a nivel de expertos. La contraparte de Nitze fue

Marshall Akhromeyev, el comandante militar soviético de alto rango; su presencia subrayó la seriedad que los soviéticos le dieron a estas conversaciones.

Akhromeyev propuso una reducción del 50 por ciento en las fuerzas nucleares estratégicas en todos los ámbitos, y en un esfuerzo por

acceder a las sensibilidades de los EE. UU., estuvo de acuerdo en que estos recortes se harían de una manera que no permitiría a ninguna de las partes ninguna ventaja perceptible. También estuvo de acuerdo en que los bombarderos se contarían como un solo sistema de lanzamiento, llevaran o no misiles de crucero. Los soviéticos acordaron eliminar sus misiles SS-20 en Europa a cambio de que los estadounidenses aceptaran eliminar el Pershing II. Los soviéticos mantendrían sus misiles SS-20 en Asia y Estados Unidos podría colocar una cantidad similar de misiles en Alaska dirigidos a la Unión Soviética. 46 La contrapropuesta de EE. UU., escrita

con la fuerte influencia de Richard Perle, proponía una reducción del 50 por ciento en armas nucleares estratégicas y un acuerdo de cinco años para limitar SDI a la investigación respetando el tratado ABM, que EE. UU. siguió interpretando en términos generales. caminos divergentes. Sin embargo, Perle no pudo contener la marea de un control de armas más amplio, que se había apoderado de ambas delegaciones en Reykjavik. En la tarde del 12 de octubre, el presidente Reagan presentó a los soviéticos una oferta para reducir la fuerza de misiles balísticos estratégicos de cada lado en un 50 por ciento en un período de cinco años, seguido de una eliminación completa en un segundo período de cinco años. Ambas partes acordarían adherirse al tratado ABM durante

esta vez y no pretendo retirarme. Los soviéticos pronto aceptaron esta fórmula, con una excepción importante: la investigación SDI, durante este período de diez años, se limitaría al laboratorio y no podría haber pruebas de componentes operativos fuera del laboratorio o en el espacio exterior. Reagan no aceptaría esta limitación y Gorbachov se negó a abandonarla. Como resultado, se perdió una oportunidad para que la Unión Soviética y Estados Unidos se deshicieran de todas las armas nucleares estratégicas, derrotadas por un programa, SDI, que era más teoría que realidad y que nadie fuera de Ronald Reagan y un puñado de asesores el pensamiento alguna vez sería desplegado. Reykjavik terminó con ambas partes admitiendo que no se había llegado a un acuerdo sobre el desarme. 47 Después de Reykjavik, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos

realizaron autopsias diseñadas para extraer “lecciones aprendidas”

de lo que parecía ser una cumbre fallida. De vuelta a casa en Washington, Reagan se topó con un muro de críticas, cuando el Congreso y el Estado Mayor Conjunto confrontaron la realidad de que el jefe ejecutivo de la nación casi negoció la eliminación de todas las armas nucleares ofensivas estratégicas sin consultarlo primero. Reagan descubrió que pronto se vio obligado por la presión interna a retractarse de algunos de los compromisos asumidos en Reykjavik. La ironía fue que, al mismo tiempo que Reagan comenzó a retirarse del desarme nuclear completo, Gorbachov comenzó a hacer concesiones en el tema de SDI. Gorbachov parecía motivado por las palabras de Andrei Sakharov, el físico nuclear soviético que diseñó la

primera bomba de hidrógeno soviética. Bajo arresto domiciliario en la ciudad de Gorki desde su disidencia de la década de 1960, Sajarov fue liberado por orden personal de Gorbachov. En su primera aparición pública, Sajarov reprendió a Gorbachov por no aprovechar la oportunidad de deshacerse de todas las armas nucleares al tratar de restringir un concepto, SDI, que nunca funcionaría. Gorbachov escuchó a Sajarov y pronto estuvo elaborando un lenguaje de compromiso que permitiría a los Estados Unidos probar SDI

fuera del laboratorio, pero no en el espacio exterior.

48

Pero fue demasiado tarde. El 3 de noviembre de 1986, Reagan firmó NSDD-250, “Seguimiento posterior a Reykjavik”. En él, el presidente ordenó que se consideraran todas las opciones, incluida una que vio la eliminación.

de todos los misiles balísticos. Dio instrucciones a los planificadores militares para que examinaran el NSDD-13, para el empleo de armas nucleares, así como el MC 14/3, el plan de guerra de la OTAN. Reagan confiaba en que tanto NSDD-13 como MC 14/3 podrían implementarse de manera efectiva en un mundo libre de misiles balísticos. Sin embargo, el Estado Mayor Conjunto respondió con un informe al presidente en diciembre de 1986 en el que argumentaron que cualquier esfuerzo por eliminar los misiles balísticos requeriría que el Ejército de EE. UU. aumentara su

número de divisiones, que la Fuerza Aérea ampliara las capacidades de defensa aérea en Estados Unidos y la Marina para adquirir más barcos y más misiles de crucero lanzados desde el mar.

El Pentágono, en colaboración con el JCS, comenzó a formular una oposición al concepto de eliminar las armas nucleares estratégicas, afirmando que a Estados Unidos le costaría más aumentar su capacidad

militar convencional para llenar el vacío de defensa creado que conservar su arsenal nuclear. Este fue un argumento engañoso, elaborado en el impulso del momento, pero resonó en el Congreso. En gran parte debido a la presión ejercida por la línea dura en el Pentágono y en el Congreso, no se volvería al momento que había ocurrido en Reykjavik, donde un presidente estadounidense y un secretario general soviético pudieron llegar a un acuerdo para librar al mundo de armas nucleares.⁴⁹ Si bien SDI bloqueó las conversaciones sobre armas estratégicas y amenazó el tratado ABM, la única área que tanto los soviéticos como los estadounidenses reconocieron como abierta para un acuerdo fue la de INF. Las dos partes habían acordado el concepto de la Opción Cero en Europa. El escollo se centró en el INF soviético desplegado en Asia.

Los soviéticos, al igual que Estados Unidos, reorganizaron su delegación en Ginebra, y el nuevo jefe negociador, Yuli Vorontsov, llegó con instrucciones de Gorbachov para lograr un avance en la INF. En febrero de 1987, Vorontsov informó a su homólogo, Max Kampelman, que los soviéticos estaban desvinculando formalmente INF de START y SDI, y que estaban dispuestos a seguir las líneas de la Opción Cero original de EE. UU. Bajo la presión de Perle y otros en el Pentágono, Kampelman presionó a Vorontsov sobre la importancia de eliminar no solo el INF en

Europa, pero también todos los misiles balísticos de corto alcance e INF en toda la Unión Soviética. ⁵⁰

Otro punto conflictivo fue la verificación. Cualquier acuerdo requeriría la forma más estricta de verificación, incluida la inspección in situ, algo que los soviéticos nunca antes habían acordado. Estados Unidos elaboró un borrador de tratado INF a principios de marzo de 1987 que proponía la eliminación de todos los INF en Europa y establecía un techo de cien sistemas INF para

cada lado en todo el mundo. Sin embargo, Estados Unidos dejó en claro que una Opción Cero global era la posición preferida.

A esto le siguió una propuesta adicional a mediados de marzo que abordó el tema de la verificación, y Estados Unidos expuso su posición sobre las inspecciones in situ, incluidas las inspecciones regulares y de “desafío”. Perle vio estas disposiciones como sensacionales, particularmente el requisito de inspección in situ. 51

Todavía había suficiente fervor ideológico dentro de la administración Reagan para dar paso a algunas fanfarronadas hechas para la televisión por el propio "Gran Comunicador". El 12 de junio de 1987, Ronald Reagan viajó a Berlín Occidental donde, a la sombra del Muro de Berlín, que simbolizaba gran parte del antagonismo de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pronunció un ferviente discurso no solo a los ciudadanos de Berlín Occidental, sino también a los que residen en Berlín Oriental y, por diseño, al propio Kremlin. Señalando que no podía haber libertad mientras los muros y las barreras dividieran a Europa, Reagan proclamó dramáticamente:

“Secretario general Gorbachov, si busca la paz, si busca la prosperidad para la Unión Soviética y Europa del Este, si busca la liberalización: venga aquí. a esta puerta! ¡Señor Gorbachov, abra esta puerta! ¡Señor Gorbachov, derribe este muro!”. 52 En el pasado, tal estallido durante una coyuntura crítica en negociaciones delicadas podría haber hecho descarrilar las conversaciones.

Pero Gorbachov se había sintonizado con la ideología del electorado central de Reagan y fue capaz de ver más allá de la retórica hacia el objetivo más amplio de la reducción de armas, un objetivo que creía que compartía el presidente Reagan.

Poco a poco, los soviéticos fueron accediendo a las demandas estadounidenses en cuanto a la estructura de un acuerdo INF. En abril de 1987, durante una

visita a Moscú del Secretario de Estado Shultz, Gorbachov acordó que cualquier acuerdo INF incluiría también todos los misiles de corto alcance.

Los soviéticos en este momento también produjeron un borrador del texto del tratado INF que reflejaba la base del texto de marzo de EE. UU. En junio de

1987, Estados Unidos siguió los comentarios de Gorbachov en marzo a Shultz y modificó su propuesta para incluir no solo todos los misiles nucleares de corto alcance sino también un "doble cero global", lo que significa que cualquier tratado cubriría todos los misiles INF y de corto alcance operados tanto por la Unión Soviética como por los Estados Unidos en todo el mundo.

En julio, para sorpresa de muchos en el Pentágono, incluido Richard Perle, los soviéticos aceptaron la propuesta del "doble c-ro global".

La facilitación final de un acuerdo INF se produjo cuando el canciller alemán Kohl anunció en agosto de 1987 que eliminaría todos los diecisiete misiles Pershing 1a de Alemania Occidental una vez que se implementara el tratado INF, y que las cabezas nucleares cargadas en esos misiles serían devueltas a la custodia estadounidense. y eliminado de 54 Y en septiembre los americanos sometidos, y la Europa.

Los soviéticos aceptaron un protocolo de inspección propuesto que incorporaba

la inspección in situ a un nivel sin precedentes, incluidas las inspecciones de

"desafío". Estados Unidos y la Unión Soviética también acordaron establecer

"centros de reducción de riesgos nucleares", equipados con líneas telefónicas

especiales y con personal las veinticuatro horas del día, para protegerse

contra cualquier conflicto accidental. Estos nuevos centros también servirían

como medio de intercambio de información relacionada con el control de

armas y las inspecciones.⁵⁵ Todo lo que quedaba era firmar un documento de tratado.

El 8 de diciembre de 1987, el secretario general soviético Mikhail Gorbachev

voló a Washington, DC, donde él y el presidente Ronald Reagan firmaron el

Tratado sobre la Eliminación de Misiles de Alcance Intermedio y Corto, o

el tratado INF. El acuerdo preveía la eliminación de todos los misiles INF y

nucleares de corto alcance (es decir, misiles con un alcance entre 500 y 5.500

kilómetros) en un plazo de dieciocho meses, cubriendo en total unas 2.692

armas.

En enero de 1988, el Departamento de Defensa, encargado de la implementación del tratado INF, creó la Inspección In Situ

Agencia u OSIA. La misión de OSIA era realizar inspecciones dentro de la Unión Soviética (y seleccionar naciones del Pacto de Varsovia), así como facilitar las inspecciones soviéticas en los Estados Unidos y seleccionar naciones de la OTAN con el fin de verificar el cumplimiento de los términos del tratado. OSIA representó la nueva cara del Pentágono.

Fuera de la mezcla estaba Richard Perle, el extraordinariamente influyente

subsecretario de defensa que había hecho carrera oponiéndose al control de armas.

Perle se mostró indiferente a la cuestión de un acuerdo INF, pero se mantuvo firmemente opuesto a cualquier agenda de control de

armas

radical que, en el momento de su renuncia en marzo de 1987, parecía ser

el camino por el que se dirigía la administración Reagan. Otra víctima fue

Kenneth Adelman, el jefe anti-control de armas de ACDA, quien presentó

su renuncia a fines de julio de 1987. Al igual que Perle, Adelman renunció

por la dirección que estaba tomando la administración Reagan en el tema

del control de armas. Incapaz de detener el progreso hacia el control de

armas, Adelman decidió no ser parte de él. Pero quizás la mayor víctima

del tratado INF fue el propio secretario de Defensa, Casper Weinberger,

quien renunció el 21 de noviembre de 1987. Bajo el fuego del creciente

escándalo Irán-Contra, Weinberger había decidido que ya no podía funcionar de manera efectiva como secretario de Estado. El tratado INF pendiente fue simplemente la gota que colmó el vaso para

una línea dura que se había opuesto constantemente a los acuerdos de

control de armas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. 56
Con

la eliminación de la línea dura en el Pentágono, el único obstáculo que quedaba para el tratado INF era la ratificación por parte del Senado.

El Senado comenzó las audiencias sobre el tratado INF en enero de 1988, y el presidente Reagan instó a un rápido proceso de ratificación. El tratado fue atacado por el ala derecha del Partido Republicano, encabezado por Jesse Helms, que lo condenó con el argumento de que socavaba gravemente la seguridad nacional, en particular el compromiso de Estados Unidos con sus aliados de la OTAN, a pesar de la evidente voluntad de Alemania de deshacerse de él. de los misiles Pershing. Helms cuestionó la viabilidad del régimen de verificación, señalando continuamente el extenso historial (según Helms) de incumplimiento soviético de los acuerdos de control de armas. Helms acusó a Reagan de “apaciguamiento” y

comparó al presidente estadounidense con Neville Chamberlain, el primer ministro británico que cedió ante Hitler en el tema de Checoslovaquia en 1939.

A pesar de los esfuerzos de Helms, el resultado nunca estuvo en duda; el Senado votó a favor de aprobar el tratado INF, 93-5, el 27 de mayo de 1988.⁵⁷ A fines de mayo, el presidente Reagan se llevó el tratado INF ratificado a

Moscú, donde él y Mikhail Gorbachev se reunieron para su cuarta cumbre. Además de supervisar el depósito de los artículos de ratificación del tratado INF, ambos líderes esperaban que esta cumbre también pudiera ser testigo de la firma de un nuevo tratado START. Habían acordado en la cumbre de diciembre de 1987 en Washington que deberían tener el objetivo de finalizar un tratado START antes de que Reagan dejara el cargo.

Sin embargo, dos nuevos miembros del equipo de seguridad nacional de Reagan, el secretario de Defensa Frank Carlucci y el asesor de seguridad nacional Colin Powell, no se inclinaron a apoyar una carrera hacia un tratado START. Aunque no tan abiertamente hostiles al control de armas como Weinberger y Poindexter, tanto Carlucci como Powell promovieron un enfoque de “ir más despacio” que consternó al Secretario de Estado Shultz y llevó a Reagan, en febrero de 1988, a concluir que un tratado

START no sucedería durante su tiempo. como presidente. Shevardnadze continuaría presionando a Shultz sobre el tema de START, pero se había desarrollado un punto conflictivo sobre el tema de los misiles de crucero lanzados desde el mar, y la Marina de los EE.

UU. se oponía a cualquier esfuerzo por limitar el papel nuclear de estos sistemas. 58

Bloqueado en START, Gorbachov comenzó a centrarse en el tema de las armas convencionales en Europa, presionando a sus militares para que idearan una fórmula que permitiera recortes significativos en su tamaño. Este fue un momento particularmente delicado para Gorbachov, quien había decidido poner fin a la participación soviética en Afganistán desde el comienzo de su mandato como secretario general. Estaba bajo una presión cada vez mayor desde dentro de las estructuras de poder de la Unión Soviética. En febrero de 1988, durante el Pleno del Partido, se puso a la defensiva con respecto a sus políticas de glasnost y perestroika. La decisión de retirarse de Afganistán, anunciada en julio de 1987, fue vista como una extensión de estas políticas. Cuando los contingentes soviéticos iniciales comenzaron a cruzar de regreso a la Unión Soviética en mayo de 1988, Gorbachov sintió

particularmente vulnerable a las acusaciones de ser débil. El presidente Reagan, entusiasmado con lo que percibía como una victoria estadounidense a la luz del importante apoyo que su administración había brindado a los muyahidines afganos, no ayudó a la situación de Gorbachov al pronunciar una serie de discursos en los que se regodeaba con la derrota soviética en Afganistán. Gorbachov se quejó enérgicamente ante el secretario de Estado Shultz y el asesor de seguridad nacional Powell.

Ambos restaron importancia a los discursos del presidente, afirmando que las palabras de Reagan durante la cumbre de Washington en diciembre de 1987 deberían servir como guía sobre su posición en las relaciones

entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero incluso sin el tema de Afganistán, Reagan siguió presionando a Gorbachov ya los soviéticos sobre el tema de los derechos humanos. Esto serviría

como un tema delicado hasta la cumbre de Moscú. 59 Al final, la cumbre de Moscú fue más ceremonia que sustancia. Incapaces de llegar a un acuerdo sobre START, los dos líderes participaron en una serie de actividades culturales, incluida la asistencia al Teatro Bolshoi. El 31 de mayo de 1988, Ronald Reagan habló ante los estudiantes y profesores de la Universidad Estatal de Moscú, donde abordó el tema del control de armas entre Estados

Unidos y la Unión Soviética, y en particular el estancamiento de las conversaciones START. “Esperábamos que tal vez, como el Tratado INF, hubiéramos podido firmarlo [un tratado START] aquí en esta reunión cumbre”, dijo Rea “Ambos tenemos la esperanza de que pueda terminarse antes de que deje el cargo, que es el próximo enero. Pero les aseguro que si no es así, le aseguraré a mi sucesor que debemos continuar hasta que se firme. Mi sueño siempre ha sido que una vez que comencemos por este camino, podamos esperar un día, usted puede esperar un día, en el que no habrá más armas nucleares en el mundo”. El tiempo de Reagan en Moscú lo expuso al pueblo ruso por primera vez y quedó impresionado por la experiencia. Cuando alguien le preguntó si todavía creía que los soviéticos eran parte de un “Imperio del Mal”, Reagan respondió: “No, estaba hablando de otro tiempo, otra era”. 60 En muchos sentidos, la cumbre de Moscú marcó el final de la era Reagan. Su segundo mandato terminó en enero de 1989, y pronto la política interna estadounidense le obligaría a pasar la antorcha del liderazgo a su sucesor en el Partido Republicano, el vicepresidente George HW Bush. Bush, preocupado por la reacción conservadora que estaba creciendo en respuesta al cambio de ritmo de Reagan en todo lo relacionado con la Unión Soviética, hizo todo lo posible por distanciarse de las caracterizaciones optimistas de Reagan de la cumbre de Moscú.

El vicepresidente no asistió a la cumbre y, poco después de que terminara la cumbre, fue noticia al declarar que “la Guerra Fría no ha 4erminado”.

61 Gorbachov reconoció que si hubiera algún movimiento importante en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, tendría que venir de Moscú. Gorbachov facilitó esto reforzando su base política en la XIX Conferencia de toda la Unión

del Partido Comunista de la Unión Soviética, durante la cual el secretario general del Partido Comunista maniobró para convertirse en presidente de la Unión Soviética. 62 El presidente Gorbachov luego se dirigió a las fuerzas armadas soviéticas y les pidió que investigaran el asunto de los recortes militares unilaterales de hasta un millón de hombres. Gorbachov pudo considerar tales recortes a la luz de una nueva doctrina defensiva implementada en 1987 que rompió con la estrategia anterior de invadir rápidamente Europa occidental con fuerzas convencionales en caso de una guerra con la OTAN.

Gorbachov había declarado que tal conflicto era impensable y ahora estaba preparado para respaldar sus palabras con acciones. 63 En un

discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1988, el primero de un líder soviético desde que Nikita Khrushchev golpeó su zapato en el podio en 1960, Gorbachov anunció que la Unión Soviética comenzaría la reducción unilateral de las fuerzas convencionales eliminar 500.000 hombres de las filas del ejército soviético. Estos fueron recortes reales, que dieron como resultado la eliminación de seis divisiones de tanques estacionadas en Europa Central, por un total de 50.000 hombres y 5.000 tanques. En total,

Gorbachov reduciría las fuerzas soviéticas en Europa en 10.000 tanques,

8.500 piezas de artillería y más de 800 aviones en retiradas graduales

programadas para los próximos dos años. Para Gorbachov, este discurso

marcó el final de la Guerra Fría y el comienzo de una nueva era, cuando la Unión Sov

buscaría interactuar con sus vecinos y el mundo sobre la base de una base de ideas, no impuesta por el poderío armado. —

Gorbachov vio su discurso como innovador, y lo fue. Fue

ampliamente aclamado como un visionario por los medios occidentales y muchos políticos occidentales. Pero el discurso fue diseñado para influir en una audiencia, el nuevo presidente electo, George HW Bush. Aquí, Gorbachov estaría decepcionado. Antes de pronunciar su discurso, Gorbachov había solicitado la oportunidad de reunirse con el presidente Reagan y el presidente electo Bush en lo que equivalía a una quinta cumbre. Los tres líderes se reunieron en la Isla del Gobernador, en el puerto de la ciudad de Nueva York, luego del discurso de Gorbachov. Si bien Reagan encontró atractivas las ideas presentadas por Gorbachov, Bush se mostró menos entusiasta y le dijo a un Gorbachov decepcionado que si bien "le gustaría construir sobre lo que había hecho el presidente Reagan", "necesitaría un poco de tiempo

para revisar los problemas" antes de podría comprometerse a cualquier curso de acción dado. Gorbachov estaba presionando mucho para que él y Bush celebraran

una cumbre antes de tiempo para finalizar un acuerdo START. Pero Bush y su nuevo equipo de asesores, incluido Brent Scowcroft como su asesor de seguridad nacional, no estaban tan interesados en una reunión anticipada. El nuevo presidente, juramentado el 20 de enero de 1989, quería crear una brecha entre la "euforia" de la administración Reagan y la "realidad" de la suya.

El presidente Bush había reunido a su equipo de seguridad nacional, dirigido por el secretario de Estado James Baker, un miembro experimentado de Washington que había servido recientemente bajo el mandato del presidente Reagan. Incluía al asesor de seguridad nacional Scowcroft, otro miembro de Washington con credenciales de la administración Reagan; y el secretario de Defensa Richard Cheney, un republicano conservador que se desempeñó como jefe de gabinete de la Casa Blanca bajo Gerald Ford antes de convertirse en congresista en representación del estado de Wyoming (el nombramiento de Cheney en realidad se produjo en abril de 1989, luego de que el Senado se negara a confirmar el primer mandato de Bush). elección, el congresista de Texas John Tower, debido a acusaciones de mala conducta). Desde el principio, este equipo se negó a aceptar cualquier noción de una "nueva era" de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión

Soviética y, en cambio, definió los objetivos políticos en los términos clásicos de la Guerra I

Los problemas apremiantes que enfrentaba el nuevo equipo de Bush, al menos desde su propio punto de vista interno, era cómo lidiar con las consecuencias del tratado INF. Las armas nucleares estadounidenses en Europa habían representado tradicionalmente la manifestación física del vínculo entre la seguridad europea y el paraguas nuclear estratégico estadounidense. Con INF ahora retirado de Europa, había una preocupación entre muchas naciones europeas de que Estados Unidos estaba considerando la retirada completa de las armas nucleares de Europa, desafiando así el statu quo de la disuasión nuclear y alterando la base de la seguridad europea.

Para compensar las preocupaciones europeas, la administración Bush se embarcó en un programa de modernización de los ochenta y ocho misiles nucleares de corto alcance Lance estacionados en Alemania Occidental. Este esfuerzo fue fuertemente criticado por Gorbachov, quien estaba presionando por un acuerdo para eliminar incluso estos misiles nucleares de corto alcance. En lugar de involucrar a los soviéticos en una discusión sobre misiles de corto alcance, el equipo de Bush decidió anunciar una nueva iniciativa propia de control de armas radical, llamando a la retirada total de todas las fuerzas terrestres estadounidenses y soviéticas de Europa. Los soviéticos respondieron proponiendo que ambas partes establecieran un límite igual en el equipo militar en Europa y buscaran reducir sus respectivas fuerzas terrestres en un 25 por ciento. Los soviéticos señalaron que los recortes en las fuerzas convencionales de este nivel requerían una base de confianza que se vería socavada si Estados Unidos

siguiera adelante con la mejora del misil Lance. En contraste con el impulso creado durante los últimos años de la administración Reagan, la administración Bush había paralizado las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética cuando se trataba de un control de armas significativo. 66

Un ingrediente fundamental para volver a encarrilar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética era la necesidad de un proceso de revisión de políticas que definiera en términos precisos

cuáles eran los objetivos políticos de la administración Bush con respecto a la Unión Soviética. Scowcroft y Baker rechazaron un primer corte en una revisión de este tipo, que circuló a fines de marzo de 1989, como "poco imaginativo". Gorbachov consideró que la falta de una "revisión de políticas" viable era un "mecanismo de frenado" deliberado diseñado para desacelerar el ritmo de progreso entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Al m

En ese momento, George Kennan, el padre de la política de contención dirigida a la Unión Soviética y quizás el soviétólogo vivo más respetado, testificó que la administración Bush no estaba respondiendo a la reciente oleada de propuestas "alentadoras" de la Unión Soviética, y señaló que era hora de ver a la Unión Soviética como una amenaza militar "claramente ha pasado". Incluso el ex presidente Reagan se preocupó ante los medios por la falta de decisión dentro de la administración Bush cuando se trataba de la

Unión Soviética. 67 Brent Scowcroft no vio la necesidad de ningún movimiento

audaz con respecto a las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En una aparición en Meet the Press de ABC, el asesor de seguridad nacional declaró que los acontecimientos recientes que involucran a la Unión Soviética subrayaron el hecho de que "Occidente había ganado" la Guerra Fría. Como tal, no había necesidad de ningún "cambio dramático" en la política estadounidense hacia la Unión Soviética. Poco después de que Scowcroft hiciera esa declaración, la Unión Soviética comenzó su deslizamiento gradual hacia el olvido. El 9 de abril de 1989, las tropas soviéticas reprimieron violentamente una manifestación de más de 10.000 georgianos en las calles de Tbilisi. Más de 200 personas resultaron heridas y 19 murieron. Mientras Gorbachov luchaba con este desarrollo, el Pacto de Varsovia comenzó a mostrar grietas en sus cimientos, ya que el gobierno polaco reconoció al movimiento obrero Solidaridad, dirigido por Lech Walesa, y comenzó a colaborar con el disidente polaco para reformar la economía y el sistema político polacos. En este mar de turbulencias, todo lo que Estados Unidos podía ofrecer era una política de "esperar y ver".

Gorbachov no estaba en un modo de "esperar y ver". A principios de

mayo, el Secretario de Estado Baker voló a Moscú, donde se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze y, más tarde, con el Presidente Gorbachov. Con Gorbachov estaba el exjefe de personal soviético,

Marshall Sergei Akhromeyev, quien ahora se desempeñaba como principal

asesor militar de Gorbachov. Gorbachov procedió a desvelar una nueva y

espectacular acción unilateral, la decisión de retirar quinientos misiles

nucleares de corto alcance de Europa. Este movimiento colocó a los Estados

Unidos en una posición política difícil frente a la OTAN, y particularmente

con Alemania Occidental. La OTAN avanzaba hacia el despliegue de misiles

Lance mejorados, algo a lo que se oponían los alemanes, ya que si estos misiles alguna utilizados en tiempo de guerra, serían detonados en suelo alemán.

Desprovisto de cualquier orientación política formal, Baker fue incapaz de articular adecuadamente una respuesta al anuncio de Gorbachov, reforzando nuevamente la percepción de un Estados Unidos obstructivo frente a los esfuerzos soviéticos por un desarme genuino. 68 La revisión de la política de la administración Bush finalmente se completó el 12 de mayo de 1989, en forma de un documento de siete páginas conocido como Directiva de Seguridad Nacional 23, o NSD-23. Si bien el documento en sí no fue firmado por Bush hasta septiembre, su tema principal era la noción de que la "contención" de la Unión Soviética nunca fue vista como un fin en sí

mismo y que Estados Unidos ahora tenía que mirar "más allá de la contención" en un esfuerzo para ayudar a integrar a la Unión

Soviética en el sistema internacional. “Más allá de la contención” obligó al equipo de Bush a formular una propuesta dramática propia para contrarrestar los movimientos unilaterales presentados por Gorbachov sobre la fuerza convencional y las reducciones de misiles de corto alcance. La OTAN estaba estancada en el tema de la modernización de Lance. Bush se negó a que lo empujaran a aceptar el llamado Tercer Cero, es decir, un acuerdo para eliminar los misiles nucleares de corto alcance, debido al daño que causaría a la OTAN en un momento en que, con la fractura de Europa del Este, Estados Unidos necesitaba un alianza fuerte y unificada en Europa.

En una reunión cumbre de la OTAN a fines de mayo, el presidente Bush anunció su propia propuesta, que pedía recortes del 20 por ciento en las fuerzas terrestres tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos en Europa y un acuerdo para retrasar también la modernización de la fuerza Lance. como para discutir las reducciones de la fuerza de misiles de corto alcance, pero no la eliminación. Bush también pidió que se negociara un tratado de fuerzas convencionales en un plazo de seis meses y que se implemente a más tardar en 1993. La propuesta de Bush fue aclamada por los miembros de la OTAN, un buen comienzo para la era de las relaciones "poscontención" con la Unión Soviética. 69 La era posterior a la contención fue más que simple retórica. La realidad era que el estado de cosas que había regido las relaciones de la Guerra Fría entre el Este y el Oeste estaba cambiando rápidamente, creando condiciones para eventos que eran impredecibles y cargados de consecuencias. En marzo de 1989 estallaron man

en toda China, que culminó con decenas de miles de estudiantes que tomaron el control de la Plaza de Tiananmen en Beijing. En mayo, las autoridades chinas declararon la ley marcial y ordenaron al Ejército Rojo recuperar el control de la plaza. El 3 de junio, el Ejército Rojo hizo exactamente eso, enviando unidades blindadas contra los estudiantes en una violenta represión que resultó en la muerte de cientos de manifestantes chinos. Estados Unidos condenó ampliamente la represión de la disidencia en China. Muchos en Europa del Este también lo vieron como una advertencia de hasta dónde podrían empujar el viejo sistema comunista antes de que también se volviera contra ellos.

En junio de 1989, el presidente Bush anunció un nuevo conjunto de propuestas diseñadas para ayudar a crear las condiciones bajo las cuales podría finalizarse un acuerdo START entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Conocida como la Iniciativa de Verificación y Estabilidad, la propuesta requería una inspección in situ en las instalaciones de producción de misiles involucradas en la fabricación de misiles estratégicos (similar al tipo de inspecciones que ya se están realizando como parte del tratado INF), un intercambio de datos sobre la fuerzas de misiles estratégicos de cada lado, la prohibición de todo cifrado de telemetría relacionado con las pruebas de misiles y otras medidas de fomento de la confianza que podrían incorporarse en un documento de tratado posterior. 70

Sin embargo, la atmósfera en la que normalmente se llevaban a cabo las negociaciones de control de armas, en medio de la estabilidad de las superpotencias inspirada en la Guerra Fría, ya no existía. Los acontecimientos en Polonia y Hungría, dos naciones del Pacto de Varsovia, progresaban hasta el punto de que el presidente Bush pudo visitar ambas naciones en julio de 1989 y fue recibido por cientos de miles de personas ansiosas por el cambio.

En agosto de 1989, el parlamento lituano declaró ilegal la anexión soviética de los Estados bálticos de 1940, preparando el escenario para la declaración de independencia de los Estados bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) de la Unión Soviética. Ese mismo mes, tras una intervención personal de Gorbachov, el gobierno polaco anunció la formación de un gobierno de coalición que incluía al movimiento Solidaridad de Lech Walesa.

En un esfuerzo por mantener el impulso necesario para una negociación exitosa de control de armas, el Secretario de Estado Baker invitó al Ministro de Relaciones Exteriores soviético Shevardnadze a su casa de vacaciones en Jackson Hole, Wyoming, para una cumbre. Allí, Shevardnadze abandonó el vínculo soviético anterior entre SDI y START, aunque advirtió que los soviéticos podrían retirarse de un acuerdo START si Estados Unidos no cumplía con el tratado ABM (esto era una advertencia sobre cualquier intento por parte de Estados Unidos). interpretar el tratado ABM de cualquier manera que permitiera el despliegue de

SDI). Estados Unidos también dejó de insistir en que todos los misiles móviles estén prohibidos bajo START, dependiendo de que los soviéticos acuerden medidas de verificación específicas específicamente para misiles móviles. De este modo, se superaron dos de los principales obstáculos relacionados con un acuerdo START. Y con respecto a la Iniciativa de Verificación y Estabilidad del presidente Bush, Baker y Shevardnadze firmaron un acuerdo sobre los principios de implementación de la propuesta. Pero el objetivo principal de la reunión de Jackson Hole fue el tema del cambio en Europa del Este y la Unión Soviética. Los dos hombres discutieron verbalmente sobre la situación en el Báltico, en Alemania y dentro de la propia Unión Soviética, donde miles de mineros del carbón habían paralizado la industria soviética al realizar una huelga masiva sin precedentes en la historia soviética moderna. Baker le dijo a Shevardnadze que se avecinaba un cambio, quizás más rápido de lo que cualquiera de ellos podría saber, y que era importante manejar este cambio sin violencia. 71

Mikhail Gorbachev compartió las preocupaciones de Baker sobre la violencia.

Después de haber intervenido ya en Polonia para facilitar la transición pacífica del poder de un gobierno comunista a un gobierno de coalición que incluyera a no comunistas, Gorbachov luego dirigió su atención a Alemania y al irritante tema de la unificación. A principios de octubre de 1989, Gorbachov visitó Berlín Oriental, donde anunció que la política con respecto a Alemania Oriental se hacía en Berlín, no en Moscú. El 9 de noviembre, luego de semanas de manifestaciones y protestas, el gobierno de Alemania Oriental anunció que sus ciudadanos podían visitar Alemania Occidental y Berlín Occidental. Pronto los ciudadanos de Alemania Oriental estaban escalando el Muro de Berlín, recibidos en el otro

al lado de multitudes de entusiastas berlineses occidentales. Durante las próximas semanas, se desmanteló el Muro de Berlín y comenzó el proceso de unificación alemana. El 28 de noviembre, tomando cartas en el asunto, el canciller alemán Helmut Kohl reveló un plan para la reunificación alemana.

La cuestión del futuro de Alemania y, de hecho, el futuro de toda

Europa, ocupó un lugar central cuando, el 2 de diciembre de 1989, Gorbachov y Bush se reunieron en su primera cumbre en Malta.

Si bien los dos líderes discutieron la importancia de avanzar tanto en un START (con Gorbachov nuevamente planteando el tema de los misiles de crucero lanzados desde el mar como de particular interés para los soviéticos) y un tratado de reducción de fuerzas convencionales en Europa (CFE), el control de armas fue dejado de lado cuando los líderes de los dos arsenales nucleares más grandes del mundo discutieron el fin de la Guerra Fría y el

desmantelamiento pacífico del Pacto de Varsovia y, en menor medida, de la Unión Soviética.

Incluso cuando Bush y Gorbachov se conocieron, los acontecimientos continuaron desarrollándose en Europa a un ritmo acelerado. El 5 de diciembre, Checoslovaquia anunció la formación de un gobierno no comunista. Al día siguiente, el liderazgo de Alemania Oriental renunció. El 20 de diciembre, el Partido Comunista Lituanio declaró su independencia de Moscú y el 25 de diciembre, tras una revolución en Rumanía, el líder rumano, Nicolae Ceausescu, fue ejecutado en lo que sería el único cambio de gobierno violento que se produciría en Europa.⁷²

Cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos entraron en 1990, el tema del control de armas siguió languideciendo ante el tremendo cambio que se estaba produciendo en Europa. Mientras que los acuerdos como START y CFE alguna vez dominaron las relaciones de estas dos naciones, obligando a los ejércitos de burócratas y diplomáticos a lidiar con las complejidades asociadas con los pesos de lanzamiento de misiles y los MIRV, el contexto de una Unión Soviética posterior a la contención dejó de lado tales discusiones. No era como si ninguna de las partes quisiera ignorar a START o CFE. Más bien, estos problemas comenzaron a palidecer en comparación con la inminente crisis de supervivencia nacional que enfrentaba Gorbachov cuando se trataba del futuro de la Unión Soviética.

El foco de atención estaba en la situación en los países bálticos, donde las tres república independencia, y sobre el tema de la unificación alemana, que amenazaba con destruir décadas de

problemas de equilibrio de poder en Europa definidos por la OTAN y el Pacto de Varsovia. Y en agosto de 1990, se agregó un nuevo factor de complicación cuando Saddam Hussein, el presidente de Irak, ordenó a sus tropas que invadieran y ocuparan el vecino Kuwait, amenazando el suministro mundial de energía.

Los representantes de los Estados Unidos y la Unión Soviética cooperaron activamente en todos estos temas, pero se hizo cada vez más evidente que la Unión Soviética ya no tenía la misma influencia que antes. Estados Unidos estaba emergiendo como la potencia mundial dominante.

En septiembre de 1990, cuando las fuerzas estadounidenses comenzaron a fluir hacia el Medio Oriente para confrontar a Saddam, Baker y Shevardnadze hicieron todo lo posible para finalizar un acuerdo CFE (START se dejó fuera de la agenda por ser "demasiado difícil"). Pero incluso mientras luchaban con formulaciones de la era de la Guerra Fría, el mundo que los rodeaba cambió para siempre. El 3 de octubre, Alemania Occidental y Oriental se unieron, reuniendo a Alemania por primera vez desde el final de la Segunda Guerra

Mundial. El Pacto de Varsovia se estaba derrumbando. Cuando los presidentes

Bush y Gorbachov finalmente se sentaron en París el 19 de noviembre para

firmar el tratado CFE (junto con representantes de la OTAN y del Pacto de

Varsovia), ambos sabían que estaban entrando en un acuerdo que había sido

superado en gran medida por los acontecimientos. Europa ya no era el centro de atención de

Ese reclamo lo tenía ahora el Medio Oriente, donde una coalición de naciones,

actuando bajo la Carta de las Naciones Unidas, se enfrentó a Irak.

El 17 de enero de 1991, Estados Unidos y sus aliados iniciaron una acción militar contra Irak. A fines de febrero, la lucha había terminado. Irak había sido derrotado decisivamente y Kuwait había sido liberado. El mundo ahora se enfrentaba a la realidad de que Estados Unidos estaba solo como la única superpotencia restante.

Aunque la Unión Soviética todavía estaba físicamente intacta, la guerra con Irak demostró los límites claros de su influencia, tanto militar como política. Si bien la cuestión de las reducciones de armas nucleares entre los Estados Unidos y la Unión Soviética seguía siendo de suma importancia, nuevos problemas, simbolizados por el arsenal iraquí de armas de masa

destrucción (armas químicas y biológicas, así como un incipiente programa de armas nucleares), estaban capturando la imaginación del mundo. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en abril de 1991, aprobó una resolución que pedía el desarme de las armas de destrucción masiva de Irak y el envío de inspectores internacionales a Irak para llevar a cabo esa misión.

El 10 de mayo, el presidente Bush, impulsado por el conflicto con Irak, que puso de relieve la amenaza que representan las armas químicas, impulsó la celebración de una Convención sobre Armas Químicas (CAQ) a finales de 1991 y comprometió a Estados Unidos con la incondicional destrucción de

todas sus existencias de armas químicas e instalaciones de producción en un período de diez años.

Este nuevo enfoque en las armas químicas no significó que la administración Bush ya no se preocupara por START o CFE. El principal problema con START residía en las minucias de los detalles que atascaron las negociaciones. La parte estadounidense, en particular, buscaba exenciones para una nueva clase de ALCM no nucleares, reglas arcanas de contabilidad para bombarderos pesados equipados con ALCM y un tope para los SLCM combinado con un procedimiento mutuamente vinculante por el cual cada parte declararía qué tipo de barcos y los submarinos llevaban SLCM. Estados Unidos también buscó la verificación basada en inspecciones in situ para lo que denominó misiles móviles “no desplegados”, centrándose en las instalaciones de producción de

etapas de misiles, y un límite de 800 a 1200 en las ojivas que se permite transportar en misiles móviles, así como una enfoque renovado en misiles "pesados", limitando a los soviéticos a 1.540 ojivas montadas en 154 misiles. Lo arraigada que estaba la posición negociadora de EE. UU. en términos del pensamiento de la vieja escuela se reflejó en el interés continuo en el bombardero "Backfire", con Estados Unidos buscando nuevas garantías soviéticas de que este bombardero no se convertiría para uso estraté⁷³co.

La inconsistencia entre los acontecimientos que se desarrollaron en Europa y la Unión Soviética y las posiciones de línea dura adoptadas por Estados Unidos sobre el control de armas se originó en décadas de desconfianza y paranoia. No solo se influyó en la política de control de armas, sino también en cómo Estados Unidos planeaba usar armas nucleares. Una revisión del plan de empleo de armas nucleares por parte de la administra sobre pocos cambios en la estrategia predominante establecida en la era Reagan NSDD-13, aparte de reducir la cantidad de objetivos en la Unión Soviética en previsión de los recortes propuestos en misiles estratégicos que se espera que tengan lugar como resultado de un acuerdo START.

Independientemente de la retórica de buena voluntad generada por los líderes

de los Estados Unidos y la Unión Soviética, Estados Unidos todavía estaba posicionado para librar una guerra nuclear total con la Unión Soviética al mismo

nivel que existía una década antes, en el apogeo de la Guerra Fría. Un estudio completado en marzo de 1990 instó a Estados Unidos a centrarse en las

amenazas no soviéticas que surgen en el Tercer Mundo, particularmente en el ámbito de las armas de destrucción masiva, y utilizó esta amenaza emergente no solo para justificar la posesión continua de armas nucleares por parte de Estados Unidos sino también para desarrollar una nueva gama de armas nucleares diseñadas Después de la Guerra del Golfo, en la primavera de 1991, el Secretario de Defensa Cheney emitió un nuevo Plan de Empleo de Armas Nucleares, que comenzó a cambiar los objetivos nucleares de la Unión Soviética a las naciones del Tercer Mundo sospechosas de

poseer armas de destrucción masiva.

Sobre la base de esta nueva dirección, los laboratorios de diseño de armas

nucleares de EE. UU. comenzaron a presentar propuestas para el desarrollo de

una nueva generación de armas nucleares más pequeñas diseñadas para estas

amenazas, a diferencia de la antigua amenaza soviética. Estas recomendaciones

fueron respaldadas por un grupo de estudio de alto nivel encargado por el

Comando Aéreo Estratégico de la Fuerza Aérea de EE. UU. en el verano de

1991, el llamado Panel Reed (llamado así por el exsecretario de la Fuerza Aérea

Thomas Reed, quien dirigió el estudio). El Panel Reed pidió una nueva estrategia

de objetivos que hiciera que Estados Unidos cambiara su objetivo nuclear a las

naciones del Tercer Mundo que se consideraba que poseían o eran capaces de

poseer armas de destrucción masiva. El panel también recomendó que Estados

Unidos considerara la adopción de un principio de prevención nuclear en

situaciones en las que las fuerzas convencionales estadounidenses estuvieran amenazadas de

Reconociendo que las armas nucleares masivas actualmente en el

arsenal de EE. UU. no eran útiles en esta nueva estrategia, el Panel Reed pidió la creación de una generación completamente nueva de armas nucleares sub-kilotones que podrían usarse fácilmente en cualquier parte del mundo sin temor a que se generalicen. contaminación nuclear. 75 —

Afortunadamente, el presidente Bush optó por un enfoque más pragmático del tema de las armas nucleares. Sin embargo, el camino no fue fácil. A fines de 1990, las conversaciones sobre START volvieron a estancarse, esta vez por el tema de la "descarga" de ojivas, que implicaba reducir el número de ojivas transportadas por un tipo específico de misil. Después de años de luchar con el tema de los MIRV, la Unión Soviética finalmente acordó reducir drásticamente la cantidad de ojivas que llevaban sus misiles. Como tal, un SLBM originalmente diseñado para transportar siete ojivas ahora se descargaría a tres, o un misil balístico intercontinental diseñado para transportar tres ojivas se descargaría para transportar una. Los escépticos de la administración Bush, encabezados por el asesor de seguridad nacional Scowcroft, estaban preocupados por un posible escenario de "ruptura" en el que los soviéticos se rearmarían repentinamente "cargando" sus misiles con ojivas previamente descargadas.

Scowcroft quería límites específicos sobre los tipos de misiles que podrían estar sujetos a descarga; todos los demás misiles se contarían contra su capacidad de ojiva existente. La posición de línea dura de Scowcroft obligó al negociador de US START, Richard Burt, a renunciar frustrado en enero de 1991 después de que intentó, y fracasó, impulsar las negociaciones al buscar un límite específico en la cantidad de ojivas que se podían descargar. 76 En conversaciones con funcionarios de la administración

Bush en Washington en mayo de 1991, el Ministro de Relaciones Exteriores Primakov reconoció que un "nuevo"

La Unión Soviética sería de hecho una Unión Soviética más pequeña, ya que la secesión completa de seis repúblicas (los países bálticos, Georgia, Armenia y Moldavia) era casi segura. Y la elección de un importante rival de Gorbachov, Boris Yeltsin, como presidente de Rusia el 12 de junio, erosionó aún más la viabilidad de una Unión Soviética fuerte. El "Gran Trato" buscado por la

administración Bush amenazaba con desgarrar a la Unión Soviética. A fines de junio, el ex ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze advertía a los visitantes estadounidenses en Moscú del peligro real de un golpe en el que los intransigentes tomarían el control del gobierno y asumirían poderes de emergencia para revertir el caos que prevalecía en la Unión Soviética. 77 —

Bajo presión para completar un acuerdo START a tiempo para una cumbre entre Estados Unidos y la Unión Soviética en Moscú programada para fines de julio de 1991, Scowcroft finalmente cedió en el tema de la descarga, lo que permitió múltiples tipos de misiles pero un número limitado de ojivas. Esta buena noticia se vio contrarrestada por un hecho vergonzoso en Londres, donde la cumbre económica del G-7 rechazó la solicitud de ingreso de la Unión Soviética. Cuando el presidente Bush viajó a Moscú el 29 de julio, se enfrentó a un creciente cisma entre el presidente ruso, Boris Yeltsin, y Gorbachov. Bush y Gorbachov pudieron organizar una última reunión con el gran estilo de cumbres pasadas que involucraron acuerdos

trascendentales de control de armas, firmando el tratado START en el escenario espectacular del Salón de San Vladimir en el Kremlin en una ceremonia el 31 de julio, en la que cada líder usó un bolígrafo fabricado con metal extraído de misiles destruidos como parte del tratado INF.

78

Menos de tres semanas después, el 18 de agosto, mientras Gorbachov estaba de vacaciones en Crimea, un grupo de intransigentes liderado por el vicepresidente

Gennadi Yanayev tomó el control del gobierno soviético y anunció la creación de un Comité Estatal para el Estado de Emergencia. El presidente ruso, Boris Yeltsin,

denunció inmediatamente el golpe. Se llamó a las tropas soviéticas pero se encontraron con cientos de miles de manifestantes. Breves enfrentamientos mataron a tres manifestantes antes de que las tropas fueran retiradas. En cuestión de días, el golpe fracasó y Gorbachov regresó a Moscú. Sin embargo, la situación en Moscú, y

de hecho en toda Rusia y la Unión Soviética, cambió para siempre. Yeltsin se había convertido en el actor clave y estaba claro que los días de Gorbachov como jefe de Estado estaban contados.

En un esfuerzo por ayudar a fortalecer la posición de Gorbachov en la industria de defensa soviética, Bush impulsó una nueva ronda de reducciones de armas. El 27 de septiembre de 1991, Bush anunció que Estados Unidos eliminaría todas sus armas nucleares tácticas basadas en tierra.

Esto implicó retirar todas las armas de corto alcance lanzadas desde tierra desplegadas en el extranjero, incluidas las armas nucleares tácticas desplegadas en buques de superficie de la Marina de los EE. UU., submarinos de ataque y aeronaves navales con base en tierra. Bush se reservó el derecho de redespelar estas

se desarrolló una crisis que justificó tal acción. Tenía la esperanza de que su acción provocaría una respuesta similar de Gorbachov, y no se sintió decepcionado. El 5 de octubre, el líder soviético anunció sus propios recortes en armas nucleares tácticas, declarando su intención de eliminar todas las municiones de artillería nuclear, ojivas nucleares para misiles tácticos y minas nucleares; retirar todas las armas nucleares tácticas de los barcos de superficie soviéticos y los submarinos multipropósito (no SLBM); y separar las ojivas nucleares de los misiles de defensa aérea, colocando las ojivas en almacenamiento central.

79

Pero estas medidas resultaron ser demasiado escasas y demasiado tardías para salvar la asediada economía soviética y, con ella, el sistema político. A fines de octubre de 1991, la Unión Soviética estaba en bancarrota, fiscal y políticamente. Una por una, las repúblicas que componían la Unión Soviética votaron a favor de la secesión. El 1 de diciembre, Ucrania votó a favor de abandonar la Unión.

El 8 de diciembre, Boris Yeltsin se reunió con los líderes de Ucrania y Bielorrusia en Minsk y anunció la creación de la Comunidad de Estados Independientes. Gorbachov renunció como

presidente de la Unión Soviética el 25 de diciembre de 1991. La Unión Soviética estaba acabada.

En su lugar, hubo una amalgama de nuevos estados independientes, muchos de los cuales poseían armas nucleares y ninguno de los cuales tenía una política exterior o de seguridad nacional coherente para hacer frente de manera efectiva a una situación que fácilmente podría salirse de control. Después de años de esforzarse por contener el poder soviético, Estados Unidos ahora se encontraba cara a cara con el difícil problema de manejar la ausencia del poder soviético. Como advirtió un comentarista: “Echaremos de menos la Guerra Fría”. La forma en que Estados Unidos y sus líderes lidiarían con este problema definiría los problemas de seguridad global en las próximas décadas.

NOTAS FINALES

- 1 Mikhail A. Alexseev, Sin advertencia: evaluación de amenazas, inteligencia y lucha global (Nueva York: St. Martin's Press, 1997), 207-208.
- 2 Paul Kengor y Patricia Doerner, The Judge: William P. Clark, Ronald Reagan's Top Hand (San Francisco: Ignatius Press, 2007), 200.
- 3 Beth Fisher, The Reagan Reversal: Foreign Policy and the End of the Cold War (Columbia: University of Missouri Press, 2000), 133.
- 4 Raymond L. Garthoff, The Great Transition: American-Soviet Relations and el Fin de la Guerra Fría (Washington, DC: Brookings Institution, 1994), 188.
- 5 Garthoff, La gran transición, op. cit., 159.
- 6 Lou Cannon, President Reagan: The Role of a Lifetime (Nueva York; Simon & Schuster, 1991), 473.
- 7 Robert Cowley, La guerra fría: una historia militar (Nueva York: Random House,

2005), 449.

8 Dev Murarka, *Gorbachov: The Limits of Power* (Londres: Hutchinson, 1988), 125.

9 Robert Daniels, *El fin de la revolución comunista* (Londres: Routledge, 1993), 12.

10 Fred Holyrod, *Thinking About Nuclear Weapons: Analyses and Prescriptions*

(Nueva York: Routledge, 1990), 146.

11 Leonard Spector, *Nuclear Proliferation Today* (Nueva York: Vintage Books, 1984),

129.

12 Scott Kennedy, ed., *China Cross Talk: El debate estadounidense sobre la política*

de China desde la normalización: un lector (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2003), 7576.

13 George P. Shultz, "Discurso ante la Asociación pro Naciones Unidas de las Naciones Unidos", *Current Policy* 631 (1984).

14 Harald Müller, David Fischer y Wolfgang Kotter, *Nuclear Non Proliferación y Orden Global* (Oxford: Oxford University Press, 1994), 31.

15 Cañón, 746.

16 Thomas Graham Jr., *Disarmament Sketches: Three Decades of Arms Control and International Law* (Seattle: Instituto de Estudios de Seguridad Global y Regional, University of Washington Press, 2002), 122.

17 J. Peter Scoblic, *Estados Unidos contra ellos: cómo medio siglo de conservadurismo ha socavado la seguridad de Estados Unidos* (Nueva York: Viking, 2008), 123.

18 Robert Kaiser, Por qué sucedió Gorbachov: sus triunfos y su fracaso

(Nueva York: Simon & Schuster, 1991), 95.

19 Jay Wink, Al borde: la saga dramática detrás de escena de la era Reagan y los hombres y mujeres que ganaron la guerra fría (Nueva York: Simon & Schuster, 1996), 353.

20 Ronald Reagan, An American Life (Nueva York: Simon & Schuster, 1990), 622.

21 Lloyd S. Fischel, ed., DearMr. Gorbachev (Edimburgo, Reino Unido: Canongate,

1990), 275.

22 Jack Matlock, Reagan y Gorbachov: Cómo terminó la Guerra Fría (Nueva York:

Random House, 2004), 140.

23 Thomas Risse-Kappen, The Zero Option: INF, West Germany and Arms Control

(Boulder: Westview Press, 1988), 107.

24 Alan Weisman, Prince of Darkness, Richard Perle: The Kingdom, the Power and

the End of Empire in America (Nueva York: Union Square Press, 2007), 88.

25 Martin Anderson, Reagan's Secret War: The Untold Story of His Fight to Salvemos al mundo del desastre nuclear (Nueva York: Crown Publishers, 2009), 235.

26 Garthoff, 520.

27 Ibíd., 521.

28 Weisman, 87.

- 29 John Lewis Gaddis, *La guerra fría: una nueva historia* (Nueva York: Penguin Books, 2006), 231.
- 30 Fred Kaplan, *Creyentes que sueñan despiertos: Cómo algunas grandes ideas arruinaron el poder estadounidense* (Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, 2008), 95.
- 31 Raymond Garthoff, *Policy Versus the Law: The Reinterpretation of the Tratado ABM* (Washington, DC: Brookings Institution, 1987), 9.
- 32 Garthoff, 523.
- 33 Scoblic, 121.
- 34 Káiser, 125.
- 35 James Mann, *La rebelión de Ronald Reagan: una historia del fin del Guerra Fría* (Nueva York: Viking, 2009), 41.
- 36 Donald M. Snow, *La paz necesaria: Armas nucleares y Relaciones de superpotencia* (Lexington, MA: Lexington Books, 1987), 67.
- 37 Hedrick Smith, *The Power Game: How Washington Works* (Nueva York: Random House, 1988), 614.
- 38 George Rueckert, *Global Double Zero: El Tratado INF desde sus orígenes hasta Implementación* (Westport, CT: Greenwood Press, 1993), 63.
- 39 George Shultz, *Turmoil and Triumph: My Years as Secretary of State* (Nueva York: Scribner's, 1993), 728.
- 40 Anderson, 284.
- 41 Smith, 576.
- 42 Guiño, 589.

- 43 Strobe Talbott y Paul Nitze, maestro del juego: Paul Nitze y el Paz nuclear (Nueva York: Knopf, 1988), 316.
- 44 Anderson, 293.
- 45 Talbott y Nitze, 316.
- 46 Ibíd., 363.
- 47 Ibíd., 324.
- 48 Matlock, 291.
- 49 Paul Lettow, Ronald Reagan y su búsqueda para abolir las armas nucleares (Nueva York: Random House, 2006), 294.
- 50 Max Kampelman, *Entering New Worlds: The Memoirs of a Private Man in Public Life* (Nueva York: Harper Collins, 1991), 320.
- 51 Lynn Eden y Steven Miller, *Argumentos nucleares: comprensión de los debates sobre control de armas y armas nucleares estratégicas* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1989), 300.
- 52 Mann, 179.
- 53 Ruckert, 76.
- 54 WR Smyser, *Restive Partners: Washington and Bonn Diverge* (Boulder: Westview Press, 1990), 72.
- 55 Garthoff, 244.
- 56 Talbott y Nitze, 354.
- 57 Mann, 288.
- 58 Cañón, 403.
- 59 Matlock, 327.

- 60 Mann, 298.
- 61 Garthoff, 358.
- 62 Mikhail Gorbachev, *Memorias* (Nueva York: Doubleday, 1996), 702.
- 63 Dusko Doder y Louise Branson, *Gorbachev: Heretic in the Kremlin* (Nueva York: Viking, 1990), 356.
- 64 Kaiser, 249.
- 65 Christopher Maynard, *Fuera de la sombra: George HW Bush y el fin de la Guerra Fría* (College Station: Texas A&M University Press, 2008), 28-29.
- 66 Tom Harkin con CE Thomas, *Five Minutes to Midnight: Why the Nuclear*
- La amenaza crece más rápido que nunca (Nueva York: Carol Publishing, 1990), 168.
- 67 Lawrence Wittner, *Confronting the Bomb: A Short History of the World Nuclear Disarmament Movement* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2009), 197.
- 68 Vilho Harle y Pekka Sivonen, ed., *Nuclear Weapons in a Changing Europa* (Londres: Pinter, 1991), 183.
- 69 Garthoff, 380.
- 70 John G. Tower, James Brown y William K. Cheek, eds., *Verification: The Key to Arms Control in the 1990s* (Washington, DC: Brassey's, 1992), 5.
- 71 Garthoff, 383.
- 72 *Ibíd.*, 404.
- 73 William Newmann, *Gestión de la política de seguridad nacional: el presidente y el proceso* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2003), 154-156.

74 Appu Kuttan Soman, *espada de doble filo: diplomacia nuclear en desigualdad* Conflictos: Estados Unidos y China, 1950-1958 (Praeger, 2000), 226.

75 Stephen Cimbala, *Clinton and Post-Cold War Defense* (Westport, CT:

Greenwood Publishing, 1996), 54-55.

76 Newmann, 155.

77 Richard J. Krickus, *Enfrentamiento: La rebelión lituana y la ruptura del imperio soviético* (Washington, DC: Brassey's, 1997), 224.

78 Rudolf Avenhaus y Víctor Kreminichuk, *Containing the Atom* (Lexington, MA: Lexington Books, 2002), 36.

79 James M. Goldgeier y Michael McFaul, *Power and Purpose: US Policy Toward Russia after the Cold War* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2003), 45.

CAPÍTULO 14

Abandono y decadencia

El día de Año Nuevo de 1992 encontró un mundo radicalmente transformado y, sin embargo, muy parecido. Los líderes mundiales ya no operaban en un ambiente bipolar, atraídos por centros de gravedad en competencia en Washington y Moscú. Ya no se hablaba de contención ni de postcontención. Ya no había una Unión Soviética. La única superpotencia que quedaba, Estados Unidos, se quedó disfrutando del resplandor de la "victoria total" ideológica. Pero el rubor de la victoria se desvaneció rápidamente a medida que se asentaba la realidad de un mundo postsoviético. Las armas nucleares que existían en la Unión Soviética en 1991 todavía existían en 1992, pero esta vez bajo un liderazgo político aún más incierto.

Moscú ya no sirvió como dirección única para resolver los problemas de control de armas. El colapso de la Unión Soviética dejó las armas nucleares estratégicas bajo el control no solo de Moscú, sino también de Kiev (Ucrania), Minsk (Bielorrusia) y Alma Ata (Kazajstán). Miles de armas nucleares tácticas estaban dispersas en las catorce zonas horarias que habían sido la Unión Soviética. Y las armas nucleares no eran la única amenaza presente. Los considerables recursos de guerra química y biológica de la Unión Soviética también se fracturaron, y en la atmósfera política de la era posterior a la Guerra del Golfo, estas categorías de armas estaban asumiendo una nueva importancia en lo que respecta al desarme y la no proliferación.

Con el "bosque" soviético ahora eliminado, Estados Unidos pudo ver lo que yacía bajo el dosel del problema de la no proliferación global.

Los problemas nucleares ocuparon un lugar preponderante, comenzando con el tema del control del enorme arsenal de la antigua Unión Soviética. Mijaíl Gorbachov había

trabajó en estrecha colaboración con el presidente ruso Boris Yeltsin en los últimos meses de la existencia de la Unión Soviética para garantizar una transferencia segura y ordenada del control de las

armas nucleares soviéticas en la Federación de Rusia al control político ruso. Si bien se hicieron arreglos similares con líderes políticos tanto en Ucrania como en Bielorrusia, tanto Rusia como Estados Unidos tenían la intención de ver todas las armas estratégicas

ex soviéticas ubicadas fuera del territorio de Rusia destruidas o transferidas al control de Rusia. Los Estados Unidos

El Congreso aprobó una ley en el otoño de 1991, la Ley de Reducción de Amenazas Cooperativas (CTR) (también conocida como Ley Nunn-Lugar, por lo que lleva el nombre de los dos senadores que patrocinaron la legislación).¹

Operando con un presupuesto de \$ 400 millones, que fue una financiación previamente asignada al Pentágono, el programa CTR se centró en la destrucción de armas y la seguridad en la antigua Unión Soviética. A principios de 1992, se había redactado un plan ambicioso en el que Estados Unidos, en cooperación con las ex repúblicas soviéticas (incluida Rusia), emprendería un programa de cinco pasos diseñado para inventariar y asegurar todas las armas nucleares, químicas y biológicas en la ex república soviética. Unión, dismantelar las armas, almacenar los materiales pertinentes y limpiar las instalaciones involucradas en la fabricación de estas armas.

El gobierno ruso reafirmó desde el principio su compromiso con el desarme nuclear. El 29 de enero de 1992, el presidente Yeltsin amplió la reducción de las armas nucleares tácticas del ex presidente soviético Gorbachov y prometió eliminar un tercio de las armas nucleares tácticas basadas en el mar de Rusia y la mitad de sus ojivas nucleares tierra-aire. Yeltsin también se comprometió a eliminar la mitad de las armas nucleares tácticas aéreas de Rusia (bombas y ojivas de misiles) y, si Estados Unidos respondía de la misma manera, declaró que Rusia estaba dispuesta a eliminar la otra mitad y colocarla en instalaciones de almacenamiento central. Parecía que la retirada de las armas nucleares tácticas por parte de Estados Unidos y Rusia iba sobre ruedas.

A fines de 1992, Estados Unidos había completado las reducciones y retiros prometidos. Asimismo, en julio de 1992 todas las armas

nucleares tácticas desplegadas en las Repúblicas de la ex Unión Soviética habían sido devueltas a Rusia y bajo control ruso. 2

Durante el prolongado colapso de la Unión Soviética, el presidente Bush y el secretario de Estado, James Baker, aseguraron repetidamente a Gorbachov que Estados Unidos sería sensible a las preocupaciones de Rusia

durante este período, especialmente cuando se tratara de asuntos de seguridad nacional. El compromiso de Gorbachov no solo con una Alemania unificada sino también con su inclusión como miembro de la OTAN fue de importancia crítica para el éxito de ese delicado proceso. Pero con el apoyo de Gorbachov vino un entendimiento implícito de que Estados Unidos no explotaría la debilidad rusa, ya sea buscando una ventaja estratégica unilateral o expandiendo la OTAN de una manera que amenazara a Rusia o los intereses rusos. El presidente Bush había convencido a Gorbachov de

que Estados Unidos era una superpotencia benigna, sin ambiciones territoriales ni objetivos ideológicos más allá de fomentar el tipo de libertades y reformas que propugnaba el propio Gorbachov. Mantener esta imagen era de vital importancia para el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia.3

El 28 de enero de 1992, el presidente Bush pronunció su discurso sobre el Estado de la Unión ante el Congreso. Habló de un “momento dramático y profundamente prometedor en nuestra historia y en la historia del hombre en la Tierra”—la muerte del comunismo—y, además, “lo más grande que ha sucedido en el mundo en mi vida... Por la gracia de Dios, Estados Unidos ganó la guerra fría”. Bush enfatizó ese punto en varias ocasiones: “la guerra fría no terminó; se ganó.” Habló de la victoria estadounidense, mientras que el perdedor en el conflicto fue retratado en términos descarnados: “comunismo imperial”, “enemigo declarado” y “sistema fallido”. Incluso cuando la Unión Soviética se desvanecía en la historia, Bush siguió presionando al Congreso para que financiara una reliquia de la Guerra Fría, SDI, citando “nuevas amenazas”. Estados Unidos, declaró el presidente, era el líder indiscutible del mundo y, por lo tanto, debe seguir comportándose como tal. 4 -

Gorbachov y, en menor medida, Yeltsin se preocuparon al escuchar el discurso del presidente. Al definir la relación entre Estados Unidos y Rusia en términos de ganadores y perdedores en una etapa tan temprana, Bush estaba creando las condiciones para una reacción negativa rusa. Ya había indicios de que los rusos no estaban tan dispuestos a reconocer la derrota.

Sobre el tema del tratado CFE, que entró en

en vigor en julio de 1992, Rusia estaba preocupada porque el tratado estaba diseñado para tratar con dos "bloques" iguales (la OTAN y el Pacto de Varsovia), pero al momento de la implementación, solo había un bloque (la OTAN), un lío mal definido que era el el antiguo Pacto de Varsovia (muchos de cuyos miembros estaban dando a conocer su deseo de unirse a la OTAN), y Rusia. Rusia, especialmente su ejército, era extremadamente sensible al tema de la expansión de la OTAN y buscaba en Washington alguna señal de moderación.

El discurso de "victoria" de Bush no era la señal que buscaban. Del mismo modo, la victoria estadounidense unilateral en Irak resaltó aún más la diferencia entre el ejército estadounidense moderno y su contraparte rusa agotada.

Muchos oficiales rusos ya recordaban la antigua era soviética como una época

de orgullo y fortaleza.

5

Aunque pasó a un segundo plano frente a las reformas económicas y democráticas, el control de armas permaneció en la agenda de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. En su discurso sobre el Estado de la Unión, el presidente Bush había esbozado un plan para reducir los arsenales nucleares estratégicos de Estados Unidos y Rusia hasta en un 50 por ciento. En un cambio de política anterior, Boris Yeltsin indicó que Rusia apoyaría el trabajo conjunto en defensa antimisiles, eliminando un obstáculo crítico en el camino de la visión de Bush de desplegar un SDI viable (aunque muchos analistas de

defensa de EE. UU. cuestionaron la utilidad de compartir SDI con los rusos). El 17 de junio de 1992, el presidente Bush y el presidente Yeltsin se reunieron en la primera cumbre entre Estados Unidos y Rusia desde el colapso de la Unión Soviética. Celebrada en Washington, DC, la cumbre tenía una agenda ambiciosa, que incluía a los dos líderes acordar un texto conjunto de seguimiento de START que buscaba la eliminación de los MIRV y recortes más profundos

en misiles estratégicos. El objetivo era eliminar todos los misiles pesados,

reducir el número de SLBM a alrededor de 1.700 y reducir el número de ojivas

nucleares en cada lado a entre 6 2.000 y 2.500. -

En julio de 1992, Estados Unidos pudo presentar a los rusos un borrador de texto de tratado para un START de seguimiento, conocido como START 2. Los rusos respondieron a estas propuestas en septiembre de 1992, señalando algunas preocupaciones sobre lo que se le pedía a Rusia que hiciera. (es decir, eliminar todos sus misiles pesados). En noviembre, tras una serie

de consultas de alto nivel entre funcionarios estadounidenses y rusos, que abordaron las preocupaciones de Rusia (los misiles pesados se eliminarían según lo planeado, pero Estados Unidos también "descargaría" sus misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos intercontinentales con capacidad MIRV para evitar cualquier problema de capacidad superior retenida), los rusos entregaron a los Estados Unidos su propia versión del borrador del texto del tratado. En una serie de reuniones celebradas en Ginebra en diciembre, el texto del borrador del tratado se convirtió en un texto acordado en conjunto, y el 3 de enero de 1993, el presidente Bush se reunió con Boris Yeltsin en Moscú, donde firmaron el START-2, que ordenaba la eliminación de todos los MIRV y buscó profundos recortes en el número de ojivas nucleares en cada lado.

El rápido ritmo del proceso del tratado, desde la conceptualización en junio de 1992 hasta la firma del tratado en enero de 1993, fue sorprendente en comparación con los prolongados procesos del

pasado. El 15 de enero

de 1993, el presidente Bush presentó START-2 al Senado para su ratificación. 7 El START-2 fue un gran éxito para los defensores del control de armas. No obstante, había otros desafíos que debían abordarse, incluida la cuestión de los ensayos nucleares. Durante la era de la disuasión nuclear impulsada por las superpotencias, el concepto de una prohibición completa de las pruebas nucleares se planteó repetidamente, solo para ser hundido por aquellos en la burocracia de armas nucleares tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética que insistieron en poder continuar. ensayos nucleares con el fin de mantener la viabilidad y confiabilidad del actual arsenal de armas nucleares, así como diseñar nuevas generaciones de armas nucleares optimizadas para un entorno global en constante cambio. Por lo tanto, cuando el presidente soviético

Mikhail Gorbachev anunció una moratoria unilateral para la prohibición de las pruebas nucleares en agosto de 1985, en el cuadragésimo aniversario del lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón por parte de Estados Unidos, no hubo ningún movimiento recíproco por parte de la administración Reagan. . La moratoria soviética duró hasta octubre de soviético§8Gocuiatild(BY pejorlai ó quessedre i^áraoñadcarBEate.aininasoria unilateral de los ensayos nucleares, esta vez de noviembre de 1989 a octubre de 1990, y nuevamente no recibió respuesta de

El presidente Bush, que había autorizado una serie de más de ochenta pruebas de armas nucleares hasta 1992. Incluso cuando Gorbachov detuvo definitivamente las pruebas nucleares soviéticas (la última prueba se realizó

el 24 de octubre de 1990), Estados Unidos continuó con sus propias pruebas nucleares.

9

El presidente Bush tuvo cuidado de asegurarse de que todas las pruebas estadounidenses cumplieran con las obligaciones del tratado estadounidense en virtud del Tratado de prohibición parcial de pruebas (PTBT) de 1963. El PTBT no prohibía las pruebas de

armas nucleares, sino que tenía como objetivo “la interrupción de todas las explosiones de prueba de armas nucleares para siempre”. Sin embargo, las continuas pruebas nucleares por parte de Estados Unidos (un miembro signatario), y Francia y China, ninguno de los cuales había firmado el tratado, dificultó el logro de este objetivo. Sin embargo, el 5 de agosto de 1988, en el vigésimo quinto aniversario del PTBT, varios estados no poseedores de armas nucleares tomaron la iniciativa de enmendar el PTBT en un tratado de prohibición completa de pruebas. Bush y Gorbachev habían discutido un tratado de este tipo sobre una base bilateral, pero ahora se buscaba en un foro multilateral. En mayo de 1989, un total de cuarenta y un países, incluidos India y Pakistán, solicitaban la convocatoria de una conferencia de enmienda, y en enero de 1991 tuvo lugar en la ciudad de Nueva York Gorbachov aprovechó esta etapa para insistir en su deseo de un tratado de prohibición completa de las pruebas. Solo se opusieron Estados Unidos y el Reino Unido, quienes tenían poder de veto sobre cualquier enmienda propuesta. -10

Estados Unidos y el Reino Unido esperaban con ansias una Conferencia de Revisión del TNP exitosa en septiembre de 1990. El TNP en sí estaba próximo a ser ampliado en 1995. Las Conferencias de Revisión del TNP anteriores habían enfrentado el tema del incumplimiento del Artículo VI por parte de los estados con armas nucleares. Dado el éxito en el desarme que tuvo lugar entre 1985 y 1990 (el tratado INF y el trabajo hacia un START), la administración Bush creía que estaba bien posicionada para apuntalar los problemas del Artículo VI y ayudar a impulsar un proceso exitoso de renovación del TNP. en 1995. Pero el proceso de enmienda del PTBT, que destaca la realidad de un programa de armas nucleares de EE. UU. y el Reino Unido que busca consolidarse a través de pruebas, amenazó a la Conferencia de Revisión del TNP. De hecho, cuando se reunió la conferencia en septiembre de 1990, se reconoció la importante labor de desarme que habían llevado a cabo los Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero la Conferencia de Revisión del TNP estaba decididamente dividida sobre la cuestión

de un tratado de prohibición completa de las pruebas, tal como temía la administración Bush. El hecho de que no se resolviera ese

problema cobraba gran importancia a medida que se acercaba el plazo de prórroga del TNP de 1995.

H

Las presiones ejercidas por la conferencia de enmienda (que fue suspendida debido a la intransigencia de EE. UU. y el Reino Unido) llevaron a Francia y China a anunciar sus respectivas moratorias sobre las pruebas nucleares. De hecho, Francia y China habían asistido a la Conferencia de Revisión del TNP de 1990 como observadores, señalando su interés respectivo en la no proliferación nuclear. internacional, EE.UU. permaneció indiferente a esta maniobra

El Congreso no lo hizo. En septiembre de 1992, el Congreso recortó todos los fondos para pruebas nucleares del presupuesto estadounidense, deteniendo así las pruebas nucleares tanto de Estados Unidos como del Reino Unido (que utilizaban instalaciones estadounidenses). Bush amenazó con vetar esta legislación, pero se retrasó hasta después de las elecciones presidenciales de 1992. A finales de 1992, no había ningún programa de pruebas nucleares en marcha en ninguna parte del mundo, pero tampoco había un vehículo de tratado para controlar y hacer cumplir esta prohibición. La falta de tal tratado amenazaba el único vehículo que existía para combatir la proliferación nuclear: el TNP.

Las noticias en el frente de la no proliferación nuclear no fueron del todo malas. En septiembre de 1989, el presidente sudafricano FW de Klerk ordenó el desmantelamiento no solo del apartheid sino también del programa encubierto de armas nucleares de Sudáfrica, que había logrado producir media docena de bombas de tipo uranio en gran secreto (aunque muchas naciones lo sospechaban). . Un año después, en septiembre de 1990, el presidente de Mello de Brasil cerró un sitio en Brasil que estaba destinado a ser utilizado como instalación de pruebas nucleares.

Al mes siguiente, el líder brasileño declaró formalmente que Brasil había estado buscando armas nucleares pero que el programa se estaba cerrando. El 28 de noviembre Brasil y Argentina firmaron la segunda declaración de Foz do Iguacu, en la que ambas naciones

comprometidas con la realización de trabajos nucleares de carácter exclusivamente civil. 13 En junio de 1991, Francia anunció que se

uniría al TNP como estado con armas nucleares. Junio también fue testigo del desmantelamiento total del programa de armas nucleares de Sudáfrica bajo la supervisión del OIEA. El 10 de julio, Sudáfrica se unió al TNP como un estado sin armas nucleares, la primera antigua potencia nuclear en hacerlo. En julio de 1991, Brasil y Argentina establecieron una agencia conjunta para el control de materiales nucleares y luego de esta acción firmaron un acuerdo con el OIEA para permitir inspecciones de salvaguardias de alcance total para las instalaciones nucleares de Brasil y Argentina. El 10 de agosto de 1991, China anunció que también se uniría al TNP como un estado con armas nucleares, y en enero de 1992 Corea del Norte se unió al TNP y acordó permitir las inspecciones de salvaguardia de la OIEA de sus instalaciones nucleares. El 23 de mayo de 1992, Bielorrusia, Kazajstán, Rusia y Ucrania (todos en representación de los estados sucesores de la Unión Soviética con armas nucleares) y Estados Unidos firmaron el Protocolo de Lisboa del START. El Protocolo requería que Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania cumplieran con el TNP como estados no poseedores de armas nucleares lo antes posible. 14

A pesar de este impulso positivo, el OIEA y el sistema de salvaguardias del TNP habían sufrido un revés por la cuestión de Irak, que había llevado a cabo un amplio programa de armas nucleares, incluidos varios esfuerzos de enriquecimiento nuclear, bajo la supervisión del OIEA. Israel continuó operando fuera del marco del TNP, mientras expandía su programa secreto

de armas nucleares, una fuente de tensión constante en el volátil Medio Oriente. Pakistán e India también planteaban un grave problema de

proliferación. Después de robar diseños de enriquecimiento nuclear de Europa, en 1983 Pakistán había "probado en frío" con éxito (lo que significa que no se utilizó material fisionable) un diseño de armas nucleares, y en 1992 tanto Pakistán como India tenían arsenales nucleares pequeños pero crecientes que estaban destinados a uno. otro. 15 La Guerra Irán-Irak de-

la década de 1980 destacó la continua amenaza que representan las armas químicas. Aunque Irak no utilizó armas químicas durante la Guerra del Golfo de 1991, su existencia, junto con los programas de armas biológicas y nucleares de Irak, llevó a la

creación de un régimen de inspección, la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM), encargada de contabilizar y destruir las armas prohibidas de Irak y sus programas asociados. Pero el mandato de UNSCOM solo cubría Irak. Había una necesidad apremiante de un régimen de desarme químico más global. La política de las superpotencias había complicado cualquier movimiento significativo hacia una prohibición global de las armas químicas, pero con la disolución de la Unión Soviética, la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas, que había estado trabajando en el tema desde 1968 (organizada en ese momento como el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones), pudo presentar un proyecto de tratado sobre armas químicas (Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el uso de armas químicas y sobre su destrucción) a la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1992. La Asamblea General aprobó el tratado en noviembre de 1992, y el 13 de enero de 1993 se abrió a la firma en París la Convención sobre Armas Químicas (CWC). La CWC era un vehículo de verificación y control de armas más sustantivo que su contraparte, la Convención sobre armas biológicas y toxínicas (BWTC), que se firmó en 1972 y entró en vigor en 1975. A diferencia de la BWTC, la CWC tuvo una importante inspección in situ capacidad que permitía inspecciones programadas y de desafío ("sorpresa").

Con la firma de la CWC, existía la esperanza de que la BWTC pudiera enmendarse para que

también tendría un régimen de verificación significativo. —

Además de los mecanismos de control de armamentos para las armas nucleares, químicas y biológicas, también se ha prestado atención a sus sistemas vectores, a saber, los misiles balísticos. En 1987, siete países industrializados líderes acordaron crear un mecanismo para frenar la proliferación de "vehículos de entrega no tripulados", un eufemismo para referirse a misiles balísticos y

aeronaves pilotadas por control remoto capaces de lanzar armas nucleares, centrándose en la capacidad de lanzar una carga útil de quinientos kilogramos. (considerado como el umbral más bajo para un dispositivo nuclear viable) y distancias de más de quinientos kilómetros (un rango que estas naciones determinaron para representar la capacidad estratégica, en oposición al campo de batalla). Estados Unidos,

Gran Bretaña, Francia, Canadá, Japón, Italia y Alemania Occidental fueron partes de este

como el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR). El MTCR tuvo éxito desde el principio al ayudar a frenar los incipientes programas de misiles militares en Egipto, Argentina, Brasil, Sudáfrica, Corea del Sur y Taiwán. En julio de 1992, el MTCR amplió su alcance, en gran parte debido a la Guerra de Irak de 1991, para incluir todos los vehículos aéreos “no tripulados” capaces de transportar cualquier arma de destrucción masiva, incluidas armas nucleares, químicas o biológicas, independientemente del alcance o las restricciones de carga útil.¹⁷ —

Estados Unidos y el mundo surgieron de la desaparición de la Unión Soviética con un arsenal de herramientas de no proliferación. Como la única superpotencia que quedaba en el mundo, Estados Unidos había asumido un papel de liderazgo en cuestiones relacionadas con el control de armas, el desarme y la no proliferación. La administración del presidente George HW Bush estaba luchando por encontrar la mejor manera de responder a esta nueva era de complejidad posterior a la Guerra Fría. Que Estados Unidos asumiría un papel de liderazgo importante era indiscutible. La cuestión de si esta posición de liderazgo sería unilateral, con Estados Unidos llenando el vacío creado por el fin de la Unión Soviética, o multilateral, con Estados Unidos trabajando con otras naciones para compartir roles y responsabilidades, estuvo en el centro de una discusión. revisión de la política interna realizada por la administración Bush después de la Guerra del Golfo de 1991.

El Pentágono tomó la iniciativa en la formulación de directrices de política y en febrero de 1992 presentó un borrador de documento titulado “FY [Fiscal Year] 94-99 Defense Planning Guidance”, o

DPG. El DPG había sido solicitado por el Secretario de Defensa Cheney y fue redactado por dos de sus adjuntos, "Scooter" Libby y Paul Wolfowitz. El documento comenzaba reconociendo la nueva realidad de un mundo postsoviético, señalando que Estados Unidos y Occidente ya no enfrentaban una amenaza sustancial de las antiguas repúblicas de la Unión Soviética, incluida Rusia, y que era probable que ninguna amenaza volviera a presentarse. surgir dentro de un período de varios años, y luego no sin una advertencia considerable de antemano. El DPG señaló que la desaparición de la Unión Soviética podría alentar a otras potencias regionales en todo el mundo a volverse más agresivas, pero en un tono un tanto autocomplaciente descartó estas preocupaciones al subrayar la fuerza militar dominante de Estados Unidos después de la Guerra del Golfo como una fuente probable de disuasión. . 18

El objetivo de Estados Unidos, declaró el DPG, era evitar el surgimiento de cualquier nuevo "competidor global" al dominar regiones críticas para los intereses estadounidenses y enfrentar cualquier amenaza emergente a un nivel de conflicto más bajo que el que Estados Unidos se había estado preparando durante La guerra fría. El ejército estadounidense se utilizaría para evitar el dominio de regiones clave por parte de una potencia hostil. Con respecto a la antigua Unión Soviética, declaró el DPG,

Estados Unidos debería apoyar el desarrollo de instituciones democráticas mientras se protege contra la posibilidad de que la democracia fracase y en su lugar surjan otras formas de gobierno potencialmente hostiles. El elemento clave para contener cualquier poder postsoviético, ya sea solo de Rusia o junto con otras ex repúblicas soviéticas, sería mantener a la OTAN como una organización viable. Esto serviría para dos objetivos. En primer lugar, la OTAN actuaría como un baluarte contra cualquier nación o grupo de naciones potencialmente hostil que saliera de Eurasia. En segundo lugar, la OTAN serviría para socavar cualquier esfuerzo por crear un acuerdo de seguridad "solo para Europa". Estados Unidos necesitaba a la OTAN, especialmente a su estructura de mando integrada dominada por Estados Unidos, para garantizar la influencia política, militar y económica estadounidense en Europa en la nueva era postsoviética.

Ominosamente, el DPG concluyó que si resurgiera una amenaza de una Eurasia postsoviética, la OTAN debería tratar de defenderse en Europa del Este y no esperar a ninguna amenaza directa contra Europa Occidental.

El DPG también describió los objetivos de EE. UU. en el Medio Oriente ("seguir siendo la potencia exterior predominante en la región y preservar el acceso de EE. UU. y Occidente al petróleo de la región"),

Corea ("prevenir el surgimiento de un vacío o hegemonía regional") y suroeste de Asia (India y Pakistán). Las armas de destrucción masiva y la no proliferación también fueron examinadas por el DPG, con miras a desarrollar estrategias preventivas para abordar estos problemas. El DPG también habló sobre la intervención humanitaria de los Estados Unidos, especialmente si tal intervención sirvió a los intereses de los Estados

Unidos. El borrador del DPG se filtró a la prensa en marzo de 1992 e inmediatamente fue atacado por el Congreso y el público, quienes se sintieron ofendidos por el tema subyacente de la dominación mundial. Cheney retiró la

hizo que se volviera a redactar de una manera que tuviera en cuenta las sensibilidades del público y, al mismo tiempo, conservara la dirección y la intención del borrador de febrero de 1992. 20

El objetivo del DPG era servir como guía para el desarrollo de la política de seguridad nacional para un segundo mandato de Bush.

Sin embargo, una economía lenta, combinada con un presidente republicano que luchó por comunicar de manera efectiva sus ideas para resolver las dificultades económicas que enfrenta el pueblo estadounidense, creó una ventana política de oportunidad para que el retador del Partido Demócrata, el gobernador de Arkansas, Bill Clinton, derrocara al presidente Bush. en las elecciones presidenciales de noviembre de 1992. En lugar de tener una figura experimentada en política exterior al timón del barco del estado, templado por los desafíos de manejar el colapso de la Unión Soviética, la unificación de Alemania, crisis regionales como Irak y una serie de asuntos de control de armas y no proliferación Estados

Unidos, en cambio, tenía como nuevo jefe ejecutivo a un hombre con poca experiencia en política exterior, cuyo enfoque casi singular estaba en cuestiones relacionadas con la política interna y la economía. Estados Unidos, disfrutando del resplandor de la experiencia posterior a la Guerra Fría y posterior a la Guerra del Golfo, deseaba un “dividendo de paz” y esperaba que el presidente Clinton lo entregara.

Las prioridades internas de Clinton quedaron a la vista cuando seleccionó su equipo de seguridad nacional, uno de los menos impresionantes reunidos en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial en términos de experiencia y credibilidad. Warren Christopher, ex subsecretario de Estado del presidente Carter, fue seleccionado para servir como secretario de Estado de Clinton.

Les Aspin, un congresista franco y muy liberal de Wisconsin, fue elegido para ser secretario de defensa, y Anthony Lake, un ex miembro del personal del NSC bajo Richard Nixon que renunció en protesta por la invasión estadounidense de Camboya, fue nombrado asesor de seguridad nacional.

La única persona con un currículum acorde con un puesto nacional fue la elección de Clinton para el director de la CIA, James Woolsey, quien había servido anteriormente en la delegación SALT, como asesor del Comité de Servicios Armados del Senado, subsecretario de la Marina, delegado general del START conversaciones, y el embajador de EE.UU. a las conversaciones CFE. Woolsey era el símbolo de línea dura en un equipo de seguridad nacional liberal. 21

El presidente Clinton, en su discurso inaugural, habló de los desafíos que enfrenta cuando "una generación criada en las sombras de la Guerra Fría asume nuevas responsabilidades en un mundo caldeado por el sol de la libertad pero aún amenazado por antiguos odios y nuevas plagas”.

Pero Clinton dejó en claro que "ya no hay división entre lo extranjero y lo nacional: la economía mundial, el medio ambiente mundial, la crisis mundial del SIDA, la carrera armamentista mundial, nos afectan a todos”. El presidente habló de la necesidad de un liderazgo estadounidense en este nuevo entorno

que, según él, difuminaba las prioridades extranjeras y nacionales en una sola.

22

Al igual que con las prácticas pasadas de las administraciones anteriores, el nuevo equipo de Clinton emprendió una revisión de la política "de abajo hacia arriba" antes de comprometerse con cualquier curso de acción específico sobre el control de armas y la seguridad nacional. Pero el mundo no se detiene para las revisiones de políticas. En febrero de 1993, la Comisión Especial de las Naciones Unidas, junto con el OIEA, anunció que había desmantelado completamente el programa de armas nucleares de Irak. Esta noticia fue un impulso para el OIEA, cuya reputación había sido dañada cuando Irak violó su acuerdo de salvaguardias mientras montaba su programa nuclear. Al revisar las acciones iraquíes, el OIEA concluyó que su actual régimen de salvaguardias era prácticamente impotente para prevenir futuras violaciones por parte de estados no nucleares. El director general del OIEA, Hans Blix, comenzó a presionar por un programa de salvaguardias renovado que poseía mayores capacidades de verificación, incluido el derecho a realizar inspecciones sorpresa de instalaciones no protegidas.²³ El tema de las inspecciones sorpresa del OIEA entró en juego al principio de la administración Clinton. , no en Irak, sino en Corea del Norte. Corea del Norte firmó el TNP en 1985 y celebró un acuerdo de salvaguardias con el OIEA en junio de 1992. Este acuerdo de

salvaguardias permitió la realización de "inspecciones sorpresa", y el OIEA utilizó esta herramienta al menos en dos ocasiones en 1992 sin dificultad. Los informes de inteligencia de EE. UU., sin embargo, indicaron que Corea del Norte estaba llevando a cabo un programa encubierto de armas nucleares y utilizando su membresía en el OIEA como un medio para adquirir el apoyo tecnológico necesario bajo el pretexto de un uso civil legítimo. Como

aumentaron las tensiones entre Estados Unidos y Corea del Norte,

Estados Unidos anunció la reanudación de los ejercicios militares conjuntos con Corea del Sur. Estos ejercicios se suspendieron en 1992 y los norcoreanos consideraron que su reanudación era una

provocación grave. A principios de 1993, el OIEA anunció que quería llevar a cabo una

nueva ronda de "inspecciones sorpresa" dirigidas a los reactores nucleares de Corea del Norte. Los norcoreanos acusaron al OIEA de colaborar con

la CIA para utilizar las inspecciones como vehículo para espiar a Corea del Norte y se negaron a permitir que los inspectores del OIEA realizaran las inspecciones. En marzo de 1993, Corea del Norte anunció su intención de retirarse del TNP, lo que precipitó una grave crisis para la nueva administración Clinton. 24 _

Para complicar aún más las cosas, en abril de 1993 el gobierno de Kuwait anunció que había descubierto un complot iraquí para asesinar al ex presidente George Bush mientras visitaba la ciudad de Kuwait ese mismo mes. El FBI llevó a cabo una investigación superficial y la administración Clinton aceptó un hallazgo de complicidad iraquí. En junio de 1993, el presidente Clinton ordenó al ejército estadounidense que lanzara un ataque con misiles de crucero contra la sede del servicio de inteligencia iraquí como represalia, consolidando así el intento de asesinato como un hecho, a pesar de que no había pruebas sólidas que vincularan a Irak con las afirmaciones de Kuwait. Una vez que Clinton calificó al gobierno de Saddam Hussein de estar asociado con un complot contra la vida de un ex presidente, la naturaleza de la relación de Estados Unidos con Irak se alteró dramáticamente. 25

Mientras que la administración Bush, en octubre de 1992, autorizó a la CIA a emprender operaciones encubiertas contra Irak con el objetivo de sacar a Saddam Hussein del poder, Clinton había suspendido esos planes mientras se llevaba a cabo la "revisión de la política". Sin embargo, después de junio de 1993, la política de la administración Clinton se convirtió en destituir a Saddam Hussein de su cargo. Esta política, que hizo uso de las sanciones económicas impuestas por la ONU contra Irak como el mejor medio para contener y socavar el régimen de Saddam, fue contraria a las metas y objetivos de los inspectores de la ONU en Irak, que buscaban verificar el cumplimiento iraquí de sus obligaciones de desarme. de mod podrían levantarse las sanciones económicas vinculadas a este desarme.

El desarme se convirtió en el enemigo de la política estadounidense en Irak, y Estados Unidos comenzó a presionar más por inspecciones que buscaban mantener la percepción de un Irak incumplidor que por inspecciones que buscaban descubrir el estatus genuino de los programas prohibidos de ADM de Irak.²⁶ La administración Clinton había heredó dos grandes crisis

regionales, además de Irak y Corea del Norte, que dominaron en 1993.

El primero fue la guerra civil en la antigua Yugoslavia, que se había desatado desde 1990. Para 1993, los combates habían convergido en la zona musulmana de Bosnia-Herzegovina, con limpieza étnica y violaciones masivas de los derechos humanos en una escala no vista en Europa desde entonces. la segunda Guerra Mundial. Las Naciones Unidas enviaron fuerzas de mantenimiento de la paz, pero resultaron incapaces de detener los combates. El gobierno de Clinton, en colaboración con sus aliados de la OTAN, declaró una zona de exclusión aérea sobre el territorio de Bosnia-Herzegovina y amenazó con el uso de la fuerza para imponerla. Este compromiso militar representó una desviación del enfoque defensivo de la OTAN durante la Guerra Fría y reflejó el interés tanto estadounidense como europeo en definir un nuevo papel para ²⁷OTAN en la era postsoviética.

La segunda crisis fue en la nación africana de Somalia. Los disturbios

civiles en Somalia, donde milicias rivales lucharon por el control de ciudades y barrios, provocaron un grave desastre humanitario en el que millones de civiles corrieron peligro por falta de alimentos, agua y medicamentos. Los grupos de ayuda humanitaria de la ONU no podían operar de manera segura y las milicias robaban envíos de ayuda internacional antes de que pudieran distribuirse entre los necesitados. En diciembre de 1992, el presidente Bush ordenó que el ejército estadounidense interviniera para brindar seguridad y generar estabilidad a fin de evitar un desastre humanitario. Estos esfuerzos fueron inicialmente un éxito, pero pronto Estados Unidos se vio envuelto en un conflicto regional clásico. Obligado a elegir bando, Estados Unidos optó por enfrentarse a un poderoso señor de la guerra somalí, Mohammed Farid Aideed. Estos enfrentamientos

se volvieron cada vez más violentos y culminaron la noche del 3 al 4 de octubre de 1993 en una batalla callejera masiva en la ciudad capital de Mogadiscio.

entre la milicia de Aideed y las fuerzas del ejército de los EE. UU., resultando en diecinueve soldados estadounidenses muertos, casi cien más heridos, y las imágenes de estadounidenses muertos siendo arrastradas por las calles.

Esta batalla resultó ser una gran vergüenza política para el presidente Clinton y su administración, lo que resultó en la renuncia del secretario de Defensa Les Aspin, quien fue reemplazado por su adjunto, William Perry.

28

En medio de esto, la administración Clinton completó su revisión de abajo hacia arriba de la política estadounidense en septiembre, lo que llevó a un anuncio de que el Departamento de Defensa llevaría a cabo una revisión exhaustiva de la postura nuclear de Estados Unidos, conocida como Revisión de Política Nuclear o NPR. . La revisión de abajo hacia arriba había determinado que la estrategia nuclear de EE. UU. debería alejarse de la lucha contra la guerra, que había sido la postura de EE. UU. desde que el presidente Carter firmó el PD-59 en 1980, haciendo de las medidas compensatorias la política oficial (ampliada cuando el presidente Reagan firmó la NSDD-13 en 1981). , cambiando Compensación a Prevaleciente), y en su lugar volver al papel clásico de la disuasión basada

en la energía nuclear. La NPR determinaría cómo se ejecutaría este cambio.

Al frente de un comité directivo de cinco personas estaba el subsecretario de Defensa Ashton Carter, quien se había comprometido públicamente a lograr una postura de defensa estadounidense que no incluyera armas nucleares, químicas o biológicas, sino una fuerza militar convencional capaz de prevalecer bajo cualquier circunstancia. 29 Esta visión estaba en

oposición directa a las opiniones de los líderes militares estadounidenses, que seguían viendo las armas nucleares

estadounidenses como un elemento esencial de la seguridad nacional. Si bien los generales y almirantes que componían el Estado Mayor Conjunto y comandaban las fuerzas estratégicas de EE. UU. reconocieron la necesidad de una reducción y un cambio tras la desaparición de la Unión Soviética, no creían que un mundo con una América libre de armas nucleares fuera viable. Las continuas

preocupaciones sobre Rusia y China, combinadas con el nuevo enfoque en

los regímenes rebeldes como Irak y Corea del Norte, no solo hicieron

esencial el mantenimiento de la clásica capacidad nuclear estratégica

basada en la TRIAD, sino que también dictaron que Estados Unidos buscara adquirir

capacidad nuclear que fue moldeada específicamente para el empleo en el mundo reducido de la era posterior a la Guerra Fría. En esto, las fuerzas armadas estaban más en línea con el pensamiento del exsecretario de Defensa Cheney que con el nuevo equipo de seguridad nacional del presidente Clinton.

La NPR examinó seis roles específicos que desempeñan las armas nucleares en la estrategia de seguridad nacional de EE. UU.: estructura de la fuerza nuclear, operaciones de la fuerza nuclear, seguridad y protección nuclear, la relación entre la postura nuclear y la política de contraproliferación, y la relación entre la postura nuclear y la política de reducción de amenazas. con la antigua Unión Soviética. Ashton Carter inicialmente impulsó una fecha límite de febrero de 1994, pero los jefes militares la rechazaron por ser demasiado apresurada.

Una de las principales preocupaciones de los militares era el concepto impulsado por Carter que eliminaría los ICBM y los bombarderos estratégicos de la fuerza nuclear estratégica de EE. UU., dejando unas 1.500 ojivas cargadas en un número reducido de SLBM. Este concepto amenazaba directamente la estructura TRIAD

establecida, que había estado en vigor desde la década de 1960, y las estructuras y burocracias militares asociadas que habían crecido y se habían solidificado desde entonces. 30 —

La fecha límite de febrero de 1994 para terminar la NPR vino y pasó, y en abril de 1994 los militares se rebelaron, apelando directamente al Congreso para detener las propuestas radicales que Carter estaba tratando de imponer a la NPR. Cuando el proceso de la NPR colapsó, los militares intervinieron e impulsaron su propio programa, preparando varios documentos y estudios que se justificaron como "medidas provisionales" en espera de una NPR final. Estos conceptos sirvieron como base del NPR final, publicado en septiembre de 1994. Se mantuvo la estructura TRIAD, y el NPR recomendó una estructura de fuerza que incluyera veinte bombarderos B-2, setenta y seis bombarderos B-52 y un papel no nuclear para el bombardero B-1.

La Marina de los EE. UU. mantendría catorce submarinos Trident, todos

equipados con el nuevo misil D-5, desplegados en dos bases, una en el Océano Atlántico y otra en el Pacífico. La Fuerza Aérea de los EE. UU. también

desplegaría una fuerza de quinientos misiles Minuteman III, todos descargados de tres ojivas a una ojiva (utilizando las ojivas ultraprecisas desarrolladas para el misil MX). 31

La publicación de la NPR despejó el camino para la realización del proceso de planificación tradicional asociado con las armas nucleares de EE.UU. El Departamento de Defensa tomaría la estructura de la fuerza tal como fue aprobada y desarrollaría un plan de empleo de armas nucleares (NUWEP), que definiría los requisitos de orientación de la fuerza nuclear. Luego, utilizando el NUWEP, la organización sucesora del Comando Aéreo Estratégico, conocido como Comando Estratégico de los EE. UU. (formado en junio de 1992 y que combina las fuerzas nucleares de los EE. UU. y la Marina bajo una estructura de comando única), desarrollaría un plan de objetivos integrado, o SIOP.

Tres factores principales influyeron en el pensamiento de la

administración Clinton a la hora de desarrollar una estrategia de empleo de armas nucleares.

El primero, y quizás el más significativo, fue la relación de Estados Unidos con Rusia. El segundo fue el creciente reconocimiento de China como una superpotencia emergente y, por lo tanto, la necesidad de considerar a China como un adversario potencial. Y el tercero fue el problema de la proliferación nuclear de las no superpotencias, en particular por parte de naciones como Irak y Corea del Norte, pero también de naciones como India y Pakistán. De los tres factores, la relación con Rusia fue el más problemático.

Desde que el presidente Bush y el presidente Yeltsin firmaron el START-2 en enero de 1993, el tratado había estado languideciendo, en espera de ratificación en el Senado de EE. UU. y el parlamento ruso. Sin embargo, la nueva democracia rusa no estaba dispuesta a aprobar un tratado que muchos consideraban desfavorable para Rusia. Mientras que el START-2 era en la superficie un documento que buscaba la paridad cuando se trataba de los arsenales nucleares estratégicos de Estados Unidos y Rusia, la realidad era que el tratado requería que Rusia eliminara más sistemas que Estados Unidos, y aunque Estados Unidos no necesita producir nuevos sistemas para reemplazar los que se están eliminando, no se puede decir lo mismo de Rusia, que necesitaría continuar fabricando nuevos misiles balísticos intercontinentales SS-25 y SLBM SS-N-20 para reemplazar los sistemas más antiguos que se están poniendo fuera de servicio si el tratado entró en vigor. Dado el mal estado de la economía rusa, este era un gasto que el parlamento ruso no estaba dispuesto a asumir. Lo mismo se aplicaba a las cuestiones relativas al desmantelamiento y destrucción de misiles, silos,

bombarderos y submarinos eliminados bajo el tratado. Tal eliminación fue una propuesta muy costosa, que Rusia no pudo financiar adecuadamente. Estados Unidos hizo esfuerzos, usando dinero provisto por la Ley Nunn-Lugar, para ayudar a compensar estos costos, pero la naturaleza intrusiva de la supervisión y administración estadounidense de estos fondos ofendió a muchos rusos, ya conscientes de su estatus reducido en el mundo después de la caída de la Unión Soviética. 32

Finalmente, los rusos tenían una preocupación legítima de

seguridad nacional. Estados Unidos continuó financiando la investigación de defensa antimisiles, que los rusos vieron como una posible violación del tratado ABM de 1972.

Aunque la administración Clinton había anunciado la terminación de la SDI de

Reagan en julio de 1993, solo cortó la parte espacial del esfuerzo masivo de defensa antimisiles. La defensa antimisiles terrestre seguía siendo parte del futuro estratégico

de Estados Unidos. Los rusos vieron el tratado ABM como un acuerdo fundamental que era esencial para todos los esfuerzos futuros de control de armas. Los rusos eran extremadamente sensibles a la idea de que Estados Unidos pusiera en marcha un escudo de defensa antimisiles que los rusos no podían esperar igualar en un futuro previsible, mientras que al mismo tiempo reducían sus arsenales de misiles.³³

Además, Rusia se estaba deshaciendo de sus sistemas más grandes, incluido el SS-18. Los ICBM y SLBM restantes tenían una capacidad de carga útil muy reducida, con el SS-25 operando como un sistema de ojiva única y el SS-N-20 con cuatro ojivas en lugar de ocho. Estados Unidos, por otro lado, retenía el Minuteman III y el Trident D-5. Si bien estos misiles se descargaron de sus capacidades de la Guerra Fría, con el Minuteman III llevando una ojiva en lugar de tres, y el D-5

llevando ocho ojivas en lugar de catorce, los rusos estaban preocupados por un posible escenario de "ruptura" que tenía a los Estados Unidos desplegar un sistema SDI limitado y luego cargar sus SLBM Minuteman III y D-5 a su máxima capacidad, logrando una capacidad de primer ataque respaldada por una importante reserva de ataque nuclear y un escudo de defensa antimisiles que disuadiría cualquier esfuerzo de represalia ruso. ³⁴

El presidente Clinton trató de disipar las preocupaciones rusas cuando se reunió con el presidente Yeltsin en Moscú el 14 de enero de 1994. El START original no podía entrar en vigor hasta que se abordara el tema de la transferencia y/o eliminación de las armas nucleares estratégicas que se habían basado en Bielorrusia, Ucrania.

y Kazajstán se resolvió. Ambos líderes acordaron que cuanto antes pudieran poner en marcha START, más posibilidades tendrían de obtener la ratificación de START-2, ya que START generaría una mayor sensación de confianza en ambas partes. El 5 de diciembre de 1994, Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán intercambiaron artículos de ratificación del START con Estados Unidos en una ceremonia celebrada en Budapest, Hungría, sede de la Cumbre de la CSCE. Las inspecciones de referencia de START comenzaron en marzo de 1995. Parecía que la política de control de armas de EE. UU. estaba de nuevo en marcha y con ella una oportunidad de reestructurar el arsenal nuclear de EE. UU. en consecuencia. 35

Otro tema que debía abordarse al estructurar la estrategia de empleo de armas nucleares de Estados Unidos era la relación de Estados Unidos con China. Cuando Clinton asumió el cargo en 1993, aún existía tensión debido a la masacre de manifestantes en la Plaza de Tiananmen en 1989. Sin embargo, la administración

Clinton dejó en claro que buscaba normalizar y expandir las relaciones entre Estados Unidos y China, con miras a una mayor interacción económica. . China quería tecnología estadounidense y Estados Unidos quería abrir los mercados de China. Los temas de derechos humanos fueron dejados de lado ya que ambas naciones se enfocaron en asuntos más tangibles y menos controvertidos.

China era un estado con armas nucleares. Había accedido a unirse al TNP en 1992 como un estado con armas nucleares. Sin embargo, en la era del control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética, nunca se llevó a cabo ningún esfuerzo significativo para involucrar a China en discusiones sobre el control de armas. Esto se debió en gran parte a que el arsenal nuclear de China era tan pequeño como para ser militarmente insignificante en cualquier conflicto nuclear global. Pero esto no significaba que no hubiera tensión nuclear entre Estados Unidos y China.

Bajo Richard Nixon, Estados Unidos comenzó a retener una reserva nuclear estratégica con el fin de disuadir a una China con armas nucleares en las secuelas de una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y esta siguió siendo la política de Estados Unidos hasta que Clinton asumió el cargo.

Por su parte, China había desarrollado una política de disuasión nuclear basada en el concepto de no primer uso. El arsenal nuclear de China fue puramente una fuerza de represalia, diseñada desde el principio para disuadir a cualquier atacante potencial con la certeza de una respuesta nuclear devastadora. Los misiles chinos eran sistemas obsoletos de combustible líquido conocidos como DF-5A. Capaz de lanzar una ojiva de cinco megatones a distancias de hasta 13.000 kilómetros, el DF-5A podría amenazar ciudades en el oeste de Rusia y Estados Unidos. Pero en 1994, los chinos solo habían desplegado una veintena de DF-5A. Estos misiles se almacenaron horizontalmente en túneles excavados en las laderas de las montañas en el centro de China. Los misiles tenían que ser retirados del túnel y acoplar, elevar y alimentar la ojiva nuclear antes de dispararlos, un proceso que

tomó hasta dos horas. La política nuclear china era tal que a ningún misil se le asignaba un objetivo hasta que se ponía en alerta. Como tal, no había capacidad de "lanzamiento con advertencia", o la

posibilidad de un lanzamiento accidental. China tenía un solo submarino con capacidad SLBM, equipado con doce misiles JL-1 con un alcance de 2.500 kilómetros. Este submarino estuvo confinado en gran parte a un búnker endurecido en la isla de Hainan. El resultado final para la administración Clinton fue que China no representaba una amenaza significativa para los Estados Unidos, y las estrategias actuales de selección de objetivos nucleares se consideraron suficientes. 36

Pero los problemas regionales afectaron la postura nuclear de Estados Unidos con respecto a China. El más grave de ellos fue la situación con respecto a Taiwán. El gobierno chino continuó insistiendo en que Taiwán era una parte integral de China y amenazó con usar la fuerza, si fuera necesario, para que Taipei volviera al redil de Beijing. Si bien la administración Clinton anunció una política de "una sola China" que era poco más que una continuación de la política estadounidense desde la administración de Nixon, le dejó claro a Beijing que Estados Unidos no toleraría el uso de la fuerza militar para resolver el problema de Taiwán. A pesar del esfuerzo por lograr un deshielo en las relaciones a través de relaciones económicas mejoradas, resaltado por la decisión de

Clinton en 1994 de otorgar a China el estatus comercial de nación más favorecida (NMF), allanando así el camino para

un comercio

relación estimada en \$ 38 mil millones al año, todavía existía fricción entre China y los Estados Unidos sobre los derechos humanos y Taiwán. 37 China también . entró en juego en el tema de Corea del Norte. Antes de la decisión

NMF de 1994, China había dudado en opinar sobre la cuestión del programa nuclear de Corea del Norte. Sin embargo, con Corea del Norte amenazando con retirarse del TNP y, una vez que terminen las salvaguardias del OIEA, retirar las barras de combustible nuclear de su reactor nuclear para extraer plutonio que podría usarse para fabricar una bomba nuclear, Estados Unidos necesitaba más que nunca la ayuda de China. para que Corea del Norte vuelva a abrazar el TNP. La primavera de 1994 encontró a Estados Unidos preparándose para la guerra con Corea del Norte. Se elaboraron planes para bombardear el reactor nuclear de Corea del Norte en Yongbon y librar una guerra terrestre en la península de Corea en caso de que Corea del Norte tomara represalias. La diplomacia ganó al final, con Estados Unidos y Corea del Norte firmando lo que se conoció como el Marco Acordado, en el que Corea del Norte permanecía en el TNP y aceptaba instalar reactores nucleares de agua ligera incapaces de producir plutonio, a cambio del desmantelamiento de su reactor de Yongbon y la promesa de Estados Unidos de proporcionar petróleo para calefacción y producción de electricidad mientras Corea del Norte cerraba su reactor prohibido e instalaba los nuevos.³⁸ Irak también siguió ocupando un lugar preponderante en el panorama de la seguridad nacional para la administración Clinton. Las

inspecciones de la ONU en 1993 y 1994 fueron más allá al dar cuenta de los programas de armas de destrucción masiva de Irak. Se enfrentaron a una situación confusa en Irak, donde los documentos y las instalaciones habían sido destruidos y/o dañados durante la guerra de 1991, así como escondidos como parte de los esfuerzos iraquíes para retener la capacidad proscrita de ADM. Incluso cuando Irak se mostró comunicativo sobre un tema, la falta de documentación y pruebas físicas sólidas impidieron los esfuerzos de

verificación de la ONU. Sin embargo, los inspectores de la ONU pudieron instalar un sistema integral de monitoreo y verificación que cubrió la infraestructura industrial de Irak y, al hacerlo, no encontraron evidencia de una capacidad de ADM retenida ni ningún indicio de un esfuerzo por reconstituir cualquier programa anterior de ADM.

En agosto de 1995, el yerno de Saddam Hussein, Hussein Kamal, desertó a Jordania, trayendo consigo información de inteligencia sobre los programas de armas de destrucción masiva de Saddam Hussein (que Hussein Kamal

había dirigido en la década de 1980), incluidos datos relacionados con el ocultamiento de armas de destrucción masiva. documentos y actividades

relacionados. Si bien nada de esto condujo al descubrimiento de armas viables, los iraquíes se vieron obligados a revelar la existencia de un archivo masivo de documentos relacionados con los programas anteriores de armas de destrucción masiva de Irak. Las nuevas revelaciones descubrieron programas para la fabricación de armas químicas, biológicas y nucleares, junto con misiles de largo alcance, que iban más allá de lo que los inspectores de la ONU conocían previamente. Desde un punto de vista técnico, estas revelaciones acercaron a la ONU a una comprensión completa del alcance y la escala del esfuerzo de armas de destrucción masiva de Irak y, con ello, a un recuento de lo que sucedió con todo ello. Sin embargo, fue un revés político para el esfuerzo de inspección: las revelaciones de Hussein Kamal ayudaron a mantener la percepción de un Saddam Hussein desafiante y rebelde.

Frustrado por la incapacidad de provocar la caída del régimen de Saddam a través de sanciones y presión externa, el presidente Clinton ordenó a la CIA emprender acciones encubiertas diseñadas para destituir al presidente iraquí de su cargo, incluido el uso de fuerza letal. Los esfuerzos de control de armas y desarme quedaron subordinados a los objetivos políticos unilaterales de la

administración Clinton. Estos objetivos fueron impulsados más por consideraciones políticas internas que por cualquier amenaza real a la seguridad nacional. La continua supervivencia de Saddam se

había convertido en una vergüenza política para la administración Clinton, y la eliminación de este problema político superó un control de armas significativo. La experiencia de la ONU en Irak había producido un modelo viable de desarme multilateral que había demostrado ser técnicamente capaz de cumplir su misión. Sin embargo, la realidad política del nuevo estatus de Estados Unidos como la única superpotencia que quedaba en el mundo superó el control de armas basado en el multilateralismo, especialmente cuando las apuestas políticas internas eran tan altas. 39

Los primeros dos años de la administración Clinton habían provocado una fuerte reacción de ira y resentimiento del Partido Republicano, especialmente en el tema de la seguridad nacional. En las elecciones intermedias de 1994, el Partido Republicano recuperó la Cámara de Representantes por primera vez desde las elecciones de 1954. Dirigidos por el representante Newt Gingrich de Georgia, los republicanos lanzaron un programa de reforma, el llamado Contrato con Estados Unidos, una serie de actos legislativos diseñados para revertir las políticas de la administración Clinton. Incluida en este impulso legislativo estaba la Ley de Restauración de la Seguridad Nacional, que tenía como objetivo el uso de tropas estadounidenses en un papel de la ONU y impulsó la integración voluntaria de las naciones del antiguo Pacto de Varsovia en la OTAN_ 40

La cuestión del futuro de la OTAN fue un factor clave en la configuración de la nueva relación entre Estados Unidos y Europa posterior a la Guerra Fría. Con la desaparición del Pacto de Varsovia y la Unión Soviética, y la reunificación de Alemania, la justificación de la Guerra Fría para la existencia de la OTAN ya no era viable. Sin embargo, como señaló una vez el primer secretario general de la OTAN, Lord Ismay, el propósito de la OTAN era “mantener a los rusos 41 los estadounidenses dentro y a los alemanes abajo”, la siyudeórepbsterieraa la Guerra Fría en Europa reflejaba muchos elementos de Declaración de misión

simplificada de Ismay. Con Alemania ahora unificada, la OTAN ahora sirvió como un vehículo para limitar la ambición alemana. Francia se reincorporó al

Comité Militar de la OTAN en 1995, en gran parte por el deseo de coordinarse mejor con Alemania en cuestiones económicas y de seguridad.

A medida que Europa flexionaba sus músculos posteriores a la Guerra Fría, también se reconocía que la OTAN brindaba una red de seguridad contra la recurrencia del aislacionismo estadounidense al mantener a Estados Unidos involucrado en los asuntos europeos. Y Europa seguía preocupada por Rusia, dado el mal estado de la economía postsoviética; la aparente inestabilidad de su líder, Boris Yeltsin; un creciente nacionalismo en el parlamento ruso; y el resurgimiento de Rusia como una nación capaz de aventuras militares. Los temores sobre la ruptura violenta de las partes no rusas de la Federación Rusa en su mayor parte no se cumplieron con los acontecimientos. La única excepción importante fue en la República del Cáucaso de Chechenia.

En 1991 Chechenia declaró su intención de convertirse en una nación soberana y en 1993 declaró su independencia. Esta acción dio lugar a una decisión del gobierno ruso de enviar tropas a Chechenia en diciembre de 1994 para restaurar la “autoridad constitucional”. El resultado fue un conflicto desastroso para ambas partes, con Rusia sufriendo numerosos reveses y derrotas militares y la población chechena siendo objeto de terribles bombardeos aéreos y bombardeos. Decenas de miles de personas murieron en ambos bandos. El despliegue de tropas rusas en Chechenia y las regiones circundantes creó una situación en la que Rusia violó los límites de tropas regionales establecidos por el Tratado CFE. Esto desconcertó a varios miembros de la OTAN, que creían que Rusia podría utilizar el problema de los disturbios internos para red desplegar sus fuerzas terrestres de una manera que amenazara a Europa del Este. Crecía la presión dentro de la OTAN para comenzar a invitar a los ex miembros del Pacto de Varsovia a unirse a la organización como un medio para contener el expansionismo ruso, a pesar de que los intercambios verbales entre Mikhail Gorbachev y la administración del presidente Bush (incluido el propio presidente) impidieron tal expansión.

Cualquier esfuerzo emprendido para expandir la OTAN sería visto de manera negativa por los rusos.

Pero Rusia no era la Unión Soviética, y en 1995 muchos estadounidenses habían dejado de ver a Rusia como una potencia global digna de preocupación.

El estado desastroso de la economía rusa había provocado una inversión e intervención masivas de Occidente hasta el punto de que, en ocasiones, parecía que Rusia se había convertido en una nación del tercer mundo

dirigida por benefactores occidentales supuestamente "benevolentes".

Los auditores y técnicos estadounidenses supervisaron los esfuerzos de

desarme rusos a través de la Ley Nunn-Lugar, mientras que los economistas de Harvard dirigieron las reformas económicas rusas y otros académicos administraron los esfuerzos rusos de democratización. El control de armas ya no se veía en términos de vida o muerte. Republicanos de línea dura en los EE. UU. El Senado, encabezado por Trent Lott y Jesse Helms, restó importancia a las preocupaciones sobre el arsenal nuclear ruso y señaló que, con o sin un START-2, la economía rusa en colapso exigiría una reducción de las fuerzas estratégicas rusas.⁴² El problema ya no era Rusia, sino Corea del Norte, Irak e Irán. Las naciones rebeldes, como el Irak de Saddam Hussein, eran la nueva amenaza, y los republicanos

no apoyaban un acuerdo de control de armas con Rusia que consideraban superfluo, manteniendo como rehén a la seguridad estadounidense al poner en riesgo un sistema nacional de defensa antimisiles, que muchos republicanos apoyaban activamente.

Los defensores de START-2 compartieron la opinión de que el empeoramiento de la economía de Rusia obligaría a reducir las armas estratégicas por necesidad, pero subrayaron la importancia de START-2 para dar forma a la estructura y la doctrina del arsenal nuclear de Estados Unidos. El Senado de los EE. UU. finalmente votó para ratificar el START-2 el 26 de enero de 1996, pero el tratado siguió retenido en el parlamento ruso, donde existían preocupaciones sobre lo que se percibía como una toma de poder global por parte de los EE. UU. Esta mentalidad fue

alimentada por las acciones de la OTAN en la ex Yugoslavia, donde aviones de la OTAN patrullaban el cielo sobre Bosnia y derribaban aviones serbios que se adentraban en la zona de exclusión aérea. En agosto, la OTAN inició una importante campaña de bombardeos aéreos contra los serbobosnios en represalia por su campaña en curso de limpieza étnica y asesinato de musulmanes bosnios, incluidos los ataques a las “áreas seguras” designadas por la ONU. Estas “áreas seguras” se crearon después de la matanza de 8.000 bosnios por parte de las fuerzas serbias en julio de 1995 en la ciudad de Srebrenica y sus alrededores. 43

Las tropas de la OTAN se desplegaron en Bosnia en diciembre de 1995 para implementar un plan de paz patrocinado por la UE. La Fuerza de Implementación, o IFOR, representó la primera gran acción terrestre de la OTAN desde su fundación. Esta expansión del papel y la misión de la OTAN tenía a muchos en Rusia preocupados por lo que depararía el futuro con respecto a la expansión de la OTAN. La OTAN ya había creado varios foros, como la Asociación para la Paz (en la que las naciones del antiguo Pacto de Varsovia, incluida Rusia, trabajaron para establecer una relación basada en la confianza en la era posterior a la Guerra Fría), la Iniciativa de Diálogo Mediterráneo (diseñada para fomentar el diálogo y buena voluntad entre la OTAN y sus vecinos mediterráneos), y el Consejo de Asociación Europa-Atlántico (en el que la OTAN se acercó a países europeos y asiáticos no pertenecientes a la OTAN para fomentar mejores relaciones). Para muchos rusos, en lugar de buscar mantener el statu quo, la OTAN estaba expandiendo agresivamente su alcance regional y global. Era sólo cuestión de tiempo,

creían, antes de que la OTAN volviera su mirada a expandir su membresía al invitar a las naciones del antiguo Pacto de Varsovia a unirse a la organización.⁴⁴

Rusia no tuvo que esperar mucho para que este miedo se materializara. El 8 de julio de 1997, los países de Hungría, la República Checa y Polonia recibieron invitaciones formales para unirse a la OTAN. Cuando Estados Unidos se acercó por primera vez a Rusia sobre el tema de la expansión de la OTAN, se encontraron con una total hostilidad hacia la idea. Si bien la OTAN proyectó la

expansión como un vehículo para promover la democracia y la estabilidad, los posibles nuevos miembros, cada uno de los cuales había sufrido la agresión soviética de una forma u otra durante la Guerra Fría, vieron claramente su membresía como un vehículo para protegerlos de futuras amenazas. fuera de Moscú. Lejos de construir un puente entre el Este y el Oeste, la expansión de la OTAN amenazó con construir un nuevo muro que separara a los dos bloques, solo que esta vez el muro estaría justo en las fronteras de Rusia. Sin embargo, la promesa de una mayor ayuda económica apaciguó un poco a los rusos y, a principios de 1997, Yeltsin había indicado la voluntad de Rusia de aceptar lo inevitable

Mientras Estados Unidos y Rusia discutían sobre el tema de la

expansión de la OTAN, todavía había problemas de control de armas que debían resolverse, incluido un tratado de prohibición completa de las pruebas nucleares (CTBT). Estados Unidos se enfrentaba a la fecha límite de principios de 1995 para resolver el estancamiento en la cuestión de las pruebas nucleares. El 2 de octubre de 1992, el presidente Bush había anunciado que Estados Unidos emprendería una moratoria unilateral sobre las pruebas de armas nucleares, en gran parte como resultado de la presión del Congreso. El presidente Clinton extendió esta moratoria en julio de 1993 hasta marzo de 1994, cuando se extendió nuevamente hasta septiembre de 1995. La moratoria de prueba se realizó para facilitar un resultado positivo de la Conferencia de revisión y extensión del TNP, programada para abril-mayo de 1995. Esta conferencia llevaría a cabo una revisión de los procesos de implementación del TNP, así como haría una recomendación sobre si extender el TNP y, de ser así, por cuánto tiempo.

45

Al final, la conferencia votó para buscar mejoras en el régimen de salvaguardias de la OIEA, con un enfoque en un sistema de verificación más integral basado en inspecciones, y para continuar presionando por un desarme más efectivo entre los estados con armas nucleares. En particular, la conferencia pidió a Estados Unidos y Rusia que ratifiquen START-2, y que todas las partes faciliten la negociación de un tratado de prohibición completa de pruebas. Además de expresar su preocupación por los programas

nucleares de Irak y Corea del Norte, que el OIEA estaba abordando mediante inspecciones de salvaguardias mejoradas, la conferencia también destacó a Israel, Pakistán e India como naciones donde la proliferación de armas nucleares estaba ocurriendo fuera del marco de la el TNP. Asimismo, la conferencia votó a favor de extender indefinidamente el TNP, lo que representó un gran éxito para la causa de la no proliferación nuclear.

46

El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares se retrasó en la Conferencia de Desarme de Ginebra durante casi tres años de negociaciones, desde 1993 hasta 1996, sin que se llegara a un consenso sobre un proyecto de texto. Mientras se negociaba el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, Francia anunció que realizaría ocho ensayos nucleares entre junio de 1995 y mayo de 1996, después de lo cual estaría preparada para firmar un Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Este movimiento fue ampliamente criticado por los Estados Unidos y otras naciones. Temerosos de que la acción francesa pudiera desencadenar una reacción en cadena de ensayos nucleares (China también realizó un ensayo nuclear el 29 de julio de 1996, tras el cual anunció una moratoria sobre los ensayos nucleares), se rompió el impasse en la Conferencia de Desarme, y un borrador del tratado fue presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que aprobó el tratado el 10 de septiembre de 1996. 47 Por su

parte, la administración Clinton hizo todo lo posible para facilitar la firma del CTBT. Además de impulsar la ratificación del START-2 por parte del Senado de EE. UU. en enero de 1996, el presidente impulsó una Cumbre de Seguridad Nuclear, que se celebró en abril de 1996 en Moscú. Los asistentes fueron las principales potencias económicas de Occidente (el llamado G-7), Rusia y Ucrania. Reiteraron su deseo colectivo de un Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, así como de un material fisionable universalmente vinculante.

prohibición de la producción y mayor seguridad para los programas nucleares tanto pacíficos como militares.⁴⁸ El presidente Clinton firmó el Tratado de Prohibición de Pruebas el 24 de septiembre de

1996, al igual que los líderes de Rusia, Francia, China y el Reino Unido, comprometiendo a estos estados declarados con armas nucleares a nunca más probar armas nucleares. En noviembre de 1996, los signatarios del tratado adoptaron una resolución que creaba la Organización CTBT (CTBTO), con sede en Viena, Austria, que se encargaría de establecer un régimen de verificación capaz de cumplir con los requisitos del CTBT. Esta capacidad de verificación se presentó en la forma del Sistema Internacional de Monitoreo (IMS), una capacidad de monitoreo global que integró sensores sísmicos, hidroacústicos, de radionúclidos e infrasónicos en un solo sistema integral de verificación.

El IMS también brindó la capacidad de realizar inspecciones in situ según lo requerido cuando el CTBT entró en vigor. 49 —

Además del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, la administración Clinton también se centró en poner en marcha la Convención sobre armas químicas (CWC, por sus siglas en inglés). El 31 de octubre de 1996, Hungría se convirtió en la sexagésima quinta nación en ratificar la CAQ, iniciando así un proceso automático de 180 días para que el tratado entrara en vigor, lo que hizo el 29 de abril de 1997.⁵⁰ La CAQ había sido retenida en el Senado de los Estados Unidos, donde los senadores republicanos de línea dura se opusieron a su ratificación. El presidente Clinton había retirado el tratado de la consideración de ratificación en 1996, no queriendo politizar el proceso durante un año electoral. Pero la ratificación de Hungría forzó la mano de la administración Clinton, y comenzó una campaña de alto perfil para presionar por la ratificación del Senado antes de que la CWC entrara en vigor. Los argumentos presentados fueron efectivos: no ratificar la CAQ pondría a Estados Unidos en la misma compañía que Libia, Irán y Corea del Norte, y la mejor manera de presionar a Rusia para que ratifique la CAQ y, por lo tanto, dejar fuera de juego las armas químicas rusas, sería que Estados Unidos ratificara la convención.

La ratificación fue un proceso difícil. Dirigidos por el senador Jesse Helms, presidente del Comité de Relaciones Exteriores, los republicanos ⁵¹ Al final, se por ser “peor que nada”. burlaron de la CWC

El Senado votó para ratificar la CAQ, pero no sin Clinton

administración pagando un alto costo. Como parte de la compensación, la administración Clinton acordó poner fin a la existencia de la Agencia de Desarme y Control de Armas, transfiriendo sus funciones a la burocracia del Departamento de Estado. Los republicanos de línea dura se habían opuesto al papel y la misión de la ACDA desde la década de 1970, creyendo que la agencia defendía el control de armas a expensas de la seguridad nacional de Estados Unidos. Si bien el presidente Clinton vio el compromiso como un sacrificio necesario en nombre de mantener el impulso en el control de armas, los senadores republicanos encabezados por Jesse Helms vieron el cambio de la ratificación de la CWC por la desaparición de ACDA como parte de un plan más amplio para llevar el control de armas a una parada. Para estos senadores, a través de la CWC América estaba sacrificando una oportunidad histórica para afirmarse como líder mundial indiscutible; estaba permitiendo que su fuerza militar se viera obstaculizada por acuerdos de control de armas que contenían demasiadas lagunas para sus enemigos potenciales, creando así una situación en la que podría tener que enfrentarse a un enemigo armado con las mismas armas que Estados Unidos renunció. 52

El presidente Clinton terminó su primer mandato con un historial mixto en seguridad

nacional y control de armas. La debacle de Mogadishu todavía lo perseguía, y la situación

no resuelta en Irak solo fomentaba la noción de que la administración Clinton era débil en defensa. El presidente había heredado una situación mundial difícil y se vio obligado

a dar forma a la política en una era posterior a la Guerra Fría que no tenía precedentes. Clinton también había heredado una prometedora agenda de control de armas, con un tratado START-2 y CFE firmado y pendiente de ratificación. Para 1996, CFE estaba en marcha, pero START-2 todavía se tambaleaba, impedido en gran medida por el continuo apoyo de Clinton a un sistema de escudo de defensa antimisiles que amenazaba el tratado ABM. El sacrificio de ACDA para asegurar la ratificación del tratado CWC por

parte del Senado no auguraba nada bueno para un segundo

mandato, cuando cuestiones como un tratado de prohibición completa de pruebas, la resolución del estancamiento

START-2 y la modificación del tratado ABM para permitir el despliegue de una defensa antimisiles viable sin acabar con el acuerdo estaban muy presentes en la agenda.

Clinton ganó fácilmente su candidatura a la reelección y, en un esfuerzo por reforzar sus credenciales de seguridad nacional, llevó a cabo una importante reorganización de

su equipo de seguridad nacional. Se fueron el secretario de Estado Warren Christopher y el secretario de Defensa William Perry. Madeleine Albright, la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, reemplazó a Christopher, y William Cohen, un senador republicano recientemente retirado de Maine, fue trasladado a Defensa en nombre del bipartidismo.

La forma en que este nuevo equipo lidiaría con la miríada de problemas serios que enfrenta determinaría si Estados Unidos manejaría el período posterior a la Guerra Fría de una manera que llevara al mundo hacia la paz y la seguridad o hacia el caos y la inestabilidad. .

Se avecinaba un enfrentamiento en el Senado sobre dos importantes iniciativas de control de armas: el TPCE y las enmiendas al tratado ABM de 1972 que buscaban incluir a Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán en el tratado como estados sucesores de la antigua Unión Soviética. Sin embargo, un Memorando de Entendimiento de 1996 sobre el tema de la sucesión de

ABM se estancó debido a una lucha en curso entre Rusia y los Estados Unidos sobre la definición de las diferencias entre un sistema de "defensa

de misiles de teatro" y los sistemas de "defensa de misiles estratégicos"

cubiertos. por el tratado ABM. Las características definitorias de preocupación elaboradas entre los Estados Unidos y Rusia en junio de

1996 involucraron la velocidad de los misiles interceptores. Los interceptores de "baja velocidad", hasta e incluyendo velocidades de tres kilómetros por segundo, debían definirse como sistemas de defensa antimisiles de teatro y permitirse, mientras que los interceptores de "alta velocidad" (cualquier cosa por encima del umbral de velocidad) se consideraban "estratégicos". y sujeto a las restricciones del tratado ABM. Sin embargo, las diferencias de opinión sobre cómo demarcar con precisión los interceptores de "alta velocidad" llevaron al colapso de las negociaciones sin llegar a un acuerdo final en octubre de 1996.⁵³ En enero de 1997, los republicanos en el

Senado, encabezados por Trent Lott de Mississippi, introdujeron la Ley de Defensa Nacional contra Misiles de 1997, que ordenó la creación de un sistema de defensa antimisiles de teatro para el año 2003. Esto fue más una maniobra política que un esfuerzo sincero en la legislación, aunque el proyecto de ley salió del Comité de Servicios Armados de EE. UU. en abril de 1997, no fue más allá. ⁵⁴ Sin embargo, el —

La acción del Senado brindó suficiente presión para obligar a Clinton y Boris Yeltsin a reunirse el 21 de marzo de 1997 en Helsinki, donde ambos líderes acordaron el acuerdo de demarcación original de junio de 1996. También acordaron comenzar de inmediato las negociaciones sobre un START-3, diseñado limitar cada lado a 2.000 a 2.500 ojivas estratégicas desplegadas para fines de 2007, luego de la ratificación rusa de SIARJba na&ttssino emn bra rd quTa rRusa> a gstjaaQdJABtas para incluir a Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán, además de Rusia, y definir parámetros para interceptores de misiles de baja y alta velocidad como parte de un sistema de defensa antimisiles de teatro permitido. En abril de 1998, Boris Yeltsin presentó el acuerdo ABM MOU, junto con START-2, al parlamento ruso para su ratificación, allanando el camino para un marco más sólido de acuerdos de control de armas entre las dos naciones con armas nucleares.⁵⁶

Mientras Rusia y Estados Unidos resolvían sus diferencias sobre el tratado ABM y un posible START-3, el presidente Clinton se movió para cerrar el tema de un tratado de prohibición completa de pruebas. El presidente envió el Tratado de prohibición completa de

los ensayos nucleares al Senado en septiembre de 1997 para su asesoramiento y consentimiento para la ratificación. En su discurso sobre el Estado de la Unión del 19 de enero de 1998, el presidente Clinton instó al Senado a ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares durante el próximo año a fin de “hacer más difícil que otras naciones desarrollen armas nucleares y asegurarnos de que podamos mantenernos a salvo”. Sin embargo, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT) fue inmediatamente saboteada por el Senador Jesse Helms, presidente del Comité de Servicios Armados, quien se negó a revisar el CTBT hasta que la administración Clinton abordara otros temas de control de armas, en particular el tratado ABM.

Mientras estas maniobras políticas estaban en curso en Washington, la administración Clinton finalmente publicó, en septiembre de 1997, sus nuevas directrices para la selección de armas nucleares estadounidenses. Con el título de Directiva de Decisión Presidencial 60 (PDD-60), “La Doctrina Nuclear Estratégica de los EE.

Estados Unidos”, adoptó una postura de disuasión más clásica, en la que Estados Unidos disuadía cualquier uso de armas nucleares contra Estados Unidos o sus aliados amenazando con una respuesta devastadora. Estados Unidos ya no planeaba pelear una guerra nuclear prolongada. Sin embargo, el PDD-60 conservó opciones establecidas para lanzar ataques nucleares contra objetivos militares y civiles dentro de Rusia, lo que refleja la opinión de muchos en la administración Clinton de que, a pesar de todo lo que había ocurrido desde la caída de la Unión

Soviética, Rusia aún representaba el mayor poder nuclear. amenazaba para los Estados Unidos. El PDD-60 también contenía instrucciones con respecto a los

objetivos nucleares de China, así como a cualquier enemigo no nuclear que empleara armas químicas o biológicas contra los Estados Unidos o sus aliados.⁵⁸ Desde un punto de vista práctico, el PDD-60 facilitó la dirección de

la administración Clinton. estaba tomando con respecto al control de armas. Al rechazar una estrategia de guerra nuclear prolongada, Estados Unidos ya no estaba obligado a mantener una reserva

nuclear significativa.

Estas armas ahora podrían ser eliminadas como parte de cualquier nuevo acuerdo de reducción de armas, sin afectar negativamente la todavía poderosa disuasión nuclear representada por la estructura de fuerza reducida. La TRIAD se mantendría, pero en un tamaño reducido. El PDD-60 requería que el Departamento de Defensa realizara una revisión de su plan de empleo de armas nucleares (NUWEP) y su plan de objetivos nucleares (SIOP) para considerar la nueva guía. Si bien la administración Clinton afirmó que el PDD-60 subrayó la realidad de que las armas nucleares desempeñaron un papel menor en la estrategia de seguridad nacional de EE. UU. que en cualquier otro momento de la era nuclear, en realidad no fue así.

Si bien el PDD-60 se centró en la disuasión, y no en librar una guerra nuclear, retuvo la capacidad de los EE. UU. para realizar ataques de "lanzamiento de advertencia", así como la capacidad de realizar ataques nucleares preventivos cuando se considere necesario. El PDD-60 también retuvo el requisito de que cualquier plan de selección de objetivos nucleares derivado de estas directrices debería ofrecer al presidente una amplia gama de posibles opciones, que van desde un uso limitado de armas nucleares en un conflicto regional hasta una guerra nuclear general total. Se prestó especial atención al desarrollo de una gama de opciones con respecto a China, así como a otras naci

Corea del Norte, que podría ser objetivo de las armas nucleares estadounidenses en caso de un conflicto o crisis regional. Algunos miembros de la administración Clinton consideraron controvertido que los objetivos fueran los estados no nucleares. Sin embargo, en el entorno posterior a la Guerra del Golfo, con la controversia en torno al trabajo de los inspectores de la ONU en ese país, en particular sobre el estado del nivel real de desarme de Irak, hubo una mayor sensibilidad hacia las amenazas planteadas por las armas químicas y biológicas. De acuerdo con las pautas del PDD-60, cualquier nación que usara armas de destrucción masiva contra Estados Unidos o sus aliados perdería su protección, extendida en la forma de una promesa de "no ser el primero en usarla" por parte del presidente Clinton en 1995, contra un ataque nuclear de los

Si bien la administración Clinton trabajó para equilibrar una nueva estrategia

de armas nucleares con las demandas de control de armas y desarme, un movimiento estaba cobrando impulso a nivel internacional para fortalecer las capacidades de no proliferación nuclear del OIEA.

Sobre la base de la experiencia obtenida en Irak después de la Guerra del Golfo de 1991, y en Corea del Norte durante la década de 1990, la Junta de Gobernadores del OIEA, en mayo de 1997, aprobó un sólido régimen de salvaguardias de "Protocolo Adicional" diseñado para mejorar la capacidad de verificar el cumplimiento de una nación signataria del TNP. Si bien es voluntario, cualquier nación que adoptó el régimen del Protocolo Adicional proporcionó al OIEA la base legal para implementar inspecciones intrusivas diseñadas para detectar actividad nuclear no declarada.⁶⁰

La necesidad del Protocolo Adicional se subrayó en mayo de 1998, cuando primero India (el 11 y 13 de mayo) y luego Pakistán (el 28 y 30 de mayo) realizaron una serie de pruebas de armas nucleares (cinco para India, seis para Pakistán).

Se suponía que las pruebas indias incluían un dispositivo termonuclear, un arma estándar de tipo fisión de aproximadamente el mismo tamaño que las bombas atómicas lanzadas sobre Japón, un dispositivo de "bajo rendimiento" y dos dispositivos "sub-kilotones", lo que demuestra la capacidad de la India. emplear armas nucleares en todo el espectro del campo de batalla moderno. Pakistán respondió detonando cinco artefactos de cuarenta kilotones el 28 de mayo, seguidos de un artefacto de tamaño similar el 30 de mayo. Un aspecto más preocupante de la prueba pakistaní del 30 de mayo de 1998 fue la presencia reportada de un alto funcionario norcoreano que estaba

fuertemente involucrado en el programa de armas nucleares de Corea del Norte.

El hecho de que se determinara que el sexto dispositivo pakistaní

era un arma basada en plutonio solo aumentó la preocupación de que, además de probar un dispositivo pakistaní, Pakistán podría haber ayudado a validar un dispositivo del Norte.

Diseño de armas de plutonio coreano. 61

Si bien la administración Clinton condenó de inmediato las pruebas indias y paquistaníes e impuso duras sanciones económicas contra Nueva Delhi e Islamabad, interpretó el intercambio de pruebas nucleares en el suroeste de Asia como una señal de la importancia de la pronta ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares por parte de Estados Unidos. India siempre fue un comodín en la ecuación de la entrada en vigor del CTBT, ya que se retiró de las negociaciones finales sobre el CTBT en 1996, antes de que el tratado fuera aprobado por las Naciones Unidas. El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares no podría entrar en vigor a menos que India, junto con todas las demás naciones que poseen reactores de energía nuclear, firmaran y ratificaran

el tratado. Sin embargo, India se centró en una China con armas nucleares que colaboraba con un Pakistán con armas nucleares para rodear a India con amenazas

nucleares. Frente a este problema, India creía que no tenía más remedio que retirarse del proceso CTBT (aunque fue India quien originalmente defendió la idea de una prohibición de ensayos nucleares en 1954) y demostrar la realidad de la disuasión nuclear india. 62 Las pruebas nucleares indias y paquistaníes fueron utilizadas por los opositores del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares para burlarse no solo de la noción de una prohibición verificable de las pruebas nucleares (la prueba india tomó completamente por sorpresa a la CIA), sino también del concepto de Estados Unidos poniendo su peso detrás de un tratado. proceso que, por la intransigencia de India y la resistencia de otras naciones, incluyendo Pakistán y Corea del Norte, tuvo poca viabilidad. Si Estados Unidos ratificara el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, estaría restringiendo su capacidad nuclear en un momento en que las amenazas potenciales estaban expandiendo la suya. Dada la realidad de los programas de armas nucleares de India y Pakistán, y la posibilidad de que existan programas nucleares en otras naciones

como Corea del Norte, Irán, Libia y Siria, los opositores al Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares creían que lo último que debería hacer Estados Unidos era acordar el cese permanente de los ensayos nucleares. Para ellos, garantizar que el arsenal nuclear de EE. UU. siga siendo seguro, robusto y

parecía más crítico que en cualquier otro momento desde el final de la Guerra Fría, aunque solo fuera por motivos de disuasión (dado que EE. UU. obviamente no tenía nada que temer en términos de que estas naciones lo atacaran). Se consideró que la necesidad de una disuasión nuclear estadounidense no estaba disminuyendo y, como tal, la necesidad de poder confiar en las pruebas nucleares como un medio para verificar la confiabilidad y seguridad del arsenal nuclear de Estados Unidos se había vuelto, en todo caso, más crucial. 63

La administración Clinton continuó presionando agresivamente para que el Senado ratificara el CTBT, creyendo que, habiendo realizado sus pruebas, tanto India como Pakistán podrían ser atraídos a unirse al CTBT por el ejemplo del

liderazgo estadounidense. De hecho, en diálogo con Washington, tanto India como Pakistán se comprometieron a adherirse al Tratado de prohibición completa de los

ensayos nucleares en el futuro, si la otra parte también lo hacía. En enero de 1999, en su discurso sobre el Estado de la Unión, Clinton imploró al Senado de los Estados Unidos que buscara la pronta ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. El llamado de Clinton resultó en una mayor

presión de los partidarios del CTBT sobre el Senador Helms, tanto en el Congreso como entre el público, para sacar el CBTB del Comité de Servicios Armados del

Senado y llevarlo al piso del Senado para debate y votación. Esta presión se acumuló durante el verano de 1999 y, en septiembre, la Casa Blanca y los demócratas del Senado estaban trabajando en una resolución destinada a forzar el problema. En un movimiento sorpresivo, el líder de la mayoría del Senado, Trent Lott, junto con Jesse Helms, acordaron avanzar hacia una votación rápida sobre

el CTBT a principios de octubre de 1999. Después de tres audiencias ante el Comité de Servicios Armados del Senado y catorce horas de debate sobre el En el pleno del Senado, el Senado votó en contra de ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, lo que supuso una derrota política impactante para la administración Clinton y retrasó la cuestión del control de armas en todo el mundo. 64

El control de armas como tema ya no estaba de moda políticamente en Washington, DC. En cambio, hubo prisa por resaltar el concepto de “amenazas emergentes” y la necesidad de enfrentarlas. A principios de 1998, la administración Clinton formó (a instancias del Congreso controlado por los republicanos) la Comisión para Evaluar la Amenaza de los Misiles Balísticos a los Estados Unidos, más comúnmente conocida como la Comisión Rumsfeld, en honor a su presidente, el ex secretario de Estado.

defensa (bajo el presidente Ford) Donald Rumsfeld, quien fue nominado para el puesto por los republicanos conservadores en el Congreso.

Reunida de enero a julio de 1998, la Comisión Rumsfeld emitió su informe el 15 de julio, declarando que la amenaza de los misiles balísticos para los Estados Unidos era tan grande que “los Estados Unidos podrían tener poca o ninguna advertencia antes del despliegue operativo”. El informe destacó las amenazas de misiles de los “regímenes rebeldes” en Irak, Irán y Corea del Norte, y señaló que Estados Unidos sería vulnerable a un ataque con misiles de estas naciones dentro de un período de diez a quince años.

Habiendo creado la Comisión Rumsfeld, la administración Clinton no podía ignorar sus hallazgos. No es sorprendente que el informe de la Comisión fuera utilizado por los opositores al tratado ABM para justificar la necesidad de un escudo de defensa antimisiles. Bajo la presión de ser visto como respondiendo a la amenaza postulada por el informe de la Comisión Rumsfeld,

Clinton se acercó al presidente ruso Yeltsin en enero de 1999 con una

propuesta que permitiría una modificación del tratado ABM para

proporcionar

un sistema de defensa antimisiles de teatro limitado que protegería los

Estados Unidos de posibles estados rebeldes. Las relaciones entre Estados

Unidos y Rusia se tensaron por la decisión estadounidense de diciembre de

1998 de ordenar a los inspectores de la ONU que salieran de Irak antes de

lanzar un bombardeo aéreo aparentemente diseñado para degradar los

programas iraquíes de armas de destrucción masiva que se mantenían

ocultos a los inspectores de la ONU, pero en realidad era un esfuerzo final

para sacar a Saddam Hussein del poder. Este abandono del proceso de

desarme multilateral en Irak fue sólo el comienzo del desmoronamiento total

de la política de control de armas de la administración Clinton. Como resultado

de la acción de diciembre contra Irak, el parlamento ruso retiró START-2 de la considerado

Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia se tensaron aún más cuando, en marzo de 1999, la OTAN desató una campaña de bombardeos de once semanas contra Yugoslavia para detener la represión liderada por los serbios en la provincia de Kosovo. Se desplegaron tropas de la OTAN en Albania, donde amenazaron con intervenir directamente en Kosovo. Rusia condenó la acción de la OTAN contra Yugoslavia y el parlamento ruso recibió recientemente

un nuevo proyecto de ley de ratificación para Start-2 del presidente

Yeltsin, nuevamente recomendó que la ratificación se retrasara a la luz de la acción de la OTAN. Alarmado por el giro de los acontecimientos, el primer ministro ruso Primakov advirtió al parlamento que si Rusia no ratifica el START-2, Estados Unidos podría retirarse del tratado ABM, lo que desencadenaría una nueva carrera armamentista. Sin embargo, el continuo bombardeo de Yugoslavia por parte de la OTAN hizo que la ratificación fuera políticamente imposible en ese momento. 67 En junio de 1999, luego del final de las operaciones militares contra Yugoslavia, el presidente Clinton y Boris Yeltsin se reunieron en Colonia,

Alemania, donde acordaron dejar atrás la experiencia de Kosovo y comenzar a enfocarse en una nueva ronda de discusiones sobre el tratado ABM y un Acuerdo START-3. Ambos presidentes sabían que se enfrentaban al final de sus respectivos mandatos y que se necesitaba un gran avance si había alguna esperanza de completar un acuerdo antes de finales de 2000. Yeltsin acordó honrar la solicitud del presidente Clinton de que Rusia reconsiderara su oposición a cualquier modificación del tratado ABM, pero no pudo traducir este acuerdo en nada sustantivo.

El 23 de julio de 1999, el presidente Clinton firmó la Ley de defensa antimisiles de 1999, que puso a Estados Unidos en el camino del despliegue de un sistema activo de defensa antimisiles. Esta acción, llevada a cabo al margen de cualquier discusión con los rusos, hizo que los rusos rescindieran el compromiso de Yeltsin cuando los negociadores

estadounidenses y rusos se reunieron en Moscú en agosto de 1999.⁶⁸ A fines de agosto de 1999 estalló otro conflicto, lo que tensó aún más las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Rusia había librado un sangriento conflicto de dos años en Chechenia desde 1994 hasta 1996.

Ese conflicto terminó con un acuerdo de alto el fuego que dio a los chechenos la independencia de facto de Rusia. En agosto de 1999, como reacción a una serie de ataques en territorio ruso atribuidos a

los

separatistas chechenos, Boris Yeltsin volvió a ordenar la entrada de tropas rusas en Chechenia. En septiembre, las fuerzas rusas estaban sitiando la capital chechena de Grozny, y el bombardeo ruso de civiles

en esa ciudad y en otros lugares provocó una condena generalizada en

todo el mundo, incluido Estados Unidos. La operación militar rusa también puso en duda el cumplimiento ruso del tratado CFE. Incluso antes de la ofensiva

Los despliegues militares rusos en el Cáucaso excedieron los límites permitidos por el tratado CFE. Estos límites se ignoraron por completo después de agosto, ya que Rusia envió decenas de miles de tropas y miles de tanques y vehículos blindados.⁶⁹ —

En medio del conflicto checheno, las treinta naciones parte del tratado CFE firmaron un acuerdo de adaptación del tratado el 19 de noviembre de 1999, que buscaba revisar el marco de la era de la Guerra Fría del tratado original al permitir una distribución más flexible del terreno. fuerzas en reconocimiento de la realidad de que ya no había un Pacto de Varsovia.

Incluso con estas nuevas estructuras en su lugar, Rusia siguió sin cumplir en la región del Cáucaso, no solo en Chechenia sino también en lo que respecta a los despliegues de fuerzas en Georgia y Moldavia. La ratificación de este nuevo acuerdo dependía de que Rusia cumpliera, algo que no era probable mientras los combates continuaran en Chechenia.

El conflicto en Chechenia condujo al deterioro de las relaciones personales entre el presidente Clinton y Boris Yeltsin: en una reunión de noviembre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Clinton exigió que Yeltsin detuviera el bombardeo aéreo de civiles en Grozny. Yeltsin abandonó inmediatamente la conferencia y en diciembre, durante una

visita de Estado a China, declaró que Clinton había “olvidado que Rusia tiene un arsenal completo de armas nucleares”. Sin embargo, antes de que las relaciones pudieran deteriorarse aún más, Boris Yeltsin sorprendió a todos cuando, el 31 de diciembre, anunció su renuncia como presidente de Rusia. Yeltsin nombró al primer ministro Vladimir Putin para que asumiera el cargo de presidente interino hasta que se convocaran elecciones en marzo de 2000. Putin era un ex funcionario de la KGB previamente desconocido que había alcanzado prominencia política postsoviética en San Petersburgo antes de convertirse en primer ministro a principios de agosto de 1999.⁷⁰ La sorpresiva renuncia de Boris Yeltsin congeló las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, ya que ambas naciones buscaban hacer inventario. Vladimir Putin era relativamente desconocido, y su estatus interino hizo que las negociaciones significativas fueran problemáticas. La reputación de Putin en Rusia se basó en su fuerte manejo del conflicto checheno. Poco después de convertirse en presidente interino, Putin realizó una gira de tropas rusas en Chechenia, consolidando su reputación como un líder duro. su posición,

sin embargo, se vio algo empañado cuando, en su primer acto oficial, Putin otorgó a Yeltsin y a su familia inmunidad procesal por cualquier delito que pudiera haberse cometido mientras Yeltsin era presidente (Yeltsin estaba bajo investigación en el momento de su renuncia por una serie de cargos de corrupción). Sin embargo, el carácter resolutivo de Putin conquistó al pueblo ruso y fue elegido presidente de Rusia el 26 de marzo de 2000, en la primera vuelta electoral.

Asumió como presidente el 7 de mayo e inmediatamente comenzó a planificar una reunión cumbre anticipada con el presidente Clinton para que la relación entre Estados Unidos y Rusia volviera a un rumbo positivo. Y como regalo para el presidente Clinton, Vladimir Putin pudo entregar lo que Boris Yeltsin no pudo: un START-2 ratificado, que fue votado positivamente por el parlamento ruso el 17 de abril.⁷¹ A principios de junio, los dos presidentes, uno que acababa de comenzar

su mandato, el otro acercándose al final de su— se reunió en Moscú. Si bien había esperanzas de que los dos líderes pudieran

llegar a un acuerdo sobre defensa antimisiles y un acuerdo START-3 que redujera las ojivas nucleares de cada lado a entre 2000 y 2500, al final todo lo que se pudo lograr fueron dos acuerdos menores. sobre el control del plutonio ruso, y un esfuerzo militar conjunto de Estados Unidos y Rusia para controlar los lanzamientos accidentales de misiles. Clinton estaba bajo presión para que no aceptara más recortes en el arsenal nuclear estadounidense sin antes asegurar un acuerdo de defensa antimisiles. La estrategia nuclear de EE. UU. se construyó para acomodar una cifra de 2.000 a 2.500 ojivas.

Cualquier reducción más allá de este nivel ponía en riesgo a Estados Unidos, según el Pentágono, especialmente si no tenía un escudo de defensa antimisiles al que recurrir. En cuanto a Putin, presionó por recortes de ojivas aún mayores, pero fue intransigente en el tema de la defensa antimisiles. Mientras reconocía a regañadientes que podría haber una amenaza futura de una “nación rebelde”,

Putin declaró que la defensa antimisiles era “una cura peor que la enfermedad misma”, aunque solo fuera porque permitía una capacidad de primer ataque.

72

El verano de 2000 vio las elecciones presidenciales de Estados Unidos en pleno apogeo. Mientras Clinton estaba en Moscú, los republicanos de línea dura, incluido el senador Jesse Helms y el candidato del Partido Republicano, el gobernador

George W. Bush de Texas, advirtió a Clinton que no asumiera ninguna obligación que pudiera atar las manos del próximo presidente. Como la cumbre de Moscú fue un fracaso, Clinton no tuvo más remedio que reconocer que el tema de un sistema de defensa antimisiles de EE. UU. sería manejado por la próxima administración, encabezada por Al Gore o Bush.

El 6 de septiembre de 2000, los presidentes Clinton y Putin se reunieron por última vez como líderes nacionales en una cumbre celebrada en la ciudad de Nueva York. Los dos hombres firmaron la "Iniciativa de Cooperación para la Estabilidad Estratégica", un documento que volvía a comprometer a ambas naciones a emprender, y en algunos casos extender, los acuerdos e iniciativas

bilaterales existentes de control de armas y no proliferación. Se reafirmaron todos los tratados bilaterales de control de armas existentes, incluido el tratado ABM, al igual que el TNP. La iniciativa también pidió un trabajo continuo para lograr un START-3, así como un trabajo conjunto para abordar el problema de las amenazas emergentes de misiles balísticos. Además, la iniciativa apoyó la cooperación conjunta entre Estados Unidos y Rusia en la pronta ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Pero pocas personas estaban prestando mucha atención a lo que estaba. Todos los ojos estaban puestos en las próximas elecciones de noviembre de 2000. Quienquiera que ganara tendría que lidiar con la mezcla de éxitos y desaciertos en el control de armas que marcó la presidencia de Clinton. Una cosa era segura: el futuro de la cooperación entre Estados Unidos y Rusia para el control de armas y la no proliferación dependería del tema de la defensa antimisiles. Dada la insistencia por parte de EE. UU. de buscar una defensa antimisiles limitada, las perspectivas de mantener la viabilidad del tratado ABM parecían escasas. Correspondería al próximo presidente definir el camino que tomaría Estados Unidos con respecto a su política de control de armas. 73

Rusia no era la única nación en la que la administración Clinton estaba acelerando el reloj para concluir los problemas de control de armas no resueltos antes del final del mandato del presidente Clinton. Estaba el tema abierto de la obligación de desarme de Irak, que quedó en el limbo cuando los inspectores de armas de la ONU fueron retirados por instrucciones de Clinton en diciembre de 1998.

En el otoño de 1998, bajo la presión de los republicanos en el Congreso y grupos defensores de la derecha como American Institute y el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano,

El presidente Clinton había firmado la Ley de Liberación de Irak, que establecía

como política oficial estadounidense la destitución de Saddam Hussein del

poder. Los objetivos declarados de desarme de las Naciones Unidas habían

sido secuestrados por la política estadounidense de cambio de régimen. Sin

que Estados Unidos ni Irak presionaran por el regreso de los inspectores de la

ONU (Estados Unidos estaba satisfecho con la continuación de las sanciones

económicas como un vehículo para socavar el control del poder de Saddam

Hussein, e Irak ya no confiaba en el proceso de inspección como un medio

para lograr el fin de las sanciones), la cuestión del estado de los programas de

armas de destrucción masiva de Irak permaneció abierta, lo que permitió un

sinfín de especulaciones alarmistas sobre lo que podría estar haciendo el

gobierno iraquí ahora que los inspectores ya no estaban monitoreando sus instalaciones indi

El continuo desafío de Saddam se había convertido en una pesadilla política

para la administración Clinton, y la cuestión de sacarlo del poder mediante el

uso de la fuerza, en lugar de reanudar el desarme de Irak, se convirtió en un

tema central del Partido Republicano en las elecciones presidenciales de 2000.

se acercó

El último asunto apremiante de control de armas al que se enfrentó

el presidente Clinton fue el de Corea del Norte y sus programas nucleares y de

misiles balísticos. El informe de la Comisión Rumsfeld de 1998 había destacado a Corea del Norte como el único “Estado rebelde” que poseería los medios para atacar el territorio de los Estados Unidos con un misil balístico en un futuro no muy lejano. También existía la preocupación de que Corea del Norte

vendiera su tecnología de misiles a Irán a cambio de divisas y petróleo. Ya en enero de 1996, Estados Unidos y Corea del Norte habían iniciado conversaciones sobre problemas de proliferación de misiles. La administración Clinton había ofrecido aliviar las sanciones económicas a cambio de la cooperación de Corea del Norte en el tema de la proliferación de misiles balísticos. Las dos partes se reunieron en Berlín en abril de 1996, pero las conversaciones no llegaron a ninguna parte, ya que Estados Unidos presionó para que Corea del Norte se adhiriera al régimen de control de tecnología de misiles (MTCR) y Corea del Norte exigió que Estados Unidos proporcionara una compensación financiera por los ingresos perdidos por la pérdida de ventas.

En respuesta, la administración Clinton impuso sanciones económicas en gran

medida simbólicas en mayo de 1996. Las tensiones aumentaron aún más en octubre, cuando

Corea emprendió preparativos para probar un misil de largo alcance. Corea del Norte canceló la prueba después de una serie de reuniones entre funcionarios estadounidenses y norcoreanos en la ciudad de Nueva York. Una segunda ronda de conversaciones en el verano de 1997, también en Nueva York, no logró avances sobre el tema de las ventas de misiles de Corea del Norte. En junio de 1998,

Corea del Norte anunció formalmente que no pondría fin a las exportaciones de

misiles hasta que se le compensara adecuadamente por la pérdida de ingresos,

aumentando las tensiones en vísperas de la publicación del informe de la Comisión

Rumsfeld. Como para subrayar el análisis del informe, en agosto de 1998, Corea

del Norte lanzó un cohete de tres etapas, supuestamente para poner en órbita un

pequeño satélite. Los analistas evalúan que el misil, llamado Taepo-Dong-1,

tendría un alcance de 2.000 kilómetros si se usa en una función de superficie a superficie. 74

Todos los esfuerzos para establecer un diálogo significativo entre Estados Unidos y Corea del Norte sobre el tema de los misiles balísticos fracasaron hasta

noviembre de 1998, cuando el presidente Clinton nombró al exsecretario de defensa William Perry como su director de política de Corea del Norte. El papel de Perry adquirió mayor importancia cuando, en diciembre de 1998, Estados Unidos detectó actividad sospechosa en una instalación nuclear subterránea y, en enero de 1999, el director de la CIA, George Tenet, testificó ante el Congreso que el misil Taepo Dong-1 podría modificarse para entregar pequeñas cargas útiles. a Hawái y Alaska. Tenet continuó diciendo que un misil de seguimiento, el Taepo Dong-2, podría hacer lo mismo con los objetivos en la costa oeste de los Estados Unidos.

Este testimonio alarmista sirvió para subrayar, a los ojos de la línea dura dentro y fuera de la administración Clinton, la necesidad apremiante de un escudo de defensa antimisiles. 75 Aprovechando el impulso generado por la combinación de conversaciones entre funcionarios estadounidenses y norcoreanos en Pyongyang

a fines de marzo de 1999, y una inspección estadounidense de la instalación nuclear subterránea sospechosa (el equipo no encontró evidencia de actividad nuclear), Perry viajó a Corea del Norte en mayo de 1999. 25-28, 1999. Perry llevó una carta del presidente Clinton al líder de Corea del Norte, Kim Jong Il, en la que Clinton

proponía el levantamiento de las sanciones económicas de EE. UU., la normalización de las relaciones y la provisión de una garantía de seguridad de EE.

UU. a cambio de Corea acepta ser más abierta

sobre sus actividades nucleares, especialmente aquellas que caían fuera del Marco Acordado, y sus programas de misiles balísticos. En respuesta, en septiembre de 1999, Corea del Norte acordó una moratoria sobre las pruebas de misiles balísticos. Sobre esta base delgada, Perry, en un informe al Congreso en octubre, recomendó un enfoque completamente nuevo para tratar con Corea del Norte, que implicaba mejorar las relaciones diplomáticas y levantar las sanciones económicas como un medio para alentar la cooperación de Corea del Norte.

76

Si bien no se produjo nada sustantivo como resultado de las ideas de Perry, la mejora en las relaciones entre Corea del Norte y Occidente facilitó una reunión cumbre en junio de 2000 entre Corea del Norte y Corea del Sur en la que se discutió el tema de la unificación. Sobre la base de este impulso, Clinton ordenó que se relajaran las sanciones económicas, lo que provocó que Corea del Norte extendiera su moratoria sobre las pruebas de misiles balísticos. Corea del Norte, mientras continúa exigiendo una compensación económica por la pérdida de sus ventas de misiles, también sugirió que detendría por completo su programa de misiles balísticos si pudiera recibir asistencia de otras naciones para poner satélites en órbita. Estados Unidos respondió enviando un diplomático a Corea del Norte con el propósito de “estudiar” la propuesta. Las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte habían mejorado tanto que cuando el Secretario de Estado Albright visitó Corea del Norte a fines de octubre de 2000, se habló de una posible visita del presidente Clinton antes de dejar el cargo. Sin embargo, una ronda de negociaciones de seguimiento celebrada en Kuala Lumpur, Malasia, fracasó sin acuerdo, lo que desvaneció cualquier posibilidad de una visita de Clinton a Pyongyang. Antes de dejar el cargo, el 2 de enero de 2001, el presidente Clinton ordenó la imposición de sanciones económicas contra Corea del Norte por no frenar sus actividades de proliferación de misiles.

Después de tanta esperanza de un gran avance, las relaciones entre EE. UU. y Corea del Norte se congelaron una vez más, a la espera de que un nuevo presidente facilitara el deshielo. 77

NOTAS FINALES

1 Amy Woolf, ed., *The Nunn-Lugar Cooperative Threat Reduction Programs: Issues for Congress* (Nueva York: Novinka Books, 2003), 2-3.

2 Karen Dawisha y Bruce Parrot, *Rusia y los nuevos estados de Eurasia*:

La política de la agitación (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 260.

3 Ted Carpenter y Barbara Conry, *Ampliación de la OTAN: ilusiones y realidad* (Washington, DC: Cato Institute, 1998), 110.

4 Katherine AS Sibley, *La Guerra Fría* (Westport, CT: Greenwood Press, 1998), 177.

5 Clifford Thompson, ed., *Russia & Eastern Europe* (Nueva York: HW Wilson, 1998), 58.

6 James Goldgeier y Michael McFaul, *Power and Purpose: US Policy Toward Russia after the Cold War* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2003), 52.

7 Strobe Talbott, *The Russia Hand: A Memoir of Presidential Diplomacy* (Nueva York: Random House, 2002), 42.

8 Lloyd Jenson, *Negociando por la seguridad nacional: el desarme de la posguerra* *Negociaciones* (Columbia: University of South Carolina Press, 1988), 252.

9 Hugh Gusterson, *Ritos nucleares: un laboratorio de armas al final del Guerra Fría* (Berkeley: University of California Press, 1998), 145-146.

10 Lawrence Wittner, *Hacia la abolición nuclear: una historia del movimiento mundial de desarme nuclear, 1971-presente* (Palo Alto,

CA: Stanford University Press, 2003), 439.

11 Philip Schrag, *Global Action: Nuclear Test Ban Diplomacy at the End of the Cold*

War (Boulder: Westview Press, 1992), 75.

12 Darryl Howlett, John Simpson y Philip Acton, ed., *Nuclear Non Proliferation: A Reference Handbook* (Harlow, Essex, Reino Unido: Longman Group, 1992), 27.

13 Stuart Croft, *Strategies of Arms Control: A History and Typology* (Manchester,

Reino Unido: Manchester University Press, 1996), 99.

14 Mitchell Reiss, *Bridled Ambition: ¿Por qué los países restringen su capacidad nuclear? Capacidades* (Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press, 1995), 97-98.

15 Adrian Levy y Catherine Scott-Clark, *Deception: Pakistan, the United States, and the Secret Trade in Nuclear Weapons* (Nueva York: Walker, 2007), 95.

16 Jonathan B. Tucker, *War of Nerves: Guerra química de la Primera Guerra Mundial a Al Qaeda* (Nueva York: Pantheon Books, 2007), 438.

17 Michael Brown, *Grave New World: Desafíos de seguridad en el siglo XXI Century* (Washington, DC: Georgetown University Press, 2003), 43-44.

18 Hal Gardner, *La estrategia global estadounidense y la “guerra contra el terrorismo”* (Burlington, VT: Ashgate Publishing, 2007), 34-35.

- 19 Peter Nolan, *Capitalismo y libertad: el carácter contradictorio de Globalización* (Londres: Anthem Press, 2008), 180-181.
- 20 Stefan Halper y Jonathan Clarke, *America Alone: The Neo Conservatives and the Global Order* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 145.
- 21 David Halberstam, *La guerra en tiempos de paz: Bush, Clinton y los Generales* (Nueva York: Scribner, 2001), 243.
- 22 Philip Auerswald, Christian Duttweiler y John Garufano, eds., *Clinton's Foreign Policy: A Documentary Record* (Nueva York: Kluwer Law International, 2003), 21-22.
- 23 Hans Blix, *Disarming Iraq* (Nueva York: Pantheon Books, 2004), 17.
- 24 Jim Kuypers, *La retórica de la crisis presidencial y la prensa en el posfrío Guerra Mundial* (Westport, CT: Greenwood Publishing, 1997), 57.
- 25 Warren Christopher, *In the Stream of History: Shaping Foreign Policy for a New Era* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1998), 193.
- 26 Scott Ritter, *Iraq Confidential: The Untold Story of the Intelligence Conspiracy to Undermine the UN and Overthrow Saddam Hussein* (Nueva York: Nation Books, 2005), 290.
- 27 Ryan Hendrickson, *The Clinton Wars: The Constitution, Congress, and War Powers* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2002), 75.
- 28 *Ibíd.*, 192.
- 29 Ashton Carter y William Perry, *Preventive Defense: A New Security Strategy for America* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 1999),

194-195.

30 Andrew Krepinevich, *The Bottom-Up Review: An Assessment, The Defense Budget Project*, Washington, DC, febrero de 1994.

31 Tom Sauer, *Nuclear Inertia: US Weapons Policy after the Cold War* (Londres:

IB Tauris, 2005), 124.

32 Goldgeier y McFaul, 110.

33 Eric A. Croddy y James J. Wirtz, *Weapons of Mass Destruction: An Encyclopedia of Worldwide Policy, Technology, and History* (Santa Bárbara, CA: ABC-CLIO, 2005), 217.

34 Paul Povdig, *START y el Tratado ABM: ¿Es posible un compromiso?*

Ponars Policy Memo 132, Centro para el Control de Armas, Instituto de Física y Tecnología de Moscú, abril de 2000.

35 Marco De Andreis y Francesco Calogero, *El arma nuclear soviética Legado* (Oxford: Oxford University Press, 1995), 15.

36 Jae Hyung-Lee, *China y la región de Asia y el Pacífico: geoestratégico Relaciones y una dimensión naval* (Bloomington, IN: iUniverse, 2002), 65.

37 Mohamed Bin Huwaidin, *Relaciones de China con Arabia y el Golfo, 1949-1999* (Londres: RoutledgeCurzon, 2002). 78.

38 Richard Haas y Meghan O'Sullivan, *Honey and Vinegar: Incentives, Sanctions and Foreign Policy* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2000),

82.

39_ Ritter, 127-128.

40_Hendrickson, 79.

41 Tony Judt, *Postwar: A History of Europe Since 1945* (Nueva York: Penguin, 2005), 150.

42_Robert J. Leiber, ed., *Eagle Rules? Política exterior y primacía estadounidense en el siglo XXI* (Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2001), 66.

43_Peter Truscott, *Russia First: Breaking with the West* (Londres: IB Tauris, 1997), 159-161.

44 S. Victor Papacosma y Mary Ann Heiss, eds., *NATO in the Post-Cold Era de la guerra: ¿tiene futuro?* (Nueva York: St. Martin's Press, 1995), 119-120.

45 Sauer, 150.

46_Harald Müller, David Fischer y Wolfgang Kotter, *Nuclear Non Proliferación y Orden Global* (Oxford: Oxford University Press, 1994), 94.

47_David Shambaugh y Richard H. Yang, eds., *China's Military in Transition* (Nueva York: Oxford University Press, 1997), 302.

48_Cristóbal, p.338.

49 Croddy y Wirtz, 68.

50 Rebecca Hersman, *Friends and Foes: How Congress and the President Really Make Foreign Policy* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2000), 94.

51_Michael Krepon, Amy E. Smithson y John Parachini, *The Battle to Obtain US Ratification of the Chemical Weapons Convention* (La batalla para obtener la ratificación de EE. UU. de la Convención sobre armas químicas) (Washington, DC: Henry L. Stimson Center, 1997), 8.

52 Thomas Graham Jr., *Disarmament Sketches: Three Decades of Arms Control and International Law* (Seattle: Instituto de Estudios de Seguridad Global y Regional, University of Washington Press, 2002), 307.

- 53 Sauer, 58.
- 54 Hersman, 92.
- 55 Goldgeier y McFaul, 293.
- 56 Frank Columbus, *Rusia en Transición*, vol. 1 (Hauppauge, Nueva York: Nova Science Publishers, 2003), 119.
- 57 William J. Clinton, *Discursos sobre el estado de la Unión de William J. Clinton* (Middlesex, Reino Unido: Echo Library, 2007), 87.
- 58 Sauer, 40.
- 59_ *Ibíd.*, 52.
- 60 Nathan E. Busch, *No End in Sight: The Continuing Menace of Nuclear Proliferación* (Lexington: University Press of Kentucky: 2004), 320.
- 61 Sumit Gangulay y Devin Hagerty, *Fearful Symmetry: India-Pakistan Crises in the Shadow of Nuclear Weapons* (Seattle: University of Washington Press, 2006), 116.
- 62Graham , 295.
- 63 George Bunn y Christopher F. Chyba, eds., *Política de armas nucleares de EE. UU.: Confronting Today's Threats* (Stanford, CA: Centro para la seguridad y la cooperación internacionales, 2006), 83.
- 64 Leiber, 290.
- 65 Barry R. Schneider y Jim A. Davis, eds., *Evitar el abismo: progreso, deficiencias y el camino a seguir en la lucha contra la amenaza de armas de destrucción masiva* (Westport, CT: Greenwood Publishing, 2006), 138.
- 66 Colón, 124.

- 67 Joseph Black, Vladimir Putin y el Nuevo Orden Mundial: ¿Mirando al Este, mirando al Oeste? (Lanham, MD: Rowman y Littlefield, 2004), 188.
- 68 Colón, 132.
- 69 Negro, 224.
- 70 Andrew Felkay, Yeltsin's Russia and the West (Westport, CT: Greenwood Publishing, 2002), 228.
- 71 Colón, 89.
- 72 James Lindsay y Michael O'Hanley, Defending America: The Case for a National Missile Defense (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2002), 118.
- 73 James Forest, Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: Strategic and Tactical Considerations (Westport, CT: Greenwood Publishing, 2007), 437.
- 74 Dinshaw Mistry, Containing Missile Proliferation: Strategic Technology, Security Regimes, and International Cooperation in Arms Control (Seattle: University of Washington Press, 2003), 135.
- 75 John Diamond, La CIA y el Culto del Fracaso: Inteligencia de EE.UU. desde el Final de la Guerra Fría hasta la Invasión de Irak (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2008), 275.
- 76 Hal Brands, From Berlin to Baghdad: America's Search for Purpose in the
- El mundo posterior a la Guerra Fría (Lexington: University Press of Kentucky, 2008), 166-167.
- 77 *Ibíd.*, 168.

CAPÍTULO 15

El fin del control de armas

La elección presidencial de 2000 fue como ninguna otra en la

historia estadounidense moderna. Aunque el candidato demócrata, el vicepresidente Al Gore, ganó el voto popular general, el voto del Colegio Electoral, que constitucionalmente

decide la elección, se redujo al Estado de Florida y algunas boletas impugnadas de un puñado de condados. En un enfrentamiento legal digno de un drama griego, la decisión

final sobre la disposición de los votos la tomó la Corte Suprema de los Estados Unidos, que después de un retraso de más de un mes, dictaminó que el gobernador George W. Bush había ganado las elecciones de Florida. y con ella la presidencia.

La ascensión de George W. Bush al cargo de presidente de los Estados Unidos representó una victoria política para la línea dura dominada por los republicanos, quienes, desde antes de la administración del presidente Reagan, se habían opuesto al control de armas (irónicamente, sostenían una posición política que , en su encarnación moderna, fue adoptada por primera vez por demócratas como Scoop Jackson). El punto de vista global de estos pensadores conservadores fue mejor captado por el abortado documento de orientación de política de defensa preparado por el Pentágono en 1992, cuando Dick Cheney se desempeñaba como secretario de defensa. Cheney era ahora el vicepresidente y había establecido una relación de trabajo con el recién elegido presidente Bush que le dio a la oficina del vicepresidente una influencia y un control sin precedentes sobre las políticas de seguridad nacional de los Estados Unidos.

Los dos redactores del DPG de 1992 también se instalaron en posiciones influyentes: Scooter Libby como jefe de personal de Cheney y

Paul Wolfowitz como subsecretario de defensa. El presidente Bush completó su equipo de seguridad nacional al elegir a Donald Rumsfeld, exsecretario de defensa del presidente Ford y autor del informe de la Comisión Rumsfeld de 1998 sobre la amenaza que representan los misiles balísticos, como nuevo secretario de defensa, una clara señal de que el misil la defensa iba a ser una de las principales prioridades de la nueva administración Bush. Su elección como asesora de seguridad nacional fue Condoleezza Rice,

quien había servido en el Consejo de Seguridad Nacional del presidente George HW Bush como directora de asuntos soviéticos y de Europa del Este y había estado profundamente involucrada

en los asuntos relacionados con la disolución del Pacto de Varsovia y la Unión Soviética y la reunificación alemana. Hasta su selección como

asesora de seguridad nacional, Rice se había desempeñado como rectora de la Universidad de Stanford. El único moderado en el equipo de seguridad nacional de Bush fue Colin Powell, a quien Bush seleccionó para ser secretario de Estado. Powell tenía un extenso currículum en seguridad nacional, ya que se desempeñó anteriormente como asesor de seguridad nacional del presidente Reagan desde 1987 hasta 1991, y luego

como presidente del Estado Mayor Conjunto durante las administraciones del presidente George HW Bush y el presidente Clinton.

La política de seguridad nacional de los Estados Unidos bajo la presidencia de George W. Bush fue diseñada desde el principio para representar una ruptura con el pasado. En la mente de sus artífices, el multilateralismo confuso de la era de Clinton iba a ser reemplazado por un unilateralismo decisivo y más aerodinámico diseñado con la intención de explotar la posición preeminente que ostentaba Estados Unidos en los asuntos internacionales. Filosóficamente, esto significaba evitar el enredo de complicados acuerdos de control de armas y, en cambio, hacer lo necesario para promover mejor los intereses nacionales estadounidenses.

Operando desde la visión simplista de que Estados Unidos estaba imbuido de un derecho moral de autoafirmación en relación con el resto del mundo y equipado con una inclinación natural para hacer el bien, el equipo de Bush se dispuso a redefinir cómo operaría Estados Unidos en relación al resto del mundo. Las instituciones multilaterales, como las Naciones

Unidas, fueron vistas con recelo o incluso con absoluta burla, mientras que las alianzas

como la OTAN fueron abordados desde el punto de vista de cómo podrían apoyar mejor las políticas e intereses de los Estados Unidos.¹

La administración Bush tomó como instrucciones operativas las palabras del recién electo presidente durante su discurso inaugural de 20 de enero de 2001:

Construiremos nuestras defensas más allá del desafío, para que la debilidad no invite al desafío. Enfrentaremos las armas de destrucción masiva, para que un nuevo siglo se salve de nuevos horrores. Los enemigos de la libertad y de nuestro país no deben equivocarse: Estados Unidos sigue comprometido en el mundo por historia y por elección, dando forma a un equilibrio de poder que favorece la libertad. Defenderemos a nuestros aliados y nuestros intereses. Enfrentaremos la

agresión y la mala fe con determinación y fuerza. Y a todas las naciones, hablaremos por los valores que dieron origen a nuestra nación. 2 ~

El nuevo equipo de Bush asumió el cargo con una sensación de certeza sobre qué dirección quería tomar en algunos temas críticos, incluido el asunto del control de armas. Como candidato, George W. Bush había declarado que, de ser elegido presidente, “ofrecería a Rusia las enmiendas necesarias al Tratado ABM para que nuestro despliegue de defensas antimisiles efectivas sea consistente con

3

el tratado”. ³ Sin

embargo, poco después de asumir el cargo, la administración Bush comenzó a presionar por una serie de nuevos planes de defensa antimisiles, incluida la construcción de un “banco de pruebas” de defensa antimisiles en Alaska (diseñado para contrarrestar un ataque con misiles de Corea del Norte según lo postulado por la Comisión Rumsfeld). informe) que desafiaría directamente los términos del tratado ABM de 1972. Ya el 1 de mayo de 2001, el presidente Bush, en un discurso pronunciado en la Universidad de Defensa Nacional, no hablaba de permanecer

“consistentes” con el tratado ABM sino de ir “más allá” de ese tratado.

4

El sistema de defensa antimisiles que la administración Bush estaba proponiendo desplegar estaba muy lejos del sistema de “Guerra de las Galaxias” basado en tecnología avanzada y basado en el espacio que había propuesto el presidente Reagan. En cambio, el Pentágono estaba imaginando un sistema más limitado, al menos al principio, que combinara sistemas basados en tierra

interceptores con misiles tierra-aire avanzados basados en EE. UU.

Naves de la Armada para crear un "escudo" que podría derribar una pequeña cantidad de misiles lanzados desde cualquier posible nación rebelde. En la superficie, el concepto era atractivo: una póliza de seguro contra los actos irracionales de las naciones que operan fuera del marco del derecho internacional y la decencia humana. Pero al adoptar este argumento moralista, la administración Bush se topó con la realidad de que un escudo de defensa antimisiles había sido visto durante mucho tiempo como una fuerza de desestabilización, una Línea Maginot moderna que obligaría a los adversarios potenciales amenazados por la noción de un Estados Unidos con armas nucleares. escondiéndose detrás de un sistema de defensa antimisiles para encontrar los medios de superar ese escudo, desencadenando así una costosa carrera armamentista. El hecho de que la tecnología que la administración Bush planeaba implementar, incluso en su versión reducida, aún no se probara, solo resaltó aún más los argumentos de los que se oponen.

Pero el equipo de Bush, encabezado por el Secretario de Defensa Rumsfeld, y respaldado entre bastidores por el Asesor Adjunto de Seguridad Nacional Stephan Hadley (que había trabajado en temas de ABM durante la presidencia de George HW Bush), creía firmemente que alguna forma de escudo de defensa era mejor. que ningún escudo de defensa en absoluto. El tratado ABM fue un producto defectuoso

de tiempos pasados, señalaron, y Rusia hoy no es la Unión Soviética del pasado, en términos de intención o capacidad. Estaban

surgiendo nuevas amenazas, manifestadas en el presente por naciones como Corea del Norte e Irán, sin garantías de que no surgirían amenazas aún mayores en el futuro. Como tal, el

Estados Unidos ya no debería estar limitado por el pensamiento de la Guerra Fría.⁵

En su primera reunión con el presidente ruso, Vladimir Putin, en la Cumbre del G-8 en Génova, Italia, celebrada en julio de 2001, el presidente Bush resaltó este punto de vista y abogó por reelaborar el tratado ABM a cambio de reducciones de fuerzas estratégicas aún mayores. Los dos líderes expresaron rápidamente un sentido de admiración mutua, refiriéndose como "amigo". Pero detrás de la cálida retórica yacen diferencias ideológicas que dejaron en claro que la política de Bush ABM no sería bien recibida en Moscú. El presidente ruso siguió llamando al tratado ABM la "piedra angular" de las armas control. Otro tema de gran sensibilidad fue el de la expansión de la OTAN. En una gira de junio de 2001 por naciones europeas, incluidas varias paradas en Europa del Este, Bush pronunció una serie de discursos en los que habló de la expansión de la OTAN. Tal expansión, dijo Bush, ya no era una cuestión de si, sino de cuándo. "Rusia no debe temer la expansión de personas amantes de la libertad hacia sus fronteras", declaró Bush. 6 Las antiguas naciones del Pacto de Varsovia de Hungría, Polonia y la República Checa ya estaban en línea para convertirse en miembros de la OTAN, y se estaban llevando a cabo conversaciones con las tres ex repúblicas bálticas soviéticas (Lituania, Estonia y Letonia) para su membresía también.

Por su parte, Putin advirtió a Estados Unidos que Rusia no vería con buenos ojos ninguna expansión continua de la OTAN, que según el presidente ruso había dejado de ser útil. "No hay más Pacto de Varsovia, no más Unión Soviética, pero la OTAN continúa existiendo y desarrollándose", dijo Putin. La expansión de la OTAN en Europa del Este "no fue causada por ninguna necesidad política o militar" y creó una situación de seguridad que ejerció presión tanto sobre Europa como sobre Rusia, presión que fue contraproducente en la era posterior a la Guerra Fría. El presidente ruso dejó clara su preferencia por la disolución de la OTAN o por la creación de un nuevo marco que tuviera 7

Rusia se une como un socio igualitario.

Dirigida por Condoleezza Rice, quien argumentó que Rusia ya no tenía la influencia que tenía cuando era parte de la Unión Soviética, la administración Bush hizo caso omiso de las protestas rusas como en gran medida irrelevantes, ya que, en su opinión, Rusia no estaba en una posición económica o militarmente. para desafiar a los Estados Unidos. Esta mentalidad quedó claramente demostrada durante la visita del jefe de gabinete ruso, general Yuri Baluevski, a los Estados Unidos en agosto de 2001, con el propósito de discutir posibles enmiendas al tratado ABM que permitirían a los Estados Unidos probar un misil limitado. sistema de defensa. Baluevski continuó proponiendo una solución que estaba vinculada a las condiciones y restricciones establecidas en el tratado ABM.

Sus homólogos estadounidenses respondieron afirmando sin rodeos que para

lograr lo que quería, Estados Unidos consideraba que el tratado ABM, si se continuaba haciendo referencia a él, existía solo de nombre⁸ El tratado ABM no fue el único régimen de control de armas sometido a un escrutinio más detenido por parte de la administración Bush. Un esfuerzo realizado entre 1994 y 2001 para fortalecer la capacidad de la Convención sobre Armas Biológicas y Tóxicas (CABT) para detectar violaciones con un nivel de confianza igual al de los sistemas de verificación vigentes para tratados y acuerdos comparables sobre armas nucleares y químicas entró en conflicto con intereses

americanos unilaterales. Se formó un comité ad hoc para crear un mecanismo de declaraciones e inspección in situ, en la forma de un Protocolo BTWC, que brindaría mayor información y un mejor acceso a las instalaciones biológicas de doble capacidad para que no puedan ser mal utilizadas. para la producción de armas biológicas. Si bien no es perfecto, el protocolo propuesto fue diseñado para disuadir las actividades ilícitas de armas biológicas al hacer que sea más complicado para los posibles proliferadores operar fuera de sus obligaciones de CABT.⁹ El problema principal era que, si bien Estados Unidos se sentía cómodo exigiendo un mayor acceso a las instalaciones y al personal que operaba en otras naciones, no permitía el tipo de reciprocidad que requieren los acuerdos

multilaterales. Estados Unidos estaba involucrado en una gran cantidad de trabajos clasificados relacionados con la defensa biológica, que involucraban la fabricación real de agentes biológicos vivos, que tendrían que declararse (y que técnicamente era una violación de la propia CABT). Del mismo modo, las industrias estadounidenses que estaban involucradas en la investigación biológica, como las compañías farmacéuticas, se resistían a permitir que los inspectores internacionales accedieran a su información patentada.

Estados Unidos exigió un doble rasero que cerraría las empresas y actividades estadounidenses pero abriría el resto del mundo, incluida Europa, a la inspección. Cuando la BTWC se opuso a este doble rasero, la administración Bush se retiró de las negociaciones del Protocolo BTWC y exigió que cesaran y desistieran los esfuerzos para producir un protocolo. 10 El 11 de septiembre de 2001, un ataque terrorista en los Estados Unidos de América cambió para siempre la forma en que la administrac

abordar cuestiones relacionadas con la seguridad nacional, incluido el control de armas. Una organización fundamentalista islámica conocida como Al Qaeda, dirigida por un árabe saudí llamado Osama Bin Laden y su adjunto egipcio, Ayman al-Zawahiri, operando desde Afganistán pero empleando células de apoyo en Alemania y Estados Unidos, orquestó el secuestro simultáneo de cuatro aviones estadounidenses, que luego fueron tomados bajo control por secuestradores que habían recibido un entrenamiento de vuelo rudimentario y volaron hacia las Torres Gemelas del World Trade Center en la ciudad de Nueva York (dos aviones) y el Pentágono (un avión). El

cuarto avión, que tenía como objetivo el Capitolio de los EE. UU., se estrelló contra un campo en el suroeste de Pensilvania después de que los pasajeros intentaran recuperar el control. Casi 3.000 personas perdieron la vida en los ataques, y la administración del presidente Bush se vio envuelta en una guerra sin precedentes en la historia de Estados Unidos.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 no fueron los primeros realizados por Al Qaeda contra objetivos estadounidenses. En agosto de 1998, Al Qaeda orquestó los atentados con bombas contra

las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania y estuvo detrás del atentado suicida contra un barco de la Marina estadounidense, el USS Cole, en Yemen el 12 de octubre de 2000. Pero los atentados del 11 de septiembre fueron los primeros perpetrados por Al Qaeda en el suelo de los Estados Unidos, y ese hecho, junto con la horrible escala del daño causado, se combinó para crear un impacto psicológico en Estados Unidos que no se había visto desde el bombardeo de Pearl Harbor en 1941. Sin embargo, la principal diferencia entre los dos eventos fue que en 1941 Estados Unidos pudo definir claramente quién sería responsable del ataque: el Japón imperial, seguido por la Alemania nazi, cuando se unió a Japón para declarar la guerra a Estados Unidos. . El presidente Roosevelt pidió al Congreso que declarara la guerra a Japón (y más tarde a Alemania), y posteriormente Estados Unidos se movilizó para librar una guerra global contra un enemigo bien definido.

En 2001, cuarenta años después, el enemigo no estaba tan definido.

Aparte de unos pocos miles de extremistas islámicos de Al Qaeda que operan dentro de Afganistán, no hubo manifestación física de un enemigo al que Estados Unidos declarara la guerra. En lugar de confrontar la realidad física de un estado nación, o grupos de estados nación, Bush

La administración se encontró enfrentándose a una ideología, el fundamentalismo islámico, que en sí mismo era nebuloso y carecía de forma física más allá de las bandas de combatientes que operaban en Afganistán. En un mes, Estados Unidos había desplegado fuerzas en el suroeste de Asia para comenzar el proceso de destrucción de Al Qaeda y llevar a Osama Bin Laden y sus lugartenientes ante la justicia ("vivos o muertos", según el presidente Bush). La lista de objetivos se amplió para incluir el derrocamiento del régimen fundamentalista islámico de los talibanes, una coalición de clérigos religiosos fundamentalistas que pudieron tomar el poder tras el caos y la anarquía que se habían apoderado de Afganistán tras la retirada de las fuerzas soviéticas a finales de 1980. Para diciembre de 2001, los talibanes habían sido desalojados del poder y las fuerzas de Al Qaeda en Afganistán fueron destruidas o dispersadas. Osama bin Laden había

escapado por poco de la captura y se cree que escapó a un santuario en la extensión sin ley de los Territorios del Noroeste de Pakistán.

El impacto de los ataques terroristas del 11 de septiembre en las relaciones exteriores y la política de seguridad nacional de Estados Unidos fue amplio y se manifestó casi de inmediato. En un discurso ante una sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos el 20 de septiembre de 2001, el presidente Bush declaró la guerra al terrorismo no solo en Afganistán sino en todo el mundo. “Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y todo gobierno que los apoye. Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no termina ahí. No terminará hasta que todos los grupos terroristas de alcance global hayan sido encontrados, detenidos y derrotados”. Invocando la memoria de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos y sus aliados lucharon contra las fuerzas del fascismo mundial, el presidente Bush proclamó que “dirigiremos todos los recursos a nuestro alcance: todos los medios de la diplomacia, todas las herramientas de inteligencia, todos los instrumentos de aplicación de la ley. , toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria, para la destrucción y derrota de la red terrorista global”. 11 En respuesta, el Congreso aprobó una legislación

radical, en forma de la Ley PATRIOTA de EE. UU., que le dio al presidente las herramientas que, según él, necesitaba para librar esta guerra. La OTAN también respondió,

invocando el Artículo V de su carta, declarando que el ataque a los Estados Unidos fue un ataque a toda la OTAN. Estados Unidos y la OTAN estaban

ahora inextricablemente vinculados en la lucha contra el terrorismo proclamada por Estados Unidos. En la formulación simplista del presidente Bush, quien deliberadamente le dijo al Congreso y al mundo: “Cada nación en cada región ahora tiene que tomar una decisión: o está con nosotros o está con los terroristas”, las prerrogativas de seguridad nacional de EE. primordial pero sacrosanta. -¹² Librar la guerra global contra el terrorismo

se había convertido en una cruzada, con toda la intensidad y el fervor de las cruzadas pasadas. Entretejidos en esta cruzada había

una gran cantidad de temas complicados, incluida la defensa antimisiles y la expansión de la OTAN, que ahora se consideraban parte integral de la guerra global contra el terrorismo y, como tales, ya no estaban sujetos a debate ni discusión.

La primera oportunidad de observar cómo la nueva mentalidad de Estados Unidos posterior al 11 de septiembre afectaría las relaciones entre Estados

Unidos y Rusia se produjo del 13 al 15 de noviembre de 2001, cuando el presidente ruso Putin visitó al presidente Bush en Washington y más tarde en el rancho de la familia Bush en Crawford, Texas. Los dos líderes discutieron una amplia gama de temas, incluida la situación actual en Afganistán, las relaciones económicas entre Estados Unidos y Rusia y la relación de Rusia con la OTAN. Pero el enfoque principal de las reuniones fue el tema de la defensa antimisiles, junto con nuevas reducciones de fuerzas estratégicas. Mientras que Putin había llegado a las reuniones todavía sosteniendo que se podía llegar a un compromiso que permitiera a Estados Unidos probar su sistema de defensa antimisiles en el marco del tratado ABM de 1972, la administración Bush, encabezada por el asesor de seguridad nacional Rice, dejó en claro que era, en opinión de los Estados Unidos, hora de “seguir adelante”, más allá del tratado ABM. Al señalar que el tratado ABM ya no representaba un papel fundamental en la definición de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, Rice, junto con el secretario de Estado Colin Powell, señaló que su desaparición era casi segura. 13 Sobre el tema de las

reducciones de fuerzas estratégicas, la administración Bush dejó claro que no solo buscaba reducciones profundas en el número de ojivas nucleares desplegadas (de las 7.000 actualmente desplegadas a un nivel de 1.700 a 2.200 dentro de diez años), sino también quería evitar los procesos complicados y prolongados normalmente asociados con los acuerdos de control de armas de esta naturaleza. El presidente Bush le dijo a Putin que estaba buscando un arreglo informal y no vinculante que reduciría los arsenales estratégicos de cada nación pero proporcionaría flexibilidad para que cada nación se adapte a los acontecimientos imprevistos en el futuro. Una estructura de tratado, como la

prevista en START, ya no era deseable ni necesaria porque Estados Unidos y Rusia, según Bush, tenían "una nueva relación basada en la confianza".

Por su parte, Putin, si bien aceptó las reducciones de fuerzas estratégicas (y comprometió a Rusia a niveles a la par con la estructura de fuerzas de EE. UU.), dejó en claro que Rusia preferiría un acuerdo más formal codificado en forma de tratado. "Desafortunadamente, el mundo está lejos de tener relaciones internacionales basadas únicamente en la confianza", respondió Putin. "Por eso es tan importante hoy confiar en la base existente de tratados y acuerdos en las áreas de control de armas y desarme". Putin estaba comentando no solo sobre START, sino también sobre el tratado ABM.

J4

Pero ya era demasiado tarde para salvar el tratado ABM. El 13 de diciembre de 2001, el presidente Bush anunció que Estados Unidos se retiraría del tratado ABM de 1972, lo que provocó el proceso de notificación de seis meses exigido por ese acuerdo. "He llegado a la conclusión de que el tratado ABM obstaculiza la capacidad de nuestro gobierno para desarrollar formas de proteger a nuestra gente de futuros ataques con misiles terroristas o de estados rebeldes", dijo el presidente. 15 Bush se lo había insinuado a Putin durante sus reuniones en noviembre, por lo que el presidente ruso no fue tomado completamente por sorpresa. Putin, en respuesta, calificó la decisión de Estados Unidos como un "error" e instó a Estados Unidos y Rusia a actuar rápidamente para crear un "nuevo marco de nuestra relación estratégica".

Putin también se dirigió al pueblo ruso, asegurándoles que la decisión de Estados Unidos "no representa una amenaza para la seguridad de la Federación Rusa". dieciséis _

La articulación del presidente Bush de profundas reducciones estratégicas fue posible gracias a los resultados de una Revisión de la Postura Nuclear realizada por el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Defensa y el Joint

Jefes de Estado Mayor. Esta revisión fue ordenada por la Directiva

Presidencial de Seguridad Nacional 4 (NSPD-4). Al buscar una fuerza nuclear de alrededor de 2.000 cabezas nucleares, la administración Bush había decidido mantener la estructura de nivel de fuerza establecida por el presidente Clinton. Estados Unidos se desharía del misil MX y limitaría a veinte el número de bombarderos B-2. La fuerza de misiles Minuteman-III se mantendría en quinientos, y el número de submarinos Trident armados con misiles D-5 se reduciría de dieciocho a catorce (los otros cuatro se convertirían en plataformas de lanzamiento de misiles de crucero). El bombardero B-1 se mantendría, pero se eliminó su misión nuclear.

La flota de bombarderos B-52 se mantendría en setenta y seis, todos ellos con capacidad nuclear. -17

Pero aunque la administración Bush mantuvo la estructura de la fuerza nuclear que heredó de la presidencia de Clinton, cambió la postura nuclear de los Estados Unidos lejos del concepto de estrategia adaptativa, en el que las armas nucleares fueron eliminadas mientras se colocaban en un estado de preparación operativa. , con la capacidad de apuntar según sea necesario, ya sea de acuerdo con el plan de guerra nuclear existente o en respuesta a contingencias a medida que se desarrollen. Sobre la base de la Revisión de la Postura Nuclear de 2001, que se actualizó después de los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos presentó una nueva guía de planificación de armas nucleares, en forma de Directiva Presidencial de Seguridad Nacional 14 (NSPD-14), publicada a principios de 2002, que resultó en la publicación del SIOP-03. Pero en lugar de un plan de operaciones integrado único real, el nuevo SIOP-03 era una serie de siete planes de guerra nuclear separados, uno para Rusia, China, Corea del Norte, Irán, Libia, Siria e Irak. Y aunque las armas nucleares ya no apuntaban activamente ni a Rusia ni a China, después del 11 de septiembre, dada la mayor preocupación por las armas de destrucción masiva y los estados rebeldes, se asignaron armas nucleares y recursos de entrega a cada uno de los cinco planes de “estados rebeldes”.18 Además de

radicalmente nuevo plan de guerra de armas nucleares, la administración Bush, como parte de su revisión, inició un programa

para estudiar la necesidad de una nueva "infraestructura de respuesta" para el diseño y despliegue de una nueva generación de armas nucleares en significativamente

períodos de tiempo más cortos que en el pasado. Estas armas "aumentarían" las armas nucleares existentes ya desplegadas y estarían diseñadas para usarse contra objetivos protegidos e instalaciones subterráneas.

Mientras que la administración Bush promocionaba el hecho de que estaba reduciendo el arsenal de armas nucleares de EE. UU. al nivel más bajo en décadas, de hecho estaba integrando las armas nucleares en el perfil de respuesta militar de una manera que no se había visto desde los primeros días de la administración Reagan. En lugar de alejarse del borde del abismo nuclear, la administración Bush estaba dando un gran paso adelante para hacer que el horror del empleo de armas nucleares

no sólo una posibilidad sino una realidad.¹⁹

En febrero de 2002, en reconocimiento de la necesidad de responder a las sensibilidades rusas sobre la formalización de reducciones de armas estratégicas, la administración Bush anunció que Estados Unidos y Rusia iniciarían un proceso para

codificar las reducciones de armas acordadas. Este proceso daría como resultado un acuerdo "jurídicamente vinculante", ya sea en forma de tratado o en forma de Acuerdo Ejecutivo que podría ser comentado por el Congreso de los EE. UU. La administración Bush argumentó que Estados Unidos no tenía interés en dictar el tamaño y la composición de las fuerzas estratégicas de Rusia, y dado que Estados Unidos podría enfrentarse a nuevos peligros en el futuro, no era prudente solidificar el tamaño y la composición de las fuerzas rusas. El arsenal nuclear estadounidense también.

Rusia continuó insistiendo en que cualquiera que sea la forma que adopte dicho acuerdo, tendría que estar sujeto a la aprobación de los poderes legislativos de ambos países. Ambas partes buscaban un acuerdo de diez años de duración, que utilizaría los mecanismos de verificación establecidos bajo START. En respuesta a las amenazas del presidente Putin de volver a equipar los misiles rusos

con MIRV si Estados Unidos seguía adelante con sus planes de retirarse del tratado ABM, el secretario de Estado

Colin Powell indicó que tal medida no preocupaba a la administración Bush, que ya no vio a Rusia como una amenaza y, por lo tanto, no interferiría con cualquier movimiento

que Rusia considerara necesario para defenderse. 20 El 24 de mayo de 2002, el presidente Bush viajó a Moscú, donde se reunió con el presidente Putin para firmar un

nuevo tratado, el Tratado Estratégico

Tratado de Reducciones Ofensivas, o SORT, que representó la codificación que Rusia había estado buscando. El documento SORT constaba de solo quinientas palabras, a diferencia de los cientos de páginas que componen

START. El documento era vago sobre qué tipo de ojivas se cubrirían y cómo se contarían las ojivas.

Sin embargo, al referirse a declaraciones anteriores de Bush y Putin,

SORT claramente solo cubría las ojivas acopladas en misiles operativos, no las ojivas mantenidas en reserva. SORT tampoco especificó si las ojivas eliminadas en virtud del acuerdo deberían destruirse o no. Rusia quería que se destruyeran de manera verificable, mientras que Estados Unidos quería mantener las ojivas almacenadas, conservando así la capacidad de cargarlas si la situación estratégica lo justificaba. 21

Aunque SORT se promocionó como un tratado de "reducción", los críticos en el Congreso señalaron que no requería la destrucción de una sola ojiva. Entonces, mientras que la administración Bush afirmó que

había reducido las ojivas nucleares operativas en el inventario de EE. UU. a 2200, el hecho era que otras 2400 ojivas se mantendrían en reserva, algunas de las cuales podrían volver a ponerse en servicio semanas después de una decisión, con la todo el arsenal operativo en un período de tres años. Parecía que la administración

Bush estaba usando el control de armas como una tapadera para mantener una capacidad nuclear más grande y robusta que la anunciada públicamente. Además de las preocupaciones de que SORT era simplemente un vehículo para disfrazar un plan de guerra nuclear más capaz, el tratado tenía una cláusula de retiro de tres meses, a diferencia de la cláusula de seis meses en START.

Este período de tiempo coincidió con el tiempo que llevaría preparar porciones sustanciales del arsenal nuclear de reserva. La administración Bush se acercó a SORT con un sentido de finalidad. Si bien los rusos continuaron presionando para que se siguieran las negociaciones para aclarar los muchos temas pendientes no cubiertos por SORT, la administración Bush dejó en claro que cualquier negociación adicional diseñada para aplicar aún más restricciones al arsenal nuclear de EE. UU.

no sería bienvenida. 22 El momento de SORT no fue un accidente.

El 13 de junio de 2002, Estados Unidos se retiró formalmente del tratado ABM, como p

Presidente Bush. Al día siguiente, 14 de junio, Rusia declaró que ya no cumpliría con START-2, lo que significa que Rusia buscaría construir nuevos misiles y equiparlos y su inventario actual con MIRV como mejor les pareciera. La administración Bush no se preocupó por los movimientos rusos. Por diseño,

SORT proporcionó a los Estados Unidos la capacidad de esperar y ver en qué dirección tomaban los rusos el rearme. Si en algún momento la capacidad rusa se volviera preocupante, Estados Unidos podría, a un costo relativamente bajo, simplemente sacar sus ojivas de reserva del almacenamiento y cargar sus misiles Minuteman-III y Trident D-5, compensando rápidamente cualquier movimiento que los rusos pudieran hacer. En cualquier caso, muchos dentro de la administración Bush creían que la economía rusa no podría soportar los gastos de una nueva carrera armamentista y, por lo tanto, sintieron que las amenazas de Putin eran vacías. 23

Para el verano de 2002, la cuestión del tratado ABM fue superada rápidamente por la creciente crisis en el Medio Oriente con respecto a Irak.

Después del 11 de septiembre, la administración Bush argumentó que sacar a Saddam Hussein del poder era consistente con las metas y objetivos de la guerra global contra el terrorismo. En su forma de pensar, la continua negativa de Saddam a permitir el regreso de los inspectores de armas de la ONU creó las condiciones para la readquisición de armas de destrucción masiva por parte de Irak. Dado que Estados Unidos calificó a Irak de “Estado patrocinador del terrorismo” y acusó a Saddam Hussein de colaborar con Al Qaeda (aunque con información vaga y sin fundamento), la administración Bush afirmó que se había creado un nexo inaceptable por el cual Saddam Hussein sería capaz de producir ADM para que Al Qaeda las use para atacar a los Estados Unidos y sus aliados. Incluso cuando Irak accedió, en septiembre de 2002, a permitir el regreso de los inspectores de armas de la ONU en un esfuerzo por demostrar que cumplía con su obligación de desarme, la administración Bush continuó alegando que Irak mantuvo un arsenal de armas químicas y biológicas y durante mucho tiempo misiles de largo alcance para lanzarlos y que estaba siguiendo activamente un programa de armas nucleares.

El 20 de septiembre de 2002, el presidente Bush publicó la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y, al hacerlo, presentó al mundo cómo se veía Estados Unidos a sí mismo en la era posterior al 11 de septiembre. En

Manteniendo el tema de que la Guerra Fría había terminado, la nueva estrategia abandonó los conceptos tradicionales de disuasión y, en cambio, adoptó una estrategia progresista que enfatizaba la anticipación

de los problemas antes de que pudieran manifestarse en acciones que dañaran a los Estados Unidos o sus aliados. Los oponentes de la Guerra

Fría de Estados Unidos ya no eran el enemigo. El presidente Bush declaró que la nueva amenaza vino en forma de terroristas radicales y estados rebeldes que buscaban adquirir armas de destrucción masiva para atacar la patria estadounidense. Esto requería una nueva estrategia, en la que

Estados Unidos identificara y destruyera cualquier amenaza

terrorista antes de que llegara a Estados Unidos. Las herramientas que la

administración Bush estaba aplicando contra este nuevo problema incluían la aplicación de la ley, la inteligencia, la diplomacia y el ejército. Fue en la solución militar en lo que más se centró el presidente, declarando que Estados Unidos debe mantener su posición como la única superpotencia que queda en la tierra mediante el despliegue de una fuerza armada tan poderosa y avanzada que las amenazas potenciales y los rivales ni siquiera contemplarían competir o confrontar, los Estados Unidos.²⁴ Esta supremacía recién definida era más que una simple retórica, como lo demostró la situación con Irak. El regreso de los inspectores de armas de la ONU se retrasó mientras Estados Unidos presionaba por una nueva resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que establecería las condiciones del cumplimiento iraquí y que podría servir como justificación para una acción militar contra Irak si Estados Unidos considerara que Irak está en violación de esa resolución. En este esfuerzo, Estados Unidos se unió al Reino Unido. Sin embargo, los tres miembros permanentes restantes del Consejo de Seguridad (Rusia, Francia y China) no apoyaban la creación de un "disparador" automático para la guerra y, en cambio, insistieron en que cualquier resolución aprobada por el Consejo de Seguridad que defina las obligaciones de desarme iraquí tendría que ir seguida de una segunda resolución que autorice específicamente el uso de la fuerza contra Irak, si tal medida se considera necesaria. En las negociaciones de toma y daca que siguieron, se redactó una resolución, la SCR 1441, que, aunque no autorizaba explícitamente el uso de la fuerza si Irak no cumplía, seguía siendo ambigua sobre el tema de una segunda resolu

Mientras el Consejo de Seguridad debatía la cuestión de una resolución sobre Irak, Estados Unidos trabajaba con sus aliados de la OTAN para reunir apoyo para cualquier movimiento militar futuro contra Irak. La OTAN estaba decididamente dividida sobre el tema, con los gobiernos de Francia, Alemania y Bélgica firmemente opuestos a un conflicto con Irak, y los del Reino Unido y España apoyándolo. Pero la OTAN tenía tres nuevos miembros — Hungría, Polonia y la República Checa — que se resistían a enfrentarse a Estados Unidos en el tema de Irak. Cuando los

inspectores de armas de la ONU finalmente regresaron a Irak en noviembre de 2002, rápidamente socavaron muchas de las afirmaciones de EE. abandonados o claramente involucrados en una actividad no proscrita.

A fines de 2002, Francia y Alemania se pusieron del lado de Rusia y China al insistir en que se les diera a los inspectores de armas de la ONU todo el tiempo que necesitaran para verificar el cumplimiento iraquí. El secretario de Defensa Donald Rumsfeld, quien asumió un papel muy público en la defensa de las afirmaciones de la administración Bush contra Irak, se burló de los hallazgos nulos de los inspectores de la ONU en Irak, declarando que “la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia”, y señaló que “ el hecho de que los inspectores aún no hayan presentado nuevas pruebas del programa de armas de destrucción masiva de Irak podría ser una prueba, en sí misma, de la falta de cooperación Rumsfeld continuó explicando: “Sabemos que Irak ha diseñado sus programas de manera que puedan proceder en un entorno de inspecciones y que son hábiles en la negación y el engaño”. 25

En diciembre de 2002, Rumsfeld presionó a la OTAN para que apoyara cualquier esfuerzo estadounidense contra Irak. Frente a la continua obstrucción de Francia y Alemania, Rumsfeld observó: “Alemania ha sido un problema y Francia ha sido un problema. Pero miras un gran número de otros países en Europa. No están con Francia y Alemania en esto, están con Estados Unidos”.

26 Alemania y Francia, dijo Rumsfeld, -representan una pa nsója d&irepaT/Ltf significó que “el centro de gravedad se está desplazando hacia el este”, dijo Rumsfeld. Rumsfeld no se refería sólo a Hungría, Polonia y la República Checa.

La OTAN había extendido invitaciones a Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia, así como Letonia, Lituania y Estonia. Estas naciones buscaban unirse a la OTAN ya en 2004 y estaban más que preparadas para respaldar a Estados Unidos en Irak como el precio de admisión.

Esta nueva dirección para la OTAN era siniestra desde el punto de vista ruso. La OTAN no solo se estaba expandiendo hasta las

fronteras de Rusia y, en el caso de las Repúblicas Bálticas, hasta el territorio de la antigua Unión Soviética, sino que estaba asumiendo una postura militarista mundial. La OTAN estaba en negociaciones activas con los Estados Unidos y el gobierno afgano sobre las perspectivas de que la OTAN tomara el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), que había sido creada por resolución del Consejo de Seguridad de la ONU en diciembre de 2001. Esta acción representaría una nueva e importante papel y misión de la OTAN, uno que la sacó de Europa y la llevó a una nación que limitaba con la antigua Unión Soviética. Ahora la OTAN se expandía aún más y hablaba del potencial de la participación militar en Irak. El concepto de la OTAN como alianza defensiva se estaba desvaneciendo rápidamente, especialmente desde la perspectiva de Rusia.

La situación en Irak fue vista como un momento decisivo por la administración Bush. Desde su perspectiva, Irak era un excelente ejemplo de cómo las armas de destrucción masiva en manos de un estado hostil o de terroristas podían amenazar a Estados Unidos y sus aliados. El equipo de seguridad nacional de Bush consideró insatisfactorio el enfoque multilateral para

resolver una situación como la de Irak, a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Lo que se necesitaba era un plan estadounidense para hacer frente a esta amenaza emergente. En diciembre de 2002, la administración Bush publicó dicho plan, en forma de NSPD-17, la “Estrategia Nacional para Combatir las Armas de Destrucción Masiva”. Estados Unidos, anunció la NSPD-17, “no permitirá que los regímenes y terroristas más peligrosos del mundo nos amenace con las armas más destructivas del mundo. Debemos otorgar la más alta prioridad a la protección de los Estados Unidos, nuestras fuerzas y nuestros amigos y aliados de la amenaza existente y creciente de armas de destrucción masiva”. 27

La NSPD-17 estableció un plan de tres niveles para hacer frente a la amenaza mundial de armas de destrucción masiva, que se centró en las acciones de contraproliferación por parte de las fuerzas armadas estadounidenses y las “agencias civiles apropiadas”; mejorado “tradicional

medidas”, como la diplomacia, el control de armas y los acuerdos

multilaterales; y lo que llamaron “manejo de consecuencias” dentro de los propios Estados Unidos: la capacidad de responder de manera efectiva a cualquier uso de ADM dentro de las fronteras de Estados Unidos. La NSPD-17 buscó asegurar el cumplimiento global del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), la Convención de Armas Químicas (CWC) y la Convención de Armas Biológicas y Toxínicas (BTWC).

28

El llamado a la adopción de instituciones multilaterales inherentes a la NSPD-17 chocó con la falta de apoyo de la administración Bush al proceso de inspección de armas de la ONU en Irak. En lugar de adoptar el multilateralismo, la administración Bush persiguió agresivamente su objetivo unilateral de cambio de régimen en Irak, utilizando la amenaza de las armas de destrucción masiva como mecanismo facilitador. A mediados de marzo de 2003, los preparativos estadounidenses para la guerra con Irak estaban en marcha, y el presidente Bush ordenó a la ONU que retirara a sus inspectores de Irak, citando el incumplimiento iraquí a pesar de que los inspectores de la ONU no habían encontrado evidencia de retención o reconstitución de Irak por parte de los iraquíes. ADM. Aunque Estados Unidos no pudo obtener una segunda resolución del Consejo de Seguridad que autorizara explícitamente el uso de la fuerza contra Irak, el presidente Bush, respaldado por el primer ministro británico Tony Blair, ordenó la invasión de Irak.

El gobierno de Saddam Hussein se derrumbó a principios de abril de 2003, y en

mayo de 2003 Estados Unidos había instalado un gobierno de ocupación

provisional. Rusia condenó enérgicamente la invasión y posterior ocupación. A

fin de mayo, con todo Irak bajo el control de las fuerzas armadas estadounidenses

y británicas, no se habían descubierto armas de destrucción masiva. El principal

argumento citado por el presidente Bush en apoyo de su decisión de invadir resultó

ser erróneo. Contrariamente a las afirmaciones hechas por la administración Bush

y otros, Irak de hecho se deshizo de la totalidad de sus existencias viables de

armas de destrucción masiva en el verano de 1991, tal como Saddam Hussein

había afirmado ante los inspectores de armas de la ONU. No sólo no había armas

de destrucción masiva en Irak, sino que también se descubrió que las afirmaciones

de un vínculo entre el Irak de Saddam Hussein y Al Qaeda eran falsas. Después

de todo, no había ningún nexo entre las armas de destrucción masiva iraquíes y las fuerzas del te

La impresionante velocidad a la que Estados Unidos fue capaz de expulsar Saddam Hussein al principio proporcionó sustancia a la retórica puesta presentado por la administración Bush en la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de 2002. Recién salido de su derrocamiento del dictador iraquí, la administración Bush puso sus ojos en resolver el problema de los “estados canallas” restantes: Irán, Corea del Norte, Siria y Libia. De las cuatro naciones, Corea del Norte fue quizás la más problemática. En octubre de 2002, la administración Bush comenzó a presionar a Corea del Norte sobre sus programas nucleares y de misiles. En particular, la administración Bush afirmó que Corea del Norte tenía un programa secreto de enriquecimiento de uranio

que operaba fuera del Marco Acordado de 1994. El 14 de noviembre de 2002, el presidente Bush declaró que los envíos de petróleo a Corea del Norte se suspenderían si Pyongyang no detenía sus ambiciones nucleares. En diciembre de 2002, Corea del Norte

amenazó con reiniciar sus plantas de energía nuclear, alegando que no tenía otra opción dada la interrupción de los envíos de petróleo. Corea del Norte ordenó al OIEA que comenzara a dismantelar su sistema de monitoreo en la planta de energía de Yongbyon; cuando el OIEA se negó, Corea del Norte los dismanteló ella misma. Corea del Norte desalojó a los dos inspectores del OIEA que supervisaban el esfuerzo de monitoreo y comenzó a trasladar cerca de 1.000 barras de combustible nuclear a Yongbyon, donde podrían usarse para fabricar plutonio por un arma nuclear.²⁹

A principios de enero de 2003, la OIEA exigió que Corea del Norte readmitiera a los inspectores de la OIEA y cesara sus actividades de armas nucleares. Corea del Norte, en respuesta, anunció el 10 de enero que se retiraría del TNP, una repetición del escenario que había llevado a Estados Unidos y Corea del Norte al borde de la guerra en 1994. Sin embargo, en 2003 Estados Unidos tenía en la mira se fijó en Bagdad, no en Pyongyang, y la administración Bush se vio obligada a limitar su respuesta a maniobras diplomáticas y retórica. Las tensiones entre Corea del Norte y Estados Unidos continuaron aumentando y, en abril de 2003, Corea del Norte admitió que había reprocesado barras de combustible usadas en la planta de Yongbyon y que podía extraer suficiente plutonio para una bomba atómica. La nueva política de no proliferación de Estados Unidos estaba siendo puesta a prueba, especialmente a medida que se hacía cada vez más evidente que Estados Unidos había desplegado su ejército para enfrentar una amenaza (Irak) que no tenía programas de armas de destrucción masiva, mientras que otra amenaza (Corea del Norte), que parecía

a trabajar hacia una capacidad de armas nucleares, fue tratado diplomáticamente.

Otro problema inminente de proliferación parecía estar surgiendo con Irán. En agosto de 2002, informes de un grupo de oposición iraní, el Consejo Nacional de Resistencia, indicaron que Irán había construido una planta de enriquecimiento de uranio fuera del marco de su acuerdo de salvaguardias con la OIEA. El OIEA exigió de inmediato que sus inspectores tuvieran acceso a este sitio, e Irán estuvo de acuerdo.

Pronto se hizo evidente que Irán estaba embarcado en un

importante programa para el enriquecimiento de uranio. Irán sostuvo que este programa era para la energía nuclear pacífica. La administración Bush, por otro lado, sostuvo que dado el secreto en el que Irán había rodeado su programa nuclear, la única conclusión razonable que se podía sacar era que Irán estaba persiguiendo una capacidad de armas nucleares ilícitas. Irán también estaba siguiendo su propio programa de misiles balísticos autóctonos y había desplegado un misil, el Shahib-2, que poseía un alcance de 750 kilómetros. Otro misil, el Shahib-3, estaba en las etapas finales de prueba y podía alcanzar alcances de alrededor de 2.000 kilómetros. Estos misiles le dieron a Irán la capacidad de alcanzar objetivos en todo el Medio Oriente, incluido Israel. Si los misiles estuvieran armados con ojivas nucleares, como temía la administración Bush que era el objetivo de Teherán, toda la región podría desestabilizarse. Irán negó tener un programa de armas nucleares y afirmó que sus Misiles eran solo para defensa propia.

Animado por la supuesta victoria militar en Irak, y con los problemas de Corea del Norte e Irán acechando en el horizonte cercano, el presidente Bush viajó a San Petersburgo, Rusia, para una breve reunión cumbre con el presidente ruso Putin. Los dos presidentes intercambiaron los instrumentos de ratificación del Tratado de Reducciones de Ofensivas Estratégicas, o SORT, también conocido como Tratado de Moscú. Por lo tanto, el tratado entró en vigor en ese momento. El tratado en sí se firmó en mayo de 2002, pero pasó por un largo y tumultuoso proceso de ratificación en los cuerpos legislativos de Rusia y Estados Unidos, donde ambas partes estaban preocupadas por la brevedad del tratado y la falta de detalles. Al final, el Senado de los Estados t

favor de la ratificación el 6 de marzo de 2003, reacios a confrontar al presidente en vísperas del conflicto de Irak. El Parlamento ruso hizo lo mismo el 24 de mayo, queriendo darle a Putin un vehículo para suavizar las relaciones con Estados Unidos, que se habían deteriorado debido a la

invasión de Irak. ³²

En sus comentarios a los medios tras el intercambio de documentos, el presidente Bush declaró su intención de llevar a cabo proyectos constructivos conjuntos con Rusia en el campo de la

defensa contra misiles balísticos, al tiempo que proclamó que Estados Unidos y Rusia “intensificarían los esfuerzos para enfrentar las amenazas globales de el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva y sus vectores, que amenazan a nuestros pueblos y a los pueblos amantes de la libertad en todo el mundo”. Bush presionó a Putin para que le ayudara a Rusia en los asuntos de Corea del Norte e Irán. Por su parte, Putin se mostró más silencioso y simplemente señaló: “Esta cumbre actual confirmó una vez más el hecho de que no hay alternativa para la cooperación entre Rusia y Estados Unidos, tanto en términos de asegurar nuestras agendas nacionales internas como en términos de cooperación en aras de una mayor estabilidad estratégica internacional”.³³

Mientras Rusia y Estados Unidos acordaron reducir el tamaño de sus respectivos arsenales nucleares, la administración Bush avanzaba con una nueva doctrina de empleo de armas nucleares, derivada de los criterios establecidos en la NSPD-17, la “Estrategia Nacional para Combatir las Armas de Masa Destrucción.” Uno de los principales aspectos nuevos de esta doctrina fue que eliminó el concepto SIOP de planificación integrada para la guerra nuclear, reemplazándolo en su lugar con un proceso de planificación operativa que se centró en los “conflictos”. La diferencia era más que semántica. El fundamento militar detrás de esta decisión fue que una “guerra” nuclear implicaba un intercambio de armas nucleares entre dos oponentes. En un “conflicto” nuclear, solo un lado, Estados Unidos, estaría empleando armas nucleares.

La guerra nuclear involucró los procesos complementarios de “planificación deliberada” y “planificación adaptativa”, en los que se libraría una guerra de acuerdo con un plan establecido para la liberación de armas (deliberada), seguido de objetivos generados por inteligencia (adaptativa). Sin embargo,

La planificación “adaptativa” siempre fue precedida por la planificación “deliberada”. La nueva doctrina estadounidense para la guerra nuclear puso énfasis no en adaptarse a un plan existente, sino en desarrollar planes operativos en respuesta a una crisis inminente, un proceso conocido como “crisis”.

planificación de la acción”.³⁴

La administración Bush sostuvo que la nueva realidad de la era posterior a la Guerra Fría creó un mundo multipolar que era más impredecible y peligroso que el

que Estados Unidos había enfrentado cuando todo lo que tenía que hacer era tratar con la Unión Soviética. La planificación de “acción de crisis” redujo el umbral para

el empleo de armas nucleares mediante la creación de un marco operativo que podría contemplar el uso preventivo de armas nucleares en un entorno no nuclear, incluso uno que involucre a actores no estatales como organizaciones terroristas.

En el mundo posterior al 11 de septiembre, Estados Unidos no iba a esperar a que los terroristas atacaran de nuevo antes de responder, especialmente si los terroristas estaban armados con armas de destrucción masiva. En cambio, Estados Unidos buscaría identificar la amenaza terrorista desde el principio y evitarla, incluso si el arma utilizada para la prevención fuera nuclear. El nuevo plan de guerra nuclear, conocido como OPLAN 8022, identificó cuatro condiciones en las que podría ocurrir el empleo preventivo de armas nucleares: si un enemigo tenía la intención de usar armas de destrucción masiva contra estadounidenses o fuerzas aliadas de civiles; si se esperaba un ataque inminente en forma de armas biológicas que sólo los efectos de una detonación nuclear podrían destruir; si hubiera necesidad de atacar búnkeres enterrados o endurecidos o instalaciones involucradas en la producción de armas de destrucción masiva, o el mando y control de armas así armadas; y para demostrar la voluntad y la intención de Estados Unidos de utilizar armas nucleares. Si bien reconoció que el uso preventivo de armas nucleares daría lugar a una condena generalizada de los Estados Unidos, la administración Bush había determinado que no había ningún obstáculo legal para dicho uso si se determinaba que la situación estaba justificada. 35

Al final, la reducción de ojivas nucleares como resultado del Tratado de Moscú no redujo la probabilidad de un conflicto nuclear, sino que la aumentó. En una situación bipolar como la que existió durante la

Guerra Fría, cualquier uso de armas nucleares habría

desencadenado una catastrófica cadena de eventos que habrían devastado a cada nación y al resto del mundo. De manera perversa, el mayor número de ojivas en realidad hizo que la guerra fuera menos probable, dadas las consecuencias.

En la era posterior al 11 de septiembre, especialmente después de las reducciones ordenadas por SORT, la administración Bush estaba convencida de que Estados Unidos era la única potencia nuclear viable que quedaba en el mundo. El arsenal nuclear ruso ya no era capaz de dar un primer golpe, un golpe de gracia. Sin embargo, dadas las capacidades de destrucción dura tanto del Minuteman-III como del Trident D-5, no se puede decir lo mismo sobre la capacidad nuclear de EE. UU. La capacidad nuclear estadounidense era lo suficientemente robusta para hacer frente de manera efectiva a Rusia y China, al tiempo que conservaba una reserva suficiente para manejar cualquier amenaza emergente que pudiera existir.

Con las consecuencias del empleo de armas nucleares casi eliminadas en términos de daño físico a los Estados Unidos, todo lo que importaba era si una situación dada justificaba una respuesta nuclear. El eslabón débil en este pensamiento fue el aspecto de “acción de crisis” del proceso de planificación. Se requerían datos de inteligencia precisos y evaluaciones astutas. Si este sería realmente el caso en términos de información brindada a los planificadores nucleares era una pregunta abierta, dado el precedente de Irak (donde la administración Bush se equivocó por completo en el tema de las armas). El nuevo plan de guerra nuclear OPLAN 8022 trajo consigo la necesidad inherente de una nueva generación de armas nucleares diseñadas no para la destrucción masiva de silos endurecidos en Cold Ward, sino para ataques de precisión contra instalaciones enterradas más pequeñas. OPLAN 8022 definió una necesidad. Ahora la administración Bush trató de cumplir con el requisito. Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, el ejército de EE. UU. evaluó sus opciones para atacar lo que creía que eran “vastos complejos subterráneos” dentro de Afganistán, donde se pensaba que Al Qaeda se escondía. Una de las opciones consideradas fue diseñar y desplegar una nueva generación de ojivas nucleares, las denominadas Robust Nuclear Earth Penetrator, o RNEP. Afganistán dio paso a Irak, donde Saddam Hussein fue acusado de enterrar fábricas secretas de

armas de destrucción masiva bajo tierra. Una vez más, después de la Marcha

invasión de Irak en 2003, estas acusaciones resultaron ser falsas. Pero había muchas instalaciones subterráneas reales en las “naciones rebeldes” objetivo, desde las instalaciones nucleares subterráneas en Corea del Norte e Irán hasta la planta de armas químicas enterrada en Libia. Había un papel para la RNEP.

El problema principal era que los Estados Unidos, desde 1992, habían estado comprometidos en una moratoria sobre las pruebas de armas nucleares, y sin la capacidad de probarlas, el RNEP seguiría siendo un sueño. 36 El tratado de —

prohibición completa de las pruebas (CTBT, por sus siglas en inglés) permaneció atado en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, donde el presidente, Jesse Helms, se aseguró de que nunca vería la luz del día. El CTBT fue visto por sus proponentes como un elemento fundamental de cualquier esfuerzo viable de no proliferación nuclear. En la Conferencia de Revisión del TNP de 2000 en abril-mayo de 2000, todas las naciones participantes, incluido Estados Unidos, acordaron un plan de trece puntos que buscaba, entre otras cosas, la eliminación total de sus arsenales nucleares, la ratificación del TPCE, la observación continua de una moratoria sobre los ensayos nucleares hasta que el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entre en vigor, y “el principio de irreversibilidad aplicable al desarme nuclear, el control de armas nucleares y otras . medidas conexas y la reducción”. 37

La Conferencia de Revisión del TNP de 2000 tuvo lugar durante la administración del presidente Clinton. Bajo la presidencia de Bush, Estados Unidos se alejó por completo de la hoja de ruta elaborada en 2000, socavando la Conferencia de Revisión del TNP de 2005, que se cerró sin siquiera poder reunir una declaración acordada. La administración Bush dejó en claro que no apoyaría la ratificación del CTBT. Una de las razones de esto fue que, en 2005, el presidente Bush estaba considerando seriamente no solo el desarrollo y despliegue de un arma RNEP, sino también una clase completamente nueva de armas nucleares conocidas como Reliable Replacement Warhead, o RRW. El concepto detrás del RRW fue diseñar una nueva familia de armas nucleares que sean altamente

confiables, fáciles y seguras de fabricar, monitorear y probar. El RRW haría uso de un diseño común y componentes compartidos que luego podrían adaptarse a varios requisitos de implementación, según el vehículo de entrega y los efectos deseados.³⁸

Un argumento importante presentado por la administración Bush a favor del RRW fue la necesidad de garantizar la seguridad y confiabilidad del arsenal de ojivas nucleares de EE. UU. Si bien el SORT de 2002 hizo que Estados Unidos redujera sus ojivas nucleares operativas a alrededor de 2200, cuando se contaban las ojivas nucleares no desplegadas y las de repuesto, el número total de ojivas nucleares disponibles que se esperaba conservar era de 6000, que comprenden siete diseños separados. El RRW utilizaría un diseño básico que luego podría adaptarse, repararse o modificarse rápidamente a medida que evolucionaran los requisitos, proporcionando al arsenal nuclear de EE. UU. la flexibilidad necesaria para responder a las cambiantes necesidades militares sin mantener muchas ojivas adicionales. Bush solicitó y recibió fondos en 2005 para el RRW. Sin embargo, muchos en el Congreso reconocieron la pendiente resbaladiza hacia socavar el TNP y el CTBT si se permitía que el RRW procediera sin restricciones, por lo que el Congreso especificó que “cualquier diseño de armas bajo el programa RRW debe permanecer dentro de los requisitos militares de las existencias desplegadas existentes y cualquier El nuevo diseño de armas debe permanecer dentro de los parámetros de diseño validados por pruebas nucleares anteriores”.³⁹ Mientras que la administración Bush perseguía el concepto de un nuevo diseño de armas nucleares, el problema de la proliferación mundial de armas nucleares seguía creciendo. La situación en Irak se había deteriorado gravemente después del período inicial de invasión y ocupación, y el experimento estadounidense de prevención se había estancado. Hubo algunos éxitos en el campo de la no proliferación, incluido el desmantelamiento de una red de mercado negro dirigida por el padre de la bomba nuclear paquistaní, el Dr.

AQ Khan, que abastecía los programas de enriquecimiento de Irán y Libia

y se sospechaba que ayudaba a Corea del Norte como bien. El Dr.

Khan

fue arrestado por funcionarios paquistaníes a principios de 2004. Asimismo,

una operación militar estadounidense realizada en octubre de 2003 como

parte de la llamada iniciativa de seguridad de proliferación de la

administración Bush descubrió un cargamento de materiales de producción

relacionados con armas nucleares enviado desde AQ Khan a Libia. . A raíz

de la investigación resultante, y frente a la realidad de la política

estadounidense de prevención tal como se practica en Irak, Libia reconoció tener prograi

programas de inspección y desmantelamiento por parte de la comunidad internacional. A cambio, Estados Unidos acordó poner fin a su embargo económico y trabajar para facilitar el reingreso de Libia a la comunidad mundial como miembro de pleno derecho. 40

La situación relativa a los programas nucleares de Irán y Corea del Norte no fue tan positiva. Irán continuó insistiendo en que su programa de enriquecimiento de uranio estaba destinado a la energía nuclear pacífica, y se negó a cumplir con la decisión respaldada por Estados Unidos del OIEA de suspender permanentemente las actividades de enriquecimiento. Estados Unidos trató de presentar un caso contra Irán citando rastros de uranio altamente enriquecido detectado por la OIEA en Irán, pero el caso se derrumbó cuando la OIEA determinó que estos rastros estaban vinculados al programa nuclear de Pakistán, no al de Irán. A pesar de no encontrar pruebas para sustentar las acusaciones presentadas por la administración Bush de que Irán estaba llevando a cabo un programa de armas nucleares, la Junta de Gobernadores de la OIEA votó en febrero de 2006 para que el

asunto de Irán se transfiriera al Consejo de Seguridad, donde Estados Unidos esperaba que lo hiciera. ser capaz de imponer un castigo aún más severo a Irán si continúa insistiendo en operar su propia capacidad de enriquecimiento indígena. ⁴¹

La situación en Corea del Norte era mucho más peligrosa. Después de retirarse del TNP en 2003, Corea del Norte siguió amenazando con fabricar un arma nuclear. Muchos en la administración Bush vieron esto como una táctica por parte de Pyongyang para presionar a Estados Unidos para que le diera a Corea del Norte mayores concesiones como parte de un acuerdo diplomático para lograr que Corea del Norte aceptara regresar al TNP. A principios de octubre de 2006, Corea del Norte cumplió su promesa y llevó a cabo una prueba subterránea de un dispositivo nuclear. Después de una ráfaga de amenazas sobre la posibilidad de una guerra con Estados Unidos, los líderes de Corea del Norte cambiaron de rumbo y, en diciembre de 2006, estaban nuevamente sentados en una mesa de negociación, participando en las conversaciones a seis bandas que involucraban a las dos Coreas, Japón, Rusia, China y los Estados Unidos.⁴² Mientras la administración Bush

buscaba reforzar sus políticas dirigidas a los programas nucleares de Irán y Corea del Norte, y al hacerlo por lo que citando la importancia de que estas dos naciones cumplan con el TNP, llevó a cabo direcciones políticas completamente contradictorias al tratar con los programas de armas nucleares de Pakistán e India. La administración Clinton había impuesto sanciones económicas tanto a India como a Pakistán después de sus respectivas pruebas nucleares en 1998, pero en un año estas sanciones prácticamente desaparecieron, y Estados Unidos las suavizó gradualmente para ayudar a mejorar las relaciones diplomáticas. Pakistán) y lazos económicos (India). El peligro que representa el hecho de que estos dos adversarios posean armas nucleares llegó a un punto crítico en 1999, cuando Pakistán lanzó una ofensiva militar contra las posiciones indias en el disputado territorio de Cachemira. Una cumbre entre Pakistán e India sobre el tema de Cachemira fracasó en el verano de 2001, y poco después de los ataques del 11 de septiembre en los Estados

Unidos, un ataque terrorista fundamentalista islámico contra el

parlamento indio, respaldado por la inteligencia paquistaní, trajo a los dos países del sur de Asia. naciones al borde de un intercambio nuclear.

43

La administración Bush vio a Pakistán como un aliado crítico en la guerra global contra el terrorismo, especialmente en términos de llevar a cabo operaciones militares en Afganistán, y como tal, se movió para ayudar a Pakistán a asegurar su arsenal nuclear después del 11 de septiembre. Esta acción creó EE. reconocimiento de Pakistán como una potencia de armas nucleares, socavando en gran medida la legitimidad del TNP. Con India, la administración Bush estaba interesada en mejorar los lazos económicos con una de las economías en desarrollo más grandes del mundo. También estaba interesado en utilizar India como contrapeso al crecimiento chino en la región.

India se enfrentaba a una crisis económica impulsada por su insaciable apetito de energía para alimentar su creciente economía. Las continuas sanciones de Estados Unidos sobre la tecnología relacionada con la energía nuclear dañan a India. El TNP requería que Estados Unidos, como estado con armas nucleares, suministrara tecnología nuclear solo a aquellas naciones que fueran signatarias del TNP. India no lo era, y además, India había desarrollado una capacidad de armas nucleares. Mientras que la administración Bush impulsó el TNP como un vehículo para castigar a Irán y Corea del Norte, se olvidó convenientemente del TNP cuando se trató de India. El presidente Bush, en julio de 2006, se comprometió a suministrar

India con la tecnología nuclear que deseaba. India sería tratada con los mismos beneficios que corresponde a un signatario del TNP, aunque se negara a firmar ese tratado. Esta acción violó no sólo el espíritu del TNP sino también la letra de la ley. No obstante, frente al potencial de \$100 mil millones en aumento del comercio entre Estados Unidos e India, el Congreso de Estados Unidos aprobó el acuerdo en octubre de 2008.⁴⁴ —

Noviembre de 2006 fue testigo de importantes elecciones intermedias en los Estados Unidos, en las que el Partido Demócrata

recuperó el control de la Cámara de Representantes. Acosado por una creciente debacle en Irak, un conflicto no resuelto en Afganistán y un escándalo por la tortura de personas detenidas por Estados Unidos como parte de la guerra global contra el terrorismo, el secretario de Defensa Rumsfeld renunció a su cargo. Su partida representó el cambio final en el equipo de seguridad nacional del presidente Bush, que comenzó después de las elecciones presidenciales de 2004 con la renuncia de Colin Powell como secretario de Estado.

Condoleezza Rice fue designada como reemplazo de Powell, y Stephen Hadley, adjunto de Rice en el NSC, fue nombrado asesor de seguridad nacional. El presidente Bush nombró a Robert Gates, exdirector de la CIA durante la presidencia de George HW Bush, como nuevo secretario de defensa. El presidente Bush ahora tenía un equipo que no solo llevaría a cabo la guerra contra el terrorismo, sino que también actuaría para implementar otros programas con los que su administración se había comprometido anteriormente, como la defensa antimisiles, pero que se habían visto superados por los acontecimientos en Irak y Afganistán.

A principios de enero de 2007, la administración Bush anunció que buscaría desplegar un sistema de defensa antimisiles en Europa del Este, basando los misiles interceptores en Polonia y los sistemas de radar asociados en la República Checa. Esta acción se explicó como necesaria para proteger a Estados Unidos y Europa de la creciente amenaza que representan los misiles iraníes, en particular el Shahib 3. Mientras que los gobiernos de Polonia y la República Checa respaldaron la propuesta, Rusia la condenó enérgicamente. Moscú advirtió que cualquier sistema de defensa antimisiles desplegado tan cerca de las fronteras de Rusia alteraría el equilibrio estratégico de manera decisiva. El ejército ruso cuestionó la afirmación de que el misil

El sistema de defensa fue diseñado para hacer frente a una amenaza iraní y señaló que si Estados Unidos siguiera adelante con la propuesta, sería tratada como una amenaza militar contra Rusia. 45 La medida en que el escudo de defensa antimisiles propuesto irritó a Rusia quedó claro cuando, en febrero de 2007, el presidente Putin se dirigió a una conferencia en Munich, Alemania, declarando que

el presidente Bush se había embarcado en una política de “uso casi ilimitado de la fuerza militar”, que aumentó la proliferación de armas nucleares en lugar de reducirla. Putin condenó enérgicamente la decisión de Estados Unidos de desplegar un sistema de defensa antimisiles en Europa del Este. Pero guardó sus críticas más fuertes para la expansión de la OTAN, señalando que las naciones de la OTAN se apresuraron a acusar a Rusia de violaciones del tratado CFE Adaptado de 1999 con base en la presencia de tropas rusas en las Repúblicas de Georgia y Moldavia, pero ignoraron el hecho de que Estados Unidos había creado las llamadas bases de primera línea flexibles en Europa

del Este, con capacidad para 5.000 soldados en cada una. Estas acciones colocan a las tropas de primera línea de la OTAN justo en la frontera con Rusia, señaló Putin. El presidente ruso cuestionó el razonamiento detrás de la expansión de la OTAN y expresó dudas de que tuviera algo que ver con la seguridad de Europa. La OTAN había violado las garantías hechas cuando se unificó Alemania de que no buscaría desplegar fuerzas de la OTAN fuera de las fronteras de la OTAN. “¿Dónde están esas garantías — ahora?” preguntó Putin. 46 La dura reprimenda del presidente ruso a Estados Unidos y la OTAN representó una creciente frustración dentro de Rusia de que Estados Unidos se estaba comportando cada vez más como una potencia hegemónica global y que la OTAN estaba siendo utilizada como una herramienta para facilitar los objetivos estadounidenses. Putin describió el esfuerzo de desarme de Estados Unidos y Rusia como “estancado” y criticó a Estados Unidos por no ser transparente sobre sus intenciones con respecto a su considerable reserva de ojivas nucleares.

Todas estas acciones sirvieron para poner a Rusia a la defensiva, en un momento en que la economía rusa, impulsada por una inyección masiva de ingresos generados por la venta de petróleo y gas natural de Rusia, estaba mejorando. El estatus de Rusia como el principal proveedor de gas natural de Europa tan cuando se trataba de ganarse el respeto de la OTAN y los Estados Unidos.

La administración Bush minimizó en gran medida los comentarios de Putin y también se encogió de hombros ante una advertencia de altos funcionarios militares rusos de que Rusia no solo desplegaría

misiles de corto alcance en el enclave europeo ruso de Kaliningrado para atacar cualquier escudo antimisiles desplegado en Polonia y la República Checa, sino también Rusia podría verse obligada a retirarse unilateralmente del tratado INF, creando condiciones bajo las cuales Rusia podría volver a desarrollar y desplegar fuerzas nucleares intermedias que amenazan a Europa. Y en un discurso ante el parlamento ruso en abril de 2007, Putin indicó que tenía 47 años en la Cumbre del G-8 al del tratado CFE. considerar una “moratoria”

Alemania en junio de 2007, Putin le ofreció a Bush una alternativa a la instalación de radar propuesta en la República Checa, ofreciendo un sistema de radar ruso en Azerbaiyán que estaba más cerca de Irán y, por lo tanto, más conforme con el objetivo declarado del escudo de defensa antimisiles propuesto. Estados Unidos descartó la oferta rusa. 48 Con las relaciones entre EE. UU. y Rusia _

cayendo en picado a sus niveles más bajos desde el final de la Guerra Fría,

Putin viajó a Kennebunkport, Maine, a principios de julio de 2007. Allí ofreció otro radar ruso para usar en el escudo antimisiles, este ubicado en Southern Rusia. Bush no rechazó rotundamente la oferta rusa, pero reiteró su objetivo de desplegar el sistema de defensa antimisiles como estaba previsto en Europa del Este.

49

El 14 de julio de 2007, el presidente Putin anunció formalmente la intención de Rusia de retirarse del tratado CFE, iniciando el período de notificación de 150 días requerido por el tratado. Putin citó el hecho de que la OTAN no cumplió con los términos del tratado CFE Adaptado, junto con la decisión de Estados Unidos de desplegar un escudo de defensa antimisiles en Europa del Este, como las principales razones de su acción. 50 En octubre, Putin continuó ejerciendo presión sobre los Estados Unidos con respecto al escudo de defensa antimisiles, reiterando la amenaza de retirarse del tratado INF durante una visita de la Secretaria de Estado Rice y el Secretario de Defensa Gates a Moscú para discutir la propuesta del sistema europeo de defensa antimisiles. . Estados Unidos insistió

en que el sistema, tal como fue diseñado, no representaba una amenaza para

Rusia. Putin y su ejército no estuvieron de acuerdo y afirmaron que solo podía haber un objetivo para el sistema de defensa antimisiles propuesto, y ese era Rusia. En noviembre, el presidente Putin suspendió formalmente el observancia del tratado CFE. Los tr^dRjez;feBp33an|ftrekdetarímasia:|Lei habríanide asegurado la paz y la estabilidad en Europa se estaban derrumbando. Con la OTAN continuando presionando para la expansión, indicando que estaba considerando extender invitaciones a Georgia y Ucrania, era solo cuestión de tiempo antes de que se topara con la oposición rusa que tomó una forma más sustantiva que rechazar los tratados de la era de la Guerra Fría.

Reconociendo que la situación actual con Rusia era insostenible, el presidente Bush impulsó una última cumbre con Vladimir Putin, celebrada a principios de abril en la ciudad de Sochi, en el sur de Rusia. Bush dio a conocer un plan para un "marco estratégico" con Rusia que buscaría aliviar las preocupaciones rusas sobre los planes de su administración para desplegar un escudo de defensa antimisiles en Europa del Este. Incluido en el marco estaba un plan que permitiría el despliegue de los interceptores de misiles pero no los activaría a menos que Irán desarrollara un misil de largo alcance que pudiera amenazar a Europa. Putin respondió con cautela a la propuesta. Otro tema discutido entre los dos presidentes fue la inminente expiración de START en diciembre de 2009. Si bien ambas partes cumplieron hace mucho tiempo con las disposiciones del START, el tratado trajo consigo un extenso

régimen de verificación que se estaba utilizando para monitorear la nueva ronda de reducciones de armas llevada a cabo de acuerdo con el SORT de

2002. Los dos presidentes también discutieron la decisión de Rusia de suspender la observancia del tratado CFE. Bush elogió la cumbre como un éxito, aunque de hecho no se había acordado nada sustancial. 52

En agosto de 2008, la República de Georgia envió sus tropas al territorio separatista de Osetia del Sur, supuestamente en respuesta

a las provocaciones de las fuerzas paramilitares de Osetia del Sur. Mientras avanzaban hacia Osetia del Sur, las fuerzas georgianas se encontraron con las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas y, en los combates que siguieron, los rusos sufrieron numerosas bajas. Esta lucha desencadenó una importante respuesta militar rusa, con decenas de miles de tropas rusas, respaldadas por miles de vehículos blindados, llegando al Sur.

Osetia, expulsando a las fuerzas georgianas y luego moviéndose hacia Georgia propiamente dicha, ocupando la ciudad portuaria de Poti y amenazando la capital georgiana de Tbilisi. La armada rusa partió de sus bases en Sebastopol, Ucrania, para implementar un bloqueo naval de la costa georgiana. 53

Estados Unidos y sus aliados de la OTAN condenaron el asalto ruso a

Georgia. La lucha tuvo lugar durante el apogeo de la campaña presidencial de 2008, y tanto el candidato demócrata, el senador de Illinois Barack Obama, como su oponente republicano, el senador de Arizona John McCain, criticaron la acción rusa. En un movimiento diseñado para enviar una señal a Rusia, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice viajó a Polonia, donde firmó un acuerdo formal con el gobierno polaco sobre la base de interceptores de misiles en suelo polaco. Esta acción provocó una severa reprimenda por parte del ejército ruso, que advirtió que Polonia se estaba "exponiendo a un ataque, al 100 por ciento". La doctrina militar rusa, advirtió el general Anatoly Nogovitsin, permitía el uso de armas nucleares en tal situación. Para agravar aún más la situación, la OTAN envió un pequeño grupo de trabajo naval al Mar Negro con el propósito de entregar suministros humanitarios a Georgia desafiando el bloqueo ruso.

Tanto el presidente Bush como la OTAN expresaron su intención de trabajar

para convertir a Georgia y Ucrania en miembros de la OTAN en el futuro. 54 En noviembre de 2008, el senador Barack Obama ganó su candidatura

para convertirse en presidente de los Estados Unidos. Lo hizo de

manera convincente, derrotando decisivamente a John McCain tanto en el voto popular como en el electoral. La situación que el presidente Obama heredó

de George W. Bush era sombría. Estados Unidos estaba en guerra en dos frentes, en Irak y Afganistán. Los enfrentamientos con Irán y Corea del Norte en relación con sus respectivos programas nucleares quedaron sin resolver.

Las relaciones entre EE. UU. y Rusia estaban en su punto más bajo, con discusiones importantes sobre el futuro del START, que pronto expirará, estancadas. Y mientras la administración Bush expresó la importancia de continuar con las reducciones de armas, el secretario de Defensa Gates presionó al Congreso para que se revitalizara el complejo de armas nucleares de EE. UU. y argumentó la necesidad de una nueva generación de armas nucleares de EE. UU.—

la Ojiva de Reemplazo Confiable, o RRW. Si no se financia el RRW, advirtió Gates, podría conducir a una situación en la que Estados Unidos se vería obligado a reanudar las pruebas nucleares para verificar la seguridad y confiabilidad de las reservas de ojivas nucleares estadounidenses.⁵⁵ Además de buscar una nueva generación de armas nucleares, Gates también dio a conocer el informe de un panel especial, encabezado por el exsecretario de Defensa James Schlesinger, que abordó el tema de la gestión de armas nucleares. “La presencia de armas nucleares

estadounidenses en Europa sigue siendo un pilar de la unidad de la OTAN”, señaló el inf “Mientras los miembros de la OTAN dependen de las armas nucleares estadounidenses para la disuasión, y mientras mantengan sus propios aviones de doble capacidad como parte de esa disuasión, no se debe tomar

ninguna medida para eliminarlos sin un proceso de consulta exhaustivo y deliberado”. Estados Unidos mantuvo una fuerza de unas cuatrocientas

bombas nucleares en instalaciones de almacenamiento ubicadas en Alemania, Italia, Turquía y el Reino Unido. 56

La conversación sobre la disuasión nuclear de la OTAN, junto con la retórica rusa sobre una posible respuesta nuclear a la decisión de EE. UU. de desplegar un sistema de defensa antimisiles en Europa del Este, estaba siendo respaldada por una decisión de retener las armas nucleares tácticas de EE. UU. en Europa mientras Rusia desplegaba armas nucleares. misiles capaces de corto alcance en el territorio ruso de Kaliningrado, enclavado entre Polonia y Lituania. Lejos de estabilizar la seguridad europea, las acciones de los Estados Unidos, combinadas con las reacciones de los rusos, estaban poniendo cara a cara a las fuerzas nucleares en un momento de mayor tensión. El reconocimiento ruso de la independencia de dos territorios separatistas georgianos, Abjasia y Osetia del Sur, solo complicó aún más las cosas al traer una tensión étnica volátil a la mezcla de la candidatura de Georgia para ser miembro de la OTAN.

El legado de la administración Bush, desde la perspectiva del control de armas, fue de arrogancia e incompetencia, que se combinaron para crear incoherencia, lo que resultó en la destrucción virtual del marco de desarme y no proliferación que se suponía mejoraría la seguridad mundial y de EE. UU. en el período posterior al Frío. era de la guerra El camino de la fallida política de control de armas de Estados Unidos, que se extiende desde

desde la decisión de lanzar la bomba atómica sobre Japón en 1945 hasta la decisión de desplegar un escudo de defensa antimisiles en Europa del Este en 2008, colocó a los Estados Unidos y al orden liberal posterior a la Segunda Guerra Mundial en un terreno muy peligroso, con la presidencia de George W. .

Bush haciendo más daño a la política estadounidense de control de armas y no proliferación que las acciones de todas las administraciones que le precedieron.

La cuestión principal a la que se enfrentaban EE. UU. y el resto del mundo era si Barack Obama sería capaz o no de enderezar un barco que, desde cualquier punto de vista, claramente se estaba hundiendo.

NOTAS FINALES

I Alexander Moens, La política exterior de George W. Bush:

valores, estrategia y lealtad

(Burlington, VT: Ashgate, 2004), 87-88.

2_ Scott Ritter, *Frontier Justice: Weapons of Mass Destruction and the Bushwhacking of America* (Nueva York: Context Books, 2003), 75.

3, “Retiro del Tratado ABM Ni Necesario Ni Prudente,” *Control de Armas* Conferencia de prensa de la Asociación, 13 de diciembre de 2001.

4 Wade Boese, “Bush impulsa un nuevo marco estratégico, defensas antimisiles”,

Control de armas hoy, junio de 2001.

5 Stephen J. Hadley, “A Call to Deploy”, *Washington Quarterly* 23, no. 3 (2000): 95-108.

6 George W. Bush, conferencia de prensa con el presidente de Polonia, Aleksander Kwasniewski, Varsovia, Polonia, 15 de junio de 2001.

7 Vladimir Putin, conferencia de prensa, 18 de julio de 2001.

8 Nikolai Sokov, *Retiro de EE. UU. del Tratado ABM: Post-Mortem and Possible Consequences*,

Informe del Centro de Estudios de No Proliferación, 14 de diciembre de 2001.

9 Malcolm R. Dando, *Prevención de la guerra biológica: el fracaso del liderazgo estadounidense*

(Nueva York: Palgrave, 2002), 166-167.

70 *Ibíd.*, 168-169.

II Patrick Hayden, Tom Lansford y Robert P. Watson, eds., *America's War on Terror* (Burlington, VT: Ashgate, 2003), 60.

- 12 Chris Dolan, Confiamos en la guerra: la doctrina Bush y la búsqueda de la justicia Guerra (Burlington, VT: Ashgate, 2005), 5.
- 13 Joseph Black, Vladimir Putin y el Nuevo Orden Mundial: ¿Mirando al Este, mirando al Oeste? (Lanham, MD: Rowman y Littlefield, 2004), 148.
- 14 J. Peter Scoblic, Estados Unidos contra ellos: Cómo medio siglo de conservadurismo ha socavado la seguridad de Estados Unidos (Nueva York: Viking, 2008), 175.
- 15 Stefan Halper y Jonathan Clarke, America Alone: The Neo Conservatives and the Global Order (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 126.
- 16 Strobe Talbott, The Russia Hand: A Memoir of Presidential Diplomacy (Nueva York: Random House, 2002), 419.
- 17 Norman Polmar, The Naval Institute Guide to the Ships and Aircraft of the US Fleet (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2005), 62.
- 18 Nick Ritchie, Política de armas nucleares de Estados Unidos después de la Guerra Fría: rusos “Rogues” y Domestic Division (Nueva York: Routledge, 2008), 118.
- 19 Amy F. Woolf, Armas nucleares de EE. UU.: Cambios en la política y la fuerza Estructura (Nueva York: Novinka, 2005), 33.
- 20_Negro, 207.
- 21Tom Sauer, Nuclear Inertia: US Weapons Policy after the Cold War (Londres: IB Tauris, 2005), 28.
- 22 “Tratado sobre la Reducción de Ofensivas Estratégicas: El Tratado de Moscú”, Audiencias ante el Comité de Relaciones

Exteriores, Senado de los Estados Unidos, 107° Congreso, 2° Sesión, 9, 17,

23 de julio y 12 de septiembre de 2002, vols. 107-622, 252.

23 Sarah Diehl y James Moltz, eds., Nuclear Weapons and Non Proliferación: un libro de referencia (Santa Bárbara, CA: ABC-CLIO, 2002), 158.

24 M. Kent Bolton, Política exterior y de seguridad nacional de EE. UU.

9/11: presente en la recreación (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2008), pág. 22.

25 Glen Segell, Disarming Iraq (Londres: Glen Segell Publishers, 2004), 117.

26_Russ Hoyle, Going to War: How Misinformation, Disinformation, and

La arrogancia llevó a Estados Unidos a Irak (Nueva York: Thomas Dunne Books, 2008), 308.

27 Estrategia nacional para combatir las armas de destrucción masiva (versión no clasificada), NSPD-17/HSPD-17 (Departamento de Seguridad Nacional), diciembre de 2002.

28_Ibíd.

29_Hall Gardner, La estrategia global estadounidense y la “guerra contra el terrorismo”

(Burlington, VT: Ashgate Publishing, 2005), 95.

30_Ibíd., 96.

31 Stephen J. Cimbala, Armas nucleares y seguridad cooperativa en el Siglo XXI: El nuevo desorden (Nueva York: Routledge, 2009), 68.

32 Peter Truscott, Putin's Progress: A Biography of Russia's

Enigmatic Presidente, Vladimir Putin (Nueva York: Simon & Schuster, 2004), 293.

33 Declaración conjunta del presidente George W. Bush y el presidente Vladimir V.

Putin sobre la nueva relación estratégica, San Petersburgo, Rusia, 1 de junio de 2003.

34 Hans Kristensen, “El papel de las armas nucleares estadounidenses: la nueva doctrina no alcanza el compromiso de Bush”, *Arms Control Today* (septiembre de 2005).

35 Richie, 66.

36 Scoblic, 181.

37 John Francis Murphy, *Los Estados Unidos y el estado de derecho en Asuntos Internacionales* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 223.

38 William J. Perry, Charles D. Ferguson y Brent Scowcroft, *US Nuclear Política de Armas* (Washington, DC: Consejo de Relaciones Exteriores, 2009), 78.

39 Grupo de estudio de Los Alamos, “The Reliable Replacement Warhead (RRW)

Can't Meet Congressional Objections”, *Puntos de conversación* abreviados, 16 de abril de 2004.

40 Scott Ritter, *Target Iran: La verdad sobre los planes de la Casa Blanca para Cambio de régimen* (Nueva York: Nation Books, 2006), 113.

41 *Ibíd.*, 132.

42 Patrick Cronin, *Doble problema: Irán y Corea del Norte como desafíos para Seguridad internacional* (Westport, CT: Greenwood Publishing, 2008), 129.

43 Gardner, 118.

44 Diehl y Moltz, 64.

45 Ibíd., 89.

46 Stephen Blank, “Hacia una nueva política rusa”, Instituto de Estudios Estratégicos,

Escuela de Guerra del Ejército de EE. UU., febrero de 2008.

47 Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de los Comunes, “Global Security: Russia, Second Report of Session 2007-2008, Report”, Parlamento de Gran Bretaña, 2007, 102.

48 Richard Ragaini, ed., Seminario Internacional sobre Guerra Nuclear y Planetario Emergencias, Sesión 38 (Hackensack, NJ: World Scientific, 2008), 212.

49 Richard Weitz, Relaciones de seguridad entre China y Rusia: ¿paralelismo estratégico sin asociación ni pasión? (Carlisle, PA: Instituto de Estudios Estratégicos, EE. UU.

Escuela Superior de Guerra del Ejército, 2008), 44.

50 Comité de Asuntos Exteriores, 102.

51 GP Geoghegan, Republicanismo: La noche oscura del sueño americano (Raleigh, NC:

Lulu.com, 2008),_25._

52 Comisión de Asuntos Exteriores, 58.

53 Jeffrey Mankoff, Política exterior rusa: el retorno de la gran potencia Política (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2009), 294.

54 Jim Heintz, “Russia Warns Poland on US Missile Base”, Boston Globe, 16 de agosto de

2008.

55 Mark Thompson, “Obama's Showdown over Nukes”, Time, 26 de enero de 2009.

56 Walter Pincus, "Panel Urges Keeping US Nuclear Arms in Europe,"

Washington Post, 9 de enero de 2009.

CAPÍTULO 16

Falla en el lanzamiento

Praga, República Checa, 5 de abril de 2009 Vestido

con un traje oscuro, camisa blanca y una corbata azul tenue (una desviación de las corbatas "rojo poder" que eran la marca de su predecesor) con un pin de la bandera estadounidense, el símbolo de la nación para la que se desempeñó como director ejecutivo—montado en la solapa izquierda de su chaqueta, Barack Hussein Obama, el 44° presidente de los Estados Unidos, subió al escenario. Lo acompañaba su esposa, elegantemente vestida con un elegante vestido negro. Aunque su marido llevaba menos de tres meses en la oficina, su sentido de la moda ya había llamado la atención de los medios tanto en Estados Unidos como en todo el mundo.

Una clara sensación de emoción llenó a la gran multitud que se había reunido en la plaza Hradcany, en el centro de Praga, la capital de la República Checa. Barack Obama estaba a punto de pronunciar un discurso que, por diseño, tenía la intención de capturar la imaginación no solo de la audiencia presente sino del mundo entero. Después de ocho años de la anterior administración conservadora marcada por la arrogancia y el unilateralismo, la presencia de Barack Obama pareció marcar el comienzo de un enfoque más liberal y abierto que recuerda a una era diferente, cuando la gente hablaba de Camelot.

El presidente conocía muy bien las comparaciones que se hacían y las aprovechó con humor. Cuando su esposa se fue de su lado para preparar el comienzo de su discurso, le dijo a la multitud que lo adoraba que estaba "orgulloso de ser el hombre que trajo 1 Esta fue una clara referencia a Michelle Obama a Praga".

famosa declaración de John F. Kennedy durante su visita a París en mayo de 1961, cuando le dijo a una multitud igualmente

adoradora: "No creo que sea del todo inapropiado presentarme... Soy el hombre que acompañó a Jacqueline Kennedy a París". 2 La histórica visita del recién elegido

presidente Kennedy a Europa a la que aludió Obama, una visita en la que recorrió París con su bella esposa, también había implicado negocios. Durante esa visita, en la que Kennedy tuvo una tensa reunión cumbre en Viena, Austria, con el primer ministro soviético Nikita Khrushchev, donde los dos líderes discutieron la prohibición total de las pruebas nucleares y el

enfrentamiento entre la Unión Soviética y la OTAN sobre Berlín, había ocurrido meses antes de que el cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos incluso nació. Que tal comparación pudiera ser relevante en el contexto de la visita de Obama a Praga resaltó la realidad de que aunque casi medio siglo separó las dos visitas, las circunstancias concomitantes siguieron siendo similares.

Los paralelos entre las presidencias de Kennedy y Obama fueron más que simplemente históricos. Los dos presidentes tuvieron que lidiar con un adversario casi idéntico (Kennedy y los soviéticos, Obama y los rusos). Ambos tuvieron que hacerlo en condiciones similares: un ambiente de control de armas en deterioro (para Kennedy, las negociaciones del tratado de prohibición completa de pruebas [CTBT], mientras que Obama enfrentaba la expiración inminente del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, o START, que sirvió como base de los acuerdos de verificación de control de armas vigentes entre Estados Unidos y Rusia). Estas condiciones se vieron afectadas por un serio desacuerdo sobre los acontecimientos que tenían lugar dentro de la esfera de la OTAN (Kennedy tuvo la crisis de Berlín; Obama enfrentó las consecuencias de la breve guerra entre Georgia y Rusia en agosto de 2008, que siguió agriando las relaciones entre Estados Unidos y Rusia). El factor unificador que unía ambas situaciones, a pesar de que estaban separadas por casi cuarenta y ocho años, era la realidad de que ambos lados poseían armas nucleares que eran capaces de desatar un Armagedón atómico no solo sobre ellos sino sobre el mundo entero.

Mientras estaba en Praga, Barack Obama se enfrentaba a su próxima cumbre con el líder de Rusia, prevista para principios de

julio de 2009, justo

tres meses de distancia en ese momento. El tratado START, firmado en julio de 1991, debía expirar en diciembre de 2009. El predecesor de Obama no logró establecer un marco de reemplazo para el control de armas o el desarme entre Estados Unidos y Rusia. El Tratado de Reducciones de Ofensivas Estratégicas, o SORT, firmado por el presidente Bush y el presidente Vladimir Putin en mayo de 2002 y que entró en vigor en junio de 2003, no contenía ningún mecanismo de verificación o punto de referencia acordado para la implementación. Si expiraba el START, existía una preocupación real tanto en Moscú como en Washington de que el nivel de tensión y desconfianza que existía entre Rusia y Estados Unidos pudiera desencadenar una nueva carrera armamentista.

El presidente Obama había heredado la planificación de un escudo de defensa antimisiles en Europa (que se desplegaría en dos bases, una en Polonia, que albergaría interceptores de misiles, y la otra en la República Checa, que albergaría el radar asociado), a las que Rusia se opuso profundamente. . Rusia ya estaba insinuando que desplegaría una nueva generación de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) una vez que expirara el START. Ante un déficit presupuestario masivo y una economía en crisis, lo último en lo que el presidente Obama quería embarcarse era en una nueva y costosa carrera armamentista con los rusos.

Incluso antes de ser elegido, Barack Obama había tomado la decisión de que intentaría redefinir las relaciones entre EE. secuelas del colapso de la Unión Soviética. Para ayudar a diseñar este nuevo enfoque, Obama recurrió a Michael McFaul, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Stanford que había estudiado y trabajado en Rusia durante la década de 1990. En octubre de 2006, personas cercanas a Barack Obama se acercaron a Michael McFaul para que se uniera a un círculo de expertos que asesoraban al senador de Illinois sobre cuestiones de política exterior en preparación para una candidatura presidencial anticipada en 2008.

McFaul estuvo de acuerdo y rápidamente se convirtió en el experto de referencia de Obama en temas rusos. Después de las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2008, Obama eligió a McFaul como asistente especial del presidente y principal director de asuntos de

Rusia y Eurasia en el Consejo de Seguridad Nacional. 3 Una de las primeras tareas de McFaul fue formular e implementar un “reinicio”

en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Hubo un reconocimiento generalizado entre los observadores de Rusia de que, a partir de 2008, las relaciones entre Washington, DC y Moscú estaban en su punto más bajo después de la Guerra Fría. El objetivo de un "reinicio", creía McFaul, era "encontrar la cooperación con Rusia en intereses comunes" y "desarrollar una relación multidimensional con Rusia" que incluyera "contactos sociales" que se buscarían a través de una política de "compromiso activo". .”

4

Para McFaul, sin embargo, el "reinicio" de Rusia no se trataba tanto de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia per se como de construir fuertes lazos entre la administración Obama y Dmitry Medvedev, el ex primer ministro que asumió la presidencia rusa en 2008 desde Vladimir Putin. Putin, el sucesor elegido a dedo del presidente ruso Boris Yeltsin, había asumido el cargo en 2000 y acababa de terminar su segundo mandato (la Constitución rusa prohibía que un presidente cumpliera más de dos mandatos consecutivos). Ahora Putin se había convertido en el primer ministro, intercambiando efectivamente lugares con Medvedev.

La recién confirmada secretaria de Estado de Obama, Hillary Clinton, tenía previsto reunirse con su homólogo ruso, el ministro de Relaciones Exteriores Sergei Lavrov, en Ginebra en marzo de 2009. McFaul advirtió que sería una buena idea llamar públicamente la atención sobre el "reinicio" y a un miembro del personal del Departamento de Estado se le ocurrió la idea de presentar un “botón” simbólico que simbolizaría la ocasión. El miembro del personal se acercó a McFaul quien, como experto ruso residente en el NSC, proporcionó lo que él creía que era la traducción de la palabra "restablecer".

(peregruzka) y la ortografía correcta. "botón
GCnánitóCarLaCTipiresán tembargo, señaló que peregruzka no significaba "reiniciar", sino más bien "sobrecarga", refiriéndose a poner demasiada energía a través de un sistema eléctrico, lo que lleva a fusibles quemados, o incluso a un fuego (la palabra real

para "restablecer" era perezagruzka)⁶

Aunque inofensivo, el error lingüístico fue un símbolo de la naturaleza apresurada del reinicio ruso de Obama. En Praga, Obama planeó demostrar que su administración no operaría en un modo de "negocios como siempre" cuando se trata del tema de las armas nucleares y el desarme. Más bien, el nuevo presidente quería marcar el comienzo de un nuevo comienzo similar con respecto no

solo a las relaciones entre EE. UU. y Rusia, sino a todo el mundo en lo que respecta al tema de la energía nuclear.

armas

De hecho, en los días previos a su discurso en Praga, Obama se había reunido con el presidente ruso Medvedev en Londres al margen de la reunión del G-20. Allí los

dos mandatarios, tras conversaciones en EE.

residencia de la Embajada, emitió un comunicado conjunto que buscaba marcar tanto el tono como la agenda de este nuevo "reinicio". "Reafirmando que la era en la que nuestros países se veían como enemigos ha terminado hace mucho tiempo, y reconociendo nuestros muchos intereses comunes", comenzó la declaración conjunta, "hoy establecimos una agenda sustantiva para que Rusia y Estados Unidos desarrollen en los próximos meses. y años."

También discutimos el control y la reducción de armas nucleares. Como líderes

de los dos estados con mayores armas nucleares, acordamos trabajar juntos para cumplir con nuestras obligaciones en virtud del Artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y demostrar liderazgo en la reducción del número de armas nucleares en el mundo.

Comprometimos a nuestros dos países a lograr un mundo libre de armas nucleares, al tiempo que reconocimos que este objetivo a largo plazo requerirá un nuevo énfasis en el control de armas y las

medidas de resolución de conflictos, y su implementación total por parte de todas las naciones involucradas. Acordamos buscar reducciones nuevas y verificables en nuestros arsenales ofensivos estratégicos en un proceso paso a paso, comenzando por reemplazar el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas con un nuevo tratado legalmente vinculante. Estamos dando instrucciones a nuestros negociadores para que inicien conversaciones de inmediato sobre este nuevo tratado informe sobre los resultados obtenidos en la elaboración del nuevo acuerdo para julio.

Además de negociar un nuevo tratado de control de armas, la declaración conjunta inyectó nueva energía y relevancia a lo que, en el transcurso de la administración anterior de George W. Bush, se había convertido en un proceso moribundo y casi irrelevante: la conferencia de revisión del TNP. En

dentro de un año, en mayo de 2010, se reuniría la conferencia de revisión del tratado de no proliferación (TNP). Obama esperaba aliarse con Rusia para aprovechar esta ocasión para impulsar una renovación y revitalización del TNP, basándose en los tres pilares del tratado (desarme, no proliferación y energía

nuclear) para fortalecer el tratado y mejorar su implementación.

8

Pero la declaración conjunta también abordó lo que equivalía a una píldora venenosa: la defensa antimisiles.

Si bien reconocimos que persisten las diferencias sobre los propósitos del despliegue de los medios de defensa antimisiles en Europa, discutimos nuevas posibilidades para la cooperación internacional mutua en el campo de la defensa antimisiles, teniendo en cuenta las evaluaciones conjuntas de los desafíos y amenazas de los misiles, con el objetivo de mejorar la seguridad de nuestros países, y el de nuestros aliados y socios. La relación entre armas ofensivas y defensivas será discutida por los dos gobiernos.⁹

La cooperación esperada en esa última frase no se materializará con el tiempo.

Praga fue un lugar incómodo, pero ideal, para que el presidente Obama comenzara su viaje hacia el desarme nuclear global. La República Checa conservaba una profunda desconfianza hacia Rusia que recordaba la era de la Unión Soviética. Obama aludió a esta realidad al principio de su discurso, declarando: “Cuando yo nací, el mundo estaba dividido y nuestras naciones se enfrentaban a circunstancias muy diferentes... pocos habrían imaginado que la República Checa se convertiría en una nación libre, miembro de la OTAN, líder de una Europa unida. Esas ideas habrían sido descartadas como sueños”. 10

Obama habló de la Revolución de Terciopelo de 1989, que derrocó al gobierno comunista en lo que entonces era Checoslovaquia.

También mencionó la Primavera de Praga, cuando de febrero a agosto de 1968 la gente de Praga, y de hecho toda Checoslovaquia, trató de distanciarse de la naturaleza opresiva del comunismo al estilo soviético. La Primavera de Praga llegó a su fin en agosto 1968 cuando cientos de tanques de la Unión Soviética aplastaron el esfuerzo de Checoslovaquia para llevar a cabo una reforma política basada en la democracia bajo sus orugas. La derrota del movimiento de la Primavera de Praga también destruyó cualquier esperanza de implementar las amplias medidas de reducción de armas nucleares que planeaba en ese momento el presidente Lyndon Johnson. 11 Moviéndose para calmar

cualquier temor entre los checos de que su administración podría sacrificar la joven república en nombre de mejores relaciones con Rusia, Obama insistió en el hecho de que el vínculo entre los Estados Unidos y la República Checa, cimentado a través de las instituciones de la OTAN, era inquebrantable: un ataque contra uno era un ataque contra todos. Había nuevas amenazas a las que se enfrentaba la OTAN, dijo Obama, y era necesario establecer contingencias. Pero mientras Estados Unidos, la República Checa y la OTAN trabajaban para hacer frente a estas nuevas

amenazas, era esencial que también se aseguraran de que los restos de las amenazas derivadas de la época de la Guerra Fría, a saber, las armas

nucleares, no volvieran a perseguirlos. .

“La existencia de miles de armas nucleares es el legado más peligroso de la Guerra Fría”, dijo el presidente a la gente reunida ante él. “No se libró ninguna guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero generaciones vivieron con el conocimiento de que su mundo podría borrarse con un solo destello de luz.

Ciudades como Praga que existieron durante siglos, que encarnaron la belleza y el talento de gran parte de la humanidad, habrían dejado de —

existir”. 12 Las armas de la Guerra Fría permanecieron, dijo Obama, incluso si la Guerra Fría no lo hizo. El presidente rechazó el fatalismo de quienes veían como inevitable la proliferación de armas nucleares; aceptar tal falacia, observó Obama, era admitir que “el uso de armas nucleares es inevitable”. Obama rechazó esta noción. “Como la única potencia nuclear que ha utilizado un arma nuclear”, declaró, “Estados Unidos tiene la responsabilidad moral de actuar”.

Así que hoy declaro claramente y con convicción el compromiso de Estados Unidos de buscar la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares. No soy ingenuo. Este objetivo no se alcanzará rápidamente.

—quizás no en mi vida. Se necesitará paciencia y persistencia.

Pero ahora nosotros también debemos ignorar las voces que nos dicen que el mundo no puede cambiar. Tenemos que insistir, “Sí, podemos”. 13

Estas fueron palabras dramáticas que anunciaban una visión audaz, quizás demasiado audaz. Del discurso de Obama en Praga surgieron tres pilares principales de política. El primero, que trata sobre el desarme nuclear por parte de los estados poseedores de armas nucleares (Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, China y Rusia) como lo prevé el Artículo VI del TNP (en el que todas las partes se comprometen a buscar de buena fe negociaciones de medidas efectivas relacionadas con el desarme nuclear), tenía tres componentes principales: un nuevo tratado de control de armas entre los EE. las Naciones Unidas, que congelaría el tamaño de los arsenales nucleares existentes de los estados con armas nucleares, y

dificultaría que otras naciones se unan al club nuclear. Cada uno de estos componentes fue una empresa importante.

El segundo pilar, la no proliferación nuclear, giraba en torno al fortalecimiento del TNP, así como al refuerzo de la capacidad del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para verificar el cumplimiento del TNP. En términos de esto último, la administración Obama presionaría para que el Consejo de Seguridad de la ONU llegue a un consenso sobre sus obligaciones de actuar en casos de incumplimiento, encarnado por el enfrentamiento en curso entre Irán y la OIEA sobre su programa nuclear (que, en 2007, había sido determinado como de naturaleza pacífica por la CIA). Obama también quería empoderar al Consejo de Seguridad con la capacidad de abordar el problema de los estados, como Corea del Norte, que se habían retirado del TNP y estaban adquiriendo capacidad de armas nucleares sin restricciones. La administración Obama guardó silencio sobre el tema de aquellas naciones, como Israel, India y Pakistán, que poseían armas nucleares y se negaron a firmar el TNP.

El tercer pilar de la estrategia nuclear de Obama fue el fomento de los usos pacíficos de la energía nuclear de manera segura, incluidos los controles sobre materiales nucleares sensibles y tecnología. Tomada en su totalidad, esta visión representó un bienvenido alejamiento del letargo e indiferencia exhibidos por la administración anterior de George W. Bush cuando se trataba de asuntos de no proliferación nuclear.

Si Obama y su nuevo equipo de acólitos del control de armas nucleares serían capaces de convertir la teoría en realidad era otra cuestión completamente diferente^{14e}.

Además de Michael McFaul, que era más académico que especialista en control de armas, Obama incorporó a su círculo íntimo a dos personas que demostrarían ser fundamentales para tratar de hacer realidad su visión de la no proliferación. En reconocimiento de la prioridad que se le estaba dando al control de armas, Obama había creado el cargo de Coordinador de la Casa Blanca para el Control de Armas y Armas de Destrucción Masiva (WMD). El titular actuaría “como asesor principal del Presidente en todos los asuntos relacionados con el control de armas y la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo con ADM, y coordinaría las actividades, iniciativas y programas del

gobierno de los Estados Unidos para prevenir la proliferación y el terrorismo con ADM y promover los esfuerzos internacionales de control de armas”. Para ocupar este puesto, Obama nombró a Gary Samore, un experto en no proliferación educado en Harvard cuya experiencia previa incluyó períodos en RAND,

Lawrence Livermore, el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional de la administración Clinton (donde se desempeñó como Director Principal de Controles de Exportación y No Proliferación).), el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) en Londres, y con el Council on Foreign Relations, en Nueva York.¹⁵

Samore iba a ser el zar de la política de control de armas. Sin embargo, la tarea de convertir la política en realidad, especialmente en el eje de todo el marco de la política nuclear de Obama, un nuevo tratado de control de armas estratégicas con Rusia, recayó en Rose Gottemoeller, quien prestó juramento como Subsecretaria de Estado para Verificación, Cumplimiento. , e Implementación el 6 de abril de 2009, un día después del discurso de Obama en Praga. Al igual que Samore, la Sra. Gottemoeller había trabajado en la RAND, el Consejo de Relaciones Exteriores y el IISS, así como en la Casa Blanca de Clinton como miembro del NSC y como experta en no proliferación nuclear en el Departamento de Relaciones Exteriores. Energía. ella tambien

Trabajó con Carnegie Endowment for International Peace en sus oficinas de Washington, DC y Moscú. Gottemoeller tenía una comprensión firme de los problemas y conocía y entendía a los rusos. Todas sus habilidades serían puestas a prueba en los próximos meses. —

Una de las realidades más apremiantes a las que se enfrentaban McFaul, Samore y Gottemoeller era la del tiempo. El tratado START, que proporcionó el marco para el control verificable de armas nucleares estratégicas, debía expirar el 5 de diciembre de 2009. Por su parte,

Gottemoeller no perdió tiempo en ponerse a trabajar. El 24 de abril, ella y su equipo de negociadores se reunieron en Roma con sus homólogos rusos, encabezados por el veterano diplomático ruso

Anatoly Antonov, y comenzaron el proceso de redacción de un marco de tratado acordado que estaría disponible para sus respectivos líderes a principios de julio, cuando se planeó una Cumbre en Moscú. 17 La tarea de Gottemoeller se

complicó por la realidad de las agendas en competencia. El objetivo de reducir las reservas nucleares estratégicas de Rusia y EE. UU. de las 1.700-2.200 ojivas desplegadas permitidas por el acuerdo SORT de la era Bush a 1.500 verificables fue la parte más fácil de las negociaciones.

Resolver los desacuerdos sobre la verificación fue más complicado: EE.

UU. quería más inspecciones in situ, los rusos menos. Del mismo modo,

EE. UU. estaba presionando por nuevos procedimientos de rendición de cuentas, que incluían la asignación de un identificador único a cada elemento contabilizable, algo a lo que se oponían los rusos.

Y, bajo la presión de los republicanos del Congreso, EE. UU. estaba presionando para que continuaran los estrictos intercambios de telemetría relacionados con las pruebas de vuelo de misiles. Los rusos se habían resistido durante mucho tiempo a esta medida, y los negociadores estadounidenses la consideraban redundante, dadas las nuevas disposiciones de inspección in situ que permitían la inspección física de

ojivas y misiles.18 Rose Gottemoeller también enfrentó limitaciones de realidades burocráticas contrapuestas, la más de las cuales fue la Revisión de Postura Nuclear (NPR) del Departamento de Defensa. El propósito de la NPR era establecer la política, la estrategia y la postura de disuasión nuclear de EE. UU.; en resumen, definir la base sobre la cual se basaría cualquier acuerdo de seguimiento de START. Desde un control de armas

perspectiva, este no fue un ejercicio de "huevo o gallina", sino más bien un proceso que comenzó con la NPR estableciendo los parámetros doctrinales dentro de los cuales operarían Gottemoeller

y sus negociadores. En resumen, primero había que comprender las circunstancias en las que EE. UU. pretendía utilizar armas nucleares antes de poder llegar a un acuerdo sobre cuántas armas nucleares se necesitaban y de qué tipo. El desarme no puede tener lugar en el vacío.

Como tal, cuando se sentó con Antonov en Roma, Gottemoeller no tenía un punto de referencia en lo que respecta a lo que la NPR propondría como política. Estaba, como se dice, negociando con una mano atada a la espalda, obligada a coordinarse repetidamente con el personal del Consejo de Seguridad Nacional para asegurarse de que los acuerdos alcanzados fueran compatibles con los requisitos doctrinales que se esperaba que se detallaran en la NPR, que se estaba redactando. redactado en paralelo con las negociaciones de

Gottemoeller.¹⁹ A pesar de los muchos obstáculos en su camino, el equipo de desarme de Obama pudo preparar un “entendimiento conjunto para el tratado de seguimiento START” junto con sus contrapartes rusas que fue firmado con bombos y platillos por el presidente Obama y El presidente Medvedev durante una cumbre muy publicitada celebrada en Moscú del 6 al 9 de julio de 2009. Según este acuerdo, los límites de los vehículos de lanzamiento estratégico, como misiles y bombarderos, estarían en el rango de 500-1100, y en el rango de 1500-1675 para sus ojivas asociadas. Disposiciones específicas sobre definiciones, intercambios de datos, notificaciones, eliminaciones, inspecciones y procedimientos de verificación, así como medidas de fomento de la confianza y transparencia, se convertirían en parte integral de cualquier tratado futuro, junto con una disposición al efecto

que cada Parte determinará por sí misma. la composición y estructura de sus armas ofensivas estratégicas; en resumen, Rusia y EE. UU.

podrían definir por sí mismos qué combinación de sus propios bombarderos, misiles y submarinos estaría contenida dentro de un límite general pa El acuerdo sobre un entendimiento conjunto, sin embargo, ocultó las diferencias muy reales entre Rusia y EE. UU. sobre la defensa antimisiles. El día antes de la llegada prevista de Obama a Moscú,

El presidente ruso Medvedev concedió una entrevista en la que declaró que EE. UU. debe ceder en los planes para un sistema de defensa antimisiles en Europa si quiere algún acuerdo sobre la reducción de las cabezas nucleares. Estos problemas, dijo Medvedev, “están interconectados”.

Medvedev instó a EE. UU. a "mostrar moderación y mostrar capacidad de compromiso", después de lo cual las dos partes podrían "acordar sobre la base de un nuevo acuerdo sobre START y al mismo tiempo pueden ponerse de acuerdo sobre la cuestión de cómo avanzar en anti -defensa antimisiles.

21 El acuerdo de entendimiento conjunto contenía una sola oración que pedía “una disposición sobre la interrelación de las armas estratégicas ofensivas y estratégicas defensivas”. 22 Si bien esto resultó suficiente para salvar la Cumbre de Moscú, había preocupaciones reales de que la defensa antimisiles pudiera terminar hundiendo un tratado de seguimiento START.

Con la Cumbre de Moscú en los libros, la administración Obama pasó a la siguiente fecha importante del calendario en su agenda nuclear: el discurso

ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde el presidente Obama buscaría vincular sus esfuerzos de desarme bilateral con Rusia a su

visión global. por la no proliferación nuclear multilateral. En este sentido,

Obama tenía dos plazos inminentes: la expiración del tratado START en diciembre de 2009 y la convocatoria de la Conferencia de Revisión del TNP en mayo de 2010. Para que la visión de Obama sobre la no proliferación y el desarme nuclear mundial, expresada en su discurso de Praga, sea tenía alguna posibilidad de éxito, necesitaba que se le viera tan comprometido con esto último, el control y la reducción de armas, como con la no proliferación. Este compromiso fue doblemente importante dadas las continuas fricciones diplomáticas entre Irán y el OIEA sobre su programa nuclear; para que Estados Unidos tuviera credibilidad en el tema de Irán, tenía que ser visto como comprometido con los principios más

amplios del desarme nuclear, incluido el suyo propio.

Para complicar aún más un problema de política ya complejo, la defensa antimisiles una vez más se entrometió en la narrativa, no hace falta decirlo. Desde que asumió el cargo, el presidente Obama y su equipo de seguridad nacional habían estado luchando con la decisión tomada previamente por la administración Bush con respecto al despliegue de diez misiles interceptores terrestres modificados (GBI) en Polonia, junto con un sitio de radar correspondiente en la República Checa. El GBI polaco era una versión de dos etapas del GBI de tres etapas existente que ya se implementó en Alaska y California. Pero el GBI modificado todavía era solo un concepto: no se habían construido misiles hasta septiembre de 2009, y los primeros misiles no estaban programados para ser probados en vuelo hasta algún momento de 2010. Además, la huella prevista del GBI de Polonia (es decir, el área que podría proteger) excluyó a gran parte de la OTAN, incluidos Grecia, Turquía, Bulgaria y Rumania de cualquier misil lanzado desde Irán, el propósito ostensible detrás del despliegue para empezar.

Además, tanto Polonia como la República Checa enfatizaron la importancia del GBI modificado y el despliegue del radar en términos de la señal que enviaría a Rusia, a pesar de que EE. UU. les había dicho a los rusos que el GBI polaco no estaba destinado a atacar Misiles rusos. Este fue el último mensaje que Washington, DC quería enviar. 23

Basándose en la recomendación de sus asesores, el presidente Obama anunció, en un discurso pronunciado el 17 de septiembre, que el GBI polaco se desecharía en favor de un sistema de defensa antimisiles más capaz construido alrededor del sistema de defensa aérea Aegis de la Marina de los EE. UU., equipado con SM avanzado -3 misiles tierra-aire. Este escudo sería atendido inicialmente por barcos de la Marina de los EE. UU. desplegados en los mares Negro y Mediterráneo. Más tarde, las llamadas unidades "Aegis Ashore" se instalarían en sitios en Europa del Este, configuradas para derribar cualquier misil lanzado contra Europa desde Irán. 24 —

“[N]uestra nueva arquitectura de defensa antimisiles en Europa”, declaró Obama, “proporcionará defensas más fuertes, más

inteligentes y más rápidas para las fuerzas estadounidenses y los aliados de Estados Unidos. Es más completo que el programa anterior; implementa capacidades probadas y rentables; y sostiene y se basa en nuestro compromiso de proteger el territorio nacional de los EE. UU. contra las amenazas de misiles balísticos de largo alcance; y asegura y mejora la protección de todos nuestros aliados de la OTAN". 25

Obama hizo todo lo posible para asegurar a los rusos que cualquier preocupación que tuvieran sobre este nuevo programa de defensa antimisiles era "totalmente infundada", y señaló que "nuestro enfoque claro y constante ha sido la amenaza planteada por el programa de misiles balísticos de Irán, y que

sigue siendo nuestro enfoque y la base del programa que estamos anunciando hoy". 26

La respuesta rusa fue cálida. El primer ministro Putin, opositor desde hace mucho tiempo a los planes de EE. UU. de desplegar defensas antimisiles en Europa, calificó la decisión de Obama de "correcta y valiente", mientras que el presidente Medvedev dejó en claro que Rusia respondería favorablemente a cualquier iniciativa estadounidense que reemplazara el GBI de Polonia con sistemas-se considera menos

amenazante para Rusia. 27 Obama esperaba poder convertir la buena voluntad rusa en un apoyo concreto para una postura más dura sobre lo que era, desde la perspectiva estadounidense, uno de los principales problemas de proliferación nuclear del momento: Irán. Estados Unidos había estado en desacuerdo con Irán sobre el alcance, la escala y la intención de su programa nuclear. Desde la perspectiva de Washington,

DC, los esfuerzos iraníes para enriquecer uranio eran poco más que una tapadera para un programa militar cuyo propósito era permitir que Irán produjera un arma nuclear. Si bien una estimación de inteligencia nacional (NIE, por sus siglas en inglés) publicada en 2007 evaluó que Irán había detenido sus actividades de armas nucleares en algún momento de 2003, y que Irán no buscaba actualmente un arma nuclear, la política de EE. No se puede confiar en que tenga un programa autóctono de enriquecimiento de uranio,

a pesar de que, como signatario del tratado de no proliferación, Irán tenía todo el derecho a hacerlo en virtud del artículo IV del TNP.

Conseguir un consenso internacional para aumentar la presión sobre Irán para que cesara el enriquecimiento fue un desafío; contar con el apoyo ruso para tal esfuerzo se consideró crítico. 28 El presidente Obama buscó

utilizar la plataforma proporcionada por el Debate General anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que brindó a los jefes de estado de los diversos países miembros la oportunidad de dirigirse al

organismo mundial sobre asuntos de importancia. Para Obama y EE. UU., el Debate General de 2009 fue visto como el lugar ideal para obtener apoyo internacional para la audaz visión de desarme nuclear que se había esbozado en Praga a principios de ese año.

Cuando el presidente Obama subió al estrado en la sala principal de conferencias de la Asamblea General el 23 de septiembre, estaba leyendo de un

discurso que había sido cuidadosamente escrito por su equipo de seguridad nacional para lograr ese mismo objetivo.

“[D]ebemos detener la propagación de las armas nucleares y buscar la meta de un mundo sin ellas”, declaró el Presidente, definiendo claramente su agenda.

“Esta institución se fundó en los albores de la era atómica, en parte porque había que contener la capacidad del hombre para matar. Durante décadas, evitamos el desastre, incluso bajo la sombra de un enfrentamiento entre superpotencias. Pero hoy, la amenaza de la proliferación está creciendo en alcance y complejidad. Si no actuamos, invitaremos a carreras de armamentos nucleares en todas las regiones, y la perspectiva de guerras y actos de terror en una escala que apenas podemos imaginar”.

Un frágil consenso se interpone en el camino de este aterrador

resultado: el acuerdo básico que da forma al tratado de no proliferación nuclear. Dice que todas las naciones tienen derecho a la energía nuclear pacífica; que las naciones con armas nucleares tienen la responsabilidad de avanzar hacia el desarme; y los que no los tienen tienen la responsabilidad de abandonarlos. Los próximos doce meses podrían ser fundamentales para determinar si este pacto se fortalecerá o se disolverá lentamente.

Estados Unidos mantendrá nuestra parte del trato. Buscaremos un nuevo acuerdo con Rusia para reducir sustancialmente nuestras ojivas y lanzadores estratégicos. Seguiremos adelante con la ratificación del tratado de prohibición de

ensayos y trabajaremos con otros para que el Tratado entre en vigor de modo que los ensayos nucleares queden prohibidos de forma permanente. Completaremos una revisión de la postura nuclear que abra la puerta a recortes más profundos y reduzca el papel de las armas nucleares. Y haremos un llamado a los países para que comiencen las negociaciones en enero sobre un tratado para poner fin a la producción de material fisionable para armas.

También organizaré una cumbre el próximo abril que reafirme la responsabilidad de cada nación de proteger el material nuclear en su territorio y ayudar a quienes

no pueden, porque nunca debemos permitir que un solo dispositivo nuclear caiga en manos de un extremista violento. Y trabajaremos para fortalecer las instituciones

e iniciativas que combaten el contrabando y el robo nuclear.

Todo esto debe apoyar los esfuerzos para fortalecer el TNP. Aquellas naciones que se nieguen a cumplir con sus obligaciones deben enfrentar las consecuencias. No se trata de señalar a naciones individuales, se trata de defender los derechos de todas las naciones que cumplen con sus responsabilidades. Porque un mundo en el que se evitan las inspecciones del OIEA y se ignoran las demandas de las Naciones Unidas dejará a todas las personas menos seguras ya todas las naciones menos seguras.

Pero si los gobiernos de Irán y Corea del Norte eligen ignorar los

estándares internacionales; si anteponen la búsqueda de armas nucleares a la estabilidad regional y la seguridad y oportunidad de su propio pueblo; si no son conscientes de los peligros de la escalada de las carreras de armamentos nucleares tanto en el este de Asia como en el Medio Oriente, entonces deben rendir cuentas. El mundo debe permanecer unido para demostrar que el derecho internacional no es una promesa vacía y que los Tratados se harán cumplir. Debemos insistir en que el futuro no pertenece al miedo.-29

El discurso fue un tour de force de una política agresiva de no proliferación nuclear, que coincidió con las demandas estadounidenses de larga data con respecto a Irán y Corea del Norte con un compromiso renovado

por parte de los EE. UU. de ver reducido su propio arsenal nuclear mientras adopta el objetivo final de universal desarme nuclear.

Si bien funcionó bien para la audiencia internacional, Obama tenía la esperanza de que los oídos rusos también estuvieran en sintonía con su mensaje. En una reunión con el presidente ruso Medvedev más tarde ese día, tuvo la oportunidad de averiguarlo. Posteriormente, tanto Obama como Medvedev se tomaron un tiempo para informar a la prensa sobre los resultados de su reunión. Obama comenzó destacando el progreso que se había hecho con Rusia sobre un nuevo tratado START. “[A]mbos”, señaló Obama, “confiamos en que podemos cumplir con nuestro plazo autoimpuesto para lograr un acuerdo que reduzca sustancialmente nuestros misiles y lanzadores nucleares para fin de año”.

Luego, el presidente estadounidense declaró que Estados Unidos estaba “comprometido a defender el Tratado de No Proliferación Nuclear que llega a un acuerdo con todos los países. Ese trato dice que los países pueden buscar tecnología nuclear pacífica; que no se comprometan

a la búsqueda de armas nucleares; y aquellas naciones que tienen armas nucleares se comprometen a comenzar a reducir sus arsenales”.

Obama buscó identificar puntos en común con su homólogo ruso.

Como las dos principales superpotencias nucleares, nos hemos comprometido a reducir nuestras reservas nucleares y seguir adelante con nuestra parte del trato. Y muchos otros países están cumpliendo con los compromisos y normas internacionales establecidos por el TNP.

Luego llegó a su punto principal: responsabilizar a Irán.

Desafortunadamente, Irán ha estado violando demasiados de sus compromisos internacionales. Entonces, lo que hemos discutido es cómo podemos avanzar en una

dirección positiva que resuelva una posible crisis, no solo en el Medio Oriente, sino que puede causar enormes problemas al régimen de no proliferación en todo el mundo. Creo que Rusia y Estados Unidos comparten el objetivo estratégico de que Irán puede buscar fuentes de energía pacíficas pero que no debe buscar armas nucleares. Creo que también compartimos la opinión de que esto debe resolverse diplomáticamente, y tengo constancia de que estoy comprometido a negociar con Irán de manera seria para resolver este problema. 30

El presidente Obama no mencionó la defensa antimisiles.

Por su parte, el presidente Medvedev secundó gran parte de lo dicho por su homólogo estadounidense sobre Irán. "Nuestra tarea", señaló Medvedev, "es crear un sistema de incentivos que permita a Irán resolver su programa nuclear fisionable, pero al mismo tiempo evitar que obtenga armas nucleares". En cuanto al tema de las sanciones, Medvedev se mostró menos entusiasta. "La creencia de Rusia es muy simple, y lo dije recientemente: las sanciones rara vez conducen a resultados productivos".

Sin embargo, en lugar de cerrar allí, Medvedev mencionó la defensa antimisiles. Dijo que creía que la decisión de detener la

GBI, con sede en Polonia, "fue razonable" y tomó "en consideración nuestras preocupaciones sobre la defensa antimisiles que se necesita para Europa y

para el mundo". Y estamos listos para continuar este trabajo con

nuestros colegas estadounidenses en esta dirección, así como con nuestros colegas europeos, por supuesto”.

Medvedev cerró con una nota optimista. “Lo más importante es que hemos aprendido a escucharnos unos a otros una vez más. Y eso es de gran importancia tanto para el futuro de las relaciones de los dos países como para los dos pueblos³¹

Dos días después, el 25 de septiembre, Obama estaba nuevamente frente a las cámaras de televisión hablando de Irán. Estaba en Pittsburgh, Pensilvania, que en ese momento albergaba la Conferencia del G-20. Esta vez, sin embargo, el tema no fueron las proclamaciones de políticas genéricas, sino la reciente divulgación por parte de Irán de una instalación nuclear previamente no declarada ubicada en Fordow, cerca de la ciudad santa iraní de Qom. Mientras que Irán afirmó, con alguna justificación, que había cumplido con la letra de la ley en lo que respecta a las notificaciones relacionadas con la planta de Fordow, Obama tomó la línea opuesta.

La decisión de Irán de construir otra instalación nuclear sin notificar a la OIEA representa un desafío directo al pacto básico en el centro del régimen de no proliferación... [este] sitio profundiza una preocupación creciente de que Irán se niega a cumplir con esas responsabilidades internacionales. , incluida la revelación específica de todas las actividades relacionadas con la energía nuclear.

“[E]sto no lo es”, recordó Obama a su audiencia,

la primera vez que Irán ha ocultado información sobre su programa nuclear.

Irán tiene derecho a una energía nuclear pacífica que satisfaga las necesidades energéticas de su pueblo. Pero el tamaño y la configuración de esta instalación son incompatibles con un programa pacífico. Irán está violando las reglas que todas las naciones deben seguir, poniendo en peligro el régimen global de no proliferación, negando a su propio pueblo el acceso a la oportunidad que tienen.

merecen y amenazan la estabilidad y la seguridad de la región y del

mundo. 32

La crisis de Fordow no podría haber llegado en peor momento para la

administración Obama. El programa de enriquecimiento de uranio de Irán

estaba orientado a la producción de combustible nuclear enriquecido a un nivel

de aproximadamente 3,5%. Esta cantidad estaba muy por debajo de la requerida

para un arma nuclear viable; para eso, el uranio tendría que enriquecerse en

más del 90%. Sin embargo, Irán estaba experimentando una escasez de

combustible para un reactor de investigación que funcionaba con combustible

de uranio enriquecido hasta aproximadamente un 20%. Estados Unidos ya

estaba preocupado por la acumulación por parte de Irán de existencias de uranio enriquecido

Según cálculos realizados por la administración Obama, Irán estaba en posesión

de unas 1.300 libras de uranio enriquecido al 3,5%. Esto fue suficiente para

que Irán produjera un solo dispositivo nuclear. Si Irán acumulara una cantidad similar de uranio enriquecido al 20%, estaría mucho más cerca de producir un

arma nuclear.

La solución, según la administración de Obama, era simple: en lugar

de que Irán siguiera produciendo uranio enriquecido, Irán transferiría sus existencias de uranio enriquecido a un tercero, quien luego reemplazaría el uranio iraní con una cantidad equivalente de uranio enriquecido. que ya había sido procesado en combustible nuclear y, como tal, no se podía utilizar en un arma nuclear. Las negociaciones ya estaban en marcha con Rusia para ver si Moscú accedería al concepto de intercambio de combustible. Sin embargo, la revelación de la existencia de las instalaciones de Fordow puso estos planes en un estado de flujo. La situación de Fordow también complicó los preparativos de EE. UU. para la Conferencia de Revisión del TNP de 2010, donde temas como el derecho de Irán a enriquecer uranio con fines pacíficos seguramente serían un tema clave de discusión. Cualquier cosa que pueda interpretarse como una restricción estadounidense poco realista de los derechos de Irán en virtud del TNP no le sentaría bien a la mayoría de los estados miembros cuyo apoyo necesitaría EE. UU. para impulsar su ambiciosa agenda de reformas del TNP.

La Conferencia de Revisión del TNP estaba programada para mayo de 2010. Mientras tanto, la administración Obama estaba en una carrera contra el tiempo con respecto a un nuevo tratado START. La fecha límite de diciembre se acercaba rápidamente y cada vez era más evidente que no habría un tratado ratificado para reemplazar el START una vez que expirara. Lo mejor que podría esperar la administración de Obama sería tener un borrador de tratado finalizado al que cada parte se adhiera hasta la ratificación y entrada en vigor.

El hecho de que no se produjera un nuevo tratado START también se estaba convirtiendo en un problema político. El presidente Obama necesitaría el apoyo de los republicanos en el Senado si su visión de la no proliferación nuclear tuviera alguna posibilidad de llegar a buen término. Esto incluyó que el Senado ratificara cualquier nuevo tratado START que pudiera negociarse, así como un Tratado de Prohibición Completa de Pruebas y un tratado de Corte de Material Fisible. Pero ya había quejas dentro del Senado por la demora con respecto a START. El senador Richard Lugar, el influyente miembro de mayor rango del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores, había publicado un artículo de opinión en el Washington Times en el que observaba que “la relación actual entre

Estados Unidos y Rusia es lo suficientemente complicada como para introducir más elementos de incertidumbre. Si no se preserva el Tratado START, aumentaría el potencial de desconfianza entre las dos partes”. 33 Otro senador republicano crítico, el senador Jon Kyl, líder de la minoría del Senado, dejó constancia de su preocupación por la pérdida de la capacidad de verificación una vez que START expirara, y señaló en noviembre de 2009 que “EE. UU. perderá una importante fuente de información que le ha permitido tener confianza en su capacidad para comprender las fuerzas nucleares estratégicas rusas; Asimismo, la Federación Rusa perderá información sobre las fuerzas nucleares estadounidenses”. 34

El mensaje enviado por los senadores republicanos fue claro: mientras EE. UU. tuviera confianza en su comprensión de la composición y la capacidad de la

fuerza nuclear estratégica rusa, el control de armas y sus tratados correspondientes era un esfuerzo que valía la pena.

Sin embargo, una vez que se asoma la incertidumbre, restaurar esta confianza puede resultar una tarea imposible. EE. UU. necesitaba un nuevo tratado START cuanto antes, no después.

Pero el Senado, que tenía sus propios puntos de vista sobre el control de armas aparte de la administración Obama, también había dejado en claro que consideraba ciertas disposiciones de verificación contenidas en el tratado START que pronto expirará como esenciales para cualquier acuerdo de seguimiento, lo que complica las negociaciones. donde los rusos (y los estadounidenses) estaban interesados en eliminar las medidas de cumplimiento obsoletas, como el intercambio de telemetría. (Los avances en la recopilación de inteligencia técnica hicieron discutible la necesidad de tal intercambio, ya que todos los datos requeridos, y más, se recopilaban independientemente). Asimismo, los republicanos del Senado vincularon cualquier esfuerzo de desarme con una modernización paralela de la empresa nuclear estadounidense, algo que requería tener disponible una Revisión de Postura Nuclear completa. Finalmente, el Senado se mantuvo firme: no habría ningún vínculo entre un nuevo tratado START y la defensa antimisiles.

Así cojeando, los negociadores estadounidenses continuaron insistiendo en su ingrata tarea. El progreso se midió en pequeños pasos: el 15 de noviembre, durante la Cumbre de Asia y el Pacífico celebrada en Singapur, el presidente Obama y Medvedev pudieron acordar emprender un acuerdo "puente" que mantendría los principios de un nuevo acuerdo START pendiente de ratificación final (Obama también pudo

35

obtener un acuerdo ruso sobre un plan de intercambio de combustible para Irán).

Más tarde ese mes, Michael McFaul y Gary Samore acompañaron al asesor de seguridad nacional de Obama, Jim Jones, a Moscú, donde los detalles finales sobre las ojivas y el número de vehículos de entrega se estaban negociando con los rusos. Sobre la base del éxito de esta reunión, el presidente Obama se preparó para la finalización de un tratado con el presidente Medvedev durante la Conferencia sobre Cambio Climático en Copenhague, el 10 de diciembre. El tratado START había expirado en ese momento, y ambas partes estaban interesadas en formalizar un "mecanismo puente" acordado. Tal resultado, sin embargo, no iba a ser. Se lograron avances importantes, pero no se pudo cerrar ningún trato. Esta fue la realidad que enfrentó la administración Obama cuando el 2009 llegó a su fin. 36 Las negociaciones continuaron en enero de 2010 con una sesión maratónica realizada en Moscú donde se

lograron avances significativos, solo para

retrocedió dramáticamente el 24 de febrero durante una muy esperada conversación telefónica entre Obama y Medvedev. Un malentendido ruso sobre la posición de EE. UU. sobre la defensa antimisiles llevó a Medvedev a abordar el tema con Obama, quien se sorprendió ante cualquier noción de que EE. UU. cediera en el tema. En lo que respecta a Obama, la posición de EE. UU. no había cambiado: EE. UU. estaba avanzando con la defensa antimisiles en Europa. Cómo procedería esto podría discutirse con los rusos, pero iba a suceder.

Después de un escueto intercambio, que culminó cuando Medvedev

insistió en que EE. UU. abordara la defensa antimisiles como parte de un nuevo acuerdo START, y Obama amenazó con terminar las negociaciones por completo en lugar de ceder en ese punto, las dos partes colga³⁷n.

Finalmente se llegó a un compromiso en el que se insertaría en el texto del tratado un lenguaje evasivo con respecto a la defensa antimisiles, satisfaciendo así las demandas rusas de seguir participando en el proceso sin violar las líneas rojas de Estados Unidos. Para el 26 de marzo de 2010, los presidentes Obama y Medvedev pudieron hacer un anuncio conjunto de que se había llegado a un acuerdo final con respecto a un 38 y que habría una firma el 8 de abril de 2010 en dPs^gatrayNadoDelratsBinoGTAART^GcéeeptiüüBceeedBada que el presidente Obama lo planteó por primera vez durante su fatídico discurso pronunciado hace casi un año hasta el día de hoy.

Al anunciar la finalización del tratado, la administración Obama señaló que “el Tratado tiene un régimen de verificación que combina los elementos apropiados del Tratado START de 1991 con nuevos elementos adaptados a las limitaciones del Tratado”, y agregó que “las inspecciones y otras formas de verificación los procedimientos en este Tratado serán más simples y menos costosos de implementar que el antiguo tratado START.”

Los procedimientos de verificación del tratado, declaró la Casa Blanca, incluirán “inspecciones y exhibiciones in situ, intercambios de datos y notificaciones relacionadas con armas e instalaciones ofensivas estratégicas cubiertas por el Tratado, y disposiciones para facilitar el uso de medios técnicos nacionales para el seguimiento del t³⁹ado”.

La finalización del nuevo tratado START coincidió con la finalización del proceso de Revisión de la Postura Nuclear (NPR) por parte del

Departamento de Defensa. La NPR de 2010 representó la base doctrinal sobre la cual se fundó la posición de negociación de EE. UU. frente al Nuevo START, así como la totalidad de la filosofía de desarme y no proliferación nuclear del presidente Obama. El 6 de abril de 2010, dos días antes de que el presidente Obama volara a

Praga y firmara el tratado New START con el presidente ruso Medvedev, el secretario de Defensa,

Robert Gates (un vestigio de la administración de George W. Bush, a quien se le pidió que se quedara en el cargo). El presidente Obama como símbolo del bipartidismo y para brindar la tan necesaria continuidad), junto con la secretaria de Estado Hillary Clinton, el secretario de Energía Steven Chu y el presidente del Estado Mayor Conjunto, el general Michael Mullen, ofrecieron una conferencia de prensa en la que se publicó la NPR de 2010 se dio a conocer públicamente. 40—

“La NPR”, anunció Gates, “brinda una hoja de ruta para implementar la agenda del presidente Obama para reducir los riesgos nucleares para Estados Unidos, nuestros aliados y socios y la comunidad internacional.

Esta revisión describe cómo Estados Unidos reducirá el papel y la cantidad de armas nucleares con el objetivo a largo plazo de un mundo libre de armas nucleares”.

Como explicó Gates, la NPR se centró en cinco objetivos clave: prevenir la proliferación nuclear y el terrorismo, reducir el papel de las armas nucleares en la estrategia de seguridad nacional de EE. UU., mantener la disuasión estratégica y la estabilidad mientras se reducen los niveles de fuerza nuclear, fortalecer la disuasión regional y tranquilizar a los aliados asociados y mantener un arsenal nuclear seguro, protegido y eficaz.

“Con estos fines”, declaró Gates, “la NPR incluye cambios significativos en la postura nuclear de Estados Unidos. Las nuevas políticas declaratorias eliminan parte de la ambigüedad calculada en la política declaratoria anterior de EE. UU. Si un estado no poseedor de armas nucleares cumple con el tratado de no proliferación y sus obligaciones, EE. UU. se compromete a no usar ni amenazar con usar armas nucleares en su contra. Si algún estado elegible para esta garantía usara armas químicas o biológicas contra los Estados Unidos o sus aliados o socios, enfrentaría la posibilidad de una devastadora respuesta militar convencional”

Gates no ocultó los objetivos previstos de esta nueva política. “Así

que aquí hay un mensaje para Irán y Corea del Norte, es que, si van a seguir las reglas, si van a unirse a la comunidad internacional, entonces asumiremos ciertas obligaciones con ustedes, y eso es cubierto en el NPR. Pero si no vas a seguir las reglas, si vas a ser un proliferador, entonces todas las opciones están sobre la mesa en términos de cómo tratamos contigo”.

Gates habló de la correlación directa entre la NPR, el tratado New START y el arsenal nuclear estratégico de Estados Unidos. "La NPR concluyó", señaló Gates, "que se puede mantener una disuasión estable mientras se reducen los vehículos nucleares estratégicos de EE. UU. en aproximadamente un 50 por ciento de los niveles START I, un hallazgo que impulsó las negociaciones para el nuevo tratado START con Rusia". Además, Gates subrayó el hecho de que Estados Unidos no desarrollaría nuevas ojivas nucleares.

“Los programas para extender la vida útil de las ojivas utilizarán solo

componentes nucleares basados en diseños previamente probados y no

respaldarán nuevas misiones militares ni proporcionarán nuevas capacidades militares”.

Si bien la NPR de 2010 representó cambios fundamentales en la política nuclear declaratoria de EE. UU., también subrayó la realidad de que, desde un punto de vista estructural, la postura nuclear de EE. UU. se mantuvo sin cambios. “[Nosotros] mantendremos la tríada nuclear de misiles balísticos intercontinentales, aviones con capacidad nuclear y submarinos de misiles balísticos”, señaló Gates. “[Continuaremos] desarrollando y mejorando las capacidades no nucleares, incluidas las defensas regionales contra misiles, para fortalecer la disuasión y reducir el papel de las armas nucleares en nuestra postura y finalmente, Estados Unidos seguirá cumpliendo su promesa de no realizar pruebas nucleares”.⁴¹

Los comentarios finales de Gates subrayaron la realidad de que Estados Unidos, incluso con un presidente de mentalidad progresista a la cabeza, era una nación donde la realidad de las

armas nucleares dominaba todos los aspectos de la política de defensa estadounidense. Consumió una parte significativa del presupuesto de defensa y apoyó la planificación militar en todo el amplio espectro de preparativos de contingencia, desde la confrontación del terrorismo no estatal hasta la confrontación potencial de las principales potencias.

El presidente Obama, hablando en Praga en abril de 2009, pareció ofrecer una visión de un

mundo libre de armas nucleares. La empresa nuclear estadounidense fue en muchos sentidos un producto de su propia inercia masiva, casi imposible de detener, y solo capaz de pequeños cambios en la dirección del curso a la vez. Lo mejor que podía esperar Obama era fijar una serie de cambios graduales que, en su totalidad, se combinaran para afectar el tipo de cambio general que buscaba. La NPR permitió la posibilidad de un mínimo de cambio; el nuevo tratado START reflejó esa exigua posibilidad, un primer pequeño paso en lo que, con suerte, sería una serie de cambios que, en última instancia, podrían traer consigo un movimiento significativo en la dirección de un mundo libre de armas nucleares.

No obstante, la ceremonia que lo celebró se hizo eco del tipo de pompa que una vez marcó acuerdos similares de control de armas alcanzados entre los EE. UU. y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Ambientada en un salón de baile rococó en el interior dorado del gran Castillo de Praga, frisos dramáticos que contrastan con pan de oro, con grandes y elegantes candelabros

que se ciernen sobre el escritorio de madera con incrustaciones donde se sentaron los líderes de las dos potencias nucleares más grandes del mundo, la ceremonia de firma del Nuevo START El

tratado representó una culminación adecuada de casi un año de negociaciones ininterrumpidas diseñadas para continuar con la política de reducción de armas nucleares de la era de la Guerra Fría hacia el objetivo de un eventual desarme nuclear. Tanto Barack Obama como Dmitry Medvedev se mostraron complacidos cuando colocaron sus respectivas firmas en los documentos del tratado, antes de intercambiar los instrumentos y darse la mano.

Posteriormente, los dos líderes se dirigieron a los medios de comunicación mundiales reunidos.

“Hace un año esta semana”, comenzó Barack Obama con sus comentarios de celebración, “vine aquí a Praga y pronuncié un discurso en el que describía el compromiso integral de Estados Unidos para detener la proliferación de armas nucleares y buscar el objetivo final de un mundo sin ellas. Dije entonces, y lo repetiré ahora, que esta es una meta a largo plazo, una que quizás ni siquiera pueda alcanzar en mi vida. Pero entonces creía, como creo ahora, que la búsqueda de ese objetivo nos llevará más allá de la Guerra Fría, fortalecerá el régimen global de no proliferación y hará que Estados Unidos y el mundo estén más seguros.

Uno de los pasos que pedí el año pasado fue la realización de este tratado, por lo que es muy gratificante estar de regreso en Praga hoy”.⁴²

La firma del nuevo tratado START representó la culminación del “reinicio” en las relaciones que Obama buscaba con Rusia y, al hacerlo, redefinió la relación de las dos potencias nucleares con el resto del mundo. “[E]ste día demuestra la determinación de Estados Unidos y Rusia, las dos naciones que poseen más del 90 por ciento de las armas nucleares del mundo, de buscar un liderazgo mundial responsable.

Juntos, mantenemos nuestros compromisos en virtud del Tratado de No Proliferación Nuclear, que debe ser la base para la no proliferación.”⁴³

Obama representó el nuevo START como algo más que un solo acuerdo, sino como “un paso en un viaje más largo”. La defensa antimisiles, asegurar las existencias mundiales de material nuclear y fortalecer el tratado de no proliferación nuclear representan pasos adicionales en ese mismo camino, sostuvo. ⁴⁴ Por su parte, el presidente ruso Dmitry ■ Medvedev

parecía igualmente entusiasta. “Este acuerdo”, señaló, refiriéndose al tratado recién firmado, “mejora la estabilidad estratégica y, al mismo tiempo, nos permite elevarnos a un nivel más alto de

cooperación entre Rusia y Estados Unidos”. Medvedev enfatizó los principales logros del tratado: “1550 armas desarrolladas, que es aproximadamente un tercio por debajo del nivel actual; 700 ICBM (misiles balísticos intercontinentales) y misiles antibalísticos y bombarderos pesados desplegados, y esto representa una reducción de más del doble por debajo de los niveles actuales; y 800 lanzadores desplegados y no desplegados para tales misiles, bombarderos pesados desplegados y no desplegados, lo que nuevamente representa una reducción del doble por debajo del nivel que existía antes de la firma de este tratado”.

Pero el elogio de Medvedev vino con una advertencia importante: “Creemos, y esta es nuestra esperanza y posición, creemos que el tratado puede ser viable y puede operar solo siempre que no haya una mejora cualitativa o cuantitativa en las capacidades, algo que podría, en última instancia, poner en peligro las armas estratégicas ofensivas del lado ruso. Esta es la esencia de la declaración hecha por la Federación Rusa en relación con la firma de este tratado”.

Medvedev se refería al tema de la defensa antimisiles. Como una de las condiciones para firmar el nuevo tratado START, Rusia insistió en su derecho a emitir lo que se conoció como una “declaración unilateral” que declaraba que si había una mejora cualitativa y cuantitativa en el sistema de defensa antimisiles de EE. UU., Rusia estaría justificada en retirarse del nuevo tratado START.

No había nada nuevo en tales declaraciones; cada acuerdo de control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética que se remonta a la época del presidente Nixon contenía una o más declaraciones de este tipo, ya sea que significan un entendimiento político entre las dos partes o subrayan el punto de vista o la interpretación de un tema de una de las partes. La “declaración unilateral” rusa fue acompañada por una declaración similar hecha por los EE. UU. que declaró que continuaría desarrollando y desplegando sistemas de defensa antimisiles para defenderse a sí mismo-y a sus aliados.⁴⁵

El presidente Obama esperaba aprovechar el impulso de la firma del nuevo tratado START para ayudar a lanzar su ambiciosa Cumbre de Seguridad Nuclear (NSS), que se reunió en Washington, DC el 12 y 13 de abril de 2010. Cuarenta y siete delegaciones nacionales

participaron en la cumbre. , con 38 de ellos representados a nivel de jefe de estado.

Con este tipo de potencia política internacional, la NSS de 2010 parecía preparada para presentar propuestas radicales que abordaran de manera significativa el tema de los materiales nucleares y la paz y la seguridad internacionales.

El NSS, sin embargo, tenía fallas fundamentales en varios frentes.

En primer lugar, su objetivo principal era el terrorismo nuclear: la adquisición y el uso por parte de un actor no estatal de un dispositivo nuclear.

Según un comunicado emitido por la Casa Blanca al final de la NSS, “El terrorismo nuclear es una de las amenazas más desafiantes para la seguridad internacional, y las fuertes medidas de seguridad nuclear son los medios más efectivos para prevenir que terroristas, criminales u otros actores no autorizados de adquirir materiales nucleares”. 46 Tal escenario, sin embargo, estaba tan alejado de —

realidad que en realidad disminuyó el impacto de tener tantos líderes mundiales reunidos en un solo lugar.

Si bien todos los participantes en la NSS se comprometieron con el principio de controlar la producción y la utilización de material fisionable, señalando a Corea del Norte e Irán como fuentes potenciales de material fisionable para entidades terroristas e ignorando las contribuciones de naciones como Japón (uno de los principales proveedores de plutonio) a la proliferación de material nuclear. Del mismo modo, el hecho de que Israel, una potencia nuclear desde hace mucho tiempo cuyo arsenal ha estado protegido del escrutinio de Estados Unidos, se negara a participar en la conferencia a nivel de jefes de estado, y tanto India como Pakistán, como Israel, países que no pertenecen al TNP que poseían capacidad de armas nucleares y cuyos esfuerzos respectivos para construir armas nucleares estaban preparando el escenario para una peligrosa carrera armamentista nuclear en el sur de Asia— fueron tratados con guantes de seda por la administración de Obama, lo que discutió aún más la credibilidad de la cumbre cuando se trataba de temas genuinos de no proliferación nuclear.

También lo hizo el hecho de que la administración Obama no invitó a Siria,

Irán o Corea del Norte a la cumbre, un acto de exclusión que sirvió para pintar la NSS de 2010 más como una extensión de los objetivos de la política estadounidense que c⁴⁷io un esfuerzo multinacional para frenar la proliferación nuclear.

Al centrarse casi exclusivamente en el tema de la seguridad frente a la (improbable) amenaza del terrorismo nuclear, el presidente Obama socavó directamente su visión declarada de no proliferación nuclear y desarme. El NSS no mencionó un tratado de corte de material fisible, en gran parte debido

a las preocupaciones de Pakistán de que necesitaba seguir produciendo material fisible para producir suficientes armas nucleares para seguir el ritmo de su archienemigo con armas nucleares, India.

Del mismo modo, EE. UU. mantuvo el cumplimiento de las directrices del Grupo de Proveedores Nucleares (NSG) fuera de la agenda de la cumbre debido a la preocupación de que las exenciones otorgadas por EE. UU. a India, que no era parte del TNP y que poseía armas nucleares, serían atacadas. . Y, por último, el tema del programa nuclear de Irán ocupó un lugar preponderante en la cumbre, pero solo se discutió al margen dada la gran brecha que separaba a los participantes cuando se trataba del tema de

el aumento de las sanciones económicas como un medio para obligar a Irán a cumplir. Al final, la administración Obama buscó y obtuvo el consenso entre los muchos participantes de la cumbre, pero al hacerlo reveló la dura realidad de que la mayoría de los temas centrales de cualquier esfuerzo global para la eliminación de las armas nucleares eran demasiado complicados y controvertidos. ser abordado sobre una base de consenso por una reunión tan diversa. ⁴⁸

El fracaso de la NSS de 2010 para lograr cualquier avance en los campos de la no proliferación nuclear y el desarme nuclear se hizo aún más evidente cuando se yuxtapone con los resultados de la Conferencia de Revisión del TNP de 2010, que se celebró en la sede

de las Naciones Unidas en Nueva York el 3 de mayo. -28. El objetivo declarado de EE. UU. en la Conferencia de Revisión del TNP fue reafirmar el apoyo mundial al tratado de no proliferación a través de una revisión equilibrada de sus tres pilares: no proliferación nuclear, desarme y usos pacíficos de las armas nucleares. energía nuclear.⁴⁹

La delegación estadounidense a la Conferencia de Revisión del TNP estuvo encabezada por una funcionaria de carrera, la embajadora Susan Burk. La Embajadora Burk comenzó su carrera en la Oficina del Secretario de Defensa, donde ayudó a dar forma a la política de negociaciones nucleares. Luego se unió a la Agencia de Desarme y Control de Armas (ACDA), donde fue responsable de los asuntos de no proliferación. En 1999, Burk se incorporó al Departamento de Estado como Director de la Oficina de Asuntos Regionales de No Proliferación, y en 2004 fue nombrado Subsecretario Interino de la Oficina de No Proliferación. 50 En 2009, el presidente Obama nombró al embajador Burk como Representante Especial del Presidente de EE. UU. para la no proliferación nuclear.

Durante casi un año antes de la convocatoria de la Conferencia de Revisión del TNP de 2010, la Embajadora Burk y su personal trabajaron para lograr un consenso sobre una postura más firme sobre las salvaguardias nucleares, el cumplimiento del TNP, el apoyo a la Agencia Internacional de Energía Atómica y el apoyo al paso del presidente Obama -plan paso a paso para el desarme nuclear. Gracias en gran parte al trabajo preparatorio realizado por la Embajadora Burk y su personal, los 172 países que participan en la Conferencia de Revisión del TNP reafirmaron su compromiso

régimen de no proliferación y acordó acciones concretas establecidas en un documento final de consenso que incluía un plan de acción de 64 puntos para el desarme, la no proliferación, los usos pacíficos de la energía nuclear y el avance hacia una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio. 51

Desde la perspectiva de EE. UU., en comparación con la Conferencia de Revisión del TNP de 2005, que no logró producir ningún plan de acción acordado para abordar el desarme o la proliferación nuclear, la iteración de 2010 fue un éxito, especialmente considerando las dificultades de la diplomacia multilateral impulsada por el

consenso. Pero uno de los principales objetivos de EE. UU. en la conferencia fue aislar a Irán a los ojos del mundo por su continua negativa a ceder ante las demandas de EE. UU. y el Reino Unido con respecto a su programa nuclear. Dado que Irán participó en la Conferencia de Revisión del TNP, EE. UU. tuvo que actuar con cuidado para evitar que Irán no firmara un comunicado conjunto y, por lo tanto, negara a la conferencia el consenso necesario para adoptar cualquier hallazgo o resolución. Incluso allí, Estados Unidos estaba preparado para renunciar al consenso si eso significaba que Irán era la única nación que bloqueaba el consenso; si eso sucediera, creía Estados Unidos, solo resaltaría el aislamiento de Irán.

Irán, sin embargo, sorprendió a EE. UU. al anunciar a mitad de la Conferencia de Revisión del TNP que había aprobado una controvertida iniciativa de intercambio de combustible negociada por Turquía y Brasil. Irán operó un reactor nuclear de investigación médica en Teherán que produjo isótopos médicos vitales. Este reactor utilizó combustible de uranio enriquecido al 20%, muy por encima del 3,5% de enriquecimiento que Irán había emprendido para producir combustible para su planta de energía nuclear en Bushehr. Irán tenía un suministro preexistente de combustible que estaba programado para agotarse en algún momento de 2010.

En 2009, Irán se acercó discretamente a la OIEA para ver si sería posible adquirir un nuevo suministro de 20% de combustible.

Estados Unidos se dio cuenta de la situación de Irán e inmediatamente impidió que la OIEA brindara ayuda. En cambio, la administración Obama buscó aprovechar la necesidad de Irán de un 20% de combustible en un acuerdo que haría que Irán transportara la mayor parte de sus existencias de uranio enriquecido al 3,5% a Rusia, que a su vez lo transportaría a Francia, que lo enriquecería a 20 % y convertirlo en las placas de combustible metálico utilizadas por el reactor de investigación, antes de devolverlo a Irán.

El objetivo de este “intercambio de combustible” era evitar que Irán acumulara suficiente uranio poco enriquecido para producir un arma nuclear, una vez que ese stock se hubiera enriquecido al 90% o más. Irán, que desconfiaba de que Estados Unidos mantuviera sus

compromisos una vez que las reservas de uranio iraníes abandonaron el control iraní, se opuso al acuerdo. La administración Obama, al ver una oportunidad política, siguió presionando a Irán para que accediera al intercambio de combustible y transformara cualquier negativa iraní en temas de conversación que pudieran usarse contra Irán en la Conferencia de Revisión del TNP. 52 Sin embargo, a mitad de la conferencia, Irán anunció, junto con Turquía y Brasil, que acordó un acuerdo de intercambio de combustible por el cual Irán transferiría la mitad de sus reservas de uranio poco enriquecido (LEU) a Turquía a

cambio de combustible para un médico. reactor de investigación Si bien los términos del intercambio de combustible turco-brasileño-iraní eran prácticamente

idénticos a la propuesta presentada por EE. UU., había una diferencia crítica: el acuerdo negociado por Turquía y Brasil estaba diseñado para tener éxito, mientras que el presentado por EE. destinado a fallar. Casi de inmediato, el anuncio iraní fue atacado por los EE. UU. y el Reino Unido, y se lanzó un esfuerzo diplomático concertado para acabar con el acuerdo turco-brasileño. Pero el daño al esfuerzo de EE. UU. ya estaba hecho: en lugar de unir al mundo contra Irán, Irán salió de la Conferencia de Revisión del TNP con varios estados miembros expresando su apoyo a las acciones iraníes y cuestionando los motivos de EE. UU. 53

La administración Obama se reagrupó después de este tropiezo e impulsó un paquete de sanciones económicas a través de las Naciones Unidas diseñado tanto para castigar a Irán como para obligarlo a abandonar su programa de enriquecimiento. En cambio, Irán redobló su compromiso de producir combustible enriquecido al 20%. Además, Irán comenzó los preparativos para instalar cascadas centrífugas en el sitio de Fordow, que se dedicaría a la producción de uranio enriquecido al 20%. 54 —

Quedaba una última tarea pendiente para la administración Obama en 2010: lograr que el Senado ratificara el Nuevo Tratado START. Tan pronto como se secó la tinta de las firmas adheridas a los documentos del tratado, la Embajadora Gottemoeller se vio involucrada en un flujo constante de audiencias y sesiones informativas, en las que abogó por en nombre del tratado

que negoció ante los senadores y su personal, muchos de los cuales lo apoyaron, muchos de los cuales eran escépticos y un puñado, incluido John Kyl, que era escéptico y oportunista. El presidente Obama necesitó 67 votos para la ratificación, y era cuestión de tiempo si podría obtener suficiente apoyo. Contrariamente a las disposiciones del START, el Presupuesto de Defensa de 2011 ya había asignado unos 80.000 millones de dólares para la modernización de las armas nucleares; Ante la insistencia del Senador Kyl, Obama asignó \$10 mil millones adicionales. Pero incluso esto no fue suficiente; Kyl retiró su apoyo al tratado en noviembre, sorprendiendo al presidente y su personal. Solo un empujón de último minuto, que incluyó que el presidente proporcionara compromisos adicionales con respecto al despliegue de defensa antimisiles balísticos en Europa, permitió a Obama asegurar los votos necesarios para la ratificación; en resumen, Obama pudo asegurar la ratificación de un tratado que pretendía disminuir la amenaza planteada por las armas nucleares al adoptar políticas que en realidad aceleraron el potencial de un conflicto nuclear. El Nuevo Tratado START fue aprobado el 22 de diciembre de 2010, con 71 Senadores votando a favor. 55

Se suponía que el Nuevo Tratado START sería la base sobre la cual se construiría el reinicio entre EE. UU. y Rusia y, sin embargo, no fue hasta casi dos años después de su presidencia que Obama pudo obtener la ratificación estadounidense. Sin embargo, incluso antes de la ratificación del tratado, el reinicio fracasó. El concepto detrás del reinicio era que EE. UU. participara en acciones junto con Rusia que estaban diseñadas para reforzar la credibilidad de Dmitry Medvedev como jefe de estado ruso, quizás permitiéndole cumplir un segundo mandato si el entonces primer ministro Vladimir Putin consintió en hacerlo. permitirle buscar la reelección en las elecciones programadas para

marzo de 2012. Sin embargo, mientras el nuevo tratado START permaneció en el Congreso, surgieron nuevas oportunidades para demostrar que surgieron acuerdos entre EE. UU. y Rusia.

La primera de estas oportunidades fue mejorar los lazos económicos entre las dos naciones. Rusia estaba interesada en unirse a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Durante la visita del

presidente Medvedev a Washington, DC el 25 de junio, el presidente Obama prometió el apoyo de Estados Unidos a la membresía de Rusia. Estados Unidos también planteó la posibilidad de

levantar las sanciones económicas impuestas a Rosoboronexport, la corporación estatal rusa de exportación de armas. Pero la realidad de la participación del Congreso ralentizó el proceso de aprobación: finalmente se levantaron las sanciones y Rusia, con el apoyo de EE. UU., se convirtió en el miembro número 156 de la OMC en agosto de 2012.⁵⁶

Un tema más polémico se cernía sobre el floreciente reinicio de EE. UU. y Rusia como una espada de Damocles: la defensa antimisiles. En noviembre de 2010, los miembros de la OTAN se reunieron en Lisboa, Portugal, para la Cumbre anual de la OTAN. Por primera vez, el Consejo OTAN-Rusia (NRC) sería convocado a nivel de jefe de estado. Uno de los puntos principales de la agenda fue la defensa antimisiles. El presidente Medvedev llegó a la cumbre con una propuesta detallada que incorporaría componentes rusos de defensa antimisiles en la arquitectura de la OTAN. Si bien esta propuesta tenía sentido operativo, el presidente Obama la rechazó con el argumento de que la OTAN no podía depender de las capacidades rusas para su defensa colectiva, al menos por la razón de que la razón de ser de la OTAN se basaba en contener a Rusia. No obstante, ambos líderes acordaron continuar su diálogo sobre defensa antimisiles y presentar una propuesta más concreta para junio de 2011.⁵⁷ —

Obama y Medvedev tenían programada otra reunión cara a cara durante

la cumbre del G-8, celebrada en Deauville, Francia, en mayo de 2011. Los asesores de ambos presidentes trabajaron juntos para elaborar un lenguaje común para una declaración conjunta sobre la cooperación entre Estados Unidos y Rusia en defensa antimisiles. Medvedev gastó un capital político considerable para lograr que Vladimir Putin, escéptico, aceptara el lenguaje y llegó a la reunión del G-8 esperando que la declaración se emitiera según lo planeado. Sin embargo, EE. UU. terminó resistiéndose en el último minuto, lo que llevó al presidente Obama a retractarse de emitir la declaración acordada. Medvedev estaba furioso, ya que lo hicieron

parecer débil e ineficaz en la víspera de que Rusia decidiera quién sería su próximo presidente. Esa decisión recaía en una sola persona: Vladimir Putin.

El fracaso de Medvedev para cumplir con la defensa antimisiles resultaría ser un factor en la decisión final de Putin. 58

A finales de 2010 y principios de 2011 se produjo el inicio de una serie de levantamientos populares contra la autoridad autocrática establecida en

África del Norte y Medio Oriente que se conoció como “la Primavera Árabe”.

En la primavera de 2011, este malestar se había extendido a Libia y Siria, dos antiguos estados clientes de Rusia con un historial de cooperación con Moscú que se remonta a la época de la Unión Soviética. A medida que se extendían los disturbios en Libia, comenzaron a surgir preocupaciones en Europa y Estados Unidos sobre un posible desastre humanitario que se desarrollaba dentro de Libia cuando las fuerzas leales al líder de Libia durante mucho tiempo, Muammar Ghaddafi, reprimieron a los rebeldes. Si bien estas acusaciones resultaron ser muy exageradas, en ese momento hubo una presión considerable para que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impusiera una "zona de exclusión aérea" sobre Libia que, impuesta por el poder aéreo estadounidense y europeo bajo los auspicios de la OTAN, fue ostensiblemente para reducir cualquier abuso de los derechos humanos.⁵⁹ La clave para que se aprobara cualquier resolución de este tipo fue lograr que tanto Rusia como China votaran a favor de la resolución o, como mínimo, se abstuvieran. El uso de un veto por cualquiera de los países mataría efectivamente la resolución. En la medida en que EE. UU. esperaba que China siguiera el ejemplo de Rusia, la presión de EE. UU. se centró en Rusia y su presidente para que aceptaran la llamada intervención humanitaria.

Para sorpresa de la comunidad diplomática estadounidense, Medvedev

acordó no utilizar el veto ruso. La intervención de la OTAN respaldada por el

Consejo de Seguridad resultante provocó una división muy pública entre

Medvedev y Putin, y Medvedev emitió una rara refutación pública de las

objeciones de Putin. En mayo de 2011, Medvedev se dio cuenta de que

Estados Unidos y la OTAN lo habían engañado, y que la intervención

humanitaria no era más que una cortina de humo para un programa más amplio de cambio

Medvedev expresó sus frustraciones a Obama durante la cumbre del G-8 en

Deauville, Francia. 60 —

El doble golpe dado por el hecho de que Estados Unidos no se comprometió a cooperar en defensa antimisiles, combinado con la vergüenza por la debacle de Libia, resultó demasiado para la supervivencia de Medvedev.

El 24 de septiembre de 2011, con motivo de la reunión del congreso de Rusia Unida (el partido político gobernante en el que tanto Medvedev como Putin eran miembros), Dmitry Medvedev propuso que su antecesor, Vladimir Putin, presentarse a la presidencia en 2012. Putin aceptó de inmediato. La solución estaba lista: Putin propuso de inmediato que Medvedev se postulara con la candidatura de Rusia Unida en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2011, reemplazando así a Putin como primer ministro. El mandato de Medvedev como jefe de Estado de Rusia había terminado, y las riendas del poder estaban, una vez más, en manos de Putin.

El primer acto de teatro que fue el intercambio de poder entre Putin y Medvedev tuvo lugar a principios de diciembre de 2011, durante las elecciones parlamentarias en las que se redujo considerablemente el tamaño de la mayoría parlamentaria de Rusia

Unida. Al final, Rusia Unida salió victoriosa y se aseguró el papel de Dmitry Medvedev como futuro Primer Ministro de Rusia. Pero hubo informes generalizados de irregularidades electorales que hicieron que muchos en la oposición rusa protestaran, lo que provocó manifestaciones a gran escala en las calles de Moscú, que fueron reprimidas por la fuerza por las autoridades rusas.

En este momento, la Secretaria de Estado Hillary Clinton emitió una declaración que alteraría drásticamente la sustancia y el tenor de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en el futuro. Hablando en una reunión de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Vilnius,

Lituania, Clinton declaró que “cuando las autoridades no procesan a quienes atacan a las personas por ejercer sus derechos o denunciar abusos, subvierten la justicia y socavan la confianza de la gente”. en sus gobiernos.” Clinton continuó, señalando que “como hemos visto en muchos lugares, y más recientemente en las elecciones a la Duma en Rusia, las elecciones que no son ni libres ni justas tienen el mismo efecto”. 61

Por su parte, el presidente Putin condenó las declaraciones de Clinton como un acto de injerencia flagrante en el proceso electoral ruso.

“[Los líderes de la oposición] escucharon la señal y con el apoyo del Departamento de Estado de EE. UU. comenzaron a trabajar activamente”, dijo

Putin durante una reunión de preparación para las próximas elecciones

presidenciales, programadas para el 4 de marzo de 2012. “Todos somos

adultos aquí. Todos entendemos que los organizadores están actuando de

acuerdo con un escenario bien conocido y en sus propios intereses políticos mercenarios”. 62

El 4 de marzo de 2012, el pueblo ruso acudió a las urnas para completar el último acto del drama de transición de poder que involucra a Putin y Medvedev; Putin salió victorioso, ganando casi el 60% de los votos.

“Les prometí que ganaríamos”, proclamó entre lágrimas Putin a una multitud de simpatizantes. “Hemos ganado. ¡Gloria a Rusia!” Putin continuó denunciando las críticas anteriores de Hillary Clinton a las elecciones de Rusia, calificándolas como un intento de “destruir el estado de Rusia y usurpar el poder. El pueblo ruso ha demostrado hoy que tales escenarios no tendrán éxito en nuestra tierra”, declaró. “¡No pasarán!” ⁶³

El reinicio estadounidense-ruso estaba muerto, y con él la visión de Barack Obama, tal como lo fue, de la no proliferación nuclear y el desarme.

El fracaso de esta visión, articulada con tanta fuerza durante su discurso de Praga en abril de 2009, estuvo condenado por la arrogancia estadounidense, vinculada a una empresa de armas nucleares que resistió todos y cada uno de los esfuerzos para controlarla. Barack Obama tuvo una oportunidad de retirarse. del precipicio de un mundo dominado por las armas nucleares.

El fallo.

NOTAS FINALES

1 Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, “Remarks by President Barack Obama, Hradcany Square, Prague, the Czech Republic”, comunicado de prensa, 5 de abril de 2009.

2 Jan Potter, Janet y Jackie: La historia de una madre y su hija, Jacqueline Kennedy Onassis (Nueva York: Mac Millan, 2002), 184.

3 Uriel Epshtein, “Una entrevista con Michael McFaul, embajador de EE. UU. en Rusia”,

The [Politic.org](https://thepolitic.org/an-interviewwith-michael-mcfaul-us-ambassador-to-russia/), 19_de_agosto de 2013 (<https://thepolitic.org/an-interviewwith-michael-mcfaul-us-ambassador-to-russia/>)._

4 Ibíd.

5 Jim Geraghty, “The Infamous ‘Reset’ Button: Stolen From a Hotel Pool or Jacuzzi”,

National Review, 3 de marzo de 2014 (<https://www.nationalreview.com/thecampaign-spot/infamous-reset-button-robado-hotel-piscina-o-iacuzzi-iimgeraghty/>).____

6 <https://sputniknews.com/world/201903061073007622-clinton-lavrovreset-aniversario/>. 7 declaración conjunta-020756.

_ <https://www.politico.com/story/2009/04/obama-medvedev-release>_

ñ Personal de Arms Control Today, “Taking Stock of the NPT: An Interview with US Representative Susan Burk”, Arms Control Today, marzo de 2010. (<https://www.armsmtnrnl.org/act/?010-03/take-stock-npt-interview-iisspecial-represent-siisan-hiirk>).

9 *Ihíd.*

.10 “Declaraciones del presidente Barack Obama”, op. cit. *JI1 Ihíd.*

_12 *Ihíd.*

13 *Ihíd.*

14 <https://ohamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/press-briefing-gary-samore->

[amhassador-alex-wolff-and-mike-mcfaul.](#)

[e/ dieciséis](#)

15. <http://nis?016.org/age>

<https://weh.archive.org/web/?0090417061?14/http://www.state.gov/r/pa/ei/hiog/1?16> 30.htm 17 reunión/.

_ <https://www.nti.nrg/gsn/article/start-negtiators-vn;r■e-nptimism-afterfirst>_

ñ Michael McFaul, *From Cold War to Hot Peace* (Mariner Books:

Nueva York, 2019), 142-143.

19 Ibid., 140.

20 [https://ohamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/](https://ohamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2009/09/24/joint-understanding-start-follow-treaty)
[jnintunderstanding start-follow- _](https://ohamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2009/09/24/joint-understanding-start-follow-treaty)

treaty 21_

[https://www.fierf.org/a/](https://www.fierf.org/a/RussiaCallsOnUSToCommitOnMissileDefense/1769610.html)
[Russja Calls On US Tn Cmptnmise On Missile Defense/](https://www.fierf.org/a/RussiaCallsOnUSToCommitOnMissileDefense/1769610.html)
[1769610.html.](https://www.fierf.org/a/RussiaCallsOnUSToCommitOnMissileDefense/1769610.html)

22 Casa Blanca, “Entendimiento Conjunto...”, op. cit. 23 [bilps://](https://armscontrolcenter.org/hoom-goes-the-dynamite-on-the-hushtercenter-sito/)
[armsc.ontrolcenter.org/hoom-goes-the-dynamite-on-the-hushtercenter](https://armscontrolcenter.org/hoom-goes-the-dynamite-on-the-hushtercenter-sito/)
[sito/—](https://armscontrolcenter.org/hoom-goes-the-dynamite-on-the-hushtercenter-sito/)

24 Ibid.

[com/2009/09/1ñ/us/politics/1ñshield text html](https://www.fierf.org/a/RussiaCallsOnUSToCommitOnMissileDefense/1769610.html)

26 Ibid.

27 Clifford J. Levy y Peter Baker, “Russia's Reaction on Missile
Plan Leaves Iran Issue

Hanging”, The New York Times, 18 de septiemhre de 2009.

28

[https://www.dni.gov/files/dn~■llments/Newsrnnm/Repnrts%?](https://www.dni.gov/files/dn%20documents/Newsroom/Reports%20and%20PIIhs/?QQ71?Q3_release.pdf)
[Qand%?QPllhs/?QQ71?Q3 _release pdf.](https://www.dni.gov/files/dn%20documents/Newsroom/Reports%20and%20PIIhs/?QQ71?Q3_release.pdf)

29 [https://www.theguardian.com/world/2009/sep/23/harack-](https://www.theguardian.com/world/2009/sep/23/harack-ohama-unspeec.h)
[ohama-unspeec.h.](https://www.theguardian.com/world/2009/sep/23/harack-ohama-unspeec.h) 30 [https:// traceyricksfoster wordpress](https://traceyricksfoster.wordpress.com/2nn9/09/24/remarks-hypresident-ohama-and-president-medvedev-of-russia/_)
[com/2nn9/09/24/remarks-hypresident ohama-and-president-](https://traceyricksfoster.wordpress.com/2nn9/09/24/remarks-hypresident-ohama-and-president-medvedev-of-russia/_)
[medvedev-of-russia/_](https://traceyricksfoster.wordpress.com/2nn9/09/24/remarks-hypresident-ohama-and-president-medvedev-of-russia/_)

31 Ibid.

32 Hanna Ingher Win, “Discurso nuclear de Ohama Irán en el
G-20 (TEXTO)”, Huffington Post, 25 de noviemhre de 2009.

33 Senador Richard Lugar. “La confianza todavía necesita verificación”, The Washington Times, 18 de julio de 2008, pág. 24

34 Senador Jon Kyl, “NSWG Travel”, Comentarios en el Senado, Congreso Récord, edición diaria. 21 de noviembre de 2009. pág. S11969.

35 <https://www.upi.com/TopNews/US/2009/11/15/Medvedev-Obamamet-in-Singapur/>

94871258294050/_

36 McFaul, op. cit., 147-148.

37 Ibíd., 150.

38_ Ibíd., 153.

39 La Casa Blanca, Oficina del Secretario de Prensa, Key Facts About the New

Tratado START, Washington, DC, 26 de marzo de 2010, <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/key-facts-about-new-start-treaty>._

40 [https://2009-](https://2009-2017.state.gov/secretary/20092013clinton/rm/2010/04/139929.htm)

2017.state.gov/secretary/20092013clinton/rm/2010/04/139929.htm._

41 Ibíd.

42 [https://www.seattletimes.com/seattle-news/politics/text-of-obama_](https://www.seattletimes.com/seattle-news/politics/text-of-obama-ymedvedev-observaciones/)

ymedvedev-observaciones/.

43Ibíd.

44 Ibíd.

45 <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2010/04/07/a-new-start>._

46 <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/communiquewashington-nuclear-security-summit>._

47 <https://www.nti.org/analysis/articles/april-2010-nuclear-securitysummit/>._

48_ Ibíd.

49 <https://carnegieendowment.org/2010/06/17/2010-npt-reviewconference>_

qué-pasó-y-qué-próximo-evento-2939._

50 <https://2001-2009.state.gov/outofdate/bios/b/34496.htm>._

51 Carnegie Endowment, Conferencia de Revisión del TNP de 2010, op. cit.

52 Scott Ritter, Dealbreaker: Donald Trump y la destrucción de Irán Acuerdo nuclear (Atlanta: Clarity Press, 2018), 129-132.

53 Peter Crail, “Brazil, Turkey Broker Fuel Swap with Iran”, Arms Control

Hoy (junio de 2010) (<https://www.armscontrol.org/act/2010-06/brazil-turkeybroker-fuel-swap-iran>).

54 Ritter, Dealbreaker, op. cit. 133-135.

55 McFaul, op. cit., 153-156.

56 Ibíd., 172-173.

57 Ibíd., 189-190.

58. Ibíd., 190-192.

59_ Ibíd., 224-225.

60_ Ibíd., 226-227.

61 Arshad Mohammed y Nerijus Adomaitis, “Clinton criticas Russia

vote, Alemania insta a mejorar”, Reuters, 2011 6 de diciembre,
([https://www.reuters.com/article/us-russia-election-usa/clinton-criticizes-russia-vote-germany-urges-](https://www.reuters.com/article/us-russia-election-usa/clinton-criticizes-russia-vote-germany-urges-improvement-idUSTRE7B50IE20111206)

[improvement-idUSTRE7B50IE20111206](https://www.reuters.com/article/us-russia-election-usa/clinton-criticizes-russia-vote-germany-urges-improvement-idUSTRE7B50IE20111206))._

62 Miriam Eider, “Vladimir Putin acusa a Hillary Clinton de alentar protestas rusas”, los Guardian, diciembre de 2011 8,

(<https://www.theguardian.com/world/2011/dec/08/vladimir-putin-hillary-clinton-rusia>)._

63 Timothy Heritage, “Putin reclama la victoria en las elecciones”, The Fiscal Times,

4 de marzo de 2012 ([http://www.thefiscaltimes.com/Articles/2012/03/04/Putin-Claims Victory-in-Election](http://www.thefiscaltimes.com/Articles/2012/03/04/Putin-Claims-Victory-in-Election))._

CAPÍTULO 17

El Rey Escorpión

Corea del Sur fue el anfitrión de la segunda Cumbre de Seguridad Nuclear del presidente Obama, convocada del 26 al 27 de marzo de 2012 en la ciudad capital de Seúl. Unos 53 jefes de estado, junto con representantes de la ONU, el OIEA, la UE e INTERPOL, se reunieron en el modernista Centro de Convenciones y Exhibiciones Coex, ubicado en el moderno Samseong-dong del distrito de Gangnam-gu, donde los asistentes trabajaron en una amplia agenda que incluyó discusiones sobre la seguridad de las fuentes radiológicas y, a la luz del desastre nuclear de marzo de 2011 en Fukushima, Japón, la interfaz entre la seguridad nuclear y la seguridad.

Para EE. UU., la prioridad de esta cumbre era la minimización de la producción de uranio altamente enriquecido (HEU), para incluir, cuando sea factible, la conversión de reactores nucleares de HEU para usar combustible de uranio ligeramente enriquecido (LEU). Por su parte, Rusia y EE. UU. acordaron reducir conjuntamente el equivalente de HEU de aproximadamente 3.000 armas nucleares a niveles de LEU.¹ El acuerdo de reducción de uranio entre EE. UU. y Rusia proporcionó un indicador engañoso de cooperación en una relación que estaba día. El "Restablecimiento de Rusia", iniciado hace poco más de tres años, estuvo a la altura de la etiqueta mal escrita en el botón simbólico que la Secretaria de Estado Clinton le había entregado al Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov: "peregruzka", o sobrecarga. Obama y su equipo habían tratado de lograr demasiado con muy poca inversión para mejorar las relaciones con Rusia. El arquitecto del "reinicio", Michael McFaul, se había formado en la antigua Unión Soviética como profesor invitado en la Universidad Estatal de Moscú.

en 1990, donde terminó su tesis doctoral. (Stanford le otorgó su doctorado al año siguiente).

Fue durante su tiempo como académico invitado que McFaul comenzó a desdibujar la línea entre la academia pura y el activista político.

En 1990, McFaul se incorporó como consultor del Instituto Nacional Democrático (NDI), que se describe a sí mismo como “una organización no gubernamental, no partidista y sin fines de lucro que ha apoyado instituciones y prácticas democráticas en todas las regiones del mundo”.

El NDI fue fundado en 1983 como un brazo de acción del National Endowment for Democracy (NED), creado por el Congreso en virtud de la Ley del mismo nombre National Endowment for Democracy. La acción del Congreso fue en respuesta a una decisión ejecutiva por parte del presidente Ronald Reagan, promulgada bajo la Directiva de Decisión de Seguridad Nacional-77, para promover las llamadas operaciones de "diplomacia pública" en apoyo de los intereses de seguridad nacional de EE. UU. McFaul se desempeñó como académico visitante y como representante de campo oficial del NDI en Moscú.

Como representante del NDI en Moscú, McFaul apoyó activamente a la “Rusia Democrática”, una coalición de políticos rusos encabezada por Boris Yeltsin, presidente de la Federación Rusa, a pesar de que la política oficial de Estados Unidos en ese momento era apoyar a Mikhail Gorbachev, presidente de Rusia. la Unión Soviética. McFaul comparó a Yeltsin con el “catalizador del fin de la Guerra Fría”. Si bien reconoció a Yeltsin como "el líder incuestionable del movimiento anticomunista de Rusia", McFaul señaló que la adopción de Yeltsin de la Rusia Democrática fue más un

subproducto de la comprensión de que tal alianza era necesaria para derrotar al régimen soviético, que una adopción genuina de las ideas liberales. .

Esta comprensión parece ausente, sin embargo, de la apología posterior de McFaul sobre la década de gobierno corrupto e ineficaz que definió el tiempo de Yeltsin como presidente de Rusia.

McFaul se había enamorado del concepto de “democracia” rusa pero no podía definirlo con precisión. En su libro de 2001, *Russia's Unfinished Revolution: Political Change from Gorbachev to Putin*, McFaul lanza libremente el término “democracia”, reconociendo únicamente (en una nota al pie) que, en el contexto de

Rusia, puede que no exista. La realidad era que Yeltsin, lejos de ser un modelo idealista de virtud democrática, era poco más que el títere elegido a mano por los Estados Unidos.

En 1999, Yeltsin, con su salud devastada por el alcohol y su legado perseguido por una década de corrupción y mala gestión, se hizo a un lado (“pacífica y constitucionalmente”, según McFaul) a favor de su sucesor elegido a dedo, Vladimir Putin. En un período de menos de dos años (Putin asumió el poder en la víspera de Año Nuevo en 2000 y La revolución inconclusa de Rusia se estrenó en 2001), McFaul declaró que el ex oficial de la KGB había “infligido un daño considerable a las instituciones

democráticas” en Rusia.

Sin embargo, no había instituciones democráticas genuinas en Rusia a las que infligir daño cuando Yeltsin se hiciera a un lado: el primer presidente de Rusia se había encargado de eso destruyendo el Parlamento ruso en 1993 y manipulando una elección (con un amplio apoyo estadounidense) en 1996. Era todo lo que Putin pudo hacer, tras su acceso a la presidencia, para enderezar el barco del estado ruso, y mucho menos reinventar algo (la democracia rusa) que, para empezar, nunca había existido.

El problema de McFaul con Putin no se centraba tanto en lo que había hecho como presidente como en el hecho de que era presidente. Había una inconsistencia inherente entre la teoría de McFaul sobre la “democracia” rusa y la realidad de Putin. Putin vio el colapso de la Unión Soviética como “un gran desastre geopolítico del siglo”. Estuvo junto a Yeltsin mientras se degradaba a sí mismo y a Rusia en conversaciones con el presidente Bill

Clinton. Si una cosa fuera cierta, Putin nunca se permitiría comportarse de manera similar.

La política de “reinicio” de McFaul tenía como objetivo reafirmar la influencia estadounidense en el cuerpo político ruso en una Rusia posterior a Putin. Como tal, cuando Putin anunció en 2011 que volvería a postularse para presidente, la política de “reinicio” de McFaul colapsó. Bajo el “reinicio”, la administración Obama, a instancias de McFaul, proporcionó fondos a través de los auspicios

de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, la NED, el NDI y otras organizaciones no gubernamentales a grupos civiles rusos que se habían unido en una oposición política a La ambición presidencial de Putin en 2012. Fue McFaul quien alentó

Estado Clinton para hablar en apoyo de la oposición rusa en diciembre de 2011.

Putin y el gobierno ruso respondieron acusando a Clinton de interferir en los asuntos políticos internos de Rusia. Esta acusación solo se vio reforzada por las acciones del propio McFaul quien, luego de ser designado por Obama para servir como embajador de EE. embajada para reunirse con él. Después de que Putin ganara su candidatura a las elecciones en marzo de 2012, el presidente ruso inmediatamente se dispuso a prohibir la financiación extranjera para las organizaciones no gubernamentales rusas. USAID, NED, NDI y otras organizaciones utilizadas para canalizar dinero estadounidense a entidades políticas rusas fueron desalojadas de Rusia.

El papel de McFaul en la interferencia de Estados Unidos en las elecciones rusas de 2012 puso en marcha todo lo que siguió. La percepción rusa era que McFaul y la administración de Obama habían puesto su pulgar deliberadamente en la escala de las elecciones presidenciales de Rusia para evitar que Putin ganara. Esta percepción envenenó las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en el futuro. 2 Cuando el presidente Obama se reunió con el presidente ruso saliente, Dmitry Medvedev, en Seúl, ya estaba escrito en la pared sobre el empeoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Esto no impidió que Obama intentara que Medvedev, con quien mantenía relaciones cordiales, enviara un mensaje a Vladimir Putin, quien en el momento de la Cumbre de Seguridad Nuclear de Seúl era el presidente electo.

Un intercambio revelador entre los dos hombres fue captado en un micrófono abierto:

Obama: “En todos estos temas, pero particularmente en la defensa antimisiles, esto puede resolverse, pero es importante que me dé espacio”.

Medvedev: “Sí, entiendo. Entiendo tu mensaje sobre el espacio. Espacio para ti...”

Obama: “Esta es mi última elección. Después de mi elección tengo más flexibilidad”.

Medvedev: “Entiendo. Transmitiré esta información a Vladimir”. 3

Medvedev hizo lo prometido, pero el presidente electo de Rusia no estaba dispuesto a recibir súplicas de los Estados Unidos. El "reinicio" era cosa del pasado,

y después de lo que los rusos consideraron una interferencia de EE. UU. en las elecciones presidenciales rusas de 2012, las relaciones con una Rusia dirigida por Putin iban a ser muy diferentes de lo que habían sido bajo la dirección de Medvedev. .

Putin asumió el cargo el 7 de mayo de 2012. En los días previos a la inauguración, el presidente Obama envió a Tom Donilon, su asesor de seguridad nacional, a Moscú para reunirse con Putin y su equipo de seguridad nacional en un esfuerzo por forjar una nueva relación con respecto a las armas. control. Putin se reunió con Donilon durante más de dos horas, tiempo durante el cual Donilon describió algunas propuestas de Estados Unidos para la reducción de armas y envió la invitación de Obama para reunirse con el presidente Putin durante la próxima Cumbre del G8 en Camp David, Maryland, programada para el 18 y 19 de mayo. incluir una reunión formal en la Casa Blanca y una cena y recepción de estado. Putin escuchó pacientemente a Donilon antes de informarle que no asistiría a la Cumbre del G8 y, por lo tanto, no aceptaría la oferta de Obama de visitar la Casa Blanca. 4

Los dos líderes se reunieron brevemente durante la Cumbre del G20 en Los Cabos, México, a mediados de junio, pero esta reunión estuvo dominada por los acontecimientos que se desarrollaron en Siria, donde el gobierno sirio de Bashar al Assad estaba involucrado en una batalla continua con una mezcla de manifestantes moderados y extremistas islámicos bien armados. Estados Unidos estaba presionando para que las Naciones Unidas tomaran medidas decisivas. Putin, cauteloso con las intervenciones de la ONU lideradas por Estados Unidos después de la experiencia

libia, se resistió. Obama pasó la mayor parte de su tiempo cara a cara con Putin en un esfuerzo inútil por lograr que el líder ruso cambiara de opinión. 5

Como Obama le había insinuado a Medvedev, el verano y el otoño de 2012 serían consumidos por su candidatura a la reelección. Los rusos estaban

organizar la cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Vladivostok en septiembre. Si bien la reunión de APEC fue vista como un lugar ideal para que los dos presidentes discutieran las relaciones entre sus dos países, Obama iba a estar ocupado durante todo el mes de septiembre haciendo campaña. La parte estadounidense solicitó que los rusos reprogramaran la cumbre de APEC para mediados o fines de noviembre,

después de que se llevaran a cabo las elecciones; Rusia se negó. 6

Con una cumbre Obama-Putin ya no entre las opciones, EE. UU. buscó la siguiente mejor opción: una reunión entre Putin y la secretaria de Estado Hillary Clinton, quien asistiría a APEC en lugar de Obama.

Una vez más, los rusos se opusieron, señalando que Clinton no era un jefe de estado y no tenía posición para tal reunión. Si bien finalmente se organizó una reunión informal entre Putin y Clinton, que tuvo lugar durante una cena de estado en la que los dos se sentaron uno al lado del otro, la discusión detallada de los asuntos políticos se llevó a cabo entre Clinton y el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov.

Fue durante esta reunión que EE. UU. se dio cuenta de la profundidad de la sensibilidad por parte de los rusos con respecto a la interferencia de EE. UU. en su elección. Sin previo aviso, Lavrov informó a Clinton que los rusos exigían que Estados Unidos cerrara todas las operaciones de USAID en Rusia. Si bien se creó para facilitar el desarrollo económico, las operaciones de USAID en Rusia se habían transformado de su papel tradicional de desarrollo económico a la promoción de la democracia, financiando varias organizaciones rusas involucradas en fomentar una prensa libre y promover los derechos humanos. Estos temas eran idénticos a la

plataforma política de la oposición rusa, y el nuevo gobierno encabezado por Putin, aún enojado por los comentarios de Clinton realizados en diciembre anterior, veía a la USAID como poco más que un facilitador de la política de la oposición rusa.⁷ El cierre de la- USAID Las operaciones en Moscú no fueron la única víctima del empeoramiento de la relación entre Estados Unidos y Rusia: en octubre de 2012, Rusia anunció que no renovaría el acuerdo de Reducción Cooperativa de Amenazas (CTR), más conocido como la iniciativa Nunn-Lugar, después de que los dos Los senadores estadounidenses, Sam Nunn y Richard Lugar, quienes patrocinaron el programa en 1992. El CTR

El acuerdo permitió a los Estados Unidos ayudar a asegurar y eliminar las armas de destrucción masiva de fabricación soviética. Rusia, sin embargo, vio el acuerdo como una violación a su soberanía y seguridad, y optó por dejar que el acuerdo caducara en 2013.⁸ -

Las relaciones entre la administración de Obama y Rusia solo empeoraron cuando, en diciembre de 2012, el presidente Obama promulgó la “Ley de

Responsabilidad del Estado de Derecho Sergei Magnitsky de 2012”.
9 La ley -lleva el nombre del asesor fiscal ruso de un empresario estadounidense, William

Browder, quien murió mientras estaba encarcelado por cargos de corrupción.

La Ley Magnitsky, como se conoció, permitía a los EE. UU. negar visas a funcionarios rusos identificados bajo la ley como involucrados en violaciones de derechos humanos. Para Rusia, la ley fue otro ejemplo más de la injerencia de EE. UU. en los asuntos internos rusos.¹⁰ A pesar de las dificultades que — surgieron en 2012, el presidente Obama esperaba que en 2013 pudiera verse un cambio en las relaciones entre EE. UU. y Rusia. El presidente esperaba poder revelar públicamente una nueva y audaz iniciativa de desarme nuclear que buscaba reducciones en las reservas de armas nucleares tácticas tanto de EE. UU. como de Rusia durante su discurso sobre el Estado de la Unión. Este plan, que reduciría aún más el número de ojivas permitidas bajo el Nuevo START de 1550 a

unas 1000 a 1100, había sido aprobado tanto por el Departamento de Estado como por el Departamento de Defensa en octubre de 2012, pero se mantuvo en secreto por temor a que su publicación pudiera lastimar a Obama en las urnas en noviembre.

Sin embargo, cuando el vicepresidente Biden planteó la idea a su homólogo,

Sergei Lavrov, en la Conferencia de Seguridad de Múnich a principios de febrero de 2013, no fue bien recibida. 11 —

El principal problema era la defensa antimisiles. “El sistema de defensa antimisiles de EE. UU. es seguramente uno de los temas clave en la agenda de hoy porque involucra los intereses vitales de Rusia”, observó el presidente ruso Putin a los medios en ese momento. Al igual que Obama, los rusos tenían la esperanza de que las relaciones entre las dos naciones pudieran volver a encarrilarse, especialmente una vez que el tándem Clinton-Gates de Secretario de Estado/Secretario de Defensa fuera reemplazado por una nueva lista compuesta por John Kerry y Chuck Hagel, ambos de los cuales los rusos consideraban realistas en política exterior. “Pero naturalmente”, dijo Putin, “como nuestro esta

socios continúan con el desarrollo de su propia defensa antimisiles, tendremos que pensar en cómo podemos defendernos y preservar el equilibrio estratégico”. 12 El presidente Obama no hizo un anuncio detallado durante su discurso sobre el Estado de la Unión, aprovechando lo que esperaba que fuera el impulso obtenido por los dos golpes diplomáticos, uno dado por Joe Biden en Munich y el otro por su Asesor de Seguridad Nacional, Tom Donilon, a quien Obama había planeado enviar a Moscú armado con una carta personal del presidente estadounidense a su homólogo ruso. El viaje de Donilon estaba originalmente programado para principios de febrero de 2013, pero el fracaso de la comunicación de Biden en Munich con el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, dejó en claro que Donilon no sería bien recibido. En cambio, Obama limitó sus comentarios en el Estado de la Unión con respecto al desarme nuclear a una sola oración: “Involucraremos a Rusia para buscar más reducciones en nuestros arsenales nucleares y continuar liderando el esfuerzo global para asegurar los materiales nucleares que podrían caer en el mal”. 13 El

se retrasó hasta marzo, y luego nuevamente hasta abril.¹⁴

Las relaciones entre Rusia y EE. UU. se tensaron aún más por los continuos desacuerdos sobre cómo proceder con respecto al programa nuclear de Irán. Las negociaciones en curso en Astana, Kazajistán, estaban enfrentadas, y la administración de Obama rápidamente se dio cuenta de que las sanciones económicas no estaban logrando frenar el desarrollo iraní en el campo del enriquecimiento de uranio. 15 Estados Unidos -y-Rusia también estaban en desacuerdo sobre el tema de Siria, donde estaba en juego el futuro del presidente sirio Bashar al-Assad, quien estaba luchando contra una rebelión de base amplia apoyada por potencias externas, incluido Estados Unidos. dieciséis —

Lanzar una bola curva adicional en la mezcla fue el anuncio de Corea del Norte el 12 de febrero, un día antes de que Obama pronunciara su discurso sobre el Estado de la Unión, que había probado un "dispositivo

nuclear miniaturizado y más ligero con mayor fuerza explosiva que antes". lo que, de ser cierto, significaba que Corea del Norte había perfeccionado una ojiva capaz de ser lanzada a su objetivo a través de un misil balístico.

17 _

Tanto el programa nuclear iraní (un programa exclusivamente pacífico que EE. UU. temía que pudiera convertirse en uso militar) como el de Corea del Norte (un programa militar con poco potencial, tal como está configurado actualmente, para su aplicación civil) representaron un desafío directo a las aspiraciones de no proliferación inherentes. en el TNP que Obama había articulado tan fuertemente a favor durante su discurso de Praga en abril de 2009. Sin embargo, Obama creía que para ser visto como creíble a los ojos del mundo mientras lideraba la carga contra los misiles de Corea del Norte y la energía nuclear de Irán ambiciones, EE.UU. en particular tenía que ser visto como serio en su compromiso con el desarme nuclear como se establece en el Artículo IV del TNP. Por esta razón, los

recortes continuos en el tamaño de los arsenales nucleares de EE. UU. y Rusia por encima y más allá de lo requerido por New START fueron fundamentales para crear la apariencia de apoyo de EE. UU. para un mundo libre de armas nucleares.

Para ayudar a incorporar a Rusia, el gobierno de Obama anunció, el 16 de marzo de 2013, que cancelaría la cuarta y última fase del sistema de defensa antimisiles de la era Bush. Obama había cancelado previamente el despliegue de diez misiles interceptores terrestres modificados en Polonia, pero el sistema general de defensa antimisiles quedó en suspenso mientras se consideraban las opciones en el futuro. Al cancelar la cuarta fase, Obama estaba impidiendo el despliegue de misiles interceptores avanzados capaces de apuntar a misiles balísticos intercontinentales de largo alcance, incluidos los pertenecientes a Rusia.

Fue la cuarta fase del sistema de defensa antimisiles de la era Bush a la que Rusia se opuso más. A pesar de que era puramente conceptual, sin que se hubiera realizado ningún trabajo práctico para poner en práctica el concepto, la medida fue diseñada para ayudar a calmar las preocupaciones rusas y, por lo tanto, despejar el camino para la misión a menudo retrasada de Donilon a Moscú. 18 La defensa antimisiles, sin embargo, seguía siendo

una realidad. Si bien el sistema de la era Bush terminó en su totalidad, la administración de Obama estaba avanzando con un plan para desplegar un sistema de lanzamiento de misiles Mark 41 Aegis modificado, completo con radar de adquisición de objetivos, en un sitio en Deveselu, Rumania, y otro en Polonia. . En junio de 2012,

Se firmaron acuerdos de implementación entre Rumania y EE. UU. que allanaron el camino para que comenzaran las operaciones de construcción en Deveselu. Desde la perspectiva rusa, Obama simplemente había reemplazado un sistema de defensa antimisiles que llevaba el nombre de sus predecesores por uno que llevaba el suyo -¹⁹> pio.

El 15 de abril, Donilon finalmente llegó a Moscú, acompañado por Rose Gottemoeller, la subsecretaria de Estado que había liderado los esfuerzos para negociar el nuevo tratado START. En Moscú, a

Donilon se le unió Michael McFaul, exjefe de la oficina rusa en el Consejo de Seguridad Nacional y, en el momento del viaje de Donilon, se desempeñaba como embajador de EE.UU. en Rusia. Donilon y su séquito tuvieron un ajetreado día de reuniones, comenzando con el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, antes de viajar al Kremlin para reunirse con Nikolai Patrushev, secretario general del Consejo de Seguridad de Rusia.

Durante la reunión con Patrushev, apareció el presidente Putin, donde se sentó con Donilov durante casi una hora, tiempo durante el cual Donilov entregó la carta personal de Obama. Donilon se reunió más tarde con Yuri Ushakov, asesor principal de Putin en política exterior y ex embajador en Estados Unidos, y con el viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Ryabkov. Posteriormente, el Sr. Ushakov se dirigió a los medios, donde calificó tanto las reuniones de Donilov como la carta de Obama como "señales positivas".

La carta de Obama, señaló Ushakov, “cubre problemas político-militares, entre ellos la defensa antimisiles y los arsenales nucleares”. 20 Pero el momento del

viaje de Donilon a Moscú fue extraño. Apenas unos días antes de su llegada, el presidente Obama había firmado una Orden Ejecutiva, actuando sobre la Ley Magnitsky, que prohibía a varios altos funcionarios rusos, incluidos algunos en la órbita personal del presidente Putin, viajar a los Estados Unidos.

Esta prohibición enfureció a los rusos y enturbió la atmósfera general de la misión Donilon.

Incluso en este ambiente tenso, Donilon logró su objetivo de acordar reducciones adicionales en los arsenales de armas nucleares de ambas naciones y la cooperación con respecto a la amenaza de misiles balísticos de Irán (en gran parte fabricados, un hecho del que los rusos eran muy conscientes) y Corea del Norte (muy real). Quizás lo más importante, Donilon recibió

compromisos de los rusos para un par de encuentros cara a cara entre Obama y Putin, el primero que tendrá lugar al margen de una

reunión del Grupo de los 8 en Irlanda del Norte en junio, y una cumbre más sustantiva entre los dos líderes que será celebrada en Moscú, durante la visita de Obama a San Petersburgo, Rusia, en septiembre, durante la Cumbre del G20. 21 Obama tenía un plan de juego: reunirse con Putin durante la Cumbre del G8 en Irlanda y

establecer algún tipo de relación y acuerdo que pudiera llevarse a cabo en forma de reducciones mutuas de armas nucleares. Sin embargo, había dos asuntos urgentes que debían aclararse antes de que el presidente pudiera tener una reunión “limpia” con Putin, una en la que pudieran centrarse en la reducción de las armas nucleares. Para ello, Obama envió a su nuevo secretario de Estado, John Kerry, a Moscú el 7 de mayo para reunirse con Sergey Lavrov y Vladimir Putin.

El primer tema fue Siria. Estados Unidos estaba presionando por una solución militar que obligaría al presidente sirio Assad a dejar el cargo. Esto, sin embargo, requeriría una resolución del Consejo de Seguridad, que a su vez requería el apoyo o la abstención de Rusia. Y desde el fiasco de Libia, Rusia no estaba de humor para facilitar otro ejercicio respaldado por Occidente en el cambio de régimen en el Medio Oriente. 22 —

El segundo asunto fue particularmente delicado, dado el deseo de avanzar en nuevas iniciativas de control de armas. En algún momento de 2007 o 2008,

los analistas de inteligencia estadounidenses comenzaron a observar actividad que indicaba que los rusos estaban desarrollando un nuevo misil balístico lanzado desde tierra. Los avisos de inteligencia específicos parecían incluir imágenes aéreas de la instalación de prueba de misiles Kapustin Yar, telemetría recopilada de varios lanzamientos de prueba de misiles y monitoreo de todas las fuentes de los procesos de adquisición de armas rusas.

La comunidad de inteligencia evaluó que los rusos habían probado, producido y desplegado en vuelo un misil de crucero con una capacidad de alcance prohibida por el tratado INF. Estados Unidos identificó el misil en cuestión como el 9M729, producido por la oficina de diseño de Novator.

Para complicar aún más las cosas, el misil 9M729 se parecía mucho a otros misiles de crucero que Novator estaba desarrollando en ese momento.

Los analistas de inteligencia de EE. UU. evaluaron que Rusia había llevado a cabo el programa de prueba de vuelo para el misil 9M729 de una manera que ocultaba la verdadera naturaleza de su actividad de prueba, así como la capacidad del misil al llevar a cabo el desarrollo y despliegue paralelos de otros misiles de crucero que eran no prohibido por el tratado INF.

Novator parecía estar realizando pruebas simultáneas de múltiples sistemas similares. Durante el período en cuestión, Novator estaba trabajando en la actualización de los sistemas de guía y control del misil de crucero 3M14 "Kaliber" lanzado desde el mar, con un alcance de más de 2500 millas, pero como un sistema lanzado desde el mar, no cubierto por el INF. Tratado, así como el 9M729, un misil lanzado desde tierra. Rusia parecía haber probado el nuevo sistema de guía y control de vuelo en el misil 3M14 y luego probó el mismo sistema en el 9M729. (Los sistemas de orientación no están cubiertos por el Tratado INF). El análisis de los Estados Unidos no fue absoluto, sino más bien una cuestión de suposición analítica. Pero los analistas creyeron en sus conclusiones e impartieron esta creencia a los políticos estadounidenses, como Rose Gotemoeller, la principal negociadora de control de armas de EE. UU., quien acompañó a John Kerry a Moscú para informar personalmente a los rusos de las preocupaciones de EE. UU., con el Secretario de Estado incapaz de encontrar un terreno

común con los rusos sobre el tema de brindar apoyo militar a los rebeldes anti-Assad. Lo mejor que podía esperar Kerry era una declaración conjunta que abarcara el proceso de paz en curso en Ginebra. Pero Kerry y los rusos tenían una opinión diferente sobre qué significaba exactamente esto; el Secretario de Estado creía que Assad tenía que dimitir antes de que se pudiera formar un nuevo gobierno, mientras que los rusos sostenían que Assad era una parte permanente de cualquier negociación sobre el futuro de Siria. Asimismo, la presentación de Gotemoeller sobre posibles violaciones al tratado INF cayó en saco roto.²⁴

Dado el resultado del viaje de Kerry y Gotemoeller a Moscú, no

sorprendió que la reunión entre Obama y Putin en Loch Erne, Irlanda, el 17 de junio, fuera igualmente un desastre. Siria dominó la agenda, y ninguna de las partes pudo llegar a un acuerdo con

el otro sobre cualquier cuestión de fondo. Ni siquiera se abordó el tema del desarme nuclear. 25

Sin inmutarse, el presidente Obama se fue de Irlanda a Berlín, donde estaba programado para dar un discurso en la ciudad que ayudó a lanzar su campaña presidencial en 2008 y que, esperaba, reavivaría la causa del desarme nuclear que había defendido en Praga en 2008. Abril de 2009. Para ayudar a generar impulso para esta causa, la Casa Blanca publicó una nueva guía con respecto a la postura nuclear de Estados Unidos que alineó las "políticas nucleares de Estados Unidos con el entorno de seguridad del siglo XXI". Esta nueva guía reafirmó la importancia de mantener una disuasión nuclear creíble, pero con una nueva advertencia importante de que "Estados Unidos solo considerará el uso de armas nucleares en circunstancias extremas para defender los intereses anteriores de Estados Unidos o sus aliados". La publicada en 2001, vinculó el empleo de armas nucleares con la necesidad de ser visto como una disuasión viable, lo que significa que las armas pueden usarse incluso si un interés nacional vital no está amenazado. 27. Esta nueva guía, señaló la Casa Blanca, "restringe la

estrategia nuclear de EE. UU. para centrarse solo en aquellos objetivos y misiones que son necesarios para la disuasión en el siglo XXI. Al hacerlo, la guía da pasos adicionales hacia la reducción del papel de las armas nucleares en nuestra estrategia de seguridad". También

ordenó al Departamento de Defensa que "examinara y redujera el papel del lanzamiento bajo ataque en la planificación de contingencias,

reconociendo que la posibilidad de un ataque nuclear sorpresivo y desarmador es extremadamente remota". 28 Si bien la nueva guía de

Obama reafirmó el compromiso de EE. UU. de mantener “un arsenal seguro, protegido y eficaz que garantice la defensa de EE. UU. y de nuestros aliados y socios”, declaró que luego de “una revisión exhaustiva de nuestras fuerzas nucleares, el presidente ha determinado que podemos garantizar la seguridad de los Estados Unidos y nuestros aliados y socios y mantener una disuasión estratégica fuerte y creíble mientras buscamos de manera segura una reducción de hasta un tercio en las armas nucleares estratégicas desplegadas del nivel establecido en el Nuevo Tratado START”. Para lograr esto, el

La guía decía: "La intención de EE. UU. es buscar recortes negociados con Rusia para que podamos seguir avanzando más allá de las posturas nucleares de la Guerra Fría”.

29

Si bien el discurso de Obama se pronunció en una ciudad alemana, ante una audiencia alemana, su objetivo previsto se encontraba en Moscú. Fue a Vladimir Putin a quien Obama expresó sus puntos más destacados. "Paz con justicia", dijo Obama, "significa buscar la seguridad de un mundo sin armas nucleares, sin importar cuán lejano pueda ser ese sueño. Y así, como presidente, he fortalecido nuestros esfuerzos para detener la proliferación de armas nucleares y reduje la cantidad y el papel de las armas nucleares de Estados Unidos. Gracias al Nuevo Tratado START, estamos en camino de reducir las ojivas nucleares desplegadas por Estados Unidos y Rusia a sus niveles más bajos desde la década de 1950". 30 Luego llegó al corazón de su discurso.

Pero tenemos más trabajo que hacer. Así que hoy estoy anunciando pasos adicionales hacia adelante. Después de una revisión exhaustiva, he determinado que podemos garantizar la seguridad de Estados Unidos y nuestros aliados, y mantener un elemento de disuasión estratégico fuerte y creíble, mientras reducimos nuestras armas nucleares estratégicas desplegadas hasta en un tercio. Y tengo la intención de buscar recortes negociados con Rusia para ir más allá de las posturas nucleares de la Guerra Fría.

Al mismo tiempo, trabajaremos con nuestros aliados de la OTAN para buscar reducciones audaces en las armas tácticas

estadounidenses y rusas en Europa. Y podemos forjar un nuevo marco internacional para la energía nuclear pacífica y rechazar el armamento nuclear que Corea del Norte e Irán pueden estar buscando.

Estados Unidos organizará una cumbre en 2016 para continuar nuestros esfuerzos para asegurar los materiales nucleares en todo el mundo, y trabajaremos para obtener apoyo en los Estados Unidos para ratificar el Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares, y pediremos a todas las naciones que comiencen las negociaciones sobre un tratado. que ponga fin a la producción de materiales fisiónables para armas nucleares. Estos son pasos que podemos tomar para crear un mundo de paz con justicia.

31

Fue un discurso audaz, que contenía una iniciativa audaz que Obama esperaba que pudiera llevarse a cabo cuando se reuniera con Putin en la Cumbre de Moscú prevista para septiembre. Pero la iniciativa nunca tuvo oportunidad. El 23 de junio, cuatro días después del discurso de Obama en Berlín, un contratista estadounidense que trabajaba para la Agencia de Seguridad Nacional llamado Edward Snowden aterrizó en Moscú a bordo de un vuelo procedente de Hong Kong. Snowden había entregado recientemente una gran cantidad de documentos altamente clasificados a los periodistas que detallaban las operaciones de la NSA dirigidas a ciudadanos estadounidenses en violación de sus derechos constitucionales, así como las actividades de la NSA contra otras naciones y líderes internacionales, incluidos aquellos que aparentemente estaban aliados con el Estados Unidos. Su llegada a Moscú y la subsiguiente concesión de asilo por parte de Rusia fueron recibidas con ira y consternación por parte de la administración Obama. En represalia, EE. UU. anunció que el presidente Obama no asistiría a la Cumbre de Moscú prevista para septiembre. La apuesta nuclear de Obama se había estancado, una vez más. 32

La desaparición de la Cumbre de Moscú de septiembre marcó el final funcional del sueño del presidente Obama de reducciones de armas nucleares entre Estados Unidos y Rusia. Si bien él y Putin se reunirían varias veces más mientras Obama estuvo en el cargo, sus

discusiones se centraron en otros temas: Siria, Ucrania, Irán y las denuncias de interferencia rusa en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Nunca más los dos líderes entablarían conversaciones sustantivas sobre el desarme nuclear. En agosto de 2013, surgieron informes desde el interior de Siria que alegaban que el gobierno sirio había usado armas químicas contra civiles en el suburbio de Ghouta en Damasco, matando a miles. El presidente Obama había declarado previamente que cualquier uso de armas químicas por parte del gobierno sirio era una "línea roja" que, si se cruzaba, desencadenaría una respuesta militar estadounidense. Rusia, sin embargo, se interpuso en el camino de que EE. UU. obtuviera la aprobación del Consejo de Seguridad para tal ataque. En lugar de dar luz verde a una respuesta estadounidense,

Rusia trabajó con el secretario de Estado John Kerry para lograr que Siria aceptara deshacerse de la totalidad de su capacidad de armas químicas bajo la supervisión de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ). Estas actividades de desarme, que incluían la mayor parte de los productos quími

El stock de armas que se entregó a EE. UU. para su destrucción tuvo lugar durante el resto de 2013 y hasta bien entrado 2014, dominando las relaciones entre EE. UU. y Rusia.³³ Mientras Siria estaba siendo desarmada de sus armas químicas, estalló una crisis en Ucrania después de manifestaciones El presidente ruso, Viktor Yanukovych, se volvió violento.

La sospecha rusa sobre el papel desempeñado por los EE. UU. en el fomento y el fomento de estas manifestaciones se intensificó cuando se sorprendió a la subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y Eurasiáticos, Victoria Nuland, discutiendo la interacción de los EE. .

34

El 23 de febrero de 2014, la situación en la capital ucraniana de Kiev se deterioró drásticamente, con manifestantes armados enfrentándose a la policía antidisturbios en una serie de enfrentamientos sangrientos que dejaron decenas de muertos y cientos de heridos. Yanukovych huyó a Moscú el 28 de febrero; al

día siguiente, las tropas rusas tomaron el control de la península de Crimea, hecho que generó la condena tanto de la Unión Europea como de Estados Unidos, que exigieron la retirada inmediata de Rusia. Cuando Rusia se negó, tanto la UE como EE. UU. impusieron sanciones económicas diseñadas para castigar a Rusia y obligar a cumplir con sus demandas. En cambio, Rusia aumentó las apuestas y se movió para proteger los intereses de la mayoría de las poblaciones de habla rusa que vivían en las regiones del este de Ucrania. 35 —

La crisis con Irán por su programa nuclear también dominó la agenda estadounidense-rusa. En 2013, ante el fracaso de las sanciones lideradas por EE. UU. para contener el programa de energía nuclear de Irán, el presidente Obama autorizó reuniones exploratorias con funcionarios iraníes con miras a llegar a un acuerdo en el que se le permitiría a Irán enriquecer uranio de baja actividad para utilizarlo en la fabricación de combustible.

varillas utilizadas en plantas de energía nuclear a cambio de que Irán

acepte restricciones, entre otras, en la cantidad de centrifugadoras que

podría operar y la cantidad de uranio que podría enriquecer y a inspecciones

estrictas de su programa nuclear. Estas conversaciones progresaron hasta

el punto de que en julio de 2015, Irán pudo formalizar un acuerdo con EE. UU., la UE, Fr

Alemania, Reino Unido, China y Rusia. Este acuerdo, conocido como el Programa de Acción Integral Conjunto, o JCPOA, se firmó el 15 de julio y se implementó a principios de 2016. Se consideró una de las pocas áreas de cooperación entre Estados Unidos y Rusia durante este tiempo. 36 Si Estados Unidos y Rusia estaban cooperando en el tema del programa de

energía nuclear de Irán, no se podría decir lo mismo sobre el tema

de Siria. Para el verano de 2015, las fuerzas de la oposición siria, muchas de las cuales estaban respaldadas por los EE. UU., desestabilizaron Siria hasta el punto de que el futuro del presidente Assad estaba en duda. En septiembre, en un esfuerzo por salvar a Assad, Rusia envió fuerzas militares, incluido un contingente considerable de aviones de combate, a Siria, donde tuvieron un impacto inmediato, deteniendo los avances de la oposición siria y, en concierto con el ejército sirio, comenzaron a conducir las fuerzas rebeldes retroceden. La intervención de Rusia, que se produjo a petición del gobierno sirio, aunque modesta en comparación con los despliegues militares estadounidenses anteriores en Irak y Afganistán, fue decisiva y tomó a los EE. UU. totalmente por sorpresa, frustrando las esperanzas de la administración Obama de que el cambio de régimen en Siria pudiera ser alcanzado a finales de año. 37 Sin embargo, ningún

evento afectó más las relaciones entre EE. UU. y Rusia durante el mandato de Obama que las incesantes acusaciones de interferencia rusa en las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2016. A pesar de la popularidad personal que había engendrado Barack Obama durante su mandato, la sucesión presidencial del Partido Demócrata no era una garantía. La presunta candidata del Partido Demócrata, la exsecretaria de Estado de Obama, Hillary Clinton, se encontró en una competencia primaria sorprendentemente reñida con el senador de Vermont, Bernie Sanders. Del lado republicano, unos 17 candidatos principales compitieron por la nominación de su partido, incluidos varios pesos pesados políticos como el

ex gobernador de Florida, Jeb Bush, y dos senadores en funciones, Ted Cruz y Marco Rubio.

Sin embargo, el candidato que dominó la carrera republicana fue Donald Trump. Desde el momento en que bajó las escaleras mecánicas de la torre homónima donde residía con su familia en el corazón de la ciudad de Nueva York, Trump capturó la imaginación y el apoyo de muchos estadounidenses insatisfechos con el enfoque de “política como siempre” adoptado por los opositores políticos de Trump. Para la primavera de 2016, el candidato republicano ya no estaba en duda: el magnate inmobiliario de la ciudad de Nueva York competiría con el candidato demócrata por el cargo más alto

del país.

La oponente demócrata de Trump, Hillary Clinton, no tuvo un camino tan fácil para ganar la nominación de su partido. Su tarea se complicó con el lanzamiento, en vísperas de la Convención Nacional Demócrata, realizada en la ciudad de Filadelfia, Pensilvania, del 25 al 28 de julio. Estos correos electrónicos expusieron la colusión entre el Comité Nacional Demócrata y la campaña de Hillary para socavar y sabotear la campaña de su oponente,

Bernie Sanders. Si bien Hillary sobrevivió al escándalo que siguió, su imagen sufrió mucho en vísperas de tener que enfrentarse a Donald Trump en las elecciones nacionales. El FBI y la CIA interpretaron que la filtración de los correos electrónicos representaba el uso de armas de la información a la que accedió la inteligencia rusa durante un ataque cibernético a los servidores informáticos del DNC y otras entidades y personal involucrado en la campaña de Hillary.

Para complicar las cosas estaba el hecho de que el oponente republicano de Hillary Clinton había fomentado en los registros mejores relaciones entre EE.UU. y Rusia. “Quiero una mejor relación con todos. Y con Rusia, sí”, dijo Trump a un reportero de Russia Today en marzo de 2016. “Si podemos llevarnos bien con Rusia, eso es muy bueno”.

³⁸ Sin embargo, la propensión declarada de Trump a mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Rusia abrió la puerta para que sus opositores políticos acusaran a Rusia de haber intervenido activamente en las elecciones de 2016, a través de la publicación de los correos electrónicos del desconocido para Wikileaks. del lado de Trump^presa^pospflmi erav£z^s por Robby Mook, un asesor de campaña de Hillary Clinton, después del ataque cibernético del DNC.⁴⁰ Ganaron tracción adicional después de Donald Trump, en un momento de improvisación fuera del guión por el que era bien conocido, comentó en una conferencia de prensa durante la Convención Demócrata: "Rusia, si está escuchando, espero que pueda encontrar los 30,000 correos electrónicos que faltan, creo que probablemente será recompensado poderosamente por nuestra prensa". ⁴¹ Wikileaks, habiendo repetido

prometió su liberación, hizo públicos los correos electrónicos al día siguiente, lo que llevó a muchos, incluido el FBI, a concluir que había una relación de causa-efecto entre la declaración de Trump y las acciones de quienes publicaron los correos electrónicos.⁴²

La controversia en torno a las acusaciones de que Rusia estaba interviniendo en las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2016 dominó las relaciones entre EE. UU. y Rusia desde mediados del verano de 2016 hasta el resto de la administración de Obama y más allá. En la reunión final de Obama con Putin, al margen de la Cumbre del G20 en Hangzhou, China, los dos líderes tuvieron una reunión helada en la que discutieron sobre Siria, Ucrania y la interferencia rusa en el proceso electoral de Estados Unidos. Los asesores de Obama habían presionado al presidente estadounidense para que advirtiera a los rusos que cualquier intento de Rusia de interferir en la realización de las elecciones sería considerado “un acto de guerra”.⁴³ Obama objetó, optando en cambio por decirle al presidente ruso que “se detuviera”, y agregó que “habría graves consecuencias” si Rusia no lo hacía.⁴⁴

Sin embargo, continuó la publicación de correos electrónicos que avergonzaban a Hillary Clinton, lo que llevó a Obama a utilizar un nuevo enlace cibernético que formaba parte del llamado “Teléfono rojo” que conectaba la Casa Blanca con el Kremlin para enviar un mensaje más directo. “El derecho internacional, incluido el derecho de los conflictos armados, se aplica a las acciones en el ciberespacio”, decía el mensaje, que fue transmitido el 31 de octubre de 2016. “Haremos que Rusia cumpla con esos estándares”.⁴⁵ La ironía de que los EE.

UU. le dieran una conferencia a Rusia sobre la legalidad de la guerra cibernética ofensiva a la luz del uso del virus Stuxnet por parte de los EE. UU. contra Irán aparentemente se le escapó al presidente.⁴⁶

El 9 de noviembre de 2016, Donald Trump derrotó a Hillary Clinton en las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2016 para convertirse en el presidente número 45 de los Estados Unidos. En las semanas entre su victoria electoral y su toma de posesión, Estados Unidos estaba invadido por la histeria sobre todo lo ruso. El FBI anunció que estaba llevando a cabo una investigación de contrainteligencia

sobre una posible colusión entre miembros de la campaña de Trump y el gobierno ruso, mientras que la comunidad de inteligencia, con el director de la CIA John Brennan a la cabeza,

produjo un informe que detalla el alcance y la escala de lo que alega ser una interferencia rusa. 47 _

El Congreso se involucró, iniciando varias investigaciones realizadas a instancias de varios comités de la Cámara y el Senado.

Estas audiencias trascendieron las administraciones, lo que significa que la nueva administración Trump no tuvo el lujo de poder separar cualquier nueva visión política que pudiera haber tenido con respecto a Rusia de la política rusa de la administración Obama. Una de las primeras acciones del Congreso después de que Trump asumió como presidente fue imponer sanciones adicionales a Rusia, así como codificar las sanciones existentes que había puesto en marcha el presidente Obama, a fin de reducir la capacidad de Trump para aprovechar el levantamiento de sanciones como medida medio de mejorar las relaciones con Rusia. Ante el apoyo del Congreso a prueba de veto para el proyecto de ley, Trump no tuvo más remedio que convertirlo en ley. 48

Los desafíos que Trump heredó del presidente Obama fueron serios, especialmente cuando se trataba de temas relacionados con la no proliferación nuclear. El enfoque de Trump para estos problemas complejos fue desordenado, desenfocado e inherentemente contradictorio. Con respecto a Corea del Norte, Trump adoptó una postura de confrontación que llevó a Estados Unidos al borde de librar una guerra contra la aislada nación asiática, antes de dar marcha atrás y participar en un programa de diplomacia personal sin precedentes con el líder norcoreano, Kim Jung-Un. cuyo objetivo era eliminar las armas nucleares de Corea del Norte. Sobre Irán, Trump al principio menospreció el JCPOA y luego se retiró por completo, poniendo en marcha una crisis con Irán que llevó a EE. UU. e Irán al borde de la guerra, y tuvo a Irán a punto de retirarse del TNP por completo.

Tan malas como fueron las políticas de Trump hacia Corea del Norte e Irán, palidecieron en comparación con su enfoque con respecto al equilibrio nuclear estratégico entre los EE. UU. y Rusia.

Si bien muchos en el Congreso temían que Trump tuviera una debilidad por Rusia, cuando se trataba del tema del equilibrio nuclear entre Rusia y EE. UU., Trump era en gran medida de línea dura, algo que dejó claro en una entrevista concedida a Reuters en febrero. 23 de enero de 2017, poco después de que Trump asumiera el cargo.

“Nos hemos quedado atrás en la capacidad de armas nucleares”, dijo Trump.

“Y yo soy el primero al que le gustaría ver... nadie tiene armas nucleares, pero nunca nos vamos a quedar atrás de ningún país, incluso si es un país amigo, nunca nos vamos a quedar atrás en la energía nuclear”. Trump señaló que sería maravilloso si “ningún país tuviera armas nucleares, pero si los países van a tener

armas nucleares, estaremos en la cima del grupo”.

49

Trump apuntó en particular al tratado New START, declarando que es un “acuerdo unilateral como todos los demás acuerdos que hacemos. Es un trato

unilateral. Les dio cosas que nunca deberíamos haber permitido”. El nuevo

presidente también discutió las acusaciones de que Rusia había probado un misil

de crucero en violación del tratado INF. “Para mí, es un gran problema”, dijo. “Si

me encuentro con (Putin), si nos encontramos y cuando nos encontremos, lo

mencionaría. Tiene mucha importancia. Porque es una violación de un acuerdo que tenemos”. 5(

Como candidato, Trump hizo una campaña famosa sobre su intención de tratar de ser amigo de Rusia y Vladimir Putin. (“¿No sería genial si pudiéramos llevarnos bien con Rusia?”, preguntó

Trump en un mitin de campaña en julio de 2016). Pero la presidencia de Trump se vio acosada desde el principio por acusaciones de colusión con Rusia para ayudar a elecciones presidenciales a favor de Trump. Estas acusaciones afectaron negativamente los esfuerzos de la administración Trump por cambiar el rumbo de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia.⁵¹ _

Una de las posiciones fundamentales de la política exterior de Donald Trump fue que la membresía de Estados Unidos en la OTAN era "obsoleta" en una era posterior a la Guerra Fría, cuando la atención se centra más en contrarrestar el terrorismo global que en contener la ambición rusa. Esta política fue atacada cada vez más por los opositores políticos del presidente, quienes estaban preocupados por la posibilidad de un acuerdo quid-pro-quo entre Trump y los rusos. Una breve reunión entre el secretario de Estado del presidente Trump, Rex Tillerson, y los ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN a fines de marzo de 2017 solo reforzó las preocupaciones sobre la aparente voluntad de la administración Trump de dar la espalda a la alianza de décadas en favor de mejores relaciones con Moscú.

La aparente vista gorda de la administración Trump hacia el apoyo continuo de Rusia al gobierno legal del presidente Assad en Siria — junto con su anexión de Crimea en 2014 (con el apoyo de Crimea) y su continua intromisión, desde el punto de vista de Estados Unidos, en el este de Ucrania— avivaron los temores entre los defensores de la OTAN de que la política prorrusa de Trump estaba fortaleciendo a Moscú en detrimento de Estados Unidos y Europa. La mejor coordinación entre los ejércitos ruso y estadounidense para resolver sus respectivos esfuerzos por luchar contra el Estado Islámico en Siria solo aumentó la preocupación de que las relaciones transatlánticas se estaban sacrificando en nombre de la "lucha contra el terrorismo" (una conclusión irónica, teniendo en cuenta que EE. UU. desempeñó un papel importante en el apoyo a muchas de las fuerzas yihadistas contra las que Rusia luchaba en Siria).

Estas preocupaciones sobre una posible resolución de conflictos parecieron evaporarse después del ataque con misiles de crucero estadounidense del 7 de abril de 2017 contra Siria. Casi de la noche

a la mañana, la promesa de mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Rusia se anuló cuando la ira rusa por el ataque estadounidense, junto con la consternación estadounidense por la percepción de que Moscú mimó al régimen de Assad frente a su supuesto uso de armas químicas, pareció hundir cualquier posibilidad de acercamiento diplomático entre las dos superpotencias nucleares.

“[E]l estado actual de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia está en un punto bajo”, El secretario Tillerson dijo en una conferencia de prensa al final de una tensa visita de dos días a Moscú luego de la acción estadounidense contra Siria. “Hay un bajo nivel de confianza entre los dos países”.

La ruptura de las relaciones se manifestó aún más cuando el presidente Trump, en

una reunión con el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, en la Casa Blanca el día que el secretario Tillerson partió de Moscú, cambió de rumbo sobre la viabilidad de la OTAN y señaló que “dije que [la OTAN] estaba obsoleta ; ya no es obsoleto”. Si bien Trump explicó la nueva relevancia de la alianza en términos del papel que podría desempeñar en la guerra contra el terrorismo, Stoltenberg se centró en Europa y el despliegue del ejército estadounidense allí. “Durante los últimos meses”, dijo, de pie junto a Trump en la Casa Blanca, “miles de tropas estadounidenses se han desplegado en Europa, una clara demostración de que Estados Unidos apoya a los aliados para proteger la paz y defender nuestra libertad”.

Stoltenberg claramente tenía a Rusia en mente. “La OTAN”, declaró, “está en proceso de implementar el mayor refuerzo de nuestra defensa colectiva desde el final de la Guerra Fría. Y un elemento de eso es aumentar

nuestra presencia militar en la parte oriental de la alianza. Y ahora estamos desplegando cuatro grupos de batalla en los tres países bálticos y Polonia, y también ha habido más fuerzas estadounidenses en esa parte de Europa”.

Sin embargo, la confianza expresada por Stoltenberg con respecto a

la presencia militar de la OTAN en los países bálticos y Polonia no cambió la realidad de que, a la hora de enfrentarse a Rusia, la OTAN estaba en clara

desventaja. Un estudio de RAND sobre "Refuerzo de la disuasión en el flanco oriental de la OTAN" concluyó que incluso la postura reforzada de la OTAN

se quedaría muy corta en el caso de una guerra real con Rusia, y que Rusia invadiría los países bálticos dentro de las 60 horas posteriores al estallido del conflicto.

Según RAND, una disuasión defensiva viable requeriría una postura militar siete veces mayor que la empleada actualmente por la OTAN y los Estados Unidos, un compromiso que, dada la resistencia de los estados miembros de la OTAN a aumentar el gasto militar, es tan poco realista como insostenible. . “No queremos una nueva Guerra Fría”

Stoltenberg declaró durante su visita a la Casa Blanca. “No queremos una nueva carrera armamentista”.

La aversión europea a pagar por su propia defensa colectiva estuvo al frente y al centro durante el discurso del presidente Trump el 25 de mayo de 2017 en la nueva sede de la OTAN en Bruselas. Aparentemente, esta fue una ocasión para celebrar el vínculo transatlántico entre América del Norte y

Europa simbolizado por la OTAN y su garantía de seguridad colectiva basada en la premisa de que cuando un miembro es atacado, todos acudirán en su defensa. Esta garantía, articulada en el Artículo 5 de la Carta de la OTAN, ha sido invocada solo una vez en la historia de la OTAN, después del ataque terrorista del 11 de septiembre contra los Estados Unidos.

En su discurso, Trump criticó a la alianza y señaló que,

“Veintitrés de los 28 países miembros todavía no están pagando lo que deberían estar pagando y lo que se supone que deberían estar pagando por sus

defensa." Este fracaso por parte de Europa y Canadá afectó la capacidad de la OTAN para participar de manera efectiva en la guerra contra el terrorismo, observó Trump, y afectó negativamente la capacidad de la OTAN para “cerrar las brechas en la modernización, la preparación y el tamaño de las fuerzas”.

La insistencia de Trump en que la OTAN aumentara su capacidad militar convencional para enfrentar cualquier agresión rusa en Europa desempeñó un papel crucial en la configuración de la postura de disuasión nuclear de EE. UU. para la OTAN. Su procedencia, sin embargo, salió a la luz en el testimonio entregado ante el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes en junio de 2015 por el subsecretario de Defensa de los EE. UU., Robert Work, quien declaró que “la doctrina militar rusa incluye lo que algunos han llamado una 'estrategia de escalada a desescalada': una estrategia que supuestamente busca desescalar un conflicto convencional a través de amenazas coercitivas, incluido el uso nuclear limitado”. 52 —

Robert Work, sin embargo, estaba equivocado. La disposición 27 de la edición de 2014 de la “Doctrina militar rusa” establece que Rusia “se reservará el derecho a utilizar armas nucleares en respuesta al uso de armas nucleares y de otro tipo de armas de destrucción masiva contra ella y/o sus aliados, así como contra en caso de agresión contra la Federación Rusa con el uso de armas convencionales cuando la existencia misma del estado está en peligro. La decisión de utilizar armas nucleares será tomada por el Presidente de la Federación Rusa.” 53 Entonces, la administración Trump heredó esta tergiversación de la doctrina nuclear rusa “hecha en Estados Unidos” de la administración Obama, aunque Trump había dejado en

claro que tenía la intención de estar “en la cima del grupo” en lo que respecta a la capacidad de armas nucleares. Su deseo se tradujo en una política formal con la publicación de la Revisión de la postura nuclear de 2018 en marzo de 2018.⁵⁴

La NPR de 2018 dio voz a una visión estratégica de la administración Trump en lo que respecta a la política nuclear y la postura que se había insinuado anteriormente, como una modernización de \$ 1.2 billones de la TRIAD nuclear,

los bombarderos estratégicos tripulados, misiles balísticos intercontinentales terrestres. (ICBM) y lanzados desde submarinos misiles balísticos (SLBM) que sirven como el corazón de la disuasión nuclear de Estados Unidos.

Sin embargo, otros aspectos de la NPR de 2018 también fueron desconcertantes. Los principios de disuasión descritos en la NPR de 2018 se inspiraron en pronunciamientos políticos anteriores de administraciones anteriores, en particular la NPR de 2010 publicada por la administración de Obama: "[T]o adquirir y mantener la gama completa de capacidades para garantizar que las armas nucleares o no La agresión nuclear contra los Estados Unidos, aliados y socios no logrará sus objetivos y conllevará el riesgo creíble de consecuencias intolerables para el adversario".

Sin embargo, mientras que la NPR de 2010 buscó restar importancia al papel de las armas nucleares para disuadir un ataque no nuclear (citando mejoras en las capacidades estadounidenses convencionales y antimisiles) y abrazó deliberadamente el Artículo IV del tratado de no proliferación nuclear (TNP) , que impone a los estados la responsabilidad de deshacerse eventualmente de las armas nucleares, la NPR de 2018 no mencionó el Artículo IV. En cambio, evitó las vías tradicionales de desarme nuclear en favor de una postura más agresiva que buscaba hacer que las armas nucleares fueran más accesibles para los políticos estadounidenses al formular la disuasión.

La administración Obama había continuado con la política de la era Bush de apuntar en "océano abierto" a los misiles balísticos intercontinentales y los misiles balísticos intercontinentales, asegurando que cualquier lanzamiento accidental de un misil llevaría su carga útil nuclear al medio del océano, reduciendo así las posibilidades de un error de cálculo de la intención. Sin embargo, la NPR de 2018 permitió la orientación de "mar abierto" solo para misiles balísticos intercontinentales; los SLBM estaban exentos. Esta exención fue parte de una tendencia general que revirtió la política de la era de Obama de restar importancia al papel de las armas nucleares en la planificación y las operaciones militares estadounidenses. "Estados Unidos", declaró el NPR de 2018, "aplicará un enfoque personalizado para disuadir de manera

efectiva a través de un espectro de adversarios, amenazas y contextos”.

Este "enfoque personalizado" reflejaba el argumento de la NPR de que, cuando se trataba de disuasión nuclear, no había una política de "talla única". Más bien, Estados Unidos emplearía una "expansión gama de opciones limitadas y graduales" que amenazaban con “daños intolerables” para disuadir ataques nucleares y no nucleares.

Además, la NPR de 2018 declaró que "los comandos combatientes y los componentes de servicio se organizarán y dotarán de recursos para esta misión, y planificarán, entrenarán para integrar las fuerzas estadounidenses y no nucleares y operarán frente a las amenazas y ataques nucleares del adversario", en resumen. , el ejército estadounidense, en el futuro, se prepararía activamente para la guerra nuclear.

La NPR de 2018 contenía una visión del conflicto nuclear que iba mucho más

allá de las imágenes tradicionales de lanzamientos masivos de misiles. Si bien los misiles balísticos intercontinentales y los bombarderos tripulados continuarían

manteniéndose en alerta día a día, la punta de la lanza nuclear ahora era lo que la NPR llamó fuerzas nucleares "suplementarias": aeronaves de doble uso como el caza F 35 armado con Bombas de gravedad B-61 capaces de entregar una carga útil nuclear de bajo rendimiento, una nueva generación de misiles de crucero lanzados desde submarinos con punta nuclear y, como se señaló anteriormente,

misiles balísticos lanzados desde submarinos con una nueva generación de ojivas nucleares de bajo rendimiento.

El peligro inherente a la integración de este tipo de armas nucleares tácticas en una estrategia general de disuasión era que reducía fundamentalmente el umbral para su uso. Esta fue una realidad crítica dado el contexto de los escenarios del mundo real que persigue el Pentágono, como el potencial de conflicto con Corea del

Norte. Un estudio contemporáneo realizado por el MIT proporcionó una comparación entre un ataque contra cinco objetivos de infraestructura nuclear de Corea del Norte utilizando diez ojivas de 450 kilotones lanzadas por misiles balísticos intercontinentales estadounidenses, y un ataque contra el mismo conjunto de objetivos utilizando veinte bombas B-61 de 0,3 kilotones.⁵⁵ El ataque ICBM destruyó todos los objetivos y mató de 2 a 3 millones de norcoreanos; el ataque B-61 destruyó todos los objetivos, al tiempo que limitó las bajas a unos pocos cientos de muertes en cada objetivo. Tales estadísticas eran más que teóricas; En el momento en que se publicó la NPR de 2018, los bombarderos B-2 estadounidenses estaban volando en misiones de bombardeo de práctica contra Corea del Norte, utilizando bombas B-61 como carga útil.

Sin embargo, la política de disuasión nuclear establecida en la NPR de 2018 usó un pincel más amplio que las revisiones anteriores de la postura nuclear cuando

llegó al uso de armas nucleares. Al señalar que Estados Unidos nunca había adoptado una política de "no usar por primera vez", la NPR de 2018 declaró que "sigue siendo política de Estados Unidos mantener cierta ambigüedad con respecto a las circunstancias precisas que podrían conducir a una respuesta nuclear estadounidense". En este sentido, la NPR declaró que Estados Unidos podría emplear armas nucleares en "circunstancias extremas que podrían incluir ataques estratégicos no nucleares significativos".

Además, la NPR se retractó de las garantías previas hechas por los Estados Unidos de no usar armas nucleares contra las naciones signatarias de la NPR que estaban en regla con las disposiciones de ese tratado, promulgando una política declaratoria que establecía que "dado el potencial de armas no nucleares significativas -ataques estratégicos nucleares, Estados Unidos se reserva el derecho de hacer ajustes en la garantía que puedan estar justificados por la evolución y proliferación de tecnologías de ataques estratégicos no nucleares y las capacidades de Estados Unidos para contrarrestar esa amenaza".

El tema de las "tecnologías de ataque estratégico no nuclear" como precursor potencial de la guerra nuclear fue un factor nuevo que

antes no existía en la política nuclear estadounidense. Estados Unidos había sostenido durante mucho tiempo que las armas químicas y biológicas representaban una amenaza estratégica para la cual la capacidad de disuasión nuclear de Estados Unidos servía como un contraataque viable. Pero la amenaza de los ataques cibernéticos era diferente, aunque solo fuera por el potencial de error de cálculo y error en términos de atribución e intención. De acuerdo con los parámetros descritos en el NPR de 2018, se podría considerar un ataque nuclear en los casos en que una nación, como Irán, que había sido objeto de un ciberataque perpetrado inicialmente por Estados Unidos o sus aliados, decidiera reutilizar el malware y contraatacar.

Asimismo, una intrusión cibernética como la que supuestamente se perpetró contra el Comité Nacional Demócrata y atribuida a Rusia podría servir como detonante de una guerra nuclear, algo que reivindicaba la retórica altamente politizada sobre las denuncias de injerencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016. El evento del DNC fue caracterizado por influyentes políticos estadounidenses, como el presidente del Comité de Servicios Armados, John McCain, como “un acto

de guerra.” Además, el exvicepresidente Joe Biden insinuó que, tras la violación del DNC, Estados Unidos estaba lanzando un ciberataque de represalia propio, dirigido a Rusia. La posibilidad de un intercambio de ojo por ojo de ataques cibernéticos que escaló hasta convertirse en un conflicto nuclear previamente se habría descartado de plano; con la publicación de la NPR de 2018, entró en el reino de lo posible, con más peligros subsiguientes.

La NPR de 2018 habló de una “gama en expansión de respuestas limitadas y graduadas” disponibles para los comandantes estadounidenses como si se tratara de un concepto nuevo. Los planificadores nucleares estadounidenses siempre han tratado de proporcionar a los responsables de la toma de decisiones una gama de opciones lo más amplia posible en lo que respecta al empleo de armas nucleares. La diferencia con la NPR de

2018 es que Estados Unidos ahora consideraría activamente el uso de

armas nucleares en una capacidad de primer ataque que involucre amenazas no nucleares. Esta postura representó un cambio de juego:

cualquier adversario potencial con armas nucleares ahora, lógicamente,

tendría en cuenta la probabilidad, en tiempos de crisis, de un primer ataque

nuclear estadounidense. La respuesta lógica para estos posibles adversarios

sería estar preparados para lanzar un primer ataque preventivo propio contra Estados Unidos <

La NPR de 2018 se publicó en febrero de 2018. El 1 de marzo de 2018, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, pronunció su discurso sobre el estado de la nación ante la Asamblea Federal Rusa (la legislatura nacional rusa, compuesta por la Duma estatal, o cámara baja, y el Consejo Ruso, o cámara alta). La primera mitad de su discurso se ocupó de los problemas internos de Rusia. La segunda mitad, sin embargo, fue una respuesta directa a la NPR de 2018.

Putin describió los desarrollos en la capacidad militar estratégica rusa.

Estos desarrollos, señaló Putin, señalaron colectivamente la obsolescencia de la disuasión nuclear estratégica de Estados Unidos, tanto en términos de sus capacidades actuales como, teniendo en cuenta el programa de modernización de armas nucleares de \$ 1.2 billones que el presidente Trump reveló en la NPR de 2018, todo lo que Estados Unidos podría perseguir en las décadas. venir.

Putin echó la culpa de la situación actual entre Rusia y Estados Unidos sobre los hombros de los estadounidenses. “En el año 2000”,

dijo Putin, “Estados Unidos anunció su retiro del Tratado sobre Misiles Antibalísticos. Rusia estaba categóricamente en contra de esto. Vimos el Tratado ABM soviético-estadounidense firmado en 1972 como la piedra angular del sistema de seguridad

internacional... [junto con el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas [START], el Tratado ABM no solo creó una atmósfera de confianza sino que también impidió que cualquiera de las partes usando imprudentemente armas nucleares, que habrían puesto en peligro a la humanidad... [hicimos todo lo posible para disuadir a los estadounidenses de retirarse del tratado. Todo en vano." 56 "Estados Unidos se retiró del tratado en 2002", observó Putin. "Incluso después de eso, tratamos de desarrollar un diálogo constructivo con los estadounidenses. Propusimos trabajar juntos en esta área para aliviar inquietudes y mantener el ambiente de confianza. En un momento, pensé que era posible un compromiso, pero no fue así. Todas nuestras propuestas, absolutamente todas, fueron rechazadas.

Y luego dijimos que tendríamos que mejorar nuestros modernos sistemas de ataque para proteger nuestra seguridad. En respuesta, EE. UU. dijo que no está creando un sistema global de BMD [defensa contra misiles balísticos] contra Rusia, que es libre de hacer lo que le plazca, y que EE. UU. supondrá que nuestras acciones -no están dirigidas contra EE. UU. 57 Putin luego se basó en su conocida posición, pronunciada en su discurso sobre el Estado de la Nación de 2005, de que "el colapso de la Unión Soviética fue un gran desastre geopolítico del siglo" que creó un "drama genuino" en el que "la epidemia de desintegración infectó a la propia Rusia". Putin señaló que "aparentemente, nuestros socios tuvieron la impresión de que era imposible en la perspectiva histórica previsible que nuestro país reviviera su economía, industria, industria de defensa y fuerzas armadas a niveles que respaldaran el potencial estratégico necesario y, si ese es el caso, no tiene sentido contar con la opinión de Rusia, es necesario seguir persiguiendo la ventaja militar unilateral final para dictar los términos en todas las esferas en el futuro..."58

"Nosotros mismos tenemos la culpa", dijo Putin. "Todos estos años, los 15 años completos desde la retirada de Estados Unidos del Tratado sobre Misiles Antibalísticos, hemos tratado constantemente de volver a involucrar a la parte estadounidense en discusiones serias, para llegar a acuerdos en la esfera de la estabilidad estratégica". Sin embargo, observó Putin, Estados Unidos "está permitiendo un crecimiento constante e incontrolado del número de

misiles antibalísticos, mejorando su calidad y creando nuevas áreas de lanzamiento de misiles. Si no hacemos algo, eventualmente esto resultará en la devaluación completa del potencial nuclear de Rusia. Sentido

que todos nuestros misiles simplemente podrían ser interceptados”.⁵⁹

Putin señaló que en 2004, notificó al mundo sobre la intención de Rusia de defenderse y le dijo a la prensa: "A medida que otros países aumentan la cantidad y la calidad de sus armas y su potencial militar, Rusia también deberá asegurarse de tener una nueva generación. armas y tecnología. ... [E]sta es una declaración muy significativa porque ningún país en el mundo a partir de ahora tiene tales armas en su arsenal militar". ⁶⁰ "¿Por qué hicimos todo esto?" Putin preguntó a su audiencia, refiriéndose a sus comentarios de 2004. "¿Por qué hablamos de eso? Como puede ver, no ocultamos nuestros planes y

hablamos abiertamente sobre ellos, principalmente para alentar a nuestros socios a mantener conversaciones. No, nadie realmente quería hablar con nosotros sobre el núcleo del problema y nadie quería escucharnos. Así que escucha ahora. ." ⁶¹

A quienes en los últimos 15 años han tratado de acelerar una carrera armamentista y de buscar ventajas unilaterales contra Rusia, han introducido restricciones y sanciones ilegales desde el punto de vista del derecho internacional con el fin de frenar el desarrollo de nuestra nación, incluso en el ámbito militar, les dirijo dirá esto: Todo lo que ha tratado de evitar a través de tal política ya ha sucedido. Nadie ha logrado contener a Rusia. ⁶²

Si el discurso sobre el estado de la nación de Putin pretendía ser un mensaje para el presidente Trump sobre los peligros de adoptar una postura nuclear agresiva, no fue escuchado. El concepto de

“escalar para desescalar” como la doctrina militar oficial rusa se había arraigado en la doctrina nuclear oficial de los EE. UU. Moscú, afirmó la NPR de 2018, “amenaza y ejerce un primer uso nuclear limitado, lo que sugiere una expectativa errónea de que las amenazas nucleares coercitivas o el primer uso limitado podrían

paralizar a los Estados Unidos y la OTAN y, por lo tanto, poner fin a un conflicto en términos favorables para Rusia. Algunos en los Estados Unidos se refieren a esto como la doctrina rusa de 'escalar para desescalar'".

En respuesta a esta amenaza rusa "hecha en Estados Unidos", la NPR de 2018 identificó un requisito para modificar una serie de misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) con ojivas nucleares de bajo rendimiento para fortalecer la disuasión nuclear de EE. UU. al proporcionar a los comandantes militares de EE. UU. un arma que aborda "la conclusión de que los adversarios potenciales, como Rusia, creen que el empleo de armas nucleares de bajo rendimiento les dará una ventaja sobre los Estados Unidos Unidos y sus aliados y socios". ⁶³

Como fue el caso con el testimonio ante el Congreso de Robert Work en 2015, la NPR de 2018 no proporcionó la fuente de la existencia de una doctrina rusa de "escalar para desescalar", excepto para señalar que se originó en los EE. UU., no en Rusia. No obstante, según la NPR de 2018, el presidente Donald Trump solicitó que el Departamento de Defensa adquiriera una nueva ojiva nuclear de bajo rendimiento para Trident SLBM.

En respuesta a la solicitud del presidente Trump, una carta, firmada por una larga lista de destacados estadistas, políticos y militares estadounidenses, incluido el exsecretario de Estado George Shultz, el exsecretario de Defensa William Perry y el exvicepresidente del Estado Mayor Conjunto, general James Cartwright, fue enviado al líder de la mayoría del Senado, Mitch McConnell, afirmando que no había necesidad de esta nueva ojiva de "bajo rendimiento". Además, la carta señaló que la premisa de esta ojiva, la llamada "escalar para desescalar"

La doctrina rusa se derivó de una "narrativa falsa" que combinaba la intención rusa inexistente con una "brecha de disuasión" igualmente ficticia que solo podía llenarse con la nueva arma nuclear. Esta carta cayó en oídos sordos: EE. UU. comenzó a fabricar armas nucleares de bajo rendimiento.

ojivas en la planta de armas nucleares de Pantex en Texas a principios de 2019.⁶⁴

La NPR de 2018 también sirvió para paralizar a la administración Trump en lo que respecta a los problemas de no proliferación nuclear en general. En preparación para la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear de 2020, las Naciones Unidas convocaron al Comité Preparatorio de 2019 ("PrepCom") en la sede de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York del 29 de abril al 10 de mayo de 2018. Era el objetivo de todos asistentes para tratar de compensar la desastrosa Conferencia de Revisión del TNP de 2015, que había terminado con los asistentes irremediablemente estancados e incapaces de emitir un informe de consenso final. Decididos a evitar un destino similar, los participantes lucharon durante once días con lo que había surgido como una desconexión fundamental entre las partes del TNP, a saber, si el TNP funcionaba únicamente como un tratado de no proliferación, y quienes querían los compromisos de desarme inherentes a él. Fortalecimiento del artículo IV del TNP.

Mientras que los estados con armas nucleares, junto con aquellas naciones que disfrutaban de la protección bajo el paraguas que brindan las armas nucleares, se opusieron a la adopción en el documento de consenso final de cualquier lenguaje fuerte con respecto a sus obligaciones de desarme del Artículo IV, los estados no nucleares, envalentonados por la adopción en julio de 2017 del tratado sobre la prohibición de las armas nucleares de la Asamblea General de 2010 con respecto a las "consecuencias humanitarias catastróficas de cualquier uso de armas nucleares", así como la necesidad de un "norma legalmente vinculante para prohibir las armas nucleares". Esta desconexión, si bien contribuyó al fracaso del PrepCom para producir un documento de consenso final, ayudó a centrar la atención en las diferencias entre los diversos estados miembros con respecto a los conceptos de "seguridad" y "desarme nuclear". 66 —

Para compensar la incapacidad anticipada de la Conferencia de Revisión del TNP para llegar a un consenso sobre algo sustancial, la administración Trump presentó una propuesta titulada "Creación de un entorno para el desarme nuclear" o CEND. Muchos miembros del TNP creían

El propósito de la iniciativa CEND, que había programado una sesión plenaria inaugural para julio de 2019, era desviar la atención del fracaso de los estados con armas nucleares, y en particular de los Estados Unidos, para cumplir con sus obligaciones del Artículo IV. Sin embargo, para sorpresa de los asistentes, el enfoque de EE. UU. para facilitar las discusiones bajo la rúbrica CEND fue sincero y productivo. Incluso Rusia envió una delegación. Al final, el proceso CEND inició una discusión significativa entre los asistentes sobre los desafíos del entorno de seguridad global y lo que se debe hacer para mejorarlos a fin de facilitar el objetivo del desarme nuclear. 67 “Hay una nueva realidad estratégica allá afuera”, declaró John Bolton, asesor de seguridad nacional de línea dura del presidente Donald Trump, durante una visita a Moscú el 23 de octubre de 2018. El propósito de la visita de Bolton, por otro lado, era anunciar a los rusos que Estados Unidos se retiraría del Tratado de Fuerzas Nucleares Intermedias (INF) de 31 años. “Este fue un tratado bilateral relacionado con misiles balísticos de la Guerra Fría”, dijo Bolton, “en un mundo de misiles balísticos multipolares”. 68

“Es la posición estadounidense que Rusia está violando”, dijo Bolton a los periodistas después de una reunión de 90 minutos con el presidente ruso,

Vladimir Putin. “La posición de Rusia es que no lo son. Así que uno tiene que preguntarse cómo pedir a los rusos que vuelvan a cumplir con algo que no creen que estén violando”.

Bolton no mencionó el hecho de que los rusos han estado pidiendo a los EE. UU. que proporcionen evidencia para corroborar sus acusaciones de incumplimiento ruso, algo que los estadounidenses no han hecho hasta ahora.

“Los estadounidenses no han proporcionado hechos concretos para fundamentar sus acusaciones”, señaló un portavoz del Kremlin en diciembre pasado después de que una delegación estadounidense informara a la OTAN sobre las acusaciones. “Simplemente no pueden proporcionarlos, porque tal evidencia esencialmente no existe”.

La declaración de Bolton reflejó una declaración anterior del

presidente Trump que anunció que “rescindiré el acuerdo [el Tratado INF] porque ellos [los rusos] violaron el acuerdo”. Cuando se le preguntó si sus comentarios eran una amenaza para el presidente ruso

Vladimir Putin, Trump respondió: “Es una amenaza para quien quieras.

E incluye a China, e incluye a Rusia, e incluye a cualquier otra persona que quiera jugar ese juego. No puedes hacer eso. No puedes jugar ese juego conmigo.

El programa de misiles chino, sin embargo, no estaba vinculado al tratado INF. No existía ningún vehículo de tratado entre China y EE. UU. para limitar los misiles de alcance intermedio y más corto. Dada esta desconexión, muchos observadores creían que los misiles chinos eran simplemente una excusa para que EE. UU. se retirara del Tratado INF. Por su parte, China dejó en claro que la decisión de EE. UU. de retirarse del Tratado INF tendría un impacto "negativo" en la seguridad nacional de China, obligándola a seguir adelante con el desarrollo de nuevos y más modernos misiles de mediano alcance para contrarrestar cualquier ataque estadounidense. acumulación en la región.

Inicialmente, los europeos se habían resistido a la idea de desplegar armas INF estadounidenses en su territorio, temiendo que las armas fueran poco más que objetivos para un ataque nuclear soviético, lo que resultaría en la destrucción de Europa mientras Estados Unidos permanecía ileso. Para aliviar las preocupaciones europeas, EE. UU. acordó integrar sus sistemas INF con su postura de disuasión nuclear estratégica general, lo que significa que el empleo de armas nucleares INF desencadenaría una respuesta nuclear estratégica automática. Este enfoque fue diseñado para aumentar el valor de disuasión de las armas INF, ya que no habría una guerra nuclear "localizada". Pero también significó que, dados los tiempos de vuelo reducidos asociados con los sistemas INF con base en Europa, cada lado estaría en estado de alerta, con poco o ningún margen de error. Fue la naturaleza suicida de este arreglo lo que ayudó a impulsar a Gorbachov y al presidente estadounidense Ronald Reagan a firmar el Tratado INF el 8 de diciembre de 1987.

Por su parte, Rusia hizo todo lo posible para salvar el tratado INF. Rusia había señalado desde el principio que el misil 9M729 no era capaz de rangos que violaran el Tratado INF. Para calmar las preocupaciones de EE. UU., los rusos proporcionaron una pantalla estática del 9M729 que mostraba que su sistema de propulsión era idéntico al del misil 9M728, que opera en rangos por debajo del umbral establecido por el INF.

De hecho, la ojiva más grande y el mayor tamaño de la guía y los sistemas de control de vuelo en el 9M729 dieron como resultado un rango menor que el 9M728. Rusia indicó que estaba dispuesta a ir más allá, por ejemplo, retirando el misil de su bote de lanzamiento sellado para una evaluación más técnica por parte de especialistas estadounidenses, para reforzar la realización del cumplimiento del 9M729.

Estados Unidos se negó a participar en tal ejercicio. Andrea Thompson, subsecretaria de control de armas y seguridad internacional, se reunió con sus homólogos rusos en enero de 2019, antes de tomar la decisión final de retirarse del Tratado INF. “Estaba allí para escuchar”, señaló Thompson, “pero mi objetivo y el mensaje de la administración eran claros de que Rusia debe volver al cumplimiento total y verificable del Tratado INF”. Según Thompson, la única

solución aceptable era “la destrucción verificable del sistema de misiles que no cumple con las normas de Rusia”.

El opuesto ruso de Thompson, Sergei Rybokov, respondió señalando: “Claramente, Estados Unidos ya no estaba interesado en obtener nuestra respuesta sustantiva a sus preguntas. Esto nos mostró una vez más que nuestros esfuerzos de transparencia no tienen impacto en las decisiones tomadas por los Estados Unidos, y que han tomado todas sus decisiones hace mucho tiempo y solo están esperando que Rusia se declare culpable”.

La decisión de Estados Unidos de retirarse del tratado INF exacerbó aún más una relación en deterioro con Rusia. La cuestión iba más allá de las cuestiones del desarme. Rusia había estado señalando su descontento por las sanciones de Estados Unidos incluso antes de

que Trump asumiera el cargo.

En julio de 2014, el presidente ruso, Vladimir Putin, advirtió que las sanciones de Estados Unidos estaban “arrinconando” las relaciones entre los dos países, amenazando “los intereses nacionales a largo plazo de Estados Unidos”. estadounidenses, tanto en el gobierno como en la academia, esperaban que pudiera haber un cambio de administración después de las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2016. Putin dejó en claro que esperaba que Estados Unidos eligiera a alguien cuyas políticas fueran más amigables con Rusia, y que una vez que el campo de candidatos se redujo a una elección entre Donald Trump y Hillary Clinton, Putin favoreció a Trump.

“Sí, lo hice”, comentó Putin después de las elecciones, durante una conferencia de prensa conjunta con el presidente Trump luego de una cumbre en Helsinki en julio de 2018. “Sí, lo hice. Porque hablé de llevar la relación entre Estados Unidos y Rusia a la normalidad”.⁷⁰ Los comentarios de Putin solo reforzaron las opiniones de quienes aceptaron como un hecho las acusaciones de una interferencia significativa de Rusia en las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2016 y concluyeron que Putin tenía algún tipo de control sobre Trump. Los continuos elogios de Trump al estilo de liderazgo de Putin solo reforzaron estas preocupaciones.

Incluso antes de asumir el cargo, Trump destacó la negativa de Putin a responder de la misma manera a la imposición de sanciones por parte del presidente Obama basándose en la evaluación de la comunidad de inteligencia estadounidense de que Rusia había interferido en las elecciones. “Gran movimiento en el retraso (por V. Putin)—¡Siempre supe que era muy inteligente!”. Trump tuiteó.⁷¹ Trump vio las sanciones de Obama como un esfuerzo por sabotear cualquier posibilidad de que la administración de Trump reparara las relaciones con Rusia, e interpretó la negativa de Putin a comprometerse, a pesar de que el Parlamento y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia lo presionaron para que lo hiciera, como un reconocimiento de lo mismo.

Este sentido de proporcionar espacio político frente a la presión interna funcionó en ambos sentidos. En enero de 2018, Putin trató de blindar su relación con el presidente Trump llamando a la

liberación por parte de EE.UU.

Departamento del Tesoro de una lista que contiene unos 200 nombres de personas cercanas al gobierno ruso, incluidos 96 "oligarcas" de una clasificación de la revista Forbes de multimillonarios rusos como un movimiento hostil y "estúpido".

72

“Ciudadanos rusos comunes, empleados e industrias enteras están detrás de cada una de esas personas y empresas”, comentó Putin. “Entonces, los 146 millones de personas esencialmente se han incluido en esta lista. ¿Cual es el punto de esto?

No entiendo." 73 —

Desde la perspectiva rusa, la lista destacó la realidad de que EE. UU. veía a todo el gobierno ruso como un enemigo y es un subproducto de la “paranoia política” por parte de los legisladores estadounidenses.

Las consecuencias de esto, advirtieron altos funcionarios rusos, “serán tóxicas y socavarán las perspectivas de cooperación en los próximos años”. 74 —

Si bien el presidente Trump asumió el cargo con la plena intención de "llevarse bien con Rusia", incluida la posibilidad de relajar las sanciones de la era de Obama, la realidad de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, especialmente desde el punto de vista del Congreso, ha sido el fortalecimiento del régimen de sanciones de Obama. Estas nuevas sanciones, reforzadas con el tiempo por nuevas medidas firmadas por Trump, han tenido un impacto negativo en la economía rusa, ralentizando el crecimiento y ahuyentando la inversión extranjera. Es la realidad de la política de Trump de sancionar a Rusia, más que cualquier otra cosa, lo que ha envenenado la posibilidad de mejores relaciones con Rusia.

Esta relación tóxica amenaza con desbaratar el último acuerdo de control de armas nucleares que queda entre EE. UU. y Rusia: el nuevo tratado START. La importancia de este tratado se reforzó luego de un accidente mortal en el norte de Rusia en agosto de

2019 que hizo que la comunidad de control de armas de EE. UU. se pusiera de pie y tomara nota.

Los rusos afirmaron que estaban probando "fuentes isotópicas de combustible en una unidad de propulsión líquida" y que solo después de que se completó la prueba, el motor explotó.

Muchos expertos occidentales creen que los rusos estaban probando un misil de crucero de propulsión nuclear, el 9M730 "Burevestnik"—conocido en Occidente por su designación de la OTAN, el SSC-X-9 "Skyfall"—y que un reactor nuclear en miniatura estos expertos creen se utilizó para alimentar el misil que explotó. Nadie fuera de los rusos responsables de la prueba fallida sabe exactamente qué sistema se estaba probando, por qué se estaba probando, cómo se estaba probando y por qué esa prueba falló. El gobierno ruso se había negado a proporcionar detalles sobre la prueba. "Cuando se trata de actividades de carácter militar", dijo el presidente ruso, Vladimir Putin, en una conferencia de prensa pocos días después del accidente, "existen ciertas restricciones en el acceso a la información.

Este es un trabajo en el campo militar, un trabajo en sistemas de armas prometedores. No estamos ocultando esto", dijo, y agregó: "Debemos pensar en nuestra propia seguridad".

"Obviamente, algo salió muy mal aquí", dijo el asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, John Bolton, después del accidente. Bolton observó que Rusia buscaba "modernizar su arsenal nuclear para construir

nuevos tipos de vehículos de reparto, vehículos de planeo hipersónicos, misiles de crucero hipersónicos", y señaló que "lidar con esta capacidad... sigue siendo un verdadero desafío para Estados Unidos y sus aliados".

Este desafío se manifestó en las discusiones en curso entre EE. UU. y Rusia con respecto a la extensión del tratado New START sobre reducción de armas estratégicas, cuya expiración está programada para principios de 2021.

"Si va a haber una extensión del New START",

El secretario de Defensa de EE. UU., Mark Esper, dijo: “entonces debemos asegurarnos de incluir todas estas nuevas armas que Rusia está buscando”.

Las demandas de Esper eran problemáticas: las nuevas armas rusas en desarrollo estaban directamente relacionadas con la decisión de la administración de George W. Bush en 2002 de retirarse del tratado sobre misiles antibalísticos

(ABM), un acuerdo de 1972 que limitaba el número y los tipos de ABM. armas que EE. UU. y la entonces Unión Soviética podrían desplegar, aumentando así la probabilidad de que cualquier ataque con misiles a gran escala tuviera éxito en alcanzar su objetivo. Al crear la inevitabilidad de la aniquilación nuclear mutua (una práctica conocida como "destrucción mutua asegurada" o MAD), tanto las fuerzas nucleares estratégicas de EE. UU. como las soviéticas sirvieron como disuasión entre sí.

Desde la perspectiva rusa, el despliegue por parte de EE. UU. de modernos sistemas ABM tras su retirada del tratado ABM amenaza su fuerza nuclear estratégica y, por lo tanto, anula su potencial disuasorio. Como tal, solo mediante la construcción de una nueva generación de modernos sistemas de entrega nuclear diseñados específicamente para derrotar a los EE. UU.

La capacidad ABM podría Rusia reafirmar su disuasión nuclear estratégica.

Para complicar aún más las cosas, Esper presentó la noción de que las armas que Putin reveló en 2018 requerirían que el nuevo tratado START se modificara antes de cualquier extensión, impidiendo lo que de otro modo habría sido simplemente una extensión automática, basada en el consentimiento mutuo, por un período de cinco años. -período de años. Los rusos se sintieron ofendidos por esta posición. “Si queremos comprender realmente el núcleo del asunto”, dijo Vladimir Yermakov, viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia para la no proliferación y el control de armas, a la prensa rusa, “debe señalarse que el Nuevo Tratado START cubre categorías específicas de armas estratégicas, incluidas balística intercontinental (ICBM), misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM), bombarderos pesados y lanzadores ICBM y

SLBM. El Tratado,"

Yermakov enfatizó, “no cubre ningún otro sistema de armas”.

Con respecto a la prueba fallida de agosto del presunto 9M730, Yermakov declaró: “Esto también se refiere a los proyectos de investigación y desarrollo

relevantes”. Yermakov rechazó categóricamente la propuesta presentada por Esper y señaló que “la cuestión de extender hipotéticamente el Nuevo Tratado START con ciertos sistemas de armas que no encajan en las categorías antes mencionadas es absolutamente inaceptable”.

La posición de Esper, dijo Yermakov, no tomó a los rusos por sorpresa. “Últimamente”, dijo Yermakov, “hemos escuchado a los funcionarios estadounidenses expresar dudas cada vez con más frecuencia sobre si tiene sentido extender el Nuevo Tratado START. Es difícil percibir esto como algo más que un esfuerzo consciente para sentar las bases mediáticas requeridas e inventar pretextos para negarse a extender el acuerdo después de que expire en febrero de 2021 y obtener la libertad absoluta para construir el arsenal nuclear de EE. UU., incluso para en detrimento de la estabilidad estratégica y la seguridad internacional”.

La posición rusa sobre la extensión del nuevo tratado START, dijo Yermakov, era que “sería un paso razonable y responsable, que haría posible evitar un colapso total en el área de la estabilidad estratégica” y “también proporcionaría más tiempo. considerar enfoques conjuntos hacia los nuevos sistemas de armas que están surgiendo actualmente y posibles nuevos tratados de control de armas”. Pero antes de que se pudiera considerar cualquier extensión, la parte rusa insistió en que EE.

UU. resolviera un problema pendiente de cumplimiento del tratado que se centraba

en 56 lanzadores Trident SLBM y 41 bombarderos B-52H que fueron "convertidos" de su misión nuclear de una manera que no hacerlos incapaces de cumplir esa

misión. Dichas conversiones están permitidas bajo el tratado New START "haciendo que [los lanzadores Trident SLBM y los bombarderos B-52H] sean incapaces de emplear misiles balísticos intercontinentales, misiles balísticos intercontinentales o armamento nuclear".

Para los lanzadores Trident SLBM, la conversión se realizó retirando los generadores de gas del mecanismo de expulsión del tubo de lanzamiento y atornillando las cubiertas del tubo para cerrarlas. El problema, para los rusos, es que este procedimiento es reversible, lo que significa que el lanzador aún podría usarse para lanzar SLBM simplemente quitando los pernos y reemplazando los generadores de gas. Asimismo, las modificaciones del B-52H implican la eliminación del equipo de lanzamiento de la aeronave. El avión aún conserva un enchufe que permitiría conectar el mecanismo de armado de un arma nuclear al equipo retirado, lo que significa que el B-52H podría volver a convertirse a su función nuclear simplemente reinstalando el equipo.

Según Yermakov, "los inspectores rusos no pueden verificar los resultados del reequipamiento según el procedimiento estipulado por el Tratado". Desde la perspectiva rusa, la cuestión de la "conversión" no conforme de los lanzadores Trident SLBM y los bombarderos B-52H es de

"importancia fundamental"; cualquier extensión del Nuevo START solo puede ser discutida, sostienen los rusos, una vez que Estados Unidos "vuelva completamente a cumplir con el espíritu y la letra del tratado".

La base sobre la que se construyó la cooperación entre EE. UU. y Rusia con respecto al Nuevo START es frágil, ya que se basó en la abrogación unilateral del Tratado ABM en 2002, el problema de cumplimiento en curso con respecto a la conversión de elementos sujetos al tratado bajo el Nuevo START, y la precipitada decisión por parte de la administración Trump de retirarse de otro acuerdo histórico de control de armas, el Tratado de Fuerzas Nucleares Intermedias (INF), que entró en vigor el 2 de agosto de 2019. Sería el Tratado INF el que asestaría el golpe fatal a Credibilidad de Estados Unidos en lo que respecta al control de armas.

Al mismo tiempo que EE. UU. acusaba a Rusia de violar el Tratado INF con el misil 9M729, Rusia expresaba preocupaciones similares sobre el sistema de lanzamiento vertical Mark 41 "Aegis Ashore" que EE. UU. había instalado tanto en Polonia como en Rumania como parte de su sistema balístico. escudo de defensa antimisiles. El Mark 41 fue diseñado originalmente para servicio en buques de guerra. En esta función, su sistema de lanzamiento podría

configurado para lanzar el misil tierra-aire SM-6 o el misil de crucero lanzado desde el mar Tomahawk.

Desde la perspectiva rusa, el Mark 41, cuando se colocó en una configuración de lanzamiento desde tierra, se convirtió en un sistema con capacidad INF, ya que podía lanzar un misil de crucero lanzado desde tierra (GLCM) de alcance prohibido. Estados Unidos se mantuvo firme en su rechazo de estas afirmaciones, y señaló que los sistemas Aegis Ashore en Polonia y Rumania estaban configurados para lanzar misiles tierra-aire SM-6 únicamente. Los rusos, sin embargo, insistieron en que no había una forma física de hacer esta determinación, y señalaron que el Tratado INF requería que los sistemas similares se denotaran con características distintivas visuales únicas; Estados Unidos descartó la posición rusa como un "tecnicismo".

El 18 de agosto, EE. UU. realizó un lanzamiento de prueba de un GLCM desde un bote de lanzamiento Mark 41 que se había atornillado a un remolque de plataforma, convirtiéndolo en un lanzador terrestre de facto. El GLCM voló a rangos mayores que los permitidos por el Tratado INF. Técnicamente, EE.

UU. no violó el tratado INF en el momento de la prueba, porque había expirado el 2 de agosto, unos 16 días antes. Pero esos 16 días son la clave para comprender cuán en serio se tomó Rusia esta prueba.

Según una transcripción de una reunión que Putin sostuvo el viernes con miembros del Consejo de Seguridad de Rusia, declaró que al realizar una prueba de misiles apenas 16 días después de que terminara el Tratado INF, era "obvio que no fue improvisación, sino que se convirtió en el próximo eslabón en una cadena de eventos que fueron planeados y llevados a cabo antes."

La desconfianza en la intención de EE. UU. que se manifestó en lo que

Rusia consideró un enfoque falso adoptado por EE. UU. con respecto al tratado INF: acusar falsamente a Rusia de una violación con respecto al misil 9M729 mientras se preparaba para un escenario de ruptura que involucraba al Mark 41. Aegis Ashore” sistema ABM que en sí mismo violaría el tratado INF, trasladado a la totalidad de las interacciones entre EE. UU. y Rusia relacionadas con cuestiones de defensa estratégica. Rusia ya no podía darse el lujo de tomar al pie de la letra ninguna afirmación de Estados Unidos de que sus acciones no tenían como objetivo socavar la seguridad rusa. En un amplio espectro de actividad militar, que abarca la defensa antimisiles, las operaciones militares convencionales y los preparativos nucleares estratégicos,

Rusia ahora se vio obligada a asumir el peor de los escenarios que, dado lo que estaba en juego, puso al mundo al borde de un abismo nuclear.

Los ejercicios militares Defender Europe 20 liderados por Estados Unidos proporcionaron un buen ejemplo. Apparentemente diseñado para promover la paz a través de la disuasión, Defender Europe 20, que implicó el despliegue de unos 30.000 hombres y mujeres estadounidenses y 13.000 piezas de equipo, incluidos tanques, vehículos blindados de combate y piezas de artillería, en el mayor esfuerzo de este tipo desde que el ejército de EE. UU. dejó de realizar los ejercicios de Retorno de las Fuerzas a Alemania (Reforger) al final de la Guerra Fría, de hecho, solo aumentaron las perspectivas de una guerra mortal con Rusia en suelo europeo.

Tras la incorporación de Crimea a Rusia después de un referéndum en 2014, y el estallido de luchas separatistas en las partes de habla rusa del este de Ucrania, la alianza de la OTAN liderada por Estados Unidos había estado luchando para reunir una fuerza militar convencional capaz de disuadir una posible agresión rusa contra el Bálticos y Polonia.

Por su parte, EE. UU. comenzó a rotar una brigada blindada compuesta por unos 1.500 soldados a Polonia a tiempo completo, así como a desplegar existencias previamente posicionadas de

vehículos y equipos militares para las fuerzas adicionales que volarían. Defender Europe 20 representó el primer ejercicio a gran escala de esta fuerza completa.

Por su parte, Rusia no había estado ociosa. Después del colapso de la Unión Soviética, el ejército ruso se sometió a una importante reorganización, eliminando las masivas formaciones blindadas que se habían estado preparando para una guerra con la OTAN y, en cambio, centrándose en formaciones más pequeñas y ágiles que conducían a la seguridad regional. Una gran guerra terrestre en Europa ya no se tenía en cuenta en el pensamiento militar ruso. Sin embargo, esto cambió una vez que la OTAN comenzó a aumentar sus fuerzas en Polonia y el Báltico. Rusia reactivó dos formaciones militares de mentalidad

ofensiva de la Guerra Fría, el 1er Ejército de Tanques de la Guardia y el 20°

Ejército de Armas Combinadas de la Guardia, creando una poderosa capacidad

ofensiva diseñada para derrotar cualquier movimiento agresivo de la OTAN hacia el oeste de F

Las fuerzas militares rusas en el enclave de Kaliningrado también fueron

reforzadas.

Si bien EE. UU. y la OTAN sostienen que ejercicios como Defender Europe 20 hacen que Europa sea más estable y segura al fortalecer el concepto de una disuasión europea ante cualquier posible agresión rusa, de hecho no puede haber disuasión si ambas partes están preparadas para actuar en respuesta a las acciones del otro. Desde la perspectiva rusa,

Defender Europe 20 no fue sino el último de una serie de movimientos

agresivos de la OTAN, que se remontan a la expansión de la alianza a los territorios de los países del antiguo Pacto de Varsovia tras el

colapso de la

Unión Soviética, que han generado causales respuestas que hacen que la guerra con Rusia sea más probable que improbable.

El 4 de febrero de 2020, el subsecretario de Defensa para Políticas, John Rood, emitió un comunicado en el que anunciaba que la Marina de los EE.

UU. "ha desplegado la ojiva de misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) de bajo rendimiento W76-2". La declaración de Rood señaló que la Revisión de la postura nuclear de 2018 "identificó el requisito de 'modificar una pequeña cantidad de ojivas de misiles balísticos lanzadas desde

submarinos' para abordar la conclusión de que los adversarios potenciales, como Rusia, creen que el empleo de armas nucleares de bajo rendimiento les dará una ventaja sobre los Estados Unidos y sus aliados y socios". Rood se refería a la creencia desacreditada de que la doctrina nuclear rusa adoptaba un modelo de operación de "escalar para desescalar". "Esta capacidad suplementaria", concluyó Rood, "fortalece la disuasión y proporciona a los Estados Unidos un arma estratégica de bajo rendimiento, rápida y con mayor capacidad de supervivencia; apoya nuestro compromiso con la disuasión extendida; y demuestra a los adversarios potenciales que no hay ninguna ventaja en el empleo nuclear limitado porque Estados Unidos puede responder de manera creíble y decisiva a cualquier escenario de-amenaza". 75 Más tarde ese mes, durante una visita a la sede del Comando Estratégico de EE. UU., en la Base de la Fuerza Aérea Offutt en Omaha, Nebraska, EE. UU.

El secretario de Defensa, Mark Esper, participó en un ejercicio militar

clasificado que mostraba a las fuerzas estadounidenses en Europa, luchando

como parte de una contingencia de la OTAN, participando en operaciones de

combate con el ejército ruso. Según el escenario, Rusia implementó

su

doctrina de "escalar para desescalar", empleando un arma nuclear de bajo

rendimiento contra un sitio ubicado en el territorio de un aliado de la OTAN. Los Estados Ur

tomó represalias lanzando una "respuesta limitada" utilizando misiles balísticos lanzados desde submarinos armados con la nueva ojiva W76-2. El propósito del ejercicio era asegurarse de que el Secretario de Defensa estuviera familiarizado con los procesos involucrados en la decisión de lanzar la ojiva W76-2 en un escenario de "respuesta limitada" que involucra a Rusia. 76 —

Si bien el juego de guerra en el que participó el secretario Esper involucró a EE. UU. respondiendo a un primer uso ruso de armas nucleares, la realidad es que, dada la disparidad de fuerzas en Europa, es poco probable que se desarrolle un escenario en el que Rusia use armas nucleares para compensar la superioridad militar convencional de la OTAN. Sin embargo, lo contrario no es cierto: si hubiera una guerra convencional en Europa entre la OTAN y Rusia, es muy probable que Rusia invadiera rápidamente a los defensores de la OTAN, creando una situación en la que la OTAN tendría que considerar el empleo de armas nucleares como medida de seguridad. último recurso.

Durante el testimonio ante el Comité de Servicios Armados del Senado el 25 de febrero de 2020 del General Tod Wolters, comandante del Comando Europeo de EE. UU. y, al mismo tiempo, como Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), también jefe militar de todas las fuerzas armadas de la OTAN, el General Wolters participó en un intercambio breve pero informativo con la senadora Deb Fischer, republicana del estado de Nebraska, que subrayó el peligro real de que ocurra tal escenario.

77

Luego de algunas preguntas y respuestas iniciales centradas en la alineación de la estrategia militar de la OTAN con la Estrategia de Defensa Nacional de los EE. UU. de 2018, que codificó lo que

Wolters llamó “la influencia maligna en nombre de Rusia” hacia la seguridad europea, el Senador Fischer preguntó sobre el creciente reconocimiento en la parte de la OTAN del importante papel de la disuasión nuclear estadounidense en el mantenimiento de la paz.

“Todos entendemos que nuestro elemento de disuasión, la TRÍADA, es la base de la seguridad de este país”, señaló Fischer. “¿Puede contarnos lo que está escuchando... de nuestros socios de la OTAN sobre este elemento de disuasión?”

Wolters respondió vinculando la disuasión proporcionada a Europa por la TRIAD nuclear de EE. UU. con la paz que se disfruta en la Unión Europea.

continente en las últimas siete décadas. Fischer preguntó si el paraguas nuclear estadounidense era “vital en la libertad de los miembros de la OTAN”; Wolters estuvo de acuerdo.

Sorprendentemente, Wolters vinculó el papel de la disuasión nuclear con las misiones de la OTAN en Irak, Afganistán y otros lugares fuera del continente europeo. La misión de la OTAN, dijo, era “proliferar la disuasión en la máxima medida práctica para lograr una mayor paz”.

Luego vino la piéce de résistance de la audiencia. “¿Cuál es su punto de vista, señor”, preguntó el Senador Fischer, “sobre la adopción de la llamada política de no usar primero. ¿Crees que eso fortalecería la disuasión?”

La respuesta del general Wolters fue directa al grano. "Senador, Soy fanático de la política de primer uso flexible”.

Sin embargo, cuando se ve en el contexto del reciente despliegue por parte de EE. UU. de una ojiva nuclear de bajo rendimiento en misiles balísticos lanzados desde submarinos a bordo de un submarino Trident, la declaración de Wolters fue francamente explosiva, especialmente en el contexto del hecho de que EE. UU. justo antes del testimonio del General Wolter llevó a cabo un juego de guerra donde el Secretario de Defensa de EE.UU. practicó los procedimientos para lanzar esta misma arma de “bajo rendimiento” contra un objetivo ruso durante un combate simulado entre Rusia y

la OTAN en Europa.

En una declaración a la prensa el 25 de febrero, la misma fecha del testimonio del general Wolters, Sergey Lavrov, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia afirmó que “observamos con preocupación que las nuevas directrices doctrinales de Washington reducen considerablemente el umbral del uso de armas nucleares”. Lavrov agregó que esta doctrina debe ser vista a la luz “del persistente despliegue de armas nucleares estadounidenses en el territorio de algunos aliados de la OTAN y la práctica continua de las llamadas misiones nucleares conjuntas”.

En lugar de adoptar una política de “primer golpe flexible”, Lavrov sugirió que Estados Unidos trabaje con Rusia para volver a confirmar “la fórmula Gorbachov-Reagan, que dice que no puede haber ganadores en una guerra nuclear y que nunca debe desencadenarse. ” Esta propuesta fue

hecho hace 18 meses, señaló Lavrov, y sin embargo, EE. UU. no ha respondido.

Para complicar aún más las cosas, los ejercicios militares Defender Europe 20 de la OTAN estaban en marcha en Europa. El hecho de que estos ejercicios tuvieran lugar en un momento en el que las autoridades rusas de alto nivel estaban siguiendo activamente la cuestión de las armas nucleares de EE.

UU. y la doctrina de la OTAN con respecto a su empleo contra Rusia subrayaba el peligro que representaban.

El 6 de febrero, el general Valery Gerasimov, el jefe del Estado Mayor ruso, se reunió con el general Wolters para hablar sobre Defender Europe 20 y los ejercicios militares rusos simultáneos que se realizarán en las cercanías para resolver conflictos en sus respectivas operaciones y evitar incidentes imprevistos. Sin embargo, esta reunión se llevó a cabo antes de que se hicieran públicos los informes sobre un juego de guerra nuclear de EE.

armas

Una vez que se conocieron las noticias del juego de guerra nuclear del secretario Esper, el general Gerasimov se reunió con el general francés Francois Lecointre, jefe del Estado Mayor de la Defensa francés, para expresar las preocupaciones de Rusia sobre los movimientos militares de la OTAN cerca de la frontera rusa, especialmente el ejercicio Defender Europe 20 que fue, general Gerasimov señaló, “realizado sobre la base de escenarios antirrusos y prevé el entrenamiento para operaciones ofensivas”.

Las preocupaciones del general Gerasimov deben considerarse en el contexto histórico general de las relaciones entre la OTAN y Rusia. En 1983, la entonces Unión Soviética estaba extremadamente preocupada por una serie de ejercicios realistas de la OTAN, conocidos como Able Archer '83, que en muchos sentidos imitaban al Defender 2020 moderno tanto en alcance como en escala. Al igual que Defender Europe 20, Able Archer '83 vio el despliegue de decenas de miles de fuerzas estadounidenses en Europa, donde asumieron una postura ofensiva, antes de pasar a un ejercicio de puesto de mando que implicaba el empleo de armas nucleares de la OTAN contra un objetivo soviético.

Moscú estaba tan preocupado por esos ejercicios y por la posibilidad de que la OTAN pudiera usarlos como tapadera para un ataque contra

fuerzas soviéticas en Alemania Oriental, que las fuerzas nucleares soviéticas

fueron puestas en alerta máxima. Desde entonces, los historiadores han observado que la amenaza de una guerra nuclear entre los EE. UU. y la URSS

era en ese momento la más alta desde la crisis de los misiles en Cuba en 1962.

El fantasma de Able Archer '83 pesó mucho en las preocupaciones expresadas por el general Gerasimov. La concentración sin precedentes del poder militar ofensivo de la OTAN en la frontera de Rusia, junto con la adopción pública arrogante por parte del general Wolters de una postura nuclear de "primer ataque flexible" por parte

de la OTAN, replicó con creces el modelo de amenaza presentado por Able Archer ' 83.

Visto en este contexto, no sería exagerado concluir que, dada la confluencia de factores presentada por el ejercicio Defender Europe 20, el simulacro de guerra nuclear realizado por el secretario Esper y la frívola adopción del general Wolter del "primer ataque flexible" antes de la Comité de Servicios Armados del Senado, la amenaza de una guerra nuclear entre los EE. UU. y Rusia fue la más alta desde Able Archer ' 83.

Después de setenta y cinco años de adicción a las armas nucleares, que van desde el primer uso de la bomba atómica contra Japón, hasta el juego de guerra más reciente que prevé un intercambio nuclear con Rusia, Estados Unidos ha demostrado que es incapaz de liberarse de lo que , si se emplea, conduciría a su propia desaparición. Al igual que el escorpión de Esopo, Estados Unidos ha engañado al mundo haciéndole creer que todos pueden coexistir con seguridad en un entorno en el que Estados Unidos puede abogar libremente por el uso preventivo de armas nucleares sin temor a las consecuencias. Desde Roosevelt hasta Trump, Estados Unidos ha emergido como el Rey Escorpión, la nación más irresponsablemente peligrosa que el mundo haya conocido, porque a diferencia de cualquier otra, Estados Unidos aboga libremente por el uso de aquello que destruiría el planeta.

Como la rana de Esopo, el mundo sigue trabajando con la creencia equivocada de que Estados Unidos es un actor racional y, por lo tanto, no propenso al tipo de acciones irracionales que conducirían a un intercambio

nuclear general que acabaría con el mundo. Pero los hechos disponibles no respaldan tal conclusión. La manera casual en que Estados Unidos se ha despojado

en sí misma del estorbo de los tratados y acuerdos vinculantes de control de armas nucleares, al mismo tiempo que participa en una carrera de armamentos nucleares en la que las armas que se adquieren se consideran un componente viable de la proyección del poder militar estadounidense, sugiere que Estados Unidos fue elegido como el escorpión de Esopo. Sin embargo, no

cualquier escorpión, sino el Rey Escorpión, capaz de matar no solo a la rana y a sí mismo, sino también a todos los demás.

Demasiado tarde el mundo hará la pregunta, "¿Por qué?"

Y habrá muy pocos vivos para escuchar la respuesta dolorosamente obvia del Rey Escorpión "Está en mi naturaleza..."

NOTAS FINALES

1 <https://www.armscontrol.org/factsheets/NuclearSecuritySummit>

2 El pasaje sobre McFaul está tomado del artículo del autor, "How 'Reset' Man McFaul Helped Torpedo US-Russia Relations", en The American Conservative, 28 de mayo de 2019 , y se usa con permiso.

3 Amy Sherman, "El momento de micrófono caliente de Obama con el presidente ruso en 2012 no estuvo relacionado con la ayuda ucraniana en 2014", PolitiFact, 14 de noviembre de 2019 ([https:// www.politifact.com/article/2019/nov/14/obamas-hot-mic-moment-russian-president-2012-was-u/](https://www.politifact.com/article/2019/nov/14/obamas-hot-mic-moment-russian-president-2012-was-u/)).

4 Michael McFaul, From Cold War to Hot Peace (Mariner Books: Nueva York, 2018), 322-323.

5 Matt Spetalnick y Gleb Bryanski, "Obama to press Putin on Syria at G20 amid skepticism",

Reuters, 17 de junio de 2012 (https://www.reuters.com/article/us-g20-obama-putin-__

idUSBRE85H07920120618)._

6 McFaul, op. cit., 358-359.

7 Ibíd., 362-363.

8 "Rusia abandonará el acuerdo de reducción de amenazas cooperativas con EE. UU.: Informe", Iniciativa de amenaza nuclear, 12 de octubre de 2012 (<https://www.nti.org/gsn/article/russia-drop-cooperative-threat-reduction-deal-us-report/>). <https://www.treasurv.gov/resource>

9 —

centro/sanciones/Programas/Documentos/pl112 208.pdf 10 _

McFaul, op. cit., 367-369.

11 “START más reciente: ¿Obama revelará la reducción nuclear, atraerá a Rusia para que se una?”, 11 de febrero de 2013, [RT.Com](https://www.rt.com/usa/nuclearreduction-us-russia-925/) (https://www.rt.com/usa/nuclearreduction-us-russia-925/).

12 “Reset redux: la 'carta secreta' de Washington a Moscú provoca especulación,” 13 de febrero de 2013, [RT.Com](https://www.rt.com/russia/russia-ushakov-moscow-nuclear-global-zero-100/) (https://www.rt.com/russia/russia-ushakov-moscow-nuclear-global-zero-100/).

13 Anne-Marie Slaughter, “Obama desafía al Congreso a hacer el trabajo”,

[CNN.Com](https://edition.cnn.com/2013/02/13/opinion/slaughter-sotu-address/index.html), 13 de febrero de 2013

(https://edition.cnn.com/2013/02/13/opinion/slaughter-sotu-address/index.html). _

14 David M. Herszenhorn, “As US Seeks Security Pact, Obama Is Set to

Conoce a TheNew York Abril 2013 Veces, 15,

(https://www.nytimes.com/2013/04/16/world/europe/tensions-high-us-security-ieee-meet-withputin.html).

J5_Nadezhda Khamitova, “El primer día de conversaciones sobre el programa nuclear de Irán termina con Sin resultados significativos; Las conversaciones continuarán el 27 de febrero”, The Asia Times, febrero

26, 2013 (https://astanatimes.com/2013/02/first-day-of-iran-nuclearprogramme-talks-ends-with-no-significant-results-talks-to-continue-onfeb-27/). _

16 <https://www.globalsecurity.org/military/world/war/svria-2013.htm>. _

17 Justin McCurry y Tania Branigan, “Corea del Norte realiza una prueba nuclear en

prohibiciones de desafío de The Guardian, 12 de febrero de 2013

(<https://www.theguardian.com/world/2013/feb/12/north-korea-nuclear-test-terremoto>)._

18 David Herszenhorn y Michael Gordon, “Estados Unidos cancela parte de misiles

Defensa a la que Rusia se opuso”, The New York Times, 16 de marzo de 2013 (<https://www.nytimes.com/2013/03/17/world/europe/with-eye-on-north-korea-us-cancels-missile-defense-russia-opposed.html>).__

19 <https://www.globalsecurity.org/space/facility/deveselu.htm>._

20 David M. Herszenhorn, “As US Seeks Security Pact, Obama Is Set to

Conoce a The New York Times, 15 de abril de 2013

(<https://www.nytimes.com/2013/04/16/world/europe/tensions-high-us-security-ief-meet-with-putin.html>)._

21_Ibíd.

22 Miriam Elder, “Rusia y EE. UU. prometen conferencia siria con ambos lados”,

The Guardian, 7 de mayo de 2013

(<https://www.theguardian.com/world/2013/may/07/russia-us-syria-conference>)._

23_Los pasajes sobre el misil 9M729 y Novator fueron adaptados de mi artículo en The American Conservative, “How Politics Trump Intel in the US-Russia Nuke Treaty Pullout”, 25 de febrero de 2019 y usado con autorización.

(<https://www.theamericanconservative.com/articles/what-facts->

[how-politicsstrumped intel-in-nuke-treaty-pullout/](#)).__

24 Michael Gordon, “Estados Unidos dice que Rusia probó un misil de crucero, violando el tratado”,

julio de 2028,, The New York 28 de julio de 2013 Veces,

([https://www.nytimes.com/2014/07/29/world/europe/us-says-russia-tested-cruise misil-in-violationof-treaty.html](https://www.nytimes.com/2014/07/29/world/europe/us-says-russia-tested-cruise-missile-in-violation-of-treaty.html)).__

25 [https://www.abc.net.au/news/2013-06-18/leaders-gather-for-g8-summit-in_](https://www.abc.net.au/news/2013-06-18/leaders-gather-for-g8-summit-in-irlanda-del-norte/4761386)

[irlanda-del-norte/4761386](#).

26 [https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/06/19/fact sheet-nuclear-](https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/06/19/fact-sheet-nuclear-weapons-employment-strategy-united-states)

[weapons-employment-strategy-united-states](#).__ ,_

27 [https://fas.org/wp-content/uploads/media/Excerpts-of-Classified-Nuclear Posture-Review.pdf](https://fas.org/wp-content/uploads/media/Excerpts-of-Classified-Nuclear-Posture-Review.pdf).

28_Ibíd.

29_Ibíd.

30 [https://www.theguardian.com/world/2013/jun/19/barack-obama berlin-speech-full-text](https://www.theguardian.com/world/2013/jun/19/barack-obama-berlin-speech-full-text).

31 Ibíd.

32 McFaul, op. cit., 376-377.

33 Jeffrey Goldberq, “La doctrina Obama”, The Atlantic, abril de 2016

(<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/la-doctrina-obama/>_

[471525/](#))._

34 <https://www.bbc.com/news/world-europe-26079957>._

35 <https://www.theguardian.com/world/2014/mar/05/ukraine-russia-explainer>.__

36 <https://www.armscontrol.org/factsheet/Timeline-of-Nuclear-Diplomacy-With-Iran>.

37 Charles Lister, “La intervención de Rusia en Siria: Prolongando un ya conflicto sin fin,” Brookings Instituto, octubre de 2015 15,

(<https://www.brookings.edu/opinions/russias-intervention-in-syria-protracting-an-endless-conflict/>).

38 <https://www.rt.com/usa/336501-trump-russia-relations-putin/>.__

39 Scott Ritter, “Es hora de reevaluar los roles jugados por Guccifer 2.0 y Rusia

in the DNC 'Hack'”, TruthDig, 28 de julio de 2018 (<https://www.truthdig.com/articles/time-to-reassess-the-roles-played-by-guccifer-2-0-and-russia-in-the-dnc-hack/>).__

40 Jeremy Herb, “Mook sufiere que los rusos filtraron correos electrónicos del Comité Nacional Demócrata para ayudar a Trump”,

Politico, 24 de julio de 2016 (<https://www.politico.com/story/2016/07/robby-mook-russians-emails-trump-226084>).__

41 Ivan Levinson, “Trump: Espero que Rusia encuentre los 30.000 correos electrónicos que

desaparecido”, [CNBC.com](https://www.cnbc.com/2016/07/27/trump), 27 de julio de 2016 (<https://www.cnbc.com/2016/07/27/trump> hope-__

[russia-finds-the-30000-emails-that-are-missing.html](https://www.cnbc.com/2016/07/27/trump)).__

42_ Ella Nilsen, Las acusaciones de Mueller revelan que el momento de la filtración del DNC fue intencional, Vox, 13 de julio de 2018 (<https://www.vox.com/2018/7/13/17569030/mueller-indictments-russia-hackers-bernie-sanders-hillary-clinton-democratic-national-convention>).__

43 William M. Arkin, Ken Dilanian y Cynthia McFadden, “Lo que Obama dijo a Putin en el teléfono rojo sobre el truco electoral”, NBC News, 19 de diciembre de 2016 (<https://www.nbcnews.com/news/us-news/what-obama-said-putin-redphone-about-election-hack-n697116>)._

44 Louis Nelson, "Obama dice que le dijo a Putin que 'dejara' el hackeo ruso",

Politico, 16 de diciembre de 2016 (<https://www.politico.com/story/2016/12/obama-putin-232754>)._

45 Arkin, Dilanian y McFadden, op. cit.

46 Kim Zetter, “Cómo Obama nos puso en peligro a todos con Stuxnet”, The Daily Beast, 13 de noviembre de 2014 (<https://www.thedailybeast.com/how-obama-endangered-us-all-with-stuxnet>)._

47 <https://www.motherjones.com/politics/2017/01/read-us-intelligencereport-russian-hacking-2016-campaign/>._

48 Andrew Desiderio, “Congreso: Trump no implementará las sanciones a Rusia— y no nos dirá por qué”, The Daily Beast, 23 de octubre de 2017

(<https://www.thedailybeast.com/congress-trump-wont-implement-russian-sanctions-and-he-wont-tell-us-why?ref=scroll>)._

49 [https://www.reuters.com/article/us-usa-trump-interview-destacadosidUSKBN1622RG](https://www.reuters.com/article/us-usa-trump-interview/destacadosidUSKBN1622RG).

50 Ibíd.

51 El pasaje sobre Trump y la OTAN es una adaptación de un artículo escrito por

el autor titulado "Torpe hacia una nueva guerra fría con Rusia",

publicado en The Washington Spectator el 6 de julio de 2017 y usado con permiso (<https://washingtonspectator.org/new-cold-war-ritter/>)._

52 Mark B. Schneider, “Escalate to Deescalate”, Actas, febrero de 2017

(<https://www.usni.org/magazines/proceedings/2017/february/escalate-deescalate>)._

53 <https://www.offiziere.ch/wp-content/uploads-001/2015/08/Russia-s-2014->_

Doctrina-Militar.pdf. _

54 Los pasajes sobre la Revisión de la postura nuclear de 2018 se han adaptado de un artículo del autor publicado en The American Conservative y se utiliza

con permiso. Scott Ritter, “El plan nuclear de Trump reinicia el reloj del fin del mundo”

1 de febrero de 2018.

55 Keir A. Lieber y Daryl G. Press, “La nueva era de la contrafuerza”,

Seguridad Internacional, 41,2017) vol. n°. 4 (Primavera

(https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/isec_a_00273_Liebe_rPress.pdf)._

rPress.pdf).

56 <http://en.kremlin.ru/events/president/news/56957>. _

57 Ibíd.

58 Ibíd.

59 Ibíd.

60 Ibíd.

61 Ibíd.

62 Ibíd.

63 [https://media.defense.gov/2018/
Feb/02/2001872886/-1/-1/1/2018-](https://media.defense.gov/2018/Feb/02/2001872886/-1/-1/1/2018-)

NUCLEAR-POSTURE-REVIEW-FINAL-REPORT.PDF._

64 [https://livableworld.org/council-sends-letter-to-leader-
mcconnellasking-him to-reject-new-
warhead/._](https://livableworld.org/council-sends-letter-to-leader-mcconnellasking-him-to-reject-new-warhead/)

65 [https://www.un.org/disarmament/wmd/nuclear/tpnw/._](https://www.un.org/disarmament/wmd/nuclear/tpnw/)

66 Shivani Singh, “2019 NPT PrepCom and Article VI: Faultlines, and the

Futuro”, Instituto de Estudios de Paz y Conflictos, 27 de junio de 2019 ([http://www.ipcs.org/comm select.php?articleNo = 5594](http://www.ipcs.org/comm_select.php?articleNo=5594))._

67 [https://www.armscontrol.org/act/2019-04/features/
creatingenvironment nuclear-](https://www.armscontrol.org/act/2019-04/features/creatingenvironmentnuclear-)

disarmament-striding-forward-stepping-back.___

68 Los pasajes sobre los tratados INF y New START están adaptados de un

artículo del autor publicado por The American Conservative y se utiliza con permiso. Scott Ritter, “Trump se rinde ante John Bolton sobre Rusia y las armas control”, 2018 Octubre 26,

([https://www.theamericanconservative.com/articles/trump-
surrenders-to-iohn-bolton on-russia-and-arms-control/](https://www.theamericanconservative.com/articles/trump-surrenders-to-iohn-bolton-on-russia-and-arms-control/))._

69 [https://www.theguardian.com/world/2014/jul/17/vladimir-
putincondemns-us sanctions-](https://www.theguardian.com/world/2014/jul/17/vladimir-putincondemns-us-sanctions-against-russia)

against-russia._

70 Eugene Scott, “Trump descarta la idea de que Putin quería que

ganara.

Putin acaba de admitir que lo hizo”, The Washington Post, 16 de julio de 2018.

71 <https://www.huffpost.com/entry/donald-trump-vladimir-putin> n 5866b8e1e4b0eb58648952e0._

72 <https://www.timesofisrael.com/putin-us-took-hostile-step-in-publishing-russia-oligarch-list/>.

73 <https://www.politico.com/storv/2018/01/30/list-russian-politicians-oligarchs> prosperó-baio-putin-376822._

74 Ibíd.

75

<https://www.defense.gov/Newsroom/Releases/Release/Article/2073532/statement-on-the-fielding-of-the-w76-2-low-yield-submarine-launched-ballistic-m/>._

76 Marcus Weisgerber, “Esper Plays Nuclear War: Russia Nukes Europe, US

Contraataca”, Defense One, febrero de 2020 21,

(<https://www.defenseone.com/politics/2020/02/esper-plays-nuclear-war-russia-nukes-europe-us-fires-back/163268/>). _

77 Los pasajes sobre el testimonio del General Wolters y la respuesta rusa están tomados de un artículo del autor publicado en Russia Today, y se usan con permiso. Scott Ritter, “La amenaza de una guerra nuclear entre Estados Unidos y Rusia

ahora está en su mejor momento desde 1983”, 29 de febrero de 2020 (<https://www.rt.com/op-ed/481959-nuclear-war-russia-nato/>). _

Índice

A

Arquero Capaz, 83; (ejercicio militar), 298-9, 487-3 _ _

Acheson, Decano, 16-17, 23, 30, 34-5, 9_1-3, 104 _ _

Adelman, Kenneth, 292, 309, 317 _

Adenauer, Konrad, 91 _

“Protocolo Adicional” del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), 364 _

Agnew, Vicepresidente Spiro, 193, 222 _ _

Ayudado, Mohammed Farid, 348 _

Akhromeyev, Marshall Sergei, 313, 323 _ _

Al Qaeda, 374J383-4, 38_9, 393, 397_al-_

Assad, Bashar, 448, 450 _ _

Albright, Magdalena, 361, 372 _

Allen, Ricardo, 275, 283, 285, 286 _

Allison, General Real, 210-11, 239 _ _

Alsop, José, 70-71*23 _ _

Álvarez, Luis, 33 _

Anderson, almirante George, 225, 227-8 _

Andropov, Yuri, 243, 287, 291-2, 294, 297, 298, 303 _

Tratado Antártico, 72 _

Tratado sobre misiles antibalísticos (ABM), 178, 202, 203, 204, 207, 211, 219, 222, 292 311, 314, 325, 351, 366, 370, 375, 382, 389

Retiro de

EE. UU. de, 288, 475 “Primavera_árabe”, 438 Arnold,

General Henry Harley “Hap”, 6 Aspin, Les, 346, 348 Atlee,

Prime Ministro Clement, 10, 15, 38 Comisión de Energía Atómica (AEC), 3& 22, 25, 28, 33, 43, 56, 67, 75, 136, 241 discurso “átomos para la paz” (Eisenhower), 66, 67, 152

Augenstein, Bruno, 57-8 _ _ _ _ _

B

Baker, Secretario de Estado James, 299, 337

Cumbre de Jackson Hole con Shevardnadze, 321, 323, 325, 327_ _ _

Ball, Subsecretario de Estado George, 158 _

Baruc, Bernardo, 17, 19_ _

“Plan de Baruc”, págs. 19-20, 28

Batista, Fulgencio, 83 _

Invasión de Bahía de Cochinos, 83-4, 88 Incidente del bombardeo de Beirut, 293-4

Beria, Levrenti, 11, 12, 22 _

Crisis de Berlín, 89-103, 108-117 Muro de Berlín, final de, 325_

Betts, Mayor General del Ejército Austin, 104, 124; Panel de apuestas, 162 _

política “Más allá de la contención”, 323 j_

Bhabha, Homi, 143, 158_

Big Ivan (bomba), 94, 97, 102-3 _ _

Bin Laden, Osama, 383-4_ _

Convención sobre Armas Biológicas y Toxínicas (BTWC), 382-3, 392_ _ _

Blix, Hans, 346, 374 _

Bolton, John, 471, 475, 487 “brecha de bombarderos”, 60, 61, 71, 77 _

Brandt, Ministro de Asuntos Exteriores alemán Willy, 171, 199, 206_

Brezhnev, Leonid, 146-7, 150, 154, 176, 185, 203, 204, 207, 211, 214, 220, 228, 230_234-5, 239, 259, 2612, 215, 224, 229, 241, 243, 256, 258, 260, 277, 284-5, 287-8, 291, 292, 299_ _ _

Brodie, Bernard, 50-51, 61, 87_ _ _

Browder, Guillermo, 449_

Brown, Secretario de Defensa Harold, 103, 237, 239, 242, 243, 244, 246, 251, 253, _ _

257, 259, 274_

Brzezinski, Zbigniew, 238, 239-40, 251, 253, 257, 274 Bruselas, Tratado _ de marzo de 1947 20 Bundy, McGeorge, ix, 92, 93, 99, 108, 118, 119,

123, 139, 154-6 , 165, 177 Burt, Richard, 232, 282-3, 306, 329

Bush, George HW: _acercamiento_a_la negociación de armas, 329_como vicepresidente, 275, 320 Primera Guerra del Golfo y, 347 influencia en Gorbachov, 337 reunión en Malta con Gorbachov, 326 encuentro en Moscú aithe Gobrachev, 330 encuentro en Nueva York con Gorbachov, 321_encuentro con Gorbachov en París, 327

pruebas de bombas nucleares y, _340-41, 358 revisión de la política de 1989, 323 situación posterior a la Guerra Fría y, 343 era de “poscontención” y, 324 revisión dela política posterior a la Primera Guerra del Golfo, _344 Somalia y, 348 Discurso sobre el estado de la

Unión , 1992, 338 cumbre con Yeltsin, 339_

designado como jefe de la CIA, 228, 235, 237 “Equipo B” y 236
reunión en _ Washington con Yeltsin, 339 Bush, George W.: acceso a
la

presidencia, 378 declaración de guerra contra el terrorismo, 384
diplomacia con Rusia por, 395 efecto de sobre el control de
armas, 406, 414 cumbre de Génova con Putin, 381 política _
de India de, 400 Irán y, 394, 399 reunión en Crawford con Putin,
385 políticamilitar de,

322, 323, 379- 83, 386-7, 389-90, 398, 398 equipo de seguridad
nacional de, 401 expansión de OTAN y, 404 negociaciones con
Rusia, 402 nueva generación de armas

nucleares y, 397 ataques del 11 de septiembre y, 383 Corea del
Norte y, _ 399 en cese de las pruebas nucleares, 341 OPLAN 8022
(plan de guerra nuclear), 396-7 _

Reliable Replacement Warhead (RRW), 398 escudo antimisiles
propuesto en Europa del Este, 401 _

Respuesta rusa a, 402-3 _

reorganización de los asesores de seguridad, 401 “estados rebeldes”
y,

393 Reunión en San Petersburgo con Putin,

394-6 cumbre con Putin en Sochi, 403-4 reuniones de EE. UU. con
Putin, 385 retiro del tratado ABM, 475 _

Arbusto, Vannevar, 15, 16, 43 _

Byrnes, James, 6, 8, 9, 13, J4, J5, 16, 17^18^9^20 _ _

C

Callaghan, primer ministro británico James, 259 _

Camboya, invasión estadounidense de, 196-8 _

Carlucci, Secretario de Defensa Frank, 318 _

Carter, Jimmy, 235, 238, 237, 239-45, 246-7, 249, 251,252^253-5, 256-7, 258- 62, 263,.264-5,

266, 268, 269, 271- 2, 274, 275, 279, 280, 282, 289, 295, 301,349, 350 misión de rescate.de_

rehenes, 272 apertura propuesta a China, 257-8 respuesta a la invasión soviética de Afganistán, 265-6

Cumbre de Viena con Brezhnev, 260-62 _

Castro, Fidel, 83, 124, 148 _

Organización Central de Tratados (CENTO), 53_

Chadwick, James, 10 _

Doctrina Charles River, 182 _

Chechenia, guerra en, 356; reinicio de, 367-8 _

armas químicas, 342-3 _ _

Convención sobre Armas Químicas (CWC), 327 _

Convención sobre Armas Químicas (CWC), 359-60

Cheney, Ricardo, 230, 297, 321,328, 344, 345, 349, 378 _

Chernenko, Constantino, 299-301 _

Desastre de Chernóbil, 310

Porcelana:

comienzo del programa de armas nucleares de, 130-J_ _

enfrentamientos fronterizos con la URSS, 193 diplomacia con la Unión Soviética, 130 primera prueba.de bomba nuclear de, 146 prueba de bomba.de. hidrógeno de, 168 política de armas nucleares de, 352-3 pacto con EE. UU. de, 1984 302 reacción al tratado de.prohibición de pruebas, 136 Christopher, Warren, 345, 361,374 “Comisión de la Iglesia”, 228 Churchill, Primer Ministro Winston, 6,

10 Discurso del “Telón de Acero” de, 18 _

Clark, Senador Joseph, 134

Clark, Guillermo, 175, 285, 286, 298-9, 331, 284 _

Clifford, Clark, 172, 174, 180 _

Clinton, Bill:

Convención sobre Armas Químicas y, 36

China política de 353_

Reunión de Colonia con Yeltsin, 367 primer

equipo político reunido, 345-6 _ _

reunión de Helsinki con Yeltsin, 362 _

discurso inaugural de, 346_

desarme de Irak y, 370 reunión_en_

Moscú con Putin, 369 reunión con Yeltsin en Colonia, 367 reunión
con Yeltsin en Helsinki, 362 reunión con Yeltsin en Moscú, 352
ataque con misiles a Irak, 347 _

Reunión de Moscú con Putin, 369 _

Reunión de Moscú con Yeltsin, 352 _

Reunión en la ciudad de Nueva York con Putin, 370 Corea del Norte
y, 372-3 _

Política de Corea del Norte de, 3713 doctrina nuclear de, 350, 351,
358, 362, 365_ _

reorganización del equipo de_políticas, 361 política de cambio de
régimen en Irak, 355, 370-71 ruptura con _ Yeltsin sobre Chechenia,
368 cumbre con Putin en Nueva York, 370 tratados de prohibición
de pruebasy, 359, 362 desmantelamiento de la política de _ control
de armas, 367

Clinton, Secretaria de Estado Hillary, 412, 429, 439, 440, 443, 448, 458-9, 460, 473 reunión(es)_con _

Lavrov, 413, 444, 448 _ _ _

Cohen, Guillermo, 361_

Colby, Guillermo, 227, 228, 232-3, 235 _

Comité sobre el Peligro Presente (CPD), 236-8 tratado de prohibición completa de pruebas nucleares (CTBT), 358-9, 360-6, 370, 397, 398, 411 derrota de en el

Corona (programa de reconocimiento), 73 _

Estrategia de contrafuerza, 8L, 88, 92,31,110,112, 127,-13S, 100,162,162,110, 243,__

246 249 273 487_

Estrategia de “compensación”, 273-4 Crimea, anexión de; ver Misiles de

crucero de Rusia, 249, 289__

Crisis de los misiles en Cuba,

117-23 ciberataques, 460, 466

D

D'Estaing, presidente francés Giscard, 259 _

Daniloff, Nicholas, 311_de-Gaulle, Charles, 90,

91, 129, 136, 156, 157 de-Klerk, presidente sudafricano FW, 341 Dean, Arthur, 95, 131-2, 145 , 151 Defender Europe, 20 (ejercicios militares) 478, 482 Documento

de orientación para la panificación de la defensa (DPG)_

344-5 Concepto de base de misiles “Dense Pack”, 290-1Dien Bien

Phu, batalla de, 52-3 Dobrynin, Anatoliy, 117 ,J23, 125,
174, 176, 184-5, 194-5, 197, 200, 202, 203 208, 219, 223, 228,
239, 240-1, 251, 253, 256, 259, 298, 200^205 .libro de, 124 Dodd,
Senator Thomas, 134 = 5_

Donilon, Tom, -447-8, -450-52 .Doolittle, James, -50 “Doomsday
Clock” .(Boletín de los científicos atómicos), 271, 295, 487 “dual
track política, 264-5, 278, 283 Dubyek, Alexander, 176 Dulles,
Allen, 83, 103, 151 Dulles, John Foster, 49, 52, 54, 91

mi

Eaker, Teniente General Ira C., 6 Comité-

de Desarme de Dieciocho Naciones (ENDC), 108, 116, 117, 127,
156, 171, _ _ _

211

Eisenhower, General Dwight, 41, 44_49_51, 52, 53, 54_56_58_62, £3,
64, 6fi_67_68_Z0, 71-3, ^75, 76-8, Z9, -80, 83, 84, 89, 109, 124.
152, 159, 225 Discurso del “complejo militar-

industrial”, 78 Ellsberg, Daniel, 87-8 Enlai, Chínese Premier Zhou,
130, 193

Enthoven, Alain, 87, 138, 178_

Esper, Marcos, 448, 475-6, 480, 482, 483_

Evans, Rowland, 230_

Eugeni Primakov, x _

F

Feklisov, Alexandr, 122_

Finletter, Thomas, 26, 45 _

Finletter Report, 27_

Fischer, Senator Deb, 480-1_ _

Fisher, Adrian, 167, 175 Ford,

Gerald, 213, 223, 229, 232, 263, 321 Foreign_

Affairs (diario)_____ ,

211, 212 sistema de bombardeo orbital fraccional, o FOB, 127, 190,
192, 260 Franck, James (Informe Franck), 10 Fuchs, Klaus, 38 _ _

Gaither, H. Rowan (Gaither Panel/Informe), 64 _

Gardner, John, 84 Garthoff, Ray, 210, 295 Gates,

Secretario de Defensa Robert, 401, 403, 405, 429 30 Gell-Mann,
Murray, 159 Protocolo de Ginebra (1925), 198-9 Conferencia de
Ginebra (1958), 68-9 memorándum (1963), 127 Georgia, República
de: guerra con Rusia, 2008, 404

Condena occidental de Rusia por, 404 _

Gerasimov, General Valery, 482-3_ _

Gadafi, Muammar, 438 _

Gilpatric, Roswell (Comité de Gilpatric), 84, 102-3, 151-5, 177,
265, 270

Gingrich, Tritón, 355_

Cumbre de Glassboro, 169 Glitman, Maynard, 304_

Goldwater, Senador Barry, 145, 147, 270_ _

Gorbachov, Mikhail, 299, 301, 303, 304, 305-6, 307-8, 309, 310-11,
_312-16, 317^318-21, 322-3,

324, 325-7, _330-32, _336, 337-8, 340, 356, 445, 472_____

Reunión en Ginebra con Reagan, 306_

reducciones ordenadas en el ejército soviético, 320

Reunión de Reikiavik con Reagan, 310-14__

Gore, Al, 369, 378_

Gottemoeller, Rose, 417-18, 436, 451_ _

Disuasión nuclear graduada, 279 _

Granada, invasión de, 294 _

Gromyko, Andrei, 93, 1J8, 136, 168, 173, 185, 203, 219, 223,
228-9, 235, 241,___

243, 251,252, 253, 255-7, 287-8, 293, 300 Groves,

General, 5, 10, 12, 16_Primer_Guerra del Golfo (Estados

Unidos contra Irak), 327, 328, 336, 342, 344, 345,363, 364_____

H

Hagel, Chuck, 450_

Haig, Alejandro, 276, 277, 278, 281,283, 286 _

Hailsham, Señor, 136_

Masacre de Halloween (purga de Ford), 229_

Harriman, Averill, 135-6_ _

Helms, Senador Jesse, 309, 318, 356, 360, 362, 365, 366, 369, 397_

--

Conversaciones de Helsinki (década de 1970), 194, 198, 199, 200,
202, 203, 228

Enganche, Charles,_86-7

Holeman, Frank (reportero), 120-21 línea

directa (Washington a Moscú), 127-8 _ _

Humphrey, Huberto 99, 100, 101, 105J34-5, 147, 176 _

Hussein, Saddam, x, 326, 327, 347, 389, 354, 355, 357, 366, 370, 374, 392, 397 bomba de fusión de hidrógeno 21,42-3 ____

Ikle, Fred, 309, 311_

India, política de armas nucleares de, 158 primera prueba de bomba nuclear,

220 desarrollo de armas nucleares, 143, 342_

Inman, almirante Bobby, 236_

Sistema Internacional de Vigilancia (IMS), 359 _

Irán:

programa de enriquecimiento/armas de, 394, 399

acuerdo de “intercambio de combustible”,_435-6 [ref.Rusia]

Programa Integral Conjunto de

Acción (JCPOA) (acuerdo nuclear), 457

Retiro de Trump de, 457, 460_ _

Asunto Irán-Contra, 310

revolución iraní, 258 _

Toma de rehenes estadounidense,_

264 liberación de rehenes, 274-5 Guerra de Irak

(2003): argumentando a favor, 226, 389

OTAN y, 391_

preparativos para, 390-2 _

Ismay, Señor, 355 Israel:

programa de armas nucleares de, 142, 157, 164, 342

Guerra de los Seis Días, 169

j

“Enmienda Jackson”, 209-10

Jackson, Senador Henry “Scoop,” 63, 116, 132, 200, 208, 209-10, 211, 213, 218, 221, 222,

230, 231, 235, 238, 239, 240, 255, 258-9, 378 ____

Japón, bombardeo atómico de, 12_

Johnson, Lyndon B.: sistema ABM y, 165 cumbre de Moscú_ abortada, 175-6 y pruebas de

bombas chinas, 143, 145, 146, 151 esfuerzos de_

control de armas de, 173, 415 como Senador, 59 suposición de la Presidencia de, 140, 144 desarme fracasos de, 141, 177 destitución de_McNamara,

172 elección para un segundomandato, 147 Informe del Comité Gilpatric y, 152, 153, 155, 157 no proliferación y, 154, 167 reticencia a la cumbre

con Krushev, 144 -5 declaración de “deslice_de lengua”_

sobre el programa espacial, 166_Unión Soviética y, 166,

168, 174, 176 cumbre con Kosygin, 169 cumbre con Kosygin en Glassboro, 169 _

viaje a Berlín, 1961, 97 _

Vietnam y, 145, 151, 154, 173 visita a Berlín como vicepresidente, 97 Johnson, secretario de Defensa Louis, 24, 32, 34 Johnson,.U. Alexis,.

118, 211, 218__

k

Kai-shek, General Chiang, 29, 35, 53-4, 130 _ _

Kamal, Babrak, 265_

Kamal, Hussein, 354_

Kampelman, Max, 304, 315, 333 _

Kaufmann, Guillermo, 87-88, 92,_123_

Kaysen, Carl, 92, 99-100, 102_ _

Kennan, George, 17-18, 20, 32, 45, 97, 322 “telegrama largo” de,
20, 32 _ _

Kennedy, John, ix, 70., 75, 81, 82, 90, 91 108, 1_18, 120, 121, 136,
151 discurso ante

la Asamblea General, 95, 101 _ _

Invasión de Bahía de Cochinos y, 83-4, 88

Crisis de Berlín y, 83,_97 _

China y, 130-31

crisis cubana y, 118-23, 127, 128, 134 sobre la__

brecha de los misiles como Senador, 75 discurso

en la American University, 123 _

Kennedy, Roberto, 117J20-1_,122-3,X39_

Kent, General de Brigada de la Fuerza Aérea Glen, 163, 164, 178

Kerry, John, 450, 452, 456, 464 visita

a Moscú, 452-4 _

Khan, Dr. AQ, 398-99

Jruschov, primer ministro soviético Nikita:

ira por el reconocimiento del U-2, 73_

anuncio de la bomba “Big Ivan”, 102 _

Berlín y, 93, 118_ _

destitución del poder, 146-7 _

reanudación de las pruebas nucleares, 98 discurso ante la ONU sobre

desarme, 72 discurso ante el Pacto de Varsovia,_ _

agosto de 1961,96-7. estrategia, en Cuba, 115-16, 121,

122, 123,146 mensaje poscrisis a Kennedy,. 128 gira por América, 72_

Killian, James R., Jr. (Killian Report), 58 King, primer ministro canadiense McKenzie, 15 King, almirante de flota Ernest J., 6 Kissinger, Henry: intercambios con Dobrynin, 184-5, 195, 202, 219,

223,228 Foster Panel y, 211,212 doctrina de “guerra , limitada” de, 182 reunión con Gromyko, i 229 sobre el “Equipo B”, 236-7 charlas SALT y, 200, 230 cumbre con Breshnev, 203 proyecto “Año de Europa”, 214 Guerra de Corea, 35, 44, 48-9 Kvitsinsky, Yuli, 287-8 Kyl, Senador Jon, 426, 436, 442

L

Laird, Melvin, 164, 181, 187, 188, 196, 209, 211,226 Lake, Anthony, 346 Lavrov, Sergei, 413, 444, 448, 449, 450, 452, 481-2 Lawrence, Ernest, 33, 62_Leahy. Almirante William, 6 LeMay, General Curtis, 47, 48, 49, 59, 119 Lemnitzer, General Lyman, 89, 100, 101, 102, 105 Libby, Scooter, 344, 378 Libia: desmantelamiento de WMD por, 399 preparación

al ataque de la OTAN, 438 Lilienthal, David, 16, 33, 34_

Informe Acheson-Lilienthal, _ 16, 17, 19 Lippmann, Walter, 120
Conferencia de Lisboa (1952), 41,437

MacArthur, General Douglas, 36, 37, 38, 46 _

eliminación por Truman, 38, 46_

MacMillan, primer ministro británico Harold, 68L_98, 128, 133

Ley Magnitsky, La, 449, 452_

Malinovsky, Ministro de Defensa soviético Rodion, 115

Proyecto Manhattan, 5, 8,9, 10, 14, 16, 23J_271_Marshall,_

Andrew, 279 Marshall, George C./Plan Marshall, 5, 6, 7, 20,

21, 24 Compañía Martin, 58 Represalias masivas (estrategia), 47,
523, 54, 57, 66, 82, 85, 87,110, 182, 243 McCarran, Senator
Patrick, 29,

53, 45 McCarthy, Joseph/McCarthyism, 29, 56, 57, 62, 66.

McCarthy, Eugene, 172_McCloy, Subsecretario de Guerra John, J. 7,
8, 9, 13, 16, 81, 82, 93, 94, 96, 97,

98, 99, 100, 101, 103, 151__

Acuerdo McCloy-Zorin, 99, 108_ _

McElroy, Secretario de Defensa Neil, 71 _

McFarlane, Roberto, 299, 304, 310_ _

McFaul, Michael, 335, 373, 412, 413, 417, 427, 440, 441,444,
445-6, 447, 451, 484

McMahon, Senador, Brien, 14, 16, 33, 34, 42 _ _ _

McNamara, Secretario de Defensa Robert:

Discurso de Ann Arbor de, 111-12, 115 _

Doctrina de la “destrucción asegurada” de, 160, 162, 188 _

Discurso de Atenas por, 111_

Medvedev, Dimitry: fin

del mandato de, 439 reunión

con Obama en Seúl, 447 _

Cumbre de Moscú con Obama, 419 sobreja

cumbre del G-8 en Deauville, Francia, 438-9 sobreel _

nuevo tratado START, 431-2 discurso ante I a Asamblea

General, 424 _

Meese, Ed, 275, 285 _

Mikoyan, Anastas, 147 _

sistemas de defensa contra misiles,_449-_

51 “brecha de misiles”, 64, 75 desacreditación

de, 73, 75, 78, 84, 85 _ ____

Molotov, Ministro de Relaciones Exteriores Vyacheslav, H 13, 15,
16

Refugios de Protección Múltiple (MPS), 246 _

Destrucción Mutuamente Asegurada (MAD), 160, 475 _

Acuerdo de Nassau, 128-9 _

Fondo Nacional para la Democracia (NED), 445

compromiso con la política rusa, 446 Política_

Nacional de Ataque y Ataque Estratégico (NSTAP), 187 bomba de
neutrones ("arma de radiación mejorada"), 254-5, 281 New Look
(estrategia i de seguridad

nacional), 52, 53, 66, 67, 80, 89 Nicholson, Major Arthur, ^304J
\\ltze, _Paul _30, _

32, 45, 46, 64, 85, 220, 221, 225, 231, 236, 238, 255, 262, 263,
275, 278, 284,

287-8, 279, 296, 304, 313, 333 propuesta de “caminar por el
bosque” con Kvitsinsky x, 287-8 Nixon, Richard M.: negociaciones
de armas por, 182-4, 201 discurso inaugural de, 182-3 Cumbre
de Moscú con Breshnev, 204 “Doctrina Nixon”, 193 apertura con/
viaje a China, 201-2, 203 “Masacre del sábado por la noche”, 217
Vietnam y, 185, 196, 214 visita a China, 202, 203 Escándalo de
Watergate y, 215, 223 No Cities estrategia, 87, 112, 160, 188, 213
Declaración de no transferencia, 142 conferencias de revisión del
tratado de no proliferación (TNP) en, 341, 414, 434-5

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN):

equilibrio de poder con Rusia en el flanco oriental, 462-3
bombardeode Yugoslavia, 367 creación de, 21_

Conflicto de Georgia y, 404 _

participación en la guerra de Irak, 390, 391 Cumbre de Lisboa de,
437

estrategia nuclear de, 88, 89, 95m, 153, 261, 281, 405 posguerra_

fría, 338, 344, 355, 358, 381 empujar a la frontera con Rusia, 358,

402, 403, 479, 483 ____

administración Trump y, 461-2 “guerra ^

contra el terror” y, 384 _

Corea del Norte:

adhesión al TNP, 30_3_

programa de armas nucleares de, 364, 399 cumbre

sobre unificación, 372 _

Novak, Roberto, 230_

Revisión de la política nuclear (NPR), 349-50

Cumbre de Seguridad Nuclear (NSS), 432-34_i

Nuclear Targeting Policy Review (NTPR), 273, 274, 279 tratado de prohibición de pruebas nucleares: deseo común de, 131

esfuerzos hacia, 131-2 acuerdo final sobre, 136 ratificación por el Congreso, 137 tríada nuclear (concepto de estrategia), 138 efecto sobre SIOP , 138

Plan de empleo de armas nucleares, o NUWEP, 212-13, 216, 217, 242, 350, 363 Nuland, Victoria, 457_

O

Obama, Barack:

desafíos del control de armas de, 411-12

fracaso de la visión del desarme de, 440_

reunión con Putin en México, 448 cumbre de Moscú con Medvedev, 418-19 nuevo tratado_ START y, 428-31 NPR y, 429-30 política hacia Irán, 425-6 Discurso de Praga de, 410, 414-16 declaración de línea roja”_de (Siria), 456 “reinicio” hacia Rusia, 412-13, 437 muerte de, 440 Cumbre de Singapur con Medvedev, 427 discurso ante la Asamblea General , 421-24 Odeen, Philip, 212-13, 216, 217 Agencia de inspección in situ (OSIA), 317 Operación Anadyr, 115-16, 118 Oppenheimer, J. Robert, 1, 2, 3, 12, 33, 43, 44, 55, 56, 62_

Pakistán, 53, 220, 302, 342, 364, 365, 299, 400, 416, 433 Panofsky, Wolfgang, 94-5_ _ acuerdo de paz de París, 214

Tratado de prohibición parcial de ensayos (PTBT), 340-41

Pastore, Senador John, 167_

Patrushev, Nikolai, 452_

Penkovsky, Coronel Oleg, 452 _

Perle, Richard, 208, 230, 255, 275, 282, 283-5, 288, 292, 304, 305, 306, 308, 309, _

310, 311, 312, 313, 315, 316, 317, 332_

Propuesta “Opción Cero”, 283-5, 286-8, 294, 308-9, 315, 332_ _

Perry, Guillermo, 348, 361, 371-2, 374, 408, 470_

Pipas, Richard, 236, 275 _

Podgorni, Nikolai, 146_

Pointdexter, Juan, 310, 318_

Potsdam (cumbre o conferencia), 9, 10, 23. _ _

Powell, Colin, 318, 319, 379, 385, 387, 401_

Poderes, Gary, 70, 73, 74 _

Primavera de Praga, 176, 415

Consejo Asesor de Inteligencia Exterior del Presidente (PFIAB), 225-6, 227, 228_ _

Directiva de decisión presidencial, 60 (PDD-60) (nueva estrategia nuclear de Clinton), 362-3 Tratado de prevención de la guerra nuclear (PNW), 214-15,

Primer Ministro Jawaharlal Nehru, 143 _

Proyecto Vela, 116

presiones de proliferación, 143-4 _

Conferencia Pugwash, 132_

Vladimir Putin, 369, 386, 387, 403, 407, 412, 421, 437, 443, 446,

447, 449, 450, _

471, 474, 478 _

Discurso de 2018 sobre las capacidades militares rusas 4679
Ascensión al poder, 368.^439-40,, 445 Comentarios sobre el escudo
de defensa antimisiles, 401 Favoritismo hacia Trump,

473 Reunión en Génova con Bush II, 381 Reunión en Irlanda con
Obama, 454 reunión en Moscú con Bush II, 388 reunión en San
Petersburgo con Bush II, 394-5 _reunión en Texas con Bush II, 385
reunión con Clinton en Nueva_York, 370 reunión con Obama en
China, 459 reuniones con Donilon, 451- 3,

447-8 sobre prueba de misil fallida, 475 se separó de Medvedev,
438 cumbre con Bush II, 403 vistas hacia la expansión de la OTAN,
402 _

R

Rathjens, George, 152, 186 _

Reagan, Ronald:

composición de la administración, 275—7

Discurso de Berlín, _

316 conversión a la reducción de armas, 276 crítica a SALT, 263
elección como presidente, 274-5 discurso del “imperio del mal”, 292
se une al CPD, _ 263

Discurso de “Star Wars” de, 292-3

cumbre en Ginebra con Gorbachov, 305-8 _

cumbre en Moscú, 318-19

Reed, Thomas (Panel de caña), 329 _

Cumbre de Reikiavik, _ 312-14

Rhee, Syngman, 35 _

Arroz, Condoleezza, 378, 381,401,404 _

Rogers, Guillermo, 191, 193, 194_

Romanov, Grigori, 301__

Romney, Michigan Gobernador George, 164_

Rosenberg, Julius y Ethel, 38, 39-40

Rostow, Eugenio, 165, 235, 275, 277, 278, 279, 292__

Rotblat, José, 10 años

Rowen, Henry, 87-88, 92, 152_

Rowney, teniente general Edward, 210-11,232, 239, 257, 263, 278, 279, 288, __ __ __

289-90, 294,304_

Ruina, Jack, 159, 186_

Comisión Rumsfeld, 366, 371,378, 380, 391 __

Rumsfeld, Donald, 230, 236, 237, 293, 366, 378, 380 renuncia de, 401 _

Rusk, Dean, 84J_90,_97, 118, 428, 129, 132, 134, 140, 146, 153-4,_155,J56, 166, 167, 168, 173, 174, 175, 176 Rusia (post-soviética): supuesta interferencia en la política de EE. UU., 45860, 461,473 y las relaciones entre EE. UU. y Siria, 448, 452-3 anexión de Crimea, 457, 461, 479 cooperación con EE. UU. sobre Irán, 457 trato_con_Kerry_sobre_Siria, 456 militar intervención en Siria, 457-8 sanciones sobre,_460_estado de democracia en, 446

Rybokov, Serguéi, 473_

S Sakharov, Andrei, 54, 314_

Samore, Gary, 417, 427_

Sanders, el senador Bernie, 458_

“Saturday Night Massacre”, 217 Scali,.

John, 122 Schlesinger, Arthur Jr., 92,

104, 123 Schlesinger, James, 217, 220, _

221,223, 229, 230, 242, 248, 405 Schultz George P.,
225^285,288,293.,_

300, 302, 304, 305-6, 307, 312, 313, 316,_____

318, 319, 333, 470_

Scowcroft, Comisión Brent/Scowcroft, 230, 291,294, 321,322, 329,
330, 408 Selin, Dr. Ivan, _

175 Semenov, Viceministro de Relaciones Exteriores Vladimir, 201
Ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001,383 impacto
político de, 384 -5_

Shevarnadze, Eduard, 305, 306, 307, 311,312, 318, 323, 325, 327,
330__

“Plan Operativo Único Integrado” (SIOP), 76, 77, 86-88,
92_93,40aJ02J 08, 111, 187, 188

189, 211,212, 213, 242, 335, 363, 386, 395____

Pacto chino-soviético, 35, 37.

Sloss, Panel León/Sloss, 273, 274, 279 _

Smith, Gerard, 193, 195, 196, 197, 200, 202, 203, 206, 207, 210,
213, 221,231__

Snowden, Eduardo, 456_

Somalia, 348, 360_

Sonnenfeldt, Helmut, 187_

Sudáfrica, 157 cierre

del programa de armas nucleares, 341-2 fin del

apartheid, 341 _

Corea del Sur, 37, 48, 158, 343_

invasión del norte, 35 cumbre_,

sobre seguridad nuclear en, 444 cumbre sobre unificación, 372
ejercicios militares conjuntos de EE. UU. con, 347 Organización

del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO), 53 Unión_

Soviética:

Sistemas ABM de, 159-60_

colapso de, 324-6,. 331_

secuelas, 336-7 bloqueo de Berlín, 21 anticipación. de,

108, 117 _ _

Puente aéreo de Berlín, 21,_

26, 28 diplomacia con China, 130 ICBM de, 112-13

invasión de Checoslovaquia, 176 invasión de Afganistán, 265
pruebas nucleares realizadas por, 126 evaluaciones de

amenazas de, 28, 31, 47-8, 50, 57, 58, 59, 95, 236-7,_453_por
Kennan , 322 de Le_

May, 47 _

Comité del Congreso y, 263-4 _ _

Acercamiento del “Equipo B” a, 2367 hacia Europa, 248, 250 _

Proyecto de Estudios Especiales, 84, 103 Stalin, Josef, 21, 37,
62_muerte de, 49 invasión de

Checoslovaquia, 1948 20 _

crisis coreana y, 35 _

fortalecimiento militar por, _ 20_

intenciones de posguerra de re Europa, 18_

Conferencia de Potsdam y, 10-11

respuesta al bombardeo atómico de Japón por, 12 _

Stevenson, Adlai, 93, 99 _

Stikker, Dirk, 110 Stimson,

Henry, L.6, 12, 13, 375 Stoltenberg _

Secretario general de la OTAN, Jens, 462-3 Conversaciones; _ sobre limitación de armas estratégicas (SALT), 194_Tratado de reducción de armas estratégicas (START) , 285-6, 289-90 Iniciativa de

defensa estratégica (SDI), 292-3, 304, 306, 309, 310, 311,313, 315, 325, 338, 339, 351-2 y discusiones Reagan-Gorbachev, 307, 308, 314 Tratado de Reducciones de Ofensivas Estratégicas (SORT), 388-9, 394, 396, 398, 403, 411,418 “Suficiencia Estratégica” (doctrina), 188-9, 209 Strauss, Lewis,

33, 56, 67 Symington, Stuart, 26, 56, 57, 59, 60, 63, 76, 78, 79, 132, 148 promoción de la “brechade i_

misiles”, 70, 77 Siria: supuestos ataques químicos en, 456, 462 rebelión anti-Assad en, 450 Relaciones entre Estados Unidos y Rusia y, 448, 452-3 Szilard, Leo, 8

T

Taiwán, edición de, 353

Taylor, General Maxwell, 82J_83_85, 88, 89 100, 101-2, 103, 105, 118, 120, 122_“Equipo_B” (CIA alternativa), 227, 235-8_telemetría/cifrado, 255-6 Teller, Edward, 21,22, 32-3. 423, 56, 62, 69, 84, 132, 134, 225, 227, 228, 235 Tenet, George, 372 The Day After (película hecha para televisión),_310_Thompson, Andrea, 472

Thompson, Llewellyn, 90 Represión de la plaza de Tiananmen, 324, 352 Tillerson, Rex, 461-2 Tratado sobre la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance más corto (INF

tratado), 265, 275, 278, 281-4, 285-286-7, 288, 293, 294, 298, 304, 308, 309, 310,

312, 315-19, 321, 330, 333, 402, 403, 417, 453, 461, 471-3, 477, 478__

Truman, Harry S., 46, 84 y

guerra con Japón, 8, 12_ _

como candidato presidencial,

5 Protocolo de Ginebra y, 198

Guerra de Corea y, 35, 36,, 38, 39, 40_

presupuesto militar y, 2_5, 32_sobre “Air política”, 26 sobre política de armas

nucleares, 7, 13, 14, 15, 16, 17, 22_, 27, 28, 34, 41 42, 43_sobre la destitución .de, __

MacArthur, 38 descripción general de la presidencia, 44 conferencia de Potsdam y,

9 , 10 política de “retroceso” de, 37 conversaciones con Stalin, 11 Doctrina Truman, 20, 21, 29, 41 veto de la Ley de Control de Actividades Subversivas, 39 Trump, Donald: revisión de la postura nuclear (NPR) de, 464-7, 469, 470 sanciones a Rusia, 474 postura hacia la OTAN, 461, 462-3 postura hacia Corea del Norte, 460 postura hacia el equilibrio nuclear con Rusia, 460-1 retirada del tratado INF, 471-3 respuesta rusa a, 472 Tse-tung, Mao, 29, 35, 37, 130, 183, 203

Turner, almirante Stansfield, 238, 257 _

Hermanamiento, General Nathan, 75-6 _ política de “dos Chinas”, 193_

tu

Ucrania, 331, 336, 342, 352, 359, 361, 362, 403, 404, 459__

revolución en, 456-7, ^461, 479 _

Ulbricht, Walter, 96-7

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), 446, 448-9 _ _

Agencia de Desarme y Control de Armas de los Estados Unidos (ACDA), 101, 107, 149, 156, 167, 207, 208, 210-11, 213, 238, 239, 251, 273, 275, 277, 278, 309, 317, 360,361, 292, 434__

Ushakov, Yuri, 452_

Ustinov, Ministro de Defensa Soviético Dmitri, 243, 291, 294, 300

V

Vance, Cyrus, 165, 185, 237, 255 reunión

con Gromyko en Ginebra, 251-3, 255, 256-8_misión a Moscú, 23941, 243 renuncia de, 272 _ _

Viena habla:

de 1961, 90-9, 135, 410 de_

1970-71, 194, 195, 197, 198, 200-2 de 1979, 260

Vietnam/Sudeste Asiático, guerra en, 53, 83, 137, 145, 151, 154, 157, 165, 167, 169, 172, 173, 181,

182, 184, 185, 190, 196, 198, 199, 200, 201, 2_15_____

acuerdo de paz de París, 214_

Incidente del Golfo de Tonkin; resolución de, 145_

Acuerdo de Vladivostok, 224, 225, 229, 230, 240-1, 252, 253__

Vorontsov, Yuli, 315_

W

Walesa, Lech, 323, 325 _

Warnke, Pablo, 238, 239, 251, 252_

Pacto de Varsovia, formación de, 60_

Declaración Conjunta de Washington, 15_

Watergate (robo/escándalo) 204, 214, 215, 220, 223, 232 __

Welch, Joseph Nye, 57 años_

Wheeler, Earle, 187-8

Wilson, primer ministro británico Harold, 166 _

Wohlstetter, Albert, 51, 65-6, 73, 74, 79, 87, 225, 227, 279, 280, 282 Wohlstetter, Roberta, 51 años

Wolfowitz, Pablo, 210, 236, 344, 378 _

Wolters, General Tod, 490, 481, 482, 488, 483 __

Woolsey, James, 346 _

Trabajo, Roberto, 463, 469_

Y

Yeltsin, Boris, 336, 338, 356, 358, 362, 366, 367, 368, 369, 412, 445, 446 creación de ^ la

Comunidad de Estados Independientes, 331 desafía el golpe de estado en Moscú, 330 elección de, 329 encuentro .conBush I en Moscú , 339 reunión con Bush I en Washington, 359 reunión con Clinton en Colonia, 367 reunión con Clinton en Helsinki, 362 reunión con Clinton en Moscú, 352 firma de START-2, 350 renuncia sorpresiva de, 368-9 reducción de armas y, 337 _

Yermakov, Vladimir, 476-7 _

Yugoslavia, guerra civil en, 348_

acciones de la OTAN en, 357, 367

Z

Zajarov, Gennadi, 311 _

"Opción cero" ver Perle, Richard

Zhúkov, Marshall Georgi, 11, 12, 23_ _

Zorin, acuerdo Valeryan/McLoy-Zorin, 93, 94, 97-8, 99, 101, 108,
131 Zumwalt, Almirante Elmo, 220-21 Zurhellen, Owen, 210_